

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE EDUCACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Prostitutas de calle en Madrid en los inicios del nuevo milenio:
discursos y realidades sobre prostitución en el marco de las
perspectiva de género**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Francisca Corbalán Herrera

Directora

Raquel Osborne

Madrid, 2012

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN
DIRECTORA DE TESIS: DRA. RAQUEL OSBORNE

PROSTITUTAS DE CALLE EN MADRID
EN LOS INICIOS DEL NUEVO MILENIO

Discursos y realidades sobre prostitución en el marco de la perspectiva de género

M. FRANCISCA CORBALÁN HERRERA
2011

A mi familia.

A mis amigas y amigos en España, Chile y repartidos en el mundo.
Pero especialmente a las Hetairas de Madrid, las del Colectivo y las de la calle, de
quienes tanto aprendí.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	9
1.	Presentación.....	9
2.	Marco teórico.....	16
3.	Metodología.....	20
3.1.	Posibles sesgos y limitaciones de la investigación.....	23
II.	LOS DEBATES A LO LARGO DE LA HISTORIA.....	27
1.	Introducción.....	27
2.	Antigüedad.....	30
3.	Edad Media.....	41
4.	Renacimiento y Edad Moderna: se cierra el cerco femenino.....	57
5.	Ilustración y Revolución Industrial.....	64
6.	Liberalismo: del pecado al delito.....	73
7.	Del Reglamentarismo al Abolicionismo.....	81
8.	España: eugenesia y política sexual hasta la Guerra Civil.....	92
9.	La moralidad femenina en el primer franquismo.....	102
10.	El abolicionismo franquista y la transformación social: años 60 y 70.....	114
III.	ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	125
1.	Sexualidad, feminismo y prostitución en el contexto internacional.....	125
2.	España: transición y democracia.....	127
3.	Polémicas en el feminismo anglosajón.....	132
4.	El movimiento internacional de prostitutas.....	136
5.	Feminismo español y prostitución.....	138
6.	La prostitución en Madrid, años 80 y 90.....	141
7.	El fantasma de la inmigración.....	146
8.	Modelos legales.....	150
9.	Las propuestas en España.....	153

IV. PROSTITUCIÓN: QUÉ DICEN LOS INVOLUCRADOS.....	161
1. Grupos feministas.....	161
1.1 Abolicionistas.....	162
1.2 Feministas pro derechos.....	169
2. Empresarios.....	177
3. Clientes.....	183
4. Trabajadoras sexuales.....	192
 V. ESTUDIO DE CAMPO.....	 203
1. Introducción.....	203
2. Zonas de prostitución callejera en Madrid.....	206
3. Metodología.....	207
4. Dinámica de trabajo de las asociaciones.....	209
a) Hetaira.....	209
b) Médicos del Mundo.....	210
5. Análisis de la prostitución callejera en algunas zonas de Madrid.....	213
a) Algunas cifras.....	213
b) Características de los lugares de prostitución callejera en Madrid.....	213
c) Características según la procedencia de las personas que ejercen la prostitución	216
6. Interpretación de los datos del trabajo de campo.....	218
d) Aspectos concretos de la prostitución callejera en Madrid: características comunes.....	218
e) Aspectos concretos de la prostitución callejera en Madrid: ejes que la condicionan.....	220
f) Temas de conversación más habituales.....	223
Ejercer la prostitución.....	224
Familia.....	229
Dinero y competencia.....	232
Inmigración y policía.....	234
Pareja.....	238
Sexualidad.....	241
Amistades.....	243

Vivienda.....	245
Clientes.....	246
Diversión.....	250
Soledad.....	250
Prostitución en pisos y clubes.....	251
Experiencias de prostitución en otras ciudades y países.....	252
Salud.....	254
Futuro.....	256
Violencia.....	258
Tráfico, proxenetas y explotación sexual.....	261
Opinión sobre las demás chicas.....	265
Transexualidad.....	267

VI. LAS POLÍTICAS DE LA PROSTITUCIÓN.....271

1. Introducción.....	271
2. Variedades de la prostitución en la España de comienzos del siglo XXI.....	272
3. La ciudad de Madrid.....	273
4. Plan contra la Esclavitud Sexual del Ayuntamiento de Madrid.....	286
5. Denuncia por prevaricación.....	289
6. Movilizaciones de prostitutas.....	292
7. Ampliación del Plan (y de la violencia).....	298
8. Estado español y políticas de inmigración.....	301
9. Leve desacuerdo entre abolicionistas.....	304
10. Políticos, feministas y prostitución: la división continúa.....	307
11. El cliente como culpable.....	312
12. Conflictos por el espacio.....	311
13. Descabezamiento de las líderes.....	316
14. La intervención de Cataluña: el debate se amplía.....	319
15. El Congreso se pronuncia.....	324

VII. CONCLUSIONES.....329

1. Género, prostitución y discriminación.....	329
2. Mujeres, mujeres prostitutas y sexualidad.....	331
3. Feminismo, matrimonio y prostitución.....	333

4. Trabajo sexual, globalización y mercado laboral.....	335
5. Prostitución y tráfico.....	336
6. Abolicionistas y prostitutas.....	338
7. El cliente.....	341
8. Políticas locales.....	342
9. Otras líneas de investigación.....	346
10. A modo de cierre.....	347

VIII. BIBLIOGRAFÍA.....353

IX. ANEXOS

1. Diario de Campo.....	369
2. Entrevistas cualitativas semi-estructuradas.....	475
2.1 Nicole.....	477
2.2 Rosario.....	479
2.3 Sonia.....	482
2.4 Carolina.....	484
2.5 Mónica.....	487
2.6 Cecilia.....	488
2.7 Nereida.....	491
2.8 Vicky.....	494
2.9 Heidi.....	497
3. Transcripción de las Jornadas por la abolición de la prostitución y el tráfico de mujeres con fines de explotación sexual, Madrid, noviembre de 2002.....	503
4. Transcripción de las ponencias de la Mesa “Mujer, Prostitución e Inmigración” del Primer Seminario Internacional de Violencia Sexual, Gijón, noviembre de 2002.....	519
5. Transcripción de algunas ponencias de las Jornadas por los derechos de las prostitutas “La prostitución a debate”, Madrid, mayo de 2004.....	525
6. Manifiesto contra la Explotación Sexual de las Mujeres de la Plataforma Estatal de Organizaciones de Mujeres por la Abolición de la Prostitución, junio de 2005.....	543
7. Manifiesto por los Derechos de las Prostitutas. Colectivo Hetaira, febrero de 2006...	545

I. INTRODUCCIÓN

1. PRESENTACIÓN

Un día del año 2002, en clases de un curso del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense sobre violencia contra las mujeres, nos explicaban los diferentes recursos institucionales que ofrecía el Estado español a las mujeres maltratadas. En un momento de su exposición, la profesora de ese día mencionó casi de pasada que estos lugares no admiten a prostitutas. Siguió hablando, pero decidí levantar mi mano: ¿Por qué no se admite a prostitutas? ¿Acaso no pueden ser víctimas de malos tratos como muchas mujeres? La profesora dio una respuesta confusa en la que se limitó a señalar que lo de las prostitutas era una problemática “diferente”, que ella no sabía muy bien por qué, pero que había que abordar de otra manera.

Ese fue el punto de partida que me llevó a desarrollar esta tesis, que busca indagar básicamente en por qué a las prostitutas se las considera mujeres diferentes al resto -y cómo influye esto para todas las mujeres en general- ayudándonos a explicar los desfases, los dobles discursos oficiales y las políticas públicas con ellos relacionadas. Porque la prostitución, como fui descubriendo, es un *locus* muy interesante para analizar desde allí temas como la familia, la sexualidad y los roles de género.

Con este ánimo me embarqué en una aventura que me llevó a compartir memorables momentos con mujeres biológicas y transexuales provenientes de numerosos lugares del mundo que ejercen la prostitución callejera en Madrid. Quería conocer en persona a esas grandes desconocidas y entender la prostitución desde sus propios ojos y vivencias. Centrarse en la prostitución de calle, y no en la que tiene lugar de puertas adentro, se halla relacionado con que es el blanco de un determinado tipo de política represiva y el eje de las movilizaciones sociales en torno a este tema. Aunque el marco de esta investigación es la España de comienzos del siglo XXI, el mapa específico de la misma es la Comunidad de Madrid, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar por ser el lugar de mi residencia durante los años que permanecí en España; ello me permitió un extenso trabajo de campo de varios años en la capital. En segundo lugar, porque Madrid es uno de los lugares emblemáticos en los que se da una condensada y determinada actuación pública en torno a la prostitución, que constituye un referente para el resto de España.

Nos referimos a la política de corte abolicionista –desde la que se rechaza la prostitución *per se* como expresión máxima del patriarcado–, que en Madrid ha tenido un fuerte desarrollo sobre todo desde los años noventa. Ello ha sido posible por la confluencia paulatina hacia este tipo de enfoque por parte de grupos feministas, sobre todo los más institucionalizados, los partidos mayoritarios, las instituciones locales, las políticas de estado –localizadas en Madrid por ser la sede de las instituciones de gobierno– y, colateral a estas últimas, las influencias europeas.

Este enfoque, que en Madrid es hoy dominante, halla su contrapunto en la perspectiva opuesta, que subraya sobre todo los derechos de las prostitutas, a los que toma como punto de partida de toda actuación pública. En la capital de España este punto de vista viene representado por la organización *Hetaira* –nombre dado en la antigua Grecia a las cortesanas que a veces gozaban de una elevada consideración social, según la RAE –, creada en los años noventa desde el movimiento feminista no institucional, que lo convierte en bandera de su activismo político.

El enfoque del que aquí partimos exige la recuperación de las voces de las trabajadoras del sexo, pero ya no como parias, sino como principales protagonistas del fenómeno a estudiar. Estas voces hablan, en efecto, de la prostitución, es decir, de su medio de vida, como de un *trabajo*, entendido como tal cuando se dan las condiciones mínimas para ejercerlo. Ello apunta a la necesidad del respeto a los derechos básicos de las personas involucradas, en este caso por la vía laboral. De esta manera se prescinde de un juicio moral a fin de reconocer una realidad que concierne a personas concretas (mujeres en su mayoría)¹ que deciden obtener dinero a cambio de prestar servicios sexuales a otras personas (hombres mayoritariamente) que lo demandan. Ello implica también el reconocimiento de las prostitutas como sujeto social que, pese a presentar demandas claras, es ignorado como tal sujeto. La razón de tal actitud reposa en el peso del estigma asignado por su dedicación a una actividad negada o vista sólo desde un prisma parcial precisamente por excluir sus opiniones. Aquí es donde se elige entrar y mostrar esta realidad desde situaciones cotidianas

¹ El porcentaje detectado de hombres que ejercen la prostitución callejera, si excluimos a transexuales y travestis de tal denominación, fue mínimo y prácticamente no accede a los servicios de las organizaciones como Médicos del Mundo y Hetaira, que forman parte de las que atienden a las prostitutas en calle y con las que esta investigadora trabajó. Por estas razones dicho colectivo, que tampoco tiene presencia en las políticas públicas, no se incluye en el presente estudio.

de las propias prostitutas, narrativas que se contrastan con el discurso y las actuaciones públicas hacia este colectivo.

Por ello se utilizará indistintamente los términos trabajo sexual y prostitución, que Pheterson (2000:35) define como el intercambio sexual-económico entre mujeres y hombres. Lo mismo se usará de manera equivalente prostituta y trabajadora sexual, que es como la mayoría de las personas que ejercen prostitución con las que se tomó contacto prefiere autodenominarse, y que destaca el carácter laboral de tal actividad. En el caso de las personas que pagan por los servicios sexuales de una prostituta se opta por el término de cliente que es como las prostitutas los denominan.

Mi aproximación inicial al tema provino, como acabo de comentar, de ese desfase entrevisto en una clase impartida por una funcionaria entre la atención a las “mujeres maltratadas” y a las prostitutas. ¿Acaso eran ellas menos mujeres? ¿Les dolía menos su situación? ¿Por qué un tratamiento aparte? Estas y otras preguntas me chirriaban por dentro. La única forma de resolver estas dudas, me dije, es conocer a las interesadas y ver cómo piensan, sienten y opinan sobre situaciones como ésta.

La mejor vía de aproximación a las protagonistas que se me ocurrió fue la del voluntariado en organizaciones que tenían contacto regular con ellas por mor de su actividad. En el Madrid de aquel entonces contacté con dos de ellas, Hetaira y Médicos del Mundo.

Con el paso de los meses y hasta de los años, tuve acceso de primera mano a información privilegiada desde la plataforma elegida. Conocer a las “chicas” –terminología usada por ellas mismas-, que ellas me conocieran a mí y lograr con algunas de ellas un clima de confianza me hizo conocer realidades y modos de vida antes insospechados.

Paralelamente al desarrollo de mi investigación estaba teniendo lugar una intensa politización del tema en su entorno laboral. España en general, pero con especial relevancia y virulencia Madrid, se convirtió en un laboratorio de intentos de aplicación de políticas públicas de corte abolicionista; el vehículo fue una alianza entre sectores relevantes del feminismo –en buena parte del llamado “feminismo institucional”- y las Administraciones autonómica y local. El pretexto en ocasiones eran “los vecinos”, pálido remedo de lo que en su momento fuera el potente movimiento vecinal, siempre en conflicto con la

prostitución callejera por el espacio. En la contraparte, desde ciertos sectores del movimiento feminista no institucionalizado se había ido gestando desde los años ochenta la conciencia de la perspectiva de los derechos de las prostitutas. Con el apoyo de este último sector, las prostitutas respondieron a las iniciativas de las administraciones con la senda de la negociación cuando ésta resultaba viable, y con movilizaciones varias cuando el diálogo era imposible.

El conocimiento cotidiano de la realidad de las trabajadoras sexuales me hizo ver cada vez más claramente la distancia abismal entre las dos posiciones: el entendimiento era imposible. Y una de las cuestiones que más me llamaba penosamente la atención era el doble lenguaje de las administraciones públicas dispensadoras de políticas: todo se hacía por el bien de las meretrices, pobres mujeres inmigrantes atrapadas por mafias que traficaban con ellas para introducirlas forzosamente en el país a fin de que trabajaran a su servicio en la actividad femenina mejor remunerada: la prostitución. Cientos de miles de mujeres se hallaban aparentemente en esa situación. ¿Era posible que una población tan amplia, en número mayor que muchas de las capitales de provincia de este país, fueran realmente unas esclavas, como se las acabó denominando?

Esta imagen monolítica de las prostitutas como víctimas, palabra mágica en el discurso oficial, no se correspondía en absoluto con lo que yo veía a mi alrededor y las mujeres me contaban. No cesaba de preguntarme el porqué de este diálogo de sordos: ¿qué pretenden las administraciones con sus políticas represivas hacia las prostitutas? ¿Por qué el grueso del feminismo se alineaba con estas políticas, feminismo siempre identificado con “la izquierda”, cuando las iniciativas oficiales provenían del partido conservador por excelencia en España, el Partido Popular? ¿Son estas las políticas adecuadas en la época del sida? ¿Qué relación hay entre la prostitución callejera y el fantasma de la rápida y novedosa inmigración en España? ¿Cómo se relacionaban las políticas de la inmigración con la ley de Extranjería –en sus distintas versiones? ¿Qué papel jugaba en todo esto la actuación de sexualidades no normativizadas, llevadas a cabo por minorías sexuales estigmatizadas –biomujeres prostitutas, transexuales y travestis, en su gran mayoría inmigrantes? ¿Qué amenaza sentían las mujeres españolas por la llegada de estas “otras” mujeres embarcadas, de una u otra forma, en el trabajo sexual? ¿Cuál era la reflexión acerca de la sexualidad femenina hecha por las feministas?

Del intento de respuesta a estos y otros interrogantes trata esta tesis, cuya autora observaba que cuanto más claro era el discurso de las prostitutas en torno a sus derechos, más fuerte gritaban las instituciones con medidas (represivas) de salvación, aunque fuera palmaria la ineficacia de las políticas emprendidas en relación a los fines planteados: la erradicación de la prostitución.

Se pretendía mostrar, de una parte que se estaban haciendo políticas en temas tradicionalmente espinosos y sobre los que había/hay mucha presión del contexto sociopolítico en general y del europeo en particular para la adopción de medidas.

De otra parte, y muy relacionado con lo anterior, se intentaba conjurar el miedo a la masiva inmigración con las medidas de palo y zanahoria, escogiendo como elemento simbólico uno de los eslabones más débiles: las mujeres pobres de países tercermundistas que difícilmente podrán defenderse de las poderosas armas empleadas por las fuerzas estatales. Pero no cualesquiera mujeres, no las que migran para el trabajo doméstico, de hostelería, de proximidad. No: el blanco son las inmigrantes que realizan trabajo sexual. Así se reasegura a las mujeres locales que ellas están a salvo, que ellas están en su justo lugar; y el miedo a lo desconocido, la competencia general que una proporción de la población siente ante la inmigración en general queda conjurado con el control simbólico de esta oscura manifestación de la inmigrante descontrolada por mor de una sexualidad desviada, no normatizada decimos ahora en lenguaje más moderno. En suma, para mantener este equilibrio se efectúa una política de doble filo, aún a sabiendas de que no va a poder ser cumplida.

Todo ello me llevó a formular las siguientes cuestiones: ¿no será la adopción de una política abolicionista por parte de la alcaldía de Madrid una tapadera para parecer amables con supuestas víctimas y esconder la fealdad de una política represiva de hostigamiento policial y expulsiones del país de trabajadoras del sexo? Según eso, los argumentos feministas abolicionistas estarían siendo utilizados para fines que se alejan de la supuesta defensa de las prostitutas. Se proclama la expedición de políticas para salvar a las prostitutas por ser víctimas de las mafias. Ello serviría de coartada para erradicar la prostitución callejera, que tanto afea ciertas zonas “nobles” –el centro de Madrid- o que proporciona votos –por la pretendida preservación del pulmón de Madrid y de la moralidad de la familia paseante por la Casa de Campo. Se correspondería además con esa imperiosa necesidad de silenciar,

reprimir, descabezar a las líderes o hacer oídos sordos a cualquier voz que ponga en evidencia la ilegitimidad de estas políticas: parece que las propias destinatarias niegan su beneficencia y denuncian los abusos y las maniobras que esconden. Lo cual explicaría la nula correspondencia del discurso exhibido y de las políticas emprendidas con los fines que se dice querer alcanzar. Las próximas páginas tratan de mostrar si mis formulaciones se corresponden con los datos presentados.

Para el examen de estas cuestiones, en la tesis se establece el marco teórico desde donde me sitúo conceptualmente y defino el paradigma que sustenta mi investigación. Después paso a detallar la metodología con la que llevaré a cabo este trabajo, explicitando las diferentes técnicas o herramientas que me ayudarán en la tarea (revisión bibliográfica, análisis de contenido, observación participante, entrevistas cualitativas semi-estructuradas).

El desarrollo del tema comienza con los antecedentes históricos (Capítulo II “Los debates a lo largo de la historia”), analizados desde la perspectiva de género, para comprender cómo se fue definiendo la polémica figura de la prostituta -el espejo oscuro de las mujeres, como la llama Dolores Juliano (2002)-, el desarrollo social de la prostitución y su relación con la legislación vigente. Este extenso recorrido nos ilumina sobre el origen de las visiones actuales y sus consecuencias sobre las vidas de las trabajadoras del sexo. Tema opaco e incómodo, el repaso histórico nos ayuda a situarlo en un contexto más amplio que tiene que ver con el género, la familia y la sexualidad

A continuación se incluye un “Estado de la cuestión” (Capítulo III) con la discusión que ha motivado la prostitución desde los años ’80 del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI, principalmente desde el feminismo y en estrecha relación con los análisis que se han hecho desde esta perspectiva en torno a la sexualidad tras la revolución sexual de los ’60. En España, los trabajos de Raquel Osborne (1989 y 1993) han sido extremadamente útiles para ello. Este período coincide también, y no por casualidad, con el surgimiento de un incipiente movimiento internacional por los derechos de las prostitutas. En este terreno, la principal fuente para trabajar este tema junto con Osborne (1991) fue Pheterson (1992). El foco está puesto en Europa y va afinándose a medida que nos acercamos en el tiempo a España, donde se esbozarán los principales hitos que se produjeron en ese período respecto a la prostitución, para terminar centrados en el caso puntual de Madrid, que es el ámbito geográfico de nuestro estudio.

En el Capítulo IV (Prostitución: qué dicen los involucrados) se analizan los discursos que motiva la prostitución en España desde diferentes voces, unas más articuladas que otras: los grupos feministas (tanto los que abogan por su abolición como los que defienden los derechos de las trabajadoras del sexo), los empresarios de locales de alterne, los clientes y las propias prostitutas. Así se podrán entender mejor los términos de los debates de los años pasados en torno a las políticas públicas.

El “Estudio de campo” (Capítulo V y anexo 1), por su parte, busca dar un contraste a todo lo que se habla sobre la prostitución por medio de mostrar la realidad diaria de las prostitutas de calle de Madrid (entre octubre de 2002 y fines de 2005), escuchando sus opiniones a través de la observación participante y de entrevistas semiestructuradas –véase anexo 2. Como se explicará en el marco teórico, este trabajo se basa en el modelo fenomenológico, que como señala Pérez Serrano (1998a:20), estudia los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos, en este caso, las propias prostitutas.

Una vez conocidas más a fondo las vidas de las prostitutas, en el Capítulo VI (Las políticas de la prostitución) se retoma la situación de la prostitución en Madrid a partir del punto en que se dejó en el “Estado de la cuestión” (Capítulo III). Aquí se analizan los discursos y políticas que se dan hoy en día en torno a este fenómeno en la capital española, para luego centrarse en las medidas adoptadas por el Ayuntamiento de Madrid para enfrentar la prostitución, en concreto el llamado Plan contra la Esclavitud Sexual, estudiado entre su lanzamiento, en marzo de 2004, y el cierre al tráfico de la Casa de Campo, en julio de 2007. Se examinan sus efectos sobre las trabajadoras sexuales, las opiniones de éstas al respecto, las movilizaciones que provocó y las reacciones políticas a que dio lugar. Todo ello se contextualizará, de una parte, con la discusión paralela a nivel nacional por el anuncio de la Generalitat de Catalunya, en septiembre de 2005, de un proyecto de ley para regular la prostitución y, de la otra, por la formación de una nueva ponencia sobre prostitución en el seno de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer del Congreso de los Diputados acerca de la conveniencia de regular o no la prostitución a nivel nacional, cuyas sesiones tuvieron lugar entre mayo de 2006 hasta la publicación de su informe final en abril de 2007.

Por último, en las “Conclusiones” (Capítulo VII) se quiere poner todo este trabajo en perspectiva y comentar la relación entre nuestra hipótesis inicial y lo que los datos

generados a lo largo de la presente investigación nos aportan al respecto. Desde luego creemos haber encontrado algo de luz, por un lado con el análisis de las conexiones entre el discurso implícito, el discurso explícito y las políticas públicas resultantes de las posiciones abolicionistas, y su posterior contraste con la información adquirida gracias a nuestro contacto directo con el mundo de la prostitución a través del relato de sus experiencias por las propias implicadas y de la observación de sus movilizaciones.

En los anexos se incluyen el “Diario de Campo” (Anexo 1), que recoge el estudio empírico de las prostitutas de calle de Madrid, y una presentación resumida de las Entrevistas semi-estructuradas (Anexo 2). En estos dos tipos de documentos podemos conocer a fondo el discurso de las trabajadoras del sexo. A todo esto se suma la transcripción de algunas jornadas en las que se ha debatido el fenómeno de la prostitución (Anexos 3, 4 y 5) y un manifiesto por cada una de las dos principales posturas feministas (Anexos 6 y 7), para así reflejar los detalles de las distintas orientaciones en liza –la abolicionista y la de los derechos de las prostitutas-. Esta documentación ilustra sobre el enconado debate que ha tenido lugar dentro del feminismo español, tanto el de base como el institucional.

Esta tesis se presenta a examen de este tribunal unos años después de la realización del trabajo de campo y del período estudiado fundamentalmente porque la afinación de los argumentos y el procesamiento de la misma coincidieron con mi regreso a Chile y a obligaciones laborales que dificultaron las comunicaciones con mi profesora guía y retrasaron su entrega. Aún así, se considera que las reflexiones e hipótesis analizadas que se presentan continúan vigentes y pretenden ser un aporte al fenómeno abordado en la España de comienzos del milenio.

2. MARCO TEÓRICO

La perspectiva de género, punto de partida de mi análisis, nos dice, en palabras de Rosi Braidotti (1991:20), que la realidad se ha estructurado en torno a la construcción de roles culturales a partir de la diferencia sexual, ubicando en términos de poder y dominio al sexo masculino por sobre el femenino.

A su vez la perspectiva de género, entendida como el conjunto de constructos mentales y culturales que han definido el papel social y la propia identidad asignada a cada sexo, cuestiona la naturalización de los roles asignados a cada sexo en la sociedad: el ámbito de lo público como propio de los hombres, y la reclusión de las mujeres en el terreno privado o doméstico.

Con el advenimiento del movimiento feminista y el acceso de las mujeres a la educación y al mundo del trabajo remunerado durante los siglos XIX y XX, este orden se ha visto trastocado en gran parte, llegando el género a ser, en palabras de M. Antonia García de León y Gloria de la Fuente (1989:268), “uno de los mejores exponentes de cambio y/o conflicto social en los sistemas sociales actuales”. Pese a ello, subsisten numerosas estructuras patriarcales que se ven reflejadas en la conservación de amplias parcelas de poder que están en manos casi exclusivamente masculinas: se puede constatar esto en los ámbitos político, judicial, militar, religioso y económico.

Este sistema de orden patriarcal también ha permitido la existencia a lo largo de su historia de un sector de mujeres alejado del plano familiar oficial, mujeres cuyo destino fundamental no se hallaba asociado a la procreación y la manutención del orden doméstico, sino al placer masculino: el de las prostitutas, que representan mucho de lo que una mujer no debe ser. De hecho, no es casual que fuesen llamadas “mujeres públicas”; en consecuencia, cualquier mujer que se atreviera a ocupar un lugar en el espacio público -de carácter esencialmente masculino- saliendo del espacio privado que naturalmente le correspondía ha sido tachada de o asociada a la idea de prostituta.

La emancipación de las mujeres ha reforzado el cuestionamiento de estructuras patriarcales como la mencionada, aún cuando éstas subsistan en la realidad. La vieja división entre buenas y malas mujeres aún se puede ver reflejada en el enconado debate que se da al interior del movimiento feminista con respecto a la prostitución, que enfrenta a las “buenas mujeres” -que en parte buscan la abolición de todas las formas de prostitución al representar, en su opinión, una forma moderna de esclavitud sexual (Barry, 1987)- con “las malas”, que defienden el ejercicio de la prostitución como una opción laboral para ganar el sustento económico, difícil de obtener en una sociedad patriarcal que beneficia con los puestos de poder y de mayor ganancia al género masculino (Pheterson, 1992 y 2000; Vance, 1989; y Osborne, 1989, 1993 y 2004).

En el ámbito de los valores, Adela Garzón y Jorge Garcés (Rodríguez, 1989:366) los definen como “proyectos ideales de comportarse y de existir que se adecúan a las coordenadas histórico-sociales y que a la vez las trascienden”. De acuerdo a esta definición, nos damos cuenta de que las personas que ejercen la prostitución se encuentran no sólo alejadas del proyecto ideal de sociedad sino que también lo transgreden, ya que el ideal social propuesto para la mujer es el de su desarrollo en el ámbito familiar –privado- dentro de los marcos de una legalidad y moralidad de raíces claramente patriarcales.

Por otra parte, en el discurso social no ha variado mucho el juicio negativo que históricamente se ha hecho de la prostitución, aún cuando han surgido nuevas posturas más tolerantes. Aunque da la sensación de que vivimos en una sociedad progresista y abierta en lo sexual, además de igualitaria por razón de género, aún hoy en día siguen vigentes las estimaciones que clasifican el intercambio económico-sexual (Pheterson, 2000:35) desde una perspectiva moralista. Ello hunde sus raíces, como podremos apreciar, muy atrás en nuestra historia, con el premio de la aprobación social al sexo en la pareja heterosexual y la aplicación del doble rasero de género si hablamos de sexo de pago. La heterosexualidad normativa, monógama y privada sigue en el escalón más alto de la jerarquía sexual en cuanto a estimación social, mientras que en el lado opuesto se encuentra el trabajo sexual (Rubin, 1989:136-140).

Pero pese a la constancia del rechazo, cada día vemos cómo el mercado del trabajo sexual lejos de disminuir ha aumentado y se ha diversificado considerablemente. Como afirma Pons (1999:95), la prostitución, condenada en el plano de la cultura ideal, es al mismo tiempo no tan sólo tolerada sino también valorada positivamente en muchos ámbitos de la cultura real, en particular en la cultura del *macho*. De la Fuente (2007:321), siguiendo a Carabaña y Lamo de Espinosa (1992), destaca el hecho de que actualmente vivimos en una sociedad de consumo en la que comprar es una forma elemental de obtener satisfacción y la operación de comprar satisfacción sexual se convierte en un acto normal, aunque oculto. Sin duda, estamos en presencia de una profunda paradoja, la que hace necesario plantearnos el siguiente interrogante: ¿Qué hacer con esta contradicción entre lo que se dice y lo que realmente ocurre?

Para adentrarme en estos temas en que la sexualidad juega un rol protagónico, me guío por la concepción de la misma que se deriva del interaccionismo simbólico, entendida, según señalan Berger y Luckman (1976:70), como un producto más del ordenamiento social creado por los seres humanos y no tanto como una naturaleza humana establecida biológicamente.

Desde el interaccionismo simbólico, como bien apunta Giddens (1998:714), se pone el énfasis en los componentes activos y creativos del comportamiento humano. De acuerdo a Osborne y Guasch (2003:16), se abandona así el análisis centrado en la moralidad de los “actos” y se prima el enfoque relacional (derivado de la fenomenología) que tiene en cuenta el contexto en el que acontecen las conductas así como el significado que éstas tienen para sus actores y actrices. Alejada de la naturaleza (lo que no quiere decir que el uso del cuerpo y de sus placeres no implique ciertas estructuras biológicas), la sexualidad se convierte en materia de conocimiento sociológico.

Por ello el paradigma que sustenta esta tesis es el fenomenológico que, como explica Pérez Serrano (1998a:20), estudia los asuntos sociales desde la perspectiva de los sujetos y se interesa por conocer cómo las personas experimentan el mundo social que construyen en interacción. Se entiende así que la realidad no sólo está constituida por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto, en este caso la prostituta, a través de una interacción con los demás.

Como señala Weber (Pérez Serrano, 1998a:30), la acción social es cualquier comportamiento humano al que el individuo actuante confiere un significado propio. La acción siempre incorpora la interpretación del sujeto y por eso sólo puede ser entendida cuando nos hacemos cargo del significado que le asigna. Así, mujeres y hombres, como seres humanos, además de vivir en un mundo social lleno de significados culturales que nos influyen y en parte determinan, tenemos razones propias para hacer lo que hacemos.

Se trata así de indagar desde esta perspectiva en el significado que tiene para las prostitutas hacer lo que hacen, los motivos y creencias que están detrás de sus acciones. De esta manera aquí se visualiza a la prostituta como un agente activo más y no simplemente como un ente pasivo al que le suceden las cosas sin poder influir en ellas.

En esta misma línea, se comprende la sexualidad como una institución social más que ha sido organizada y regulada desde el poder a través de categorías, conceptos y lenguajes que nos dicen qué es bueno, malo, normal o anormal, saludable o patológico, como indica Weeks (1993:25). Siguiendo con Berger y Luckman (1976:89), cualquier desviación radical del orden institucional aparece como una desviación de la realidad, y puede llamársela depravación moral, enfermedad mental o ignorancia, tal como se ha atribuido en el curso de la historia a las prostitutas y su sexualidad. En ese sentido se sigue aquí los postulados de la Sociología de la Desviación (Giddens, 1998:231-237) que estudia, entre otras cosas, cómo se crea al anormal a partir de una definición de la sexualidad que separa ciertas prácticas (las de prostitutas y homosexuales, entre otros) para con ello delinear la norma.

Así, según Goffman (2001), la sociedad inhabilita a un individuo o grupo para una plena aceptación social al no adherirse a un conjunto de normas relativas a la conducta. Como señala dicho autor (Goffman, 2001:161), “la estigmatización de aquellos que presentan malos antecedentes morales puede funcionar claramente como un medio de control social formal”, ya que de algún modo se envía el mensaje de que si no se cumple con lo que se espera del individuo o grupo, éste podrá ser excluido socialmente como lo son, en este caso, las prostitutas.

El enfoque del etiquetaje (Becker, 1971; Matza, 1981; Schur, 1984), desde donde también se critica la naturalización de la sexualidad, nos ayuda a explorar cómo desde emplazamientos institucionales (por parte de los científicos sociales, jueces, psiquiatras, policías, psicólogos, pedagogos, en resumen, de toda una serie de “expertos especializados”) se construye la figura de la prostituta como ser desviado del que es preciso proteger a la sociedad. El contraste entre esta construcción social de la prostituta y el significado que las propias prostitutas dan a su situación formará parte del núcleo de análisis llevado a cabo en la presente tesis.

3. METODOLOGÍA

Tal como plantea Luis Enrique Alonso (1998:36), los enfoques cualitativo y cuantitativo, pese a su naturaleza complementaria y acumulativa, “tienen espacios de cobertura de la realidad social sustancialmente distintos”.

Como lo que nos proponemos investigar se centra más bien en el campo de la discursividad y sus implicaciones antes que en los hechos sociales en sí, optamos aquí por el enfoque cualitativo, cuya área específica de aplicación es el estudio de los discursos, que como señala Alonso (1998:46), “fijan las posiciones de los sujetos en un sistema instituyente de fuerzas y contrafuerzas sociales”.

Así, como apunta Pérez Serrano (1998a:27), cuando lo que se busca es interpretar lo que sucede en una situación concreta (en este caso con respecto a la prostitución en Madrid a partir de los discursos que sobre ella circulan), en lugar de establecer clasificaciones según ofrece el paradigma cuantitativo, necesitamos observar la interacción entre todos los elementos de la situación elegida tal y como operan en su contexto. Por ello es que se opta por un enfoque hermenéutico interpretativo-simbólico o fenomenológico que ofrece la mirada cualitativa.

Puesto que se inicia la comprensión de los significados que subyacen a los discursos sobre prostitución con el estudio de los antecedentes históricos de los mismos (Capítulo II), acudiremos a fuentes secundarias, tal y como muestra la bibliografía utilizada.

En lo que sigue, además de recurrir a fuentes secundarias, se utilizará el análisis de contenido, según lo explica Pérez Serrano (1998b:133), con el fin de investigar la naturaleza de los discursos en torno a la prostitución. Para ello se recopilará los diferentes mensajes en circulación en España sobre el tema elaborados por los diversos sectores implicados (Capítulo IV), buscando sus raíces ideológicas y enmarcándolos en su contexto para entender mejor de dónde provienen y cuáles son sus propuestas. Los mensajes serán recogidos de fuentes diversas: de una parte, el trabajo de campo con las trabajadoras del sexo; de otra, seminarios, jornadas, encuentros, proyectos de ley, documentos, publicaciones, declaraciones a la prensa, páginas de internet, etc., relativos a la valoración de la prostitución por parte de los diferentes actores públicos desde el final de los '90 hasta noviembre de 2005, que es cuando concluye el estudio de campo realizado para esta investigación.

Aquí se tomará en cuenta el contexto en que se enuncia cada discurso, para establecer de manera más clara las comparaciones y contrastes entre unos y otros. De acuerdo a lo que

propone Pérez Serrano (1998b:140-144), se intentará analizar más allá de lo aparente lo que el mensaje implica o lo que se deduce de él, con el fin de estudiar no sólo el contenido manifiesto, sino también el latente de lo que se expresa sobre prostitución, principalmente en el ámbito político.

Ello se contrastará con la situación de las propias prostitutas de calle en Madrid, para así replantear el fenómeno que se discute en los discursos y su valoración desde la realidad de la calle. De esta manera, la metodología utilizada consistirá en la revisión y análisis, en una primera parte, de fuentes secundarias y en la posterior recolección de datos empíricos que paso a explicar.

Al ser mi interés conocer la realidad concreta de la prostitución callejera, los anteriores discursos serán contrastados con un estudio exploratorio de la prostitución callejera en ciertas zonas de Madrid (Capítulo V). Dicho estudio, del cual se explicita su metodología con más detalle al comienzo del capítulo, abarcó un período de poco más de tres años (desde octubre de 2002 hasta fines de noviembre de 2005), que concluye con la tercera manifestación de prostitutas de calle en Madrid.

Para realizar esta segunda parte de la investigación se recurre a la etnografía, que permite indagar en los significados que sustentan las acciones e interacciones de un grupo determinado por un cierto período de tiempo, de acuerdo a Giddens (1998). En consecuencia se utilizarán herramientas de observación participante, análisis y recolección de datos, además de entrevistas semi-estructuradas –véase anexo 2-, de acuerdo con la metodología cualitativa adoptada. Dicha metodología, como explica Pérez Serrano (1998a:20), intenta proporcionar un mayor nivel de comprensión personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de las personas.

A tal fin y para poder acercarme a esta realidad sin provocar incomodidad ni distorsionar el ambiente con la presencia de una mirada ajena, me inscribí como voluntaria en dos asociaciones que desarrollan desde hace varios años programas cooperativos para personas que ejercen la prostitución, tal como antes mencioné: Hetaira y Médicos del Mundo. Ambas asociaciones cuentan con unidades móviles que acuden periódicamente a lugares donde se ejerce prostitución callejera en Madrid para llevar a cabo su labor. Durante el

período que presté colaboración con estos programas llevé un Diario de Campo (adjunto como anexo) para anotar las observaciones necesarias para la realización de este estudio.

Mediante la observación participante tal y como la explica Guasch (1997:35), mi propósito fue investigar la valoración de su actividad, del significado que reviste para las propias prostitutas de calle de determinadas zonas de Madrid y en un período determinado de tiempo (el ya citado). Su inmersión en el trabajo de la prostitución convierte su opinión en fundamental para el posterior contraste con el desarrollo de las políticas sobre el tema, considerándose su punto de vista crucial para lograr una visión integral de este fenómeno, lo cual se convierte en la condición de posibilidad para avanzar en nuestra hipótesis.

Como ya quedó mencionado, en el anexo 1 se presenta el Diario de Campo, material en base al cual se realizó el análisis de la prostitución callejera de Madrid incluido en esta investigación. Como complemento de lo anterior, realicé nueve entrevistas cualitativas semi-estructuradas con prostitutas para ahondar más en su punto de vista y refrendar ciertas hipótesis planteadas, un resumen de las cuales se incluye en el anexo 2.

Una vez revisados los diferentes discursos que circulan hoy en España sobre la prostitución, y realizado el análisis del trabajo de campo, procederé a contrastar la información obtenida de ambos estudios para revisar las consecuencias que han tenido las políticas basadas en los discursos estudiados sobre la realidad de la prostitución callejera en Madrid (Capítulo VI).

3.1. Posibles sesgos y limitaciones de la investigación

En primer lugar, señalaremos los derivados de la situación social de la investigadora:

- Dado que, como observa Guasch (1997:11), la situación social del observador condiciona aquello que mira y aquello que ve, es preciso señalar que obviamente mi mirada viene tamizada por mi propia condición de mujer chilena y latinoamericana de tez blanca con estudios universitarios. Pero como también señala Guasch (1997:37) - “es la proximidad al fenómeno investigado lo que facilita el acceso al campo y a los escenarios”)-, algunas de mis características han ofrecido ventajas en ciertos casos,

pues me han acercado al objeto de estudio: la mayor parte de quienes ejercen prostitución son mujeres; y también ocurre que las prostitutas de calle de Madrid en el período estudiado eran en un altísimo porcentaje inmigrantes como yo, con las dificultades de inserción social, legal y laboral que ello implica. Asimismo, el ser latinoamericana me permitió empatizar con mayor facilidad con las prostitutas de mi mismo origen geográfico.

En segundo lugar, comentaremos los derivados de las dificultades de analizar la prostitución:

- Las pautas de observación se realizaron en momentos muy concretos y parciales en las vidas de las trabajadoras sexuales: cuando acudían a recibir prestaciones sociosanitarias en las unidades móviles (furgonetas) de dos organizaciones en algunas zonas de prostitución callejera en Madrid, lo que dejaba fuera un amplio espectro de las vidas de estas mujeres a los que una mirada ajena nunca podrá acceder plenamente, ya que para ejercer su trabajo necesitan intimidad.

- Asimismo, no es posible asegurar con fiabilidad que el comportamiento y actitudes de las prostitutas no cambiaba en presencia de profesionales sociosanitarios y voluntarios, queriendo ofrecer una imagen diferente y más aceptable a la que espontáneamente mostrarían. Como señala Jiménez Blanco (1976:27): “Los miembros del grupo social actúan en situaciones o escenarios diversos y adaptan su lenguaje y sus gestos al escenario concreto en que se están moviendo”. Guasch (1997:41) lo expresa también en otros términos: “En una investigación abierta, quien investiga debe gestionar la tensión que su presencia produce ante los observados”.

- Al ser una actividad cargada con un gran estigma social (Pheterson, 2000:14-16), es habitual que las mujeres que ejercen la prostitución tengan dificultades para admitir su trabajo y hablar con libertad del mismo, por lo cual no siempre se pueden sacar las conclusiones reales a partir de lo que las prostitutas señalan en momentos concretos, pues muchas veces su discurso no coincide con su realidad. Esto, que tiene que ver con la distorsión que explicamos en el párrafo anterior, se apunta separadamente, sin embargo, por el peso que tiene el estigma como elemento específico dentro de la prostitución.

- También es habitual, como señala De Paula Medeiros (2000:39), que las prostitutas, al hablar con alguien ajeno a su cotidianeidad, cuenten “una historia triste” para cumplir con las expectativas sociales que habitualmente se tiene de ellas, pues muchas saben que para gran parte de la sociedad es impensable que alguien haya decidido ejercer la prostitución a no ser que cargue en su historial con un gran cúmulo de desgracias, y al intentar ser coherentes con esta idea que circula sobre ellas, muchas mujeres justifican así su presencia en la prostitución.

Con todo, el relativamente largo período que abarca nuestra investigación ha generado una considerable cantidad de datos, recogidos tanto a través del Diario de Campo como en las entrevistas semiestructuradas, los cuales han facilitado el conocimiento progresivo de una parte de las trabajadoras del sexo, así como del entorno sociopolítico y del tema en general. Ello nos ha permitido afinar el empleo de las herramientas utilizadas así como seleccionar las informaciones que nos parecían más fiables y contrastadas, y desechar finalmente aquéllas que no cumplían estos requisitos.

II. LOS DEBATES A LO LARGO DE LA HISTORIA

1. Introducción

El presente apartado pretende revisar, en la medida de lo factible y con todas las limitaciones que existen en cuanto a la disponibilidad de material fidedigno (las prostitutas no suelen estar en los recuentos históricos), el pasado de la prostitución y los debates que ha generado.

La intención es indagar en cómo se fue gestando la actual valoración acerca de las prostitutas, que “no siempre han tenido el mismo grado de negatividad y estigmatización”, como nos recuerda Francisco Javier Vázquez (1998:18); buscar cómo se han ido construyendo los actuales tópicos y estereotipos que se han ido fijando a lo largo de la historia. Y entender la influencia que ha tenido la prostitución en el origen de todo el entramado social, fundamentalmente en lo que tiene que ver con las relaciones de género.

En este sentido, este trabajo pretende seguir las recomendaciones del propio Vázquez (1998:20) de acuerdo a la teoría del etiquetaje, cuando afirma que “la historia debe mostrar cómo se han formado y modificado estos modos de etiquetaje según los contextos sociales y las relaciones de poder existentes, y cómo las afectadas los han combatido, utilizado o interiorizado. Al mostrar su carácter arbitrario, contingente, mudable y no natural, el análisis histórico invita a remover, a prescindir de las etiquetas estigmatizadoras y contribuye a que las propias afectadas asuman por sí mismas la definición de su identidad y de su destino. Esas definiciones estigmatizadoras justifican que otros se arroguen el derecho a decidir sobre las vidas de estas mujeres y sirven a la vez para mantener ciertas definiciones de la femineidad a partir de la dicotomía entre la prostituta y la mujer honrada”.

Pese a las innumerables imprecisiones y lagunas, la prostitución tiene una historia que data de los tiempos más antiguos y se nos muestra como la forma más simple y primitiva de la lucha de las mujeres por su propia subsistencia, en permanente conflicto y/o connivencia con la autoridad masculina, que continuamente intentará controlar o profitar de esta actividad.

También es necesario insistir, como recomienda el historiador Jean Louis Guereña (1999:12), en la necesaria inserción de la prostitución en el conjunto de la historia de la sexualidad. Como señala Francisco Javier Vázquez (1998:22), ello permite “afrontar conjuntamente la historia de la mujer y de la masculinidad y destacar los roles no puramente pasivos sino creativos, activos, de las prostitutas”. Lo anterior contribuiría a escapar del tan frecuentemente común prejuicio victimista de quien se aproxima al fenómeno de la prostitución.

No puedo omitir tampoco al hablar de sexualidad, que, como afirma Walkowitz y las feministas en general, nos metemos en temáticas de muy amplio espectro al ser aquella un “lugar de confrontación de otras luchas y divisiones sociales, especialmente las de clases, sexos y razas”. Como señala también la misma autora con Foucault, la sexualidad es uno de los lugares esenciales en los que se comprende el funcionamiento del poder en las sociedades occidentales modernas (Walkowitz, 1995:32). En este sentido, se tratará de pensar una sexualidad como experiencia históricamente constituida (Vázquez 1997:39), en vez de considerarla como universal.

Hablar de prostitución y sexualidad en Europa occidental implica también entrar en terrenos de la doble moral, como norma social que difiere para hombres y mujeres, y dentro de esta última categoría, muy distinta para las calificadas de “buenas” y las tachadas de “malas”. La norma para la mujer buena es tener sexo sólo dentro del matrimonio (o por lo menos aparentar que es así). Para la mala mujer esta norma no existe, pero a cambio sacrifica su respetabilidad social. “El de prostitución es un concepto marcado por connotaciones morales negativas –peligro, vicio, pecado, transgresión, escándalo, son términos que se le asocian; mujer viciosa, caída, perdida, alegre, de mala vida, son algunos de los calificativos que se emplean; puta, zorra, furcia o fulana, no son más que algunas de las denominaciones más frecuentes-”, ilustra muy bien Raquel Osborne (2003:239).

Sin embargo, como bien recalca la obra de Foucault (1995:43-44), el ejercicio del poder no se limita a la pura operación negativa de reprimir, contener, excluir. La acción política, la actuación sobre la conducta de los otros para modificarla, para alterar su campo de presencia, se realiza también induciendo comportamientos, implantando tipos de subjetividad para insertarlos en dominios de utilidad (económica, simbólica, etc.) o para que el individuo los interiorice mediante disciplina, aprendizaje o seducción simbólica. Así, la

condena a las prostitutas será al mismo tiempo una recomendación al resto de las mujeres para que no sean como ellas, estableciendo un modelo de feminidad contrapuesto a su figura. En este sentido, hablamos de un funcionamiento productivo de las relaciones de poder.

Como señala Osborne (2003:244), “la dicotomía matrimonio/prostitución y la división de las mujeres en dos categorías, esposa y puta, son las dos caras de una misma moneda, que siempre debemos analizar dialécticamente si queremos entender el funcionamiento de las relaciones sexuales y de las relaciones de género”. Por ello ambos aspectos son revisados aquí a lo largo de la historia, pues como también analiza Juliano (2002:12) la prostitución no es un fenómeno aislado, sino un síntoma visible de la situación general de la mujer dentro de una sociedad, o de la situación de ciertos colectivos de mujeres dentro de la sociedad en general.

Aquí ampliamos el análisis para incluir un concepto que también permea este apartado, que es el de jerarquía sexual acuñado por Gayle Rubin, pues la prostitución está también inserta en un sistema social que jerarquiza los comportamientos sexuales (“El sexo malo es el homosexual, promiscuo, no procreador, comercial o el situado fuera del matrimonio” dice Rubin, 1989:148), ubicando a las prostitutas en un lugar muy bajo de dicha jerarquía.

En este sentido, como dice Weeks (1993:64), la política sexual se ha fundado en un conjunto de supuestos arraigados en la tradición sexual como peligro y amenaza. El análisis que quiero hacer aquí sigue así la idea avalada por estos autores de que la sexualidad se constituye en la sociedad y en la historia y que no está unívocamente determinada por la biología, como se ha pretendido desde posiciones esencialistas.

Por otra parte, la historia de la prostitución tiene mucho que decir en occidente para entender la emergencia de la dicotomía público/privado, tan central para nuestras sociedades actuales, y en su contribución en la estabilidad de dos de sus instituciones más emblemáticas, como el matrimonio y la familia. Tal y como agrega Osborne, “sin la prostitución no podríamos entender los modelos de normalidad y familia que rigen en todas las sociedades” (2003:243). En ese sentido, las prostitutas son un ejemplo fundamental de la paradoja que menciona Walkowitz respecto a que “lo que es socialmente periférico es, con gran frecuencia, simbólicamente central” (Walkowitz, 1995:55).

Por último, deseo concluir esta introducción con otra idea de Vázquez (1998:24), que define el propósito y espíritu con el que se elaboró esta parte de la tesis:

“Además de adoptar un compromiso crítico con el presente, la historia pretende conocer ese presente, especificándolo mediante la comparación de sus definiciones sociales de las prostitutas, de su universo de la prostitución con los estipulados en períodos anteriores. El análisis del espesor histórico hace ver que muchos de los rasgos que hoy se atribuyen a la prostitución responden a condiciones surgidas en el pasado”.

Si queremos estudiar los discursos que hoy circulan sobre este tema, veremos que es muy útil mirar hacia atrás, ya que, como señala Osborne (1989:99), “a menudo se manejan antiguos argumentos en contextos nuevos, así como florecen viejos puritanismos con ropajes actuales”.

Recuerdo que este apartado sigue una línea cronológica que abarca los orígenes más remotos de la prostitución y la situación de las mujeres en general en Europa para ir poco a poco centrándose en el caso español.

2. Antigüedad

En sus orígenes, la prostitución tuvo una marcada orientación religiosa y una consideración excepcional, en tiempos en que los templos eran el centro de la vida de la comunidad y la sexualidad estaba íntimamente vinculada a lo divino, a una determinada experiencia de lo sagrado.

Estas mujeres no eran las simples ramera tan despreciadas hoy en día. El código de Hammurabi no sólo las protegía con los mismos preceptos que amparaban a las mujeres nobles casadas, sino que incluso tenían un estatus social superior al de éstas, al estar consagradas a la máxima divinidad.

Ello no significa, sin embargo, que las casadas fueran mal vistas. Pero el amor físico en estas culturas era vivenciado como comunión mística, y por ende las relaciones carnales y

sexuales se experimentaban como mitos sagrados que conducirían a la divinidad. Ciertas mujeres, elevadas al rango de sacerdotisas, apartadas de la población general y consagradas a las divinidades del templo, eran un vehículo venerado para que los hombres se conectaran con una esfera superior. Ello además favorecería la calidad de las cosechas y el producto de los rebaños.

Pero no solamente las sacerdotisas tienen este privilegio. Es una capacidad de las mujeres en general para civilizar a un ser salvaje y desorientado a través de los goces eróticos, mediante los cuales surgiría lo humano de los hombres. Las relaciones sexuales eran consideradas beneficiosas y pacificadoras del instinto salvaje masculino y de la connatural fuerza bruta que aquél implicaba, contribuyendo a la paz y al orden social.

Es común además, como también informa Heródoto, un tipo de prostitución familiar y hospitalaria: la costumbre dicta ofrecer al huésped, en señal de aprecio, a la mujer de la casa. De esta manera, los dioses serán más propicios a la familia. En el antiguo puerto de Caldea, los marinos y viajeros de paso gozaban de esta hospitalidad, al igual que en la India y en Egipto.

Los santuarios, oriundos de Mesopotamia, se expandieron por las ciudades costeras del Mare Nostrum al abrigo de los contactos comerciales que los diversos pueblos marítimos experimentaron durante los siglos precedentes a la implantación del Imperio romano.

En España (Duby, 2000:578; Elisa Garrido, 1997:75 y Voltes, 1986:10), los primeros indicios señalan rituales de prostitución mediterráneos en la colonia fenicia de Cádiz, en el siglo VI a. de C. Allí el culto de Astarté, vinculado a ceremonias de carácter fertilístico, estuvo muy desarrollado.

El declive de esta consideración positiva de una vivencia más abierta de la sexualidad femenina lo relatan los mitos babilónicos (Escohotado, 1993) como una derrota de la diosa de la fertilidad a manos del héroe masculino, que reaparecerá en el culto como un monarca para todos los dioses, antecedente de Zeus, amparado en la fuerza bruta de su constitución viril.

En adelante, la mujer sexualmente activa será despreciada a la vez que deseada. Ahora la valoración positiva será para un prototipo femenino hecho a escala doméstica, aunque resuelto a la revancha: la esposa.

La historia que cuentan los sumerios sería una manera de comprender cómo el poder patriarcal que se impone socialmente divide a las mujeres en dos tipos: buenas y malas, como una efectiva manera de someterlas. Un hecho que se repite en las diferentes culturas.

A medida que se va limitando el espíritu religioso con que se vive la sexualidad, ganaba terreno su utilidad material. Siguiendo a Heródoto, las antiguas pirámides de Egipto se habrían construido con los recursos obtenidos a través de la prostitución.

Con el tiempo, la civilización egipcia levantaría su imperio dominando a varios pueblos, entre ellos, el hebreo, cuyas particulares creencias habrían de tener una gran influencia a futuro. Los hebreos se tomaban a sí mismos como el “pueblo elegido” por una divinidad masculina y única que les habría entregado a través de sus profetas “la verdad revelada”.

Según Gallego (1983:161), la concepción patriarcal y autoritaria de la familia tiene su punto de partida en el momento histórico en que el mito bíblico de la creación sustituye al mito babilónico de las deidades femeninas. De acuerdo con el nuevo relato, en la creación, el cuerpo de Eva fue formado lateralmente, lo que le sitúa en una posición menor respecto a Adán, que fue creado el primero. Además, el hombre se perdió y fue expulsado del Paraíso por culpa de la mujer, dueña de una sexualidad que hay que reprimir, de un cuerpo amenazante que hay que clausurar, de una engañosa belleza que es preciso controlar. Por milenios el relato de la creación servirá para remarcar la superioridad del varón sobre la mujer.

El temor a la sexualidad de la mujer será una constante para los hebreos. No por nada es uno de los primeros pueblos que rechaza enfáticamente la prostitución y establece el ideal de la virgen judaica, que más tarde se propagará por occidente.

El dios masculino que se revela a través de Moisés sólo habla a los hombres y parece obsesionado con la pureza sexual, especialmente la de las mujeres. La religión mosaica

establece la pena de muerte contra los adúlteros, la esposa que no sea virgen al casarse es apedreada, el cuerpo debía purificarse constantemente por medio de rigurosas abluciones.

Más aún, el dogma judío restringía las funciones femeninas por su “impureza”: toda mujer menstruante debe considerarse inmunda, y su contacto contamina cualquier cosa tocada o rozada por cualquier parte de su cuerpo durante siete días. Este tipo de consideraciones aparta a las mujeres de los roles sociales más preeminentes, relegándolas a su papel doméstico.

A todo esto se agrega que, lejos del politeísmo con sus diosas y sus sacerdotisas, el culto monoteísta se veía asegurado por un sacerdocio masculino hereditario que acentuaba la exclusión de las mujeres. Al “desorden pagano” de las sacerdotisas y las diosas, se opone el “orden” bíblico, con un Dios masculino único.

Las líneas que se iban trazando entre hombres y mujeres, y entre mujeres buenas y malas parecen ir aumentando y profundizándose en las diferentes culturas. Con el tiempo se irán afinando los roles femeninos en dos que se excluyen mutuamente. La esposa tendrá el deber de proporcionar hijos legítimos. La ramera será la que ofrezca placer sexual. El adulterio de la mujer casada va a ser severamente penado, mientras que el masculino se hace irrelevante.

Además, en casi todas las culturas, la mujer se hará objeto de rapto, intercambio o compra entre hombres. El intercambio de mujeres es una forma más de la práctica de intercambio de bienes entre y dentro de las comunidades, en un proceso que incluye un orden centralizado y una jerarquización social y sexista.

Vemos así cómo va ahondándose en el doble estándar en materia sexual, cuando la práctica de la monogamia se va haciendo común y el patriarcado se va imponiendo como organización social basada en el control sexual: los hombres serán quienes establecen las reglas, los custodios de los bienes de la familia y de la sexualidad de las mujeres. La división del trabajo por sexos y el contrato sexual en detrimento de la mujer se había estado estableciendo en la mayoría de las culturas: Egipto, China, Babilonia, Israel, India, Grecia...

Como la legitimidad de los hijos sólo se puede comprobar a cabalidad por vía materna, los varones empiezan a controlar a las mujeres para asegurar una descendencia legítima por medio de la cual perpetuar su nombre. El acceso sexual a las mujeres queda restringido. A nivel individual, la sexualidad de una mujer es propiedad de su hombre. A nivel colectivo, hay un grupo de mujeres disponible para todos los varones, al que se separa del resto de mujeres, y que quedará bajo el control de los sacerdotes.

El matrimonio es arreglado por los padres para establecer alianzas y asegurar la transmisión y conservación de la riqueza. Y si en Babilonia aún existía alguna fluidez entre los roles femeninos (las sacerdotisas pueden optar a casarse, las casadas ofrecerse a extraños), en Atenas ya las encontramos separadas en mundos más o menos excluyentes.

En el mito griego (Pandora, las Gorgonas, la Esfinge, etc.) encontramos una vez más una explicación simplificada de cómo se origina la actitud hostil hacia las mujeres en la Grecia clásica. Dicha fuente da a entender cómo los hombres organizan un orden que somete a sus mujeres, fuente potencial de caos.

Sigue habiendo prostitutas, pero empiezan a ser separadas de lo que las mujeres en general deben de ser, y del destino que deben cumplir: el matrimonio. Según Georges Duby (1988:20), es por la institución matrimonial, por las reglas que presiden las alianzas y por la forma en que se aplican esas reglas, por lo que las sociedades humanas gobiernan su futuro y tratan de perpetuarse en el mantenimiento de sus estructuras.

Los ritos del matrimonio son instituidos progresivamente para asegurar dentro de un orden el reparto de las mujeres entre los hombres, para reglamentar en torno a ellas la competición masculina y socializar la procreación. Designando quiénes son los padres, añaden otra filiación a la materna, única evidente. Distinguen las uniones lícitas de las demás, dan a los hijos que nacen de ellas el estatuto de herederos, es decir, les dan antepasados, un apellido, derechos. Para Duby, el matrimonio es la base de las relaciones de parentesco de la sociedad entera. Forma la clave del edificio social.

La prostitución ya formalizada y reglamentada por los hombres será otra manera en que esta sociedad patriarcal resuelve controlar el acceso a la sexualidad de las mujeres. Pero si bien son los varones quienes controlarán la organización social, las mujeres, como todo

grupo subalterno, desarrollan y aprovechan diversas estrategias de supervivencia dentro de las posibilidades que se les ofrecen.

Aunque por lo general en las familias con recursos las hijas jóvenes son casadas o consagradas al templo a temprana edad, la inmensa mayoría practica la unión libre. Y de alguna manera, prestar servicios sexuales ya sea para procrear con un solo hombre o para ofrecer placer a muchos es, desde muy antiguo, una manera femenina de vivir y sobrevivir.

Como señala Carandell (1976:139-140), la mujer aprendió que en su lucha por la existencia tenía un capital: “una mujer no era solamente una fuerza por sus brazos, sino también un capital por su sexualidad, por su cuerpo en cuanto objeto erótico”. Ello haría aparecer también el proxenetismo, tan antiguo como la prostitución y el matrimonio, pues se había producido la valoración económica de la sexualidad.

Pero además, como dueñas del nacimiento y poseedoras de ciertas claves que gobiernan la renovación de la vida, las mujeres tendrían un temible poder que las haría estar en contacto con las fuerzas más secretas, y por ello desempeñan un papel específico en los rituales que acompañan a la muerte, el mayor de los misterios, preparando y purificando los cuerpos.

Nacimiento, sexualidad y muerte, al escapar del orden de lo previsible o controlable, son investidos de un amenazante valor sagrado, que por lo mismo es calificado de impuro y que es necesario contener. Así, al poseer una relación misteriosa y temible con lo sagrado, producen en los hombres una mezcla de fascinación y angustia (Duby, 2000:435-442).

El mito de la mujer como fuente de peligro se conservará en occidente, donde el poder masculino se defenderá creando sistemas políticos, sociales y económicos en los que la mujer cumple un papel secundario y controlado por los hombres, ya sea como esposa-madre recluida en el espacio privado o prostituta controlada y estigmatizada por sofisticadas reglamentaciones, entre los extremos y más notorios roles que son asignados a las mujeres por un orden patriarcal. Si se salen de este orden, hay que volver a situarlas en él.

De esta manera, a los varones ciudadanos se les asigna el mundo de fuera, lo público: la política, la propiedad de la tierra y la guerra, el espacio de la polis. En cambio, las mujeres

de los ciudadanos pertenecían al mundo de dentro, lo privado: el mantenimiento de la casa, el *oikos*, y la reproducción de ciudadanos (Nash, 2003:34).

En la época clásica, la mujer forma parte de la sociedad, pero no juega ningún papel en ella, excepto el de reproductora o, en algún caso, el de compañera del hombre sin derecho alguno de tipo político, social o jurídico. Las mujeres no llegaron a pertenecer a la polis en sentido pleno, porque eran consideradas seres que se regían por el instinto y no por la razón, criaturas que nunca alcanzaban la mayoría de edad y que debían tener un dueño, un varón que las tutelase. El hombre, en cambio, podía tener tres mujeres: la esposa, para tener hijos legítimos; la concubina para el cuidado del cuerpo y la *hetera* para el placer.

En consecuencia, una esposa era una necesidad para poder tener herederos, pero el deseo de un hombre de tener compañía femenina era algo que se satisfacía fuera del matrimonio, aunque también en un marco estrictamente regulado.

Poco a poco el sistema de prostitución, administrado conforme a los ritos religiosos, se fue desacralizando en consonancia con la implantación del pensamiento “racional” y los cambios en las pautas de conducta de los griegos. La prostitución fue perdiendo su cariz religioso para convertirse en un asunto totalmente secular y profano, monopolizado por las ciudades-Estado, gobernadas por los varones.

Fue entonces cuando a las prostitutas se les empezó a obligar a llevar vestiduras especiales y se les prohibió tomar parte en los servicios religiosos. Los signos exteriores que deben llevar este tipo de mujeres será una forma de separar y dividir a las mujeres y de estigmatizarlas a partir de entonces.

La prostitución alcanza la categoría de asunto de Estado, buscándose en ella una doble finalidad: salvaguardar el orden público (las mujeres sexualmente activas como foco de desorden que hay que controlar) y crear nuevos recursos fiscales (Estado como proxeneta).

Aristóteles y Plutarco afirman que las mujeres libres no eran admitidas en la clase de las prostitutas, que se reclutaban exclusivamente entre las esclavas extranjeras, quizá como una manera de impedir su autonomía, al ser mujeres que podían contar con ingresos propios.

Las mancebías debían pagar su contribución al Estado, en gran parte para la construcción del templo de Afrodita Pandemos.

El objeto de las leyes también fue proteger el matrimonio, dando facilidades para evitar el adulterio con mujeres casadas, que se castigaba con pena de muerte, por medio del acceso regulado a una prostitución legal. La vivencia de una sexualidad más libre es estimulada para los hombres, pero era estigmatizada y separada para unas pocas mujeres, severamente controladas a su vez.

En la antigua Grecia se conocerán varios tipos de prostitutas. En el escalón más alto se encontraban las cortesanas de élite o hetairas, que a menudo influían en las vidas de prominentes estadistas, generales y artistas. Sócrates y Solón disfrutaron de su compañía. Algunas adquirieron un enorme poder político o notoriedad gracias a sus relaciones amorosas.

Según Murphy (1998:36), en general, el estatus alcanzado por la casa-burdel en Grecia se debió a la visión fragmentaria del lugar de la mujer en la sociedad. La diversidad de diosas sería reflejo de esta división de las mujeres: Artemisa para la castidad; Hera, la mujer fiel; Démeter, la representación de la fertilidad; y Afrodita, el objeto del deseo sexual.

Esta última era la que gozaba de mayores libertades entre todas las categorías de mujeres. La *hetera* estaba educada para acompañar a los hombres a donde esposas y concubinas no podían ir, lo cual le brindaba un lugar privilegiado, pero de ninguna manera igual al del varón. Su preparación intelectual era muy superior a la de las otras mujeres, lo que le permitió en muchos casos asumir un papel de consejera, superando la ínfima consideración en la que se tenía a las mujeres en general.

Sin embargo, como vemos en los tres filósofos más importantes (Sócrates, Platón y Aristóteles) el tipo de amor más ensalzado era el que se daba entre los hombres, o sea, entre verdaderos “iguales”. En consecuencia, el amor homosexual habría impedido que entre los dos sexos existiera algo más que amor carnal, al menos en teoría. Aún así, en la práctica hay numerosos testimonios de grandes amores entre destacadas hetairas y hombres notables: Platón, Epicuro, Sófocles, Demóstenes...

De esta manera se había establecido una jerarquía social en la que priman las relaciones entre hombres, luego la de hombres con hetairas de fama, posteriormente con sus esposas y por último las esclavas. Una importante forma de ascenso social y de superar la exclusión para las mujeres será la capacidad de influencia sobre hombres destacados, y en ello las hetairas fueron las que alcanzaron mayores cotas de poder entre las mujeres.

Roma heredará la ideología misógina griega con matices propios. La situación de inferioridad general de las mujeres quedará codificada en el derecho romano, que fijará esta condición para muchas sociedades occidentales hasta tiempos recientes. El derecho romano, basándose en el pensamiento griego, insistirá en la *infirmus sexus* y en la *imbecilitas mentis* de la mujer para justificar su relegamiento a un papel secundario dentro del ordenamiento jurídico de la familia y del Estado. El derecho romano convierte la división de los sexos en una cuestión jurídica; no la trata como un presupuesto natural, sino como una norma obligatoria (Duby, 2000:136-139).

En cuanto al mayor estatus de que gozaba la prostituta griega, éste se pierde en Roma, pese a que adapta muchas de las instituciones y costumbres helenas. Como contrapeso, será la esposa quien gane en prestigio y dignidad, pese a continuar bajo la tutela del varón (en este caso, el *pater familias*) y relegada a las funciones domésticas.

Así, en el orden social, el rango superior lo tiene la noble que está casada legítimamente, pues la situación de las mujeres era muy diferente en cada matrimonio. La esposa plebeya era, más bien, una sierva.

Con todo, los romanos asignan un alto valor al matrimonio, el hogar y la familia, lo que significó una gran diferencia en el trato social de las mujeres “respetables”, especialmente las *mater familias*, respecto de los griegos. Se les reconoce el lugar que ocupan en el ámbito de los grupos de parentesco, desempeñando el estatus de madres, esposas, hijas, y con menores restricciones para circular en los espacios públicos, aunque no tengan presencia en los escenarios de la actividad política.

Dentro de los roles mencionados para las romanas, destaca y se crea el arquetipo de esposa ideal o matrona, de moral y costumbres intachables (Nash, 2003:46). El uso corriente de “matrona” incluye también ese sentido de “mujer de buenas costumbres”, esto es, aquella

que, al no ser actriz, ni prostituta, ni sirvienta de taberna o de posada, tenía derecho a la protección de su *dignitas* y merecía ser honrada como una esposa (Duby 2000:181). De esta manera, resultaban degradadas no sólo las prostitutas, sino todas las que rompían con la norma del matrimonio.

Las ciudadanas romanas que se prostituían caían, pues, en un estatus inferior, que se manifestaba en la prohibición de llevar puesto el manto de las matronas. Otro tanto ocurría con las esposas adúlteras, así como con las concubinas adúlteras o las libertas esposas de su patrón que se separaban de éste sin su consentimiento. La infamia privaba definitivamente del derecho de matrimonio legítimo.

Debido a la influencia griega, los legisladores vieron la necesidad de ordenar la prostitución legalmente. La reglamentación marginaba totalmente a la prostituta, negándole el disfrute del derecho civil, al tiempo que la regulaba y la estigmatizaba de por vida.

Una licencia especial (*licentia stupri*), expedida por la autoridad, las marcaba hasta el fin de sus días (debían jurar que no abandonarían la prostitución) y les señalaba su propietario a perpetuidad, si bien toleraba la venta de un propietario a otro, aunque siempre dentro del ejercicio de la prostitución. Según Draper (1982:15), esta reglamentación propició el fortalecimiento de los chulos particulares, proxenetas legalmente autorizados, acogidos a una sólida organización que era protegida por el Estado.

En opinión de Luis Garrido (1992:34), la condición social de la prostituta pasó así en pocos años de la más alta consideración en Grecia (la hetaira) al más bajo estrato en Roma, aún cuando continuasen existiendo prostitutas de alta categoría.

Las prostitutas romanas comunes estaban inscritas en un registro policial, tenían que llevar vestimentas específicas, se les exigía que se tiñeran el pelo o que llevaran peluca rubia, además de estar sujetas a toda una serie de restricciones de tipo cívico. Luego, si debemos a los griegos el paso del burdel como institución religiosa a institución regulada por el municipio, los romanos lo extendieron por todo el imperio.

Con la adopción del cristianismo por los emperadores a partir del siglo IV se empezó a propagar el dogma del pecado, mediante el cual se buscaba implantar una moral aún más

severa, en línea con los estoicos de principios de siglo, pero con mucho mayor énfasis sobre lo sexual. Aquí nos detendremos un poco en las influencias y normas que va imponiendo la nueva moral cristiana en cuanto a la sexualidad y el papel de las mujeres, que definirán las pautas en el siguiente milenio desde la Iglesia católica en el mundo occidental.

Castidad, continencia y monogamia heterosexual empezaron a ser impuestas como ley sagrada para ambos sexos. La concepción minusvaloradora de la mujer que vimos en griegos y romanos sigue siendo negativa con nuevos matices. Pese a que las relaciones de Jesús con las mujeres presentaron un grado de libertad muy superior al tradicional en la cultura judía, sus sucesores masculinos lo ignorarán y marginarán al sexo femenino, que tuvo una activa participación en las primeras comunidades cristianas. Así, de una primitiva situación igualitaria y antijerárquica se pasó a la constitución de una Iglesia claramente masculinizada y jerarquizada, recuperando los orígenes judíos.

Al ser Eva quien introdujo el pecado en el mundo, la Iglesia transmitirá la idea de que la mujer, vacilante, versátil, de inteligencia mediocre y de la que se duda que tenga alma, es el instrumento del diablo. Por ello el cristianismo favorece también una radical división de sexos y, especialmente, procura la reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico alejándolas de cualquier ambiente público.

Por otro lado, a tono con los tiempos y en su alianza con el imperio, los cristianos se apropian de la estricta y austera moral estoica, y admiten el derecho matrimonial romano. La antigua y trivial distinción entre el amor-reserva en el matrimonio y el amor-pasión fuera de él es aquí reformulada por Séneca, no ya como un hábito, sino como la regla de un código moral, en un tono imperativo que recupera la joven Iglesia cristiana. El placer sexual es siempre culpable: los pecados contra el propio cuerpo van sólo detrás en gravedad de los pecados contra Dios y contra la vida humana.

Flandrin (1984:115) plantea cómo los textos cristianos valorizan sobre todo la virginidad y la castidad a partir de los modelos que plantea el Nuevo Testamento: “Cristo, sobre quien el cristiano procura modelar su conducta, no estaba casado (...). El matrimonio de José y María, que constituirá por mucho tiempo el ideal del matrimonio cristiano, es un vínculo sin relaciones carnales: ya desde el origen se insiste en la virginidad de María”.

Así se establece el celibato como ideal de vida que dará origen a los monasterios, de rápida expansión a contar del siglo IV: la virginidad masculina elevada casi al mismo rango que la femenina.

El matrimonio, “institución que nada tiene de fundamentalmente cristiano” (Flandrin, 1984:116) se verá en principio como una solución a quien no puede remediar su concupiscencia, y por lo tanto estará en un lugar inferior, menos perfecto, según el punto de vista religioso. Ahora la Iglesia intentará apropiárselo y de paso ejercer el control, especialmente sobre el cuerpo femenino.

Los nuevos criterios cristianos se dejaron también sentir obviamente en el tratamiento de la prostitución, que la autoridad ahora se esforzará en reprimir y atajar. En esta época se comenzó a favorecer la rehabilitación de las prostitutas.

Si retrocedemos un poco vemos que en Bretaña, con arreglo a la antigua ley celta, todos los hombres y mujeres gozaban por igual de los mismos derechos. Después de destruir las creencias celtas, los invasores del imperio establecieron el burdel al estilo romano como institución social, iniciándose una explotación sistemática de las mujeres allí empleadas.

A fines del siglo IV d. de C. nacería el futuro rey Arturo, que dirigiría la expulsión final de los vestigios de la dominación romana en Bretaña. Las leyendas que surgieron en torno a su figura y la de sus lugartenientes darían origen en parte a los códigos caballerescos, que harían desaparecer tanto los ideales griegos sobre el amor como la adoración que sentían los romanos por la matrona, para dar paso a los sueños del perfecto caballero y de su amada entronizada en un pedestal. Sin embargo, paralelamente se mantendría en la Edad Media una activa vida prostibularia.

3. Edad Media

En la época visigoda, el matrimonio o el concubinato sigue siendo el destino mayoritario para la mayor parte de las mujeres, a excepción de aquellas destinadas a la vida religiosa en los monasterios cristianos, sólo al alcance de las que contaban con suficientes medios económicos. Por otra parte, un concilio en el siglo VI prohíbe el matrimonio para los

hombres consagrados: obispos, presbíteros y diáconos, por lo que éstos suelen recurrir a uniones clandestinas con concubinas o barraganas, como se les llamaba.

Mientras, se iba reforzando la autoridad de la Iglesia romana, cuya doctrina ya iba definiendo y estableciendo con más firmeza y solidez. Además, consigue un pacto con los reyes, según el cual éstos ostentan el poder temporal y la Iglesia el poder espiritual.

La doctrina moral del cristianismo se basa en unos rígidos y jerárquicos roles de género. La tradición judeocristiana ha mantenido hasta nuestros días la condena divina de la mujer a “estar sometida al varón y parir con dolor”.

Nos vemos obligados a unirnos al otro sexo para tener hijos, pero hemos de evitar el apego a los placeres sexuales, pues la sexualidad nos ha sido dada para reproducirnos. Toda actividad sexual fuera del matrimonio tiene, necesariamente, una finalidad diferente a la de la procreación y, por ello, constituye un pecado.

Normalmente al matrimonio no se le confería relación amorosa alguna, sino que era un asunto de familia: un contrato que dos individuos habían establecido no por placer sino en virtud de la decisión de sus familias respectivas y para el bien de ambas.

Habría actos sexuales malos y prohibidos: prostituirse, cometer adulterio, la sodomía, la búsqueda exclusiva del placer. Por tanto, quedan establecidas las oposiciones deber/placer y placer/procreación. Hay bien en el matrimonio porque es el medio de refrenar a la sensualidad, es decir, a la mujer. El sentimiento obsesivo de que el mal viene del sexo echó raíces.

El rechazo al sexo también se refleja en el mensaje de San Agustín cuando afirma que había poca diferencia entre el *copula carnis*, entre marido y mujer, y el *copula fornicatoria*, entre un hombre y una prostituta. Para él, ambos eran pecado, aunque en sus *Confesiones* considera que si se suprimiera la prostitución “los apetitos incontrolados acabarían con la sociedad” (citado por Molina, 1998:12). Como la esposa, la prostituta, si no deseable, es al menos, necesaria. Claro que la esposa es mejor si el marido sabe gobernarla.

Molina (1998:73) señala que en la Alta Edad Media española a la prostituta normalmente no se la trataba como a una criminal, dado que ofrecía un servicio, pero no se le concedían los privilegios que merecían las villanas (habitantes de las villas) de buena reputación. Se la definía como una inconsciente, impúdica, maliciosa y poco digna de confianza, pero sobre todo como una mala mujer.

Era una época en que la Iglesia estaba difundiendo los dos modelos femeninos, Eva y María, lo que las mujeres eran y lo que debían ser, pues se consideraba que el natural propio de las mujeres era maligno y más se parecían a Eva que a María, como las mujeres solas, que eran las que habitualmente terminaban de prostitutas.

Las leyes sólo defendían a las mujeres honradas; las prostitutas, al ser mujeres sin honra, estaban expuestas a todo tipo de desmanes: son seres marginales a quienes se puede injuriar y violar sin sufrir las consecuencias de la ley.

En España, el cristianismo fue el poder emergente, a medida que el Islam retrocedió según los cristianos fueron conquistando nuevas tierras e imponiendo su dominio y religión. Según Elisa Garrido (1997:181), la alianza entre el poder político y religioso aquí fue más fuerte que en otras tierras, y esta unión de intereses fue todavía mucho más estrecha en lo concerniente a la situación de las mujeres.

En el siglo XI se consolida el dominio cristiano en la mayor parte de la península, reapareciendo la vida más urbana en las ciudades, que consiguen del rey sus propios fueros para gobernarse, opuestos a los privilegios de los nobles. Dichos fueros muchas veces se dictan para proteger la castidad de las mujeres amenazada por los nobles y sacerdotes, lo que tiene como consecuencia que gravite sobre ellas un fuerte control.

Duby (1988:6) sitúa entre el año 1000 y el comienzo del siglo XIII la lucha de las cabezas rectoras de la Iglesia por imponer la institución matrimonial y su idea de la misma. Es en la aristocracia y en la Iglesia donde el matrimonio cristiano occidental va tomando cuerpo.

Son momentos en que el principal asunto político es claramente la encendida lucha del poder espiritual para dominar el poder temporal. Duby (1988:7) sugiere que la aprobación de la iglesia al matrimonio fue un paso estratégico para controlar a los nobles y a la

población en general. De alguna manera se habría logrado el ansiado dominio por medio del control de la vida sexual de las mujeres, que es lo que se consigue con el matrimonio.

Los más poderosos deben someterse a la autoridad de la Iglesia, aceptar que ésta controle sus costumbres, especialmente las sexuales. Entre las clases aristocráticas, el matrimonio sellaba alianzas, suponía compromisos políticos. Por esto se vinculaba más a las familias ricas, mientras que entre la población general y los sacerdotes los concubinatos, un vínculo más flexible, eran muy comunes y ampliamente aceptados.

Los casos de repudio eran, sin duda, frecuentes. Además, para los hombres, existían medios diferentes para satisfacer la *voluptas*: la violación o el rapto, la aventura pasajera con una prostituta, una campesina, la hija de un vasallo o con una bastarda: presas fáciles y permitidas para los nobles.

Fueron necesarios siglos para que se pasase del modelo laico profano y con repudio al modelo eclesiástico sagrado e indisoluble. Sin embargo, hay un importante punto de concordancia entre la moral de los sacerdotes y la de los guerreros, viejos y jóvenes, que permite un acuerdo: la desconfianza y el desprecio por la mujer, peligrosa y frágil.

Los obispos dejaban a los varones de la casa el cuidado de enderezar a las mujeres, de castigarlas tal y como se enderezaba y corregía a los niños, a los esclavos o al ganado. Esto era un derecho de justicia que nadie ponía en duda.

El honor doméstico dependía en gran parte de la conducta de las mujeres. El gran peligro era que se abandonasen al pecado de la carne, al que su temperamento les induce. La honra de las mujeres, en tanto sinónimo de castidad, tiene la jerarquía de valor absoluto ya que la castidad es, en la pastoral que surge a partir del siglo XIII, el único criterio de clasificación femenina.

El deber de los padres era por tanto casar a sus hijas al cumplir los doce años para guardarse del deshonor cuya causa podían ser ellas. A los maridos les correspondía el deber de proteger de la tentación a su esposa, que estaba en peligro, porque no vivía separada de los hombres. Los grandes prestaban oído atento a todo lo que los sacerdotes repetían acerca de la culpabilidad de Eva.

El matrimonio se concibe como un remedio a la codicia sexual: ordena, disciplina y mantiene la paz. Además, cada cual debe emparejarse dentro de su “orden”, del grupo funcional en que Dios le ha colocado: nada de casamientos desiguales. Y dentro de ellos, la necesaria sumisión de la esposa a su marido, por la inferioridad de lo femenino que ha decidido el Creador, idea que los guerreros aplauden con entusiasmo.

Como conclusión, podemos apreciar cómo el matrimonio como instrumento de control es utilizado por los dirigentes de la Iglesia para enfrentarse a los nobles con la esperanza de subyugarlos, y por los dirigentes de los linajes para mantener intacto su poder. Se ha impuesto el modelo de matrimonio monógamo indisoluble que continuó vigente hasta muy entrada la edad moderna. Sin embargo, la doctrina que se promueve no suele coincidir con las costumbres que se practican...

Rougemont (1997) destaca el mito medieval de Tristán e Isolda como el prototipo de las relaciones entre hombre y mujer dentro de un grupo histórico dado: la élite social, la sociedad cortesana y caballeresca de los siglos XII y XIII. Se trata de “contener” la peligrosa pasión, los embates del instinto destructor. Pero la religión, al atacarlo, lo exaspera.

Como oposición entonces surge el culto del amor-pasión, que se manifiesta a partir de la segunda mitad del siglo XII. Éste nacerá bajo la forma de una nueva poesía en el sur de Francia, que exalta a la Dama de los pensamientos, a la idea platónica del principio femenino, al culto del Amor contra el matrimonio, al mismo tiempo que la castidad.

El amor cortés se presenta bajo la forma de la regla caballeresca. Ésta otorga a la mujer el papel que hasta entonces correspondía al señor y soberano, según las costumbres feudales. El caballero, exactamente como el trovador, se reconoce vasallo de una Dama elegida.

Por el contrario, la masa de las mujeres comunes está separada por una nítida línea de división de las damas y doncellas. A las muchachas de las villas y campos, el “cortés” estaba autorizado a acosarlas a su antojo y “hacer con ellas su brutal voluntad” (Duby, 2000:326).

Rougemont (1997:34) por su parte señala que el matrimonio, en el siglo XII, se había convertido para los señores en una pura y simple ocasión de enriquecerse y de anexionarse tierras dadas en dote o esperadas como herencia. A tales abusos, el amor cortés opone una fidelidad independiente del matrimonio legal y fundamentada sólo en el amor. Llega incluso a declarar que el amor y el matrimonio no son compatibles.

El matrimonio es orden y por consiguiente obligación, una cosa muy seria que había que controlar severamente. Al margen de ese orden, en la parte exterior de la vida, se sitúa, como la prostitución, el juego amoroso. La función benéfica del amor cortés y de la prostitución es precisamente sacar el exceso de calor, el fervor, la virilidad (de la que tan orgullosos eran los hombres de guerra) fuera de la célula conyugal a fin de mantenerla en el estado de retención que le conviene (Duby, 1988:184).

El amor también supone un ritual, el vasallaje amoroso. Sobre todo, el hombre será el sirviente de la mujer. Así se da una contradicción flagrante entre las doctrinas y las costumbres, pues no refleja en modo alguno la realidad, ya que la condición de la mujer en esos tiempos (“cebo del Diablo para arrastrar a las almas hasta los cuerpos”) es francamente negativa. Hay una clara contradicción entre los ideales y la realidad vivida. La prostitución, la violación y el concubinato serían así los lugares reales donde desatar las pasiones carnales, de acuerdo con la baja consideración de las mujeres en general.

Por otra parte, a ese flujo poderoso del Amor y del culto a la Mujer idealizada, la Iglesia no podía dejar de oponer una creencia y un culto que respondiesen al mismo deseo profundo, surgido del alma colectiva. De ahí las tentativas multiplicadas, desde comienzos del siglo XII, de instituir un culto a la Virgen, respondiendo a una necesidad de orden vital para la Iglesia amenazada.

En España, Vázquez (1997:362) sitúa en el siglo XIII el comienzo de una larga tradición jurídica que acabó por limitar enormemente la capacidad y la personalidad legal de la mujer castellana, coincidiendo con el final de la última fase de expansión territorial de los reinos cristianos.

Los nobles se caracterizaban por el derroche y la despreocupación por las desmembraciones patrimoniales de la estructura familiar. Desde mediados del siglo XIII,

por el contrario, cada vez fue más evidente que las rentas territoriales empezaban a escasear, pues la Reconquista iba tocando a su fin.

Los encarnizados combates entre los nobles castellanos de la Baja Edad Media serían en realidad la pugna por la supervivencia, por arrebatarse mutuamente tierras, vasallos y rentas. Las nuevas fuentes de ingresos ya no procederán de la guerra y la conquista de tierras, sino de los favores políticos de la nueva Monarquía Autoritaria. En esta nueva estrategia socioeconómica habría de jugar un papel fundamental la redefinición del rol que jugaba la mujer.

Hasta el momento, las mujeres habían desempeñado en los intereses de las familias aristocráticas un mero papel de intercambio, de afianzadoras de las buenas relaciones interclánicas; una vez establecido el pacto matrimonial, desaparecía el interés por su persona y se la dejaba en una relativa situación de libertad y autonomía. Pero las Partidas de Alfonso XII serían un reflejo de cómo durante el siglo XIII se consagra un cambio de mentalidades importante, con el desarrollo de una filosofía naturalista inspirada en Aristóteles.

Consecuencia por un lado de la recuperación del espíritu del derecho romano y, por otro, de la rehabilitación del pensamiento aristotélico (que había aportado los primeros cimientos “científicos” a la tradicional misoginia griega), la anulación de la personalidad legal de la mujer se basará en la *flaca e liviana natura* de la mujer.

El Fuero Real alfonsino degradaba la voz de la mujer, su testimonio y su entidad como garante legal, al relegarla al espacio indefinido de los que no tenían honor, de los que por su debilidad mental o su exterioridad religiosa debían ser excluidos de las garantías del derecho (entre los que se cuentan: los siervos, religiosos, mujeres, hombres menores, locos, herejes, moros, judíos, mudos, sordos, alevosos, traidores, desterrados, condenados a muerte).

El proceso descrito por Vázquez (1997:365) por el cual se elimina gran parte de la personalidad jurídica de la mujer, creando a su alrededor un verdadero cerco de invisibilidad, acabó por dejar en manos de los maridos el control y gestión de los derechos de sus esposas.

La práctica anulación de la capacidad de iniciativa económica de las mujeres permitió a las familias nobiliarias afrontar con mayor solvencia las transformaciones políticas en las que estaban inmersas y compensar la pérdida de los antes inacabables recursos procedentes de la Reconquista.

Por otro lado, en plena Edad Media la consideración social de la mujer proviene fundamentalmente de lo que de ella piensa la Iglesia y los hombres nobles en general, que son los que detentan el poder.

Definidas como “hombres frustrados e imperfectos” (de acuerdo a Molina, 1998:28), privadas de una racionalidad capaz de gobernar plenamente las pasiones, las mujeres de los comentarios aristotélicos (citados una y otra vez en el curso del siglo XIII y XIV, sobre todo por Tomás de Aquino y sus seguidores) son frágiles, maleables, irracionales y pasionales. Mudables de cuerpo e inquietas de alma, las mujeres necesitan custodia.

Sin embargo, muchos textos de la literatura pastoral y didáctica se dirigen directamente a las mujeres para llamarlas a asumir la primera y necesaria custodia de sí mismas. De esta manera, el ideal de mujer puede salvar y ser salvada, practicar la virtud, huir del vicio, convertirse en ejemplo de perfección moral.

Además, las mujeres comienzan a aparecer dotadas de una disposición material al temor y al recato, una especie de timidez y de pudor congénitos que las hacen proclives al miedo y a la esquividad y que les compele a retraerse y a huir del mal y de la obscenidad. Esta vergüenza protege a las mujeres porque las aleja de la comunidad social, las mantiene en el espacio cerrado y custodiado de las casas y los monasterios

Los hombres: padres, maridos, hermanos, predicadores, directores espirituales, comparten con Dios y los ordenamientos jurídicos la difícil, pero necesaria tarea de custodiar a las mujeres. Las casadas se caracterizaban en el ideario por no tener control sobre el propio cuerpo.

Únicamente las mujeres pertenecientes a estratos más modestos disfrutaban de un control menor; sin embargo, en este caso la línea que separaba la satisfacción de sus deseos sexuales y la prostitución inducida por la pobreza solía ser muy fina.

El estatus forzoso de la ramera, definido claramente por las ordenanzas, es el de *extraña*, exterior al orden de la ciudad y de las alianzas. No puede estar casada para no incurrir en continua infidelidad conyugal y para no añadir una doble bastardía.

Siguiendo un precedente legal heredado del Derecho Romano, no debe tener padre, ni madre, ni familia alguna en la ciudad en la que ejerce, pues de lo contrario la publicidad de su falta llevaría el deshonor y la perturbación al linaje al que perteneciese.

Por la puntualidad de su frecuentación y por la habitual esterilidad que le atribuía la medicina desde la Edad Media, de la prostituta no procede amenaza alguna para el orden familiar, siempre que fuesen guardadas las precauciones mencionadas por parte del legislador. Así, las prostitutas personifican el mal y son separadas del resto, con lo cual son neutralizadas.

Más peligro revisten las adúlteras, como perturbadoras del lado del orden. Una ley de Partidas incoaba al marido y a toda la comunidad a denunciar a la esposa adúltera; otra castigaba al marido que consentía en el adulterio de su esposa. La fornicación con “mujeres de vida torpe” no pone en peligro la fidelidad conyugal.

Con todo, la mujer, prostituta o no, es fuente de pecado, y las reglas sobre la continencia acabarían resumiéndose en la obligación masculina del celibato. Las Partidas señalan así textualmente: (las prostitutas) “... los traen al pecado de luxuria” (Molina, 1998:75)

De hecho ya es común el insulto de puta, ofensa de palabra dirigida a las mujeres que prohíben todos los fueros. Lo significativo aquí es que más que designar una profesión, el término remite a toda mujer que ha “conocido” varios hombres (cinco o más según ciertos fueros, dice Marta Madero en Duby, 2000/2:593). Es en realidad desde la perspectiva de la moral sexual que la palabra “puta” se afirma como injuria. Una moral sexual, como vemos, que pesa fundamentalmente sobre las mujeres.

La prostitución, por su parte, es reglamentada minuciosamente y adquiere un carácter moderno, ya que es reconocida como un oficio y a la prostituta se la considera dueña de un

salario. En cambio, se castiga duramente el adulterio, el rapto, el incesto, el amancebamiento, la alcahuetería, la violación y la barraganería.

Las Partidas atacaban fundamentalmente la figura del mediador o alcahuete, al que consideraba un parásito de la prostituta. A diferencia de las prostitutas, que son consideradas como protectoras de la institución matrimonial, las viejas alcahuetas con sus tretas y ardidés amenazaban las bases de la sociedad medieval, al ignorar normas sobre el matrimonio y la familia, en los que se asentaba la estabilidad de toda la sociedad.

Algunos eclesiásticos consideraban que los pecados carnales, por venir de la naturaleza, eran menos graves y que el acto carnal de mutuo consenso entre dos personas libres era pecado venial. Otros llegaban a la conclusión de que la mujer que se prostituía, no por placer físico sino para ganar dinero, realizaba un trabajo que se debía valorar como tal. Una glosa puesta en el margen de un texto de San Agustín en el siglo XIII se hará famosa y justificará actitudes posteriores: “La mujer pública es en la sociedad lo que la sentina en el mar y la cloaca en el palacio. Quita esa cloaca y todo el palacio quedará infectado” (citado por Molina, 1998:15).

Esta tendencia desembocó en atenuar la importancia de los pecados llamados *naturales*, aunque siempre nos estemos refiriendo sólo a los que cometen los hombres, que son los sujetos activos (Molina, 1998:70).

Implícitamente se reconoce que la fornicación para los varones solteros no sólo es inevitable sino una necesidad. Por otra parte, los solteros aseguraban el control sexual sobre la comunidad: velaban por la castidad de las muchachas, por la fidelidad de las jóvenes casadas, por la autoridad del marido. En muchas partes, la función de control y regulación sexual correspondía a la juventud, a las organizaciones de varones jóvenes. Las murgas eran uno de los medios de ese control (Ariès 1984:203).

Por otra parte, la jerarquía de la Iglesia admite que la fornicación de los clérigos con las prostitutas representaba un mal menor para la disciplina eclesiástica. Los obispos (como los regidores municipales) relajaron los castigos e hicieron desaparecer poco a poco los sistemas de exclusión de los que aún eran víctimas las mujeres públicas. Las autoridades eclesiásticas consideran a las prostitutas del burdel como aliadas; ven menos nocivo las

relaciones esporádicas de los clérigos con ellas, que el que mantengan concubinas en sus casas.

Se consolida así, poco a poco, la creencia de que la prostitución es un mal menor y necesario para el mantenimiento del orden social. En este sentido, permite erigir en función pública la prostitución, y su práctica en un oficio.

Al institucionalizarse la prostitución en general en toda Europa, las prostitutas ocasionales o "*mujeres ocultas*" (a diferencia de las oficiales) estaban expuestas a grandes peligros, pues a menudo eran víctimas de actos violentos o de robos por parte de sus clientes.

El empobrecimiento específico de las mujeres solas –apunta Claudia Opitz (en Duby, 2000:397)- no se debía tan sólo a su situación económica, sino a la poca seguridad que les brindaba su posición social en un mundo de hombres. Éstos en ocasiones se reunían y organizaban expediciones para demostrar a las mujeres solas que necesitaban un protector urgentemente: rompían puertas y ventanas de sus casas y entraban en las habitaciones para violarlas y maltratarlas.

La intensa violencia sexual de las ciudades bajomedievales y modernas ha quedado documentada por Jacques Rossiaud (1986 y en Ariès 1984:123-153), y era causa de que la mayoría de las mujeres solas hicieran todo lo posible por atraerse a un protector, aún a costa de las restricciones a su libertad.

A través de estos episodios, se anota en Duby (2000/3:419-420), los muchachos legitiman el privilegio de la masculinidad, unos derechos sexuales de una virilidad conquistadora a los que las mujeres deben acomodarse.

Por lo que se refiere a sus víctimas, al igual que los agresores, aquéllas tampoco eran marginadas. Por el contrario, eran escogidas entre las criadas, las hijas de los trabajadores o de los artesanos pobres, las viudas y las mujeres circunstancialmente solas, generalmente con fama de "ligeras de cascos". Era el "justo castigo" a mujeres que se hubiesen tomado una "libertad sexual" de la que carecían según la norma de género.

Igualmente, estas agresiones se cebaban en las jóvenes cuya situación era considerada irregular; unas porque habían huido del domicilio de un marido brutal o despilfarrador de los bienes; otras porque estaban solas o bien compartían la habitación con una compañera.

La banda de agresores culpabiliza, por adelantado, a la víctima, tildándola de puta; así obran en nombre de lo moral y se presentan como justicieros. Y ése es el rasgo dominante de este tipo de violencia: procede de una discriminación habitual y de una concepción según la cual una joven no puede ser más que pura o pública.

Mediante la violación, se marcaba a la joven viuda o a la muchacha en edad de casarse obligándola a rebajarse; mancillada, veía rebajado su precio en el mercado del matrimonio. Aunque víctima inocente, la mujer violada comprobaba cómo, peligrosamente, se acortaba la distancia que la separaba de las “mujeres descarriadas”. De alguna manera, la violación mediaba entre la decente y la puta.

Por la asiduidad de este tipo de situaciones entre otras cosas se fue consolidando la idea de las mancebías públicas. Con el fin de evitar males mayores (como violencia o adulterio) la fornicación municipalizada en el burdel quedaba justificada. Las prostitutas son tildadas “de utilidad pública” y el lupanar está “orientado al servicio público”.

En resumen: en la sociedad urbana de mediados del siglo XV, los dueños de las mancebías, velando por contener las turbulencias y brutalidades de los jóvenes, hicieron de la prostitución una institución de paz. Gracias a ella las mujeres “de buena vida” quedarán preservadas del adulterio.

Las razones más corrientes para que las mujeres se hicieran prostitutas, como hemos visto, eran la pobreza y la violencia sexual masculina.

A estas alturas ya está definida la división clasificatoria de las mujeres: las buenas, las putas y “las otras mulleres”, es decir, las concubinas, las amigas, etc. (Molina, 1998:77). Las buenas no sólo debían serlo, sino también parecerlo, cuidando sus actitudes, gestos, no levantando sospechas entre el vecindario, ni dando causas de murmuración. Los tratados de educación femenina medievales insisten mucho en este punto.

En general, a las prostitutas se las segregaba, se les cobraban impuestos y se las obligaba a practicar su trabajo en zonas especiales. Se prohibió que las mujeres llevaran velos (un antiquísimo símbolo de mujer “honrada”) y se ordenó que las casas de lenocinio se identificaran como tales colocando un farolillo rojo sobre la puerta.

La racionalidad de la mancebía se va imponiendo como un servicio seguro, barato y discreto que reinstaura la seguridad de las calles, el honor de las doncellas y el pudor colectivo. Vázquez (1997:234) señala que se produce así una gestión política de los placeres carnales, una distribución de tiempos y espacios, una disposición de los cuerpos y sus pulsiones en función del sostenimiento de una estructura de poder inmóvil y perfecta.

Convenía pues evitar que las prostitutas contaminaran al resto de la sociedad, aislándolas como a los judíos, los moros o los leprosos; además, en ocasiones, se dictan medidas para que su presencia fuera detectada fácilmente a través de su vestimenta, para que nunca pudieran confundirse con las mujeres honestas.

No hay que olvidar el poderoso efecto de la vergüenza, un estigma muy efectivo que tenía como finalidad apartar de la “profesión” a mujeres tentadas, quizá por la necesidad o por conseguir rápidas ganancias, a caer en la prostitución.

En España, Elisa Garrido (1997:199-200) hace notar que las ordenanzas municipales legislaban sobre las mancebías y la actividad de las mancebas, el único trabajo femenino que tenía legalmente este carácter, o, dicho de otro modo, el único trabajo que legalmente sólo podían hacer las mujeres. De esta manera, la prostitución ofrecía el mismo tratamiento laboral que los trabajos masculinos, siendo sólo en esta actividad consideradas sujeto fiscal, y reportando importantes ingresos a la comunidad.

En el siglo XIV, durante el día de mercado, el dinero fue sustituyendo al trueque en las ferias, así que el trabajo por dinero fue comenzando a ser una manera de ascender socialmente. En la misma época Duby (2000/2:390-391) destaca la creciente misoginia en los derechos de los gremios: el trabajo autónomo realizado por mujeres en oficios que compartían con hombres fue objeto de represión y boicot en muchos lugares. Medidas que limitaban o incluso prohibían el trabajo femenino se venían adoptando desde el siglo XII. Muchas trabajaban para contribuir a la unidad familiar, pero este trabajo no era reconocido

como tal. La típica familia burguesa que tanta trascendencia iba a tener en la vida de las mujeres comenzó su andadura entonces.

Las solteras trabajaban para hacerse una dote, y las viudas para mantener a sus familias. Pero las mujeres solas que no contaban con ningún tipo de ayuda solían rayar la indigencia. Muchas optaron por ciertas “actividades marginales” económicamente más rentables, como el hurto o la alcahuetería. Pero, más que con el hurto y la mendicidad, a las mujeres solas se las solía relacionar con la prostitución y con el delito de inmoralidad.

Las ordenanzas acerca del comercio de las prostitutas eran tan comunes como minuciosas, negándoseles, sin embargo, el derecho de ciudadanía a partir del siglo XV y obligándolas a usar trajes especiales separándolas de las mujeres “honradas”, incluso en las tumbas.

Pero aún así, y aquí hay una idea importante, las prostitutas seguían siendo, a finales de la Edad Media, consideradas como parte integrante del entramado social y podían reintegrarse tras abandonar su ilícito oficio.

En España durante los siglos XIV y XV en todas las reglamentaciones acerca de la prostitución se insiste mucho en la idea de que el ejercicio de la misma tenía que realizarse en lugares concretos. A proxenetas y rufianes se les condenaba a la pena de ser azotados públicamente en el caso de que fueran denunciados, cosa no frecuente.

La prostitución, que se toleraba, se aceptó y se institucionalizó desde principios del siglo XV dando a las prostitutas cierto estatus. Estaban protegidas por las leyes y las trataban como practicantes de una profesión reconocida, aunque marginada. La Iglesia, a través de los Santos Padres, intervino activamente en el control de tan floreciente negocio.

Por su parte, el ya citado Molina (1998:12) resume así lo que ocurre con la prostitución: en la Plena Edad Media se acepta como algo inevitable, en la Baja Edad Media se institucionaliza, y en el siglo XVI se trata de acabar con ella prohibiéndola.

En España, durante el reinado de los Reyes Católicos, el derecho de regentar mancebías se repartía como botín de guerra. Este privilegio se otorgaba a caballeros cristianos que se destacaban por su heroísmo en la lucha contra los árabes.

La prostitución legal debía ejercerse obligatoriamente en un espacio reservado, la mancebía, compuesta por un número variable de “boticas” o casas, según la importancia de la localidad. El burdel más famoso fue el de Valencia, que era prácticamente lo primero que se enseñaba a los visitantes más o menos ilustres que acudían a la capital levantina, según nos cuenta Guereña (2003:20).

Son frecuentes los pregones imponiendo penas de azotes y multas para quienes comercien con su cuerpo fuera del burdel. Las prostitutas de la mancebía pública o municipal estaban estrechamente controladas. Dependían de un *padre* o *madre* que regentaba el burdel.

Aunque las autoridades las protegían, al menos a través de las ordenanzas, de la explotación de los proxenetas y de los arrendadores del burdel, no dudaban en someterlas a una sobreexplotación fiscal y a penas y castigos corporales rigurosos. Por otra parte, la violación de una prostituta no era considerada delito y se las podía insultar con total impunidad. Por tanto, aunque su trabajo estuviese reconocido y lo pudiesen ejercer sin dificultades, a condición de respetar la ley, las prostitutas no tenían derecho al reconocimiento moral y social, y las autoridades se comportaban con ellas como verdaderos proxenetas.

El mundo de las prostitutas estaba constituido por un grupo muy heterogéneo: profesionales y ocasionales, independientes y declaradas, que reciben nombres muy diversos, que en ocasiones parecen sinónimos, pero que otras veces parecen indicar situaciones y realidades distintas –putas, ramera, mancebas, mujeres públicas, cantoneras, mujeres “amorosas”, mundarias, mujeres erradas, malas mujeres, bagasas, mujeres del partido, etc.-.

Pero, en general, podemos simplificar la cuestión dividiéndolas en dos grandes grupos: las mujeres públicas declaradas, que ejercen su profesión en el prostíbulo público habilitado por las autoridades para tal fin; y las que se ganaban la vida por su cuenta en una situación de clandestinidad más o menos tolerada, buscando sus clientes en los mesones, en la calle o en cualquier otro lugar.

La situación económica de las prostitutas era muy variada; oscilaba entre la mujer indigente que sólo tenía su cuerpo para alquilar y la joven mantenida que gozaba de una situación

bastante desahogada. Pero, en general, no parece frecuente el caso de mujeres que se enriquecen con la práctica de esta profesión. Al llegar a una edad en que físicamente ya no aparecen ante los clientes como deseables, escribe Molina (1998:95), “su situación es de auténtica miseria”.

Muchas se resistían al enclaustramiento y se oponían a la marginación que suponía trabajar en la mancebía pública, e intentaron por todos los medios no ser reconocidas como tales, aunque para ello tuvieron que enfrentarse a las prohibiciones y a las penas corporales y pecuniarias correspondientes en el caso de ser denunciadas.

En el límite de esta prostitución secreta o ilegal se encuentran otras mujeres: las concubinas, mancebas o amigas, que eran conscientes de su situación irregular, aunque su situación y condición distaba mucho de la de las prostitutas.

Son frecuentes en todas las ciudades y villas las disposiciones concejiles prohibiendo a las mujeres mundanías mantener rufianes. La reiteración y el progresivo agravamiento de los medios penales para los rufianes y las mancebas que los mantuvieran o acogieran son prueba de su persistencia y de la censura que se imponía a las mujeres a mantener relaciones propias.

Cuando una mujer pobre deseaba dejar la prostitución, lo que solía suceder por motivos de edad, se veía obligada a recurrir a la mendicidad o la alcahuetería. El personaje de la alcahueta está bien representado en la literatura occidental, y *La Celestina*, de Fernando de Rojas, editado por primera vez en 1499, es su coronación.

El encierro de las prostitutas en las mancebías se puede equiparar con el que van sufriendo las mujeres en general, que irán siendo poco a poco recluidas dentro de espacios que van haciéndose cada vez más cerrados y rígidos: mancebías, conventos, hogares.

Si bien los varones podían disponer de un segundo grado de educación a través de las escuelas y universidades, en el caso de las mujeres sus aprendizajes terminaban a temprana edad. Casadas jóvenes, debían aportar al matrimonio un completo bagaje de modelos de comportamiento y de actitudes totalmente terminados. La enseñanza que hubiesen recibido

de sus madres desde niñas era, pues, fundamental para la reproducción del sistema de valores sobre la mujer y su lugar en la institución matrimonial y en la sociedad en general.

Debido a la creciente presión ejercida por la nueva moral burguesa, el cuerpo femenino queda vedado para toda aquella actividad que no sea la de cumplir el destino biológico asignado por la sociedad: traer hijos legítimos que aseguren la continuidad de los linajes. Las mujeres sólo podían contar con tretas, mentiras y la ayuda divina para escapar del férreo puño de los planes matrimoniales familiares. El hombre “gobernaba” y la mujer obedecía. Oponerse, ignorar o despreciar la voluntad de su señor, así como el uso de secretos y artimañas fueron los medios más utilizados por las mujeres para preservar sus intereses (Duby, 2000/2:351-353).

Se aprecia así una radical transmutación de la imagen y del rol atribuido a las mujeres en la nueva sociedad estamental por la creciente influencia de la familia, debido a las nuevas formas de vida: la mujer doméstica virtuosa que sólo vive para su esposo y sus hijos, y que depende de un “proveedor”, sin participar en la gestión de los negocios de la familia.

Además, será desde el siglo XV, vértice de transformaciones en tantos aspectos, cuando comience a consolidarse esa moral de la honra tan característica de la nobleza española de los tiempos modernos y cuando se vayan endureciendo aún más los castigos a las mujeres adúlteras.

En el siglo XVI se condenará a las madres solteras o adúlteras a la pena de muerte, concretamente a la muerte por ahogamiento. Y no es casualidad que en esos años comience la temible caza de brujas.

4. Renacimiento y Edad Moderna: se cierra el cerco femenino

Vázquez (1997:373) destaca cómo el tradicional discurso misógino se renueva en el siglo XV como primer paso en el proceso de encierro físico, mental, moral e institucional al que se pretendía reducir a la mujer. No obstante, la construcción del status jurídico preciso para afirmar la autoridad varonil sobre la familia y su patrimonio (económico y humano) exigía ir más allá del simple discurso negativo sobre la personalidad moral femenina.

Desde finales del siglo XV se da por primera vez la definición de un perfil positivo de la mujer. Frente a lo que la mujer no es o no debe ser, el Renacimiento inaugura una serie de ideales positivos (lo que la mujer debe ser). Surgen así un conjunto de tratados sobre las “perfectas casadas” que alcanzarán hasta los umbrales de nuestros tiempos, siendo el de Fray Luis de León el más famosos de ellos.

Ello iba complementado por la exclusión definitiva de las mujeres de los gremios y de las nuevas profesiones, y por la construcción de abundantes historias moralizantes, plena de mujeres que se negaron a aceptar la pasividad sexual con que se pretendía investirlas. Las limitaciones vienen en todos los planos: económico, político, sexual e ideológico.

Fue un período también en el que adquirió importancia el que las mujeres fueran “diferentes” de los hombres en todos los aspectos de vestimenta, apariencia y comportamiento. Todo movimiento, todo gesto que hiciera una dama tenía que reflejar la delicadeza y la ternura que ahora se esperaban de las mujeres, en oposición a la enérgica virilidad de los hombres (Castiglione, 1981:211).

El vicio por su parte, se vinculó especialmente con las prostitutas comunes y mujeres de clase baja en general, a quienes se acusó al sobrevenir a fines del siglo XV una epidemia de sífilis. Ella reforzó la ecuación que igualaba mujeres, sexo y pecado. Acusadas de expandir el libertinaje y la enfermedad, fomentar alborotos y conducir por el mal camino a los jóvenes, las prostitutas se convirtieron en uno de los grupos “criminales” de la población, junto con los vagabundos y las brujas.

Hasta mediados del siglo XVIII, tanto la Iglesia como el Estado aumentaron celosamente sus derechos sobre el cuerpo y su sexualidad, reforzando una concepción conyugal y natalista de las relaciones íntimas.

En la primera mitad del siglo XV la conciencia generalizada de que el burdel está “ordenado al servicio común” apenas se prolonga durante un par de generaciones. A partir de 1470 comienzan a actuar los hombres que, escandalizados por la nueva moral y convencidos de que las almas iban a perecer, emprendieron la regeneración del mundo. El

primer paso ya había sido dado con la separación neta entre las putas y el resto de la comunidad.

Para continuar con esta labor de regeneración se enfrentan los moralistas y predicadores con que es necesaria una profunda reforma en el seno de la propia Iglesia, pues la moral de muchos de sus miembros deja mucho que desear. En esta lucha, los municipios emprenderán la represión de la prostitución secreta, y se impondrán, o mejor, se desempolvarán antiguas ordenanzas discriminatorias.

Por estas razones, además de la aparición y rápida propagación de la sífilis, la prostitución empezó a hacerse sospechosa en gran parte de Europa a fines del Renacimiento, iniciándose críticas en principio solapadas a su institucionalización. Sin embargo, y por oposición, el fenómeno floreció en las exuberantes ciudades italianas, donde fue la época de las grandes cortesanas.

Desde los inicios del siglo XVI empiezan a surgir voces de los propios ciudadanos contra la prostitución, que empiezan a considerar más corrupta que protectora.

Las guerras de religión dieron el golpe de gracia a las antiguas formas de vida, y la pobreza que siguió fue fácilmente interpretada como castigo a los placeres pasados. Las mujeres que vivían su sexualidad de manera más abierta y que no se sometían a la norma sexual imperante fueron blanco preferido de estas nuevas tendencias moralizadoras. De alguna manera podría interpretarse que se las convirtió en el chivo expiatorio de una época que necesitaba desviar la atención de los excesos del clero, celoso de perder su enorme poder.

A mediados del siglo XVI, el miedo a las plagas, a las enfermedades venéreas, al crimen y a las nuevas estructuras represivas de las reformas protestante y católica, transformaron a la prostituta, vista antes como una trabajadora urbana, en una especie despreciable. El impacto del cierre de los burdeles fue similar al de su origen. La prostitución no desapareció, “pero se volvió más cara, más peligrosa, llena de relaciones vergonzantes” (Molina, 1998:34). Los monarcas de los nuevos estados seculares insistían en penalizar el negocio de los burdeles y la prostitución como estrategia para consolidar cada vez más su poder.

No es casualidad que en esos mismos años el Vaticano promueva una ideología que hacía de la familia el instrumento de cristianización y de socialización por excelencia. A partir del Concilio de Trento (mediados del siglo XVI) se insistiría hasta la saciedad en la necesidad de que las familias fuesen el seno formador básico de los fieles católicos.

Por otra parte, en España, el proceso de deterioro de la personalidad jurídica independiente de la mujer castellana culmina a principios del siglo XVI con las Leyes de Toro, el conjunto legislativo de Derecho Privado más importante de la Edad Moderna, que tendrá vigencia hasta el Código Civil de 1889 (que, por lo demás, apenas si modifica para nada lo relativo a la definición jurídica de la mujer).

Las leyes 55 a 59 establecen, por ejemplo, la dependencia de la mujer de la superioridad legal del marido; su licencia era imprescindible para otorgar validez a cualquier acto jurídico de la esposa (Vázquez 1997:365). Además, el establecimiento de los mayorazgos para asegurar la herencia del patrimonio familiar al primogénito masculino redujo las dotes de las hijas. Y se eliminan las barraganías como institución, privando a las barraganas de la protección de la ley.

El concilio de Trento consolidaría la moral puritana que venía estableciéndose desde fines de la Edad Media, con el creciente afianzamiento de la familia nuclear burguesa. Ya definido y validado el sagrado matrimonio, será sólo en el siglo XVI cuando la Iglesia lance una campaña coherente contra la sexualidad extraconyugal.

Pero a la vez, sigue en pie la exclusión de la afectividad y la pasión del seno del matrimonio, lo cual legitima la fornicación y el adulterio masculinos como pecados que la esposa debía pasar por alto.

Esa energía pulsional sobrante de los varones es reconducida hacia un espacio reservado (los burdeles) o hacia mujeres de clase inferior como las criadas, donde pudiera encontrar desahogo sin poner en peligro toda la delicada e intrincada trabazón de alianzas que cimentaban la existencia del orden social.

En la España de la Contrarreforma, la tolerancia de la prostitución fue impulsada para preservar un orden de género basado en matrimonios convenidos. La clasificación de mujeres en buenas y malas las definía en base a su disponibilidad sexual para los hombres.

Por otra parte, no hay que olvidar que el factor clase sigue gravitando enormemente junto al de género. Los señores tenían un antiquísimo derecho tradicional sobre los cuerpos de las mujeres a las que daban empleo. Las sirvientas, el mayor grupo ocupacional femenino de la sociedad urbana, eran doblemente vulnerables, pues dependían del jefe de familia para su subsistencia, pero además vivían en la proximidad cotidiana con una gran cantidad de hombres. Y las consecuencias de entablar relaciones ilícitas eran muy diferentes para ambos sexos. Para las mujeres podían ser desastrosas: embarazo no deseado, repudio público, pérdida de empleo e incluso ser enviada a una casa de corrección. La prostitución fue una salida común en estos casos.

A pesar de las transformaciones a lo largo de la Edad Moderna, la Iglesia en los países católicos, como España, mantuvo y consolidó esa posición predominante, dirigiendo la vida de la población y normativizando el conjunto de sus actos. Es la gran aliada de la política imperial castellana, de fuerte tendencia a la autarquía. Ambos poderes han logrado que de un conjunto de reinos ibéricos más abiertos y pluralistas se pasara paulatinamente a una España cerrada y con una sola religión, la cristiana.

La moral contrarreformista consiguió que el matrimonio se convirtiese en materia exclusiva de jurisdicción eclesiástica. La sumisión del poder secular a las disposiciones teológicas, incluido el derecho penal, fue generalizada hasta el punto de que la noción de pecado se correspondía, en muchos casos, con la de delito.

La contrafigura del idealismo monárquico, imperialista y católico del siglo XVI fue el picaresco del XVII. Las pícaras y pícaros son personajes emblemáticos de la España barroca que realizaron formas de vida poco concordantes con la moral oficial, al intentar llevar una vida de confort a través de acciones carentes de ética. La literatura presentaba a las pícaras en particular como seres malvados que pasaban privaciones por no estar protegidas por varón alguno y, consecuentemente, pagaban muy cara su libertad.

Por aquellos años, en 1587, se funda en España una de las más antiguas instituciones religiosas para reformar prostitutas, la de la orden de Santa M^a Magdalena de la Penitencia, llamada vulgarmente como “Las Recogidas” y conocida por su rigor. Pero además de prostitutas, se contaba con una sala donde se guardaban las mujeres a las que sus parientes enviaban por castigo (generalmente las adúlteras, descarriadas o desobedientes), en clara evidencia de que se las agrupaba bajo la misma categoría.

En reemplazo progresivo de los azotes públicos, se irá optando más por el encarcelamiento en reformatorios privados de carácter penitenciario creados entre los siglos XVI y XVIII como casas de mortificación, encierro y vigilancia para las prostitutas y toda mujer que se considerara que se saliera de la norma. Aún así, continuarán en paralelo las humillaciones públicas.

Del mismo modo que la prostitución legalizada puso de manifiesto el peligro de las mujeres que escapaban del control municipal, también hizo que empezaran a ser vistas como víctimas débiles y vulnerables que necesitaban de medidas protectoras formales. Se adoptó entonces una actitud paternalista, que en el fondo esconde la idea de que si las prostitutas necesitan ser defendidas es por debilidad, y en este caso su desviación parecía menos amenazadora.

Estos últimos son indicios de que va surgiendo poco a poco un nuevo cambio de mentalidad. La preocupación creciente en torno al pecado que suponía la presencia y ejercicio de la prostitución condujo a un movimiento entusiasta –dirigido por los jesuitas– durante los primeros años del siglo XVII, encaminado a convertir a todas las prostitutas y cerrar el burdel.

Los moralistas sostenían que no se debía permitir que las mujeres sirvieran de esta forma los deseos pecaminosos de los hombres. Durante la Edad Media se había analizado el problema prostibulario desde la perspectiva de su inevitabilidad y desde su caracterización como “mal menor”. Más valía regularlo que dejarlo a su libre desahucio.

Pero había llegado, pues, el tiempo de la “reforma de costumbres”, la nueva política moral auspiciada desde la Corte por los jesuitas. Lejos de aliviar las presiones sexuales de la sociedad urbana, la mancebía es contemplada como el foco de corrupción que puede llevar

a toda una ciudad a la condenación eterna. La frecuentación de las boticas, antes que evitar la comisión de otros pecados más graves, es considerada como el primer peldaño de una sucesión de comportamientos pecaminosos, como la iniciación en el hábito de la ruptura de la norma.

Ante el nuevo acoso, la clientela habría optado por los servicios más adaptados de la prostitución clandestina y las prostitutas abandonaron progresivamente el recinto amurallado de la mancebía, optando por ejercer su trabajo en los múltiples burdeles ilegales o por las calles y descampados de una ciudad llena de potenciales clientes.

Felipe IV, influido por el reformismo, impuso una política de moralización y de seriedad en el gobierno. En 1623 promulgó una pragmática por la que prohibía las mancebías y casas públicas de mujeres en todos los pueblos de sus reinos.

Naturalmente, la prostitución no desapareció y los lupanares no dejaron de funcionar, como lo demuestran las causas instruidas por la Inquisición y por la justicia ordinaria, pues a partir de ese momento todo tipo de prostitución es ilegal.

La manceba es ahora una delincuente, no una pecadora pública: le corresponde, pues, la fuerza de la ley, el encierro en casas de galera, más conocidas como galeras a secas. Allí sufrirán una transmutación de su aspecto exterior: pelo rapado y vestido de basto paño.

Según Foucault (1992), las instituciones de represión del Antiguo Régimen no muestran ninguna preocupación por la regeneración de los individuos. Sin embargo, la galera da un salto cualitativo hacia un encierro formativo, cuyas disciplinas van encaminadas a la producción de un tipo de sujeto determinado, el de la mujer integrada en el orden patriarcal y familiar del que escapó cuando se lanzó a correr a las mancebías y esquinas de las ciudades.

Como señala Foucault (1991:143-144), asistimos en esta época a la gran confiscación de la ética sexual por la moral de la familia, que, con sus exigencias, se convierte en uno de los criterios esenciales de la razón. Es el triunfo de la moral burguesa. El matrimonio es una cosa santa y sagrada, y es propio de las gentes honradas comenzar por allí.

La normalidad sexual se designará a través de un vasto “proceso de desviación”, complementario del “proceso civilizatorio” descrito por Norbert Elias. En Inglaterra esto se expresa en el triunfo del movimiento moral o puritanismo que promueve el autocontrol como ética básica del individuo durante los siglos XVII y XVIII y que se extenderá por toda Europa.

Sin embargo, y como en desquite, se produce, en palabras de Foucault (1995:26), una fermentación discursiva sobre el sexo que se aceleró desde el siglo XVIII, configurando una sexualidad moderna derivada de la pastoral cristiana.

5. Ilustración y Revolución Industrial

Mientras tanto, en el resto de Europa las nuevas teorías racionales de los ilustrados y el ideario de la Revolución Francesa van trastocando la tradicional sociedad estamental en la que cada cual tiene el lugar que Dios le ha asignado en la tierra. En este sentido, en la época premoderna los hombres eran superiores a las mujeres y los nobles a los siervos porque la divinidad así lo quiso. Pero las nuevas ideas de igualdad entre los seres humanos ponen en tela de juicio lo anterior y la histórica jerarquía de género peligra.

Los teóricos de la política, comenzando por Hobbes, sostienen que no hay base en la naturaleza, en la ley divina o en un orden cósmico trascendente que justifique ningún tipo de autoridad –del rey sobre el vasallo, del amo sobre el esclavo o, tal como se desprende, del hombre sobre la mujer.

El ordenamiento sexual y jerárquico del mundo social fue puesto en entredicho por la convicción igualitaria de que el elemento fundamental de la sociedad es la persona. La jerarquía es sólo un aspecto secundario de la organización social. Cuando los hombres y mujeres se tratan como personas, se tratan como iguales, cualquiera que sea su sexo.

Las promesas de la Revolución Francesa dieron lugar no sólo a un nuevo feminismo auténtico, sino también a un nuevo tipo de antifeminismo, un miedo reactualizado a las mujeres y también a las fronteras políticas que engendraban barreras sexuales en la pareja.

La teoría política de la Ilustración, el desarrollo de nuevos tipos de espacios públicos en el siglo XVIII, las ideas de Locke sobre el matrimonio como contrato, las drásticas posibilidades de cambio social abiertas por la Revolución Francesa, el feminismo subsiguiente, el sistema fabril con su reestructuración de la división sexual del trabajo, el nacimiento de nuevas clases sociales, todas estos elementos influyeron en la construcción de un nuevo cuerpo sexuado.

La creación de una esfera pública burguesa agudizó la cuestión de qué sexo(s) debería ocuparla legítimamente. Y en todas partes, la biología entró a formar parte del discurso. Es evidente que quienes se oponían al aumento del poder civil y privado de las mujeres –la gran mayoría de los hombres que se dejaban oír- aportaron pruebas de la inadecuación física y mental de las mujeres para tales progresos: sus cuerpos las hacían ineptas para los espacios que la revolución había abierto sin reparar en las consecuencias.

Según Laqueur (1994:22), a finales del siglo XVIII la naturaleza sexual humana cambió. Antes, mientras el género jerárquico formaba parte del orden de las cosas, el sexo era convencional. Pero en el momento en que los fundamentos del viejo orden social eran sacudidos, el discurso dominante pasa de interpretar los cuerpos masculino y femenino de forma jerárquica a leerlos como opuestos.

De algún modo, propone Laqueur, el orden de género imperante construye el sexo de otra manera para justificar la continuidad del poder masculino. Así, si hombres y mujeres son opuestos, no pueden ser iguales, y sus derechos serán diferentes. El nuevo fundamento de la diferencia será ahora la biología.

Con anterioridad a las postrimerías del siglo XVII no había libros que hablaran tan explícitamente de los fundamentos biológicos del orden moral. En los siglos siguientes hubo cientos, si no miles de ellos que exploraban las diferencias sexuales. Como dice Foucault (1995:33-34), hubo la necesidad de explicar el sexo como nunca antes, ahora desde la “racionalidad”, como paso previo a insertarlo en sistemas de utilidad, administrarlo y dirigirlo desde el poder.

El sexo tal como lo conocemos fue inventado en el siglo XVIII, dice Laqueur. Los órganos de la reproducción pasaron a ser lugares paradigmáticos que manifestaban la jerarquía, por

ser el fundamento de la diferencia inconmensurable: las mujeres deben su forma de ser a los órganos de la generación, y en especial al útero.

Así se fue acuñando la idea de que una mujer no es igual, ni inferior ni superior a un hombre; es un ser aparte, algo distinto, dotado por la Naturaleza con otras funciones diferentes a las del hombre, con el que no piensa rivalizar en la vida pública. La mujer no existe más que por los ovarios. Cada vez se hacían más comunes afirmaciones del tipo ‘el útero predispone naturalmente a las mujeres a la vida casera’. El sexo social se proyectaba así sobre el sexo biológico.

Al ilustrar la diferencia, la biología podría justificar el estatus diferencial frente a la “igualdad natural”. Desde el siglo XVIII la opinión dominante será que hay dos sexos opuestos estables, y que las vidas política, económica y cultural de hombres y mujeres, sus roles de género, están de algún modo basados en esos “hechos”. La biología (el cuerpo estable, ahistórico, sexuado) es el fundamento de las afirmaciones normativas sobre el orden social. De esta manera las propias categorías sociales son naturales y se hallan en el mismo nivel explicativo que se otorga a los hechos físicos o biológicos.

Las “verdades científicas” de la biología habían reemplazado a las jerarquías establecidas por la divinidad o por costumbres inmemoriales, como base para la creación y distribución del poder en las relaciones entre hombres y mujeres.

Dice Laqueur que ante la invención de los dos sexos opuestos como nuevo fundamento para el género, los cuerpos de las mujeres hubieron de soportar una nueva y pesada carga de significado. El pretendido desapasionamiento de la mujer fue una de las muchas manifestaciones posibles de este sexo recién creado. Las mujeres ahora carecían de pasión, y en cambio, poseían la capacidad de controlar la furia bestial, irracional y potencialmente destructiva del placer sexual.

Edmund Leites (1990) describe el proceso por medio del cual por influencia puritana las mujeres en Inglaterra pasan a ser consideradas puras y carentes de fuertes impulsos sexuales, por lo que se les asignará, pero también asumirán, el rol de guardianas de la moral, en contraposición a las “mujeres públicas”, que empiezan a ser vistas como desviadas por no poder ser incluidas en esta concepción.

Laqueur (1994:332) por su parte, destaca como ejemplo las palabras de una feminista francesa de la era revolucionaria, que considera a las mujeres como seres poco afectados por la sensualidad, especie de ángeles, una raza más pura destinada a inspirar en el resto de la condición humana sentimientos de cuanto es noble, generoso y fiel, haciendo suyo el discurso recién creado.

Dicha evolución contrasta fuertemente con la idea medieval de que la mujer es la más lasciva de los dos sexos. Pero al ir triunfando el encierro femenino y la reclusión de la mujer en el espacio privado-familiar, y al acrecentarse la importancia de su rol maternal se hizo más explícita su función como educadora de los hijos, y por lo tanto transmisora de las reglas morales.

El rango y la posición social de la mujer estaban dictados por su capacidad especial para educar a los niños y por su peculiar delicadeza y sensibilidad, procedentes de su constitución original (una vez más, la biología como fundamento) o de su papel en la vida.

Rousseau será uno de los grandes adalides de estas nuevas funciones estrictamente femeninas, al promover ideas como: “El varón es varón sólo en algunos momentos. La mujer es mujer en el conjunto de su vida (...) Todo en ella recuerda constantemente su sexo” (la mujer es biología, el hombre en cambio puede sobreponerse a ese determinante y ser racional). O más adelante: “uno debería ser activo y fuerte, y la otra, pasiva y débil”.

“Dar placer (a los hombres), serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, criarlos de jóvenes, cuidarlos de mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles agradable y dulce la vida: he aquí los deberes de las mujeres en todos los tiempos, y lo que se les ha de enseñar desde la infancia”, escribe Rousseau para la Sofía que destina a *Emilio* (Libro V). Diderot y Rousseau argumentan que ser mujer en una sociedad civil es ser modesta, crear deseo, pero no experimentarlo. Ser de otra manera (la prostituta, como se llama a toda mujer que transgrede estas normas) es ir *contra natura*. Las mujeres independientes deshonran a su sexo.

Tales ideas se fueron haciendo más rígidas en paralelo con el desarrollo de formas sociales más estrictas, que fueron negando la sexualidad femenina, fuente de toda clase de peligros.

Leites (1990:122) también propone que la nueva jerarquía sexual nació para liberar a los hombres del peso de la exigencia de autocontrol moral que postulaba el puritanismo en los siglos XVI y XVII, traspasándosela a las mujeres.

Por su fuerza, su energía, su empuje y su vigor, por su voluntad de dominio y mando, y por su exuberancia animal, se suponía que los hombres eran superiores por naturaleza a las mujeres. Pero la virilidad, en opinión de los puritanos, es amoral y por lo tanto la masculinidad es intrínsecamente defectuosa. Ahora serán ellos los más lascivos.

En España esto se aprecia con claridad con la creación del arquetipo de don Juan ya en el siglo XVII, y que luego servirá de modelo de abundante literatura posterior en toda Europa. Los “verdaderos hombres” ahora son como toros: poderosos, sexuales, dominantes, pero carentes de conciencia. Su voluntad de poder y su deseo de placer animal los aleja de los caminos de la moralidad. La superioridad física de los hombres sobre las mujeres sugiere su complemento: la superioridad espiritual de las mujeres sobre los hombres (Leites, 1990:119).

El género femenino se había convertido en el más moral de los dos sexos, de forma que su sexualidad se consideraba menos marcada. Se afirmó así la idea de la “mujer pura” cuyo principal baluarte es su virginidad, *el* lugar donde reside su virtud. Será llamada a ser el ejemplo de una superior pureza sexual y moral, expuesta a las amenazas y artimañas de unos hombres lujuriosos. La brecha con respecto a las que ejercían la prostitución ya se había transformado en un verdadero abismo. La figura de la mujer se construye en oposición a la de la prostituta.

El siglo XVIII en el norte de Europa se está también iniciando la revolución industrial. La población se trasladaba de las bucólicas granjas a las tumultuosas ciudades, donde empezó a producirse un exceso de mano de obra femenina, a la sombra de las fábricas y talleres.

El proceso de industrialización, el capitalismo incipiente, los bajos salarios y la escasez de viviendas van a originar un fomento de la prostitución como forma de supervivencia de las mujeres procedentes de las capas más bajas de la sociedad.

Además, la prostitución empezaba a verse como una amenaza para la moralidad del Estado nacional. Durante el reinado de Luis XIV (1643-1713) se organizó un numeroso cuerpo de soldados de infantería, para el cual las prostitutas constituían a ojos del poder un peligro físico, ya que se las acusaba de debilitarles con la transmisión de enfermedades.

La tormenta revolucionaria francesa no acabó con la prostitución, al contrario, estaba en alza, estimulada tanto por la “moral libertina” de la Ilustración como por un incremento de las mujeres desempleadas. Pero ya es una constante la creciente preocupación que desde finales del siglo XVIII se detecta en muchas naciones europeas por las enfermedades venéreas.

En España se vive una etapa de transición entre la mancebía de la época moderna y el reglamentarismo de la época contemporánea. En el siglo XVIII se dictan severas medidas para controlar y tratar de restringir el ejercicio de la prostitución, lo que motivó que su práctica se realizase de manera aún más encubierta e hipócrita. La grave situación económica que se venía arrastrando desde el siglo pasado había extremado la miseria llevando a muchas mujeres a intentar buscarse la vida a través de la prostitución.

El desarrollo de su versión callejera, más o menos clandestina (o sea, más o menos visible), era manifiesto y criticado públicamente en las grandes capitales del país. Lo que se criticaba desde luego era la supuestamente excesiva visibilidad de la prostitución.

Desde mediados del siglo XVIII empieza a acuñarse la teoría ilustrada de las “pasiones”, para justificar a un tiempo la mayor racionalidad masculina y sus “pasiones desbordadas”. A diferencia del racionalismo del siglo XVII, se sostiene que, siendo imposible que el hombre contradiga y venza los impulsos de la naturaleza bajo la forma de la pasión, sólo puede compensar una inclinación negativa con otra más positiva. Son pues inútiles las imprecaciones a favor de la castidad (masculina) y en contra de la prostitución. La técnica no puede consistir en poner dique a la pasión (masculina) sino en canalizarla favorablemente.

Como dice Foucault (1995:34), se comienza a sentir la necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos. No reprimir el desorden, sino mejorar ordenadamente

las fuerzas colectivas e individuales. Que el sexo no se juzgue, sino que se administre y se regule para el mayor bien de todos.

Con el progresivo fin del “Antiguo Régimen” en Europa se va produciendo una desafección del comportamiento público y una saturación sentimental del ámbito familiar. Entran en decadencia las antiguas sociabilidades (linajes, clanes familiares, clientelas, gremios, cofradías, etc.), con el paralelo reforzamiento del ámbito privado, de la familia nuclear (que es convertida en escenario de amor, afectividad, sentimientos, sexualidad). El sentimiento se centra en la familia, que comienza a monopolizarlo. La familia queda atravesada por completo de afectividad y deseo, refugio ante las amenazas externas, en la cual la mujer ofrece el “reposo del guerrero”.

El matrimonio pasa a ser cobijo de la afectividad, universo reducido de sentimientos, produciéndose la sacralización del amor conyugal. A partir del siglo XVIII, la sociedad tiende a acercar las dos formas de amor tradicionalmente opuestas. Poco a poco, se va constituyendo un ideal de matrimonio en occidente, que impone a los esposos la necesidad de amarse, o de simularlo al menos, como amantes. El erotismo extraconyugal entró en el matrimonio desplazando la reserva tradicional y poniendo a prueba su duración.

El concepto de amor romántico, difundido gracias a la imprenta y a la extensión de la alfabetización en los siglos XVI y XVII, inspirando la poesía, el teatro y las novelas, termina por encontrar, a mediados del siglo XVIII, su camino en la vida real.

La sociedad ilustrada europea afirmaba reiteradamente que la pareja había de construirse sobre los sentimientos y no sobre las conveniencias. La reconciliación de amor, sexo y matrimonio dará fundamento a un nuevo concepto de matrimonio que perdurará hasta nuestros días.

En este territorio, el acto sexual ya no es sólo una acción necesaria para la reproducción del grupo; es un signo donde se revela la identidad del sujeto, la naturaleza de sus deseos y de sus sentimientos, su autenticidad. El cuerpo y sus placeres han tenido que replegarse al ámbito de lo privado, lo íntimo, lo personal, hundirse en las sombras del sujeto para poder nacer como sexualidad (Vázquez 1997:26). Con mayor razón, las relaciones adúlteras, que no desaparecen, se verán rodeadas de un mayor secreto.

El Estado laico comenzó a reemplazar a la Iglesia para imponer su propio modelo de matrimonio, pero aún así, particularmente en España, en la sexualidad femenina siguió predominando la pedagogía represiva de la época anterior, con la permanencia de un discurso eclesiástico que monopolizaba la educación de las mujeres y que siguió ahondando en la consideración delictiva de la sexualidad. No por nada la mayoría de las españolas ilustradas fue fiel a la religión católica.

Aún así, se empezaba a desear un sentimiento de afecto o entendimiento en la vida conyugal, y se va detectando el comienzo de la pérdida de respeto por los principios tradicionales de comportamiento. Crece la legitimidad del placer.

La llegada de la nueva dinastía borbónica favoreció unos nuevos comportamientos, traducidos en una ética más festiva, aun cuando paralelamente se fue desencadenando un cierto individualismo en las relaciones sociales; la distinción entre lo privado y lo público alcanzó una delimitación cada vez más clara.

Hacia finales del siglo XVIII se perfilaron ciertos comportamientos favorables a observar el matrimonio como un contrato libremente consentido. Pero el argumento enciclopedista de que el matrimonio es una asociación voluntaria entre partes iguales se topa con la idea de que el hombre, por su “mayor fuerza de mente y cuerpo” (..la posición de Locke) debe tener a su cargo la familia, mientras la mujer se le asignan las tareas del hogar. De esta guisa, la biología asegura el orden matrimonial.

En este contexto, en el tránsito del siglo XVIII al XIX los mensajes médicos (reemplazando a los eclesiásticos) pasan a ocupar una primacía en la definición de la identidad de género, jugando un papel de intermediarios, en palabras de Eherenreich e English (1988:41) entre la biología y la política social.

En paralelo a la propia formación de la conciencia burguesa, se va construyendo el paradigma de la maternidad científicamente asumida, relata Vázquez (1997:435). Las madres debían ser conscientes de la trascendencia de su *misión natural* y dedicar su vida en cuerpo y alma a la crianza de unos hijos sanos, fuertes e inteligentes.

El poblacionismo y la llamada a seguir los dictados de la Naturaleza, tan definidores de la mentalidad ilustrada del siglo XVIII, colaboraron en la determinación del carácter “profesional” de la maternidad, difundido con fuerza en el siguiente siglo, justo en unos momentos en que comenzaban a publicarse en España las primeras reivindicaciones femeninas por una mayor participación en la educación y en el trabajo.

Desde médicos poco conocidos a los gigantes de la medicina del siglo XIX, se levantó la protesta generalizada de que las pretensiones de igualdad entre sexos se basaban en la profunda ignorancia de las diferencias físicas y mentales inmutables entre los dichos sexos y que eran éstas, y no los caprichos legislativos, las que determinaban la división social del trabajo y los derechos. El nuevo dios era la Ciencia.

Ehrenreich e English (1988:27) explican cómo, en un proceso paralelo, las mujeres de clase media alta se adaptaban al nuevo concepto victoriano de feminidad y asumían el papel doméstico “natural” de la mujer. Una hija de familia que no fuese obediente y que se rebelase contra ese orden familiar tenía muchas probabilidades de acabar en una cárcel, hospicio o casa de recogimiento, si así lo deseaba su padre o tutor. La reclusión era una salida para las jóvenes díscolas que distorsionaban la autoridad familiar. La indefinición y confusión entre delito y pecado en la sociedad española seguía siendo una característica de su sistema judicial en la sociedad moderna.

Al finalizar el siglo, sin embargo, las instituciones de encierro (hospicios, hospitales generales, casas de corrección) pertenecientes a la Monarquía o regentadas por la Iglesia, parecen haber caído en un generalizado descrédito entre las élites ilustradas. Estos espacios sombríos casaban mal con la aspiración de las Luces; se hacía necesario aplicar el efecto corrector y ordenador de la ley, en el sentido propuesto por Beccaria (1776), empezando por el propio mundo de la prostitución. El derecho se iría desvinculando muy poco a poco de las tradiciones y costumbres locales, del orden moral y religioso, surgiendo un derecho que pretende ser racional, altamente formalizado y abstracto.

Caerá sobre las prostitutas un modo de control que se extiende desde el Estado a todos los individuos y que explica muy bien Foucault (1979:233): habrá que “educar su cuerpo, codificar su comportamiento continuo, mantenerlos en una visibilidad sin lagunas, formar

en torno de ellos todo un aparato de observación, de registro y de notaciones, constituir sobre ellos un saber que se acumula y se centraliza”.

6. Liberalismo: del pecado al delito

Consolidada la paz en Europa y con el advenimiento de un nuevo orden social y político en el siglo XIX, la prostitución irá adoptando múltiples formas. En este siglo surge un cúmulo de reglamentaciones en todos los países.

La consideración social de la prostitución fue haciéndose cada vez más compleja, diversa y múltiple, coexistiendo diversos puntos de vista. Por un lado, era percibida como un fenómeno social de carácter subversivo desde el momento en que suponía una perturbación en el orden moral y económico de la sociedad. En ese sentido, venía a constituir un atentado contra una ética oficial que defendía la monogamia y la familia como institución básicamente de carácter moral, no jurídico, y que rechazaba en consecuencia, las relaciones de promiscuidad.

La prostituta era, desde este punto de vista, la representación por excelencia de un contraideal y de una contramoral, tal y como esa moral quedaba representada en ese momento.

Su ejercicio además, se empezó a pensar desde los gobiernos, mermaba la capacidad productiva y reproductora de la población masculina que, al hacer uso de la prostitución, contraía numerosas enfermedades.

Pero junto a este carácter subversivo, perturbador, patente en la prostitución, se valoraba otro de signo conservador, perpetuador, el que la hacía aparecer ante la mirada de los hombres del siglo XIX como institución social necesaria.

Este carácter responde a la función que se le otorgaba de servir de válvula de escape a la frustración sexual resultante del postulado de la monogamia, de garantía a la restricción sexual impuesta en la sociedad, y por lo tanto, como institución valiosa para la propia conservación de la familia. La prostituta actúa de dique protector de la mujer “honesta”, al

servir de freno a “las incontroladas pasiones del hombre”. Su valor fundamental era el de ejercer simultáneamente una función iniciática y moderadora de la sexualidad masculina.

La “mujer honesta” era la que había de ser esposa y madre, una mujer asexuada y simbolizada en los estereotipos de la pureza y de la castidad en una sociedad que negaba, o al menos ignoraba, la existencia misma de la sexualidad femenina.

La creación de la mujer como opuesto al hombre se asienta con fuerza en el siglo XIX, siempre gracias a la mediación de la medicina. El pensamiento biomédico aportó dos concepciones distintas de la mujer según su origen social, explican Ehrenreich e English (1988). La sociedad imponía a las mujeres ricas una vida de ociosa indolencia. Se las consideraba personas perpetuamente enfermas, demasiado débiles y delicadas para todo, excepto los más inocuos pasatiempos, mientras se consideraba sanas y robustas por naturaleza a las mujeres de clase obrera.

Primero que nada y por supuesto, su destino natural era el matrimonio. Cualquier otro camino de emancipación, a no ser que fuera el religioso, estaba vetado. Pero lo que parecía ser la mujer ideal tenía luego en la realidad situaciones casi imposibles de soportar: llevaba en general una vida apacible y reservada, encerrada en su casa, obligada por ley a obedecer a su marido y habitar donde éste fijara su residencia. Sus vestidos, una prisión portátil compuesta de estrechos corsés y largas faldas, le impedían cualquier actividad enérgica aparte del habitual paseo dominical. La sociedad reconocía su fragilidad y sus constantes indisposiciones.

Gracias a la riqueza producida en aquel cruel mundo exterior, el hombre acomodado podía permitirse mantener una esposa totalmente ociosa. Ella era el adorno social que demostraba el éxito de su marido. Y la misma crueldad del mundo exterior inducía al hombre a concebir su hogar como un refugio en el que reinaba una mujer dulce y etérea.

En las clases acomodadas, el mundo de los hombres y el de las mujeres se fueron distanciando cada vez más, cada uno con sus pautas divergentes de decoro, de salud e incluso de moralidad. Es la doctrina de las dos esferas o de las esferas separadas que había surgido en el siglo anterior con el proceso de industrialización.

En esta división del trabajo, el de los hombres estaba en gran medida fuera del hogar y el de las mujeres dentro del mismo, dependiendo económicamente de sus maridos y permaneciendo obedientemente confinadas en sus casas. Este acuerdo se consideraba primordialmente moral y educativo, y era al que también aspiraban muchas mujeres de clase media, que hacían todo lo posible por “vivir como señoras”.

El tedio y el aislamiento de las mujeres ricas favorecieron un malsano culto a la hipocondría, la “invalidéz femenina” y la aparición de cada vez más frecuentes “crisis nerviosas” o histeria. En las ideas que los médicos tenían sobre la salud de las mujeres, todas sus funciones orgánicas se definían como intrínsecamente insanas: la menstruación eran ‘períodos de mala salud’; la mujer encinta estaba ‘indispuesta’, el embarazo era una enfermedad y la menopausia, ‘un mal definitivamente incurable’. Así, los órganos de la reproducción dominaban casi por completo todo su cuerpo.

Los estudios superiores podían ser físicamente perjudiciales para las mujeres. Un excesivo desarrollo del cerebro atrofiaría la matriz, decían. El desarrollo del aparato reproductor era totalmente incompatible con el desarrollo intelectual. Por ello, la educación de las mujeres reforzaba las diferencias de género en las que los hombres recibían la función productiva, y las mujeres la reproductiva, con énfasis en el ámbito de lo privado para formar buenas y virtuosas madres de familia. No en vano, Emilia Pardo Bazán hablará de *doma* más que educación femenina hacia fines del siglo.

El modelo médico de la naturaleza femenina separaba rigurosamente la reproducción de la sexualidad. Desde este punto de vista, ellas debían consagrarse por completo a desarrollar su capacidad reproductora, sus instintos maternales, su feminidad en suma. Pero al mismo tiempo les decían que carecían de impulsos sexuales “naturales”, que se consideraban de hecho antifemeninos, patológicos y posiblemente perjudiciales para la suprema función de la reproducción.

Al mismo tiempo se pensaba que los hombres *sí* tenían impulsos sexuales y muchos médicos llegaron a justificar la prostitución, alegando que la sensualidad de los hombres de clase alta tenía que encontrar satisfacción sin necesidad de perturbar a sus delicadas esposas.

Esta doctrina contradictoria, inspirada en una moral doble, conduce a que la rebelión contra el sistema burgués se exprese frecuentemente por el camino del adulterio. Para Carandell (1976:34-35) es muy significativo que las novelas más importantes del siglo XIX traten del adulterio o tengan por protagonistas a mujeres adúlteras: *Ana Karenina*, de Tolstoi; *Madame Bovary*, de Flaubert; *La Regenta*, de Clarín, etc. La virginidad y el adulterio femeninos se convierten en una obsesión.

En contraposición, a lo largo del siglo XIX veremos desarrollarse toda una serie de teorías encargadas de estigmatizar a la prostituta, es decir, de hacer aparecer como profundamente desacreditadores ante los demás, determinados atributos de las mujeres dedicadas a la prostitución. Aunque provenientes del medievo, las argumentaciones encargadas de la estigmatización serán sometidas a un claro proceso de secularización, pero basados todavía en el temor que inspiraban por su carácter de personas peligrosas y contaminadas, al que eran asociadas también en general todas las mujeres de bajos orígenes sociales.

Las prostitutas dejarán de ser marginadas y excluidas en calidad de pecadoras para serlo como enfermas, aquejadas de diversas patologías físicas, mentales o de tipo social. Eherenreich e English insisten en que esta visión se extenderá también a las mujeres de clase trabajadora en general.

La mujer prostituta, antes rechazada y repudiada como mujer caída en el pecado, va a ser entonces patologizada y presentada como la víctima de circunstancias sociales deplorables, como ser miserable, o como el producto de un fatalismo orgánico, de una constitución degenerada.

El Estado liberal asumía ahora el control de este comportamiento, sustraído a la Iglesia, quien durante siglos lo había ejercido de forma abierta y exclusiva. La secularización de las teorías explicativas de la delincuencia y de la prostitución ofrecía valores basados ahora en la exaltación de la propiedad y del individuo, en la defensa de la familia, de la castidad femenina, el ensalzamiento del trabajo continuo y regulado o de la productividad.

La prostitución, por tanto, pertenecía a una ética antisocial, improductiva y antiburguesa. El delincuente y el desviado (y la prostituta era uno de ellos) se convirtieron en el siglo XIX en

objeto de una desmedida atención. Sus actos eran condenables en la medida en que simbolizaran una contramoral, atentado antiburgués, en “defensa de la sociedad”.

La nueva concepción del derecho penal europeo, que tuvo como origen los valores representados en la Revolución Francesa, había sido difundida durante la expansión del imperio de Napoleón. Conocida por ello como “código napoleónico” y de corte liberal, se basaba en la diferenciación de los órdenes jurídico y moral (en la distinción entre el pecado prohibido por la moral y el delito condenado por el derecho); por lo tanto, no era necesaria la prohibición de la prostitución mientras no apareciese vinculada a algún acto delictivo (como el tráfico de menores o la privación de libertad de la prostituta). El pecado y el delito se separan, religión y moral pertenecerán en teoría desde entonces a la conciencia individual, en la que no se considerará tolerable la intromisión del Estado.

Al amparo de las nuevas teorías científicas se dictaron un buen número de reglamentos en las grandes ciudades de Europa. Era un cambio que se sentía obligado ante las transformaciones que acompañaban al desarrollo de la sociedad industrial. Muchas fueron las ciudades europeas que, como Madrid, vieron cuadruplicar su población durante el siglo. Las aglomeraciones urbanas constituían un potencial foco de enfermedades y de alteraciones sociales, despertando el miedo de las élites gobernantes.

El propósito era llevar a cabo un control exhaustivo de la prostitución de forma que su ejercicio no llegase a suponer una alteración sensible en el orden moral ni en el económico. En el caso de que no cumplieran los reglamentos de policía interior, las prostitutas serían recluidas finalmente en hospitales-prisión o en cárceles de mujeres.

Para los dirigentes del Estado era necesaria la búsqueda de formas de vigilancia y de defensa capaces de controlar y de marginar todas aquellas actividades que, como la prostitución, pusiesen en riesgo sus principios básicos. Era preciso vigilar y castigar – parafraseando a Foucault- a todos los que atentasen contra la productividad y el trabajo, contra la propiedad y la libertad del individuo, a los que debilitaran los lazos de la familia o cuestionasen los principios y fundamentos esenciales del nuevo orden. Junto a los sociólogos y psiquiatras, los policías y juristas completaban el plantel de sus más celosos guardianes.

La proliferación de reglamentos dictados durante el siglo para llevar a cabo el control de la prostitución se fundamentaba en la consideración de esta práctica como actividad de carácter esencialmente subversivo.

Sin embargo, es desde el punto de vista económico desde donde la prostitución era considerada como un riesgo por sus efectos en contra de la eficacia y capacidad productiva de los ejércitos, de los campesinos, de los obreros, que a través del incontrolado intercambio sexual contraían una serie de enfermedades que mermaban su rendimiento y que incidían en “la pérdida del vigor de la raza” (comienza a difundirse la eugenesia). Sólo a ellas se culpaba del contagio y diseminación de las enfermedades venéreas; en ese sentido, los hombres sólo eran víctimas, nunca transmisores.

Serán este tipo de consideraciones económicas y de género, más que las morales, las que conduzcan a las autoridades civiles a la reglamentación sanitaria de la prostitución. El poder debía concentrarse en encauzarla y procurar que aquella fuera ejercida con el máximo de garantías sanitarias y de control del Estado. La vieja teoría del “mal necesario”, como vemos, se seculariza. La prostitución, condenada por la moral como pecado, sólo podía ser perseguida por el derecho en la medida en que afectase a los derechos de los demás, de acuerdo a los ahora vigentes principios del liberalismo. Su ejercicio no constituía un delito, pero deberían penalizarse todos los hechos delictivos que derivasen del mismo.

A partir de los ejemplos de Francia e Inglaterra, en Europa no tardaron en comenzar a dictarse los reglamentos municipales encargados de dictaminar dónde, cuándo y cómo o en qué condiciones podía ejercerse el comercio sexual, invocando siempre las necesidades higiénicas de la población.

Así, la prostitución interesa en la medida en que afecta a la salud pública y desde el punto de vista de la higiene en la sociedad, y en esto los médicos higienistas fueron los que llevaron la voz cantante.

De esta manera, se consolida un proceso que llevaba siglos en marcha y que hace que la prostitución, de ser una actividad considerada entre las posibles para la obtención de ingresos, quedara definitivamente estigmatizada, lo que contribuyó a aislar a las implicadas de sus familias y de su entorno social habitual. Y de ser una actividad esporádica y

complementaria de otras, se convirtiese en duradera, y sus protagonistas pasaran a ser miembros de una categoría aislada, guetizada, marcada; en definitiva unas parias (Osborne, 2003:243; tomado de Walkowitz, 1980).

Aún así, esto lo será para la mirada pública, pero según Mary Gibson (cuyo análisis de la prostitución italiana puede extrapolarse a España por sus similares características), las propias prostitutas no lo viven de esta manera: “Las mujeres de clase baja se resistieron a este mecanismo de etiquetaje, prefiriendo retener la flexibilidad y oportunidad de moverse dentro y fuera de la prostitución a voluntad. Que el sistema de reglamentación intentase erigir barreras entre las prostitutas y las mujeres *respectables* no niega las similitudes en sus orígenes sociales o el frecuente solaparse de estas dos categorías en el mundo de la clase trabajadora” (Gibson, 1986:128).

En España, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el modelo prohibicionista y represivo oficialmente en vigor estaba claramente en crisis. Las estructuras mentales, económicas y sociales españolas (prevalencia cultural de la Iglesia católica, precaria industrialización, división entre el norte desarrollado y el sur en pleno subdesarrollo, etc.) se parecen más a las de Italia que a las de Gran Bretaña o Francia, aunque el modelo de política prostitucional que se importaría es de origen francés (Vázquez, 1998:155).

Durante el siglo XIX, los cambios que propiciaba el desarrollo lento y localizado de la sociedad industrial (fundamentalmente en País Vasco y Cataluña) produjo una inmigración de un importante contingente de población rural empobrecida por las transformaciones agrarias y la paulatina incorporación de las mujeres al trabajo remunerado urbano. Todos estos fenómenos incidieron en el aumento de la prostitución. Además, la liberalización de las costumbres favoreció el que fuera más visible.

En Madrid, esta corriente inmigratoria fue la que engrosó el mercado de mano de obra y que se orientó, en su mayor parte, hacia el sector de los servicios, dada la atrofia y el raquitismo del sector industrial en la capital; sobre todo hacia el servicio doméstico.

Las modificaciones inherentes a la transición de una sociedad tradicional agrícola a una sociedad industrializada traen consigo asimismo, la ya citada división de esferas y la rígida distribución de papeles con la asignación a la mujer del cuidado de la familia y el hogar

como su función primordial. Dicha rigidez, que también se produce en la España del siglo XIX, únicamente permitirá a las mujeres procedentes de las capas populares urbanas y rurales participar tanto en el trabajo asalariado como en el doméstico (Nash, 1983:41).

Rivière (1994:128) informa que el escaso proletariado industrial femenino de Madrid estaba formado, prácticamente en su totalidad, por las cigarreras de la Fábrica Nacional de Tabacos puesta a funcionar en 1809. Este establecimiento albergaba la mayor concentración obrera de la capital.

Este incipiente sector industrial se apoyaba sobre estructuras de producción como el trabajo a destajo y la obligación de las operarias de comprar los útiles de faena que necesitaran. Las cigarreras ingresaban en la fábrica a los doce años. Eran vistas por las clases medias como un grupo de mujeres agitadoras, formando parte del proletariado más combativo de la capital.

La moralidad de estas trabajadoras era considerada indeseable. Sus hábitos y formas de vida no se ajustaban a los preceptos de moralidad predicados, sobre todo en lo referente a las costumbres sexuales, mucho menos restrictivas en ellas y bastante más relajadas. Por su modo de vida, representaban una clara amenaza al orden burgués, mucho más que las propias prostitutas, al mismo tiempo que en el imaginario popular representarían una sexualidad más libre.

Pero la orientación preferente para las mujeres en general era entonces al servicio doméstico, donde estaban más controladas. Además de la casi nula existencia de otras posibilidades de empleo para la población femenina, ello se explicaba porque exigía una escasa capacitación profesional, y porque se le asociaba al trabajo de la mujer: se entendía que era su ocupación normal. Existía una gran fluidez entre este trabajo y el paso a la prostitución ocasional como manera de complementar sueldos muy mal pagados.

Mientras, las autoridades perseguían no tanto la prostitución en sí, sino sus manifestaciones exteriores más “escandalosas”, su visibilidad callejera como elemento potencial de desorden social.

En esos años los “frenólogos” estaban ya estableciendo la relación entre la forma exterior del cráneo, sus protuberancias y sus depresiones, con el desarrollo o la ausencia de determinadas facultades, instintos y pasiones del individuo.

En cuanto a las ayudas institucionales para reformar a las prostitutas, éstas seguían estando a cargo de asociaciones de carácter religioso. Entre los factores declarados que conducían a las mujeres a la prostitución, Rivière (1994:136) destaca, por encima de cualquier otro, la carencia de medios de subsistencia. También el rechazo social hacia las mujeres que vivían una sexualidad diferente a la tolerada por los códigos morales de la época se pone continuamente de manifiesto en las historias de mujeres recogidas, que a veces nada tenían que ver con el ejercicio de la prostitución, pero que cabía dentro de lo que se consideraba una “mala mujer”.

La reeducación moral de todas estas mujeres se basaba en lograr transmitirles las virtudes cristianas. Éstas eran las que deberían poseer para desempeñar de forma correcta su actuación social como esposas y madres de familia, objetivo que alimentaba el modelo educativo impuesto para la población femenina, en el que tenía una especial influencia la Iglesia.

7. Del Reglamentarismo al Abolicionismo

Paralelamente, en 1848 se elaboró el Código Penal español, conforme a las nuevas concepciones del derecho liberal, en el que no tiene cabida la intervención del Estado en la esfera de lo privado. Las penas relacionadas con el ejercicio de la prostitución se agrupan bajo el título de “Delitos contra la honestidad”. La prostitución, como tal, dejaba de ser considerada un delito.

No tardaron en comenzar a dictarse los reglamentos municipales en todo el país encargados de dictaminar dónde, cuándo y cómo o en qué condiciones podía ejercerse el comercio sexual. Las normativas estarán fundamentadas en el censo y control policial de la población prostitucional y en su revisión médica periódica obligatoria.

Una sociedad burguesa se estaba dotando entonces de sus diversos instrumentos de intervención y control del espacio social. La reglamentación de la prostitución, en sus dos dimensiones (higiénica y policial) formaba claramente parte de este dispositivo social. Se trataba de una operación de limpieza urbana real, paralela a la que se realizaba para con los pobres y los “vagos”, o sea, para quienes no se insertaban en el nuevo modelo económico y social dominante.

En vez de encerrar a la prostituta en la cárcel, una casa de corrección o de expulsarla de la ciudad como se había venido haciendo desde tiempos atrás, se pretendía recluirla de ahora en adelante en una casa de prostitución limitando su libertad de circulación y controlando periódicamente su potencial capacidad de contagio venéreo (las casas de recogidas priorizan entonces a jóvenes “en riesgo de perderse”, más que a las “ya caídas”).

Si se transgredían los límites, siempre estaban las cárceles y los hospitales. En la cárcel de mujeres ingresaban en el siglo XIX las prostitutas que faltaban a los registros de la policía o las que transitaban por Madrid antes de la una de la madrugada. Allí las mujeres convivían hacinadas, en unas pésimas condiciones higiénicas y los castigos corporales aún formaban parte de la labor correccional.

Al mismo tiempo, como cuenta Guereña (1999:21), en Madrid se dictaban reglamentos para el servicio doméstico, otra prueba de la voluntad de regular y disciplinar a las mujeres de clase baja. Prostitución y servicio doméstico eran considerados potencialmente peligrosos.

Mary Gibson (1986:4) señala a este respecto que la creciente visibilidad de estas mujeres “independientes” en las calles de las ciudades europeas reforzaron las ansiedades generales respecto de la emancipación femenina. Como tradicionalmente todas las mujeres respetables habían estado bajo la tutela de hombres, la mentalidad del siglo XIX consideraba difícil de concebir de alguna manera a estas migrantes jóvenes, solteras y de clase obrera de otra manera que como prostitutas.

El reglamento para prostitutas dejaba establecida la imposición de la inscripción de las mujeres en un registro general, obligatoriedad de las visitas médicas y de llevar consigo cartillas, en las que quedarían consignados los datos personales y sanitarios de cada inscrita.

Al margen quedarían la mayor parte de las mujeres que seguirían ejerciendo la prostitución clandestina, en franca rebeldía a este intento por disciplinar sus cuerpos, su tiempo, su movilidad.

Gibson (1986:8) analiza cómo lejos de ser víctimas pasivas, las prostitutas europeas del siglo XIX exhibieron una sorprendente vitalidad, aprovechando todas las oportunidades que tuvieron para eludir la vigilancia policial. No ha quedado constancia de su punto de vista, pero puede ser inferido a partir de las fuentes que prevalecieron, que hablan de la elevada cantidad de prostitutas clandestinas y la dificultad para que las mujeres cumplan puntualmente con las examinaciones.

Por otro lado, también se puede observar una mirada social algo diferente hacia la prostituta, considerada ya más como víctima que como culpable de su situación, según se presenta en la influyente obra de Parent Duchatelet de 1857, en la que el autor francés presentaba a las prostitutas básicamente como hijas de la pobreza, de la miseria y del hambre. Fue el primero en definir la prostitución europea como una respuesta de las mujeres de clase obrera como medio de subsistencia ante la industrialización y el capitalismo.

Pero el planteamiento dominante de la prostitución en términos biologicistas planteaba el problema en términos de lucha de la sociedad por la existencia. Ello implicaba la defensa del organismo social frente a los agentes nocivos que atentaran contra él, simbolizados en sus estudios en las figuras de las prostitutas, los criminales y los mendigos, que eran identificados con organismos parásitos, seres inferiores en la escala evolutiva, afectados por un proceso de degeneración que les convertiría en primitivos, atávicos.

Dichos parásitos sustraían la alimentación al modo de la tenia. La sociedad reaccionará debilitándolo y provocándolo a adoptar actitudes de defensa. Esta defensa del organismo social se utilizaba de hecho para justificar su marginación, reclusión o expulsión a las afueras de la ciudad.

Ello se verá reforzado por la visión que promoverá desde Italia el psiquiatra Cesare Lombroso. Autor de artículos como “Imbecilidad moral en la mujer ladrona y prostituta” (1881), Lombroso identificaba la prostitución con la criminalidad. “La prostitución es el

equivalente de la criminalidad en la mujer” o “la forma de criminalidad propia de la mujer” (citado por Rivière, 1994:31). La prostituta era para Lombroso un ser antropológico, fisonómica y psíquicamente diferente, así como esencialmente atávico, criminal y salvaje. Con numerosos estudios craneométricos, psicológicos y anatómicos destacaba las diferencias con las mujeres normales, como la excesiva movilidad, la presencia de un erotismo exagerado o la frecuencia de perversiones sexuales.

Aún considerada como inevitable, la prostitución se concebía en aquel entonces como antes: una verdadera alcantarilla seminal, a la que cabía canalizar y sanear en permanencia para evitar las infecciones, secularizando y tiñendo de positivismo lo ya dicho hace más de diez siglos por San Agustín.

Desde luego, frente al “mal necesario”, nadie se preocupaba por analizar las razones y las características de la demanda o plantear la existencia de una clientela potencial. En general, se lo legitimaba pura y sencillamente. En el inconsciente colectivo ya se había asentado la idea de una necesidad sexual masculina apremiante.

Paralelamente, el abolicionismo fue penetrando de manera lenta en España. Para entenderlo mejor habría que remitirse a sus orígenes en Inglaterra, muy interesantes, pues dieron gran impulso al movimiento feminista. Judith Walkowitz, la historiadora británica que ha estudiado a fondo este período, lo define como un momento crucial en el que se constituyen la política sexual feminista y las narrativas del peligro sexual (Walkowitz, 1995: 10).

En Inglaterra el interés individual por una prostitución peligrosa, cuyos límites debía controlar y definir el Estado, llevó a la aprobación de tres Leyes sobre Enfermedades Contagiosas entre 1864 y 1869, que preveían la inspección médica y policial de las prostitutas en guarniciones militares y puertos. La regulación contribuiría también a la decencia pública, aseguraban sus promotores, al controlar el “espectáculo del vicio”.

Con las leyes, una mujer podía ser identificada por el mero hecho de estar en la calle como “prostituta común” por un agente especial y luego ser recluida para ser examinada durante dos semanas. Si se descubría que tenía gonorrea o sífilis, sería internada en un hospital por un período máximo de nueve meses. Si era llevada a juicio por negarse a comparecer, la

mujer debía demostrar que era virtuosa: que no se iba por ahí con hombres, fuese o no por dinero.

Literal y figuradamente, la prostituta era así el conducto de la infección de la sociedad respetable. Sin embargo, las leyes generaron una formidable resistencia social y política. La campaña de abolición de estas leyes condujo al ruedo político, por primera vez, a miles de mujeres respetables. Bajo el liderazgo de Josephine Butler, la Asociación Nacional de Damas (LNA, por su sigla en inglés) publicó un Manifiesto de Señoras denunciando la normativa como un ejemplo flagrante de discriminación de clase y sexo. El manifiesto alegaba que las leyes privaban a las mujeres pobres de sus derechos constitucionales y las forzaban a someterse a un examen interno degradante, pero además daban una aprobación oficial al vicio masculino. Así se inició un movimiento que acabó con la abolición de dichas leyes en 1886.

Aquí es necesario aclarar que el movimiento abolicionista adoptó este nombre movido por el afán de abolir la incipiente reglamentación y no para abolir la prostitución en sí, como se suele confundir erróneamente. Las feministas combatieron el hecho de que las mujeres fuesen sometidas a exámenes forzosos por su dudosa moralidad. Josephine Butler asumió la dirección de dicho movimiento luego de haber prestado ayuda durante varios años a prostitutas que se encontraban en condiciones miserables. En ese tiempo había comprendido que la prostitución era una salida económica para muchas mujeres pobres, y las leyes que se intentaron imponer empeoraban aún más su situación.

Como parte de sus medidas de agitación política, las líderes del movimiento y sus seguidores fueron hasta los distritos señalados, hablaron con las prostitutas registradas y las animaron a resistirse a las exigencias de las leyes. La controversia que se produjo originó un debate público sobre un amplio rango de cuestiones políticas, médicas y sociales: el doble estándar en moral sexual; la participación de mujeres en actividad política; el control de las mujeres por médicos masculinos; y el rol del Estado para reforzar la disciplina social y sexual entre los pobres fueron materia de público debate.

Para la LNA, la legislación era una expresión del doble estándar en moralidad sexual oficialmente aprobado, que defendía diferentes estándares de castidad para hombres que para mujeres y que intentaba cuidadosamente separar a las mujeres puras de las impuras.

Un deseo de liberar a las mujeres de la tiranía y la brutalidad sexual de los hombres provocó demandas feministas de que “no hubiera secretos” en las cuestiones sexuales y que se reformaran las costumbres: los hombres debían aprender a contenerse. Al presentar el foco en las actuaciones masculinas, las mujeres “respectables” se afirmaron en el debate público sobre la sexualidad, pues se sentían orgullosas de su templanza sexual.

Dicha campaña dejó perpleja a la prensa y a las autoridades públicas, y molestó muchísimo a los reglamentaristas que no supieron cómo reaccionar ante esta “revuelta de mujeres” (Walkowitz, 1980:1).

Butler y sus seguidoras tendían a retratar a las mujeres registradas como víctimas inocentes de la lujuria masculina y de la tiranía médica y policial. Como señalan Ellen Carol DuBois y Linda Gordon (1989:68), el interés fundamental de las feministas del siglo XIX era el de proteger a las mujeres del peligro, siguiendo un enfoque de pureza social, y para ello pusieron en marcha enérgicos programas de educación sexual y moral. Esta victimización de las mujeres no estaba equilibrada por el reconocimiento de su potencial para la actividad y el disfrute sexual.

Sin embargo, hubo también una resistencia política diferente dentro del movimiento feminista, aunque era un punto de vista marcadamente minoritario: unas pocas mujeres insistían en que el aumento de la actividad sexual femenina no era incompatible con la dignidad de la mujer. Empezó con los movimientos utópicos y a favor del amor libre que surgieron hacia 1820.

Años después, cuando empezó a apagarse el movimiento organizado por los derechos de las mujeres, las que apoyaban esta política “pro-sexo” se vieron más y más alejadas de la mayoría de la comunidad de las mujeres. Este rechazo se dio porque la tradición dominante del feminismo era claramente antisexual, en línea con el pensamiento eclesiástico.

La iniciadora, Josephine Butler siempre situó la prostitución en un contexto más amplio, no sólo como una cuestión de moralidad. En otros momentos, incluso, se acercó a las prostitutas sobre una base más igualitaria, como hermanas, que aunque “caídas”, tenían

derechos individuales que merecían ser respetados, y que, cuando vendían sus cuerpos en las calles, tenían el derecho de hacerlo sin ser molestadas por la policía.

Las líderes de la LNA lucharon por el derecho de las mujeres a la autonomía de sus propias personas en contra del control arbitrario de la policía y los médicos. Butler y sus aliados advirtieron que la represión de los burdeles podría dejar a las prostitutas sin hogar y acentuar aún más su estatus marginal.

Asimismo, rechazaron la visión social prevalente de las prostitutas como contaminantes de hombres, y en su lugar las retrataron como víctimas de la contaminación masculina, como mujeres que habían sido invadidas por cuerpos masculinos, leyes masculinas y por ese “pene de metal”, el speculum. La prostituta como víctima infeliz era, no obstante, una imagen restrictiva y moralista.

Por otro lado, las enfermedades venéreas fueron interpretadas por Butler como castigo divino. Acusó a los médicos de ser responsables de animar a los hombres a la promiscuidad sexual y reclamó un estándar único de comportamiento sexual, basado en el ideal femenino de castidad. Ello se conseguiría mediante la reforma de las costumbres y de la sociedad.

La campaña por la abolición de la reglamentación duró 16 años y había despertado y focalizado la ira femenina hacia la licencia sexual masculina. Pero además fue aprovechada por sus líderes como parte de un programa más amplio por la emancipación de las mujeres. Justificaron su nueva preeminencia política como una continuación de su tradicional rol como guardianas morales de la familia y de la comunidad que había ido surgiendo con la cultura burguesa.

Pero pese a estrenarse en la intervención política, las feministas “no trabajaron como agentes culturales autónomos, como voces que interrogaban desde fuera del poder” o del sistema (Walkowitz, 1995:470). Al contrario, si se animaron a moralizar y hablar públicamente fue necesaria una condición previa: se mostraron como el ejemplo de lo que debe ser una mujer, respetables madres de familia. Gracias a ese estatus se aceptó que manifestasen sus opiniones.

Al mismo tiempo y contrariamente a lo que se quería lograr, a raíz del movimiento abolicionista, las autoridades pusieron en marcha políticas públicas represivas, sobre todo dirigidas contra la presencia de las mujeres de clase baja en las calles. En este sentido, la propaganda feminista se vio gravemente limitada por una victimización de las mujeres, que exigía que las prostitutas inscritas fueran víctimas inocentes atrapadas en una vida de vicio que era necesario “proteger”.

Como miembros de las clases altas y burguesas, las feministas se sintieron obligadas a rectificar los agravios sexuales hechos a las jóvenes pobres por parte de hombres privilegiados, y a menudo sintieron la misma repugnancia y ambivalencia hacia las chicas “incorregibles” que ante las prostitutas impenitentes. Para ellas, igual que para los moralistas más estrictos, el deseo de proteger a las jóvenes implicaba imponerles un código social que subrayaba la dependencia femenina.

Así, después de conseguir la revocatoria en 1886, la “revuelta de las mujeres” se transformó en “una revuelta puritana” (Walkowitz, 1980:255), producto del intenso enfado que se había desatado hacia la licencia sexual masculina, y virando desde su propósito de impedir que el Estado interviniese en la vida de las mujeres de clase trabajadora, en su afán por protegerlas, se transformó en un movimiento en contra de la prostitución, y como consecuencia no deseada, en contra de las prostitutas.

La campaña feminista causó la aprobación de un decreto que garantizaba un mayor control policial sobre las mujeres de clase obrera y los niños, algo a lo que siempre se habían opuesto Josephine Butler y su círculo feminista. Pero una vez descartados la regulación y el confinamiento, los policías londinenses se encontraron ante una presión creciente de los grupos en pro de la pureza para que eliminaran los lugares cerrados de reunión de las prostitutas en su zona tradicional y limpiaran las vías públicas para dejar sitio a las mujeres respetables. Durante los veinte años siguientes, la policía se vería obligada a instigar redadas periódicas.

La prensa sensacionalista denunció una serie de escándalos de trata de blancas, pintando un cuadro muy distorsionado del supuesto incremento de la esclavitud femenina, a lo que se unió una cruzada creciente de pureza social contra la prostitución *per se*, en lugar de contra la regulación gubernamental de la prostitución.

Los reformadores fueron cediendo cada vez más poder a los puristas, hasta que el movimiento abolicionista se apartó totalmente de su objetivo original. La preservación de la libertad de la mujer se había transformado en una iniciativa que abogase por la castidad masculina, la protección y el control de las mujeres, y por imponer restricciones estatales sobre la conducta social y sexual de las mujeres trabajadoras.

Josephine Butler y otras mujeres importantes renunciaron al movimiento que habían inspirado cuando se hizo evidente la naturaleza represora de éste a finales del siglo XIX, acusando a la nueva campaña de perseguir a “las más pobres, las más desesperadas y abandonadas de las mujeres” (Walkowitz, 1980:252).

Pronto la atención se dirigió hacia “ardientes libros obscenos” y a atacar musicales, teatros y falsas oficinas de registro, así como a fundar casas de acogida. Bajo esta presión, la policía aplicó principalmente las nuevas leyes en contra de las prostitutas y los encargados de burdeles más que contra traficantes de blancas y seductores de niñas. La ofensiva coincidió con impulsos similares en contra de prostitutas callejeras.

Más aún, la obsesión por el vicio masculino llevó otra vez a las feministas de principios de siglo XX a cruzadas en contra de la trata de blancas (que implicaron una sanción social a las mujeres emigrantes) en alianza con los puristas sociales, oscureciendo las bases económicas de la prostitución. Una vez más la atención se centró en una denuncia sensacionalista de hombres criminales, “mujeres caídas” y “niñas extraviadas”, más que en las leyes y prácticas oficiales que eran discriminatorias contra las prostitutas (Pheterson, 1992:49).

Como refleja el slogan político de la feminista británica Christabel Pankhurst: “Votos para las mujeres y castidad para los hombres” (Walkowitz, 1980: 256), el feminismo aún se refugiaba en términos de una ideología de las esferas separadas y se asumía que las mujeres eran esencialmente criaturas morales y espirituales que requerían ser protegidas de hombres esencialmente animales y carnales.

“Las hermanas mayores del mundo queremos la oportunidad de proteger a las hermanas pequeñas y más débiles, rodeándolas de las leyes adecuadas para que las obedezcan para su propio bien”, explicaba una feminista norteamericana en 1913 (en DuBois y Gordon,

1989:68), resumiendo el discurso oficial de corte paternalista y puritano que regía para las mujeres de hace un siglo, que se constituían como guardianas de la moral y las buenas costumbres.

De esta manera, en los escenarios iniciales del análisis feminista, la prostitución terminó siendo abordada bajo un prisma reduccionista como una actividad desviada y como esclavitud sexual.

Esto llevó a políticas públicas más represivas. Al comentar el refuerzo de la ley en contra de la trata de blancas de 1912, Silvia Plankhurst afirmó: “Es extraño que la última ley de enmienda criminal, que se aprobó esencialmente para proteger a las mujeres, esté siendo usada casi exclusivamente para castigar mujeres” (Walkowitz, 1980:256). En 1914, las feministas estaban redescubriendo una vez más que la “protección” estatal de las mujeres jóvenes inevitablemente llevaba a medidas coercitivas y represivas en contra de esas mismas mujeres.

El abolicionismo constituye, pues, una de las expresiones del feminismo de origen anglosajón y protestante que se difundió en Europa y más allá en el último cuarto del siglo XIX. Su discurso pone en acusación claramente la “doble moral” vigente en un universo regido por los hombres.

Pero al emerger luego como preocupación y amenaza social la trata de blancas, el rumbo cambia para atacar directamente a la prostitución como institución, que queda así identificada con la trata.

En España, por lo menos hasta los años veinte y la Segunda República, ningún jurista pasó a debatir acerca de la dudosa legalidad de las medidas reglamentaristas. Las ideas del abolicionismo llegan ya desdibujadas. Aquí se lo identifica como un movimiento en contra de la prostitución en sí misma, y se lo asocia cada vez más con la lucha contra la pornografía y las publicaciones calificadas como “obscenas”, que también se intentó llevar a cabo sin éxito real. Multitud de publicaciones denunciaron entonces el tráfico de mujeres entre Europa y América del Sur, el llamado “camino de Buenos Aires”... mito o realidad, desde finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, la “trata de blancas” constituirá un tema literario.

Donna Guy (1991) tiene un estudio sobre las prostitutas de Buenos Aires de aquella época y acerca de la obsesión internacional por la “trata de blancas” (mujeres europeas) allí. En él desmitifica los cuentos morales sobre chicas inocentes de diferentes nacionalidades engañadas con falsas promesas y que terminaban en un burdel de la capital argentina. Frecuentemente, dice, uno o dos incidentes particularmente desagradables eran suficientes para persuadir al público europeo de que sus mujeres estaban en peligro en tierras extranjeras (Guy, 1991:6). Su conclusión es que los miedos a la trata de blancas en Buenos Aires (ciudad que experimentó un extraordinario crecimiento de población extranjera en esos años) estaban directamente vinculados a la desaprobación de la migración femenina.

Aunque muchas mujeres europeas terminaron como prostitutas en ciudades extranjeras, muy pocas se ajustaban al estereotipo de virgen de clase media que había sido seducida, drogada o golpeada hasta ser sometida. La mayoría había entrado en la prostitución antes de llegar al Nuevo Mundo y era plenamente consciente de lo que le esperaba. Pese a los miedos de los británicos (país donde el pánico fue más evidente), sus mujeres raramente fueron encontradas en burdeles latinoamericanos.

Marginadas por la revolución industrial, alejadas de sus patrias por el hambre o por persecuciones familiares, políticas o religiosas, las prostitutas europeas en Buenos Aires veían la inmigración a una nueva tierra o incluso a un nuevo continente como la llave de su sobrevivencia. Bajo estas condiciones, la prostitución era más típicamente una respuesta consciente a la pobreza y el rechazo social antes que el resultado del engaño por un hombre inescrupuloso.

Sin embargo, y tal como explica Walkowitz (1995), las historias eran útiles para mantener a sus mujeres en sus patrias y bajo el control de sus familias: los reformadores aseguraban a las mujeres solteras que estarían protegidas de la explotación sexual si permanecían inmóviles y dependientes de otros miembros de su familia.

8. España: eugenesia y política sexual hasta la Guerra Civil

En España, Mary Nash (1983:40) nos informa que a partir de la primera década del siglo XX, de forma lenta y moderada, se va consolidando un ensanchamiento de las opciones abiertas a las mujeres de capas sociales inferiores para permitir su incorporación, aún de forma secundaria y transitoria, en el ámbito de la producción, el laboral y sindical. Su acceso oficial al otro campo de la esfera pública, el político, será aún más tardío. Además, la sociedad española continúa considerando el trabajo extradoméstico de las mujeres como algo marginal e incluso nocivo para la sociedad y la familia en su conjunto. El retraso en el proceso de industrialización en la península demorará el reconocimiento de derechos, que sólo demandarán voces aisladas, aun cuando tanto en el servicio doméstico como en la incipiente industria las condiciones de trabajo eran lamentables.

En cuanto a la prostitución, a partir de principios del siglo XX, criticado por la prensa, por el cuerpo médico (hasta entonces ferviente defensor de su existencia) y hasta por la propia administración, el modelo reglamentarista tan bien implantado vino a entrar en crisis.

En las conferencias de Bruselas de 1899 y 1902 sobre los medios para restringir la propagación de la sífilis y enfermedades venéreas, se denunció abiertamente la ineficacia del sistema reglamentarista. Todo ello condujo a una conversión, a gran escala, de los antiguos médicos higienistas a la causa del abolicionismo. Así las cosas, en el contexto internacional la preocupación por la prostitución por parte de los poderes públicos se va a centrar, con el cambio de siglo, más que en el tema de la reglamentación sanitaria –abolida ya en Gran Bretaña y cuestionada en diversos países europeos– en el asunto del tráfico internacional de mujeres, constituyéndose en la nueva obsesión colectiva. Con dicho propósito, se organizaron conferencias y congresos internacionales.

Vázquez (1997:132) destaca la explosión discursiva en torno al sexo que se produce en todo el mundo occidental desde principios de siglo hasta la Segunda Guerra Mundial. En el último cuarto del siglo XIX hubo un importante despegue de la literatura sexológica, crecimiento que se dispara por completo en el curso de los años 30 hasta la guerra civil. Estos discursos serán profundamente influenciados por el nuevo tema del momento: la Eugenesia. Su principal objetivo era asegurar la perpetuación de unos seres humanos progresivamente más perfectos, más robustos y más adaptados a la exigencia de la vida

moderna. Estos postulados, aunque de tintes claramente racistas, atraerán por igual a todo tipo de corrientes de ese tiempo: católicos, socialistas, feministas, republicanos, etc.

Según Vázquez (1997:435), detrás de la eugenesia se percibe la estrategia burguesa de configuración de una sexualidad femenina puesta al servicio de las exigencias de la raza y de la riqueza nacional. El destino biológico de la mujer radicaba en su papel fundamental en la producción de ciudadanos útiles al desarrollo económico y a la expansión colonial. La patria llamaba a las mujeres a contribuir a tan sin par destino nacional, colaborando con aquello para lo que estaban más dotadas por la Naturaleza. El modelo que se construye para ello es el de la madre eugénica. Ello suponía una mayor sujeción de la mujer al cerco familiar y la renuncia a sus aspiraciones laborales. Como contrapunto, los eugenistas veían en la prostitución uno de los mayores peligros para la regeneración de la raza hispana. Aunque bajo todas sus propuestas se esconde la siniestra idea del control estatal sobre los destinos de la raza, de una Biopolítica que en Alemania condujo a resultados harto conocidos, en el caso español no dejó de suponer un conjunto de principios teóricos y de reivindicaciones que hallaron cierto eco por parte del Estado, pero no de manera tan salvaje como en el caso nazi.

Estos discursos son a la vez extremadamente conservadores con respecto a la mujer y tienen un poderoso componente definitorio de su papel. Médicos prestigiosos como Ramón y Cajal y Gregorio Marañón venían a concluir que la biología determinaba en la mujer la dedicación exclusiva a los hijos y al marido ofreciendo a éste un contrapeso de estabilidad a la radical actividad masculina (Marañón,1960:102). Si en algún caso no ocurría de esa forma, explicaban, la causa radicaba en un hecho anormal, en cierta masculinización. Filósofos como Ortega y Gasset también habían escrito artículos en la prensa en sentido similar, acusando a las feministas de desatender la verdadera esencia femenina, como bien comenta Osborne (1989:170).

Al ir en línea con los intentos por redimir a las prostitutas, a las que se conmina al abandono de su actividad para convertirse en “mujeres de bien”, el discurso eugénico también será paulatinamente asumido en el ámbito femenino español. Los albores del feminismo organizado surgen de las instituciones católicas de caridad, constituidas, claro está, por mujeres “virtuosas” que se adaptan a los postulados de lo que debe ser una mujer, ante todo una madre. No será hasta los años veinte cuando se produzca una lucha

feminista más activa en Madrid y Barcelona, en pleno auge de círculos progresistas localizados, aunque no comparable con las vastas movilizaciones en otros países. Como en Francia e Italia, el feminismo en España fue una cuestión social más que política (Mangini, 1997; Gómez Blesa (ed.), 2007).

Aunque las organizaciones feministas españolas eran todavía relativamente débiles, intentaron protestar contra la prostitución reglamentada por el Estado, haciendo suyo el abolicionismo. Constituida en 1918, la Asociación Nacional de Mujeres de España, que iba a convertirse en la organización femenina española de mayor importancia, incluyó significativamente en su programa constitutivo el aumento del castigo a los delitos contra el pudor (represivos de la sexualidad), la supresión de la prostitución tolerada y el cumplimiento de la Ley de Trata de Blancas. Aún así, van surgiendo miradas diferentes. Por esa época, en 1919 la escritora socialista Margarita Nelken dirigirá duras críticas a las damas aristocráticas a cargo de los tradicionales reformatorios: las acusa de estar obsesionadas por enseñar a “cantar salves” a las prostitutas que eran, en su mayoría, conducidas a conventos, en lugar de preocuparse por su situación, y volcadas en “meter en cintura a unas desgraciadas faltas únicamente de educación, de medios de ganarse la vida y también de comprensivo cariño” (Citada por Rivière, 1994:91-92). Sus críticas no obtienen en esos años mayor eco.

La llegada de la República, con lo que significaba de creación de una nueva forma política de convivencia, representó una intensificación de las propuestas a favor de un nuevo papel para la mujer en el recién creado régimen político. El interés eugenésico por regular diversos aspectos de la vida privada de acuerdo a los principios neomalthusianos del “nuevo hombre” y la “nueva mujer” se canalizó con el fin de sustituir lo existente por una concepción laica, equitativa y democrática de lo privado. Muestra de ello es la gran labor legislativa realizada por el régimen parlamentario en el ámbito familiar. El matrimonio civil, el reconocimiento de la igualdad entre hijos legítimos e ilegítimos, la investigación de la paternidad, el divorcio, además de, por supuesto, la obtención del sufragio femenino en 1931, son medidas de gran trascendencia para las mujeres. Se vislumbraban cambios a futuro, además, por el ambicioso programa de reformas del sistema educativo, que el estallido de la guerra civil interrumpirá. Aunque las estructuras de género no se cuestionaron abiertamente, la modernización del Estado, el desarrollo de la democracia política, la secularización de la educación y la creciente participación de las mujeres en el

movimiento obrero organizado condujeron al aumento de la conciencia femenina y a una nueva valoración de su condición social.

La presencia de las mujeres en fábricas, comercios o talleres es una realidad ineludible. Los sectores más reticentes a este hecho empezarán a admitir que las mujeres, de forma transitoria, y mientras no contraigan matrimonio, desempeñen un trabajo. En todo caso, se considera como una actividad secundaria y complementaria de la actividad masculina, justificable sólo en caso de viudedad o soltería.

El alto grado de politización durante la II República se reflejó también en la participación femenina en organizaciones de mujeres vinculadas a los partidos o autónomas, tanto de izquierdas como de derechas. Ello se traducirá, en la izquierda, en la asunción de cargos públicos antes vedados para mujeres: las primeras diputadas. En la derecha, vemos mujeres que se contradicen al rechazar estos nuevos papeles y que al mismo tiempo se movilizan y asumen posturas políticas para proclamarlo. En esta postura eran fieles a lo promovido desde hace siglos por la derecha, la Iglesia católica y la burguesía tradicional en cuanto a los papeles diferentes de cada sexo, que parecen peligrar en los tiempos que corren.

Pero de hecho, a pesar de las reformas emprendidas y la modernización del país, las opciones de las mujeres estaban todavía claramente influenciadas por el peso del tradicional discurso de domesticidad que reforzaba la separación de los espacios públicos y privados, y las confinaba al mundo doméstico del hogar y la familia. A ello contribuyó la crisis general de los años treinta, que ralentizó el proceso de migración rural femenina a las capitales de provincia que venía produciéndose con fuerza desde comienzos de siglo. En Madrid, el servicio doméstico era la actividad que solía acogerlas. La socialista Claudina García señalaba en 1931 que la crisis de trabajo había aumentado el número de paradas y en consecuencia podía crecer el de prostitutas, porque el paro las encaminaba hacia la prostitución de la cual era muy difícil salir (en Nash, 1983:270). La prostitución estaba lejos de considerarse un trabajo, pese a la reglamentación todavía vigente, y era preferible socialmente el servicio doméstico.

Aún así, la República trae nuevos aires de laicismo y libertad. Las izquierdas preconizaban una mayor naturalidad en la relación entre los sexos, considerando las relaciones sexuales como una cuestión digna de examinar científicamente, a la vez que un hecho biológico

conveniente, natural e higiénico, que debía ser libremente consensuado y decidido entre personas adultas. Sobre todo desde los anarquistas se venía reclamando una igualdad sexual que pasaba por la eliminación de la prostitución y del matrimonio burgués, otras formas de la explotación social del capitalismo. Asimismo, aumentaron los salones de baile y en algunos contrataron a las “taxi-girls”, chicas que los clientes alquilaban para bailar: un caballero por dos pesetas podía danzar cuatro piezas agarrado a la señorita elegida. Creció el público en los teatros y cafés cantantes, donde salían cantando, bailando y meneando el cuerpo chicas con poca ropa. Hacemos notar que toda esta oferta está dirigida sólo a un público masculino.

La perspectiva modernizadora de las izquierdas también implicaba un rechazo a la prostitución y sobre todo a la reglamentada por el Estado. Querían la supresión de la institucionalización de la profesión, independientemente de que particularmente cada cual hiciera lo que gustara con su propio cuerpo. La visión que desde principios de siglo la izquierda se había ido formando sobre la prostitución, percibiéndola como un mal producto del capitalismo, se materializó en diversas políticas. Se comenzó con una aparentemente activa campaña de “moralización” de la vida pública. En 1933 se dictó una ley relativa a vagos y maleantes, que estableció que “podrán ser declarados en estado peligroso y sometidos a las medidas de seguridad de la presente Ley (...) los homosexuales, rufianes y proxenetas” (en Guereña, 2003:394). Dicho cuerpo legal, antecedente de la Ley de Peligrosidad Social franquista, y muy similar en su redacción, se entiende en el contexto de “mejora de la raza” que se pretendía en aquellos tiempos, en los que se etiqueta como peligro y en la misma categoría a rufianes y personas de sexualidad sospechosa y fuera de la norma. También las prostitutas entran bajo sospecha, pues aunque no se las nombra directamente, también pueden ser detenidos “los que observen conducta reveladora de inclinación al delito manifestada por el trato asiduo con delincuentes y maleantes” como los rufianes y proxenetas antes mencionados, en cuyo caso la condena a quienes frecuenten a este tipo de antisociales consiste en el “aislamiento curativo en casas de templanza por tiempo absolutamente indeterminado”.

Muchos eran, a mediados de los años treinta, los enemigos de la casa de tolerancia: eugenistas, psiquiatras, criminólogos, feministas, sindicalistas, izquierdistas, anarquistas, moralistas. La conjunción de tantos discursos sobre el burdel reglamentado desemboca ahora en una reforma legislativa. En el verano de 1935, bajo un gobierno republicano de

derecha, todas las fuerzas políticas acordaron la necesidad de eliminar toda reglamentación oficial de la prostitución y se ordenó su abolición.

La convulsión social de la **Guerra Civil** ofrecería un nuevo contexto revitalizador que actuó de catalizador en algunos ámbitos para acelerar los cambios sociales y de género al tiempo que proporcionaba un entorno diferente favorable a la movilización masiva de las mujeres.

Las etapas iniciales parecían presagiar un cambio inmediato en cuanto al trato que recibían, pues se originó un nuevo discurso y una imagen distinta de ellas. En contraste con la indiferencia de los años precedentes, todos los partidos políticos y sindicatos lanzaron una llamada general a la movilización de las mujeres; desde la izquierda ya no se transmitía el mensaje de la domesticidad; y en todos los sectores se rompían las reglas de juego tradicionales al instarlas a una activa presencia pública en la lucha antifascista o en la defensa de valores conservadores.

Los cambios se producían más rápidamente en los medios urbanos como Barcelona, Madrid y Valencia gracias a la mayor incidencia de las fuerzas sociales progresistas. Dentro de la España republicana, la Guerra Civil significó un cierto grado de discontinuidad con respecto a las ideas sobre el cometido social de las mujeres, aunque no se cuestionó su situación de subalternidad. En el lado nacional, las mujeres también se movilizaron en terrenos nuevos para ayudar a los soldados de su bando, nos cuenta M. Teresa Gallego (1983). La experiencia bélica, como al resto de la población, las forzó a desempeñar funciones en razón de las necesidades más urgentes.

Por lo que respecta a la prostitución, durante la guerra surgieron nuevas voces, nuevos discursos y propuestas (entre los que destaca los de las mujeres anarquistas), se amplió el debate sobre el tema, aunque se mantiene la ausencia de él de las propias prostitutas, a las que se culpabiliza como siempre, pero con una preocupación mayor y más urgente por la situación bélica, de los males venéreos. Además, la lamentable situación económica habría empujado a más mujeres a esta actividad como manera de conseguir sustento para ellas y sus familias. En la España republicana se derogó rápidamente el decreto abolicionista de 1935, por ser inaplicable en la práctica y debido a la situación excepcional de guerra. En el

seno del ejército, actuaba la Sanidad militar que podía tomar medidas de reconocimiento y tratamiento de prostitutas.

Por otra parte, la mujer en armas –la famosa *miliciana* de principios de la guerra- constituyó una nueva figura de la época, no exenta por cierto de algún escándalo, más o menos explotado. Con una imagen de mujer activa, resuelta y emprendedora dedicada al esfuerzo bélico, se convirtió rápidamente en el símbolo de la movilización del pueblo español contra el fascismo. La imagen se asocia solamente con la fase inicial de la guerra y con el primer entusiasmo producido por el fervor revolucionario y antifascista. Poco a poco se inició un proceso de descrédito de la figura de la miliciana, “a menudo equiparada sin más o casi a una prostituta”, según Guereña (2003:402), que fue haciéndose general en el seno de la opinión pública: no constituía el frente, según parece –o seguía considerándose en función del papel tradicional femenino-, un lugar adecuado para las mujeres, un ejemplo a seguir. La imagen militarista de la miliciana contrastaba con la más clásica de la madre combativa cuyo eje de vida era crear el bienestar familiar y colectivo. Las madres combativas, heroínas de la retaguardia, se consolidaron como el modelo femenino imperante a imitar: madres y esposas que trabajaban en la retaguardia en tareas de apoyo (Nash, 1999:99).

Durante la Segunda República, la mujer había alcanzado un protagonismo y unos derechos nuevos, como la igualdad de derechos civiles con el hombre, la mayoría de edad a los dieciocho años, la posibilidad de interrupción voluntaria del embarazo (tan sólo en Cataluña), o la legalización de la unión libre, lo que condujo inevitablemente, en las condiciones específicas de la guerra, a cierto relajamiento de la moral tradicional. Pero la preocupación sanitaria esencial de la época, la generalizada difusión de las enfermedades venéreas, despertó las alarmas. Aparentemente, la prostitución se efectuaba sin ningún tipo de control sanitario, por lo que la propaganda antivenérea se desarrolló activamente. La nueva conciencia de la virulencia de “esa llaga repugnante” fue descrita como “el fascismo de la naturaleza” en un cartel de guerra muy famoso.

Los programas políticos de los anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos daban la máxima importancia a la eliminación de estas enfermedades puesto que todos reconocían públicamente los efectos devastadores de la infección sobre los soldados. En tanto que siempre se había estigmatizado como una manifestación de la inmoralidad sexual de las mujeres de clase obrera, la prensa comunista, socialista y anarquista divulgó con mucha

mayor fuerza durante la guerra la idea de que la prostitución era una tacha social degenerativa heredada del capitalismo. Este extravío sexual se atribuía en principio a la influencia de los valores morales burgueses sobre la clase obrera e incluso sobre los hombres revolucionarios. Sólo podía explicarse como el resultado de haber adoptado la “conducta de los amos”. Al tiempo que las ideas revolucionarias sobre la prostitución abordaban la opresión de clase y la necesidad de un cambio social, el discurso público se construía de igual modo con una visión de género de la política sexual. Tomando conciencia de ello, algunas mujeres de izquierda, a diferencia de sus camaradas varones, comenzaron a pensar que una perspectiva de clase de la prostitución era demasiado simplista. Por ejemplo, según la organización anarquista *Mujeres Libres* la extrema pobreza y la explotación capitalista eran las fuerzas motoras fundamentales que habría detrás de la prostitución de estas mujeres, lo que se consideraba como una medida temporal para aliviar el hambre. Aunque este discurso representaba a las prostitutas como víctimas de la opresión de clase y de la vulnerabilidad sexual, también reseñaba la capacidad femenina para la acción y presentaba la prostitución como una estrategia de supervivencia de las mujeres obreras indigentes, más allá de moralismos condenatorios.

De hecho, las circunstancias revolucionarias de la guerra y, de un modo más significativo - según recalca Nash-, la agudizada conciencia feminista de las mujeres, acabó trayendo este asunto a un primer plano. Las anarquistas de *Mujeres Libres*, la agrupación femenina más activa en la lucha contra la prostitución, denunció el hecho de que los clientes de las prostitutas no eran burgueses, sino obreros, milicianos y soldados antifascistas (Nash, 1977:186). Del enfoque de la prostitución fuertemente estructurado en términos de clase, *Mujeres Libres* llegó a una reflexión específica de género, aunque siempre dentro del victimismo habitual hacia las prostitutas. Ellas eran las primeras y las principales víctimas de la explotación económica y la degradación sexual ejercidas por el sistema capitalista y los burgueses, pero también eran las víctimas de la degeneración sexual de los obreros.

Las activistas ácratas concluyeron que la prostitución era una consecuencia de la doble moral sexual que toleraba las relaciones sexuales prematrimoniales o extramaritales en los hombres en tanto que las condenaba en las mujeres. “Mujeres Libres fue más allá de los argumentos convencionales de la izquierda al construir una nueva categoría de mujeres como colectivo social”, destaca Nash (1999:226). De este modo, la percepción de la diferencia sexual definía su visión de la prostituta y rechazaba su definición específica como

categoría. Acabar con las diferencias entre mujeres “decentes” y prostitutas crearía un vínculo de género entre todas ellas. Al generalizar la categoría de prostitutas para englobar a todas las mujeres, *Mujeres Libres* consideraba que ninguna mujer podría ser decente hasta que no se hubiera erradicado la prostitución. Su eliminación constituyó, así, una “misión liberadora”, específica de género, en la que “todas las españolas tenían que participar inmediatamente”.

Con todo, el novedoso discurso de *Mujeres Libres* sobre la prostitución apenas encontró respuesta en una sociedad como la española, en la que la concepción tradicional estaba sumamente arraigada en las normas culturales. Hasta sus propios compañeros anarquistas, que seguían defendiendo la “libertad sexual de las mujeres”, consideraban la prostitución como una forma más de la explotación social. Y, según ellos, “la piqueta revolucionaria” había de destruir “los barrios bajos”. Para los anarquistas, tan sólo con la esperada llegada del “amor libre” y de una sexualidad en principio “liberada” de toda traba social, la existencia de la prostitución y del sexo venal dejaría de tener sentido dentro de la futura sociedad con la que soñaban.

Así, el desarrollo de una nueva cultura sexual formaba también parte de la reforma eugénica propiciada por los anarquistas durante la guerra. Estaba más acorde con sus ideales anteriores de establecer una nueva ética sexual basada en una actitud más natural y sin prejuicios hacia la sexualidad humana. La abolición del “amor mercenario” se situó, pues, en el contexto de la transformación social de los valores culturales y de la mentalidad.

Durante la contienda, la idea tradicional de que las prostitutas eran unas transgresoras marginadas de la sociedad o unas depravadas sexuales dejó de prevalecer en los debates cuando la revolución aportó nuevas ideas sobre la prostitución. No obstante, este concepto se alimentaba todavía en el imaginario bélico.

El despliegue de una extensa propaganda en los carteles de guerra reforzaba la representación de la prostituta como la sexualidad femenina peligrosa. Una imagen que se dibujaba con frecuencia era la de una provocadora mujer desnuda atrayendo hacia su destrucción a un soldado vestido con el traje de batalla. Otro cartel retrataba de manera gráfica a una seductora mujer apoyada en una farola con una sola palabra: “¡Peligro!”. Un llamativo cartel muestra a una prostituta desnuda, cuyo brazo es el de un esqueleto,

abrazando a un soldado; la leyenda reza: “¡Atención! Las enfermedades venéreas amenazan tu salud. ¡Prevente contra ellas!”.

Esta representación cultural tradicional de las prostitutas como criminales pervertidas impregnaba gran parte de la iconografía oficial destinada a asustar a los soldados y obligarles a evitar la enfermedad venérea. El concepto de la prostituta como una marginada social y practicante innata de una forma degenerada de conducta humana, reforzó una idea específica de las mujeres como fuente exclusiva de inmoralidad sexual y, como tal, únicas responsables de la propagación de la enfermedad venérea. Así, el control revolucionario no suponía contradecir las ideas androcéntricas y sexistas. Según Nash (1999:230), este poderoso imaginario destaca más bien la continuidad de las normas culturales de género e ilustra la marcada divergencia entre la retórica revolucionaria más innovadora en otros campos y las ideas patriarcales imperantes en las actitudes sobre las prostitutas e, implícitamente, sobre las mujeres como colectivo social.

Junto con la campaña antivenérea, la guerra impulsó la iniciativa rupturista de la organización femenina Mujeres Libres de crear liberatorios de prostitución, hogares colectivos transitorios en los que las mujeres que deseaban abandonar la prostitución podrían recibir ayuda y formación profesional centrada en el aprendizaje de oficios. En contraste con las medidas oficiales y la tradición convencional en España, la prostituta, no la enfermedad venérea, era el núcleo de su política. La propuesta innovadora de los liberatorios no fue suficiente para cambiar la mentalidad global, la conducta de género y los patrones sexuales de los hombres españoles. De ahí que las ideas revolucionarias se enterrasen bajo una confusión de conceptos patriarcales tradicionales sobre la sexualidad y la conducta masculinas, que permanecieron invariables a pesar de la revolución y las iniciativas de las mujeres.

En la zona nacional, el modelo de mujer que se defiende es el de la mujer sumisa y abnegada, uno de los factores clave que se juegan en la guerra. Para este bando, “el pudor de las hijas” estaba tan amenazado por la “ola roja” como la misma Patria. Según M. Teresa Gallego (1983:14), en todos los fascismos resaltan dos elementos comunes: el autoritarismo y la sumisión exacerbada de las mujeres. Así, en el frente nacional, las mujeres se pliegan a este ideario, pero al mismo tiempo, por las circunstancias extraordinarias, se movilizan

como nunca antes, contradiciendo su tan mentada pasividad natural. Sin embargo, sus labores serán siempre aquellas consideradas como apropiadas para su sexo.

Entre las organizaciones femeninas más activas se encontraba la Sección Femenina, de la Falange Española fundada por Pilar Primo de Rivera en 1934. Para la SF, el hecho biológico de nacer mujer determinaba de modo absoluto el cumplimiento de una misión. La “misión de la mujer” estaba por encima de todo, y a ella era encauzada desde el nacimiento la persona de sexo femenino. Sin embargo, y como clara manifestación del doble estándar conservador, al parecer la prostitución pudo desarrollarse sin muchas trabas legales en las zonas controladas por el ejército franquista. No se dictó, según parece, ninguna nueva normativa general o local. Dentro del marco de la lucha antivenérea, se siguieron llevando a cabo los reconocimientos médicos de prostitutas, y en las provincias “liberadas” se volvió a la vieja práctica de los reconocimientos y de rellenar ficheros de prostitutas. La propaganda de la profilaxis antivenérea no era de la intensidad que tenía en la zona republicana, pero no dejaba de preocupar.

En el frente hay constancia de la existencia de una prostitución para militares estructurada por grupos étnicos o nacionales. Por ejemplo, en una provincia de Madrid, se encontraban unas cincuenta prostitutas marroquíes, traídas especialmente para las tropas “moras”, dice Guereña (2003:413). La visión objetualizadora de la prostituta queda en clara evidencia: es un elemento más que se utilizará para el buen rendimiento del soldado, intentando que ofrezca las mínimas garantías sanitarias. La prostituta, como las mujeres en general, están claramente sometidas y al servicio masculino.

9. La moralidad femenina en el primer franquismo

España perdió la democracia, la libertad constitucional y los derechos políticos hasta 1978. El líder del levantamiento rebelde y ahora dictador Francisco Franco creó un nuevo Estado basado en una estructura estrictamente jerárquica en la que los pilares de la nueva España eran el nacionalsindicalismo y el nacionalcatolicismo. La propaganda franquista trató de desacreditar al régimen democrático anterior afirmando que era depositario de la decadencia política y cultural. Los factores culturales y de género fueron acusados de la alteración de los valores sociales tradicionales como la irreligiosidad y, muy especialmente,

el cambio en la situación femenina. El tradicional modelo femenino de “ángel del hogar”, la esposa y madre dedicada y sumisa, se había deteriorado al otorgárseles los derechos políticos. Así, la emancipación femenina fue acusada de ser un signo de la decadencia moral del régimen democrático republicano.

Bajo la dictadura de Franco, la principal función social de las mujeres era la maternidad. Por eso, sus aspiraciones respecto al trabajo, la educación, la actividad social y la emancipación se consideraban una amenaza para su destino biológico como procreadoras de las futuras generaciones de la patria española (Roca i Girona, 1996). El autodenominado “Nuevo Estado” respaldó la idea tradicional de la Iglesia Católica que proclamaba que el deber sagrado de las mujeres era la maternidad y la familia. Los valores fascistas, mezcla de los católicos y los falangistas tradicionales, se imponían en el tejido cultural de la sociedad española modelando y perpetuando los roles femeninos tradicionales, basados en el concepto de la distinta naturaleza de las mujeres respecto de los hombres. El servicio social obligatorio para todas las mujeres, bajo la dirección de la Sección Femenina, preparaba y adoctrinaba a las muchachas en los cánones de la ideología franquista. Aunque en la práctica algunas de las dirigentes de la SF rompieron con las normas de la domesticidad al ser solteras y desempeñar actividades fuera del hogar, a las jóvenes se las educaba para que concibieran su identidad y sus expectativas sociales exclusivamente en términos del matrimonio y la maternidad.

Tres años de guerra tuvieron un efecto devastador sobre la vida ordinaria. Una de las consecuencias de la guerra en España y de la miseria que generó fue la del enorme aumento de la prostitución en los años que la siguieron. Al término de los combates centenares de miles de familias quedaron en una situación penosa a causa de la pérdida de los ingresos necesarios para la supervivencia, ingresos que en buena parte de los casos provenían del trabajo de los varones del núcleo familiar. Presos estos, muertos, heridos, desaparecidos o en el exilio, no fueron pocas las mujeres que hubieron de ejercer la prostitución para sacar adelante a sus familias.

El “Nuevo Estado” buscó una fórmula para retirar a las “callejeras” y tolerar la prostitución en recintos cerrados a los ojos de la ciudadanía. El punto de partida era la conocida ideología fascista sobre la mujer, que dividía el género en dos: o mujeres virtuosas o ramera descarriadas. De una parte, había que “fortalecer” el carácter de la mujer

educándola en la virtud para hacerla menos asequible al “donjuanismo callejero” (Roura, 1998:46-47). De otra parte, la mujer queda erigida como la principal responsable de la inmoralidad, pues en toda mujer se esconde una prostituta en potencia.

Las anteriores reglamentaciones se habían probado ineficaces para resolver definitivamente el problema de la prostitución callejera (la única legal era la de los burdeles que se ajustaban a la reglamentación vigente). Entonces eran muy conocidas las llamadas “quincenarias”, prostitutas de calle que eran detenidas y a las que se obligaba a una estancia quincenal en dependencias judiciales, para después volver a sus afanes.

Por decreto de marzo de 1941, quedaba anulada oficialmente la prohibición de la prostitución y se volvió automáticamente al reglamentarismo tradicional, pero con un énfasis mayor en el control policial que en el sanitario. De hecho la policía ya había quedado encargada de llevar a cabo registros de prostitutas y de casas de prostitución desde noviembre de 1939. El ministerio de Justicia presentó una batería de medidas ante las miles de mujeres que poblaban las calles al atardecer. Las propias autoridades reconocían que resultaban ineficaces según el sistema de identificación vigente: muchas chicas falsificaban la cédula de identificación exigida para ejercer su trabajo.

La distancia que se quiere marcar respecto a las reglamentaciones de otras épocas se hace, fundamentalmente, a través del hecho religioso. Se quiere presentar de cara a la sociedad bienpensante que no sólo se las recluía, algo habitual en todas las reglamentaciones, sino que se ejercía sobre ellas una labor redentora a través de la religión, como se hará con las mujeres en general. La culminación del proceso las devolvería a la sociedad recuperadas de una actividad degradante, limpias de enfermedades venéreas e imbuidas de una doctrina que les iba a impedir, en su fuero interno, volver a pecar. A este fin el 6 de noviembre de 1941 un decreto creaba prisiones especiales-reformatorios a cargo de la Obra de Redención de Mujeres Caídas, destinadas a la recuperación social y moral de las mujeres que se dedicaban a la prostitución clandestina –la callejera, como sabemos. La situación epidémica en que se encontraban las enfermedades venéreas (“a causa de la relajación moral que se padeció en la zona roja...”, cita Guereña, 2003:418) fue, sin duda, uno de los desencadenantes del decreto. La otra cara de la moneda la presentaba hasta 1956, la prostitución legalizada en lugares cerrados, que pagaban impuestos y pasaban inspecciones. Así, las prostitutas fueron divididas en “legales” y “clandestinas”. La prostitución legal se

efectuaba en mancebías y lupanares regidos por “madames” bienquistas con el nuevo régimen; como recuerda Carmen Martín Gaité (1987:118), era tan aceptada oficialmente que los locales donde se ejercía eran llamados “casas de tolerancia”.

Con ello se reconoce que la prostitución tiene su función social, siempre que no estuviese a la vista y fuera firmemente controlada por la autoridad. Así, tras el final de la guerra, el burdel reglamentado recuperó su papel tradicional en toda España formando plenamente parte del espacio sexual de los varones españoles a pesar (o tal vez a causa) de la declarada voluntad franquista de restaurar la familia tradicional y la consabida moralidad pública dentro de una política natalista. En una sociedad “cimentada en el sillar firmísimo de la familia cristiana”, el burdel seguía siendo considerado como una pieza esencial del orden moral, la salvaguardia de la virginidad femenina y la tranquilidad de las familias cristianas. Aparte de los prostíbulos oficiales, también existían bares donde camareras, que sin estar inscritas oficialmente como prostitutas, practicaban, no obstante, la prostitución de forma más o menos ocasional en algunos reservados del local. Cabe añadir también las prostitutas callejeras y las llamadas *pajilleras* que, por unas monedas, solían masturbar a sus clientes en los cines.

Pero dentro de las distintas familias políticas del franquismo no existía una voz común en cuanto a la prostitución, y se discutía si se evitaban mayores males con la tolerancia que con el abolicionismo. La batalla entre los reglamentistas, partidarios de la tolerancia, y los abolicionistas, defensores de su prohibición, descubre el combate entre un sector del régimen (que proviene de la Falange) que pretendía mantener la legalidad de la prostitución bajo ciertos cánones, y la Iglesia, que defendía su prohibición total, como si ello conllevara su desaparición real. En el seno de ésta, los sectores más cercanos al tradicionalismo como Acción Católica defienden la necesidad de su prohibición total como algo inherente a un Estado que se autodefinía como católico. Sin embargo, estos argumentos no serán tomados en cuenta, al menos durante este período. En lo que estaban todos de acuerdo era en que la desaparición de la inspección sanitaria de las mujeres públicas y del control policial de ellas provocaría males mayores. Los médicos se expresaban como los principales antiabolicionistas porque así se dificultaría el control sanitario.

La obra de Mujeres Caídas al igual que el restablecido Patronato de Protección a la Mujer son llamados a “orientar con su experiencia y su estudio la política más conveniente en

materia de prostitución”, pero separando su labor en dos: el primero para castigar a las clandestinas, el segundo para prevenir la “caída en la prostitución”. Las “mujeres caídas” eran detenidas sin condena judicial y situadas en las prisiones especiales, inicialmente en dos conventos. El clero y las autoridades carcelarias, mano a mano, se encargarían de devolverlas a la sociedad limpias de su pasado y habiendo “expiado sus culpas”. En todas ellas fue práctica habitual destinar algunas presas políticas, para oficios cualificados. La situación sanitaria y física en que llegaban las meretrices era muy alarmante. La propia administración la califica de “lamentable estado de depauperación física y contagiadas de graves enfermedades específicas” (Núñez, 2003:182).

Entre 1938 y 1963, numerosas órdenes religiosas femeninas y, entre ellas, las Oblatas en particular, mantienen una estrecha colaboración institucional con el Cuerpo de Prisiones, respaldada por el cardenal primado y los obispados, así como por el Vaticano. En la labor espiritual en la nueva entidad de prisiones acudían también con objetivos misionales los padres jesuitas, pero además destacaba especialmente Acción Católica. Así, sobre la prostitución clandestina se edificó un tinglado represivo bajo la tutela de diversas órdenes religiosas. Volvieron las viejas casas de “arrecogías”, esta vez en forma de cárceles; la caridad y la rehabilitación de las descarriadas devolvía los asuntos públicos al poder de la Iglesia.

La Obra de Redención de Mujeres Caídas se trataba de una organización autónoma dentro de la institución del Patronato Central para la Redención de Penas por el Trabajo, destinado a los trabajos forzados para presos políticos, ampliando la redimibilidad a estas Magdalenas clandestinas. Sin embargo, a las “mujeres caídas” no se les permitía la posibilidad de redimir pena por el trabajo, dadas sus particulares circunstancias. Ellas no eran penadas sino detenidas gubernativas, puesto que la prostitución era un medio lícito de vida, siempre que se constriñese a ciertos requisitos: que se desarrollase en recintos cerrados y sus miembros fueran mayores de edad. Las clandestinas se saltaban la edad, la localización fija para su ejercicio y también las revisiones médicas obligatorias para el ejercicio público de su actividad. Podían ser liberadas excepcionalmente a los tres meses de estancia por su “arrepentimiento y laboriosidad” o habitualmente tras pasar un período no inferior a los seis meses, pero la condena habitual era de dos años. Para ejemplificar el carácter “levantisco” de estas mujeres, “difíciles de domeñar”, se comenta que en 1943 en una de las acciones de recogida en Madrid, que llevó a las cárceles a 500 de golpe, “al día

siguiente, 50 de esas bravas mujeres saltaron las tapias (del convento) y hubo que perseguirlas y capturarlas a campo través, y eso que las guardaban dentro funcionarias del cuerpo de Prisiones y la fuerza militar en la vigilancia exterior” (en Núñez, 2003:133-134). La cita refleja también la resistencia que oponen estas mujeres a ser “domadas”.

Paralelamente, el Patronato de Protección a la Mujer se recreaba al amparo del Ministerio de Justicia, y se imponía como finalidad “la dignificación moral de la mujer, especialmente de las jóvenes, para impedir su explotación, apartarlas del vicio y educarlas con arreglo a las enseñanzas de la Religión Católica”. Se constituyó formalmente en 1942, nombrando presidenta de honor a Doña Carmen Polo, esposa del dictador. Se partía de un supuesto muy optimista a la vez que inquietante: “la acción de la autoridad, en una nación fundamentalmente sana como España, es poderosa para adecentar el ambiente público e influir con eficacia en el mejoramiento de las costumbres” (*Memoria de 1942*, citada por Guereña, 2003:423). El Patronato trabajaba en ámbitos marginales para prevenir y evitar la caída de mujeres jóvenes en las redes de la prostitución. Se dirigía también a las jóvenes solteras que hubiesen quedado embarazadas y seguidamente abandonadas, o a aquellas otras que viviesen en situación de peligro “de caer en el vicio”. La institución también intervenía en los casos de corrupción de menores, amancebamientos o incitación a la prostitución realizando una labor de tutela y custodia sobre las mujeres, según su edad. Si éstas eran menores de 23 años, podían ser internadas en alguno de los establecimientos propios del Patronato o dependiente de alguna de las órdenes religiosas especializadas en tareas reformativas: Oblatas y Adoratrices, fundamentalmente. Roura (2005:57) menciona dieciséis centros, financiados por el Estado, donde se imparten talleres para aprender oficios “femeninos”. Si la mujer era mayor de edad su vigilancia y tutela podía ser sostenida por algún pariente para evitar su introducción en las redes de prostitución.

En el decreto de su creación se establecía que el Patronato debía coordinar las actividades de cuantos organismos trabajasen en esa materia, por lo que existían muchos elementos de enlace con la Obra de Mujeres Caídas. La Policía daba cuenta al Patronato de la detención de las llamadas mujeres públicas. A la inversa, el Patronato informaba a la policía de casos relacionados con proxenetismo o rufianismo. Este último concepto legal se refería al hombre que se lucraba de una prostituta, frente al proxeneta que aportaba el lugar para la realización del comercio carnal.

A los pocos meses de su constitución, el Patronato presentaba un exhaustivo Informe sobre Moralidad Pública, en el que vale la pena detenerse para captar el espíritu de la dictadura y sus acciones para imponer sus modelos de género entre las mujeres. “La política de sanidad moral” -se afirma (en Roura, 1998:49)- debe inspirarse en una serie de directrices, como limpiar el ambiente, lo que implica controlar las “manifestaciones del impudor en calles, jardines, cafés, etcétera” porque “deforma las conciencias de quienes creen que es lícito todo lo que está permitido, pervierte con su ejemplo y es ocasión de pecado” y detener a las mujeres de mala vida que provoquen escándalos con su actitud en lugares públicos. El informe añade que habría que cercenar “las especiales sollicitaciones del vicio” por medio de la vigilancia severa de los bailes públicos (“lugares de seducción y mercado de mujeres menores”), el mantenimiento de la censura de cine, la persecución de la pornografía, la reglamentación de los trajes de baño y de playa, de los baños de sol y de las piscinas públicas, la orientación decorosa, sanitaria y española de los deportes, “cercenando el exotismo antiespañol en la promiscuidad de sexos, desnudos, etc.”. Al referirse a Madrid, se muestra preocupación por las innumerables “muchachas empleadas en oficinas, peluquerías y talleres que ejercen la prostitución al amparo de cabarets, bailes y salas de fiesta utilizando habitaciones que se alquilan amuebladas o cuartos de hotel”, asociando entonces “mujer que trabaja” con prostituta. Asimismo, el Patronato obligaba a la policía a pasarles los informes que con respecto a la situación de la prostitución habían elaborado. Las dos causas citadas como fundamentales para el crecimiento de la prostitución son “como consecuencia de la guerra”, que habría alentado la inmoralidad, y la falta de medios económicos. En menor medida, hay informes que lo explican por el “afán de lujo” a toda costa, la falta de educación religiosa, el abandono de los padres y ¡el cine!

En los años inmediatos a la guerra, las mujeres prostitutas que careciesen de la cédula sanitaria correspondiente eran detenidas y encarceladas en las ya citadas Prisiones Especiales para Mujeres Caídas. Progresivamente, fue creciendo el número de detenidas por delitos y faltas “contra la moral”, un amplio saco donde cabían desde el aborto hasta el abandono de familia. El acercamiento doctrinal que se hace al fenómeno prostibulario es paternalista. Se las califica de “infelices” o “desdichadas”. Se habla de “escenas conmovedoras de arrepentimiento colectivo” y de “halagüeñas previsiones” para la tarea redentora. En resumen, “los informes recibidos indican que el 90% de las prostitutas pertenecen a la clase humilde. La mayor parte salieron de medios rurales para trabajar principalmente como criadas en la ciudad y se entregaron a la prostitución al faltarles

trabajo o al quedar embarazadas después de ser seducidas” (Roura, 1998:66). El informe completo está teñido de un enfoque teológico-moral, haciéndose énfasis en la “íntima vinculación que ha de haber entre la Teología, la Filosofía y el Derecho político” ya que, “procediendo toda Autoridad de Dios, según dicen las Sagradas Escrituras”, existe “el deber de guardar la moral, *por lo menos en el orden externo*” (Roura, 1998:69) (énfasis añadido), en un cínico reconocimiento de la doble moral vigente.

Por otra parte, en la Memoria presentada al Gobierno en 1942 por el Fiscal del Tribunal Supremo, se lee una vez más un duro juicio hacia el género femenino como provocador y causante de la decadencia moral en España, y proveniente de peligrosas modas extranjeras (Roura, 1998:90). En ella queda claro una vez más el continuo que se hace entre las prostitutas y las mujeres en general como amenaza al orden que se intenta imponer. Por estas razones, la persecución de la prostitución clandestina implicaba también una serie de medidas para el fomento de la moralidad pública en la sociedad, según los cánones del régimen. Para ello se desarrollarían acciones de protección para las familias numerosas, propaganda sobre los deberes de los padres respecto al “abandono moral” a los hijos, apoyo a las organizaciones seculares que colaboraban en las tareas propuestas y medidas para el “cercenamiento de las especiales sollicitaciones del vicio”. Entre sus fórmulas se encontraba el evitar la convivencia individual de hombres y mujeres en despachos aislados de las oficinas públicas e incluso, clasificación “moral” de los enfermos en los hospitales y dispensarios antivenéreos de la piel.

Volviendo a las prisiones, en las que muchas veces se junta a presas políticas con mujeres “caídas”, Mirta Núñez recoge el testimonio que da Carlota O’Neill cuando es condenada en un consejo de guerra, y que nos permite mirar la situación desde otro lugar. Luego de dictarse la condena, “le “anima” una prostituta: “¡Qué barbaridad, cuatro años aquí dentro! Yo en su lugar me ahorcaría. Valientes hijos de la... son esos jueces. Yo los conozco bien, muy bien, señora. Y si los viera usted en calzoncillos, borrachos, toreando las sillas, sin pagar la dormida... y la mayoría de las noches se hace el trabajo gratis, pero cualquiera les dice nada” (O’Neill, Carlota: *Una mujer en la guerra de España*. En Núñez, 2003:71). Lástima que no dispongamos de más testimonios de este tipo. Otra cita de O’Neill nos revela que las prostitutas de la época no sólo están sometidas al arbitrio masculino. Una vez presa, O’Neill recuerda que “de los grupos allí reunidos, las prostitutas eran las que comían mejor. Las dueñas de las casas solían mandarles cestas llenas de comida en conserva, hasta

bombones y golosinas para que no se les enflaqueciera la mercancía (...). Pero las chicas ponían un gesto amargado al ver las buenas viandas. ¡Qué caro voy a tener que pagar esto cuando salga a la calle! Luego explicaban que las dueñas de las casas les cobraban mil por cien en todo lo que les vendían” (en Núñez, 2003:133).

Al menos oficialmente, se disponía de establecimiento de talleres y escuelas de trabajo para facilitar su regeneración. Hay referencias a la existencia de talleres, sobre todo dedicados a aquello que se llamaba “corte y confección”. Si se frustraba un intento de evasión de detenidas esto conllevaba no sólo los habituales retrasos en lograr la propuesta de libertad y una mancha en su expediente. Además se las castigaba a ser rapadas, práctica que se mantiene al menos hasta 1944. El rapado era también castigo ejemplar para aquellas encarceladas calificadas “de inmoralidad manifiesta”, eufemismo que ocultaba habitualmente el lesbianismo. La enseñanza religiosa y la asistencia a los oficios católicos eran obligatorios con el fin de conseguir la conversión de la reclusa. El logro de bautizos, comuniones o matrimonios canónicos aparecían en *Redención* (la revista de las cárceles) como éxitos de la misión evangelizadora. Su sometimiento social y moral era prioritario al político, pues de allí procedía su transgresión.

De los escasos testimonios de las propias reclusas sobre las monjas encontramos dos de expresas políticas. Tomasa Cuevas relata que “el trato de las monjas oblatas era horrendo, con chantaje sobre las mujeres a base de especular con el hambre para que se arrepintiesen” (en Núñez, 2003:118).

La cifra de jóvenes internadas asciende a 1.843 en el año 1945, bastantes más de las 1.153 del año anterior. En 1946, un informe oficial del ministerio de Justicia reconocía la decadencia de los lupanares oficiales frente al comercio clandestino privado “a fin de sustraerse a la opresiva explotación de que son víctimas en los lupanares”. Así también sabemos de la existencia de burdeles privados. Según la apreciación del Patronato de Protección a la Mujer, existían 15 mil pupilas dispersas en dos mil casas de lenocinio, sin contar las existentes en Madrid y Barcelona (En Núñez, 2003:45). No se especifica si eran privados o públicos.

Una vez cumplido el período de internamiento (hasta un máximo de dos años en caso de reincidencia, que a contar de 1943 se redujo a uno para reducir el número de internas) eran

puestas en libertad con la anuencia de la dirección del mismo, la madre superiora de las religiosas y el médico.

Hemos hablado de la labor adoctrinadora hacia las prostitutas detenidas, pero hay que recordar que el Estado franquista extiende esta labor a todas las mujeres, en particular a las que en las últimas décadas se habían salido del rol que les parecía el natural, poniendo en peligro toda una concepción de la vida al violar sus particulares códigos de moralidad del régimen. Los discursos de la clase médica, de políticos y de religiosos insistieron repetidamente en achacar los males de la Patria, o gran número de ellos, al erotismo y al libertinaje (acentuados o promovidos por la República), de los cuales eran culpables en el fondo las mujeres. Había que reinstaurar los poderosos mecanismos de control sobre esta amenaza femenina, que implicaban una vez más, un fuerte cerco para todas ellas.

“Porque la única misión que tienen asignada las mujeres en la tarea de la Patria es el Hogar. Por eso ahora, con la paz, ampliaremos la labor iniciada en nuestras Escuelas de Formación, para hacerles a los hombres tan agradable la vida de familia, que dentro de la casa encuentren todo aquello que antes les faltaba”, proclamaba Pilar Primo de Rivera en 1939 en una concentración en homenaje al Caudillo. Este será el modelo que intentará imponerse una vez más.

Franco delegó la labor de socialización política de las mujeres en la Sección Femenina de la Falange, particularmente en su líder, Pilar Primo de Rivera. Así, al estructurarse el Estado franquista, una vez terminada la guerra, la SF alcanzó un estatus político-administrativo que le permitía ejercer eficazmente una gran influencia en la población femenina española. De 1939 a 1945, la SF se extendió por todo el Estado español, convirtiéndose en un órgano de naturaleza compleja (política, burocrática, adoctrinadora, educativa, asistencial, etc.) al servicio del poder establecido. A través de un amplio entramado institucional se canalizó la difusión de valores y pautas de comportamiento, con una poderosa influencia sobre las agencias de socialización primaria. El ideal femenino propuesto es la sumisión.

Según M. Teresa Gallego (1983:78), el objetivo al que concurrían todos los medios era el de formar a la mujer para que su reclusión en la casa resultara eficaz y provechosa. Capacitarla para infundir valor al marido, disciplina a los hijos, para los rezos, e incluso para practicar gimnasia sueca en el camino de la cocina al dormitorio. Uno de los instrumentos para llevar

a cabo este cometido fue el ya mencionado Servicio Social obligatorio instaurado durante la guerra. A su término pasó a depender de Pilar Primo de Rivera y se le dio una nueva orientación educativa para “preparar a la mujer como futura madre de familia”. De esta manera, los seis meses obligatorios se dividían en dos partes. Una, formativa, de carácter moral, doméstica y social. Otra, de prestación en funciones de interés nacional, benéficas, estatales o paraestatales. Dicho servicio era exigible para la obtención de cualquier título profesional, académico o certificado de estudios, para acceder a cualquier empleo en los distintos niveles de la Administración del Estado, para recibir comisión o haberes pasivos, para ejercer cargo o función pública o de responsabilidad política, para obtener licencia de caza y pesca, pasaporte, carné de conducir, etc.

El espíritu con que se organizó intentó siempre inculcar la inferioridad femenina. “Tenemos que tener detrás de nosotras toda la fuerza y la decisión del hombre para sentirnos más seguras, y a cambio de esto nosotras les ofrecemos la abnegación en nuestros servicios y el no ser nunca un motivo de discordia. Que ése es el papel de la mujer en la vida: el armonizar voluntades y el dejarse guiar por la voluntad más fuerte y la sabiduría del hombre”, decía su jefa nacional en 1944 (en Gallego, 1983:110). Además, el Estado franquista puso en funcionamiento diversos dispositivos legales para reforzar la familia patriarcal, la gran agencia socializadora, con dos objetivos prioritarios: incrementar la natalidad y excluir a la mujer del mercado de trabajo.

Las leyes laborales promulgadas apartaron a la mujer del trabajo asalariado. En 1938, el Fuero del Trabajo, la legislación laboral más importante del régimen, estipulaba que el nuevo Estado “*liberará a las mujeres casadas del taller y la fábrica*”, frase que se transformó en emblema del franquismo. Además, se reformó el Código Civil (“El marido ha de proteger a la mujer y ésta obedecerle”, dirá el artículo 57) y la protección a la natalidad reforzaban su reclusión en el hogar y su sometimiento al marido. Privada de derechos civiles, la mujer española ya no puede poseer propiedades ni incluso, cuando muere el marido, heredarle, ya que la herencia pasa a los hijos varones o al pariente varón más próximo.

En esta misma línea, tras la guerra civil las presiones natalistas redoblaron su ímpetu. Un decreto de 1941 mejoraba el régimen de subsidios familiares y creaba el régimen de préstamos a la nupcialidad y a las familias numerosas. En el caso de la mujer trabajadora, la cuantía del préstamo se duplicaba si ésta renunciaba a su ocupación laboral. Asimismo,

cualquier práctica anticonceptiva no sólo era condenada por la moral, la religión y el Estado, sino que era identificada con objetivos y valores del “enemigo”. Pero, a pesar de las medidas tomadas, los índices de natalidad en España se situaron continuamente por debajo de los correspondientes a 1930, a causa de la miseria económica. Tan sólo entre 1960 y 1965 se produjo una ligera alza de los mismos.

El Estado franquista desarrolló toda una serie de disposiciones legales de intenso contenido religioso. De hecho, toda la vida española de posguerra estuvo teñida de catolicismo. Según Gallego (1983:148), los nuevos cruzados produjeron, ya durante la guerra, sesenta y cuatro textos legislativos para devolver al catolicismo la situación privilegiada de que gozaba en el siglo XVI. Al poco de finalizar la contienda, se creó la Comisión Episcopal de Ortodoxia y Moralidad, que prohibió los bailes agarrados, dictó el largo de las faldas de las mujeres, la profundidad de los escotes, la separación de hombres y mujeres en piscinas y playas, el uso obligatorio del albornoz fuera del agua. En 1941 se firmó el acuerdo entre el gobierno español y la Santa Sede, donde quedó establecido el compromiso de no legislar sobre materias sin previo acuerdo con el Vaticano. Tales materias se referían de modo especial a la enseñanza, la moralidad y la familia, que obligaban muy directamente a la mujer, exigiéndole un comportamiento estricto según la concepción político-religiosa patriarcal.

El control de la enseñanza fue el premio o trofeo de guerra con que Franco recompensó a la Iglesia por su apoyo a la “cruzada” nacional. Una de sus primeras medidas fue acabar con la coeducación (“esa inmundicia inmoral y pedagógica”), la enseñanza de la sexualidad y aun de la anatomía humana. Por ello, a partir de 1941, las enseñanzas de Hogar se convirtieron en obligatorias para todos los centros de primera y segunda enseñanza femeninos. La mujer sólo debía ser educada para cumplir su misión maternal, y a ésta no incumbía la educación intelectual del hijo, sino sólo la moral. Los resultados de tal concepción educativa fueron una mayor tasa de analfabetismo entre las mujeres, un nivel de escolarización de niñas mucho más bajo que el de los niños en la primera y segunda enseñanza, y una presencia casi nula de mujeres en la enseñanza profesional y universitaria. Ellas sólo alcanzaban el 15% de los que terminaron los estudios entre 1939 y 1945.

Paralelamente, se seguían publicando puntualmente los informes sobre moralidad, que ya mostraban los cambios que se iban produciendo. En el correspondiente a Madrid en 1952 entre vemos que la prostitución se va diversificando y clandestinizando, mientras el

franquismo sigue obsesionado con la moralidad y la pureza. La atención se concentra en las mujeres que trabajan fuera de casa, por constituir un riesgo moral, por lo que se clasifican los oficios “en orden de mayor a menor peligro”: bailarinas-taxis, chicas de conjunto, modelos, dependientas de cafeterías. La homosexualidad también se vigila con atención. En cuanto a la prostitución, se teme que esté “en aumento dado el gran número de empresas que facilitan o auxilian el desarrollo de esta clase de vicio (reservados de bares y palcos de algunos cines), así como el gran número de casas particulares que se dedican a explotar este comercio carnal recibiendo parejas. Los lenocinios se han transformado en casas de recibir, extendidas por todo el ámbito de la ciudad. También se registran muchos casos de prostitución de menores y algunos de ellos con la complicidad de los padres” (Roura, 1998:201-203).

10. El abolicionismo franquista y la transformación social: años sesenta y setenta

En la difícil coyuntura de los años cincuenta, España intentaba a toda costa abrirse al mundo y salir del aislamiento político y económico en el que estaba sumida tras el final de la guerra. En 1953 se firmó el convenio entre Estados Unidos y España que habría de acabar con esta etapa. Posteriormente, el ingreso del país en 1955 en el seno de la Organización de las Naciones Unidas suponía la aceptación española de sus grandes decisiones y normativas, entre las cuales figuraba la “Convención internacional para la represión de la trata de seres humanos y de la explotación de la prostitución”, de corte abolicionista, aprobada en diciembre de 1949.

De acuerdo con Gail Pheterson (1992:50), la convención es el documento más importante del siglo XX producto del movimiento abolicionista y derivó de una serie de anteriores acuerdos internacionales comenzando con la “Supresión de la Trata de Esclavas Blancas” aprobada en 1904. Pheterson destaca que la convención está orientada al castigo de “(...) toda persona que, para gratificar las pasiones de otra:

1. Procura, engaña o arrastra, para objetivos de prostitución, a otra persona, aun con el consentimiento de esa persona.
2. Explota la prostitución de otra persona, aún con su consentimiento (art.1).

Las partes de la presente convención acuerdan además castigar a cualquiera que:

1. Mantenga o dirija, o a sabiendas financie o forme parte en la financiación de un burdel.

2. Que a sabiendas deje o alquile un edificio u otro lugar o cualquier parte con el objetivo de la prostitución de otras (art. 2)”.

Como vemos, las prostitutas son consideradas por este convenio como menores de edad sin capacidad de consentimiento y se les niega autonomía y derechos contractuales. Además, no se distingue entre prostitución forzada y decidida. Pheterson (1992:51) destaca también que en la confección de este documento, que “trabaja efectivamente para castigar más que para proteger a las mujeres”, las prostitutas nunca fueron consultadas ni en su preparación ni en su ratificación.

La idea de la abolición de la prostitución estaba siendo ampliamente difundida en toda Europa por ese entonces. A España llegará en 1956, cuando la situación económica permitía que ya no fuesen huestes de mujeres las que se lanzaban a la prostitución para sobrevivir ellas y sus hijos, y cuando la penicilina ofrecía un control de las enfermedades venéreas más efectivo que las inspecciones sanitarias obligatorias para las prostitutas. Aprovechando esta coyuntura políticamente favorable, fue en los sectores católicos donde se inició y prosperó la campaña abolicionista. Los cambios políticos producidos en las esferas del poder franquista (declive de los falangistas y mayor preponderancia de los grupos católicos) llevaron a la firma del Concordato con el Vaticano en agosto de 1953 y a la escucha favorable de peticiones provenientes de los sectores de la Iglesia.

Toda la estructura creada se vio transformada por el Decreto-Ley de 3 de marzo de 1956 por el cual se procedía a la abolición de los centros de tolerancia: “La incontestable ilicitud de la prostitución ante la teología moral y ante el mismo derecho natural ha de tener reflejo obligado en el ordenamiento positivo de una nación cristiana”. Evidentemente, la condición cristiana se había mantenido siempre, lo que había cambiado era el entorno político, económico y social que presionaba por la abolición.

El Decreto otorgaba al Patronato de Protección de la Mujer un papel central en la lucha contra la prostitución, encomendándole “la creación, fomento y coordinación de las instituciones que no tengan carácter penitenciario, para la enmienda y regeneración de aquéllas y para la defensa y protección de todas las que en lo sucesivo, voluntariamente o no, puedan correr el riesgo de dedicarse a dicho ilícito comercio”. El Patronato podía, pues, “internar en sus Establecimientos, cuando lo considere necesario, a todas aquellas mujeres

salidas de prostíbulos que voluntariamente lo soliciten hasta que puedan ser encausadas hacia una vida de trabajo honrado”. De ese modo, el trabajo “honesto” y la cárcel se presentaban como los únicos horizontes para las prostitutas “arrepentidas”. La “mujer caída” había de ser, pues, tutelada y corregida. Al parecer, ni una sola mujer solicitó de *motu proprio* ser liberada de la prostitución por el Patronato (Osborne, 1978:76). De hecho, los centros dependientes del Patronato adolecieron de medios y resultaron ser, a la postre, más moralizantes y represivos que técnicos y formativos. El objetivo prioritario de internamiento y apartamiento social pesaba más que la prevención, rehabilitación e integración de las mujeres allí acogidas.

El cierre de las casas de tolerancia donde se practicaba más o menos abiertamente la prostitución fue efectivo. En Barcelona, por ejemplo, fueron clausuradas 98 casas de prostitución autorizadas y 42 clandestinas, o sea, 140 locales. La desaparición del reglamentarismo produjo una transformación y adaptación de la prostitución para responder a la demanda y a la oferta siempre presentes, especialmente en las grandes urbes y en las zonas turísticas. Un periodista francés en los años cincuenta señala que, si bien la prostitutas fueron entonces expulsadas efectivamente de las calles y de algunos cafés o espacios de reunión, otros lugares no menos céntricos permanecieron, sin embargo, abiertos a una prostitución más o menos clandestina, como el café Levante en la misma Puerta del Sol de Madrid, en donde las prostitutas seguían esperando a posibles clientes, procedentes del campo, y aparentemente sin encontrar demasiados problemas por parte de la policía (Guereña, 2003:441). Los espacios tradicionales de actividad prostitucional siguieron manteniendo una actividad más o menos discreta.

Se mantuvo, por ejemplo, la pajillera, hábil masturbadora, que atendía a los clientes con menos recursos, y lo hacía en rincones oscuros, parques, cines y descampados desde la posguerra. En *boites*, cabarets y salas de fiesta, las chicas de alterne eran presentadas como “artistas” a fin de burlar las normas que prohibían su trato en la sala con los clientes. Torres (2002:147) cuenta que en esos cabarets ejecutaban sus tercerías las viejas alcahuetas que para disimular, o más propiamente, para identificarse, vendían rosas, por lo que eran conocidas en el argot de la noche como las “floristas”. El mismo autor agrega que por efecto de la ley, “el número de los chulos, los “protectores” y los rufianes creció vertiginosamente”, por la mayor necesidad que había de protegerse de la policía (Torres, 2002:155-156). Más adelante incluye el testimonio de un médico que trabajó durante

muchos años atendiendo a prostitutas como inspector de profilaxis venérea en el dispensario público. El doctor Jaime Espinell se desesperaba con los llamados rufianes:

“Era inútil luchar con aquellas pobres mujeres y persuadirlas de que sus desaprensivos amantes no eran más que unos sinvergüenzas, unos explotadores que se comían lo que ellas ganaban... Bien lo sabían los miserables que vivían a su costa, burlándose de ellas, de su ansia de cierta seguridad sentimental” (en Torres, 2002:156). La cita también refleja que para las prostitutas esos hombres que la ley y la sociedad calificaba como delincuentes y vagos, eran para ellas sus parejas afectivas.

Lo que resalta, por su parte, una antigua prostituta –en uno de los pocos testimonios de la época publicados en España- era el paso de la relativa seguridad anterior en el recinto más o menos acogedor del burdel tolerado a la casi total inseguridad en el espacio abierto y peligroso de la calle, máxime por la noche, acompañado entonces desde luego por un importante aumento compensatorio de los servicios cobrados a los clientes:

“Efectivamente, hubo un aumento en la consideración de nuestro trabajo, por lo menos en el rendimiento por servicio. De tres duros que cobrábamos entonces, se puso a cincuenta pesetas en unos días. Claro que no era todo tan fácil, porque estaba la inseguridad, trabajabas volada, temiendo siempre que la “pasma” te echara el guante o que algún gamberro se aprovechara y encima de trabajar se llevara lo que tenías encima o te dejara en pelotas en la playa. Porque había que hacerlo en un taxi, en los coches de los clientes o en la playa, en un descampado. Donde pudieras y sin ninguna seguridad” (J.R. Saiz Viadero: *Conversaciones con la Mary Loly*. Citado por Guereña, 2003:441).

Carandell (1976:20) corrobora este testimonio con el suyo: “Recuerdo que, por aquel tiempo, no era infrecuente que al pasar por la calle, de noche, alguna de estas mujeres te pidiera que le permitieses tomarse de tu brazo, como esposa o amiga, ya que este puro formalismo impedía a la patrulla de la policía actuar contra ella por escándalo público”. Por otra parte, pese a los intentos de integración, España seguía relativamente aislada del plano internacional en la década del '50; el régimen franquista continuaba con su política de censura y sus intentos por evitar la “contaminación moral” desde el extranjero, que atañía por supuesto y principalmente al control de la sexualidad de las mujeres.

A partir de esta década, la familia española se transformará paulatinamente en una cuyo habitat más común será el medio urbano (son años en que comienza una nueva y más masiva emigración del campo a la ciudad), mucho más reducida en tamaño y en la que el trabajo se desarrollará fuera del ámbito familiar. A nivel norteamericano y europeo, en ese plano las cosas estaban bullendo lentamente. Eran años en que todavía se esperaba de las chicas que llegaran vírgenes al matrimonio en edad más bien temprana. Ellas eran las encargadas de controlar los impulsos sexuales del varón y de traerlo al camino de la decencia o, al menos, de conseguir por su parte la aceptación de ciertas normas sexuales. La desaparición de la familia extensa, el consecuente anonimato que en los núcleos urbanos favorece la libertad de costumbres, el debilitamiento de los vínculos de la familia nuclear por la (todavía parcial) autonomía salarial de las mujeres también son mencionados como factores de los cambios que se avecinan en la sociedad occidental. A la par que florecían nuevas oportunidades laborales para las mujeres, apareció toda una generación femenina de clase media insatisfecha con su aparentemente idílica situación. En los manuales sobre vida conyugal sana, tan usuales en los hogares a partir de mediados de los cincuenta, se consideraba que las mujeres sólo debían responder a las demandas masculinas, sin tomar nunca la iniciativa.

En Estados Unidos en 1953 apareció en ámbitos académicos el informe Kinsey sobre la sexualidad femenina, que desveló que todos los caminos al orgasmo eran equivalentes, y que hombres y mujeres no eran tan diferentes entre sí, sexualmente hablando. Ello contradecía las nociones predominantes, de origen freudiano, acerca de la frigidez femenina. De este modo, como señala Vázquez (1997:20), el campo de experiencia sexual “se separa como dominio valorativo obedeciendo a reglas específicas, independientes de las consideraciones morales y religiosas”. El matrimonio, la reglamentación de las relaciones sexuales experimenta una creciente anomia. La sexualidad se escinde de la moral y de la religión.

Estos cambios que se estaban produciendo en el así llamado mundo desarrollado, no parecieron afectar inicialmente a España. A la mujer no sólo se le negaba cualquier instinto sexual, sino que incluso si disfrutaba con el sexo era acusada de “virilismo”. Pero pronto llegarían novedades. Con el levantamiento del bloqueo internacional, que implicó el abandono de ciertas formas de la autarquía, el régimen franquista, al ver la oportunidad de obtener divisas a través del fomento del turismo, abrió la puerta a la entrada de extranjeros

al país. Según Torres (2002:184), por esa esclusa abierta por la dictadura comenzó a fluir la famosa “ola de erotismo que nos invade”: las costumbres europeas, demonizadas hasta ese momento por la moral franquista, que comenzaron a penetrar. A partir de 1954 España empieza a llenarse de turistas. El incremento de divisas que ello supuso contribuyó a fomentar una industrialización bastante rápida que empezó a provocar una nueva oleada de inmigración desde las zonas rurales a las grandes ciudades. Las nuevas oportunidades de trabajo fueron aprovechadas por numerosas mujeres, que pese a la ideología difundida y promovida, se emplean masivamente. Entre 1960 y 1970, España fue el segundo país del mundo que más incrementó sus índices de producción industrial, y en esa década se dio un fenómeno de migración interna sin precedentes (cerca del 15% de la población) (Torres, 2002:190).

El tan celebrado “desarrollo” económico, la cada vez más masiva oleada turística extranjera y desde luego una mayor tolerancia moral, contribuyeron posteriormente, y ya antes del famoso y generalizado *destape* del final del franquismo, a la evolución de las autoridades hacia una tolerancia generalizada de hecho de la prostitución, como en los inicios del régimen. Pese a la prohibición de los burdeles, el mercado del sexo venal continuaba su expansión aprovechando el “desarrollismo” de los años sesenta para conquistar nuevos barrios y adoptar formas inéditas, disimuladas bajo diferentes denominaciones: con las famosas “barras americanas” al negocio se le empezó a llamar de “alterne”, modalidad en que las chicas comparten con el dueño del local un porcentaje por las copas y servicios sexuales a los clientes. Y la iniciación sexual seguía en manos de la prostitución. Según la encuesta llevada a cabo en los años sesenta por Lidia Falcón y Eliseo Bayo acerca del comportamiento sexual del hombre barcelonés, en un 62% de los casos, la prostituta aparecía como protagonista de la primera experiencia sexual, verificada entre los catorce y los veinte años (citada por Guereña, 2003:442).

De su lado la Sección Femenina seguía inculcando lo que era su particular modelo de “la buena esposa”. En su manual de *Economía Doméstica* de 1968 se dan consejos para recibir al marido a su regreso después de su jornada laboral: “Ten preparada una comida deliciosa para cuando él regrese del trabajo. Especialmente, su plato favorito. Ofrecete a quitarle los zapatos. Habla en tono bajo, relajado y placentero. (...) Recuerda que es el amo de la casa”.

En el plano internacional, las cosas estaban bullendo en la relación entre los sexos. En el mundo soplaban vientos de cambio que llamaban a una ruptura radical de los modelos y de la moral sexual establecida. El modelo de pareja, de relación, quería cambiarse, y en ello los jóvenes y las mujeres significaron un poderoso motor. La bonanza y expansión económica en Estados Unidos en los años previos tuvo como efecto un aumento y una mayor formación de la población. Sin embargo, la mitad de ella se encontraba en casa ocupada de asuntos domésticos. Betty Friedan denunció esta situación en *La mística de la feminidad* (1963). El tema caló y dio origen a la organización NOW en 1966, entidad que agrupó a las fuerzas liberales y que propugnará una igualdad laboral y política entre los sexos.

Poco a poco las mujeres comenzaron a hacer oír su propia voz, preconizando entre otros una sexualidad más liberalizada, particularmente para ellas. Osborne (1993:196) destaca diversos factores detrás de esta revolución sexual y de la reemergencia del movimiento feminista: la separación entre sexualidad y enfermedad venérea; la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado, ahora perpetuada en el tiempo y abarcando a todas las capas sociales; la extensión de la píldora anticonceptiva que favorece una mayor actividad sexual con mucho menor riesgo, la posibilidad de planificar la maternidad, los descubrimientos de la sexología, etc. Se empezó a decir que el matrimonio no era necesario para disfrutar del sexo, y comenzó a reconocerse la variedad de posibilidades sexuales para las mujeres. El mito de la virginidad que identificaba el honor de una mujer con su sexo, las divisiones entre chicas “fáciles” y “serias”, madres y putas, fueron hondamente sacudidos por las nuevas costumbres sexuales. Éstas, a su vez, no pueden ser entendidas sin hacer referencia a la creciente autonomía económica de las mujeres.

Junto a ello surgieron una serie de fenómenos que potenciaban el nuevo clima de apertura: la experimentación con drogas, la psicodelia, el hippismo. En 1966 la publicación de las investigaciones de Masters y Johnson significó un verdadero mazazo para las viejas teorías freudianas, al revelar la centralidad del clítoris para la obtención por parte de la mujer del placer sexual y la gran capacidad orgásmica de las mujeres, sólo reconocida hasta entonces en los mitos de la mujer insaciable y ninfómana, de connotaciones negativas (Osborne 1993:195).

Las transformaciones que en el terreno sexual estaban viviendo numerosas mujeres tuvieron su repercusión en el clima de ebullición que desembocó en un fuerte movimiento

feminista. En cuanto a la revolución sexual, las feministas norteamericanas se vieron defraudadas en sus expectativas. En este contexto surge el feminismo radical, que busca acabar con la histórica opresión sexual de las mujeres, pero también tratar de descubrir y combatir las insuficiencias y abusos creados con la nueva etapa de liberación sexual, por los que se veían compelidas a tener sexo aún cuando no quisieran y conminadas a estar siempre disponibles a las relaciones sexuales, lo desearan o no. Es decir, las mujeres habían conquistado la posibilidad de mantener una sexualidad fuera de los estrechos márgenes del matrimonio, pero muchos hombres, entre ellos numerosos compañeros en las luchas de la izquierda norteamericana, respondieron a la puritana y reprimida sexualidad tan propia de la izquierda de aquel entonces con la demanda de que las mujeres accedieran a todos sus requerimientos. Si no lo hacían, eran calificadas a su vez de estrechas, puritanas y reprimidas. Las mujeres reaccionaron denunciando esta situación.

Así pues, en plena época de utopías y movimientos contestatarios, de efervescencias sociales y protestas por los derechos civiles de los colectivos de menor poder (mujeres, negros, homosexuales), cristalizaba la ruptura entre la izquierda norteamericana y multitud de mujeres militantes insatisfechas en todos los terrenos (político, social, sexual) por la marginación y explotación a que se veían sujetas. Nace el feminismo radical, que acuña el slogan “lo privado es político” por el que traslada al ámbito público la esfera de lo doméstico y de la vida cotidiana –desde el papel subordinado de la mujer en la familia y el trabajo doméstico hasta la sexualidad y el cuidado de los hijos- recalificada como terreno de acción política. Esta ruptura de la división liberal entre lo público y lo privado diferencia a las radicales de las feministas liberales de NOW. No se trata simplemente de ganar el espacio público, sino también de transformar el espacio privado y la relación entre ambas esferas.

En España, como hemos visto, se había producido el ingreso paulatino de las mujeres al trabajo remunerado debido a la demanda de mano de obra en los años del desarrollismo y la necesidad de las familias de un segundo sueldo. Asimismo, las nuevas corrientes en sexología (Kinsey, Wilhelm Reich) comenzaron a conocerse en los restringidos ámbitos universitarios e intelectuales. La movilización social de mayo del '68 también se acotó a estos círculos en España, en donde la lucha de la oposición al franquismo se fue haciendo cada vez menos tímida, incluyendo la participación de las mujeres. A partir de 1967, la protesta obrera y estudiantil fue adquiriendo fuerza en muchas ciudades españolas, y un

número creciente de mujeres se fue incorporando a la lucha política y social, vinculando el feminismo con la lucha contra el franquismo.

En el terreno más próximo a la sexualidad, la píldora anticonceptiva era un tabú prohibido en cuanto a su información, distribución y venta, pero algunas jóvenes se arriesgaban a conseguirla clandestinamente y algunos médicos la recetaban en sus consultas “para los desarreglos menstruales y hormonales”. Los embarazos no deseados muchas veces se interrumpían con un viaje a Londres para abortar, si se lograba reunir el dinero necesario. Diversos testimonios hablan de los viajes que se hacían en aquellos años a Francia para poder ver las películas que aquí eran censuradas o conseguir libros prohibidos por el franquismo. De esta manera, se iniciaba aquí algo más tardíamente una tímida liberación sexual a fines de los '60. Las mencionadas ideas fueron permeando algunas capas sociales, aunque con mucha mayor dificultad por las circunstancias políticas: “Para que las mujeres hubiéramos vivido esa revolución sexual con plena libertad tendría que haber habido otra situación en España, porque la que había era de dictadura terrible. (...) Hablamos aquí de los '60 pero los '60 en España... ¡Dios mío!” (testimonio citado por Puleo, 1994:115).

Con la muerte de Franco en 1975 la liberalización se hizo más amplia. Uno de los índices de la necesidad de cambio fue lo que se conoció como el *destape* español, que denota las ansias de libertad tras la represión vivida bajo el franquismo, sin que a la vez pueda extrañar la pobreza de sus planteamientos dado el contexto de atraso en el que surge. Testimonios sobre esos años también matizan este fenómeno: “Como no sitúes un poco estas cosas es muy engañoso, habría revolución sexual en algunos sitios porque en otros era terrible en España en aquella época, los novios no se daban ni la mano. En una ciudad grande como Madrid, en un núcleo de relaciones amplias fue muy positivo porque se rompió el mito de la sexualidad sólo en pareja, en pareja formal, fundamentalmente casada, y como mucho con el novio” (en Puleo, 1994:114).

Si bien el grueso de la juventud media española estaba mentalizada para integrarse cumplidamente en el sistema familiar de tradición, pequeñas conductas de las jóvenes iban provocando cambios pausados en los '70: comenzaron a vestir a su aire con minifaldas y prendas ajustadísimas, a llegar más tarde a casa, a cuestionar a los padres, a fumar, a tener amigos, a pasar de los refajos, las enaguas y aun de los sujetadores... a restarle importancia al hecho de llegar o no virgen al matrimonio. Positiva, androcéntrica, compleja podrían

resumir los tres aspectos que se ponen de relieve en el estudio que hace Alicia Puleo (1994:106) en la Comunidad de Madrid sobre la revolución sexual: “positiva en cuanto ruptura con un pasado de tabú, androcéntrica por estar basada en un modelo de sexualidad masculina genital, compleja al unir los dos rasgos anteriores en una combinación que liberaba y ataba a las mujeres al mismo tiempo”.

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. Sexualidad, feminismo y prostitución en el contexto internacional

Como revisamos en el Capítulo II, los gobiernos han debatido las ventajas y las desventajas para el Estado de regular, prohibir o tolerar la prostitución durante siglos. Ya sean los médicos y los políticos que lucharon por una regulación estatal de la prostitución, o las feministas y los cruzados religiosos que combatieron por su abolición, históricamente las políticas decididas en torno a este tema han sido destinadas a supervisar, reformar y/o condenar a todas las que vendían sexo. Las prostitutas nunca habían sido legitimadas como portavoces o como agentes autodeterminados.

La mayoría de las sociedades contemporáneas combinan perspectivas mixtas sobre la prostitución, casi siempre vinculadas a los códigos penales. Estas políticas suelen tener en común que sistemáticamente penalizan a las prostitutas y les hacen extremadamente difícil organizarse por sus derechos políticos o por su seguridad profesional. Sin embargo, el surgimiento de organizaciones feministas, de lesbianas y de gays junto con otros movimientos sexuales radicales en la década de los setenta estaba transformando los términos del debate sobre la sexualidad. Se fue llegando a la conclusión de que la sexualidad no venía dada naturalmente, sino que se moldeaba a través de relaciones de poder de gran complejidad histórica. No existía una única forma de sexualidad “natural”, biológicamente dada, a partir de la cual se explicaran las desviaciones antinaturales (Weeks, 1993:6).

Como vimos, desde el feminismo se logró traer a la esfera de lo político temas que rara vez habían sido considerados como tales en el pasado: las cuestiones de identidad, placer, consentimiento y elección. Eslóganes como “nuestros cuerpos nos pertenecen” o “lo personal es político” iban haciendo tomar conciencia con respecto a las intervenciones del poder sobre la conducta sexual individual. En Estados Unidos, al calor de los movimientos en pro de los derechos civiles y de los grupos de concienciación, una prostituta norteamericana que se definía como feminista tomó la decisión de saltar a la arena pública como tal para defender a su colectivo, tan maltratado históricamente por las fuerzas públicas y la sociedad en general. Margo St. James fue la primera prostituta contemporánea que se manifestó públicamente por los derechos de las trabajadoras del sexo de la que hay noticia (Pheterson, 1992:39). En 1973 St. James fundó una organización por los derechos

de las prostitutas en San Francisco, llamada Coyote². En ella se integraron trabajadoras sexuales, artistas, periodistas, abogados, investigadores, trabajadoras sociales y políticos. Reunió fondos para el movimiento con extravagantes Bailes de Disfraces de las Putas para darle continuidad.

A mediados de los '70, prostitutas de otras partes del mundo comenzaron también a organizarse. En 1974 las prostitutas parisinas iniciaron un movimiento que fue relatado en un libro posterior (Jaget, 1977). Todo comenzó con una manifestación en Montparnasse como protesta contra el asedio policial y judicial. En 1975 las prostitutas de Lyon ocuparon una iglesia. Una serie de mujeres habían sido asesinadas en esa ciudad y la policía ni resolvía los asesinatos ni ofrecía una protección adecuada. En realidad, la policía aumentaba los problemas de las prostitutas: las multas por “incitación al vicio” y los encarcelamientos se habían incrementado y el jefe de policía estaba implicado en la explotación de las prostitutas. Esto provocó una enorme expectación. Como quiera que los esfuerzos realizados por las prostitutas francesas para protestar ante las autoridades de gobierno resultaron inefectivos, las mujeres aprovecharon el enorme interés de los medios de comunicación para realizar una campaña sobre la prostitución. El apoyo al Colectivo Francés de Prostitutas fue considerable. Algunas feministas también las apoyaron, en Francia y en otras partes.

Las prostitutas francesas pedían que su situación quedara reconocida (“..hacemos un trabajo y no un acto de libertinaje”) y concretaban sus demandas en tres puntos: basta de multas, no a la cárcel por impago de multas y prostitución libre (no a los burdeles cerrados, donde muchas veces se les imponían condiciones de trabajo de franca explotación). “Basta de las brutalidades que sufrimos por parte de la policía” se leía en un texto redactado por el nuevo colectivo. En una carta dirigida a la población en general, señalaban: “La sociedad tiene la costumbre de juzgarnos y de arrojarnos a un ghetto de desprecio o de piedad. Se nos considera mujeres «sucias», «anormales», y sin embargo la gente dice: «hacen falta»” (Jaget, 1977:20). Se quejaban sobre todo del artículo del Código Penal que sancionaba con multas “la actitud que incita a provocar libertinaje”, causa de constantes abusos policiales: “Parece que el mero hecho de ser conocida por la policía como prostituta y estar en un lugar público o en la acera, ir al cine o pasear al perro o ir de compras, es susceptible de

² Acrónimo de la frase en inglés “Call Off Your Old Tired Ethics”, que se podría traducir como “Termina con tu vieja y cansina ética”.

multas. Algunas han sido multadas cuando iban en coche. Otras mientras paseaban a sus hijos” dicen en un texto de 1974 (Jaget,1977:13).

Un año más tarde, las quejas subieron de tono: “¡..se nos condena a penas de prisión bajo la ridícula acusación de haber sonreído a los transeúntes del sexo masculino!”. Por eso pidieron el apoyo popular de una manera singular, a partir del gesto iniciado en Lyon: el encierro en las iglesias de toda Francia. El eslogan que se leía en una de ellas era muy elocuente: “Uníos a nosotras contra la injusticia que nos agobia. Después podremos discutir para saber si la sociedad necesita la prostitución” (Jaget, 1977:21). Durante su lucha también tuvieron que enfrentarse con la información sarcástica de los medios de comunicación y con el puritanismo de las “gentes de bien”. Sin embargo, la batalla continuó y en un informe realizado entonces por un juez se proponía que Francia pasara del estado jurídico de “abolición de la prostitución” a la tolerancia explícita de esta actividad. Finalmente, sus reivindicaciones no fueron admitidas, pero la experiencia social aumentó la conciencia de las prostitutas, el reconocimiento del estigma que recaía sobre ellas y la conformación de una identidad colectiva: “Ya no tenemos la impresión de ser solamente prostitutas, sino mujeres unidas”, dice una de ellas. El libro que recoge la crónica del movimiento incluye también las opiniones de seis prostitutas que ahondan en su actividad, por primera vez desde su propio punto de vista. Allí plantean una inquietud más que legítima: “Todo el mundo se está preguntando qué hacer con la prostitución, qué ley establecer. ¿Con qué derecho, desde siempre, se tiende a decidir por nosotras?” (Jaget, 1977:77).

El ejemplo de las francesas pronto fue seguido por intentos de organización en Inglaterra y en los años siguientes se extendería a varios países de Europa. Estas primeras manifestaciones fueron las que impulsarían más tarde un debate para cuestionar el que a las prostitutas se las trate como a mujeres diferentes por el mero hecho de serlo.

2. España: Transición y democracia

Mientras, en España el general Franco moría en su cama el 20 de noviembre de 1975. Durante el franquismo, como vimos, se promovió intensamente y durante casi cuarenta años un papel monolítico para la mujer vinculado a la religión católica y que le negaba

cualquier tipo de autonomía sexual. La figura de la prostituta, por ende, era considerada públicamente como una aberración, aunque se hiciera usufructo de ella a nivel privado.

Al morir Franco, la larga represión en cuanto a la definición del rol de la mujer, contra la cual ya se luchaba desde la clandestinidad, empezó a ser desafiada mucho más abiertamente. Menos de un mes después de su fallecimiento se organizaron encubiertamente todavía las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer³, momento fundacional del resurgimiento del movimiento feminista en España, según cuenta la líder feminista Empar Pineda en comunicación personal y se lee en Escario *et al*, (1996:309). En ellas se reclamó la eliminación de delitos como el aborto, la prostitución, la anticoncepción o el adulterio, se pidió la amnistía para las mujeres condenadas por estos delitos específicos y se exigió la derogación de todas las leyes discriminatorias para las mujeres. Y es que las exigencias de emancipación empezaron a escucharse en estudiantes, intelectuales y amas de casa, relata Di Febo (1979:194). Temas como la familia, la educación y el trabajo fueron debatidos y cuestionados desde una perspectiva feminista.

La proclamación de la ONU de 1975 como Año Internacional de La Mujer había también ayudado a impulsar estas demandas de derechos personales, públicos, civiles y políticos, que se proclamaron también a contar de 1977 especialmente en la celebración de los 8 de marzo, día de la Mujer Trabajadora. El movimiento se fue haciendo complejo y plural, a la par que aparecían publicaciones y revistas, librerías y editoriales de mujeres, y se creaban las comisiones de mujeres en el seno de partidos políticos y sindicatos. Como comenta Moreno (2005:30), “las feministas españolas de la transición consiguieron que las mujeres se erigieran en sujetos políticos plenos y activos” y que “lo privado se convirtiera en asunto de debate público”. La caída del franquismo comportó la derogación de leyes discriminatorias para las mujeres, en particular en el terreno del matrimonio, la familia y la sexualidad. La Constitución de 1978 consagró el principio de igualdad por motivos de género y a partir de ahí el camino quedó expedito para conseguir la igualdad formal. Entre 1977 y 1978 se aprobaron tres leyes reformadoras del Código Penal que afectaban casi exclusivamente al tratamiento punitivo del comportamiento sexual femenino: la despenalización de los delitos de adulterio y amancebamiento, de la venta de anticonceptivos, la eliminación de la figura excluyente de la mujer como víctima de estupro y rapto, así como juicios de carácter moral tales como “doncellez o acreditada honestidad”

³ Se celebran en diciembre de 1975 en el Colegio Montserrat de Madrid.

(arts.449 y 452 del Código Penal). Las reformas en el terreno jurídico gracias a los importantes cambios en el Código Civil (la igualdad de derechos y obligaciones de ambos cónyuges en el matrimonio, la posibilidad de divorcio) definieron el nuevo marco en el que se movería la familia española. Otros cambios legislativos se harán de rogar, como el derecho al aborto, de 1985, o la sustitución, en fecha tan tardía como 1989, de la rúbrica de los “delitos contra la honestidad” por la de “delitos contra la libertad sexual”, que introdujo por fin el concepto de libertad sexual como bien jurídico protegido (Código Penal Español, Título VIII, cap. I, art.178).

La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (dictada en 1970, en pleno franquismo, pero con antecedentes desde 1933⁴) que perseguía a homosexuales, rufianes, proxenetas, mendigos profesionales y los asiduos a delincuentes fue reformada ligeramente a fines de 1978. Ya no hablaba de rufianes, término que resultaría anticuado, pero continuó declarando en supuesto estado peligroso a “los que habitualmente **ejerzan**, promuevan, favorezcan o faciliten la prostitución, así como los dueños, empresarios, gerentes administrativos o encargados de locales o establecimientos, abiertos o no al público, en los que con su conocimiento se realicen las indicadas actividades”, a los que impuso una serie de medidas de seguridad: internamiento en un establecimiento de reeducación, prohibición de residencia, internamiento en establecimiento de trabajo y multa. De esta manera, la prostituta y todo lo que la rodeaba siguió estando fuertemente sancionado y estigmatizado.

El estado de peligrosidad de la homosexualidad, sin embargo, fue derogado en 1979 gracias a la eficaz lucha antirrepresiva que fueron desarrollando durante esa década los frentes de liberación gay en España (FAGC, FLHOC, EHGAM). Así se consiguió erradicar la persecución policial de gays y excluir la homosexualidad de la Ley de Peligrosidad Social, y muy pronto (1980) legalizar las asociaciones gays.

La falta de un movimiento similar a nivel de prostitutas es una de las causas para que en su caso los cambios demoren mucho más. Más adelante comentaremos algunas de las posibles razones de ese no-movimiento. El caso es que sólo hay constancia de actuaciones aisladas.

⁴ La promulgación de la Ley de Vagos y Maleantes de 4 de agosto de 1933 se entiende en el contexto de “mejora de la raza” que se pretendía en aquellos años. A las prostitutas se les aplicaba por su asociación con delincuentes, recomendándose su “aislamiento curativo en casas de templanza por tiempo absolutamente indeterminado”. En 1970 (Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 4 de agosto de 1970) se dará tratamiento también a los homosexuales, figura delictiva que aparece como tal en 1954 en una extensión de la ley de 1933.

Entre septiembre del 76 y junio del 77, por ejemplo, se produjeron en Barcelona y Madrid dos manifestaciones de prostitutas para protestar por la competencia extranjera. En plena crisis económica, el número y origen de mujeres disponibles fue creciendo y diversificándose. Las prostitutas españolas no vieron otro recurso que protestar por lo que ellas calificaban de competencia desleal, pero sin mayor coordinación entre las distintas zonas de una misma ciudad (Osborne, 1978:87). Una trabajadora malagueña manifestó en 1977 las críticas sobre este tema y sobre la situación legal de las prostitutas: “necesitamos la abolición de la ley que nos impide ejercer nuestra profesión, un control sobre las extranjeras y las jovencitas que nos hacen la competencia, Seguridad Social por parte de los establecimientos donde trabajamos como ganchos, guarderías y escapar al control por parte de los chulos” (*ibid.* 87). Ese mismo año tuvieron lugar protestas en contra de la Ley de Peligrosidad Social, en las que participaron prostitutas que trabajaban en Bilbao, luego de la muerte en extrañas circunstancias de una de sus compañeras en una cárcel vasca (*ibid.* 88).

Después de la promulgación de la Constitución de 1978, la redacción de aquella ley se reveló claramente como inconstitucional; aún así, no fue derogada hasta la reforma del Código Penal en 1995, y los excesos policiales siguieron produciendo quejas permanentes aunque sin mayor articulación de parte de las prostitutas más visibles, las de calle.

En 1982 subieron al poder los socialistas. El feminismo experimentó con este ascenso al gobierno una suerte de institucionalización a partir de la creación en 1983 del Instituto de la Mujer y del surgimiento de seminarios y centros de estudios de la mujer en diversas universidades, lo que tendrá por consecuencia una cierta desmovilización, al igual que sucedió con otros movimientos de la época.

Con todo, las feministas consiguieron la despenalización del aborto en 1985. Las mujeres podrán abortar siempre y cuando se produzcan los supuestos contemplados por la ley.

Vázquez y Moreno (1997:179), desde una perspectiva foucaultiana, sugieren que el fin de la dictadura y el comienzo de la transición abrieron también una época de incitación masiva a hablar del sexo, a descubrirlo como verdad profunda y criterio de identificación de los individuos. “La enunciación de la sexualidad se entiende como un gesto que por sí mismo conjura el oscurantismo de los tabúes y anuncia una época dorada”, señalan los autores. Retornaron con fuerza las campañas pedagógicas de gran alcance en la verbalización del

sexo: proliferación de consultorios sexológicos, prensa especializada, etc. Producto del clima de cambio y mayor apertura de la transición, surgió en Madrid la *movida*, un movimiento contracultural que se expandió al resto de ciudades españolas y que además de incitar a los jóvenes a las salidas nocturnas y al uso de drogas, indujo a que se despertara el interés por la cultura alternativa.

Durante esta época, la prostitución salió plenamente a la superficie, imponiendo de hecho una cierta tolerancia hacia la existencia de locales de alterne, aunque no hacia las prostitutas, particularmente las de calle, que siguieron siendo acosadas por la policía e insultadas cuando eran reconocidas como tales. Se las tolera mientras no se las ve. Dentro de sus formas revestidas, aparecieron las llamadas *call girls* asequibles para los varones desde casa con una mera llamada telefónica, el desarrollo de las casas más o menos encubiertas de masajes eróticos, y de los clubes y barras americanas que iban a proliferar a partir de entonces en la céntrica calle de la Ballesta de Madrid, por ejemplo, detrás de la Gran Vía, o en las nuevas zonas en torno a los Nuevos Ministerios en el eje de la Castellana, como la llamada “Costa Fleming”, y en locales de carretera. No olvidemos, por otra parte, el desarrollo progresivo de la prostitución masculina (homosexual) y de travestis, esto último sobre todo debido a la competencia extranjera, como ya hemos comentado. La publicación de anuncios *ad hoc* en la prensa diaria tuvo un desarrollo que será particularmente visible con la transición.

En el ámbito internacional, por otra parte, desde 1975 a 1985 fueron surgiendo en muchos países occidentales pequeñas organizaciones de prostitutas. Poco a poco se iba tomando conciencia de que “las putas deberían estar en la avanzada del movimiento de las mujeres”, en palabras de la trabajadora sexual norteamericana Margo St. James (en Pheterson, 1992:59). Aún así, en la práctica este propósito siempre ha resultado muy dificultoso a causa del estigma y el aislamiento social que comporta.

Si fue Francia la pionera en las reivindicaciones en los años sesenta y en la onda de la efervescencia social de los años setenta, en Italia, las prostitutas Pia Cove y Carla Corso fundaron el *Comitato Per I Diritti Civile Delle Prostitute* en 1982, tras las manifestaciones de protesta contra la violencia ejercida por los soldados de una base militar norteamericana contra prostitutas italianas. Enviaron una carta a la comandancia militar que salió a la luz pública. “Queríamos denunciarlo, que supiese el mundo entero, o por lo menos la

comunidad en la que vivíamos, que estábamos cansadas de este trato”, cuenta Corso (en Corso y Landi, 2000:146). Comenzaron a movilizarse por el reconocimiento de sus derechos exigiendo cambios en las leyes que las marginan, particularmente en el caso italiano de la llamada Ley Merlin, dictada en los años cincuenta y que, siguiendo la corriente abolicionista que proponía la ONU, desreguló la prostitución y prohibió los burdeles en aquel país. Lo que querían era que se despenalizaran los aspectos que conciernen a la inducción y favorecimiento de la prostitución, que a su juicio se presta al abuso de la policía en relación con los compañeros, amigos y colaboradores de las prostitutas. Corso y Cove buscaron para ello el apoyo del movimiento feminista, pero éste sólo se los ofreció si se manifestaban en contra de la prostitución y expresaban su voluntad de dejarla: “Nosotras prestábamos un servicio a los hombres que ellas no comprendían ni consideraban necesario y lo que es más, habían luchado para que se superase ese papel de las prostitutas, porque no tenían que existir las prostitutas, sino que todas las mujeres tenían que ser libres” (Corso y Landi, 2000:150).

3. Polémicas en el feminismo anglosajón

Las feministas italianas estaban en ese sentido en sintonía con un importante sector de feministas norteamericanas, que por ese entonces asumían una actitud muy crítica con la herencia de la revolución sexual de los sesenta y setenta. En su lucha por una mayor igualdad en este terreno, denunciaron el carácter cultural y construido de una sexualidad que definieron como patriarcal.

Recordemos que en la década de los setenta se consiguió en Estados Unidos el importante logro del derecho al aborto. En la segunda mitad de la década se publicó el primer informe Hite que narra en primera persona las experiencias sexuales de las mujeres, que, más allá de sus deficiencias metodológicas, refleja las luces y sombras de la sexualidad femenina de la época. Pese a todo, ello incidió en un desconcierto de los varones ante la mayor demanda sexual que empezaron a ejercer las mujeres como una llamada al derecho al placer.

Así, si bien se obtuvo una mayor autonomía para las mujeres, ello también condujo a una disminución de la tradicional protección masculina, todo ello en un contexto patriarcal, de acuerdo al análisis que hace Osborne (1989:120-121) y Vance (1989:11). En medio de estos

cambios, la visibilidad de las mujeres se vio aumentada y como consecuencia, dado el entorno, la vulnerabilidad también. El antiguo intercambio que enfrentaba la seguridad y la libertad sexual había ido perdiendo en gran medida su sentido, pero el viejo miedo al castigo por ejercer libremente la actividad sexual no desapareció del todo.

Desde principios de los años setenta, las feministas norteamericanas comenzaron a discutir y a organizarse respecto de ciertas formas de opresión descuidadas hasta entonces, como eran las violaciones y los malos tratos a las mujeres. De ahí se pasó a considerar el tratamiento que los medios de comunicación de masas dan a la mujer, y la siguiente etapa consistió en centrarse en la pornografía como el ejemplo más extremo de objetualización y de incitación a la violencia contra las mujeres. En efecto, el nuevo enemigo de esta corriente, que se hizo conocida como feminismo cultural, fue la pornografía, por representar el tipo de sexualidad que había que combatir, y se pasó de considerarla “como un síntoma más del sexismo que impregna a la sociedad hacia su interpretación como *la manifestación* principal del sexismo, como *la ideología* que promueve la violencia contra las mujeres, siendo ella misma finalmente violencia antifemenina” (Osborne, 1993:22).

Al hilo de estas ideas, la revolución sexual de los '60 se fue percibiendo cada vez más negativamente y fue interpretada como una estratagema masculina para la obtención de más sexo sin ofrecer nada a cambio. Esta tendencia se radicalizó hasta llegar a afirmaciones del tipo “La liberación sexual significa dar rienda a la sexualidad masculina agresiva”⁵. Así, las feministas culturales comenzaron a describir la innata naturaleza masculina como un arsenal de irrefrenables deseos sexuales agresivos, lo que llevó a reforzar el atávico miedo femenino al sexo y sus consecuencias, y a resaltar el papel de las mujeres como víctimas de la sexualidad.

Pero dentro del movimiento feminista empezaron a surgir voces en contra de esta tendencia, que empezó a ser llamada “antisexo”, y surgió una facción contrapuesta que será conocida como las feministas “pro-sexo”, contrarias a la censura que las antipornógrafas estaban promoviendo. Estas últimas consideran totalmente diferente la sexualidad de ambos sexos, rechazan de plano la que consideran masculina (tachada de genital,

⁵ MacKinnon y Dworkin: *Memorandum to Minneapolis City Council*, by Catherine MacKinnon and Andrea Dworkin, 1983. Dworkin a su vez califica a la revolución sexual de los años sesenta y setenta como dominada por los hombres, especialmente por los de la izquierda, que en su opinión simplemente vieron en ella una licencia para violar bajo la fórmula de “sexo libre, mujeres libres”. Citada por Osborne, 1989:49.

incontrolable, agresiva y violenta) y ensalzan, en cambio, la femenina, con la pretensión de que todos, mujeres y hombres, se rijan por esta supuesta sexualidad de rasgos femeniles (dulce, solidaria, difusa y no jerarquizada). Las pro-sexo, por su parte, se oponen a la imposición de una sexualidad políticamente correcta en nombre de una ética feminista y reivindican el derecho de las mujeres a experimentar y descubrir nuevas vías para su sexualidad, e incluso el de explorar terrenos tradicionalmente vedados a las mujeres, como podría ser la pornografía.

Esta segunda línea, que no desconoce los riesgos de la libertad sexual, queda explicada en palabras de una de sus más conocidas promotoras, Carole Vance (1989:9): “En la vida de las mujeres la tensión entre el peligro sexual y el placer sexual es muy poderosa. La sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación. Centrarse sólo en el placer y la gratificación deja a un lado la estructura patriarcal en la que actúan las mujeres; sin embargo, hablar sólo de la violencia y la opresión sexuales deja de lado la experiencia de las mujeres en el terreno de la actuación y la elección sexual y aumenta, sin pretenderlo, el terror y el desamparo sexual con el que viven muchas mujeres”. Como señaló Zillah Eisenstein refiriéndose al movimiento antipornografía, “debemos pedir el erotismo, y la libertad sexual para explorarlo, incluso si implican algún riesgo (...). Es mejor tener un erotismo y una sensualidad sospechosos, pero contra los que una pueda argumentar, que el que se nos niegue nuestra propia sexualidad y nuestra opinión sobre la misma. No reemplacemos nosotras, las feministas, la discusión acerca del sexo con la ecuación de violencia sexual, o el compromiso de la igualdad con el de la diferencia. En tanto que feministas perderíamos demasiado” (Zillah Eisenstein: *Feminism and Sexual Equality*. 1984. En Osborne, 1989:92-93).

El debate se vio coartado por el monopolio que sobre la sexualidad había adquirido el movimiento antipornografía, con su hincapié en los peligros del sexo y en la victimización de las mujeres por parte masculina. La nueva tendencia denominada “pro-sexo” fue pronto descalificada por su énfasis en el placer y la aventura sexual, siendo tildadas de patriarcales o de políticamente incorrectas algunas de sus propuestas. A la par cristalizó en los ochenta una reacción en contra de la revolución sexual que se había estado gestando desde tiempo atrás. Los hombres se quejaban de que ya no controlaban la acción, o al menos no la controlaban como antes. Las mujeres, de que los hombres no las trataban como a unas

iguales en este terreno. Todavía para muchas, la inseguridad económica les suponía un incentivo para orientar el sexo al matrimonio (Osborne, 1993:206).

Todo ello coincidió con el auge de la derecha, los ataques al aborto y el aumento de las enfermedades relacionadas con el sexo (aparición del sida). Como reacción frente a la revolución sexual de los años sesenta y setenta, se inició una campaña de moralidad pública a fin de reafirmar los valores familiares, que según esta opinión, se veían amenazados. El mensaje, dirigido sobre todo a las mujeres, sugería que se estaba poniendo demasiado arriesgado lo del sexo más o menos libre y llamaba a una mayor contención sexual (de las mujeres) y a un retorno a la familia nuclear (patriarcal). En este clima de renacimiento conservador de los '80, bajo el liderazgo de Ronald Reagan, el movimiento antipornografía encontró un poderoso aliado, la nueva derecha norteamericana. La acogida de la derecha, con sus cruzadas pro-familia, contribuyó a dar al movimiento antipornografía credibilidad y gran resonancia. Como concluye Osborne (1993:20), “lo que empezó siendo una protesta feminista contra unas imágenes que coartaban y distorsionaban la sexualidad femenina, poniéndola al servicio exclusivo del varón, acabó dividiendo al feminismo y acercando políticamente a una parte importante del mismo a una derecha cuya mentalidad se distingue por cualquier cosa menos por su apoyo a la causa de la emancipación de la mujer”.

Similarmente a las puristas sociales del siglo XIX (como hemos visto en los antecedentes históricos), el movimiento antipornografía terminó presionando para obtener seguridad por medio del control de la expresión pública de la sexualidad masculina. Esta vez el pánico moral no se centró en la trata de blancas, sino en la pornografía. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el tráfico de mujeres volviera a estar en el centro del resurgimiento del pánico sexual, ya que en línea con la campaña contra la pornografía surgió otra campaña para combatir la esclavitud sexual, que para su principal promotora, Kathleen Barry, es sinónimo de prostitución. Ambas posturas describen toda prostitución y pornografía como violencia contra las mujeres. Al igual que las puristas sociales de hace más de un siglo, a la hora del ejercicio de estas actividades no se distingue entre condiciones de fuerza y decisión propia y se insiste en que las trabajadoras sexuales que afirman ser autónomas carecen de conciencia sobre su verdadera sumisión.

Sin embargo, concomitante y separadamente de los debates feministas sobre la prostitución y la pornografía, había un movimiento político creciente de prostitutas, especialmente en Norteamérica y Europa occidental, como ya vimos.

4. El movimiento internacional de prostitutas

Como cuenta Gail Pheterson (1992:57), algunas actividades patrocinadas por las feministas anti-trata en 1983 en Holanda provocaron un número creciente de alianzas entre mujeres de dentro y fuera de la industria del sexo. Allí se percibió la tensión entre la lucha feminista contra la violencia masculina y la lucha feminista por la autodeterminación de la mujer, pero se forjaron encuentros en que se discutió la división de las mujeres en malas y buenas. Además, se analizó cómo los tabúes y coerciones de la prostitución pueden subyacer al control social de todas las mujeres. Como consecuencia de ello, en 1984 surgió El Hilo Rojo (*Rode Draad*, en holandés), una organización holandesa por los derechos de las prostitutas.

Ya en Estados Unidos se había estado analizando cómo las mujeres “buenas” (las esposas y otras mujeres presumiblemente poseídas por un solo hombre) son legitimadas por el sistema patriarcal con la función de convertirse en modelos de sumisión; y cómo las mujeres malas (las putas y otras mujeres supuestamente demasiado “fáciles”) están estigmatizadas y su función es servir como ejemplo del ostracismo que espera a cualquier mujer que se aparte de la buena senda (Pheterson, 2000:16-17).

Todo ello llevó a la conclusión de la necesidad de construir alianzas entre ambos tipos de mujeres para superar esta división antigua y artificial generada por el patriarcado. Comenzó a desarrollarse, no sin fricciones, una pequeña red holandesa-norteamericana dentro y fuera de la industria del sexo, lo que llevó a la organización de dos congresos internacionales sobre los derechos de las prostitutas con apoyo de sectores feministas en Holanda (1985) y Bélgica (1986). En el primer encuentro⁶, prostitutas de ocho países se centraron en elaborar una Carta de Exigencias. Al final de la reunión se fundó el Comité Internacional por los Derechos de las Prostitutas (ICPR) con una base de coordinación en Holanda, un país con

⁶ Primer Congreso Mundial de Prostitutas, Amsterdam, febrero de 1985.

una tradición de menor violencia y de menos políticas represivas contra las prostitutas que otros –lo cual no quiere decir que su sociedad esté libre de estigma, injusticia y abuso.

Dentro de la Carta de Exigencias se consideró fundamental el derecho de las prostitutas “a tomar decisiones económicas en un clima libre de criminalización y de control social de la sexualidad” y el “reconocimiento de la prostitución como una decisión legítima de trabajo para adultos”, ya sea por elección o necesidad (Pheterson, 1992:74). En cuanto a la asistencia al congreso, unos pocos países de Asia estuvieron representados, África y Sudamérica todavía no estaban presentes en absoluto, y los países de Norteamérica y de Europa occidental sólo fueron representados por no más de algunas trabajadoras del sexo cada uno.

Quienes estuvieron presentes consideran al Primer Congreso de las Putas como una primera piedra. “No existían prácticamente precedentes de que las prostitutas hablaran en su propio favor y en el de otras personas oprimidas en un foro amplio y bien publicitado. Tampoco existían precedentes de que mujeres no prostitutas trabajaran a la par con mujeres prostitutas en una lucha compartida”, dice Gail Pheterson (1992:70), una de sus impulsoras. En su opinión, el movimiento por los derechos de las prostitutas está forjando “una nueva política de la prostitución. La autorrepresentación de las putas y las alianzas entre mujeres se encuentran en el corazón de esta nueva política”.

El Segundo Congreso⁷ fue un paso adelante más significativo. En un salón oficial para conferencias del Parlamento Europeo y por ello con una gran repercusión mediática, prostitutas de unos dieciséis países expusieron sobre derechos humanos, realidades y mitologías acerca de su salud y la relación de su lucha con el feminismo.

En la Declaración sobre Prostitución y Derechos Humanos denunciaron las sistemáticas violaciones a los derechos de las prostitutas como seres humanos, en el marco de la Convención Europea sobre el mismo tema de 1950, particularmente en lo que se refiere al derecho a la vida (el asesinato de prostitutas es un hecho habitual en todo el mundo), a la libertad y la seguridad personal, y a la administración honrada de la justicia. Se demandó respeto por la vida privada y familiar, libertad de expresión, de opinión, de reunión y asociación pacíficas, derecho a casarse y formar una familia. Los derechos de las migrantes

⁷ Segundo Congreso Mundial de Prostitutas celebrado en la sede del Parlamento Europeo, Bruselas, octubre de 1986.

también se analizaron desde la óptica de las personas que ejercen la prostitución y se demandó el derecho a dejar un país, incluso el propio; la prohibición de esclavitud o trabajo forzado y la prohibición de la expulsión colectiva de extranjeras. El acceso a la salud como derecho universal fue igualmente revisado por la restricción al mismo que viven las prostitutas producto del estigma de su condición de tales (Pheterson, 1992).

En cuanto a su complicada relación con el feminismo, las prostitutas del Segundo Congreso declararon su rechazo al apoyo feminista que les exige abandonar la prostitución. Yendo incluso más allá, afirman que su postura *es* feminista en cuanto a que promueven la obtención de voz y respeto para todas las mujeres, fomentan su derecho a la iniciativa y autonomía económica, el debido respeto y compensación a toda ocupación femenina, la alianza entre todas las mujeres y la autodeterminación sexual, entre otros.

Lo que alimentó al actual movimiento integrado por los derechos de las prostitutas fue el pensamiento y el activismo paralelos de muchas mujeres en diferentes países.

5. Feminismo español y prostitución

Las feministas españolas, mientras tanto, iban reproduciendo desde los '80 las discusiones que sobre estos temas se estaban generando a nivel internacional, principalmente en los países anglosajones (y que fueron divulgadas en España en parte gracias a los trabajos de Osborne, 1989 y 1993). Tras el ascenso de los socialistas al poder (1982), la creación del Instituto de la Mujer (1983) y la conquista del derecho al aborto (1985), el movimiento feminista comenzó a centrar su preocupación en torno a los malos tratos a las mujeres, que empezaron a ser denunciados.

Es así como se fundaron diversas entidades con este propósito, como las Comisiones Anti-Agresiones (fundadas a principios de los años '80 al cobijo de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas y disueltas a fines de esa década), que según explica en comunicación personal la feminista Cristina Garaizabal, englobaban la lucha contra diversos tipos de violencia: doméstica, sexual, pornografía, prostitución, etc. Aquí la batalla se daba más a nivel ideológico y de denuncia social. La Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas (con antecedentes de funcionamiento desde los '70), por su parte, se centraba

más en los malos tratos domésticos y consiguió en los '80 subvenciones para crear casas de refugio y trabajar en concreto con mujeres maltratadas en un nivel más asistencial.

En este contexto, el tema de la prostitución volvió a discutirse como ámbito de máxima agresión hacia las mujeres. Dentro de las Comisiones Anti-Agresiones la postura frente a este tema se resumió en el lema “No a la prostitución. Sí a las prostitutas”, cuenta Cristina Garaizabal. A raíz del mundial de fútbol en España el año 82, se organizó un acto con prostitutas con el fin de ayudarlas a dejar la prostitución. “Se produjo un desencuentro total, no hubo posibilidades de diálogo, pues a las chicas les molestó esta especie de mesianismo con que se presentaron las feministas”, señala Garaizabal. Osborne (en Pheterson, 1992:5) relata cómo luego, en 1986, un encuentro organizado por la Unesco en colaboración con el Instituto de la Mujer⁸ trae a Madrid a Kathleen Barry, la adalid de la nueva cruzada abolicionista que se estaba reorganizando en el mundo anglosajón, y aquí difundió sus tesis sobre la esclavitud sexual de la mujer (Barry, 1987). Recordemos que, paralelamente, se estaban produciendo los congresos internacionales de prostitutas en 1985 y 1986. En 1987 varias representantes de este movimiento (Gail Pheterson, Pia Covre, Paola Tabet) viajaron a Madrid para promover la causa de los derechos de las prostitutas en unas jornadas⁹ organizadas por el Ayuntamiento. Desde la Academia se introdujo el debate como cuando Osborne (1986) polemizó con las posiciones abolicionistas sostenidas por la entonces Directora del Instituto de la Mujer, Carlota Bustelo. Antecedentes, pues, de las dos posturas contrarias que se estaban gestando dentro del movimiento feminista español para afrontar la violencia hacia las mujeres al igual que ocurrió antes en Estados Unidos.

Cristina Garaizabal, según recogen Marugán y Vega (2003:171), fija en 1988, en las “Xornadas Feministas Contra la Violencia Machista”¹⁰, la fecha en que se notó más la fractura del movimiento feminista en torno a estos temas, tal como ocurrió en su momento en Estados Unidos, de acuerdo al relato que hace al respecto Carole Vance (1989). Una vez más la discusión se centró en la pornografía. Garaizabal relata la polémica que se generó en torno a una ponencia (“El deseo de las demás es cutre, amigas mías, el mío no”) que presentó junto a otras compañeras del Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid. En

⁸ *Causas de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo*. Reunión internacional de expertos sobre las causas socio-culturales de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo y la explotación sexual de las mujeres. Ayuntamiento de Madrid, marzo de 1986.

⁹ “Prostitución, un debate abierto”. Madrid, abril de 1987.

¹⁰ Celebradas en Santiago de Compostela en diciembre de 1988. Fueron organizadas por la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español.

ella se aludía a la pornografía como territorio de fantasías no sólo masculinas, sino también femeninas. “Nos acusaron de patriarcales”, comenta Garaizabal, pues un grupo importante de feministas compartía los postulados que difundía el feminismo cultural, que, como ya vimos, considera a la pornografía como causa directa de la violencia hacia las mujeres. Al regreso de dichas jornadas una facción importante de las Comisiones Anti-Agresiones que participaron allí decidió escindirse y fundar otro colectivo alegando que no querían tener “la voz del patriarcado” entre sus filas, cuenta Garaizabal. Así nace FAM (Feministas Autónomas de Madrid), que funcionó unos cuatro o cinco años, con la intención de difundir las ideas básicas del feminismo cultural estadounidense. Estas ideas siguieron circulando y fueron también acogidas por otros grupos, como la Comisión de Investigación de Malos Tratos, que surgió en esos años, y la ya citada Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas.

Desde el otro lado, las cosas bulleron hacia un derrotero diferente. En 1989 Pia Cove, junto a Carla Corso y Margo St. James, vinieron nuevamente a Madrid invitadas a participar en unos talleres sobre Prostitución y Sida organizados por el Instituto Carlos III, en los que establecieron contactos con feministas locales. Se siguieron sus planteamientos y calaron en ciertos sectores del feminismo y de profesionales del área social que trabajan con prostitutas¹¹. Cristina Garaizabal relata cómo gracias a estas ideas y a los primeros encuentros directos con algunas prostitutas, un sector del feminismo escuchó por primera vez testimonios de las propias mujeres que ejercen la prostitución, en los que clamaron no contra proxenetas o clientes, como se podría esperar, sino principalmente contra una sociedad que las rechaza por ser como son y contra una policía que las persigue por ejercer abiertamente la prostitución, principalmente a causa del estigma que pesa sobre cualquiera que sea tachada de prostituta.

Se produjo entonces una división dentro del movimiento feminista en torno a su visión de la prostitución, tal como había ocurrido algunos años antes en el ámbito anglosajón entre las feministas abolicionistas y las llamadas pro-sexo. Las primeras decidieron mantener una postura de rechazo a la prostitución *per se* como expresión máxima del patriarcado, pero las segundas vieron transformado su pensamiento al mirarlo desde el punto de vista de las propias prostitutas. Afirmaban, como señala Dolores Juliano (2004:45), que la misma

¹¹ Raquel Osborne incluye una cronología sobre este tema en la presentación del libro *Nosotras las Putas*, Pheterson, 1998:5-16.

acusación de patriarcal se podría hacer a cualquiera de las restantes instituciones sociales: la familia, la organización laboral, el sistema legal o los medios de comunicación.

En Madrid, un grupo de feministas de esta última línea decidió unirse con algunas prostitutas y juntas fundar una organización para superar la estigmatización de las prostitutas y defender sus derechos: el Colectivo Hetaira, creado en 1995 y vigente en la actualidad. Ya desde el nombre, tomado de la manera en que se llamaba a las prostitutas cultas en la Grecia Antigua, se quiere reivindicar otra forma de mirar esta actividad, con respeto y reconocimiento. Su idea es trabajar por superar la histórica división entre “buenas” y “malas mujeres” que se considera perjudica a todas al imponer un modelo de mujer basado en la “no prostituta”, el cual establece normas restrictivas para la sexualidad femenina: quienes no las cumplen son rechazadas y sometidas a un ostracismo social que finalmente repercute negativamente en la libertad de todas, prostitutas y no prostitutas.

El estigma, entonces, se asume como un elemento central a combatir, pues, como señala Juliano (2004:45), además de colocar un rótulo (la etiqueta de *puta*) a cualquier mujer que se salta alguna norma de su sexo, es un arma poderosa para mantener en silencio a las propias prostitutas, que a menudo se avergüenzan de su actividad y evitan reconocerla públicamente. Por ello Hetaira quiere ayudar a luchar contra esa etiqueta, intentando desactivar la punzada del estigma mediante el activismo y la solidaridad entre mujeres, tal como lo explica Pheterson (2000:17).

6. La prostitución en Madrid, años 80 y 90

De acuerdo a un informe de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (2002:51) referido a la Comunidad de Madrid, hasta los años '80 predominaba en la capital una prostitución de migrantes internas provenientes de Extremadura y Andalucía, principalmente. Llegadas para trabajar como internas en el servicio doméstico, pero con el sueño de prosperar en la metrópoli, las condiciones de semi-explotación las llevarían a optar por la prostitución. Otra causa fundamental citada de acercamiento a la prostitución son los embarazos no deseados, extremadamente altos entre estas migrantes de provincia. Al verse rechazadas por sus familias y/o abandonadas por sus parejas, la estrategia de supervivencia habitual para las mujeres que no se casaban, al igual que en tiempos

pretéritos, era prostituirse. Las zonas de ejercicio habituales de la prostitución callejera en el centro de Madrid serán la calle Ballesta, Valverde, Desengaño, Montera y alrededores de la Plaza Jacinto Benavente.

Por otra parte, en las décadas de los '80 y '90 la difusión del consumo de drogas en España empezó a vincularse con la prostitución y apareció en el imaginario social como una causa inductora muy importante para su ejercicio. La figura de la drogodependiente cambió radicalmente el mundo de la prostitución de calle y provocó un mayor rechazo social de la prostitución. En un principio las adictas eran pocas y aisladas, a veces protegidas por las prostitutas clásicas. La prostitución de calle aparecía como el medio de continuar con su dependencia a la droga. Sin embargo, las cifras crecieron progresivamente, y las drogodependientes desplazaron en muchos de los lugares tradicionales de la calle a las otras mujeres, en un contexto en el que la adicta podía alcanzar niveles de agresividad extremos. Según el informe de la Comisión ya citado, la prostitución de calle “se deterioró hacia un espacio de competencia, donde los precios cayeron y el tiempo que se tenía que dedicar al ejercicio se incrementó, empeorando así la situación de las mujeres” (2002:52). Las prostitutas drogadictas constituyeron un subgrupo característico en las calles de las grandes ciudades. La necesidad de dinero urgente y la rapidez que ofrece la prostitución para conseguirlo convirtió a ésta en una de las pocas salidas viables para los consumidores habituales de heroína.

Sin embargo, el testimonio de Susana (cuyo verdadero nombre es Purificación, y a quien volveremos a escuchar más adelante), una prostituta española de calle de esa época y también una de las miembros fundadoras del Colectivo Hetaira, matiza estas observaciones, que tienden a asociar toda prostitución con drogadicción: “En Madrid piensan que la mujer de la calle está metida con la droga y la venta de droga (...) hay mujeres que se drogan y otras que no, y entonces nos consideran a todas por igual”. Susana hace hincapié además en la fuerte estigmatización que sufren las personas que ejercen la prostitución: “estamos muy mal miradas por la policía, por la gente que nos rodea. Nos tienen conceptuadas como si fuéramos personas raras. Además, la gente de por donde la zona donde trabajamos nos miran muy mal (...) A los hijos no los dejan que anden con los hijos de las prostitutas. La policía siempre nos está tratando mal, nos han estado persiguiendo mucho” (en Osborne, 1991:57-58).

Como señalan Vázquez y Moreno (1997:356), la vinculación cada vez más intensa entre prostitución y drogadicción cooperó con enorme rapidez a presentar ante la sociedad una imagen de la prostitución sumida en el delito, en el submundo de los traficantes y vendedores de droga. A ello se sumaría el fenómeno del estigma del sida, que se cebó con prostitutas, drogodependientes y homosexuales, sectores a los que las autoridades responsabilizaban de la transmisión de la enfermedad al ser calificados como grupos de riesgo (se tardarían algunos años en admitir que no existen grupos de riesgo, sino prácticas de riesgo que pueden ejecutar todo tipo de personas, no solamente los grupos citados).

Pero un nuevo fenómeno iba a reemplazar también de manera progresiva al de la asociación de la drogodependencia con la prostitución. A principios de los años noventa, según el informe de la Comisión, empezaron a llegar inmigrantes de origen latinoamericano a ejercer la prostitución en espacios cerrados, principalmente clubes. Su presencia en las calles comenzó a ser una realidad a partir de la mitad de los noventa (1994-95). Sus orígenes son mayoritariamente Ecuador y en menor medida la República Dominicana. Por esos años también arribaron mujeres africanas, cuya presencia fue paulatinamente haciéndose masiva en la Casa de Campo. Decían provenir principalmente de Liberia, Nigeria, pero también las había de Sudán y Sierra Leona. De este modo se produjo una diversificación de orígenes que fue desplazando geográficamente al colectivo anterior, y se crearon nuevos espacios, especialmente en los alrededores de la capital, como el polígono industrial de Villaverde, zonas de Fuenlabrada y Vicálvaro.

Los precios más bajos por los que alquilaban sus servicios las drogodependientes (la mayoría españolas) y las inmigrantes, además de la creación de locales de diverso tipo donde era más fácil la práctica de una prostitución más anónima y por ende con menor riesgo de ser reconocida como prostituta pueden ser explicaciones para entender el que fueran siendo cada vez menos las nativas que se encontraran ejerciendo abiertamente la prostitución. El estigma social sobre la prostituta siguió siendo poderoso, lo que podría ser una causa más de que, tal como se afirma en el informe de la Comisión, “la prostitución de las mujeres españolas ha evolucionado hacia la ocultación”, poniéndose a la cabeza en la categoría de alto standing (*call girls* y sus variantes) y luego por internet. Por otra parte, la subida del nivel de vida en España también hizo que españolas y españoles no quisieran ya los puestos de trabajo más subvalorados (entre los que están la prostitución y el servicio doméstico en el caso de las mujeres), puesto que ahora podían aspirar a mejores opciones.

Durante la década de los '90 en Madrid una ojeada a la prensa (*El Mundo, El País*) refleja las diversas cuestiones en liza: el constante vínculo que se hacía de la actividad con la delincuencia o la droga, la preocupación por la prostitución de menores, el interés desde la derecha por acotarla a zonas menos visibles o directamente erradicarla de la calle, la inquietud por el aumento de las inmigrantes que llegaban a ejercer prostitución, la ampliación a otras zonas de la ciudad como el polígono industrial de Villaverde, la vigilancia policial muchas veces transformada en acoso, las quejas de los vecinos en zonas donde se ejercía, aisladas declaraciones de prostitutas inmigrantes que decían no tener voz ni voto para participar en la discusión que se producía, junto a las denuncias que planteaba el nuevo Colectivo Hetaira. Así las cosas, la prostitución volvía a catalogarse en los '80 como ámbito de elevado riesgo social debido a la difusión del sida y la vinculación con la drogadicción. Paralelamente, se produjo la promoción de un feminismo de Estado desde los mismos órganos de la administración, tradicionalmente vinculado al abolicionismo.

Pero junto a estas cuestiones, circuló también con fuerza desde sectores liberales la idea de la libre disposición del cuerpo, en oposición al larguísimo período de represión de la sexualidad que se vivió bajo el franquismo. En ello influyó también el enfoque legal de los delitos sin víctima y de la intervención mínima de la ley (que no intervenga la ley en comportamientos consensuados entre adultos. Véase Lamo de Espinosa, 1993:15-18 y Osborne, 1989:30-31). De esta manera, como afirma Rubin (1989:152), “la criminalidad que siempre se presume vinculada al comercio orientado al sexo condena esta actividad a la marginación, el subdesarrollo y la deformación. Los negocios relacionados con el sexo sólo pueden operar en los vacíos legales”, lo cual “hace además a sus trabajadores más vulnerables a la explotación y a las malas condiciones de trabajo. Si el comercio sexual fuera legal, su mano de obra tendría más posibilidades de organizarse y luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo, un mayor control sobre éste y por aliviar el estigma que pesa sobre ellos”.

Impulsado por estas ideas, el gobierno socialista modificó en 1995 el Código Penal¹², castigando sólo el proxenetismo coercitivo (la coacción y las conductas favorecedoras de prostitución de menores de edad), con el argumento de la libertad de autodeterminación sexual: dos personas adultas pueden acordar libremente intercambiar relaciones sexuales a

¹² Art. 188, cap. V: “De los delitos relativos a la prostitución”.

cambio de algún tipo de retribución. También fue despenalizada la tercería locativa (que sancionaba a aquellos que facilitaban la prostitución, como los dueños de los locales donde se desarrollaba). Así pues, los beneficios económicos de terceros y las condiciones de trabajo que el ejercicio de la prostitución requiere dejaron de estar penalizados –salvo coacción- aún sin estar claramente reconocida como actividad laboral.

A partir del año 2001 los informes de la Guardia Civil sobre tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual estimaron que dicha reforma propició el desarrollo “explosivo” de una nueva industria alrededor del sexo, “fundamentalmente a nivel de los clubes de carretera, que han pasado de ser establecimientos pequeños a la categoría de auténticos complejos hoteleros” (Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil, 2004:7). Las abolicionistas recogieron dicha tesis en sus ponencias (véase, por ejemplo, Carracedo, 2005:10) y de hecho publicaron los informes en su página web (www.aboliciondelaprostitucion.org). Obviamente, el tema es mucho más complejo que atribuir este fenómeno a una única causa, como veremos en el apartado siguiente concerniente al fenómeno de la inmigración. Pero lo que sí sucedió es que, aprovechando esta circunstancia favorable, así como la tolerancia de hecho de las autoridades, y probablemente viendo venir amenazas a sus intereses desde que las abolicionistas iban accediendo a cargos de gobierno y la policía aumentaba las inspecciones, los propietarios de algunos burdeles españoles se asociaron para proteger sus derechos.

La Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne¹³ (Anela) se formalizó en febrero de 2001 como grupo de presión a favor de la plena legalización y regularización de la prostitución. Presidida por el gerente de un club de Valencia, la asociación pretende “que los locales de alterne sean reconocidos como una actividad hostelera específica, que las chicas que alternan voluntariamente puedan disponer de su epígrafe específico dentro del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) en el régimen de autónomos, que paguen sus impuestos y tengan acceso a los mismos derechos que los trabajadores por cuenta propia, y que los clientes sepan que pueden acudir a establecimientos con todas las garantías y sin sobresaltos de ningún tipo” (www.anela.es). Otra organización, Mesalina, que reúne a empresarios de Valencia, logró legalizarse en el 2004, pese a las dificultades que le presentó

¹³ Aunque en un momento hubo cinco asociaciones diferentes de este tipo (Anela de ámbito nacional, Acla en Cataluña, Abela en Baleares, Mesalina en Valencia y otra en Almería que finalmente desapareció), Anela, la de mayor protagonismo público, absorbió en 2003 y 2004 a Acla y Abela respectivamente.

la Dirección General del Trabajo por presentar la prostitución como actividad laboral. El Tribunal Supremo denegó la alegación de Trabajo y autorizó la inscripción. Mesalina, aunque de carácter nacional, circunscribe su actuación a Valencia. En marzo de 2006 más de medio centenar de clubes de alterne de Madrid se unieron para constituir la Asociación Cattleia. En junio ya eran un centenar. Los propósitos que declararon eran similares a los de Anela: “que se legalice la prostitución ejercida libremente y dejemos de estar estigmatizados”, señaló su presidente Jesús Ferreiro (*Metro Directo*, 30 de marzo de 2006). Sobre los empresarios y sus asociaciones volveremos más adelante.

7. El fantasma de la inmigración

Como hemos ido apreciando, un tema clave e ineludible con respecto a la prostitución de los últimos años tanto en España como en el contexto internacional es su cada vez mayor vinculación con el fenómeno de la inmigración, sobre todo desde los países más desfavorecidos económicamente hacia aquellos más desarrollados en ese aspecto. De hecho, un informe de la Guardia Civil destacado en la prensa alertaba de que si bien en el año 2000 el número de clubes había descendido (de 930 a 890), la cantidad de prostitutas había aumentado considerablemente (de 9.590 a 14.089), y el 90% de ellas era extranjera (*El País*, 4 de marzo de 2001).

La diversificación de nacionalidades de origen de las prostitutas junto a la modernización y sofisticación de los clubes fueron los principales cambios en estos años. El problema suscitado era que, al no estar la prostitución reconocida expresamente como actividad laboral¹⁴, las inmigrantes que la ejercieran no podían obtener permisos de trabajo por medio de los cuales regularizar su situación en España y exigir mínimas condiciones para ejercer su actividad. Como bien apunta Osborne (2004:11), el asunto se complicó con el fenómeno de la globalización, que permite el libre tráfico de bienes y mercancías a escala planetaria mas no así el de personas, cuyo derecho a la libre circulación se ve restringido cada vez más desde finales de los años sesenta.

Mientras las fronteras se han ido cerrando, desde la década de los setenta ha habido aumentos significativos en el número de mujeres que migran solas (Agustín, 2004a:195).

¹⁴ A pesar de que, como veremos más adelante, el Tribunal Europeo de Justicia dictó en 2001 una sentencia en la que califica la prostitución como actividad laboral.

Ello en un contexto de creciente empobrecimiento material femenino, tal como señalan Cobo y Posada en su artículo “La feminización de la pobreza” (*El País*, 15 de junio de 2006). Aumentaron las mujeres que ingresaron en el mercado de trabajo global, pero porque reúnen las condiciones que ahora exige ese mercado, inimaginables en el pasado: flexibilidad, fácil despido, horarios irregulares, etc. Azize (2004:169) también apunta el aumento de la inmigración femenina respecto de la masculina, sobre todo para trabajos en el sector informal de la economía sumergida y con escasa diversificación de posibilidades laborales, como los trabajos sexual, doméstico y a destajo.

La llegada cada vez más masiva de inmigrantes en situación de necesidad económica fue aprovechada por la industria del sexo, así como por otras como el servicio doméstico, la construcción, etc., que ofrecen la ventaja de no ser tan rigurosas con la exigencia de contar con papeles en regla para ejercer. Un estudio de 1999 del proyecto TAMPEP (*Transnational AIDS/STD Prevention Among Migrant Prostitutes in Europe Project*) ofrecía los siguientes porcentajes de prostitutas migrantes en distintos países europeos (sobre datos de 1997): 90% en Italia, 25% en Suecia y Noruega, 85% en Austria, 62% en el norte de Alemania y 32% en el sur, 68% en Holanda y 45% en Bélgica (en Solana, 2003:2). El hundimiento de la Unión Soviética a fines de los '80 y la agudización de los conflictos interétnicos en los Balcanes durante los años '90 impulsó también un vertiginoso tráfico de mujeres del este de Europa hacia su vertiente occidental. Además, las crisis económicas y políticas y la ausencia de proyección de futuro han impulsado las migraciones de mujeres desde Latinoamérica y África a Estados Unidos y a Europa para buscar mejoras económicas, que muchas veces, como hemos visto, encuentran a través del trabajo doméstico o en el comercio sexual, dos áreas de más fácil acceso que el resto de alternativas, como bien muestran en un estudio Oso y Ulloa (2001).

No olvidemos, como se enfatizará a lo largo de este trabajo, que como bien señala Juliano (2002:10), la prostitución, en tanto que opción laboral, sólo puede entenderse y cobra sentido en el marco de las oportunidades económicas a las que las mujeres de cada sector social o grupo étnico tienen acceso y de las presiones sociales a las que están expuestas. La prostitución no es un fenómeno aislado, sino un síntoma visible de la situación general de la mujer dentro de una sociedad, o de la situación de ciertos colectivos de mujeres dentro de la sociedad en general.

El viejo debate acerca de la prostitución, de su visibilidad y “peligrosidad” social, ausente en las discusiones de los últimos años por el fenómeno de apertura en los mores sexuales, volvió a plantearse una vez más, esta vez unido al fantasma de la inmigración clandestina, que tanto asusta a la actual Unión Europea. Pero como afirma Agustín (2001:546), los problemas de las migrantes que ejercen trabajo sexual no provienen tanto “del trabajo en sí, sino de otras circunstancias, como la condición de migrante ‘sin papeles’ (documentos válidos) y/o la estigmatización del trabajo sexual”. Así, y siguiendo otra vez a Juliano (2002:12), “la creciente visibilidad en nuestras calles y en los anuncios de prensa de prostitutas inmigrantes que van reemplazando lentamente a las autóctonas, nos habla de una situación social mejor de las mujeres de la sociedad de acogida y de las trabas y los prejuicios que obstaculizan una inserción laboral y social favorable de las mujeres del Tercer Mundo”, argumentos que redundan en los ya esgrimidos en apartados anteriores.

De este modo, todas las barreras que se pusieron a la migración legal y los obstáculos para otorgar permisos de trabajo y residencia obligaron a las migrantes a adoptar estrategias que derivaron hacia actividades no reconocidas, pero que a veces resultan las únicas posibles, o la mejor opción comparativa. Por otra parte, la identificación entre prostitución e inmigración reforzaba en oposición el modelo de normalidad y familia que pese a todo sigue rigiendo con fuerza en la sociedad española. Ahora el modelo negativo viene de fuera, es esa *otra*, una extraña, la que se desplaza del lugar “natural” que le corresponde a la mujer, migra y logra autoproveerse a través del ejercicio del trabajo sexual. La ley la perseguirá en su condición de inmigrante “ilegal”, pues el trabajo sexual no está reconocido como tal por la legislación laboral, y la sociedad la condenará al ostracismo.

Por su parte, las abolicionistas siguieron abogando por prohibir la prostitución y redimir a las prostitutas, en el entendido de que *toda mujer que ejerce la prostitución es una esclava sexual que ha sido forzada a ejercer y que es preciso liberar*, siguiendo los planteamientos de las estadounidenses Andrea Dworkin, Catharine MacKinnon y Kathleen Barry (Osborne, 1993). Por esta línea se decantó, por ejemplo, la Comisión para la Investigación de Malos Tratos, que partió como grupo de trabajo en 1979, pero que se legalizó como asociación en 1983. Una de sus fundadoras, Asunción Miura¹⁵, coordinadora del Programa Familia y

¹⁵ Asunción Miura, personaje clave en el vínculo entre el feminismo abolicionista y las instituciones de gobierno en Madrid, estuvo anteriormente a cargo del Servicio de Inspección del Consejo Superior de Protección del Menor, dependiente del Ministerio de Justicia, bajo el mandato socialista; pasó posteriormente a ser Directora General de la Mujer de la Comunidad de Madrid cuando dicho organismo era gobernado por el PP. En ese cargo ejerció desde 1995 hasta el 2003, año en que fue nombrada

Mujer de la Comunidad de Madrid a fines de los '80, asumió en 1995 la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, en manos del Partido Popular.

En paralelo a las declaraciones que hacía constantemente el Colectivo Hetaira a los medios de comunicación en defensa de los derechos de las prostitutas, Miura promovía desde aquella institución, como veremos en el apartado sobre políticas de la prostitución más adelante, medidas abolicionistas y difundiendo la tesis de que las prostitutas nunca son libres al tomar sus decisiones, como podemos apreciar en sus declaraciones a la prensa (véase *El País*, 25 de abril de 1999). De esa manera derecha (Partido Popular) y feminismo abolicionista se aliarán para enfrentar conjuntamente la prostitución en Madrid.

El énfasis que desde diferentes tribunas empezaron a hacer las abolicionistas acerca de que todas las inmigrantes que ejercen trabajo sexual son traficadas en el erróneo sentido de engañadas y forzadas, y la obsesión por vincular toda prostitución con tráfico (dándole el significado equivocado de trata de esclavos) fue contribuyendo asimismo a criminalizar ante la opinión pública las redes muchas veces familiares y de amigos que participaron en el proyecto de viaje de numerosas inmigrantes, amalgamándolas con las organizaciones internacionales que engañan a mujeres con fines de explotación sexual (Juliano, 2003).

Como muy bien aclaran López Precioso y Mestre i Mestre (2007:86-99), hablamos de *trata* cuando se induce a alguien a migrar bajo coacción, engaño o sometimiento. Sin embargo, el concepto de *tráfico* que manejan diversos organismos internacionales como la ONU y la OIT implica un movimiento migratorio *voluntario*, que es lo que lo diferencia de la trata. Con todo, los estados europeos han optado por penalizar el *tráfico* cuando se realiza al margen de los restrictivos mecanismos contemplados por sus leyes, lo cual hace que la ilegalidad venga definida no por el hecho de que se *violen derechos humanos*, como en el caso de la trata, sino por *violar fronteras*. De esta manera, afirman López Precioso y Mestre i Mestre (2007:88), se produce una reducción e identificación interesada de la migración irregular o autónoma con el tráfico de migrantes, que ante los medios de comunicación y el público en general aparece vinculado a situaciones de violencia y engaño, cuando no hay tal. Es lo que se conoce como *enfoque trafiquista* al tratar las migraciones internacionales, que se viene denunciando desde hace años.

Directora General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Madrid, presidido por Alberto Ruiz Gallardón, del PP, bajo las órdenes de la concejala Ana Botella. Dicha responsabilidad la ejerció hasta mediados de 2007.

Azize (2004:168) también lo confirma al comentar la creciente restricción en la interpretación del derecho a migrar a raíz del incremento de los movimientos migratorios a partir de los ochenta. Se da a entender que el desplazamiento de personas por el mundo se debe fundamentalmente a las operaciones clandestinas y criminales de mafias internacionales que engañan y explotan a las personas que quieren desplazarse, oscureciendo el móvil fundamental de la emigración, que constituye la necesidad de trabajo remunerado y la búsqueda de una mejor calidad de vida. Ello se ve reforzado con la segunda dicotomía que analizan López Precioso y Mestre i Mestre, prostitución libre/prostitución forzada. Según el concepto tradicional de mujer (y que intenta difundir Miura), es impensable que una mujer “decente” opte conscientemente por la prostitución, por lo cual se asume que siempre que se encuentra ejerciendo trabajo sexual es por estar obligada o forzada a ello bajo coacción y violencia. A ello se suma la gran dificultad que opone la legislación de inmigración, que no hace distinciones en cuanto a las formas en que entran las migrantes, haciendo que ambos tipos de redes sean percibidas bajo un único prisma.

Juliano (2003:193) realiza un buen análisis de esta situación al explicar cómo al mezclarse en el imaginario colectivo todo tipo de red que favorece la llegada de inmigrantes, atribuyéndoles a todas ellas violencia y engaño, se refuncionaliza la vieja asociación conceptual que iguala prostitución a delito, pero agregando un eslabón intermedio, la migración, al que se desplaza la connotación negativa: prostitución = inmigración ilegal = delito.

8. Modelos legales

Desde ambas posturas (derechos de prostitutas v/s abolicionismo) se intentó difundir las respectivas ideas y convencer a la administración de la necesidad de legislar de acuerdo a sus opuestos puntos de vista.

El *modelo abolicionista*, cuyas raíces revisamos en el Capítulo II, se ha visto reactualizado. Ahora penaliza no tanto la prostitución en sí misma sino la explotación de la prostitución ajena, esto es, cualquier tipo de implicación de terceras partes, además de la demanda por

prostitución (los antaño hombres viciosos hoy denominados prostituidores). La prostituta no es reprimida, puesto que ella es una víctima que necesita ser liberada y que se la conciente de la opresión que sufre para, tal como en el pasado, redimirla. Así, se potencia su “reinserción”, pues la prostituta nunca ha estado verdaderamente insertada en la sociedad al ser una figura anómala producto de hombres depravados. El abolicionismo hoy es ejemplificado por Suecia, país en el que desde 1999, además de cualquier tipo de proxenetismo, se castiga penalmente a los clientes de la prostitución por el cargo de estimular la violencia hacia las mujeres en general. Esta postura visualiza la naturaleza de la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres y sus derechos humanos. Aquellas prostitutas que no se adscriben a esta identidad victimista son desacreditadas (Maqueda, 2008). Para reforzar esta óptica se re-semantizan los viejos términos: ahora la prostituta pasa a ser la mujer prostituida y los clientes pasan a denominarse prostituidores.

Kulick (2004:228-229) explica que el objetivo de esta ley fue fundamentalmente enviar el mensaje de que la sociedad sueca no acepta la prostitución. Por lo tanto, los legisladores rechazan que el trabajo del sexo pueda ser una elección y que por ende las trabajadoras del sexo puedan ser personas saludables. Una prostituta y activista sueca, Pye Jakobson, que asistió en 2004 a unas jornadas organizadas por Hetaira en Madrid¹⁶, relató la fuerte campaña que realizó el gobierno para aprobar esta ley, sobre todo con la publicación masiva de artículos en los medios de comunicación en la década de los 90 para retratar a las prostitutas como pobres víctimas siempre sufriendo por su situación. Nunca se les consultó su opinión respecto de la ley. Jakobson también denunció cómo las consecuencias que ha traído la ley (indefensión social y aumento de violencia contra las prostitutas y por ende necesidad de éstas de contar con protección, lo cual ha llevado al regreso de la figura de los proxenetas) no han querido ser evaluadas por el gobierno con el argumento de que eso no es lo importante, sino que lo principal era “enviar el mensaje” (véase anexo 5).

Kulick (2004:234-235) plantea que la legislación sueca, con toda su retórica sobre la prostitución, actúa como prótesis frente a otros miedos: el terror que subyace es que si no se combate seriamente este asunto, el país se arriesga a acabar inundado de prostitutas, sobre todo extranjeras. Juliano (2002:125-126), a su vez, abunda en esta idea cuando señala

¹⁶ “La prostitución a debate. Por los derechos de las prostitutas”. Celebradas en la sede de Comisiones Obreras en Madrid los días 28, 29 y 30 de mayo de 2004. Patrocinadas y organizadas por el Colectivo Hetaira. La transcripción de las ponencias de estas jornadas forman parte del libro del mismo nombre incluido en la bibliografía (Briz y Garaizabal, 2007). Algunas de ellas se incluyen en el anexo 5.

que el objetivo de la legislación restrictiva no parece ser proteger a las mujeres de los abusos de sus explotadores, sino proteger a la sociedad de acogida del peligro de contaminación que se relaciona con las migrantes y en particular con las trabajadoras del sexo. Aparece una vez más el miedo a ese otro extranjero representado por personas con conductas sexuales “diferentes”. Sin embargo, como dice Wijers (2004:215) en un alto porcentaje las legislaciones son más bien mixtas, o sea, combinan preceptos abolicionistas con una práctica reglamentarista, como ocurre en la mayor parte de la Unión Europea. Por un lado se considera a la prostitución como moralmente reprochable, pero se la asume como un mal inevitable e incluso necesario que es preciso prevenir en cuanto que se concibe que representa una amenaza para la salud y el orden públicos, como señalaba el *reglamentarismo clásico*.

Así, siguiendo este modelo, se establecen controles médicos prescriptivos para las prostitutas (no así para sus clientes) y la prohibición para ejercer fuera de ciertas zonas gracias a un fuerte control policial, pero no existen derechos legales para las prostitutas en cuanto trabajadoras. En Francia, Alemania, Bélgica y Austria las prostitutas deben pagar imposiciones tributarias, aun cuando el lucro obtenido mediante esta actividad se prohíba formalmente. El registro obligatorio tiende a crear una división entre prostitución legal e ilegal.

Una propuesta interesante es la que se ha dado en Holanda desde el año 2000. Considerado dicho país paradigma de la permisividad en lo relativo a la prostitución, su legislación abolicionista sólo fue derogada ese año. Pero lo que es más importante aún, la nueva legislación fue aprobada tras un prolongado debate nacional en el que fue central el punto de vista de las propias trabajadoras sexuales. Así es como nació en la práctica el *enfoque laboral*, aún antes de que el tribunal europeo reconociera la prostitución como trabajo (véase nota al pie nº14). Dicho enfoque, como explica Wijers (2004:217), además de conceptualizar el trabajo del sexo como una actividad legítima, despenaliza los negocios relacionados con la prostitución, de manera que quede regulada bajo preceptos civiles y laborales en lugar de penales. Lo que se penaliza es el engaño y la coerción, pero no la actividad en sí misma. El problema principal que se ha suscitado es que no vincula el fenómeno de la migración al trabajo sexual, excluyendo de esta nueva legislación a las trabajadoras sexuales inmigrantes. De nuevo subyace el temor a una “avalancha de prostitutas extranjeras”.

Alemania también aprobó una nueva ley en enero de 2002 que reglamentó la prostitución. El nuevo cuerpo legal incluyó la posibilidad de que las prostitutas se afilien a la Seguridad Social y acudan a los tribunales cuando los clientes se nieguen a pagar. Sin embargo, nuevamente las extranjeras están excluidas de dicha legislación, que además es criticada por ser proclive a los empresarios. A ello se añade que en la práctica los dueños de prostíbulos son reacios a formalizar contratos de trabajo. Holanda logró una ley más favorable a las prostitutas en parte gracias a que allí ha existido un movimiento social importante que defiende sus derechos, cuya abanderada fue la ya mencionada organización El Hilo Rojo (*Rode Draad*), sindicato de las trabajadoras del sexo que ha contado con un gran apoyo de las organizaciones que defienden los derechos de las minorías sexuales.

9. Las propuestas en España

En España, desde el establecimiento de las autonomías, las comunidades autónomas han ensayado legislaciones de corte reglamentarista, aunque los primeros pasos los dieron los ayuntamientos. Ya en 1998 el Ayuntamiento de Bilbao había pretendido regular los horarios de actividad, la ubicación de los locales y las exigencias higiénicas¹⁷. Precisamente, se había producido un importante apoyo a las prostitutas como trabajadoras desde la Comisión Antisida. En Navarra, a iniciativa de Izquierda Unida y Ezker Batua, se elaboró en 1999 una “Proposición de ley foral de reconocimiento de los derechos sociales de las personas que ejercen profesionalmente la actividad de alterne” para ser discutida y tramitada por el Parlamento regional (véase una transcripción de la misma en Osborne, 2004:279)

En Cataluña, se dio un paso más, regulándose los “locales de alterne” en julio de 2002 (*El País*, 2 de agosto de 2002). La Generalitat aprobó un reglamento, pero son los ayuntamientos los encargados de desarrollarlo y vigilar su cumplimiento. Sin embargo, la norma autonómica establece desde los horarios de apertura y cierre de los establecimientos donde se ejerce la prostitución (de cinco de la tarde a cuatro de la madrugada), la ubicación de los mismos (alejados de los centros docentes), pasando por las condiciones higiénicas exigidas (control sanitario de las prostitutas y disponibilidad de preservativos

¹⁷ *El País*, 6 de agosto de 2002, “Bilbao fue la pionera”.

homologados). La Comunidad valenciana también ha pretendido la eliminación de la prostitución callejera y su absorción en el mercado laboral mediante la inscripción en un registro *ad hoc*, el pago de una tasa e inspecciones periódicas para asegurar la higiene y la legalidad de todos los locales en los cuales se ejerce la prostitución (*El País*, 3 de agosto de 2002; López Precioso y Mestre i Mestre, 2006:78-79). Por último, en marzo de 2003, autoridades esta vez tanto del gobierno balear como del Ayuntamiento de Palma anunciaron su intención igualmente por regular y legalizar la prostitución en Baleares, al tiempo que la policía local exigió el cierre de todos los prostíbulos (*El Mundo-El Día.com*, 10 y 11 de marzo de 2003). Todos estos son ejemplos del rechazo por parte de las autoridades a la prostitución de calle a causa de su extrema visibilidad. Se prefiere su ejercicio en lugares cerrados, lo cual se pretende estimular con este tipo de normativas.

Si las anteriores iniciativas pertenecen al ámbito municipal y autonómico, desde la Administración Central también proliferaron las iniciativas con vistas a determinar la posición –y las posibles medidas legislativas al respecto– por parte del Estado. Así, durante el gobierno del Partido Popular, en el seno de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer se decidió elaborar en 1998 una “Ponencia para el estudio y seguimiento del tráfico internacional de mujeres, niños y niñas con el fin de promover actuaciones conducentes a prevenirlo, reprimirlo y sancionarlo”. Ello fue el resultado de las presiones internacionales sobre el tema: el lobby del feminismo abolicionista venía actuando con fuerza desde organismos como las Naciones Unidas, la Unesco y la Unión Europea. Nada menos que cinco años después, en septiembre de 2003, se publicó el *Informe de la Ponencia*¹⁸, en el que se concluyó que era necesario elaborar un plan integral y contar con herramientas eficaces a nivel jurídico y social para luchar contra este flagelo, del que se percibía un preocupante aumento, y proteger a las víctimas, principalmente mujeres de diversa procedencia y características.

Unos meses antes de la publicación de este informe, en marzo de 2002, el Senado decidió constituir una comisión¹⁹, esta vez centrada en la prostitución, con el fin de pulsar las opiniones sobre el fenómeno y con la idea de producir iniciativas para legislar sobre el tema, tal vez con la idea de tantear el terreno para reglamentar, una tradicional política de derecha para la prostitución. Según esta comisión, la prostitución movía en España unos 18 mil millones de euros anuales, ocupando a unas 300 mil personas (*El País*, 24 de julio de

¹⁸ Boletín Oficial de las Cortes Generales, 15 de septiembre de 2003, N° 478.

¹⁹ Comisión de Prostitución del Senado, constituida el 21 de marzo de 2002.

2003). Durante dos años se convocó a numerosos expertos e involucrados en el tema (académicos, especialistas sanitarios, representantes de asociaciones de prostitutas, movimientos feministas y ONGs dedicadas al trabajo con prostitutas), reflejando la preocupación social que existía respecto de él y la intención de legislar. Sin embargo, el brusco final de la legislatura en el 2004 hizo que la comisión se suspendiera sin que continuara posteriormente su trabajo, ni llegara a conclusión alguna.

Así, a falta de iniciativas legislativas, han sido los jueces por la vía de la jurisprudencia los que han ido avanzando legalmente sobre la materia. De esa manera han ido salvaguardando los derechos de las prostitutas desde los tribunales penales cuando se han detectado abusos en sus relaciones laborales, tal como destacó la catedrática María Luisa Maqueda en una tribuna de opinión²⁰ y ratificó posteriormente en un artículo (2008), y al igual que hizo en 2001 el Tribunal de Justicia de la Unión Europea. En efecto, en noviembre de ese año, tal y como mencionamos con anterioridad, el Tribunal europeo dictó sentencia por la que se calificaba la prostitución como una actividad económica más siempre que sea ejercida de modo independiente, inscribiéndose, pues, en el marco de la institucionalización de la prostitución como actividad profesional reglada. Un poco antes en España –en abril del año 2000- el titular del Juzgado de lo Penal de Huesca condenó a 10 meses de prisión a los propietarios de dos bares de alterne por no afiliar a la Seguridad Social a dos mujeres sudamericanas que ejercían allí la prostitución sin contrato ni permiso de residencia. La sentencia argumentó que no había base razonable para excluir esa actividad de la normativa laboral (*El País*, 13 de abril de 2000).

En mayo de 2003, una sentencia del Tribunal Supremo consideró que el “alterne” no era una actividad ilegal, al rechazar la decisión del subdelegado del gobierno en Lugo de expulsar del país a una mujer de origen dominicano empleada en un “club de alterne” de aquella localidad gallega. Si el subdelegado se fundaba para justificar la expulsión en que la mujer carecía de “medios lícitos de vida”, el Tribunal Supremo estableció que “con independencia de la valoración ético-social que tal actividad pueda merecer, es lo cierto que no puede ser tachada de ilegal” (*El Mundo*, 2 de mayo de 2003). Poco antes, un juez de Granollers (Cataluña) reconoció del mismo modo el alterne como una actividad laboral “normal” al condenar a los propietarios de un club por despido improcedente (*El Mundo*, 28 de abril de 2003).

²⁰ “Feminismo y prostitución”, *El País*, 1 de abril de 2006.

En enero de 2004 el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía obligó a dar de alta en la Seguridad Social a doce prostitutas de un club de alterne, aunque tres de los doce magistrados del plenario advirtieron del peligro de que el empresario se vea con derecho a exigirles una prostitución forzada. El dueño del local “podría exigir a las interesadas el cumplimiento de las tareas contratadas, aún en contra de su libertad”, dado que se le reconocen las “facultades y derechos derivados de su condición de empleador y los poderes directivos y organizativos”, se lee en la sentencia (*El Mundo*, 12 de enero de 2004).

Poco antes, en septiembre del 2003, la presión desde las posiciones abolicionistas consiguió que en España se reforme el Código Penal español al lograr que se penalizara de nuevo al “que se lucre explotando la prostitución de otra persona, *aún con el consentimiento de la misma*” con las mismas penas que al que coacciona. De esta manera, no se distingue entre prostitución forzada y prostitución no forzada, asignándosele a la prostituta un estatus de menor de edad que no sabe decidir por sí misma, pues siempre se considerará que es violentada aun cuando ella acceda al ejercicio de su trabajo.

Las feministas que defienden los derechos de las prostitutas, partidarias de un modelo de tipo laboral más cercano a lo que ocurre hoy en Holanda, han criticado reiteradamente esta reforma, argumentando además que impide el que las prostitutas establezcan tratos comerciales con terceros y que enmascara las relaciones con los empresarios²¹. Maqueda (2008) también lo reafirma al destacar la inseguridad jurídica que propició dicha reforma.

En otro ámbito, como veremos en el Capítulo VI “Las políticas de la prostitución”, Barcelona ensayó una normativa municipal que prohíbe la prostitución callejera y regula la de clubes y pisos. Además, en 2007 se encontraba en plena elaboración un proyecto de legislación para la región que incluía el reconocimiento al trabajo sexual como actividad laboral legítima, pero sólo en sitios cerrados. También en Valencia e islas Baleares se comenzó a propugnar la prohibición de la prostitución de calle.

²¹ Véase, por ejemplo, la intervención de Cristina Garaizabal en nombre del Colectivo Hetaira el 1 de junio de 2006 (publicada en www.colectivohetaira.org) en la Ponencia sobre Prostitución ante la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer que se constituyó posteriormente bajo el gobierno socialista, como relataremos a continuación.

El Ayuntamiento de Madrid, por su lado, puso en marcha un Plan Contra la Esclavitud Sexual con la pretensión de emular la legislación sueca, aun cuando no contaba con atribuciones para imponerla. El plan buscaba terminar con la prostitución a largo plazo, pero sus actuaciones se cebaron contra las prostitutas de calle, el colectivo generalmente más vulnerable dentro de la industria del sexo, y el que al parecer más molesta a las autoridades con su presencia tan visible en las calles. Ampliaré más adelante las implicaciones que tuvo en un apartado específico sobre el mismo en el Capítulo VI.

Por último, durante el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, el Pleno del Congreso de los Diputados aprobó una moción presentada por el grupo Izquierda Verde IU-ICV (a favor de la regulación de la prostitución como trabajo) en febrero de 2006 para iniciar en el seno de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer un nuevo proceso de estudio, debate y comparecencias sobre la situación actual de la prostitución en el país²². Con la vuelta del PSOE al poder, una parte del movimiento feminista accedió a la administración en una suerte de “feminismo de Estado” que irá logrando la extensión paulatina del discurso abolicionista. Así, esta nueva comisión parlamentaria tendrá, desde su convocatoria, ese acento.

En mayo, el día en que comenzaba el trabajo de la comisión, declaraciones de los dos partidos mayoritarios manifestaban en la prensa su interés por anteponer la lucha contra la trata de mujeres a la regulación de la prostitución (*El País*, 9 de mayo 2006), anticipando con ello sus resultados (que revisaremos en el Capítulo VI). Con ello se asumía, una vez más, que todas las mujeres que ejercen la prostitución en España lo hacen obligadas a ello, ignorando a las que manifiestan lo contrario y exigen condiciones laborales mínimas. En ello ha pesado la influencia del fuerte lobby que han hecho las feministas abolicionistas, reunidas desde fines del 2002 en torno a la Plataforma por la Abolición de la Prostitución. Durante el 2006 han difundido con insistencia que el 95% de las personas que ejercen la prostitución lo hacen obligadas, sin ofrecer fundamentación alguna de ese dato. Lo preocupante es que esta cifra, que no cuenta con el respaldo de ningún estudio serio, ha aparecido publicada por un informe elaborado por la UGT, en declaraciones del Instituto de la Mujer y en un editorial publicado por el *El País* (13 de febrero de 2006). Parece una estrategia similar a la utilizada para probar que había armas químicas en Irak: a fuerza de repetirlo, se tomó como un dato real y con él se justificó la invasión a un país y una guerra.

²² Ponencia para el estudio de la prostitución en España en el seno de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer, votada el 14 de febrero de 2006.

Osborne (2007:41) apunta, entre otras razones para tanta reiteración, a la necesidad que se tiene desde el abolicionismo de desacreditar a las trabajadoras del sexo voluntarias, pues su misma existencia contradice su discurso sobre prostitución que presupone la dicotomía “mujeres-sólo-víctimas que siempre necesitan ser protegidas de esos siempre depredadores-y-violentos-hombres”.

Todo ello ha producido que el feminismo dominante esté frenando los derechos de las prostitutas por imponer un discurso políticamente correcto en el que no caben las voces de las trabajadoras sexuales. Además, la mayor difusión del abolicionismo viene conectada con el discurso de violencia de género desde el feminismo que afirma que el fenómeno de la prostitución es parte de esa violencia, por lo cual hay que acabar con él.

Como respuesta a estas actuaciones, las feministas partidarias de los derechos de las prostitutas también crearon en abril de 2006 una organización de ámbito estatal, la Plataforma por los Derechos de las Personas Trabajadoras del Sexo, que agrupa a doce asociaciones de distintos lugares de España. Su propósito es promover la mejora de las condiciones, la no persecución y no estigmatización de quienes ejercen el trabajo sexual. Se entiende que con el reconocimiento de estos derechos se ampliarán las libertades para todas las personas en general, las mujeres sobre todo, particularmente aquellas que viven de ello.

En un clima de apertura en el que gays, lesbianas y transexuales están viendo por primera vez reconocidos sus derechos (aquí sí que han funcionado las alianzas), los derechos de las personas trabajadoras del sexo continúan siendo cuestionados, principalmente por la labor en contra que ha desarrollado el movimiento feminista mayoritario, que en lugar de potenciar la alianza entre mujeres, en este caso en concreto la ha boicoteado. Una razón para ello puede estar en la conveniencia de invisibilizar a las prostitutas que reivindican su actividad, una estrategia, la del silenciamiento, cuya eficacia destacan Juliano y Osborne (2008).

La falta de un movimiento fuerte de trabajadoras sexuales que demanden estos derechos y que contrarreste aquel mensaje también ha sido un factor importante que ha retrasado ese logro. Recordemos lo que pasó en los años setenta con la reforma de Ley de Peligrosidad Social, que eliminó de la denominación de peligrosos a los homosexuales, gracias a la presión social que se produjo, que en el caso de las prostitutas fue nula. Juliano y Osborne

(2008) apuntan en este sentido a que en ello influye el mayor reconocimiento que reciben los gays en tanto varones, así como el mayor interclasismo de sus componentes, dos rasgos que les diferencian de las prostitutas, que han concitado un escaso apoyo social.

El hecho de que la mayoría de las trabajadoras del sexo sean hoy en día inmigrantes complica aún más el reconocimiento de sus derechos, pues, tal como afirma Juliano (2004:48), como la legislación para inmigrantes está pensada para trabajadores que vienen con contrato de trabajo, la no consideración de la prostitución como un trabajo las deja automáticamente al margen de toda regulación o protección legal. Asimismo, y como señala Doezenia (2004:157), muchos de los mismos miedos y ansiedades que eran expresados en las historias de “trata de blancas” de principios del siglo XX se encuentran igualmente presentes en los relatos sobre tráfico, que incluyen el miedo a inmigrantes que invaden la nación y la imparable expansión capitalista, a la vez que el miedo a la independencia de las mujeres y a su sexualidad.

IV. PROSTITUCIÓN: QUÉ DICEN LOS INVOLUCRADOS

A continuación presento un resumen de la discusión que se dio sobre la prostitución en el período estudiado, revisando el punto de vista de las feministas, lo dicho por algunos dueños de locales de alterne, lo poco que se conoce públicamente de la opinión de los clientes y lo señalado por las trabajadoras sexuales. Para ello he organizado este tema según lo recogido en seminarios, jornadas, encuentros, prensa, libros, páginas de internet, publicaciones, etc., relativo a la valoración de la prostitución desde diferentes actores públicos desde fines de la década de los '90 a fines de noviembre de 2005, que es cuando también concluye el estudio de campo.

En este capítulo me propongo explorar los discursos pronunciados por los diversos actores²³ en liza. La pretensión es hacer un posterior contraste con los datos obtenidos en el trabajo de campo y de este modo analizar la manera en la que dichos discursos se aproximan o alejan de la realidad estudiada.

Prejuicios, temores, intereses, roles de género, estereotipos sobre cómo debe ser y vivirse la sexualidad, todo ello lo podemos explorar a partir de lo que cada colectivo dice cuando habla de prostitución.

1. Grupos Feministas

Como ya habíamos comentado en el Capítulo III (Estado de la cuestión), hoy en España el discurso feminista sobre prostitución está claramente dividido en dos tendencias, reproduciendo la división que también se da a nivel internacional: la abolicionista y una facción que defiende los derechos de las trabajadoras del sexo.

²³ Un actor importante por el peso que tiene, pero que sin embargo ha sido excluido de este análisis, han sido los dos sindicatos mayoritarios en España, UGT y CC.OO. La razón de esta exclusión es que, si bien gozan de gran influencia social y han empezado a plantear el tema públicamente, sus discursos no tienen mayor entidad, pues reproducen lo ya esgrimido por las dos posturas feministas que sí están incluidas. Sus intervenciones sí son contempladas en el Capítulo VI “Las políticas de la prostitución”, por la importancia que tuvieron en su momento en el debate general al posicionarse abiertamente frente al tema. Véase también López Precioso y Mestre i Mestre (2007), que transcriben y analizan las jornadas organizadas por CC.OO sobre el trabajo sexual.

Un reflejo de esta división es el enfrentamiento que se fue produciendo en recientes años en las diferentes jornadas o seminarios en que se ha abordado el tema de la prostitución, en los que se invita a participar a ambas posturas y donde queda en evidencia esta oposición.

Podríamos aventurar además que hay dos zonas de influencia donde concentran su actuación ambas facciones. Por una parte, el abolicionismo más duro tiene su radio de acción circunscrito particularmente a Madrid, mientras que el sector que defiende los derechos de las prostitutas parece ser más fuerte en Barcelona, donde el debate es más abierto, pese a que representantes de ambas posturas actúan también en el resto de España, incluyendo ambas ciudades, como veremos a continuación.

1.1 Abolicionistas

En el Capítulo III “Estado de la cuestión” fuimos viendo cómo un sector importante del movimiento feminista en España fue tomando partido por esta causa en los años 90, concentrándose su fuerza particularmente en Madrid capital.

En la última década se va notando cómo el tema de la prostitución va cobrando protagonismo en los debates feministas, continuando y de algún modo ampliando el de la violencia de género, una vez que éste logró posicionarse a contar de 1997 en la opinión pública como problema social y luego de que las autoridades lo asumieran como delito a combatir con una serie de recursos legales e institucionales. El siguiente caballo de batalla entonces empezó a ser la prostitución, que en el discurso abolicionista se incluyó como parte de la violencia de género, tal y como se hizo en Suecia.

Es así como fueron aumentando las jornadas, mesas redondas, conferencias y debates sobre prostitución. Un motor importante de la causa abolicionista será la ya mencionada feminista Asunción Miura, primero desde la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid y luego desde los organismos equivalentes en el Ayuntamiento.

Pero además, ante la formación en 2002 en el Senado de la comisión de estudio de la prostitución citada en la nota 19, la preocupación por defender sus posturas llevó a diversos grupos feministas a constituir en el 2002, como ya mencionamos, una Plataforma de Organizaciones de Mujeres por la Abolición de la Prostitución de ámbito estatal, pero

centrada principalmente en la Comunidad de Madrid, Galicia y Andalucía, con el fin de difundir su discurso y sensibilizar a la ciudadanía con su punto de vista, y de paso contrarrestar el que se ha venido propagando desde colectivos como Hetaira desde 1995.

La Plataforma es liderada por la abogada Rosario Carracedo, miembro de la Comisión de Investigación de Malos Tratos, con una reconocida trayectoria abolicionista. También destacan en su conformación organizaciones no gubernamentales como Alecrín de Vigo, la Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas que encabeza la conocida feminista Ana María Pérez del Campo y la Asociación Villa Teresita, entre muchas otras. Destacadas personalidades dentro del feminismo también han firmado sus manifiestos como Ángeles Álvarez, portavoz de la Red Feminista contra la Violencia de Género, Lidia Falcón de Vindicación Feminista y Consuelo Abril, de la Comisión de Investigación de Malos Tratos, todas ellas residentes en Madrid.

Resulta significativo, sin embargo, que algunas organizaciones que trabajan con mujeres traficadas no se hayan adherido a la Plataforma. Proyecto Esperanza y Oblatas, dos ONG vinculadas con la Iglesia católica y con una larga trayectoria en este ámbito (Oblatas fue fundada con este fin en 1864 y Proyecto Esperanza, que funciona como tal desde 1999, surge de la Congregación de Religiosas Adoratrices, que trabaja con prostitución desde 1856) no firmaron los manifiestos²⁴. Se podría decir que ambas profesan un abolicionismo con planteamientos más mixtos.

En la página web de Oblatas (www.hermanasoblatas.org), por ejemplo, se hacía hincapié el 2007 en la feminización de la pobreza como una de las causas que llevan a las mujeres a ejercer la prostitución. Proyecto Esperanza (www.proyectoesperanza.org), por su parte, resaltaba en la suya ese año la gran confusión que se da entre la trata de personas, que es lo que buscan combatir, con otras realidades asociadas. En su memoria del año 2006, además, denunciaron cómo la mayor parte de iniciativas y acciones para luchar contra la trata de personas “se centran exclusivamente en un enfoque de control de fronteras y represión de la inmigración irregular”.

²⁴ De hecho, las Hermanas Oblatas de Barcelona se adhirieron al manifiesto que hizo circular el colectivo Hetaira, o sea, justamente la postura contraria. Véase en página web www.colectivohetaira.org.

De esta manera podemos apreciar que hay organizaciones abolicionistas que consideraban otras variables a la hora de analizar el fenómeno de la prostitución y la explotación sexual, como resultado, podemos hipotetizar, de su trabajo directo con prostitutas.

También se dio el caso de entidades que actúan con prostitutas y que sí se sumaron a la Plataforma, como el caso de la ya mencionada Villa Teresita y Apramp (Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de la Mujer Prostituida), organización sin fines de lucro que desde 1994 promueve en Madrid que las prostitutas puedan reinsertarse en la sociedad en una nueva forma de vida.

Médicos del Mundo y Cáritas (que tienen programas de trabajo dirigidos a prostitutas) por su parte, cuentan en su directiva con personas que se proclamaron públicamente abolicionistas. Sin embargo, entre sus trabajadores en el terreno las simpatías muchas veces estaban por la regularización de la prostitución al ver a diario la situación de las mujeres, aun cuando no pudieran hacer públicas sus posturas por diferir de las de sus directivos²⁵.

Pero en general, la posición mayoritaria dentro del abolicionismo es la de la línea más dura que trabaja por acabar con la prostitución, y cuyo ámbito principal de influencia es Madrid. Así la Plataforma ya citada hizo circular a contar de 2003 un Manifiesto Contra la Explotación Sexual de las Mujeres²⁶, al que se fueron adhiriendo más de 77 organizaciones de mujeres (de todo el país, pero fundamentalmente situadas en Madrid) y que firmaron más de tres mil ciudadanos a título personal.

El manifiesto político que la Plataforma Abolicionista presentó en el 2003 a la comisión del Senado declara: “Que la prostitución constituye, en todos los casos y circunstancias, una enérgica modalidad de explotación sexual de las personas prostituidas, especialmente de mujeres y menores, y una de las formas más arraigadas en las que se manifiesta, ejerce y perpetúa la violencia de género”. Insistiendo con lo mismo, la Plataforma puso en marcha desde Madrid en junio de 2005 la campaña “Regular la prostitución es legitimar la violencia de género”.

²⁵ Debido a mi trabajo de campo tomé contacto y entré en relación con este personal, por lo cual pudimos intercambiar opiniones y observaciones, que fue lo que me permitió conocer esta información.

²⁶ Véase Anexo 6 de esta tesis.

Así, como señala Maqueda (en *El País*, 1 de abril de 2006), el viejo discurso de la inmoralidad deja paso al de la violencia de género. La prostitución, aún la ejercida por libre elección, es degradante para la mujer porque la convierte en instrumento de uso del hombre, rebajándola a la categoría de objeto y consolidando la inferioridad de la condición femenina en todo el mundo. “La Mujer (en mayúscula)” dice Maqueda, “sustituye a las mujeres reales en este imaginario feminista. El Estado, en consecuencia, no puede regular algo que es intrínsecamente degradante para la Mujer (otra vez en mayúscula)”. No se escapa así del discurso tradicional que han marcado los moralismos al uso (Osborne, 2004:13).

Los mismos conceptos se desprenden de un artículo firmado por Ana Botella, quien se sumó al equipo del alcalde Ruiz Gallardón en 2003 como concejala de Empleo y Servicios al Ciudadano del Ayuntamiento de Madrid, cargo desde el que lanzaría en 2004 el polémico Plan contra la Esclavitud Sexual en la capital que analizaremos más adelante. En la columna (“La Esclavitud de hoy”, *La Razón*, 5 de agosto de 2005) también califica la prostitución como “una de las formas más graves de violencia contra las mujeres”, uniéndose a sí a los conceptos de las feministas abolicionistas y a las políticas del gobierno sueco²⁷, pero a la vez recurre en el último párrafo a las tesis del Vaticano para validar su postura.

Volviendo al Manifiesto, las abolicionistas responsabilizan en él de la prostitución, además de al proxeneta, al “prostituidor/cliente, invisibilizado hasta el momento” y “responsable con su demanda del desarrollo de la industria del sexo”, tal como propone la ley sueca sobre prostitución. Ambos serían “los actores principales del sistema prostitucional”, omitiendo una vez más la capacidad de decisión de las mujeres involucradas en prostitución y entregándola siempre al dominio masculino. Las mujeres prostitutas son siempre objeto, nunca sujeto, por lo que no tienen voz propia así que no vale lo que puedan decir y opinar respecto de su propia situación, puesto que son meras “mercancías al servicio sexual de los hombres”.

La portavoz de la Plataforma de abolicionistas y promotora de la iniciativa, la abogada Rosario Carracedo, al hacer entrega en mayo de 2003 de las 3.100 firmas reunidas reafirmó su convicción de que “la prostitución es una forma de violencia contra las mujeres y que la violencia no puede legalizarse de ninguna manera”. También manifestó su compromiso de

²⁷ El abolicionismo sueco se explicó con más detalle en el punto nº8 “Modelos Legales” del Capítulo III “Estado de la cuestión”.

luchar y combatir “cualquier intento de ordenación de un mercado de cuerpos femeninos al servicio de los prostituidores y para beneficio económico de los proxenetas”²⁸.

En los eventos que organizaban las ponentes fueron afinando su discurso y acuñando en línea con el abolicionismo sueco un nuevo lenguaje para referirse al tema. Por ejemplo, en las *Jornadas por la abolición de la prostitución y tráfico de mujeres con fines de explotación sexual*²⁹ se recomendó reiteradamente, como antes mencionamos, cambiar ciertos términos: en lugar de prostituta, decir mujer prostituida; en vez de cliente hablar de prostituidor; al referirse a la prostitución nombrarla como esclavitud del siglo XXI. Esta terminología se une a la que ya se venía utilizando desde el pasado: al empresario de locales de alterne se le llama proxeneta. Nunca se habla de las parejas de las prostitutas, siempre serán sus chulos.

Así, el discurso abolicionista español expresaba claramente su ideología con el nombre que elige dar a las trabajadoras sexuales: mujeres prostituidas. Con esta denominación se quiere dejar patente la calidad de víctimas que bajo su mirada tienen las personas que ejercen la prostitución. De esta manera se les atribuye un papel completamente pasivo en esta situación: ellas no se prostituyen, han sido y son siempre prostituidas por otras personas (prostituidores y proxenetas).

Otro ejemplo de esta misma idea quedó explícito en las citadas jornadas en las palabras de la ya mencionada feminista Asunción Miura, en ese entonces Directora General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, cuando afirmó que “la prostitución es la esclavitud del siglo XXI” (idea que será repetida constantemente por las abolicionistas y también por Ana Botella, a las órdenes de quien Miura trabajará posteriormente en el Ayuntamiento madrileño), pues las abolicionistas consideran que la totalidad de mujeres que ejercen esta actividad carecen de libertad en cuanto a las decisiones que toman en relación a su trabajo.

Otro planteamiento abolicionista que tuvo amplia difusión en la prensa y la televisión, como bien hace notar la investigadora Laura Oso, fue la de hacer equivalente a toda prostitución con tráfico de mujeres: “La imagen que predomina en los medios de comunicación en España con respecto a la inmigración y el trabajo sexual, y que es reflejada en las creencias populares, es la de la víctima del tráfico. Retrata a mujeres

²⁸ *IU al día*, periódico de Izquierda Unida, 8 de mayo de 2003.

²⁹ Celebradas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en noviembre de 2002. En el anexo 3 se adjunta una transcripción de las jornadas.

esclavizadas, capturadas, engañadas y amenazadas. Reduce la figura de la trabajadora sexual inmigrante a una víctima pasiva del tráfico y la prostitución forzada” (Oso, 2002:10).

De esta manera, la prostitución es definida desde la postura del que organiza el negocio o de quien solicita el servicio, pero nunca desde la persona que ejerce la prostitución, ya que se la considera sólo una víctima del proxeneta o de los clientes. La conocida feminista Lidia Falcón recalcó esta idea en las jornadas por el abolicionismo ya citadas, al enmarcar la situación de las mujeres siempre bajo el predominio del Patriarcado, por lo cual “las mujeres no tienen más dignidad que la que los hombres les confieren. Las prostitutas no la tienen porque los hombres no se la conceden”.

En las mismas jornadas, el filósofo y escritor Carlos París expresó su opinión en el sentido de que “la prostituta no tiene una sexualidad propia, pues ha sufrido la pérdida de la sensibilidad ética”, sin precisar cómo es que ocurre según él este proceso. Más tarde volvió a hacer énfasis en que “la prostituta es una víctima”, y que, respecto a la prostitución, “aquellas que dicen ser libres al escogerla ejercen una claudicación de su propia dignidad humana”. Más adelante señaló que “el hombre es el prostituidor, el verdugo, el expropiador o ladrón que se apodera del cuerpo de la mujer”.

La idea de la pérdida de dignidad también se desprende del “Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena” elaborado por la ONU en 1949. Las abolicionistas continuamente citan la frase que señala que “la prostitución y el mal que la acompaña, la trata de personas para fines de explotación, son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana”. De esta manera se deja entrever que el concepto de dignidad aún se vincula con un correcto comportamiento sexual, pues ésta inevitablemente se perdería cuando se ejerce la prostitución, con lo cual se desvelan los clásicos planteamientos moralistas que subyacen la manida cita. Como señala Pons (2004) y reafirma Maqueda (2008), los propios valores y vivencias acaban imponiéndose a costa de los de las prostitutas.

Ahora bien, la valoración que hacen las abolicionistas de la prostitución es en parte similar a la que pueden hacer algunos clientes o proxenetas, al atribuir significados a la prostitución sólo desde el punto de vista masculino: la prostituta como objeto de satisfacción de una necesidad masculina, negando a las mujeres que ejercen la prostitución toda dignidad y

capacidad de articular sus propios significados, especialmente si no coinciden con el que ellas le atribuyen.

La propia Donna Haraway (1995:264-275), destacada feminista estadounidense, hace una crítica en esta línea a su compatriota Catharine MacKinnon, una de las líderes del feminismo cultural en dicho país como vimos antes, al criticar su concepto de la mujer definida desde “el deseo del otro”, una totalización que produce “la no existencia de la mujer excepto como producto del deseo masculino”. Haraway advierte de los peligros de la insistencia en la victimización que ha hecho ya demasiado daño al feminismo y de intentar proclamar una construcción de la categoría mujer y del grupo social mujer “como un todo unificado o totalizable”, que ignora la inmensa variedad de experiencias y diferencias múltiples y complejas según raza, clase o sexualidad, entre otras categorías.

En este sentido, al victimizar a las prostitutas, las abolicionistas caen en una suerte de infantilización de las mismas y por lo tanto de paternalismo, como señalan Doezema (2004) y Pheterson (2004), pues les niegan haber tenido capacidad de decidir por sí mismas cuando declaran que así lo han hecho al optar por la prostitución. Las consideran personas sin criterio propio para darse cuenta de su situación personal y moral, por lo que sería necesario que “alguien” las sacara de su error, manteniendo de esta manera el antiguo discurso de las abolicionistas del siglo XIX, ya desarrollado en los antecedentes, cuando se autoproclamaban como las hermanas mayores que debían rescatar a las pequeñas caídas en desgracia.

En el trabajo de campo se pudo constatar que en prostitución callejera en Madrid hay diferentes tipos de trabajadoras sexuales: inmigrantes, nacionales, víctimas de trata, endeudadas y autónomas, y la postura abolicionista parece querer simplificar esta realidad al agruparlas a todas dentro de la categoría de traficadas. No todas tienen un proxeneta, y muchas de ellas, aun cuando no se perciben felices de encontrarse en la situación en que están, han organizado su vida con su trabajo.

Como dice Maqueda³⁰, la insistencia en victimizar a la mujer en sus relaciones con los hombres, traduciendo cualquiera de sus diferencias en pura dominación, es una simplificación de las relaciones de género, y construcciones sociales como la sexualidad

³⁰ “Feminismo y prostitución”, *El País*, 1 de abril de 2006.

merecen ser repensadas en clave distinta al reduccionismo propio del todo-poder de los hombres sobre las mujeres.

Por otro lado, la afirmación de que las prostitutas no tienen una sexualidad propia es también desafiada por los datos aportados en el trabajo de campo. Allí éstas explican su sexualidad y diferencian claramente cuándo se involucran en una relación de pareja de cuándo se trabaja con un cliente.

Aún así, hay que rescatar el hecho de que diversas organizaciones de las que adoptan esta perspectiva han ayudado a que numerosas mujeres que fueron engañadas o forzadas para trabajar en prostitución en España y otros lugares del mundo hayan podido ser efectivamente liberadas de una realidad que nunca escogieron. Por tanto, su trabajo en el terreno es muchas veces efectivo, así como su mensaje de no reducir a la mujer como objeto es necesario cuando se lo circunscribe a este tipo de casos, pero no a la prostitución en general.

Por estas razones considero que este discurso, si bien tiene bases, no se ajusta plenamente a la realidad de la que debe nutrirse para lanzar propuestas viables, dada la situación de numerosas mujeres que viven de la prostitución. El problema con este enfoque radica sobre todo en las pretensiones que se vienen oyendo en los debates de ser la única verdad para entender el fenómeno de la prostitución.

1.2 Feministas pro derechos

En España el discurso en pro de los derechos de las trabajadoras sexuales empezó a escucharse con el trabajo académico de la profesora Raquel Osborne a mediados de la década de los '80, a lo que se añadieron en los años siguientes las visitas de representantes del movimiento internacional de prostitutas, como vimos en el Capítulo III “Estado de la cuestión”. Sus planteamientos empezaron a debatirse en las Comisiones Anti-Agresiones del Movimiento Feminista.

Unos años después de la ya mencionada fractura que se produjo al interior de estas comisiones en torno al tema de la sexualidad femenina³¹ nacieron dos grupos que han sido

³¹ Véase en el Capítulo III “Estado de la cuestión” el punto nº 5, “Feminismo español y prostitución”.

los principales defensores de los derechos de las prostitutas: primero el ya mencionado Colectivo Hetaira en Madrid en 1995 y posteriormente, en el 2001, LICIT en Barcelona.

Como ya comentamos, Hetaira³² está constituida por prostitutas y aliadas provenientes del movimiento feminista. Por su parte, el colectivo Línia d'Investigació i Cooperació amb Immigrants Treballadoras Sexuals (LICIT) se organizó en Barcelona dentro del ámbito académico feminista. Lo integran investigadoras universitarias y mujeres que trabajan en asociaciones como Àmbit Dona y Proyecto Carretera, además de algunas prostitutas, entre las que destaca Margarita Carreras. LICIT realiza una actividad de investigación en torno a la realidad de las mujeres migrantes que trabajan en la industria del sexo y desarrolla una labor de apoyo a este colectivo en Cataluña desde una perspectiva de defensa de sus derechos y de lucha contra la estigmatización, la misma del Colectivo Hetaira en Madrid. Licit, a diferencia de Hetaira, cuenta con más alianzas en el ámbito feminista, ya que en Barcelona la discusión sobre prostitución parece tener más partidarias proclives a reivindicar los derechos de las prostitutas, en oposición a lo que ocurre en Madrid, donde este tipo de feministas son más bien minoría, pese a su activa y notoria labor.

En noviembre de 2003 y al calor de los movimientos reivindicativos de prostitutas se fundó en Andalucía la Asociación de Mujeres que Ejercen la Prostitución, AMEP, con el fin de establecer una red de apoyo que potencie el intercambio y la autoayuda entre prostitutas, y de participar en el diseño de políticas públicas que tengan que ver con la prostitución en esa zona. Su líder, la trabajadora sexual María José Barrera, ha sido la persona que más ha impulsado su actuación, que también se ha visto apoyada por la Federación de Mujeres Progresistas de Andalucía. Sin embargo la falta de otros liderazgos y el hecho de que la mayor parte de la responsabilidad recaiga sobre Barrera ha restado efectividad a su labor en el largo plazo.

El Colectivo Hetaira, por su parte, lanzó en el 2004 su propio Manifiesto por los derechos de las prostitutas³³ del que consiguieron la adhesión de 24 grupos de mujeres de toda España, además de diversas organizaciones sociales y sanitarias, junto con las firmas de

³² Colectivo en Defensa de los Derechos de las Prostitutas. Véase más detalles de su constitución en el Capítulo III “Estado de la cuestión”, punto nº5, “Feminismo español y prostitución”.

³³ Véase Anexo 7, Manifiesto por los Derechos de las Prostitutas, Madrid, febrero de 2006. Publicado junto con el detalle de las adhesiones y firmas en página web www.colectivohetaira.org.

destacadas personalidades del mundo de la política, la cultura y el académico, que se suman a numerosas firmas a título personal.

Como ya comentamos³⁴, en el 2006 las partidarias de esta postura decidieron unirse en una Plataforma de ámbito estatal en pro de los derechos de las personas trabajadoras del sexo para potenciar su labor y difundir su postura. Se trata de doce organizaciones (incluidas las tres recién mencionadas) de Madrid, Barcelona, Valencia y Andalucía.

Ahora bien, el enfoque por el que trabajan estas organizaciones considera la prostitución como una estrategia que adoptan las mujeres para acceder a recursos económicos suficientes que de otro modo les estarían vedados, teniendo en cuenta las escasas alternativas que tienen (Juliano, 2002:10). Se analiza la prostitución no como un fenómeno aislado de la sociedad, sino directamente relacionado con las estructuras económicas y sociales, y con los sistemas de género, además de los actuales procesos migratorios en el contexto de la globalización.

Como indica Osborne (2004:18), en medio de la pobreza, el desempleo y el subempleo en entornos de decreciente o nula red estatal de seguridad social y del cada vez menor soporte de las familias tradicionales, las mujeres han recurrido a todas las estratagemas de supervivencia a su alcance, entre ellas la emigración y el trabajo sexual.

Así, la prostitución puede ser voluntaria, lo que supone que no se considera a la prostituta como una mera víctima. En este sentido, se reivindica que se reconozca el estatus de sujeto de las mujeres prostitutas, como personas capaces de asumir su autonomía y su propia responsabilidad.

Como señala un documento de LICIT³⁵, “las mujeres no suelen dedicarse a esta tarea porque les agrada, ni porque están presionadas o amenazadas físicamente, sino simplemente porque no tienen a su disposición otras actividades que les resulten más convenientes desde el punto de vista de la relación ingresos/tiempo de trabajo”.

³⁴ Véase Capítulo III “Estado de la cuestión”, punto nº 9, “Las propuestas en España”.

³⁵ “El debate de la prostitución: Reglamentar, abolir o legalizar”. Documento de Licit de abril de 2003, publicado en página web de Hetaira, www.colectivohetaira.org.

Según el enfoque que entiende el ejercicio de la prostitución como un trabajo, lo que impide que sea considerado así socialmente son los prejuicios morales y el estigma que recae sobre el mismo y las personas que lo ejercen³⁶. Por eso se reclama que las prostitutas tengan derecho a trabajar legalmente, a sindicarse y a beneficiarse de los derechos de cualquier trabajadora, lo cual reduciría los riesgos y la violencia a la que pueden estar expuestas.

De tal manera, uno de sus puntos centrales es la lucha contra el estigma, que se analiza desde la construcción de género que clasifica a las mujeres en buenas y malas. La función social del estigma sería la de controlar tanto a las prostitutas como a las mujeres que no lo son, señalando lo que se considera un comportamiento correcto y censurando el que no sigue esta pauta. Cualquier mujer que se salga de lo que se define como “mujer buena” será calificada de “puta”, proceso que tiene como consecuencia la ruptura de la solidaridad de género (Juliano, 2002:41).

Se considera necesario diferenciar entre trata de personas y prostitución. La prostitución no tiene por qué estar ligada a la trata y viceversa. En este sentido, se opina que todas las leyes que unen estos dos conceptos acaban criminalizando la prostitución, y en vez de proteger los derechos de las prostitutas y de reducir la violencia que pueden sufrir, hacen que las mujeres dependan más de terceras personas.

En particular se critica la severa aplicación de las restrictivas leyes de extranjería, sobre las que ya comentamos en el Capítulo III “Estado de la cuestión”³⁷, puesto que han sido el arma más eficaz de la autoridad para contrarrestar la prostitución dado que la mayoría de las prostitutas actualmente son inmigrantes, en muchísimos casos sin papeles. Frente a ello se aboga por dar permiso de trabajo legal a quienes ejerzan la prostitución para que cuenten con los derechos y garantías necesarios para residir en el país y obtener los beneficios de cualquier trabajador, además de obviamente sus deberes como tales.

³⁶ En este sentido, los planteamientos de Hetaira coinciden con lo postulado al inicio de esta tesis (Capítulo I “Introducción”, punto nº1 “Presentación”), al considerar la prostitución como un trabajo, visualizar a las prostitutas como trabajadoras en lugar de simples víctimas, lo cual implica partir de una consideración de la prostitución desde un enfoque de derechos para quienes la ejercen en lugar de una situación de esclavitud.

³⁷ Véase punto nº 7, “El fantasma de la inmigración”, en Capítulo III “Estado de la cuestión”.

Dentro del ámbito legal, desde este enfoque se lucha entonces a favor de los derechos de las prostitutas, y se postula que el abolicionismo acaba perjudicando a las mismas, ya que omite las bases económicas de la opción por la prostitución. Como señala el documento de LICIT antes citado, “intentar salvar a las personas sin su consentimiento puede ser una posición bien intencionada, pero no es una forma eficaz de abordar la situación”, ya que deja a las prostitutas sin su fuente de trabajo o las empuja a ejercer en la ilegalidad sin ninguna garantía que las proteja, lo cual muchas veces implica que deban recurrir a mafias o proxenetas que las protejan.

De esta manera, este punto de vista persigue mejorar las condiciones de trabajo de las prostitutas, reducir los riesgos y la violencia a la que puedan exponerse y acabar con el estigma que las rodea.

Como señala el Manifiesto por los Derechos de las Prostitutas que publica Hetaira en su página web³⁸, se pide que se garanticen los derechos de todas las personas que ejercen la prostitución, que se reconozca a la misma como una actividad económica legítima y que por tanto se respete la dignidad de las prostitutas y su capacidad de decidir. Consecuentemente, se rechaza el hostigamiento a prostitutas y clientes. También se reclama la creación de espacios públicos seguros para ejercer la actividad, que se persiga de manera eficaz a las mafias que obligan y explotan a un sector de estas mujeres y que se creen alternativas reales de empleo para las que decidan abandonar el ejercicio de la prostitución.

El riesgo de este discurso, sin embargo, está en caer en su defensa en cuanto trabajadoras sexuales antes que como seres humanos, y reducir su identidad a su actividad antes que a su humanidad. Un problema que destaca también Pia Covre (2004:243) cuando da cuenta de cómo hoy en día es frecuente anclar ciudadanía y derechos al trabajo que cada persona ejerce, en lugar de a cada individuo como ser humano, todo ello en un preocupante sistema que cada vez precariza más el trabajo.

Este fenómeno se agrava en el caso de las migrantes, pues como destaca Ruth Mestre (2004:254), el reconocimiento jurídico y político de los extranjeros está en gran medida vinculado a un modelo de trabajo formal. Ello ha provocado que en alguna medida este discurso haya debido enfocarse en mostrar a las prostitutas como trabajadoras, dando

³⁸ Véase Anexo 7, Manifiesto por los Derechos de las Prostitutas, Madrid, febrero de 2006. Publicado en www.colectivohetaira.org.

origen al *modelo laboral* que explica Wijers (2004:217) y que ya comentamos³⁹. Así, hay que matizar que no sólo el discurso de la prostitución liga los derechos de las prostitutas a su derecho como trabajadoras, sino que de tal manera también han debido hacerlo los discursos de los migrantes en general (con excepción de los refugiados y en los casos de asilo político) dado el sistema imperante.

Al mismo tiempo, al insistir en la defensa de las trabajadoras sexuales en cuanto autónomas, puede darse la impresión de que se deja de lado la realidad de las mujeres envueltas en situaciones de tráfico y explotación. Sin embargo, este discurso se preocupa por destacar que si las prostitutas contaran con derechos reales habría instrumentos más factibles y amparadores para denunciar situaciones de este tipo.

Así, se critica con dureza la actual legislación que, si bien pretende acabar con situaciones de explotación sexual, termina en la práctica por penalizar a sus víctimas al expulsarlas del territorio nacional por su condición de extranjeras sin papeles. Si bien la ley ofrece la posibilidad de acogerse a la condición de testigos protegidos a las que denuncien una situación de explotación, es muy significativo que muy pocas mujeres la utilizan (así lo reconoció, por ejemplo, el comisario de policía de Extranjería Carlos Botrán en un encuentro internacional sobre tráfico de mujeres con fines de explotación sexual realizado en el Círculo de Bellas Artes en junio de 2005), demostrándose con ello lo ineficaz que resulta.

La prensa abunda en ejemplos de este tipo. El 27 de octubre de 2003, *El País* publicaba la noticia de la detención de tres personas “que prostituían a 150 inmigrantes” en la localidad de Las Matas de la Comunidad de Madrid. Luego de detallar cómo las mujeres procedentes de diversos países eran obligadas a prostituirse, en el último párrafo se señala: “A las mujeres se les abrió expediente de expulsión de España por carecer de permiso de residencia; después fueron puestas en libertad sin cargos. *Ninguna* de ellas solicitó ser testigo protegido, lo que les hubiese permitido quedarse legalmente en el territorio español”.

No es casualidad. Como explica un reportaje de *El País* del 26 de septiembre de 2005 (“El nuevo burdel de Europa”), sólo hay una forma de que un extranjero que ha sido víctima de

³⁹ Véase punto nº 8, “Modelos legales”, en Capítulo III “Estado de la cuestión”.

la trata y que está en situación ilegal no sea deportado y pueda obtener un permiso temporal de residencia: denunciar a la red que le explota y colaborar en su desarticulación. Teniendo en cuenta que cuando ocurren casos de este tipo, la víctima suele estar no sólo ella amenazada de muerte por la red que la explota, sino también su familia en su lugar de origen (véase el reportaje citado y los casos de rumanas relatados en el Diario de Campo el 30 de julio de 2003), es fácil entender cómo sólo el 0,86% en 2003 y el 1,12% en 2004 de mujeres controladas en lugares de prostitución presentaron denuncia por haber sido traficadas o explotadas, de acuerdo al Informe de la Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil (2004:11).

“Ni sus familias están a salvo, ni ellas tienen una garantía razonable de que sus explotadores sean castigados con severidad”, destaca el reportaje de *El País*. En consecuencia, las mujeres terminan siendo deportadas, como vimos en el ejemplo anterior publicado por *El País* en el 2003. Un ejemplo entre muchos de cómo la actual situación legal desanima a las víctimas de tráfico a denunciar una situación de este tipo y termina criminalizándolas.

Además de estas razones, están las de tipo económico. Como también destaca el Informe de la Guardia Civil, esta vez del 2005, la posibilidad de denunciar se percibe como poco realista para las mujeres, “puesto que no hay inmediatamente disponible ninguna opción laboral suficientemente rentable ni para saldar a corto plazo la deuda contraída con la organización que las trae ni para asegurar ingresos suficientes como para garantizar su subsistencia y a la vez ayudar a los familiares que han dejado en el país de origen” (Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil, 2005:18).

La postura de la defensa de los derechos de trabajadoras sexuales denuncia la contradicción de la ley que aparentemente quiere “salvar a las víctimas” (y las prostitutas *siempre* lo serían, de acuerdo a este tipo de legislación), pero que en la práctica las penaliza. En un contexto con derechos las mujeres estarían amparadas por la ley para salir de estas situaciones y luego optar por dejar la prostitución o seguir en ella en condiciones seguras.

Por tanto, las posiciones que se centran en los derechos de las prostitutas no niegan estas realidades, si bien se han centrado en destacar más los casos de aquéllas que desafían el discurso dominante que nos llega desde los círculos de poder, lo cual aun cuando necesario,

también a veces contribuye a la polarización de ambos enfoques y dificulta el que se encuentren los consensos para avanzar.

Así lo señaló la prostituta y dirigente del colectivo AMMAR de trabajadoras sexuales en Argentina, Elena Reynaga, quien en su intervención en una jornada⁴⁰ organizada por CC.OO. en el año 2004 destacó la necesidad de trabajar por lo que estos dos puntos de vista tienen en común para emprender acciones urgentes que limiten la violencia que sufren a todo nivel las trabajadoras sexuales (en López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:275-276). Sin embargo, la férrea oposición que ha manifestado el abolicionismo para distinguir entre prostitutas y víctimas de trata ha trabado cualquier posibilidad de llegar a consensos, y la discusión ha derivado en una lucha entre visiones excluyentes.

Por otra parte, este discurso, aun cuando extremadamente válido, está aún poco difundido y tiende a confundirse en el imaginario social con otras opiniones gracias a los intereses tanto abolicionistas (que insisten en señalar que esta postura es aliada de los proxenetas⁴¹) como los de los empresarios⁴², a quienes conviene aparecer en alianza con esta visión para limpiar su imagen de posibles proxenetas y aparecer como garantes de las prostitutas, cuando no lo son en absoluto.

Esta confusión, como decíamos, es especialmente explotada por el discurso abolicionista que no pierde ocasión en señalar en sus exposiciones que las feministas a favor de los derechos de las prostitutas estarían aliadas con los proxenetas, cuando, como podremos ver a continuación, las raíces y propuestas de ambos discursos son extremadamente diferentes.

⁴⁰ Jornada de Derechos de Ciudadanía para Trabajadoras y Trabajadores del Sexo, organizadas por la Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO. el 26 de mayo de 2005 en Madrid en la sede del Consejo Económico y Social (CES). Transcritas en López Precioso y Mestre i Mestre (2007).

⁴¹ A raíz de una manifestación convocada por el Colectivo Hetaira en julio de 2004 en protesta por el acoso policial a las prostitutas, la concejala del ayuntamiento Ana Botella, por ejemplo, declaró a ABC que dicha asociación “defiende el derecho del proxeneta y al cliente de la prostitución”. ABC, 9 de julio de 2004.

⁴² Como ejemplo, en el artículo “Manifiesto al nuevo Gobierno y Parlamento” de la revista trimestral Anela nº 6, publicada en Valencia el 29 de marzo de 2004, declaran apoyar a una supuesta Asociación Libre de Mujeres de Alterne que se estaría creando, como “a cualquier otra que luche por los derechos de los trabajadores y trabajadoras del sexo”. Además, según testimonios de miembros de Hetaira, en reiteradas ocasiones integrantes de Anela solicitaron una reunión con el colectivo con el fin de aunar fuerzas.

2. Empresarios

Esta postura es la heredera del reglamentarismo tradicional que tuvo, como vimos, su época dorada durante el siglo XIX con los burdeles que eran controlados sanitariamente por el Estado, al considerarse la prostitución como un mal inevitable que era necesario inspeccionar para que las prostitutas no contaminaran al resto de la población.

Hoy se presenta con una cara moderna y organizada como pujante negocio dentro del sistema capitalista. No hay una voz unificada y única de las personas que organizan la prostitución como negocio. En la amplia gama de este apartado se pueden incluir desde los llamados chulos hasta los dueños de clubes de alterne, pasando también por las mafias que trafican con mujeres sin su consentimiento, pero no hay que confundir aquí al compañero sentimental de la prostituta, que puede o no vivir de lo ganado por ésta, según lo acordado entre ambos (volveré sobre este punto más adelante).

Entre los empresarios ya hemos mencionado⁴³, entre otras asociaciones, a un grupo que ha alcanzado una mayor notoriedad social con un discurso más elaborado y que se ha organizado en los últimos años en la Asociación Nacional de Empresarios de Locales de Alterne, Anela, presentada a los medios de comunicación en febrero de 2001, y con nacimiento legal el 16 de mayo, tres meses más tarde.

Este sector se vio fortalecido, como ya señalamos con anterioridad, con el cambio en el Código Penal de 1995 que despenalizó la tercería locativa en materia de prostitución y sufrió un revés cuando por presiones abolicionistas en 2003 una nueva reforma a este cuerpo legal sancionó el lucro por explotación de la prostitución. La creciente campaña abolicionista que se ha venido escuchando desde el 2000 aparece entonces como una de las motivaciones que hay detrás de la necesidad de los empresarios del alterne para asociarse con el fin de resguardar sus intereses amenazados.

En una cifra que parece bastante exagerada, pero que sin embargo se recoge en el libro del académico José Luis Solana (2003:6) y en *El Mundo* (27 de octubre de 2001), existen en España según Anela cerca de doscientos mil locales de alterne, tres mil de los cuales

⁴³ Véase en Capítulo III “Estado de la cuestión” el punto nº 6, “La prostitución en Madrid, años 80 y 90”.

pueden considerarse como clubes-plaza⁴⁴, y unas sesenta mil familias viven de un negocio, el de los clubes de alterne y prostitución, que movería unos tres billones de pesetas en toda España. Otras fuentes (*El País*, 9 de agosto de 1999) rebajan esta última cifra a cerca de un billón de pesetas al año.

De esta manera, en los hoteles de plaza los dueños y gerentes fueron imponiendo un sistema que quiere ofertar la mayor variedad a sus clientes, por lo que se hace rotar todos los meses a las mujeres que ofrecen en ellos servicios sexuales, aumentando su precariedad.

Durante el año 2003 Anela absorbió a la asociación catalana Acla (Asociación Catalana de Locales de Alterne) y en el 2004 a la balear Abela (Asociación Balear de Empresarios de Locales de Alterne), sumando así unos 300 locales de alterne. Según se señalaba en su sitio web (www.anela.es) en 2007, la asociación se constituye “en defensa de justos intereses empresariales”, y califica su actividad como “negocios normales, regentados por personas normales, que quieren regularizar su situación y que tienen todos los derechos para ello”. Por esta razón busca “aparecer con su cara (...) para liderar ese proceso de normalización”.

Sus miembros se autodefinen como “empresarios del siglo XXI que se limitan a dar con el mayor lujo y garantías las instalaciones para que sus clientas y clientes puedan alternar”. En otras palabras, citadas por una investigación patrocinada por el Ayuntamiento de Córdoba, ellos se limitan a poner “la infraestructura para el sexo en libertad entre adultos” (Solana, 2003:116).

Más adelante los empresarios agregan que están “alejados de las mafias, de competencias desleales en pisos de vecinos y de la pobredumbre y falta de higiene del ejercicio de la prostitución en las calles”. Sobre este último punto, se muestran partidarios de erradicar la prostitución callejera, según consta en la investigación de Solana (2003).

Plantean la necesidad de regularizar la prostitución, pues “con esa normalización se acabarán las explotaciones, los desaprensivos y la sordidez de un sector que necesita con toda urgencia ser considerado como una actividad comercial más”.

⁴⁴ Los denominados “clubes-plaza” son los que ofrecen el sistema de obtener una plaza, que implica trabajar en un club durante 21 días seguidos sin descanso, para descansar los días en que la mujer tiene el período menstrual. El club se queda con un porcentaje de las ganancias y cobra por el alojamiento y la comida. Las chicas suelen entonces rotar cada mes entre los clubes que disponen de este sistema.

Declaran que sus objetivos se enmarcan en “dignificar” su actividad para sacar el negocio de alterne del ambiente de sordidez con el que tradicionalmente se ha visto asociado, ofreciendo una reglamentación y garantías claras de que se desarrolle en las condiciones de higiene, seguridad y sanidad que corresponde. Estas condiciones, declaran, no se cumplen en el caso de la prostitución callejera, que habría que prohibir.

Los asociados deben ser escrupulosamente responsables con la legalidad vigente, oponiéndose de forma tajante a la presencia de mujeres obligadas y menores y al tráfico de drogas en sus establecimientos. Además, tienen (deben tener) a sus empleados en regla y cotizar regularmente a la Seguridad Social. Según hacen constar en un dossier de prensa, entre sus objetivos se encuentra su “oposición frontal a que las mujeres que se dedican al alterne o a la prostitución lo hagan contra su voluntad y mediante la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Anela entiende que el ejercicio de esta actividad o cualquier otra ha de ser siempre voluntaria y practicada por personas mayores de edad y en plenas facultades mentales”⁴⁵.

Su discurso ha logrado trascender a sus socios y alcanzar a los medios de comunicación y órganos políticos a través de conferencias de prensa, reuniones con altos cargos y un plan de sensibilización de la opinión pública.

Critican la obsolescencia y las lagunas existentes en la legislación relacionada con la prostitución, así como la carencia de una reglamentación actualizada tanto con respecto a los locales de alterne como a la prestación de servicios sexuales a cambio de dinero. Defienden que las mujeres que alternan voluntariamente puedan disponer de su epígrafe específico dentro del IAE (Impuesto de Actividades Económicas) para la cotización a la Seguridad Social en régimen autónomo o por cuenta ajena, de modo que paguen sus impuestos y tengan acceso a los mismos derechos que cualquier otro trabajador por cuenta propia.

Por otra parte, en materia sanitaria, han declarado: “pensamos instaurar la tarjeta sanitaria Anela, donde quedará constancia del historial médico de cada trabajadora, aportando así un inmejorable sistema de control de cada particular”.

⁴⁵ Información obtenida del Dossier 2001 de Anela, elaborado por departamento jurídico y de comunicación de la asociación, pág. 3.

En julio de 2003 y en el marco del gobierno del PP, la asociación fue recibida por el secretario de Estado de Seguridad Social, Fernando Castelló. Recordemos que el PP impulsó la formación de una comisión en el Senado que se estaba reuniendo desde 2002 para estudiar la prostitución; es bajo estas circunstancias que se entiende que Castelló se entrevistara con Anela. Allí los empresarios plantearon la necesidad de regular la prostitución como una actividad laboral específica, bajo la forma de una ley que considere como trabajadores por cuenta propia a las mujeres y hombres que se dediquen a la prostitución en el marco del alterne. “Queremos un modelo similar a los de Alemania y Holanda”, señalaron tras la reunión (*El País*, 24 de julio de 2003).

El discurso que hace Anela se asemeja a la postura que asumió el gobierno socialista en 1995 al despenalizar la prostitución y no regularla, alegando la libertad de autodeterminación sexual. Otra asociación de empresarios de alterne, Mesalina, también aboga en esta línea al declarar sus abogados su satisfacción frente a la sentencia de la Audiencia Nacional que declara la prostitución como un arrendamiento privado de servicios entre prostituta y cliente (*ABC*, 20 de enero de 2004).

Sin embargo, como señala Maqueda (en *El País*, 1 de abril de 2006), muchos empresarios de la industria del sexo han sido condenados por la explotación de sus empleadas al exigirles condiciones de ejercicio de la prestación sexual incompatibles con la dignidad de cualquier trabajador, tales como la imposición de servicios sexuales no deseados o la ausencia de una remuneración suficiente o de una jornada laboral adecuada con los permisos y descansos correspondientes.

La Asociación de Mujeres que ejercen la Prostitución (AMEP) de Andalucía se quejaba⁴⁶ también de cómo los empresarios se han aprovechado de evitar una relación contractual con las trabajadoras del sexo bajo estos conceptos: “es el colmo de la hipocresía, señalan, ya que la realidad es que de esta manera no tienen responsabilidad de cotizar a la seguridad social”.

⁴⁶ En un artículo publicado el 25 de enero de 2004 en la página web eleusis.net.

Así podemos ver que, como señala Mestre en la ya mencionada jornada⁴⁷ organizada por CC.OO., los empresarios toman lo que les conviene de este discurso en el que no tienen que hacerse cargo de las trabajadoras, puesto que la prostitución se trataría de un acuerdo entre adultos en el que ellos sólo ponen la infraestructura (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:171-172).

Además, el discurso de Anela es bastante contradictorio al proclamar por un lado, “el sexo en libertad entre adultos”, y por otro la obligación a la que quieren someter a sus empleadas de someterse a controles sanitarios periódicos y dejar “constancia del historial médico de cada trabajadora, aportando así un inmejorable sistema de control de cada particular”, revelándose una perspectiva claramente controladora y objetualizadora de las mujeres por parte tanto de sus patronos como de los clientes, a quienes hay que satisfacer con un producto sano. Se mantiene así el control patriarcal de la sexualidad de las mujeres por parte de los hombres.

También ocurre que al solicitar la vuelta de los controles sanitarios se cae una vez más en una consideración de la prostituta como la transmisora de enfermedades, y no se contempla la frecuente acción del cliente como vehículo de contagio, muy habitual, según se puede constatar en diversos estudios. Véase, por ejemplo, el ya citado de Laura Oso, donde explica cómo las trabajadoras sexuales entrevistadas para su investigación son muy conscientes del uso del condón como herramienta para prevenir el VIH, y sin embargo, muchos clientes ofrecen más dinero para tener relaciones sin preservativo (Oso, 2002:11).

Esta perspectiva tampoco considera el alto estigma que pesa sobre las mujeres que se dedican a esta actividad, y al buscar normalizarla, pretenden ignorar esta dimensión que aún persiste para las personas que ejercen la prostitución. El estigma nunca se menciona en este discurso, pues la verdad es que no interesa. Tal vez se trata de mostrar una vez más a las prostitutas como dueñas de su situación para evitar asumir responsabilidades que les saldrían caras a los empresarios, que prefieren desentenderse de sus necesidades sociales, concentrados como están en lograr beneficios económicos.

⁴⁷ Jornada de Derechos de Ciudadanía para Trabajadoras y Trabajadores del Sexo, organizadas por la Secretaría Confederal de la Mujer de CC.OO. el 26 de mayo de 2005 en Madrid en la sede del Consejo Económico y Social (CES).

Así lo reflejan las declaraciones de los abogados de Mesalina: “El que se den de alta o no, o el que tengan regularizada su situación será un problema de las administraciones y las personas que ejercen la prostitución. Puede ser un caballo de batalla, pero no es el nuestro (...) Estas personas son las que se deben asociar o sindicar para defender sus intereses, que son ajenos a los de la asociación” (*ABC.es*, 20 de enero de 2004).

Anela por su parte no lo expresa tan abiertamente, pero sí lo deja entrever al declarar que los empresarios “sólo se limitan a dar con el mayor lujo y garantías las instalaciones para que sus clientes y clientas puedan alternar” (página web Anela).

En el año 2006, cuando ya el discurso abolicionista con su insistencia en las redes de tráfico cambió en parte el contexto favorable en el que se constituyó Anela, surgió en Madrid otra asociación de clubes de alterne, Cattleia, al parecer hartos de la constante persecución policial a la que se somete a sus locales desde hace un par de años, según declararon a la prensa (*Metro Directo*, 30 de marzo de 2006 y *El Mundo*, 29 de junio de 2006).

Cattleia también quiere promover la regulación de la prostitución y establecer un código de conducta que rechace el proxenetismo, las mafias, la prostitución obligada y las drogas. Para ello organizaron una campaña bajo el lema “Queremos hablar contigo de prostitución”. Con ella buscan lavar en parte su imagen. Sus afirmaciones también son parecidas a las que hace Mesalina o Anela: “Las mujeres que trabajan en nuestro negocios lo hacen voluntariamente, entran y salen cuando quieren y nosotros no participamos en sus negociaciones con los clientes. A nosotros nos interesa que el cliente tome copas. El resto es cosa suya”, señaló su presidente Jesús Ferreiro (*El Mundo*, 29 de junio de 2006). De tal manera, se desvinculan de una relación contractual con las personas que ejercen la prostitución para evitar acusaciones de proxenetismo.

Con todo, parte de las propuestas legislativas de este sector parecen bastante razonables, con excepción de lo estipulado en cuanto a sanidad, que atenta contra el derecho a la intimidad de las personas y es altamente estigmatizante. Aún así, el legislar desde sus intereses puede dejar en peor situación a las trabajadoras sexuales si no se consideran sus derechos laborales y sociales.

Además, esta postura parte de una premisa igualitaria que lamentablemente aún no se consigue: un mundo de libertad en cuanto a la autonomía sexual, en el que tanto hombres y mujeres puedan escoger la prostitución o comprar sexo a cambio de dinero; la dificultad estriba en la inexistencia de condiciones de igualdad social entre hombres y mujeres. Por ello es que se hace más necesario velar por los intereses de la parte que se encuentra en mayor desventaja social, en este caso las trabajadoras del sexo, antes que los intereses empresariales.

Su oposición a la existencia de prostitución callejera puede leerse también como el deseo de que los beneficios del negocio vayan siempre a manos empresariales. Además, deja en evidencia cómo el principio de legislar y regular siempre excluirá y penalizará a un sector al declarar qué es legal y qué no. En los resultados del trabajo de campo se puede concluir cómo las mujeres desconfían de la supuesta protección que ofrece el trabajar en un lugar cerrado regido por (otras) manos, en la gran mayoría de los casos, masculinas.

3. Clientes

Este apartado se ha realizado con datos secundarios obtenidos básicamente de dos fuentes bibliográficas: *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres* de José Luis Solana (2003); y *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid* de María José Barahona (2003). Una tercera fuente es la investigación de Laura Oso y Marcela Ulloa resumida en su artículo “Tráfico e inmigración femenina desde la voz de las mujeres inmigrantes” (2001), que incluye algunos testimonios de clientes.

Si bien no es concluyente, sí da pistas sobre lo que este sector, ampliamente diverso, piensa sobre una cuestión en la que está directamente involucrado, y que es pocas veces incluido en los estudios.

También se consideraron las reflexiones y opiniones recogidas por Carla Corso, ex prostituta y líder del movimiento de trabajadoras sexuales italianas fundado en los años ochenta, en dos textos: sus memorias (*Retrato de intensos colores*, Corso y Landi, 2000) y el artículo “Desde dentro: los clientes vistos por una prostituta” (Corso, 2004).

Es necesario aclarar que el ya mencionado trabajo de investigación de Barahona (2003) fue publicado por la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, organismo que, como ya comentamos en el Capítulo III “Estado de la cuestión” y revisaremos con más detalle en el Capítulo VI “Las políticas de la prostitución”, se hizo abiertamente partidario del abolicionismo y la penalización del cliente de la prostitución. Fue con esta idea que se encargó el estudio, que recoge mediante observación etnográfica y entrevistas en profundidad el fenómeno de la prostitución desde el punto de vista del cliente. Por ello sus conclusiones apuntan hacia la recomendación del modelo legal sueco, que como sabemos, impone castigos penales al cliente de la prostitución, mientras que visualiza a las prostitutas como víctimas de una demanda inescrupulosa.

Sin embargo, este trabajo ofrece información bastante interesante si se mira con otro prisma. Una de sus reflexiones, por ejemplo, es que de los datos recogidos se deduce que no hay una sola tipología de cliente: “La conclusión más clara y definitiva es que no se puede establecer una clasificación que aglutine diferentes «tipos» de clientes, ya que el cliente de prostitución femenina puede ser cualquier hombre heterosexual” (Barahona, 2003:15-16)

El Ayuntamiento de Córdoba financió el segundo estudio citado, el de Solana (2003), el cual llega a conclusiones similares en el sentido de la gran amplitud de los hombres que acuden a la prostitución: “...en relación a los clientes de clubes de alterne y prostitución, hemos constatado la existencia de una variedad de casos, así como la imposibilidad de reducir los demandantes de sexo pagado a un único modelo o estereotipo”; y más adelante: “acuden hombres de todas las clases sociales, procedentes de todos los sectores económicos y sociales, tanto jóvenes como de edad avanzada, mayoritariamente de entre 25 y 50 años” (Solana, 2003:120).

Esto no resulta extraño si, como estamos constatando a lo largo de este trabajo, la prostitución se inscribe dentro del modelo de la sexualidad promovido por las diferentes instituciones, en el que se ha dividido a las mujeres en dos tipos, las buenas y las malas, a las que los hombres, cualquiera de ellos, pueden acceder indistintamente (Osborne, 2004:11). A las buenas se accede vía matrimonio (el acceso restringido de un solo hombre a la mujer), mientras que el acceso a las malas se realiza por medio de la institución opuesta, la prostitución (el acceso libre de ese mismo hombre y todo el resto a este tipo de mujeres, las

consideradas prostitutas o putas). La prostitución forma así parte del paisaje sexual masculino como algo normal que está allí para su disfrute, ellos circulan entre ambas instituciones con absoluta libertad. Por lo tanto, no se trata de seres extraños los que acuden a ella, sino, como afirman estos estudios, cualquier hombre heterosexual⁴⁸.

Mansson (2001:233) proporciona información comparativa de los clientes españoles en relación a otros europeos. Su referencia son estudios sobre los hábitos sexuales masculinos en siete países de Europa entre 1989 y 1992 (no explicita cuáles estudios). De acuerdo a ellos, el porcentaje de hombres que han pagado por obtener sexo en algún momento de su vida ascendería al 38,6% en España, 6,6% en Gran Bretaña y 9,9% en Finlandia. Los españoles se situarían a la cabeza de este ranking, que incluye también a los Países Bajos, Noruega, Suiza y Suecia. No se ofrece más detalles de cómo se obtienen estas cifras.

Son datos, entonces, que habría que matizar, pues luego la encuesta con muestra probabilística del Instituto Nacional de Estadística sobre salud y hábitos sexuales de los españoles, realizada a más de diez mil personas de entre 18 y 49 años en el 2003, rebajó esta cifra en el caso de los españoles en más de diez puntos. El 27.3% de los hombres que habían tenido relaciones sexuales manifestó que alguna vez en la vida pagó por mantener relaciones sexuales con una persona y el 6.7% declaró que lo había hecho en los últimos doce meses.

Otra de las cosas interesantes que recogemos de los estudios que incluyen este aspecto de la prostitución es que dada la amplia gama masculina que es su cliente, existe una gran diversidad de opiniones con respecto a ella. Estas investigaciones están lejos de explorarlas a fondo, pero sí arrojan ciertas luces sobre lo que opina este sector.

El trabajo de campo en Barahona (2003:88-144) combina información obtenida mediante técnicas de observación etnográfica durante el día en la Casa de Campo, Madrid, y entrevistas a quince clientes habituales de diferentes tipos de prostitución: de calle, piso, clubes también de la capital española. El estudio de Solana (2003:125-127), por su parte, recoge algunas opiniones aisladas de clientes españoles en Córdoba. Oso y Ulloa (2001:94-

⁴⁸ Habría que matizar esta conclusión, pues también hay hombres homosexuales que acuden a la prostitución, ya sea para alquilar los servicios de una prostituta transexual o de un chaperó, además de existir mujeres clientas de la prostitución, aunque en un porcentaje bastante ínfimo. Sin embargo, el estudio de Barahona se centra en clientes heterosexuales, que son la amplia mayoría.

103) presentan algunas opiniones emitidas por dos clientes de clubes de alterne de Galicia que participaron en un grupo de discusión junto a otros hombres vinculados al mundo de la prostitución.

Si bien las entrevistas no son representativas (ninguno de los hombres citados declara contratar los servicios de subsaharianas o de transexuales, por ejemplo), las opiniones vertidas pueden servir para obtener pistas de la valoración que los clientes hacen de la prostitución en España.

a) Opiniones de los clientes

Las motivaciones que se esgrimen para acudir a una prostituta van desde “problemas de afectividad”, buscar a “alguien que te escuche”, “los que no quieren complicarse y buscan la facilidad” o porque “no encuentran lo que quieren en su pareja”. También se menciona la necesidad de afirmar el ego, “aunque es engañarse”.

Oso y Ulloa (2001:96 y 98) hablan de cómo la prostitución se transforma en un espacio para reforzar su virilidad, donde se pueden “hacer el milhombres, el machito”. También Solana (2003:125-126) presenta ejemplos ilustrativos de lo mismo.

Entre las razones para “ir de putas”, tanto Oso y Ulloa como Barahona ofrecen opiniones de clientes que aducen que “no encuentran lo que quieren en su pareja” (Oso y Ulloa, 2001:), mientras que la prostituta ofrecería servicios “que tu novia no está dispuesta a hacer” (Barahona, 2003:97). De esta manera vemos cómo prevalece la visión de los dos tipos de mujeres.

Además, todavía persiste la percepción de que los hombres tendrían necesidades sexuales más urgentes que las mujeres y que es imperativo satisfacerlas (véase como ejemplo Barahona, 2003:89).

Por otro lado, la variedad de clientes es muy amplia. Están desde los que quieren comprar los servicios de un tipo de mujer distinta cada día (Solana, 2003:125) hasta los que no saben cómo abordarlas (Barahona, 2003:99-100). “Irse de putas es como echar un quiqui a la carta”, dice un cliente entrevistado por Solana. “Tú, antes de salir, siempre tienes en la

cabeza lo que quieres hacer; dices: «hoy me quiero tirar a una venezolana» o yo qué sé, una china, una negra, o lo que sea. Pues tú vas allí y allí lo tienes”.

Sin embargo, hay que destacar que muchas veces los clientes señalan que buscan algo más que sexo (Barahona, 2003:94), y pagar por ello en ocasiones resulta más simple en un mundo en el que prácticamente todos los servicios se han comercializado.

En otro aspecto, Oso y Ulloa (2001:97) describen el ambiente de la prostitución como una especie de escenario teatral en el que, en el fondo, “todos los actores son conscientes de la falsedad de la representación”. También Barahona (2003:96) y Solana (2003:127) ofrecen citas en las que los clientes consideran parte del juego al hecho de fingir. “Pagas para sentirte querido aunque sea durante una hora (...) eso es ficticio pero déjame que me engañe un rato” dice Juan en un testimonio recogido por Barahona.

Del trabajo de Barahona (2003:91-95), llama también la atención la imagen que se ofrece desde estas opiniones con respecto a las prostitutas: por un lado, mujeres fuertes e independientes, y por otro, mujeres desesperadas expuestas a situaciones humillantes.

Tanto en Barahona (2003:88 y 96) como en Oso y Ulloa (2001:100) los clientes justifican el ejercicio de la prostitución por razones económicas, entendiendo de alguna manera que para las mujeres, en especial las inmigrantes, las oportunidades son más escasas.

Los clientes parecen tener una opinión similar a la de los empresarios y que data de los tiempos decimonónicos de regulación estatal, según la cual la prostitución es una institución necesaria y con un claro fin social frente a las apremiantes necesidades masculinas: “Pienso que es una cosa que nunca puede desaparecer y es necesaria para la sociedad. Necesaria porque hay mucha gente que tiene necesidades que no se las puede exigir o pedir a la pareja, y ese fenómeno lo cubre este... mundo laboral, digamos”, señala Fernando en Barahona (2003:89).

Cuando se les consulta su opinión política, generalmente los clientes son proclives a que se reconozcan los derechos de las trabajadoras sexuales, pues son conscientes de las malas condiciones en que generalmente desarrollan su labor (Barahona, 2003:90).

Pese a que en general parecen tener claro el tema de la necesidad de que las prostitutas cuenten con derechos laborales, sociales y sanitarios, contrasta la percepción que se puede apreciar en las opiniones que encontramos de los clientes de que las mujeres que están en la calle son menos libres que las de pisos o clubes (Barahona, 2003:91-92). Una opinión que, según las observaciones recogidas en prostitución callejera, es opuesta a las de las prostitutas que trabajan en la calle por libre, que declaran sentirse más limitadas y obligadas a cumplir estrictas normas dentro de esos espacios cerrados, regentados por otros que son los que ponen las reglas⁴⁹.

Por otra parte, destaca la connotación negativa que tienen del concepto puta (Oso y Ulloa, 2001:100), el cual alcanza a muchas mujeres que no ejercen la prostitución, pero a las que se considera como tales por su conducta sexual, lo cual sólo ocurre en el caso de las mujeres, claro.

b) Y qué dicen las prostitutas de los clientes...⁵⁰

Pese a que la clientela es parte fundamental en la prostitución, pues sin su demanda ésta no existiría, contradictoriamente es la más invisibilizada (pues el énfasis suele ponerse sobre las prostitutas o los proxenetas). En ello vemos cómo prevalece la antiquísima doble moral que aún juzga con mucha mayor severidad los comportamientos sexuales de las mujeres que los de los hombres.

Esta invisibilización de algún modo resulta cómoda para los hombres, a quienes parece avergonzarles reconocerse como clientes de la prostitución, pero a la vez contribuye a que sea la parte que más lejos se encuentra de asumir una posición propia de forma pública frente a un tema en el que es tan necesario pronunciarse abiertamente.

Los hombres que acuden a solicitar servicios sexuales no lo reconocen públicamente (aunque sí ante otros hombres). Carla Corso Como, la líder italiana de las trabajadoras del sexo, constituye una fuente particularmente interesante para conocer este lado de la prostitución: en 1998 publicó un libro no traducido al español (*Quanto vuoi? Clienti e prostitute si raccontano*) con opiniones recogidas como prostituta tanto de clientes suyos como

⁴⁹ Véase en el Capítulo V “Estudio de campo”, punto nº6, letra f “Temas de conversación más habituales”, lo referido en “Prostitución de pisos y clubes”.

⁵⁰ Esta sección se puede complementar con los comentarios sobre los clientes que hacen las prostitutas recogidos en mi propio trabajo de campo. Véase en el Capítulo V “Estudio de Campo”, punto nº6, letra f “Temas de conversación más habituales”, lo referido en “Clientes”.

de parte de otras trabajadoras sexuales que hablan sobre los mismos. Como señala Corso en relación a su experiencia como prostituta, al parecer los hombres quieren ser identificados como hombres, pero no como clientes. En este sentido, Corso cuenta la anécdota de cuando se dispuso a hacer una investigación con sus clientes. Al solicitarles que les concediera una entrevista, su reacción la dejó muy sorprendida: “los clientes no querían ser entrevistados como tales, incluso me negaban *a mí* que habían sido mis clientes, ¡y aún lo eran!” (Corso, 2004:122). Es decir, al parecer sus propios clientes no se identificaban –o no se reconocían– como tales, incluso ¡ante ella!, así que optó por conseguir sus testimonios escondiendo una grabadora debajo de su cama. Claramente vemos aquí uno de los efectos del estigma, el de la contaminación de todo aquel que se halle próximo a la persona estigmatizada. Los clientes tenían claro que debían desmarcarse de la prostituta en tanto que clientes, y así funciona la cuestión socialmente hablando: el estigma cae habitualmente sobre la prostituta, no sobre el cliente. En Corso (2004:121-131) se hace un resumen de esta investigación. También en su libro de memorias (Corso y Landi, 2000) plantea ideas sobre el mismo tema, muy valiosas al provenir del mundo interno de la prostitución y de una persona que lleva años reflexionando sobre el tema con conocimiento de causa.

En mi propio trabajo de campo⁵¹, cuento el caso de la desilusión que sintió una prostituta, decidida activista por los derechos de su gremio, cuando descubrió en una manifestación contraria a las prostitutas a uno de sus clientes.

En cuanto a su dificultad para asumirse como clientes, Corso (2004:123) destaca la diferencia entre la imagen consciente y la inconsciente que tienen de sí mismos: “Hay una especie de doctor Jekyll y mister Hyde: hay una imagen social a través de la que se ofrece lo mejor de uno mismo y por otra parte está la situación con la prostituta, en la que también se puede dar lo peor de uno mismo, porque a la prostituta se le paga y por lo tanto no juzga”. Así, por el hecho de hacer una transacción monetaria que los hace sentirse liberados de sus obligaciones sociales, sumado al hecho de la ínfima posición social que ocupa la prostituta, los clientes pueden creerse en el derecho y con la libertad de sacar a relucir su peor cara y no tener que dar explicaciones por ello, en el entendido de que es la prostituta la que finalmente deberá asumir ese costo, para eso se le paga, y la confidencialidad es parte de ese pacto.

⁵¹ Véase en Anexo 1, Diario de Campo, 14 de noviembre de 2002, el caso de Malena.

Como vimos antes, cuando los clientes se deciden a pronunciarse más abiertamente sus opiniones suelen estar a favor de las prostitutas, pues serían más conscientes de su real situación. Pero, aunque muchos de los que llegan a asumir una posición política sobre la prostitución se reconozcan como aliados de las mujeres que la ejercen, lo son hasta cierto punto. No se atreven a hacer una defensa de su causa, y se esconden en la permisividad social que hay con respecto al tema, que les permite acudir a ellas, siempre y cuando lo oculten en el resto de los ámbitos de su vida. El límite de esta permisividad es no hacerlo público. Por eso las opiniones que se pueden conseguir desde su punto de vista se hacen casi siempre con la condición de no revelar sus identidades.

Corso (en Corso y Landi, 2000:172) habla también de ello cuando comenta la culpabilidad que sienten hoy los hombres que acuden a la prostitución: “Si antes el ir de putas era para los hombres un acto de bravuconería, algo de lo que podían jactarse —tanto es así que hablaban de ello abiertamente—, hoy en cambio se avergüenzan. Llegan a escondidas, como ladrones”

De alguna manera, aquí puede influir también lo que afirma Regina de Paula Medeiros (2000:19) cuando afirma que para el cliente “la prostitución representa el lugar de la sexualidad libre para las prácticas prohibidas, donde no se plantea la conservación del estatus ni tampoco el cumplimiento de deberes sociales”. Ello funciona siempre que se guarde silencio al respecto.

En cuanto a la motivación para acudir a la prostitución, Corso coincide con la opinión ya recogida de uno de los clientes entrevistados por Solana, en el sentido de que este impulso de los hombres es hoy sobre todo consumista: “Hoy, un hombre piensa que no puede pasar toda la vida habiendo tenido sólo tres o cuatro mujeres, tres o cuatro experiencias diferentes: tiene que tener treinta o cuarenta para que se le considere un verdadero hombre. Así que, si no consigue tenerlas de otra forma porque las historias resultan muy comprometidas y complicadas, cuestan tiempo y compromiso, entonces hay que ir de putas. (...) Hoy el cliente, de la misma forma que cambia a menudo de casa, del mismo modo en que se cambia de calcetines, de zapatos o de trajes, continúa su consumismo también con el sexo. (...) Lo hace con todos los tipos que hay en el mercado” (Corso y Landi, 2000:173).

Entre los clientes, hay quienes objetualizan a las prostitutas y simplemente van a lo suyo: “El cliente en el ambiente va en busca de placer, no le interesa el objeto, sino más bien su deseo. La aventura del cliente empieza lejos de la prostitución, es decir, con él mismo, con sus fantasías”, dice De Paula Medeiros (2000:129). Corso (2004:127) coincide con ello: “Las relaciones son siempre apresuradas y cuando llegan donde está la prostituta ya las han consumado en su imaginación”. Pero también se encuentran los que se compadecen de su situación y preferirían que estuviesen mejor, e incluso se ven a sí mismos como sus potenciales “salvadores”.

De hecho, no son infrecuentes dos circunstancias: la del cliente que acaba casándose con la prostituta, y, en auge con el aumento de las situaciones padecidas por algunas inmigrantes, ofreciéndoles su ayuda en dos casos. Uno, cuando a algunas prostitutas extranjeras les urge regularizar su situación en el país para tener permiso de trabajo, muchos clientes les hacen contratos de trabajo o bien se casan con ellas sólo para que tengan su residencia legal. Dos, son los clientes los que muchas veces les proporcionan la ayuda necesaria para escapar y/o denunciar cuando encuentran a alguna mujer envuelta en un caso de tráfico y explotación sexual.

Mientras, a los clientes que les gustaría que la situación social de la prostituta cambiara, no lo declaran públicamente y muchas veces terminan, una vez más, victimizándolas. Lo que más se puede encontrar en este sentido son actuaciones aisladas para ayudar a una mujer en un caso particular, como el ya mencionado de clientes que se casan con extranjeras sin papeles, que les prestan dinero, les hacen contratos para regularizar su situación legal, les consiguen vivienda, etc.

No hay que menospreciar estas ayudas, que las prostitutas valoran mucho. Como dijimos, ha habido también clientes que han echado una mano a mujeres en situación de tráfico y explotación para que escapasen de condiciones inaceptables para ejercer la prostitución, o que las han defendido ante agresiones diversas. El Diario de Campo recoge varias actuaciones de este tipo, y el testimonio de Cecilia en una de las entrevistas recogidas más adelante es un claro ejemplo de ello.

Con todo, no hay que olvidar, como afirma De Paula Medeiros (2000:21), que la prostitución es un lugar de poder construido entre el cliente y la prostituta, entre las prostitutas mismas, y entre ellas y todo lo que compone su entorno. En el mismo sentido, Corso recuerda que en la prostitución hay dos sujetos (2004:130), y critica la visión de la prostituta como víctima a través de las palabras de Porpora, una transexual que ejerce la prostitución: “Según la opinión común, el cliente es el que domina y la prostituta es la dominada, pero en realidad eso no es así. La prostitución en sí misma es neutra: es la persona quien la connota, quien la hace positiva o negativa y como consecuencia de ello la persona se convierte en víctima o en sujeto” (2004:125). La también prostituta y líder de las trabajadoras sexuales en Italia Pia Covre (2004:237) refuerza esta idea con la definición que da de prostitución: el intercambio de favores sexuales a cambio de dinero entre personas en una relación, o uno de los muchos caminos para las relaciones sociales privadas que se establecen entre hombres y mujeres.

Lamentablemente, también se dan los casos contrarios: clientes que se sienten en el derecho de agredir a las personas que ejercen la prostitución, y que en muchos casos lo hacen de manera impune, pues pocas veces la policía toma en serio, por ejemplo, la denuncia de violación por parte de una prostituta. Esta situación es denunciada en diversos estudios sobre prostitución. Como ejemplo, una investigación desarrollada en Canadá sobre la violencia contra las prostitutas callejeras en Vancouver señala que si una trabajadora sexual es asesinada “hay pocas posibilidades de que alguien sea condenado por ello. Puede ser violada, sabiendo que la policía no la protegerá” (Cler-Cunningham y Christenson, 2001:25).

Sin ir más lejos, en Madrid ha habido diversos casos de agresiones de clientes. Uno de los más violentos fue el de una joven de Sierra Leona, Edith Napoleon, que fue descuartizada en el piso de uno de ellos en el verano de 2003. El Colectivo Hetaira le rindió un homenaje en su zona de trabajo, el Paseo Camoens del Parque del Oeste. Es una lástima que otros clientes no se pronuncien ni participen públicamente en contra de esta violencia.

4. Trabajadoras sexuales

En España no hay un movimiento organizado de trabajadoras sexuales, aunque sí se han dado indicios de incipientes movilizaciones políticas. En 1990, agrupaciones feministas

organizaron en Madrid unas jornadas⁵² que permitieron por primera vez escuchar posturas que se estaban discutiendo en el exterior sobre los derechos de las trabajadoras sexuales.

Una de las invitadas a exponer fue la líder italiana de este gremio, Carla Corso, quien explicó lo importante que fue para ellas como grupo “salir de la clandestinidad de la noche para emerger como personas, personas que se declaran prostitutas”, y recalcó que “las prostitutas no desean ser tratadas con piedad, sino con respeto” (Comisión Anti-Agresiones, 1991:18-22).

También se dio voz por primera vez en unas jornadas de discusión de este tipo a una prostituta española, Purificación Gutiérrez, Puri. Allí expuso la problemática concreta que su grupo de pares debía enfrentar a diario en su lugar de trabajo, la calle de la Ballesta, en el centro de Madrid: desde los conflictos con la policía hasta el estigma social que conlleva el ejercicio de la prostitución callejera, en ese entonces aún sin la complejidad de la inmigración, pero sí en muchos casos vinculada al consumo de drogas. En la ocasión Puri señaló entre otras cosas: “Las mujeres de la calle siempre hemos tenido problemas con la policía. Nos llevan a comisaría, nos ponen multas, antes nos metían en la Ley de Peligrosidad Social” (Comisión Anti-Agresiones, 1991:42).

En *Nosotras las putas* de Gail Pheterson (1992:396), Puri también hace declaraciones bajo el nombre de Susana. Allí repite que “para las prostitutas españolas, el principal problema es la policía. Y no hay solidaridad entre las prostitutas, no hay bastante unidad. El mayor temor es la policía”.

En su estudio publicado el año 2000, Regina de Paula Medeiros recoge una serie de voces de las prostitutas de calle del Barrio Chino de Barcelona entre 1994 y 1996. Allí presenta un retrato de estas mujeres, en su mayoría españolas, caracterizado por su autonomía, empoderamiento y la conciencia y claridad de este poder.

De partida, según De Paula, lo central para ellas hoy en día en torno a la prostitución es el dinero, pues “comentan que, actualmente, con la liberación sexual, no hay putas o vírgenes, lo que existe es el dinero, las que cobran y las que no cobran” (2000:88). Dinero que contribuye a ubicarse en relación con las compañeras: “El hecho de que la prostituta reciba

⁵² “Jornadas de Debate”, organizadas por la Comisión Anti-Agresiones del Movimiento Feminista de Madrid y la Coordinadora de Grupos de Mujeres de Barrios y Pueblos en Madrid, mayo de 1990.

dinero le permite acceder a un estatus y a un lugar diferenciado en relación a las demás prostitutas por la posibilidad de consumir «objetos», sobre todo de uso personal” (De Paula, 2000:202).

La autora recoge la desmitificación de la representación de la “prostituta-víctima” como un personaje creado por las propias prostitutas presionadas para ello por una sociedad que insiste en verlas de esta manera. Queda claro con las palabras de una de sus informantes, en un testimonio directo y autoconsciente del mecanismo ya mencionado de la «historia triste»: “Oye nena, es muy simple, es así: tú cuentas una historia triste con hijos, enfermedad de la madre, miseria... las personas se interesan y tú consigues lo que quieres” (2000:49).

Luego, entre sus conclusiones, De Paula destaca el poder que sienten estas mujeres en el mundo de la prostitución: “creen que dominan parcialmente el ambiente a través del saber sexual, pasando a ser un dominio total a partir del momento en que reciben el dinero para la ejecución del servicio” (2000:201).

Sin embargo, según De Paula, las prostitutas del Barrio Chino se sienten parte de un grupo marginal por ejercer una actividad rechazada por el código moral y sexual “normal” de la sociedad. Con todo, atribuyen la responsabilidad de este estigma a la sociedad y no a su comportamiento (2000:124).

Oso y Ulloa (2001), por su parte, en el interesante estudio ya mencionado, comparan, hacen un paralelo e incluso constatan la interacción entre el trabajo sexual y el doméstico como las principales vías de salida para las mujeres inmigrantes en España sin mayor cualificación profesional. Allí también recogen testimonios en primera persona de trabajadoras sexuales, en este caso colombianas y ecuatorianas. Las entrevistas fueron hechas durante el año 2001 entre mujeres de esas dos nacionalidades que ejercen la prostitución según diversas modalidades (clubes, pisos y calle) en Galicia y Madrid.

De esta manera, estas autoras introducen en el discurso la voz y problemáticas de las prostitutas inmigrantes en España. De estos testimonios se desprende la visión que la prostitución tiene para las inmigrantes como una forma de ganarse la vida y ayudar a mantener a sus familiares, pese a los altos costos sociales y personales, toda vez que se han

endeudado para realizar la emigración y se han topado con las dificultades de ingresar en el mundo laboral sin papeles. Así, relatan casos de mujeres que vinieron expresamente a ejercer la prostitución y de otras que optaron por ella luego de no encontrar mejores salidas.

Entre los testimonios (Oso y Ulloa, 2001:69-71) destacan frases que revelan la decisión consciente de ejercer la prostitución y la concepción de esta tarea como un trabajo que, aunque no sea causa de orgullo, proporciona dinero rápido. En otro caso (2001:70) se habla de desesperación por no poder regresar al país de origen después de los gastos que habían significado el viaje, además de la urgente necesidad de mantener a los hijos como motivo previo para entrar en la prostitución.

En general, la tónica de sus discursos revela una gran culpabilidad por ejercer la prostitución, reflejada en la constante justificación de hacerlo por un fin superior que casi siempre es alimentar a sus hijos (Oso y Ulloa, 2001:94).

La mayor parte de estos testimonios, al igual que en el estudio de Solana (2003:64 y 69), desmitifican también las afirmaciones abolicionistas en el sentido de que todas las prostitutas extranjeras llegan engañadas y coaccionadas. Matizan, no obstante, que lo que sí desconocen son las condiciones en las que se ejercerá la prostitución una vez en el país de arribada. Así, señalan que el engaño es en la deuda y en el pago, pero no en el trabajo, pues una vez cancelada la deuda se recupera la libertad. Las opciones se estudian de acuerdo a sus ventajas comparativas, y como la situación en el país de origen es tan mala en cuanto a oportunidades de trabajo, se opta por el servicio sexual, aun cuando luego se descubran las verdaderas condiciones de ejercicio y el largo tiempo que se vivirá endeudada (Oso y Ulloa, 2001:71-73).

También se constatan casos en los que hay involucradas auténticas redes de tráfico que recurren a la violencia y a la coacción. Amenazas de secuestro de los propios hijos, de atentar contra la integridad física y malos tratos son parte del proceso si la mujer se atrasa en el pago de su deuda (Oso y Ulloa, 2001:73).

Por otra parte, el estudio también muestra cómo la prostitución es elegida o no en comparación con la otra gran alternativa que se presenta a las mujeres inmigrantes, el

servicio doméstico; muchas mujeres combinan ambas actividades. Los testimonios revelan cómo algunas han dejado el servicio doméstico a cambio de la prostitución por no soportar las humillaciones y restricciones sufridas en el primero, con lo que el trabajo sexual se vive como una actividad más libre (Oso y Ulloa, 2002:69 y 90).

En contraste, el ya antes citado estudio de Solana ofrece, entre otros, relatos que hablan justamente del camino contrario: mujeres inmigrantes que han dejado la prostitución por sentirse humilladas ejerciéndola y que deciden entrar en el servicio doméstico, pese a las menores ganancias (Solana, 2003:54-58 y 79-95).

Ello revela que no se puede generalizar sobre las experiencias que tiene cada cual, como pretende el discurso abolicionista cuando afirma que la prostitución siempre degrada a la mujer que la ejerce y que constituye en todos los casos violencia hacia las mujeres. Además, todas las historias recogidas en estos trabajos relatan experiencias en las que la prostitución se ha vivido en condiciones muy diferentes, desde las que posibilitan una gran autonomía hasta otras de auténtica explotación, con lo cual más que la prostitución *per se* lo que habría que vigilar serían las condiciones en las cuales se ejerce.

Los testimonios recogidos por Solana (de prostitutas y ex prostitutas inmigrantes que han trabajado o actualmente trabajan en clubes de alterne o pisos de contacto en Córdoba) también reflejan la constante de haber optado por el ejercicio de la prostitución por ser la alternativa más rentable y por la apremiante necesidad de dinero.

Así, la prostitución se muestra como una vía hacia la independencia para varias mujeres inmigrantes (2003:60) y/o un medio para ahorrar dinero durante unos años y luego dedicarse a otra cosa (2003:60 y 61).

Otra conclusión que se desprende de este estudio es que los comienzos en la prostitución son muy duros (2003:44, 62 y 71) porque hay que vencer toda clase de prejuicios y resistencias personales inculcadas en contra desde la infancia, pero que luego “una se acostumbra” (2003:62 y 63) y que al ganar dinero y al emplearlo sobre todo para mantener a hijos y familiares la balanza se compensa (2003:70).

A comienzos de 2002, cuando ya en Madrid el fenómeno de prostitución callejera es mayoritariamente inmigrante, un pequeño grupo de trabajadoras del sexo de la calle Montera, fundamentalmente de origen latinoamericano, apoyado por el Colectivo Hetaira, organizó la primera manifestación⁵³ por sus derechos en el mes de febrero.

Ampliamente cubierta por los medios de comunicación, la marcha concluyó con la lectura de un manifiesto que contenía diversas demandas: reconocimiento legal y social de la prostitución como trabajo, teniendo en cuenta la diversidad de condiciones en las que se realiza; derechos sociales y laborales para las trabajadoras sexuales; cambio de la ley de extranjería que garantice la posibilidad de residencia legal y de trabajo para las mujeres inmigrantes. El manifiesto concluía con afirmaciones como la siguiente: “Lo único que nosotras queremos es tener derechos como toda la ciudadanía. De este modo no seremos la comidilla de todo lo malo que hoy en día está sucediendo”.

De esta manera, se da un salto en el discurso de algunas trabajadoras del sexo en España, que empiezan a asumirse públicamente como tales, si bien de manera tímida, reclamando su condición de ciudadanas con derechos, pese a que la mayoría son inmigrantes, en gran parte en situación irregular. Un sector de prostitutas empieza presionar por ejercer ciudadanía aunque se carezca de ella, un espacio y su derecho a expresarse y ser consideradas como sujetos.

Ello da pie a que empiecen también a participar en debates públicos en los que se trata la prostitución. Así, en marzo del año 2003, Carolina Hernández, una trabajadora del sexo transexual ecuatoriana, activa integrante del Colectivo Hetaira, participó en la mesa redonda sobre prostitución⁵⁴.

Con respecto a la persistencia en el discurso oficial de un enfoque trafiquista, Carolina insistió en la capacidad de decisión que han tenido las prostitutas, refutando la tesis del engaño.

⁵³ El proceso que lleva a la realización de esta manifestación se relata con más detalle en el Capítulo VI “Las políticas de la prostitución”, punto nº 3 “La ciudad de Madrid”.

⁵⁴ Mesa que formó parte de las Jornadas por el Día de la Mujer organizadas por la Asamblea de Mujeres de la Universidad Complutense de Madrid en marzo de 2003. La transcripción de la ponencia de Carolina fue recogida por la autora de esta tesis.

Frente a las críticas que se centran en atacar la prostitución que está en la calle, hizo ver la necesidad de pactar los espacios y mejorar las condiciones para trabajar. “En lugar de criminalizarlas, marginarlas, deberíamos tener en cuenta que el trabajo que las mujeres realizan en la calle merece de mucha atención y solución. No taparlo ni quitarlo”, explicó. Criticó por ello la continua asociación que se hace de las prostitutas con la delincuencia y la droga.

En su lugar, la líder ecuatoriana demandó respeto por su trabajo, el reconocimiento de derechos y la necesidad de ser escuchadas por las autoridades para llegar a soluciones consensuadas. “Nosotras no somos objetos, no vendemos nuestro cuerpo, sino actos sexuales, como otros venden otras cosas para poder vivir. Somos seres humanos”, destacó.

También criticó la doble moral que estigmatiza más a las mujeres que trabajan en la calle y el fuerte racismo por su condición de inmigrantes que se entrevé claramente con el fuerte control policial y las diarias detenciones que deben enfrentar, tengan o no sus papeles en regla y pese a que la prostitución no es un trabajo ilegal en España.

“Nosotras lucharemos porque nuestro trabajo sea tan libre como cualquier otro y para que podamos exigir alzar nuestra voz para que, sin distinción de sexo, clase, cultura o nacionalidad, seamos reconocidas como sujetos sociales, con capacidad y voluntad política para poder decidir sobre nuestras condiciones de trabajo y existencia”, concluyó.

En la discusión a propósito del cierre al tráfico de la Casa de Campo, Carolina participó junto a Nereida (trabajadora sexual de la calle Montera) en la rueda de prensa convocada por Hetaira en julio de 2003. Allí, ambas exigieron en nombre de sus compañeras de trabajo llegar a un acuerdo con las autoridades sobre un lugar donde poder trabajar y reubicarse: “Sólo queremos que nos escuchen y nos dejen trabajar en paz” (*El Mundo*, 21 de julio de 2003), y propusieron, además, la creación de un barrio rojo, como ya existe en Amsterdam o París.

Al año siguiente, en mayo de 2004, Hetaira organizó unas Jornadas de debate sobre los derechos de las prostitutas⁵⁵. Cuatro de ellas, incluida Carolina, se animaron a hablar en nombre de sus compañeras en una mesa redonda.

Margarita Carreras, trabajadora sexual de Barcelona y miembro de Licit, comenzó aclarando que ella no es prostituta, sino que trabaja de prostituta. “La gente que viene desde fuera nos cataloga por lo que trabajamos, no por lo que somos”, aludiendo al poderoso estigma que marca y margina a una mujer cuando ejerce como trabajadora sexual.

Carreras además recordó que el mercado laboral es en general difícil para todos, no sólo para las prostitutas. Frente a las abolicionistas que se niegan a reconocer la prostitución como un trabajo por el hecho de que éste no produciría realización personal, la líder catalana comparó su experiencia anterior limpiando vómitos de los 900 pasajeros de un buque-bus que cubría la ruta Barcelona-Mallorca. “Perdonarme, pero yo no me sentía realizada limpiando los vómitos de 900. No, eso se lo dedico a las abolicionistas que dicen que hay que sentirse realizada”.

María José Barrera, una de las fundadoras de AMEP, Asociación de Mujeres que Ejercen la Prostitución (de Andalucía), hizo hincapié en la necesidad de que las trabajadoras sexuales participen en el diseño de las políticas públicas relativas a la prostitución, “porque ¿quién conoce mejor que nosotras la realidad que vivimos y por tanto la desprotección que sufrimos? Nosotras mismas, nadie nos tiene que venir a decirnos lo que nos hace falta y lo que nos deja de hacer”.

La ponencia de Barrera terminó insistiendo en la misma idea: “necesitamos que nos escuchen, y después que nos escuchen, que colaborem todos, no que nos ayuden”.

Por su parte, Nancy Losada, cofundadora de Hetaira y Transexualia (colectivo de transexuales) destacó la estrecha relación que se da entre transexualidad y prostitución y el doble estigma que por ello sufren las personas que tienen ambas condiciones. Comentó

⁵⁵ “La prostitución a debate. Por los derechos de las prostitutas”. Celebradas en la sede de Comisiones Obreras en Madrid los días 28, 29 y 30 de mayo de 2004. Patrocinadas y organizadas por el Colectivo Hetaira. La transcripción de las ponencias de estas jornadas forman parte del libro de Briz y Garaizabal (2007). Algunas de ellas se recogen en el Anexo 5.

cómo ha ido disminuyendo en parte la marginación de transexuales (“se nos ve y se nos escucha mucho más”), pero no así la de prostitutas.

Por ello Losada insistió en la necesidad de regular la prostitución para que las trabajadoras del sexo tengan los mismos derechos y deberes que el resto de trabajadores, pues la situación actual “conlleva a más marginalidad a las trabajadoras y a la explotación por parte de locales, casas y clubes”.

Por último, Heidi Rueda, líder de la primera manifestación de prostitutas y proveniente de Ecuador destacó la lucha de las prostitutas inmigrantes con y sin documentos contra el acoso vecinal y policial en la calle. “Queremos trabajar tranquilas y pedimos áreas acondicionadas donde ni nos molesten ni molestemos”.

Por otra parte, desde el abolicionismo también se van incluyendo algunas prostitutas en las ponencias de las jornadas y conferencias que organizan. Es así como en junio de 2004 en un congreso⁵⁶ organizado por el Ayuntamiento de Madrid, hablan cuatro prostitutas.

El discurso de tres de ellas (Dora Cantos de Argentina, Yolande Grenson de Bélgica y Andrea de Rusia) es de corte victimista y relata las difíciles circunstancias que las llevaron a la prostitución, en uno de los casos (el de Andrea) con verdadero engaño y coacciones de todo tipo. Hablan de los “sufrimientos psicofísicos que deja el pasado sometido a la prostitución” (VV.AA., 2004:203), los problemas de salud que conlleva, la cantidad de mujeres que derivan en el alcoholismo y la drogadicción.

Sin embargo, una segunda lectura también puede hacer concluir que más que la prostitución, los problemas que las mujeres describen en gran parte se asocian al rechazo social que recae sobre la actividad y al hecho de ejercerla en condiciones violentas y sin soportes de ningún tipo.

De hecho la española Mariló Femenia, el cuarto testimonio, protesta por la visión negativa que presentan sus compañeras de la prostitución. “No sé por qué culpan de todo a la prostitución cuando admiten que gracias a ella fue posible dar de comer a los hijos”, señaló

⁵⁶ Congreso Internacional “Derechos humanos y prostitución” organizado por la Dirección General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Madrid y realizado en esta ciudad el 22 y 23 de noviembre de 2006.

Femenia. Por el contrario, muchas mujeres inmigrantes debieran estarle agradecidas por la posibilidad que les brindó de desarrollar sus vidas con mayor libertad y más oportunidades, e incluso salir de la miseria. Femenia también confirma que depende de la subjetividad de cada persona la manera en que se viva la prostitución (en VV.AA., 2004:209).

Un año después, en mayo de 2005, fue cuando, como ya comentamos, el Sindicato Comisiones Obreras decidió apoyar la causa de las prostitutas para que puedan ser reconocidas como trabajadoras con todos sus derechos, y para ello organizó una jornada⁵⁷ de discusión.

En nombre de las prostitutas habló Justine Abellán, que ha ejercido como trabajadora sexual y además ha regentado locales de alterne en distintas ciudades de España. Allí recalcó que las trabajadoras del sexo no quieren ni precisan ser salvadas por nadie, “porque tenemos voz y sabemos pensar, tenemos capacidad de organizarnos y lo estamos demostrando” (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:194).

Abellán aventuró también la hipótesis de que tal vez lo que molesta no sea tanto la prostitución como el hecho de que sean capaces de conseguir la autosuficiencia económica a la vez que tengan el control sobre su sexo, y por tanto se trata de un problema de hipocresía social.

Por otra parte, criticó el desconocimiento y la utilización de su figura en los discursos políticos y feministas, y terminó por destacar el derecho que establece la constitución española para la libre elección de oficio sin tener que ser discriminado por ello (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:195-197).

En suma, el discurso que incipientemente vienen elaborando las trabajadoras sexuales en España tiene el mérito de hallarse alimentado directamente por su realidad cotidiana. Como hemos podido ver, las opiniones son diversas como diversas son las realidades de las personas que ejercen la prostitución. Si lo analizamos con detenimiento, podemos distinguir, por una parte, las voces de aquellas que han podido lograr su propia autonomía y dar la cara como trabajadoras sexuales, una condición muy necesaria para conquistar sus

⁵⁷ “Derechos de ciudadanía para trabajadoras y trabajadores del sexo”, realizada en la sede de Comisiones Obreras de Madrid el 26 de mayo de 2005. A partir de esta jornada se editó un libro consultado para la presente tesis (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007).

derechos aunque muy difícil de lograr siendo prostituta. Por otro lado están las que denuncian diversos males que atribuyen a su ejercicio y que por ello preferirían nunca haberlo hecho, pero que sin embargo se han sentido empujadas a ello por una situación de necesidad o directamente por la coacción de terceras personas.

Estos discursos, aún no suficientemente articulados, entre aquellas que responsabilizan a la prostitución de todos los males que les han sobrevenido y las que defienden su libre ejercicio en condiciones dignas y con derechos establecidos, parecen también reproducir la discusión que se da en el seno del movimiento feminista.

El fenómeno tan amplio y a la vez tan soterrado en que siempre ha consistido la prostitución, se confunde además hoy con las oscuras cifras que se manejan sobre la inmigración ilegal. Mientras siga siendo clandestina muy difícilmente se contará con datos fiables para poder clasificar y cuantificar con más autoridad estas realidades. Antes de eso es necesario sacarla de la oscuridad en que transcurre. Y apoyar la autonomía de las prostitutas para que cada vez sean más las que puedan salir de situaciones opresivas y hablar desde sí mismas.

V. ESTUDIO DE CAMPO

1. Introducción

En este capítulo expongo un estudio exploratorio y descriptivo en el cual, mediante técnicas cualitativas (observación etnográfica de la prostitución callejera en Madrid y de las personas que la ejercen), se pretende conocer las características y las maneras que tienen las prostitutas de valorar su actividad.

El presente estudio se define dentro del paradigma cualitativo y parte de la base de que los propios individuos construyen su acción, así como de que la conducta social no puede explicarse en toda su complejidad si no se incluye la interpretación que los propios sujetos hacen de la situación en sus respectivas interacciones.

Este enfoque se basa así en el interaccionismo simbólico que, como explican Guasch (1997:31) y Pérez Serrano (1998a:74), se deriva de la escuela de Chicago, y busca entender la relación entre la sociedad y el individuo, en el entendimiento de que el significado se construye en la interacción social entre ambos y de que las personas actúan ante las cosas según el significado que tienen para ellas. Así, se busca conocer a las prostitutas en las relaciones de unas con otras y con su entorno, y aprender los significados en la interacción en situaciones concretas.

Ante una acción, el individuo interpreta y valora las cosas con las que tiene que contar para decidir su forma de actuar, incluso aquel que se encuentra en las condiciones más extremas, como puede ser el caso de las personas que ejercen la prostitución callejera. En este sentido, como sugiere Guasch (1997:27), el trabajo de campo versa sobre el sentido y el valor de lo que es la realidad para los grupos sociales, en este caso, las prostitutas, tanto como colectivo como para los individuos que los conforman.

Los significados en virtud de los cuales actúan los individuos están predeterminados en parte por las formas de vida en que éstos han sido iniciados, siendo la prostitución callejera como forma de vida lo que se intenta indagar aquí.

Las visiones del mundo que todas las personas portan consigo suelen ser implícitas, es decir, no manifestadas explícitamente por cada individuo, lo cual, en palabras de González Blasco (1994:36), “no quiere indicar que no se puedan traslucir a través de acciones de tipo social o de las opciones que elija una determinada persona o un conjunto de personas”. Desde un punto de vista sociológico, es a través de nuestras acciones que estas visiones del mundo se concretan.

La difícil decisión de una prostituta para elegir dedicarse a esta actividad nos está hablando entonces de una visión del mundo muy diferente de la que se tiene desde fuera de este trabajo y que puede aportar nuevas perspectivas para abordar este tema.

Los objetivos planteados al realizar el trabajo de campo fueron los siguientes:

- Lograr un acercamiento al mundo de la prostitución callejera en Madrid.
- Indagar en las visiones del mundo de las personas que ejercen prostitución callejera en Madrid, particularmente en la Casa de Campo.
- Conocer la valoración la prostitución que las mismas prostitutas de calle de Madrid, especialmente las de la Casa de Campo, tienen en relación con su actividad.
- Realizar un análisis a partir de estos tres puntos para, en un trabajo más amplio, contrastarlo con los discursos que circulan sobre la prostitución en España y las políticas que a partir de ahí se emprenden.

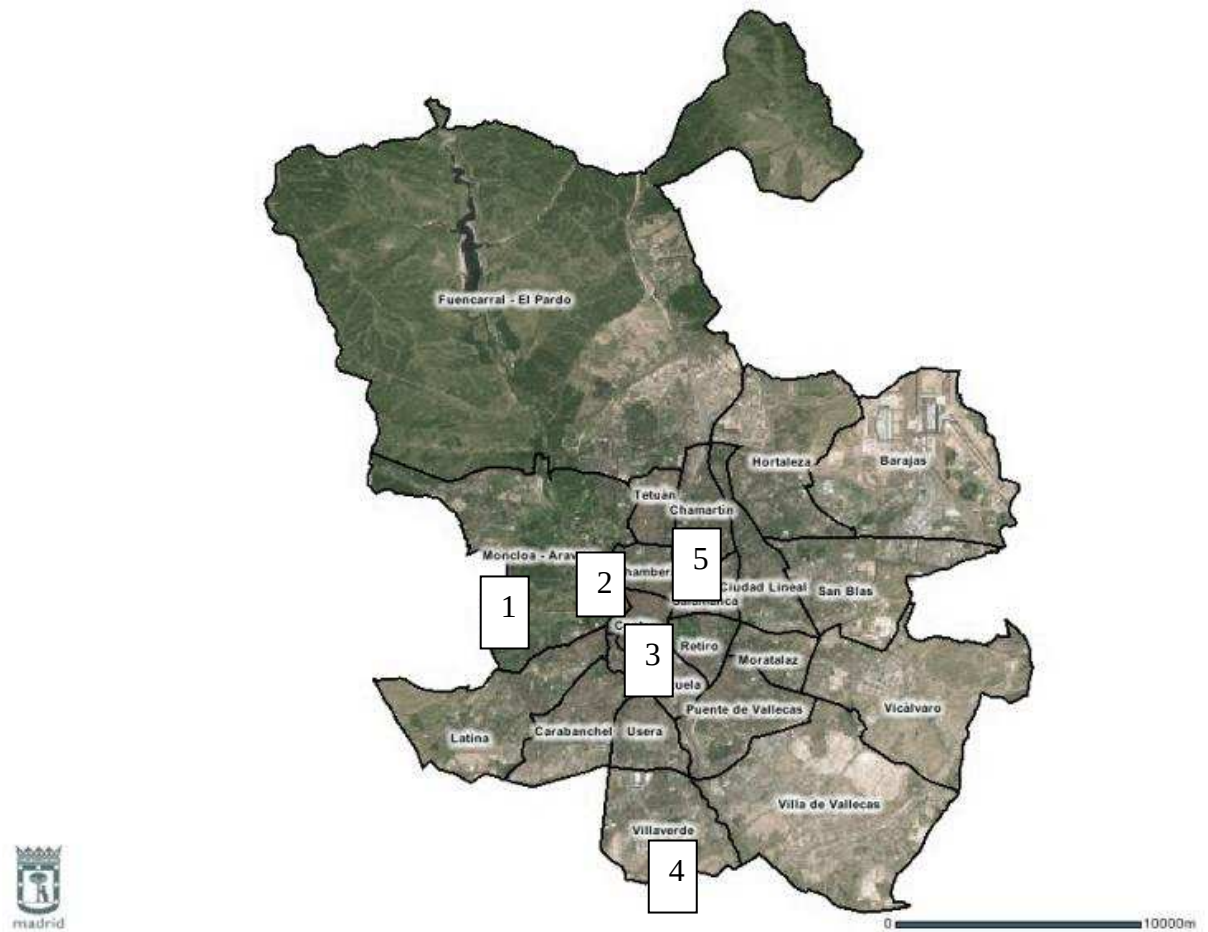
En un período de diecisiete meses (desde octubre de 2002 a marzo de 2004) acudí semanalmente en las unidades móviles de dos asociaciones, Hetaira y Médicos del Mundo, a diversas zonas donde se ejerce la prostitución callejera en Madrid: principalmente la Casa de Campo, pero también a la calle Montera, Parque del Oeste, polígono industrial de Villaverde y zonas del Paseo de La Castellana. Se incluye además una salida a Alcalá de Henares.

Posteriormente continué saliendo ya sólo con la asociación Hetaira, pues comencé a trabajar como conductora de su unidad móvil desde enero de 2004, y a contar de marzo se

me contrató como mediadora social intercultural en la misma asociación, lo que hizo que ya no tuviera tiempo para continuar mis salidas con Médicos del Mundo. La última que hice con esta ONG fue el 3 de marzo de 2004.

El diario de campo (registro de todas las salidas a terreno y de las atenciones directas a prostitutas realizadas y que se presenta como anexo 1 de la tesis), por tanto, continúa con las experiencias que voy observando en mis salidas con Hetaira hasta julio de 2005, más las que seguí recogiendo sólo en el local del colectivo, hasta noviembre de 2005. Si contamos desde los inicios, las observaciones abarcan entonces un período total de tres años y un mes, desde octubre de 2002 hasta fines de noviembre de 2005.

2. Zonas de prostitución callejera en Madrid



1. Casa de Campo
2. Parque del Oeste
3. Zona Centro
4. Polígono de Villaverde
5. La Castellana

3. Metodología

El presente trabajo utiliza técnicas de observación etnográfica participante tomadas de la antropología: diario de campo y estructuración de la información en unidades de análisis, categorías y variables.

Los datos descriptivos provienen de las propias personas estudiadas, sus palabras, la conducta observable (los comportamientos) y las interacciones en cuanto reflejan sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos, sentimientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellas mismas (Pérez Serrano, 1998a:46). Se intentará comprender a las personas estudiadas dentro del marco de referencia de ellas mismas, comprender cómo ellas sienten el mundo en sus luchas cotidianas.

La presente investigación, consciente de sus limitaciones, no pretende ofrecer un análisis exhaustivo, definitivo y generalizable del sistema de valores de las prostitutas de las zonas de Madrid estudiadas. Por medio de la observación participante sí intenta en lo posible mostrar lo que determinados miembros (los que se han puesto al alcance de la investigadora) de dicho grupo social dicen que piensan o creen y sus comportamientos reales en los momentos observados tal y como operan en su contexto natural.

La etnografía, según Pérez Serrano (1998b:19), “parte del supuesto de que el ser humano va interiorizando las tradiciones, roles, valores y normas del contexto en que vive, lo que se conoce como proceso de socialización. Este proceso se va asimilando poco a poco dando lugar a un tipo de conducta, así como a determinados estilos de vida”.

Es este proceso el que me interesa estudiar al indagar en las visiones de mundo de personas que ejercen la prostitución callejera en Madrid. La observación etnográfica se realizó en un período de poco más de tres años. Para ello llevé un diario de campo en el que anoté conversaciones y comportamientos de las personas con las que tomé contacto gracias al trabajo de voluntariado que desarrollé en las dos asociaciones mencionadas que se mueven con regularidad en el mundo de la prostitución callejera de Madrid. También recogí los testimonios de informadores valiosos, como el personal y los voluntarios de las asociaciones con las que colaboré, que contaban con bastante experiencia en el trato con prostitutas callejeras.

Primero comencé colaborando a contar de octubre de 2002 con Hetaira, una asociación de origen feminista creada en Madrid en 1995 con el fin de trabajar “por el reconocimiento de los derechos de las trabajadoras del sexo”, como señala su folleto de presentación. Dicha asociación cuenta con una unidad móvil que acude a la Casa de Campo una vez a la semana, los jueves por la noche. En ella van tres personas voluntarias, siempre mujeres. La conductora de la furgoneta es la única persona que va todas las veces: Irmina, una estudiante de medicina que fue contratada para hacerse cargo del mantenimiento del vehículo y conducirlo semanalmente. Las otras dos se van rotando de entre un grupo de voluntarias. Con ellas empecé a acudir a la Casa de Campo uno o dos jueves al mes.

Como ya expliqué antes, a contar de enero de 2004 asumí la conducción de la furgoneta, lo que hizo que mis salidas comenzaran a ser semanales. En marzo del mismo año empecé a trabajar en el colectivo como mediadora social intercultural hasta julio de 2005, lo que hizo que a veces realizara dos y tres salidas de calle semanales, además de tomar contacto con las mujeres en el local de la asociación cuando se acercaban para pedir preservativos, cuando necesitaban alguna ayuda en concreto o deseaban reunirse.

Médicos del Mundo (MdM) es una organización no gubernamental mucho mayor en recursos humanos, infraestructura, medios económicos y capacidad de cobertura. Fue creada en Francia a partir de Médicos Sin Fronteras, y en España funciona desde hace unos doce años. Su fin es prestar atención sociosanitaria en los lugares donde tienen sede (más de treinta países en Europa, África, Asia y América, y dentro de España en doce comunidades autónomas) a personas que por su condición social no acceden a los recursos de salud que ofrece el Estado y la salud privada.

En Madrid actualmente tiene programas para inmigrantes, drogodependientes y personas que ejercen la prostitución. Luego de contactar con la organización en octubre de 2002, en febrero fui llamada para colaborar como voluntaria con el equipo técnico de atención sociosanitaria en el programa de reducción de daño para las personas que ejercen la prostitución callejera en Madrid, que comenzó a funcionar en 1993.

Al contar con más personal fijo y voluntario, su radio de acción es mucho más amplio. La unidad móvil acude a los lugares detectados donde se ejerce la prostitución callejera en

Madrid (Casa de Campo, Parque del Oeste, calle Montera, Polígono de Villaverde, Paseo de La Castellana, Alcalá de Henares) cuatro veces por semana. En cada oportunidad acude siempre al menos un educador de calle funcionario de la asociación, uno o más voluntarios (entre los que se cuenta con médicos, enfermeras, otros profesionales y estudiantes universitarios) y en algunas ocasiones una mediadora intercultural.

La dinámica de las salidas de ambas instituciones es bastante diferente debido a las características y fines de cada asociación. A continuación procederé a explicar estas diferencias, puesto que son importantes para entender el tipo de conversación que pude registrar en mi diario de campo según saliese con una institución o la otra.

4. Dinámica de trabajo de las asociaciones

a) Hetaira

Cuenta casi exclusivamente con personal voluntario. Hasta mayo de 2003 sólo tenía dos personas a contrata: una secretaria y una conductora para la unidad móvil, ambas antiguas voluntarias de la asociación. A contar de dicho mes el INEM le otorgó un subsidio para contratar por un año a una educadora de calle y una mediadora cultural.

La unidad móvil es una furgoneta que en su parte trasera dispone de una mesa y asientos, un pequeño pasillo donde hay un fregadero y sobre éste unas alacenas. En sus salidas a la Casa de Campo, la furgoneta se va deteniendo en determinadas zonas, en donde las chicas⁵⁸ del lugar son invitadas a subir para compartir un rato de charla, tomarse una bebida caliente (café, té, colacao), abrigarse del frío en invierno y recibir una cantidad de preservativos (que se adquieren a través del Plan Nacional contra el Sida).

La relación que se establece con las mujeres intenta ser muy horizontal. A través de la charla se busca tanto conocer los problemas que están viviendo las chicas en su quehacer diario como hablar de temas más superficiales. La idea es transmitirles que éste es su

⁵⁸ En este trabajo utilizaré los vocablos “chica” o “chicas” para referirme a las personas que ejercen la prostitución de calle en Madrid (incluidas travestis y transexuales), puesto que era el término común que utilizaban ellas mismas y con el que se sentían cómodas. Por ello no implica en este caso un carácter peyorativo que las disminuya o catalogue como menores de edad, como se podría pensar.

espacio, y promover su autonomía personal y colectiva para empoderarlas en sus derechos y su capacidad de liderazgo con el fin de mejorar sus condiciones de vida como grupo. Se les entrega información sobre los recursos sociosanitarios a los que pueden acceder y se les informa del debate político y feminista sobre el ejercicio de la prostitución, animándolas a expresar sus propias opiniones. Estas cada tanto se recogen y se llevan al papel, para luego, en otra salida, repartirlas entre todas las chicas.

También se las invita a visitar el local de Hetaira, ubicado en el centro de Madrid, a las fiestas que dos veces al año celebra la asociación y a las manifestaciones en que pueden reclamar por sus derechos, particularmente la del 8 de marzo, día de la Mujer Trabajadora.

Además de acudir a la Casa de Campo, por la cercanía de su local Hetaira ha estado estrechamente vinculada a la realidad de las personas que ejercen la prostitución en el centro de Madrid en las calles Desengaño, Montera y alrededores, haciendo trabajo de calle e invitando a las chicas a subir al local. Fruto de este trabajo fue la organización conjunta el 24 de febrero de 2002 de la primera manifestación de prostitutas que se ha hecho en España desde los años 70 del pasado siglo. Dicha manifestación fue motivada por los problemas que les estaban poniendo tanto los vecinos como la policía para ejercer su trabajo en la Montera. Las chicas manifestaron su derecho a estar en la calle con pancartas y caretas para ocultar su rostro debido al estigma social con el que tiene que cargar quien se dedique a la prostitución. El evento tuvo amplia cobertura mediática.

Desde entonces, Hetaira ha continuado realizando reuniones entre las voluntarias y personas que ejercen la prostitución. He incluido en el diario de campo las reuniones en las que tomé contacto con estas últimas, pues fue una oportunidad de recoger conversaciones con trabajadoras sexuales con una conciencia más política y un trabajo de reflexión sobre su actividad más rico que lo habitual.

b) Médicos del Mundo (MdM)

El trabajo de la unidad móvil sigue una dinámica diferente. Al tener mayores recursos, se llega a atender a muchas más personas que ejercen la prostitución. El trabajo realizado está

mucho más burocratizado y orientado a la atención sanitaria que a la social, pese a que se persiguen ambos fines.

En la furgoneta, conducida por un educador de calle, viajan de dos a seis personas. Es más grande que la de Hetaira, cuenta con los mismos elementos, más un pequeño baño y un espacio trasero separado por una cortina y unas ventanas opacas donde, durante las salidas en que se cuenta con un equipo médico voluntario, se ofrecen atenciones médicas generales y ginecológicas, se toman muestras de sangre y orina y se ponen vacunas.

En general, las chicas que acuden lo hacen buscando fundamentalmente atención médica, desde conseguir preservativos y lubricante gratuitos (también adquiridos a través del Plan Nacional contra el sida), saber si están o no embarazadas, recibir una vacuna contra la hepatitis B, revisar una herida, pedir hora con un especialista en la oficina central de MdM, someterse a un examen ginecológico, etc. La mayor parte se limita a ir a buscar preservativos.

MdM lleva un riguroso registro de las atenciones que presta. Esto, si bien es útil en términos administrativos y para evaluar cuantitativamente su labor, pero sobre todo para tener un historial médico de la persona atendida, incide en que se establece una relación más distante con las personas que ejercen la prostitución que la que logra Hetaira. Cada vez que se ofrece un servicio, queda registrado, y cada vez que una persona acude por primera vez se intenta comprometerla para una entrevista en la que se anotarán una serie de datos que serán fichados.

A cada chica (excepto a las que no quieren ser registradas, en cuyo caso se las anota en la casilla de “sin registrar”) se le asigna un número y pasa a formar parte de una base de datos que se actualiza mensualmente, en la que se apunta las veces en que se le entregan preservativos. Se intenta incentivar a que las chicas se registren entregando una mayor cantidad de preservativos (dieciocho) a las fichadas, mientras que a las que no están registradas se les dan doce.

En la entrevista, que realiza la mediadora intercultural si la hay, o en su defecto el educador de calle, en la misma unidad móvil, las preguntas que se hacen incluyen el país de origen, la situación legal en España, el tiempo que se lleva ejerciendo la prostitución, si la persona se

ha hecho o no un aborto, cómo se protege de las enfermedades de transmisión sexual, si ha tenido alguna. Preguntas la mayoría de corte muy personal, que al ser realizadas al inicio de la relación entre el que presta el servicio y quien lo recibe provocan bastante incomodidad, por lo que se intenta hacerlas de la manera más privada posible.

Estas entrevistas son utilizadas además para entregar información sociosanitaria que puede ser muy útil. Se enseña, por ejemplo, a poner correctamente un preservativo, se aclaran dudas sobre las formas de evitar el contagio de infecciones de transmisión sexual, incluido el virus del sida, se informa sobre cómo inscribirse en la seguridad social y se entrega una guía de recursos sociosanitarios, además de ofrecer los servicios que da MdM en su sede central.

El educador de calle ofrece también con frecuencia orientación sobre recursos de empleo y formación, además de la posibilidad de citarse con la trabajadora social de la sede.

Este tipo de interacción genera una relación más vertical, en el sentido de que se diferencia claramente el prestador del servicio del que lo recibe.

Además de las salidas, en marzo de 2003 se me invitó a participar en un taller de dos sesiones sobre Género, Salud Sexual y Reproductiva para voluntarios y personal de Médicos del Mundo donde también me pude enterar de las experiencias de otras personas que han estado cerca del mundo de la prostitución de calle en Madrid. Cuando consideré que obtenía información relevante, lo consigné en el Diario de Campo.

También incluí información recogida en tres talleres de educación de pares (uno sobre Infecciones de Transmisión Sexual el 26 de junio de 2003, un siguiente sobre trabajo corporal el 24 de julio de 2003 y otro sobre sexualidad el 31 de julio de 2003) que ofreció Médicos del Mundo a prostitutas de calle y a los que se me invitó a participar para tomar notas como oyente. Allí escuché testimonios muy valiosos que también fueron incluidos en el Diario de Campo.

5. Análisis de la prostitución callejera en algunas zonas de Madrid

a) Algunas cifras

De acuerdo a datos proporcionados por Médicos del Mundo procedentes de su Memoria anual del 2002, y que pueden servir como referencia para hacerse una idea de la dimensión de la prostitución callejera en Madrid, los usuarios del programa, que atiende a personas que ejercen la prostitución en la Casa de Campo, Parque del Oeste, zona centro, polígono de Villaverde y Alcalá de Henares, ascendieron durante el año 2002 a 1.670 personas, entre mujeres (72%), transexuales (27%) y hombres (1%).

La mayoría (un 80%) aceptó registrarse mediante una entrevista. De las 320 personas que no quisieron hacerlo, gran parte eran fundamentalmente chicas de Europa del Este, que suelen ser más desconfiadas. Las 1.350 personas que aceptaron registrarse provenían del África subsahariana (40%), Latinoamérica (38%), Unión Europea (11%), Europa del Este (7,6%), África del norte (2%) y Asia (0,1%).

b) Características de los lugares de prostitución callejera en Madrid

- Casa de Campo

Un sector de la Casa de Campo (el mayor parque público de Madrid, ubicado al oeste de la ciudad) es la zona más amplia de prostitución callejera en la capital española. Las chicas se agrupan en el sector sur a orillas de las avenidas por donde circulan los coches de acuerdo a su origen: hay zonas de africanas subsaharianas, chicas de Europa del Este, latinoamericanas (entre las que destaca el grupo de travestis de Ecuador) y unas pocas españolas.

Debido a que la Casa de Campo ha venido siendo objeto de una serie de cortes viales temporales desde el año 2003 buscando dificultar el emplazamiento de las mujeres, los grupos han ido variando y mezclándose más. El escenario cambia bastante también en función de las horas de día o de noche.

De acuerdo al estudio realizado por encargo de la Comunidad de Madrid buscando el perfil del cliente, a mediados del 2002 en horario diurno las mujeres que se encontraban en sus puntos eran entre 110 y 125. En horario nocturno, esta cifra aumentaba a entre 205 y 230. El mayor contingente tanto en horario diurno como nocturno lo representaban las mujeres subsaharianas, seguidas de las Europa del Este, luego las latinoamericanas y en último lugar las españolas (Barahona, 2003:45).

Durante el día, las chicas que ejercen la prostitución comparten el espacio con los coches que circulan, caminantes, gente que hace deporte, paseantes en general. Suelen ubicarse cada una bajo un árbol en verano y, por lo general, cerca de algún aparcamiento.

Durante la noche el espacio parece pertenecerles en exclusiva a ellas y los clientes, más los eventuales proxenetas, algún coche policial las noches que hacen ronda, y las unidades móviles de las asociaciones con programas que las asisten (Médicos del Mundo, Hetaira y Apramp, que han coordinado sus salidas a la Casa de Campo en diferentes días de la semana). Las chicas se encuentran más repartidas en el espacio, ya que la oscuridad les facilita el trabajar en diversos sitios, ya no sólo en los estacionamientos.

Aunque en general hay gran variedad, el estilo del trabajo de la prostitución callejera en la Casa de Campo se caracteriza también porque las mujeres que se dedican a ello llevan menos ropa, incluso en los días más fríos del invierno, en comparación con otras zonas. De noche, y a veces también de día (sobre todo en el verano), varias chicas optan por ir desnudas de la cintura para arriba. En invierno muchas optan por llevar sólo un abrigo sobre ropa interior llamativa o sin ropa interior.

- Parque del Oeste

Las chicas se ubicaban de noche en el Paseo Camoens. Era en general una zona de chicas africanas subsaharianas (Médicos del Mundo identifica dos grupos de ellas) y un grupo de travestis argentinas. En total no pasaban de ser unas 30 chicas. Durante el invierno, las africanas solían encender fogatas para calentarse a su alrededor.

A contar de septiembre de 2003, sin embargo, el Ayuntamiento presidido por el alcalde Ruiz Gallardón decidió cortar al tráfico sus accesos durante la noche, fines de semana y días festivos para impedir que fuera reducto de la prostitución callejera.

- Zona Centro

Principalmente la calle Montera, pero también sus alrededores: Desengaño, Ballesta, Luna, Plaza Jacinto Benavente, etc. Están tanto de día como de noche, y comparten el espacio con el tránsito de coches, los locales comerciales, los vecinos y abundantes transeúntes, además de los potenciales clientes. Algunas zonas están asociadas con los vendedores de drogas. En el 2003 predominaban las latinoamericanas, principalmente ecuatorianas, y las africanas, aunque en los últimos meses de ese año comenzaron a llegar a La Montera sucesivos grupos de chicas de Europa del Este, que entraron en conflicto por el espacio con las ecuatorianas.

Las medidas represivas contra la prostitución puestas en marcha a contar de marzo de 2004 por el “Plan contra la esclavitud sexual” del Ayuntamiento de Madrid fueron provocando que las numerosas latinoamericanas fueran cediendo su espacio a las mujeres de Europa del Este, ya que éstas, según se desprende de lo observado durante el trabajo de campo, contaban con la protección de mafias que las proveían de documentación de turistas, a la vez que controlaban su movilidad. Las latinoamericanas, en gran proporción en situación irregular, pero con mayor autonomía (no tenían a sus espaldas proxenetas que controlaran sus ganancias ni les ofrecieran esta clase de “protección”), fueron desapareciendo progresivamente de la zona por el constante control de la documentación y el continuo hostigamiento policial.

- Polígono de Villaverde

En la zona sur de Madrid, en el polígono industrial, cuando oscurece las chicas se reparten por calles desoladas, bajo los postes de alumbrado público y sobre el cemento. Circula bastante tráfico: clientes en busca de diversión, la mayoría en coches, algunos camiones y unos pocos hombres a pie. Hay chicas y transexuales de todas las procedencias, pero principalmente de África subsahariana y Latinoamérica. Posteriormente, desde el 2004

comenzó también la llegada de chicas de Europa del Este: de Bulgaria, Rumania, Albania, Rusia y ex repúblicas soviéticas.

Al acoso vecinal (por parte de residentes de la zona, molestos por el ejercicio de la prostitución frente a sus casas) y luego al policial (motivado por el Plan contra la esclavitud sexual del Ayuntamiento) se sumaron los cortes al tráfico y los continuos controles vehiculares de la policía a clientes que acudían al polígono, además de a los propios vecinos. Junto al complejo industrial se sitúa la colonia Marconi, formada por un millar de viviendas encajonada entre dos áreas empresariales de Villaverde Bajo. En agosto de 2005, el Ayuntamiento decidió cerrarla al tráfico en horario nocturno a los vehículos no residentes. Los vecinos debieron portar un salvoconducto para acceder a sus casas, medida que despertó diversas críticas, como veremos en el Capítulo VI “Las políticas de la prostitución”.

- La Castellana

Solía ser una zona habitual de prostitución callejera, pero a fines de los años noventa y principios del 2000 la protesta vecinal y el posterior asedio policial la redujo bastante. Ahora se la asocia con unas pocas mujeres y travestis españolas y latinoamericanas de más alto *standing* o que han ganado su lugar por llevar más tiempo en España. Están por las zonas de Rubén Darío y Cuzco.

El Ayuntamiento madrileño también intervino esta zona en noviembre de 2005, instalando controles preventivos en Capitán Haya como medida para hostigar a los clientes y prostitutas, además de los bares aledaños, sospechosos de utilizar prostitutas como reclamo.

c) Características según la procedencia de las personas que ejercen la prostitución

Lo primero que salta a la vista en prostitución callejera en Madrid es el alto porcentaje de mujeres inmigrantes. Según datos que maneja el Colectivo Hetaira rondan el 90% del total. En las diferentes zonas, como ya fue mencionado, se agrupan según país de origen y sus comportamientos suelen diferir de acuerdo a características culturales.

De acuerdo a su procedencia, podemos encontrar chicas subsaharianas (en su mayoría declaran provenir de Nigeria y Sierra Leona), latinoamericanas (en gran parte de Ecuador, pero también de Colombia, Brasil, Perú, Panamá y Argentina), Europa del Este (principalmente de Rumania, aunque también de Albania, Bulgaria, Rusia y ex repúblicas soviéticas como Armenia y Moldavia). Como podemos apreciar, se trata en general de países en condiciones económicas desventajosas.

En cuanto a las características comunes por grupo, se pudo apreciar lo siguiente:

Las **africanas** suelen ser más ruidosas, y al tener la barrera idiomática, generalmente conversan más entre ellas en su lengua que con el personal de las asociaciones. Sin embargo, les gusta mucho el contacto físico, y al saludar o al conversar suelen tocar mucho a su interlocutor cuando ya lleva un tiempo viniendo. También son en general muy alegres y demuestran gran energía. Suelen tener en torno a los 22 años.

Las **latinoamericanas** son habitualmente muy receptivas a la información que se les entrega, y es posible entablar conversación fácilmente con ellas (mi propia condición de latinoamericana también lo facilitó). Suelen ser bastante apegadas a sus vínculos familiares.

En este grupo se distingue a las **transexuales**, que habitualmente se muestran muy extrovertidas, y cuyos temas de conversación con mucha frecuencia giran en torno a los últimos cambios en su aspecto físico: operaciones, tinturas, implantaciones, maquillaje, vestuario, etc.

De Latinoamérica se encuentran chicas de todas las edades: desde muy jóvenes hasta mujeres bastante mayores.

Las chicas de **Europa del Este** han sido las que han llegado más recientemente (últimos dos años). Como las africanas, tampoco tienen un buen dominio del español, pero su aspecto es más occidental, lo que facilita más su integración al medio. Suelen además tener un aspecto físico más parecido al prototipo ideal que transmiten los medios de comunicación social (altas, muy delgadas, pelo rubio y ojos claros), por lo que logran bastante éxito entre los clientes.

Al llevar poco tiempo como colectivo en España, además de la barrera idiomática al inicio, son más desconfiadas en un principio de los servicios que ofrecen las asociaciones. A lo largo de la investigación se ha podido inferir que esta actitud también es causada por el control que muchas veces ejercen sobre ellas los proxenetas, de la misma nacionalidad que las mujeres casi siempre. Al parecer, la mayoría de ellas tiene uno cuando recién llega. Las chicas suelen ser muy jóvenes, en general no tienen más de 23 años y algunas parecen ser menores de edad.

Las **españolas** son cada vez menos, entre ellas suele haber mujeres mayores, travestis/ transexuales y toxicómanas. En general, están en mejores condiciones al ser ciudadanas por derecho propio: tienen cobertura sanitaria y cuentan con acceso a beneficios sociales mínimos, mayores facilidades de vivienda, mejor información sobre los servicios a los que pueden acceder, además de redes sociales más amplias y firmes. Aún así, están lejos de situarse en las condiciones de un español medio, y es común encontrar en sus historias (aunque no en todas) casos de toxicomanía, pobreza y/o rechazo social por una orientación sexual diferente como es la transexualidad.

6. Interpretación de los datos del trabajo de campo

d) Aspectos concretos de la prostitución callejera: características comunes

El hecho de trabajar en la prostitución callejera exige una serie de atributos personales que comparten las personas que lo desempeñan. En primer lugar, el **valor** que exige trabajar en la calle, a la intemperie, soportando las altas temperaturas en verano o el frío en el invierno, y en unas condiciones de gran inseguridad y riesgo, que se acrecientan cuando el horario de trabajo es de noche.

Como destaca un monográfico sobre Movilidad e Inmigración de la publicación periódica *Research for Sex Work* (Wolffers, 2002:1), “la **movilidad** es una de las reglas en el trabajo sexual” por diversas razones. Una de ellas es la criminalización que generalmente ha rodeado su ejercicio, que obliga a las personas que lo ejercen a estar constantemente cambiando de sitio para dificultar que la policía las encuentre. Y aunque en España la

prostitución en sí no es ilegal, las personas que la ejercen en la calle son cerca de un 90% inmigrantes, la mayor parte ilegales.

Otra razón de peso para esta movilidad es el deseo de que su entorno familiar no se entere de su actividad, por lo que muchas, una vez que entran en esta actividad, deciden emigrar. También ocurre esto al revés: una vez que se ha decidido emigrar y al ver limitadas sus salidas económicas, se opta por el trabajo sexual, en parte porque se da la ventaja de que en el nuevo escenario no hay relaciones sociales previas que puedan juzgar negativamente esta decisión, como sí ocurriría en caso de que la familia o los amigos, que afortunadamente se encuentran lejos, se enterasen.

Esta observación nos lleva a otra característica propia del ejercicio de la prostitución, que tiene que ver con la alta **estigmatización** que conlleva. Aunque actualmente no esté penalizado, sí es muy mal visto socialmente, por lo que a las personas que practican la prostitución les toca cargar con este estigma social, y ser muchas veces señaladas e incluso agredidas por ello. Esto hace también que cuando no están en su zona de trabajo, oculten su actividad.

El **aumento de la competencia** producido en la prostitución callejera en el período investigado llevó a que las chicas buscaran una distinción personal para destacar entre las demás a través de su atuendo o incluso para que los clientes logren recordarlas y encontrarlas una próxima vez. Es el caso, por ejemplo, de una chica africana que iba completamente desnuda en la Casa de Campo. Al preguntársele la razón afirmó que así sus clientes podrían reconocerla fácilmente (Diario de Campo, 18 de junio de 2003).

Otra característica habitual de las personas que ejercen la prostitución callejera es que sus historias de vida suelen provenir por lo general de una **situación socioeconómica** sin mucho horizonte de futuro. Vuelvo a recalcar aquí que el origen de las inmigrantes que ejercen prostitución callejera (se calcula que un 90% del total) se sitúa en países desventajados económicamente.

Los problemas de comunicación y las diferencias culturales vinculados al estatus de inmigrante hacen que las trabajadoras sexuales sean especialmente **vulnerables**. Juega en contra su triple condición de mujeres, inmigrantes y en un trabajo rechazado y con una

valoración muy negativa. Todo esto mina, con bastante fundamento, su visión de tener posibilidades de optar a mejores condiciones.

Por ello, la mejora a sus ojos suele pasar por emigrar, el deseo de viajar a países en que se puede ganar más (Francia, Bélgica, Alemania) o en los que se puede trabajar en mejores condiciones (Holanda) de acuerdo a lo que han escuchado y visto, pese a que allí sigan viviendo discriminación.

En general desean regresar a sus países de origen, pero sólo para visitarlos o una vez que hayan ahorrado el dinero suficiente, pues es muy común que tengan asumido que allí no podrán defenderse económicamente hablando.

En el caso de las **transexuales**, su derivación al ejercicio de la prostitución suele estar vinculado al rechazo en su mundo de origen a su cambio de orientación sexual, que les ha impedido obtener un empleo más legítimo. El mismo problema encuentran en España, pero aquí llegan habitualmente con la experiencia de haber ejercido prostitución previamente y con mayores perspectivas de futuro.

Según información proporcionada por Médicos del Mundo, un gran porcentaje de las personas que ejercen prostitución callejera en Madrid tienen **estudios** secundarios realizados.

e) Aspectos de la prostitución callejera en Madrid: ejes que la condicionan

Ahora bien, la situación concreta de una prostituta callejera varía mucho en función del sitio que ocupa respecto de diversos ejes que la condicionan, algunos de los cuales explico a continuación:

1. Origen: española/inmigrante. Si la chica es española, contará en teoría con diversas ventajas: las que otorga la ciudadanía (posibilidad de denunciar una agresión a la policía, por ejemplo), el estar imbuida de las reglas socioculturales del medio, además del hecho de que cada vez parece ser más difícil encontrar a una española haciendo la calle, lo que la hace más exclusiva a los ojos de un potencial cliente. Tomemos el caso de Carmina, que en una

ocasión en que subió a la unidad móvil de Hetaira (Diario de Campo, jueves 16 de enero 2003) contó lo bien que le va en este trabajo al ser una de las pocas españolas. Dice que trabaja unas tres horas diarias (muy por debajo de lo habitual) con ocho a nueve clientes casi fijos, que de acuerdo a su relato, comentan encantados la alegría de encontrar “una española de verdad”.

Si la persona es inmigrante, las dificultades aumentan en función de si tiene o no papeles, si cuenta con apoyo familiar, si por el contrario tiene cargas familiares, si conoce o no el idioma, el tiempo que lleve en el país, si llegó endeudada o pagó su viaje por sus propios medios con anticipación, etc.

2. Drogas: consumidora/libre de drogas. Antes de la llegada de las inmigrantes, la prostitución callejera en España en los ochenta y comienzos de los noventa estuvo muy asociada al consumo de drogas. Las toxicómanas se prostituían para obtener el dinero necesario para adquirir las drogas. Según relata un integrante de Médicos del Mundo en el Diario de Campo (Diario de Campo, jueves 26 de junio 2003), las drogodependientes “fueron desapareciendo a medida que les fue saliendo más competencia, cuando empezaron a llegar las inmigrantes cobrando menos. Los precios bajaron y ya no les daba para cubrir su consumo de drogas”. También hay que agregar el hecho de la extensión de los programas de sustitución de la droga con metadona que implementaron diversas organizaciones de ayuda a las personas drogodependientes, que también contribuyó a que muchas de éstas dejaran de depender de la prostitución para conseguir la droga.

Aún así, actualmente se pueden encontrar casos de chicas con drogodependencia que ejercen la prostitución y que por esa adicción suelen tener un pronóstico vital bastante negativo.

3. Mera supervivencia/ perspectiva de futuro: las chicas en situación económica más desesperada se encuentran en una situación de riesgo mucho mayor, pues su capacidad de negociación con un cliente se reduce considerablemente y tienden a aceptar cifras bajas o condiciones más riesgosas (como no exigir el uso de preservativo para obtener más dinero). Si por el contrario se está en una situación más holgada, se puede rechazar clientes, tomarse descansos y vacaciones e incluso hacer planes a futuro.

4. Con hijos/ sin hijos: las cargas familiares también repercuten. Si bien el cuidado de un hijo limita la capacidad de decidir los horarios de trabajo, también da un sentido claro de por qué se trabaja. Algunas se dan cuenta de que no pueden asumir el cuidado y dejan sus hijos en manos de alguna institución que se haga cargo, con la consiguiente desmoralización que una decisión de este tipo conlleva. Además, el tener bocas que alimentar aumenta la presión para obtener mayores beneficios económicos.

5. Con pareja/ sin pareja. Muchas de las chicas que ejercen la prostitución mencionan a sus novios: las personas con las que tienen relaciones sin que medie dinero y con las que generalmente conviven y/o salen a divertirse. También en muchos casos suele suceder que estas parejas hayan sido clientes, que sean sus “chulos”⁵⁹ o que vivan a su costa. Como bien explica Garaizabal (2001:35), al no tener fácil la posibilidad de entablar relaciones estables y que un probable novio acepte su trabajo, las prostitutas no suelen ser muy exigentes con sus eventuales parejas. Al mismo tiempo tienen las mismas necesidades afectivas que todo el mundo, sólo que en su caso, por causa del estigma de prostituta, es más difícil que encuentren con quien satisfacerlas, por lo que su nivel de exigencia queda rebajado y pueden resultar más susceptibles de recibir maltrato físico, psicológico y económico. No contamos con datos acerca de si las cifras de este colectivo son mayores que las del resto de las mujeres no prostitutas. Por otro lado, las que no tienen pareja deben aprender a sobrellevar su soledad sentimental junto al rechazo social por ser prostitutas.

6. Edad y aspecto físico: joven/mayor. La edad de una chica suele ir en correlación con su mejor o peor aspecto físico. Mientras más jóvenes suelen lucir mejor, pero al mismo tiempo les falta la experiencia para saber negociar y plantarse frente a un potencial cliente. El aspecto físico es bastante importante en este trabajo, pues los clientes suelen elegirlos según este criterio en la mayoría de los casos. Las mayores cuentan con la ventaja de la experiencia, además de ser más conscientes de los riesgos en cuanto a seguridad, necesidades económicas a futuro y salud. Por su menor experiencia, las chicas más jóvenes suelen depender de una persona mayor, sea ésta su proxeneta u otra prostituta (“En el mundo de la prostitución es muy corriente que una prostituta mayor se lleve con ella a una joven”, dice Corso, en Corso y Landi, 2000:98-99), o del grupo de pares con el que trabaja. Las mayores suelen ser más autónomas.

⁵⁹ Las propias prostitutas se refieren a los proxenetas como “chulos”, por ello este vocablo de lenguaje vulgar se utiliza aquí y más adelante cuando son ellas mismas las que emplean tal palabra.

7. Género: mujeres/ transexuales o travestis. De acuerdo a las cifras ofrecidas con anterioridad, más del 72% de las personas que ejercen la prostitución callejera son mujeres. Luego están las transexuales o los travestis (27%). Las mujeres suelen tener más clientes, pero también su contextura física y situación social más desventajosa hace que por lo general requieran una protección extra que pueden o no encontrar en un proxeneta, una prostituta mayor o el grupo de pares. Las transexuales y los travestis en este sentido suelen ir más por libres, y al tener menos clientela tienden a aceptar servicios más fuera de lo común. El porcentaje detectado de hombres que ejercen la prostitución callejera fue mínimo y además casi no llega a acceder a los servicios de las organizaciones citadas, por lo que no se consideró incluirlo en el presente estudio.

8. Con proxeneta/ autónomas: No es un tema fácil de detectar. Las chicas que trabajan a cuenta de un proxeneta suelen ser abusadas por éste en numerosos sentidos, según los testimonios recogidos, y aunque no hablan del tema, por lo general se puede reconocer en su mirada el miedo cuando se lo roza; son las más desconfiadas, las menos comunicativas y las que menos tiempo están en las unidades móviles. Muchas veces ni siquiera aceptan los preservativos que se les ofrecen o la asistencia sociosanitaria. Por el contrario, las que van por libre son mucho más abiertas y se les nota más dueñas de sí mismas, de su tiempo y de sus decisiones. La prostitución ha sido muchas veces en sus casos “una opción o una estrategia personal” para salir adelante en sus vidas, como señala la investigadora Laura Oso (2002:11).

f) Temas de conversación más habituales

Al analizar los datos del Trabajo de Campo se observa que hay ciertos temas que se van repitiendo en la conversación y que aparecen como importantes en las vidas de las personas que ejercen la prostitución en la calle en Madrid, revelándose a través de ellos su vida diaria, los problemas a que se enfrentan cotidianamente, las maneras en que los resuelven o no y su visión de mundo.

❖ Ejercer la prostitución

Es difícil dar una interpretación de la visión acerca de la prostitución callejera en Madrid que tienen las personas que la ejercen, sobre todo porque no existe una única mirada ni un sentimiento de pertenencia a un grupo común. Cada persona es un universo con su propia concepción del mundo, y en este caso estamos hablando de un colectivo de personas que al parecer lo único que comparten es el ejercicio de la misma actividad, la prostitución callejera, y que lo hacen en la misma ciudad.

Por esto, la diversidad de orígenes y de historias de vida, de nivel educacional, de género, de costumbres hacen extremadamente complejo el intentar dar con unos valores comunes, e imposible extrapolar conclusiones que las identifiquen a todas y constituir así un discurso único.

Aún así, se pueden detectar algunas tendencias, y es además en la riqueza de esta diversidad donde se pueden obtener miradas que pocas veces coinciden con las convencionales que se pueden escuchar en círculos que no sólo gozan de respeto social, sino que son desde los que se suele acceder a los lugares de poder, es decir, donde se toman decisiones que afectarán a un gran número de personas.

Entre las principales causas de encontrarse ejerciendo la prostitución, se ha constatado en gran parte que ha venido determinado en un gran número de casos por la situación económica en el país de origen, que les ha reportado la necesidad urgente de contar con dinero rápido para enviar a sus familias, además de la propia manutención.

En general, pues, el contexto global de su situación lo determina la economía: las zonas más pobres de los países del sur están en una situación de creciente pobreza, mientras que los países ricos necesitan mano de obra barata, lo cual se consigue, pero fuera de una base legal. Como se ha podido constatar, y como afirma una investigación, “cada vez más, las trabajadoras sexuales en los países ricos provienen de países pobres” (Wolffers, 2002:2).

Lo confirma el colectivo Ioé (2001:62) mirando el contexto global de la inmigración en España, cuando constata que el período 1992-2000, el de mayor crecimiento de población extranjera en los últimos veinticinco años, se nutre crecientemente de flujos procedentes

del llamado Tercer Mundo, y que éstos tienen un importante componente femenino, que procede especialmente de países africanos y latinoamericanos.

Diversas fuentes (Osborne, 2004:12; Juliano, 2002:28; Bonelli y Ulloa, 2001:19; el ya mencionado Colectivo Ioé, 2001:62) conectan la feminización de la pobreza con una migración laboral cada vez más feminizada. Al parecer las mujeres “serían más responsables en el envío de dinero para mantener a sus familias” (Wolffers, 2002:2). Cobo y Posada (en *El País*, 15 de junio de 2006) lo explican en el sentido de que las mujeres reúnen las condiciones que pide el nuevo mercado laboral global: flexibilidad, capacidad de adaptación, fácil despido, disponibles en horarios irregulares o parciales, a domicilio, etc.

Habitualmente, viven sus inicios en la prostitución como algo temporal hasta que puedan conseguir un trabajo más estable y socialmente más aceptado. Otras lo van asumiendo como su forma de ganarse el sustento y aspiran a desarrollar esta actividad en mejores condiciones. Como siempre, y no solamente en el caso de la prostitución, es difícil ver dónde terminan las opciones libremente escogidas y dónde empiezan los condicionamientos, la coerción y la explotación.

Pero dejemos que sean las mismas chicas las que opinen:

- **Carmina** nos contó lo bien que le va en este trabajo, al ser una de las pocas españolas. Dice que trabaja unas tres horas diarias con ocho a nueve clientes casi fijos, que comentan encantados la alegría de encontrar una española de verdad. Lleva cinco años viniendo, y ha tenido que ganarse su lugar a punta de arañazos y también gracias a la protección de su compañero (Diario de Campo, jueves 16 de enero 2003). Otro día nos contará que al principio lo hacía por necesidad, pero ya hoy lo hace porque saca mucho mejor dinero que en cualquier otro sitio. Ha trabajado de peluquera, de dependienta entre otros, y esto es lo que más le compensa. (Diario de Campo, 24 de febrero de 2005).
- **Ivonne** se interesó por la noticia de las abolicionistas. Opina que es una ilusión abolir la prostitución, ya que a ellas nadie les da trabajo en otra cosa. Ella intentó trabajar en varias peluquerías de Madrid, pero nunca la llamaron, según ella por su edad. Y a pesar de tener mucha experiencia y de saber francés e italiano (Diario de Campo, jueves 6 de febrero 2003).

- ***Kate** es mediadora intercultural de MdM desde hace unos meses. Es nigeriana y antes trabajaba como prostituta en la Casa de Campo. Está feliz de haberlo dejado, lo detestaba y le cuesta hablar de ello (Diario de Campo, martes 11 de febrero 2003).*

- ***Carolina** lleva ocho años ejerciéndola. A su juicio es un trabajo que no le quita su dignidad como persona. Ha aprendido a defenderse de las agresiones y le ha ayudado a desenvolverse en la vida. Sólo cursó estudios primarios, y dice que el contacto con clientes le ha ayudado a educarse. Como es transexual tiene carné de chico, así que cree que no podría optar a otro trabajo (Diario de Campo, miércoles 26 de febrero 2003).*

- ***Penny** cuenta cómo el hecho de venirse hace unos seis años y ejercer la prostitución le ha permitido poder enviar dinero a su familia en Ecuador y dar a su madre comodidades básicas que nunca tuvo antes. Por ello no se arrepiente de haberlo hecho, al contrario (Diario de Campo, jueves 27 de febrero 2003).*

- ***Clara** (de Nigeria) dice que para ella la prostitución no es una opción, sino una manera de ganar dinero. Ella aspira a estudiar, quiere seguir Administración de Empresas (Diario de Campo, jueves 13 de marzo 2003).*

- ***Raisa** está de acuerdo con el texto de Carolina⁶⁰. Dice que a ella y a sus amigas nadie las ha obligado a ejercer la prostitución (Diario de Campo, jueves 13 de marzo 2003).*

- ***Gabriela** finalmente nos dice que no considera que sea necesario (ir al hospital para revisar una herida), pues ella no es nadie. Cuenta con sus padres para cuidar a su hijo, así que si muere no habrá problemas con lo único que le importa. Ella no es importante, pues hace la calle, no es jefe ni tiene una oficina. En resumen, que ella no vale (Diario de Campo, miércoles 4 de junio 2003).*

- *Otra chica **latinoamericana** de Ecuador volvió a la Casa de Campo después de bastantes meses. Dice que porque estuvo trabajando “decentemente” en una casa (y no en prostitución) (Diario de Campo, miércoles 4 de junio 2003).*

⁶⁰ Carolina, trabajadora sexual y miembro de Hetaira, participó con una ponencia sobre el ejercicio de la prostitución en una mesa redonda con motivo del Día de la Mujer Trabajadora en la Universidad Complutense de Madrid el 5 de marzo de 2003. Ese texto lo llevamos para enseñárselo y comentarlo con las prostitutas en una de las salidas a la Casa de Campo.

- ***Marisa**, una mujer mayor ecuatoriana (nació en 1956) viene llegando de Italia. Fue a visitar a su hermana y se quedó trabajando “decentemente” como ayudante de cocina, pescadera y en servicio doméstico. Tenía cuatro empleos, descansaba sólo los domingos. Le quedó un brazo con reuma por el esfuerzo físico. Se vino para renovar sus papeles, y parece que se va a quedar. Pero no quiere seguir en la prostitución, no le gusta (Diario de Campo, jueves 12 de junio 2003).*

- ***Grace** de Ecuador, muy alegre, combina la calle con el servicio doméstico (Diario de Campo, jueves 12 de junio 2003).*

- ***Teresa** de Perú opina que la prostitución es “socialmente muy discriminatoria, a las prostitutas se las discrimina mucho. Pero no todo el mundo tiene la suerte de casarse o tener padres con dinero. Aquí no le estoy quitando el marido a nadie”. Recuerda la historia de María Magdalena, cómo Jesús no la discriminó por lo que hacía. Nos pregunta si creemos que la prostitución es un delito. “No hacemos daño a nadie”, agrega (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003). Más adelante nos dirá que le va bien en este trabajo porque tiene mucha experiencia y sabe qué le gusta a los tíos, pues siempre vuelven. Dice que su especialidad son las mamadas. (Diario de Campo, 4 de octubre de 2004).*

- *Mientras se hace la entrevista, se acerca **Sammy**, que resulta ser chilena (es la primera vez que me encuentro con una compatriota). Lleva dos años aquí. Al preguntarle cómo le ha ido, me dice algo así como “Ya ves, mírame dónde estoy”. Nunca he sentido con tanta fuerza la distancia de estar dentro del vehículo y ella fuera. Tiene la piel muy blanca, el pelo teñido de rubio y me parece que usa lentes de contacto verdes. Es muy dulce, pero se va pronto, parece que avergonzada. Me dice que no le han hecho ficha porque o ella no tiene tiempo o Yolanda no puede. Pero según Yolanda, es ella quien siempre lo evita (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).*

- *(**Virginia**, una española) dice que si trabajan en esto “desde luego por gusto no es”, aun cuando más de uno piensa que se forran. Que ella encantada lo dejaría si encontrara un trabajo en condiciones (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).*

- *(Mientras conversamos con **Marga** en la furgoneta) se suben sucesivamente dos africanas a pedir condones; la saludan, pero también se meten con ella. **Marga** se molesta con una, al parecer le dijo “Hola puta” en el metro, o algo así. Dice que fuera de la Casa de Campo nadie se tiene por qué enterar de que ella es prostituta (Diario de Campo, miércoles 31 de julio 2003).*

- Una transexual **latinoamericana** me dirá que no le gusta la prostitución, lo hace para enviarle dinero a su familia (son nueve hermanos), pero que no le gusta nada. (Diario de Campo, 4 de marzo de 2004).
- Una **ecuatoriana** nos cuenta que viene poco ahora, pues se trajo a su hijo de diez años. Dice que el otro día le pilló los condones en el bolso, y la acusó de trabajar en la Casa de Campo. Ella le dijo que se callara, pues eso era lo que les daba de comer. (Diario de Campo, 18 de marzo de 2004).
- **Nicole** (transexual ecuatoriana) dice que aquí (en la Casa de Campo) no hay prostitución, sino supervivencia. “Prostitución hay cuando tú fijas un buen precio”, opina. (Diario de Campo, 18 de marzo de 2004).
- Una mujer **marroquí** ya mayor me dice que las de Apramp le dan unas galletas, y agrega: “pero quién me da a mí la comida, el azúcar, la leche, todo lo que debo comprar para mi familia? Tengo que trabajar”. (Diario de Campo, 5 de mayo de 2004).
- **Marcela** (transexual de Ecuador) dice que se gana muy poco para todo lo que se exponen trabajando allí en esas condiciones. (Diario de Campo, 23 de junio de 2005).
- Le pregunto a una de las africanas si me enseñaría a trabajar. Dice que sí. Le pregunto cómo lo haría. Primero, me dice, me conseguiría ropa: unos pantalones ajustados, un tanga, etc. Luego me enseñaría a poner el condón. Le pregunto qué le tendría que decir a los clientes. Me dice que los precios: 10 euros por chupar, 20 por follar. Si quiere tocarme las tetas, 10 euros más. (Diario de Campo, 21 de julio de 2005).
- Una chica transexual nos enseña orgullosa su nuevo DNI. Dice que está muy orgullosa de haber conseguido sus papeles gracias a su trabajo (compró un contrato gracias a lo que gana en la prostitución). (Diario de Campo, 21 de julio de 2005).

❖ Familia

La familia es el soporte emocional para muchas chicas, o la razón de que estén trabajando aquí: hay bocas que alimentar, sobre todo hijos o padres mayores, que han dejado en sus países de origen o que se han traído con mucho esfuerzo, y que muchas veces no saben de dónde proviene el dinero con el que viven. También pueden ser las personas a las que hay que ocultar lo que están haciendo para ganarse la vida; no importa que el mundo las mire, pero sí importa cuando se trata de alguien muy cercano que las puede juzgar. Otras veces la familia lo sabe y ha terminado por aceptarlo, lo que hace las vidas de las chicas más integradas, sin esa necesidad de ocultar y de mentir. A otras les cuesta hablar del tema, pues hace mucho que dejaron a sus familias y no se han comunicado con ellas. Pero en su mayoría lo hablan muy abiertamente, enseñando fotos, contando de las últimas noticias que han recibido o sobre los planes para ir a verles o traerles aquí. De esta manera, se aprecia que es un tema clave, que desmitifica el engaño o la prostitución forzada, pues estos testimonios dan cuenta de que el mantener otras bocas de seres queridos es en general la gran motivación para ejercer la prostitución.

Entre los testimonios, por ejemplo, destacan los casos de Maggie (Bulgaria) y Nancy (África subsahariana), en el sentido de haber venido sabiendo que se ejercería la prostitución y que una vez pagada la deuda contraída para viajar hasta aquí, se puede ganar el dinero necesario para ellas y sus familias. Se trata sólo de un par de casos que ejemplifican los de numerosas chicas que aparecen en el Diario de Campo contando la misma situación.

- *También conversamos con **Rosa** de Ecuador, que desde hace unos meses debe enviar 300 dólares semanales a su madre para las diálisis a los riñones. Está sola aquí, allá dejó a sus dos hijas a cargo de la madre, de 42, quien además tiene un hijo de seis. Las angustias de saberla enferma y de estar obligada a enviarle ese dinero todas las semanas la tienen muy asfixiada* (Diario de Campo, jueves 16 de enero 2003).
- *Registramos a dos chicas africanas nuevas que venían con **Stella**, también subsahariana. Una de ellas tuvo una niña hace seis meses, que deja en un centro llevado por monjas en El Escorial. (**Selma** me*

cuenta que la mayoría de las africanas con niños pequeños los dejan allí) (Diario de Campo, miércoles 9 de abril 2003).

- ***Alejandra** de Ecuador lleva cuatro años aquí con distinta suerte. Ahora está necesitando dinero porque tiene planes de traerse a sus dos hijos de 5 y 7, a quienes no ve desde que se fue* (Diario de Campo, jueves 19 de junio 2003).
- *Luego encontramos a **Mercedes**, una española de más de 65, con el pelo corto teñido de rubio y una medalla con la cabeza de Jesús crucificado, gran escote, maciza. Habitualmente está con **Sena** y **María**. Según **Yolanda**, al parecer **María** es su hija y **Sena** su nuera, y tienen una historia bien enredada en que se ocultan cosas unas a otras, pero las tres comparten el trabajo sexual y se ayudan mutuamente en él* (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).
- ***Rosa**, una mujer mayor de Ecuador (nació en el 57) lleva un año y cuatro meses en España (...). Se vino con su marido. Tiene dos hijos en Ecuador, uno profesor y otro que trabaja en un banco. Cuando le contó a su marido sobre lo que hace, éste accedió, pero con la condición de que sus hijos no se enteren* (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).
- ***Silver Freed** nos cuenta que ella debe seguir enviando dinero a sus padres en Sierra Leona* (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).
- *Conocemos más adelante a **Carmen** de Madrid, que se interesa, pero teme participar en la rueda de prensa, pues su familia es de aquí y no sabe de su actividad* (Diario de Campo, jueves 17 de julio 2003).
- ***Lorena** pide que MdM dé algún taller sobre ser padres. “Como madres nos falta saber expresar lo que sentimos, cómo lograr confianza para que nos cuenten lo que les pasa a nuestros hijos, sobre todo por el vandalismo que hay ahora. Tenemos miedo a cómo se vayan formando. Quisiera que fueran personas rectas y normales”* (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).
- ***Marga** nos cuenta que habló con su familia de Albania. Tiene una hermana mayor casada de 26 años, con dos niños, y una pequeña de 16 que ya tiene novio. Se sorprendió, dice que ella no tuvo novio hasta los 18* (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).

- **Maggie** (Bulgaria) envía dinero a su familia. Tiene un hermano de 13 años (ella tiene 21). La matan si saben que trabaja en esto. Cuando se vino, sabía a lo que venía. (Diario de Campo, 30 de octubre de 2003).
- **Carolina** (transexual de Ecuador) dice que últimamente su dinero se va en toda su familia y sus caprichos, vestidos y cenas para las fiestas. Con su hermana se lleva bien. Su madre, que vino por una enfermedad, ahora no quiere operarse, pero nadie en Ecuador quiere volver a hacerse cargo de ella. Según Carolina, está muy cambiada, muy mañosa y materialista. (Diario de Campo, 22 de enero de 2004).
- **María** no tiene muchas ganas de volver a Rumania, donde no hay perspectivas. Dice que no se habla con su padre, que se ha gastado a veces el dinero de la familia en irse a beber con los amigos. Sí habla con su madre y sus dos hermanas. Les enviaba dinero para ellas y otro para que se lo depositaran en ahorros, pero también se lo gastaron. Sus padres reciben una pensión de 50 euros cada uno por enfermedad a los pulmones. El padre amenaza a veces con botarlas a la calle porque la casa está a su nombre. Le dan ganas de ir allí y sacarlas, alquilar otra casa.
- **Nancy** (de África subsahariana) cuenta que gana unos dos mil euros mensuales, pero que antes se podía ganar cuatro mil. Dice que ya pagó su deuda, así que lo que gana es para ella. Envía dinero a su familia. (Diario de Campo, 15 de abril de 2004).
- Un poco más adelante encontramos a una de las hermanas peruanas. Nos comenta que se han traído a su madre de Perú; están tratando también de agrupar a toda la familia, los hijos están aún allá. (Diario de Campo, 30 de junio de 2005).
- **Magda** (Rumania) cuenta que su mamá recibe una pensión de 30 euros, y por eso ella está aquí. (Diario de Campo, 22 de octubre de 2003).

Hay chicas rumanas que temen dejar a sus proxenetas o denunciarles porque estos conocen a sus familias y les pueden ir contando a qué están dedicadas:

- **María** de Rumania dice que casi todas las chicas rumanas tienen chulo. (...) Se sienten atadas a ellos porque conocen a sus familias, y temen que algún día les cuenten a qué se han dedicado (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).

❖ Dinero y competencia

Es un tema de constante preocupación para las chicas. Los precios de los servicios sexuales han bajado a medida que aumenta la cantidad de personas que llega a prostituirse. La frase más habitual al saludar a las chicas y preguntarles cómo están es: “Más o menos. No hay trabajo”.

Un educador de Médicos del Mundo (Diario de Campo, jueves 26 de junio de 2003) relata que cuando su organización inició el programa de atención a prostitutas veían a bastantes toxicómanas. Luego fueron desapareciendo con la llegada de los programas que les suministraban metadona como sustituto de la droga, pero también a medida que les fue saliendo competencia, cuando empezaron a llegar las inmigrantes cobrando menos. Los precios bajaron. Primero fueron llegando las latinoamericanas y luego las africanas, que son las que hoy cobran menos.

- Tres chicas transexuales de Ecuador:

Cuentan también cómo los precios han ido bajando los últimos tres años, porque circula menos dinero y porque han llegado más chicas nuevas dispuestas a trabajar por menos. Ellas cobran 12 euros por un francés y 24 por un completo (Diario de Campo, jueves 27 de febrero 2003).

- Luego sube **Peligrosa**, que nos muestra su DNI de chico, nada que ver. Tiene una novia española, sólo viene a veces a la Casa de Campo para hacer un dinero extra (Diario de Campo, jueves 13 de marzo 2003).

- Saludamos a **Alejandra** de Ecuador (una latina muy guapa). Lleva cuatro años aquí, con distinta suerte. Dice que el tema del dinero es muy variable: cuando más lo necesitas parece que menos te llega, y otras ocurre lo contrario (Diario de Campo, jueves 19 de junio 2003).

- Más adelante encontramos a **Teresa** de Perú, una mujer mayor, por los 60. Dice que prefiere el calor, que con el frío se sufre mucho, así que intentará no trabajar en invierno. Sin embargo, añade que no le alcanza el dinero, así que probablemente tenga que currar. Que todos los días se necesita dinero. “Hasta los ricos se van llenando de deudas”. Poco a poco nos va contando su historia. Dice que aquí ganó mucho dinero, cuando no había esta competencia. “Me compré mi casita junto a los Jardines del

Moro” (una de las zonas más caras de Madrid). “Lo que ahora gano en prostitución es para mi gasto diario. Ya no gano como antes. Soy también anticuaria financista” (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- *En una parada con las africanas, les paso el papel traducido al inglés que hizo Mamen sobre organizarse para que no bajen los precios, y algunas lo leen. Cuando les pregunto una me dice que no lo entendió así que le explico algo, y otras dos me dicen que están de acuerdo, pero nada más* (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).
- *Una mujer marroquí ya mayor dice que hay poco trabajo, que las cosas han cambiado en los últimos dos años, pues han llegado demasiadas chicas* (Diario de Campo, martes 11 de marzo 2003).
- *Eva se impresiona de que en estos tiempos haya más oferta que demanda, más prostitutas que clientes* (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).
- *Según Rosel de Colombia, hay demasiadas chicas, lo que asustaría a la clientela, y provoca que haya más controles policiales* (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).
- *Virginia está indignada, su amiga Eva y ella (ambas españolas) “no se han estrenado” esta mañana, llegaron a las 11 y hasta ahora (dos de la tarde) nada, porque los clientes les dicen que es muy caro. Dice que antes, hace unos diez años, había un acuerdo total entre las chicas que trabajaban aquí: los precios no bajaban de 2.000 y 4.000 pesetas, y hoy hay gente que se va por 1.000. Que ya ha visto a una rumana subir cinco veces a coches que antes les dijeron a ella que cobraba caro. Eso la indigna, que hayan bajado los precios de esta manera, y dice que es imposible que haya un acuerdo en estas condiciones* (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).
- *María de Rumania se muestra muy preocupada por los nuevos cortes de tráfico. Nos cuenta cómo han bajado las ganancias este año por la mayor competencia. El año pasado podía ganar de 500 a 600 euros en un solo día. Hoy puede ser de 50 a 200 euros. Según ella, no ha bajado sus precios: 20 por un francés y 40 por un completo. Y no hay posibilidad de lograr acuerdos entre las chicas por los chulos* (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).

- **Sandra** (Nigeria) nos cuenta que la gente de allí es estúpida, pues ven a las chicas que vuelven con mucho dinero y se alucinan. Que allí 50 euros es mucho dinero y se pueden hacer muchas cosas, a diferencia de aquí, que te lo gastas en dos días. Por eso la gente cree que es fácil y quieren venirse. Y no saben lo duro que es ganarse el dinero aquí, usar tu cuerpo para ello. Además de lo peligroso que es venirse, la cantidad de chicas que mueren en el intento. Por eso dice que son estúpidos y que antes de venirse debieran pensárselo muy bien. (Diario de Campo, 9 de mayo de 2005).

❖ Inmigración y policía

Los problemas más acuciantes para las chicas, además de la falta de dinero, tienen que ver con esta temática, ya que si bien la legislación no criminaliza el ejercicio de la prostitución, las autoridades españolas han optado por perseguir a las prostitutas por su condición de inmigrantes ilegales cuando se da el caso de que lo sean, que es altamente frecuente, como ya se ha explicado.

Los controles policiales a este respecto son muchísimo más numerosos y constantes en las zonas de prostitución callejera que en otras áreas de Madrid, significando con esto el rechazo que se da a las migrantes que buscan ganarse la vida de esta manera. Pero el acoso policial, si bien uno de los principales, es sólo uno de los problemas que les trae su condición de inmigrantes sin papeles. El escaso dominio del idioma para las que no hablan español, la dificultad de encontrar un empleo regular, los problemas de vivienda, la desprotección policial, las dificultades para obtener cobertura sanitaria y para salir y volver al país se suman a lo ya citado, acentuando su situación de precariedad e inseguridad.

- **Carolina** (una transexual ecuatoriana) me cuenta sus tácticas para viajar y cruzar fronteras sin problemas. Lo hace cambiando de vestuario y de look según la ocasión y de acuerdo a lo que más convenga para la situación, de chico o de chica. Como tiene papeles de chico suele viajar de traje, el pelo recogido en una coleta con gel y teñido de negro. Si le ponen problemas, se va al baño y se transforma en mujer. Esto puede ser en las aduanas o hasta en el baño del avión. Entrar a Europa desde Ecuador le sale caro: debe pagar la confirmación de un pasaje de turista de regreso, pagar desde Ecuador el alquiler de un coche y un hotel caro. Así demuestra que viene por turismo. Si se le vencen los papeles europeos, viaja a Praga para volver a entrar, pues allí no ponen problemas a las transexuales, ya que saben que sólo están de paso. La llegada a un país comunitario es más problemática. Con la tarjeta de residencia

prueba que no es simplemente extranjera, sino que tiene derechos como residente (Diario de Campo, sábado 8 de marzo 2003).

- *(**Unas travestis**) nos cuentan cómo algunos arreglan matrimonios por conveniencia con españolas para tener papeles. Se cuenta el caso de alguien que pagó 2.000 euros (Diario de Campo, jueves 13 de marzo 2003).*
- *Converso más con **Jimmy**, un chico gay ecuatoriano que no consigue trabajo en otra cosa, así que ha debido optar por vestirse de chica y hacer la calle. Sólo habla de su deseo de dejarlo. Lleva unos tres o cuatro años en Madrid. Detesta la prostitución. Ha intentado conseguir los trabajos peor considerados en el Corte Inglés, pero no ha logrado pasar de las entrevistas. En Ecuador era maestro primario, pero ganaba un sueldo miserable (Diario de Campo, jueves 20 de marzo 2003).*
- *Otra chica, **rumana**, nos cuenta que estuvo ocho meses en su tierra, que le pareció muy cambiada, vio todo muy pequeño. No porque hubiesen cambiado, lo que era distinto era su nueva mirada. Se había acostumbrada a la escala de tamaño de Madrid. Está contenta de haber regresado (Diario de Campo, miércoles 7 de mayo 2003).*
- *Unas **chicas rumanas** cuentan cómo deben viajar a su país cada tres meses para renovar su visado de turista, y cómo en el último tiempo ahora están autorizándolas a regresar sólo al cabo de seis meses (Diario de Campo, miércoles 4 de junio 2003).*
- ***Melisa** de Ecuador, tendrá unos 35 años, cuenta que estuvo unos seis meses en su país, pensando en volver allí definitivamente, pero dice que la cosa está peor por allá. así que decidió regresar. Lo malo es que perdió la residencia que había conseguido antes (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).*
- *Otra chica **latinoamericana**, que tiene papeles, pide información para saber de otros puestos de trabajo. Ha intentado en hostelería, pero lo que se está ofreciendo es muy malo. En Cañas y Tapas, por ejemplo, le ofrecieron un contrato por cinco horas, entrando a las cinco, pero trabajando hasta la hora de cierre, o sea la 1, que en realidad resultan ser las 2 porque hay que limpiar, y más encima sin seguridad social (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).*

- *Converso más con una **chica de Nigeria** (Celeste o Elena?), que lleva tres meses en España. Me cuenta que se vino sola, que no ha llamado desde entonces a su familia, y me responde que sí cuando le pregunto si la han tratado bien en Madrid. Aún así, me dice que no tiene amigas (Diario de Campo, jueves 26 de junio 2003).*

- *Seguimos camino y vemos a **Shirley**, de Ecuador, que nos quiere preguntar algo, así que nos detenemos con ella. En un lenguaje muy enredado nos va contando su problema. Dice que es muy tímida, y por eso le ha costado contarle. Está muy angustiada por no tener los papeles en regla, tiene miedo de la policía que está viniendo más seguido, y sueña con tener la tarjeta para poder ir de vez en cuando a Ecuador a ver a su madre, que al parecer depende de ella. Hace poco sacó un papel para iniciar los trámites, que nos enseña. Y nos va explicando: que tiene ganas de conseguir un empleo en otra cosa, que si la podemos orientar. No es mucho lo que podemos decirle, le aconsejamos contactar con Apramp y la invitamos a la charla que va a dar un abogado sobre el papeleo para inmigrantes. Pero ella sabe que lo de Apramp son talleres de costura, y cosas así, sin mayor futuro. A una amiga suya inscrita en la Seguridad Social le acaban de denegar la segunda tarjeta de residencia. Le explicamos que están endureciendo las leyes. Nos cuenta de cuando entró a España: llegó con su pasaporte y una carta de invitación de una amiga, pero en el aeropuerto el encargado la hostigó mucho, no creyó que venía por turismo, y al parecer entraron en una discusión sobre los inmigrantes. Que allá no hay empleo, y que ellos vienen para intentar salir adelante, dice ella. Finalmente la hicieron firmar un papel en que se rechazaba su ingreso. Luego parece que entró por Holanda, y se vino en tren. En la frontera pagó un taxi y de algún modo logró entrar con alguien más. Habla mucho, se le entiende poco, y está muy angustiada (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).*

- *(Una **chica de la Montera**) alega: “¿por qué no nos aceptan a nosotras en la calle?”. Se dan cuenta de que la sociedad no es permisiva, y que eso se nota por ejemplo en el acoso de la policía hacia ellas: “mire cómo vamos vestidas, y aún así nos echan, nos acosan: la gente, la autoridad, la policía, los políticos, los vecinos. No permiten que estemos de frente. Entre los mismos hombres que predicán hay uno que es homosexual. Son más pecadores que nosotras” (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*

- ***Rosel**, una chica colombiana, cuenta que la policía las está correteando para más arriba. Esto viene ocurriendo desde hace un tiempo, “cuando cambiaron a la poli de aquí” (cerca de Lago) (Diario de Campo, miércoles 9 de abril 2003).*

- *El martes de la semana pasada hubo una redada en la zona de las **rumanas**, se llevaron a bastantes, y las retuvieron una noche hasta que consiguieron salir por medio de abogados (Diario de Campo, miércoles 20 de mayo 2003).*
- ***Vicky Lawrence**, de Sierra Leona, comenta que han estado los de la policía secreta, vestidos de civil, pidiendo papeles. Le explicamos que el abono de transporte no le sirve, que tiene que andar con una fotocopia del resguardo de solicitud del DNI, que eso le vale (Diario de Campo, miércoles 4 de junio 2003).*
- ***Faith**, otra chica africana, cuenta que anoche se la llevó la policía y le tomaron sus huellas. La dejaron ir hoy a la 1 de la tarde, gracias a las gestiones de su abogado. Por eso ahora anda con sus papeles. Dice que sólo se llevaron a ella y otra chica más por no tener sus papeles consigo. Le aconsejamos andar siempre con una fotocopia (Diario de Campo, jueves 26 de junio 2003).*
- *Cuando vamos para allá, Irmina me cuenta que **Marga** ha estado con problemas. La policía le pidió los documentos y se dieron cuenta de que tiene un pasaporte falso (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*
- *Vamos hasta el triángulo, cerca hay dos coches de la policía, parecen estar cacheando a alguien. Y en la zona de las africanas no hay ninguna. Seguramente porque está la policía (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*
- ***Raisa** nos cuenta que tiene residencia gracias a la última regularización general que hubo hace unos años. Y que esos papeles se los presta a su hermano para que pueda trabajar en la construcción con su nombre, así ella aparece como si estuviese trabajando en algo legal, y su hermano puede trabajar. (Diario de Campo, 23 de marzo de 2004).*
- *Una chica **ecuatoriana** me cuenta en el local que a comienzos de noviembre la policía se la llevó a la comisaría. Tenía comprado un pasaje para viajar a Ecuador esa semana y se lo enseñó a los polis. Estos le fotocopiaron el pasaporte y el pasaje y la amenazaron de que si no se iba la iban a ir a buscar a su casa para comprobarlo. Ella quedó muy nerviosa y cayó enferma, la tuvieron que hospitalizar, así que perdió el billete. Está muy asustada de que vengan a por ella. (Diario de Campo, 22 de noviembre de 2004).*

- Una chica **búlgara** nos cuenta que para estar legal debe salir cada tres meses de España. Acaba de llegar una vez más. Le gustaría regularizarse, pues está cansada de este sistema, cada vez que reúne algún dinero se lo lleva a su familia y debe empezar otra vez de cero, además de que en su país las cosas están muy mal. (Diario de Campo, 30 de noviembre de 2004).
- Una chica **albanesa** que es siempre muy maja se queja de la policía que constantemente las acosa. Cuando está con un cliente en un coche, les ponen los focos para espantarlo. Recuerda los tiempos en que apenas venían y cuando tenían problemas y los llamaban no se molestaban en aparecer. Ahora sí, pero sólo para acosarlas. Se queja especialmente de la actitud arrogante de los policías municipales, que ahora tienen derecho a pedir la documentación a los inmigrantes, igual que la policía nacional. Le da rabia que multen y molesten a los clientes, cuando no hay ninguna ley en contra. (Diario de Campo, 17 de febrero de 2005).
- **Pamela** (de Nigeria) apareció entrevistada en el noticiero luego de ser deportada a Nigeria. Se quejaba de que en España estaba muy bien, que ganaba dinero y estaba muy enfadada por haber sido deportada. (Diario de Campo, 31 de marzo de 2005).
- Una **africana** dice que estuvo trabajando en un club de Barcelona, bien, pero que siempre iba la policía a controlar y como no tiene papeles era complicado, así que se vino. (Diario de Campo, 7 de abril de 2005).
- **Roxana** (albanesa) nos cuenta que se va a casar con un español: es lo que están haciendo todas para conseguir los papeles. Ya la han detenido dos veces, una en Bélgica y otra aquí. En Bélgica se dieron cuenta de que su pasaporte griego era falso, pues le trajeron a un traductor griego y ella no le entendía ni papa, inventando que se había ido de pequeña a Albania. Le trajeron entonces a un traductor albanés. La expulsaron y volvió a entrar con otro pasaporte con su segundo nombre y con visado de estudiante. Dice que todas tienen pasaportes falsos. (Diario de Campo, 21 de julio de 2005).

❖ Pareja

Muchas chicas tienen novio, y la mayoría de las que no, aspiran a tenerlo. Es un tema complicado para ellas, pues tienen necesidades emocionales como cualquier persona, pero a la vez es difícil encontrar una pareja que se muestre comprensiva con su trabajo. A veces se

lo ocultan, si ellos están lejos, pero la mayor parte de las veces lo saben. Por eso en general, y como señala la psicóloga y fundadora de Hetaira, Cristina Garaizabal (2001:35), suelen ser poco exigentes en este plano y aceptar novios que pueden llegar a aprovecharse de ellas, o que son las parejas de otras chicas. Otras veces los novios son clientes con los que han hecho amistad.

También como dice Corso (en Corso y Landi, 2000:104-105) suele pasar que sientan culpa por su trabajo, y que por ello tienden a querer compensar a sus parejas, aceptando cosas que en otra situación no aceptarían. Entre las chicas de Europa del Este, particularmente, se da mucho el que mantengan relaciones con sus novios sin preservativo porque “a él no le gusta”, por lo que suelen tener el constante temor de quedar embarazadas.

- **Bianca** (una travesti ecuatoriana) mantiene a su compañero, un chico ecuatoriano que a veces desaparece un par de días, otras exige que le cocine, pero por lo general colabora en las tareas domésticas. Cuando se va, ella no dice nada. “¿Qué le puedo decir?” (Diario de Campo, jueves 12 de diciembre 2002).
- **Marilís** (morena, la más guapa) nos contó que no puede participar en la marcha⁶¹, ya que su novio trabaja en el gobierno, así que nadie puede saber que ella trabaja en prostitución (Diario de Campo, jueves 6 de febrero 2003).
- Luego estuvimos con **Bianca**, la travesti rubia y gordita, un poco triste porque lo dejó con su novio. Nunca había durado siete meses con alguien. Dice que anda sin ganas de salir, de ir a bailar, aun cuando siempre le ha gustado (Diario de Campo, jueves 6 de febrero 2003).
- Más tarde sube **Stephanie**, complicada con un problema: se enrolló con el novio de una compañera, y el problema es que le gusta mucho, así que no sabe qué hacer (Diario de Campo, jueves 27 de febrero 2003).
- Afuera de la furgó espera el novio de **Marga**, un chico español con el que fue a Segovia para Semana Santa (Diario de Campo, jueves 24 de abril 2003).

⁶¹ Marcha: se refiere a la manifestación del 8 de marzo, Día de la Mujer Trabajadora. El colectivo Hetaira acude cada año como organización e invita siempre a las prostitutas a participar como tales.

- **Daniela** está emparejada con un hombre, que además de gastarse su dinero en el juego, es portador de VIH, y más encima es el ex novio de una chica que trabaja en el Parque del Oeste, adonde por supuesto no la aceptan. Parece que el tipo se dedica a sacarle pasta. Lo había echado, pero volvió con él (Diario de Campo, jueves 24 de abril 2003).

- **Araceli**, otra trans de Ecuador, estuvo trabajando en Holanda, pero por una mala historia de amor decidió venirse. Aquí está con un ecuatoriano que se trajo cuando vino, a quien ha ayudado. No está muy entusiasmada con él, pelean mucho, pero siguen juntos. Dice que tiene mala suerte en el amor (Diario de Campo, miércoles 7 de mayo 2003).

- **Pamela**, una guapa rumana de pelo rubio y ojos claros, quiere hacerse un test de embarazo. Siente varios de los síntomas que ya había tenido otra vez que se embarazó y abortó en Rumania. No usa preservativo con su novio, él no quiere, y ella tampoco presiona, aunque no quiere tener un hijo. Sin embargo, si está embarazada ahora lo tendrá. Su novio tiene bastante dinero. Los resultados son negativos (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).

- Una de las rumanas, **Dana** de 23 años, se hace un test de embarazo, pues no se cuida con su novio (lo dice como riéndose). Le pregunto si quiere tener un bebé y rápidamente contesta que no. Le digo que entonces tiene que tomar pastillas o usar preservativo. Ya ha tenido tres abortos. El test sale negativo, pero Yolanda le advierte de los peligros de hacerse tanto aborto (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- Después de mucho tiempo vemos a **Stephanie**. Había peleado con su chico, y por eso se fue un tiempo. Nos cuenta que estuvo en La Coruña, Galicia, trabajando en un piso. A su regreso volvió con este chico, que finalmente lo habría dejado con la otra, y parece que están muy bien. Nos cuenta que él ha tenido problemas con las drogas y que ella lo está ayudando a dejarlo, así como él la ha ayudado a ir dejando el alcohol. Pasaron juntos el cumpleaños de él, y ella le mostró que se puede pasar bien sin necesidad de drogas. También conoció a su madre, que sabe que ella es travesti, y que la ha aceptado. Está muy contenta (Diario de Campo, jueves 17 de julio 2003).

- **Isidro** nos cuenta que una chica africana le pidió un certificado de embarazo. Él le preguntó si quería hacerse una prueba, pero ella le dijo que sabe que no está embarazada, pero es para que su chico le pase dinero. Isidro se niega (Diario de Campo, jueves 24 de julio 2003).

- *Seguimos camino, y paramos con las búlgaras. Son tres chicas muy jovencitas, de unos 18-19 años. **Maggie** es la que traduce todo, lleva dos años y medio aquí. Tiene un novio español desde hace un mes, dice que se van a casar, se la ve muy contenta. Su amiga **Laura** no quiere saber nada de novios (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*
- ***Viviana** (transexual de Ecuador) dice que a ella le gustaría operarse y que cuando lo haga dejará esto (la prostitución). También ha pensado casarse con su novio, pero le asusta que él descubra antes que ella sigue trabajando en la Casa de Campo. Por ahora está aborrandando. (Diario de Campo, 21 de abril de 2005). Más adelante viene un día al local. Allí me cuenta que tiene planes para inscribirse en la Uned para estudiar Psicología. Está dejando paulatinamente de ejercer la prostitución, sobre todo motivada por sus nuevos planes, por el apoyo económico de su novio y por el deseo de éste de apoyarla para que emprenda nuevos estudios. Me dice que siente que debe aprovechar esta oportunidad y que le hace darse cuenta de que él realmente la quiere, pues demuestra con ello que la está ayudando a superarse como persona. (Diario de Campo, 22 de noviembre de 2005).*

❖ Sexualidad

Las chicas diferencian claramente las relaciones que sostienen con los clientes de las que tienen con sus parejas. Y con sus maridos o novios pueden tener los mismos problemas que una mujer sin mayor experiencia sexual por las desigualdades de género: inhibiciones, no poder tomar la iniciativa, tener que someterse siempre al deseo masculino, sexo rutinario, etc. Pero también se añaden otras dificultades por su actividad: el cansancio y el desgano para tener relaciones con la pareja luego de realizar trabajo sexual durante la jornada; los celos y la desconfianza de los maridos, etc. Con los clientes, no se hacen mayor problema: el asunto es satisfacer sus demandas y saber fingir.

Testimonios recogidos en un taller de MdM sobre sexualidad para prostitutas latinoamericanas (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003):

- *Cuando se trabaja mucho, “perdemos la sensibilidad, ya no deseamos, no tenemos ganas”.*
- *Otra cosa que reconocen es que “con los clientes no nos corremos. En cambio, con tu pareja se siente diferente, basta con que te toque y ya estás derretida”.*

- *Al preguntárseles por lo que nuestra cultura piensa de la sexualidad, responden que en un matrimonio está unida a la unión de la pareja y la felicidad. Y fuera es un trabajo.*
- *Al identificar las diferencias entre la sexualidad femenina y masculina, comentan: “Las mujeres podemos fingir”, dice una, “en cambio, cuando los hombres sienten deseo no lo pueden esconder”.*
- *“Con la pareja nos podemos encontrar en la misma situación que ellos (los clientes): cobibirse, reprimirse, creo que por falta de confianza, por vergüenza de decir lo que quiero, aunque trabaje en la calle.*
- *Una cuenta que lleva 19 años con su pareja (desde los 13 de ella y 14 de él), así que “ya no puedo a estas alturas llegar y decirle qué es lo que me gustaría”.*
- *Otra comenta que al hacer algo nuevo, su pareja le pregunta quién se lo enseñó, “puede que por machismo”. Enseguida sale un “¿dónde lo has aprendido?”.*
- *“Yo tenía que esperar a que él quisiera. En un matrimonio de 20 años es lógico que a veces se quiera algo diferente, y eso me lo reprocha, incluso me llegó a pegar”.*
- *“Él no sabe que yo estoy en esto, está en mi país”.*
- *“Cuando le planteé algo y él me salió con “quién te lo enseñó”, me quedé con miedo al rechazo”.*
- *“Mi marido es portugués y dice que de dónde él viene, cuando ellos quieren, van a la mujer, pero nunca es al revés. La mujer nunca dice que quiere. Es machista y racista. Dice que en su país las mujeres nunca piden. Y tienen su manera de follar: de madrugada”.*
- *“Él acaba muy pronto”. Ella compró un libro para aprender y practicar. “No nos conocemos”, dice.*
- *“Mis clientes suelen quedar satisfechos. Pero me da vergüenza proponer ciertas cosas a mi marido, aún cuando mi pareja sepa que trabajo en esto”.*

- (La del portugués) *“Aunque él disfrute con algo nuevo, cuando acabamos, siempre me va a preguntar después: “¿dónde aprendiste esto?”.*
- *“Pero cuando el marido viene con algo nuevo, también pensamos que lo ha aprendido por ahí”.*
- *“A lo mejor en tu cultura no, pero en nuestra cultura, los hombres no aceptan negociar, te dan un golpe y ya”.*
- *Una chica separada pregunta: “¿Qué se hace si al negociar algo que yo no quiero, él insiste más y más? Yo tengo un novio que insiste en algo que yo no quiero”. Una de las chicas, le da su respuesta: “Aceptar, sobre todo si hay hijos de por medio”.*

❖ Amistades

Es común escuchar que entre las trabajadoras sexuales no hay verdadera amistad, sino vínculos por interés o conveniencia. Pero al estar día a día compartiendo situaciones de todo tipo se van dando de manera natural simpatías y ayudas de una a otra, se acompañan, se escuchan sus historias. Como dice Corso (en Corso y Landi, 2000:103), cuya larga amistad desde sus inicios en prostitución con Pia Covre se puede tomar como ejemplo emblemático, “una vez que has conquistado tu espacio, que te has impuesto, después de que las demás reconocen que eres de la zona y trabajas allí, es fácil ser amigas”. Aún así, estas amistades son más difíciles cuando hay diferencias culturales. Y al parecer entre las transexuales también son más complicadas.

- *Más tarde apareció **Soledad**, una argentina que pidió condones para todas sus amigas, unas siete, que estaban en el bar. Se los dimos, pero más tarde llegó una de las siete, **Cintia** y dijo que no, que no se había visto con Soledad, y pidió los de ella.. (Diario de Campo, martes 11 de marzo 2003)*
- *Luego charlamos con **Fátima**, una joven marroquí muy dulce, que adoptó bajo su protección a una prostituta mayor de Rusia, **Antonia**, a quien no le dejaban trabajar en otros sitios (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).*

- Dos travestis, **Betty** y **Mama Jessica** (...) opinan sobre lo importante que es estar unidas y organizadas para hacer frente a sus problemas. Parecen concienciadas, luego de que una de sus amigas contrajera el VIH (Diario de Campo, jueves 24 de abril 2003).

- **Fátima**, la chica portuguesa, se acerca con una española, **Elena**, y pide información para ella, además de intentar levantar su ánimo decaído, cree que tiene algo porque siempre está cansada y quejándose. Ella está especialmente animosa. Pide para su amiga una cita con la trabajadora social. Además le recomienda que vaya al doctor de MdM donde ella fue (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).

- **Alba** de Argentina, una rubia teñida que pasa de los 40, pide preservativos para su amiga **Andrea** de Brasil, madre de tres niños, que llega más tarde (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- **Claudia**, la chica rumana que se había insolado y que habla poco español, parece que ya entiende mejor. Anda sin top. Según Yolanda, ha tenido problemas con el grupo de las rumanas, pues a ella no le gusta beber tanto, parece que incluso una llegó a pegarle (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- **Viviana** tiene pocas amigas aquí en la Casa de Campo, **Eva** entre ellas. Dice que no hay amistad en el mundo del travestismo, que es muy falso e hipócrita (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).

- **Maggie** (Bulgaria) cuenta que la otra chica búlgara se fue. Era un poco pesada, pero dice que se hizo amiga de ella sólo porque la necesitaba para defender su espacio de las africanas. (Diario de Campo, 15 de abril de 2004).

- En el local está una **prostituta marroquí** hablando con Maricarmen. Cuenta de una chica joven de su país que tiene un novio que la maltrata y del que ha quedado embarazada. Decidió llevársela a su casa para ayudarla, y viene para que le concertemos una cita para que la chica pueda hacerse un aborto. Quiere ayudarla para que no arruine su vida quedando vinculada a un tipo así y con un niño que la obligaría a tener mayores necesidades económicas. (Diario de Campo, 5 de julio de 2005).

❖ Vivienda

No es fácil que a una trabajadora sexual le alquilen una vivienda, y mucho menos si es inmigrante. Es frecuente escucharles hablar de que están buscando piso. Pero las historias, como siempre, son muy diversas, y hay casos de todo tipo.

- ***Clara** me cuenta que vive sola para no tener problemas con sus amigas* (Diario de Campo, jueves 24 de abril 2003).
- ***Antonia**, una mujer mayor de Rusia, ha estado durmiendo en una tienda de campaña en la Casa de Campo unos seis meses. Había conseguido otro sitio, pero tiene que dejarlo, pues no puede pagarlo. Yolanda le da información sobre el albergue de la Cruz Roja en la Casa de Campo* (Diario de Campo, miércoles 7 de mayo 2003).
- ***Antonia** ahora nos cuenta que un hombre le ofreció una habitación en su casa, que ella limpiará a cambio. Según Yolanda, es obvio que además deberá pagar en carne* (Diario de Campo, miércoles 4 de junio 2003).
- ***Tamara** habla de sus problemas para encontrar una nueva vivienda (necesita una que le permita tener más intimidad con su “marido”). Ahora los dueños están todos pidiendo aval bancario. Además, se han escuchado casos de timos: alguien que pagó 2.000 euros para asegurarse un alquiler, y que al regresar se encontró con el verdadero dueño, quien había expulsado al anterior inquilino, el que se llevó el dinero* (Diario de Campo, jueves 5 de junio 2003).
- ***Teresa**, una mujer mayor peruana que lleva veinte años en España: “Me compré mi casita junto al Jardín del Moro” (una zona bastante cara de Madrid). “La casa es lo único que Dios me ha dado, así que jamás la vendería o alquilaría (...) He tenido muchas desgracias en la vida, esta casa es una de las pocas cosas que he conseguido”. Llegó a tener seis casas en su país. Ahora tiene ésta y una en Perú* (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).
- ***Mercedes** (española de 70 años) se decide a contar su problema: paga un alquiler muy alto (“400 euros por una caja de fósforos”) y se enteró que por las ayudas sociales a otra mujer le dieron una casa por 300 euros. Tiene una pensión de 43.000: 9.000 por ser huérfana de guerra (desde que murió su madre hace once años) y 35.000 por ser no contributiva. Hace 23 años que quedó viuda. Vive con su*

hija. Tardó un año y algo más en contar esto. Yolanda le aconseja cómo solicitar las ayudas (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- *Más adelante, Fátima la portuguesa nos cuenta que le tocó la lotería: le dieron casa en el Ivima, por Rivas. Sólo tendrá que pagar 5.000 pesetas mensuales (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).*
- *Marga está cansada, pues hoy se mudó de piso. Antes compartía con unos ecuatorianos que no le permitían usar la lavadora, ya que ella no pagó la reparación. Estaba muy mosqueada con ellos. Ahora encontró un piso por Urgel, el mismo barrio, que comparte con una amiga y un amigo. Paga 600 euros (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).*
- *María de Rumania nos cuenta también que la última vez que viajó a su país dejó su piso a una compañera, pero que mientras estuvo fuera ésta se acostó con el dueño, y a la vuelta la dejaron en la calle. Tuvo que irse a un hostal y desde entonces (más de un mes) debe pagar 25 euros diarios. Le aconsejamos que trate de negociar un precio fijo por todo el mes por mientras se busca algo más permanente (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).*

❖ Clientes

Las personas que ejercen prostitución y llevan tiempo en ello saben más menos a qué atenerse con los clientes y controlan cómo manejarse. Entre los clientes, los hay de diferentes tipos, los que hablan mucho y con los que no se llega a nada, algunos más agresivos, o los que se harán clientes fijos, o incluso eventuales novios. Saben que es una relación que tiene un límite y que sólo se da en el ámbito oculto de la prostitución, o si trasciende, habrá cosas que ocultar al mundo. Así, lo que aquí cuentan las prostitutas coincide con lo relatado y ya expuesto por Corso (2004:123), en el sentido de que habría una especie de doctor Jekyll y mister Hyde en cada cliente, diferenciando su imagen social de sus visitas a las prostitutas:

- *Malena, una trans mayor de Ecuador, participó en su momento en un par de marchas en pro de las trabajadoras sexuales, y se sorprendió mucho al ver en manifestaciones contrarias a las prostitutas a algún cliente suyo. Quedó muy desilusionada de la actividad política y de España, y aunque tenía*

pensado ejercer sus últimos años y retirarse aquí, esta desilusión la está llevando a emigrar a Bélgica, donde ya pasó otras temporadas, y a donde piensa irse en enero (Diario de Campo, jueves 14 de noviembre 2002).

- ***Bianca** le teme a "los moros" que se saben y aprovechan de su fama de violentos. Hubo uno que cierta vez la contrató para un servicio completo (35 euros) y cuando él acabó quería continuar bajo amenazas. Pero Bianca no le aguantó y le siguió en la misma vena que él, no se humilló ni un poquito, fue la manera de resolverlo. Dice que también están "los guapos" que quieren follar sin pagar: "pero si soy guapo", dicen. "Y yo también", les contesta ella. Están además "los polis" que al identificarse como tales pretenden obtener servicios sin pagar. También cuenta que a las 5-6 de la mañana aparecen "muchos tíos borrachos", de vuelta de sus juergas; mayores, chavales, de todo (Diario de Campo, jueves 12 de diciembre 2002).*
- *(Una **trans ecuatoriana**) cuenta de cómo un cliente al que le iba a hacer un francés por 20 euros, y a quien le dijo que se bajara los pantalones para hacerle el trabajo, le dijo: "bájamelos tú, si para eso te pagué..". Se puso furiosa y no cejó hasta hacerle bajar de su coche; llegó a amenazarle con uno de sus tacones. Estaba indignada, sobre todo porque se trataba de un cliente con el que ya había estado unas cuatro veces, se conocían, había una relación de respeto mutuo (Diario de Campo, jueves 20 de marzo 2003).*
- *La verdad es que a la luz se pueden ver bastante bien a los clientes, muchos de ellos no muestran preocupación alguna por ser vistos, y se pasean como dueños del sitio. Me impresiona, pues nunca los había visto tan claramente, a plena luz del día. De noche están protegidos por la oscuridad y sus coches (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).*
- ***Yolanda** explica cómo hay una zona de los jubilados mirones (Diario de Campo, miércoles 4 de junio 2003).*
- *Vemos a **Carolina** de Panamá bajándose de un coche muy molesta. Mientras el coche se aleja, ella va despotricando en contra de los listos que no quieren pagar lo acordado. Quiso pagarle 10 en lugar de 12 por el francés (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).*

- **Cris** de Colombia se queja de los pocos clientes pese a que estamos a primeros de mes. Parece que alrededor de las 7 “la cosa revienta”. O tal vez es que “los tíos se están yendo de vacaciones” (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- Subimos donde las **trans**, se sube un grupo, que está con unos clientes: unos en un coche y otro que se apoya en nuestra furgó. Más tarde comentaremos con África que a ambas nos cayó mal: el típico personaje que invade un espacio sin ser invitado, así que pasamos de él, y conversamos un poco con las chicas. Al rato los tíos se quieren ir, así que se va todo el grupo (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).

- **Laura**, una mujer ecuatoriana con cara de mala suerte nos cuenta que quiere dejar la Casa de Campo, pero sólo le ha salido un trabajo en Melilla y no le gustan “los moros”. Y aunque dice que no es racista, tampoco le gustan los negros (“huelen mal”). Después nos cuenta que se lo ofreció un cliente con el que se fue de vacaciones un par de semanas y que la tuvo siempre controlada, quería ir a todos los sitios con ella. Le ofreció trabajar de recepcionista o secretaria, pero además que viviera en su casa, y eso a ella no le gustó, quiere tener su independencia.
Según Yolanda, vive en un mundo propio desde que la dejó un cliente que confundió como pareja: supuestamente le habría dicho que se separaría de su mujer. Pero luego ésta se enteró, averiguó su número y la estuvo acosando (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).

- **Daniela**, una trans de Ecuador, dice que está harta de los hombres, “todos iguales, sólo quieren ligar contigo para después andarlo contando” (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).

- (Taller sobre sexualidad de Médicos del Mundo) Algunas se animan a contar sus casos personales con sus parejas o con clientes: “no todos quieren penetración; algunos buscan caricias” (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).

- (Taller sobre sexualidad de Médicos del Mundo) Se pide a las chicas que cuenten sobre el mundo masculino, y ellas comentan que “hay hombres que nos buscan como psicólogas, aunque al final, si te he visto no me acuerdo”. Otra comenta cómo hay clientes que les dicen que con sus parejas no pueden, que no sienten igual, y ellas creen que es por falta de confianza. Pero para ellas es sólo trabajo (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).

- **(Marisol**, una trans mayor) *nos cuenta en detalle de la vez que ganó con un solo cliente 270.000 pesetas en una noche. Trabajaba de día, y un tipo en coche la llamó desde lejos, pero ella no se acercó. Él vino, y luego de que le pasara dinero (40.000 pesetas) se subió al coche feliz. Quedaron en que vendría a buscarla para ir a comer. A la 1 en punto él la esperaba en el lugar acordado y la llevó a almorzar lo que quisiera, hasta le pidió cuatro postres, que según ella apenas tocó. Quedaron para la noche, él le pidió si podía llevar a una amiga y fueron a cenar. Luego se fueron para la casa de ella, y llamaron a otra amiga, una vecina. Le bailó, le cantó. La otra chica, una travesti, quiso que le pagaran para irse, y el tío le hizo un cheque por cien mil. Después de que se fueran las amigas, el tío se quedó con ella. Dice que tenía unos sesenta años, así que mucho no pasó. En la mañana se levantó temprano para que el otro se fuera ya, pero consiguió que le hiciera un cheque por 170.000 pesetas. Dice que ese tipo de cosas pasan sólo una vez en la vida* (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).

- **Antonia** (bastante mayor, sobre 60 años) de Rusia está feliz. Un cliente la llevó a su casa en Coslada. Él es viudo, perdió a su mujer hace diez años en un accidente de tráfico. Le gusta, dice que es un buen hombre porque es muy activo; “tiene oro en sus manos”, pues sabe hacer de todo con ellas: estuvieron pintando y reparando la casa, limpiaron, compraron alimentos. Ella siente que él confía en ella. (Diario de Campo, 8 de octubre de 2003).

- **Mary** (África Subsahariana) nos cuenta que ayer un cliente español le metió un gato de coche por la vagina, así que apenas puede trabajar. Le duele mucho y necesita ir al doctor. No anotó la placa del coche. (Diario de Campo, 29 de octubre de 2003).

- Unas **transexuales** nos cuentan que los españoles son muy viciosos, les da mucho morbo follar por el culo, que los follen o incluso llevar a sus mujeres a que se las folle una trans. (Diario de Campo, 19 de febrero de 2004).

- **Edna** (Ecuador) dice que está planeando casarse por los papeles con un cliente, y además acogerse al proceso de regularización gracias al contrato que le haría otro, que también le dejó un piso para vivir. (Diario de Campo, 13 de enero de 2005).

❖ Diversión

Las chicas que trabajan en prostitución suelen saber cómo divertirse. En general les gusta salir, bailar, sobre todo a las transexuales. Las ocasiones para hacerlo pueden estar mezcladas con su trabajo o estar muy diferenciadas de éste. Otras son más funcionales, sobre todo las que ya tienen responsabilidades familiares.

- *Se habló de la posibilidad de realizar reuniones periódicas para organizarse, y **Tamara** sugirió que las hiciéramos tipo fiesta para entusiasmar al resto, con bebida, música y baile (Diario de Campo, sábado 30 de noviembre 2003).*
- *(Dos chicas **travestis**) hablan como si ligarse a un tío en una discoteca fuera lo peor, lo más bajo, y por un momento me hacen olvidar que son prostitutas. Dicen que algo que jamás harían sería irse con un desconocido de una discoteca en su tiempo libre (Diario de Campo, jueves 20 de marzo 2003).*
- *Vemos luego a **Carolina**, la trans de Costa Rica, esta vez con peluca negra. Nos cuenta que estuvo en las fiestas del orgullo por Chueca, que una chica de aquí ganó el concurso de las misses. Aquí en la Casa de Campo también hubo fiesta, pero ella no vino. Le contaron que estuvo llenísimo y que hubo mucho trabajo (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).*
- ***Alba** (nacida en 1954) de Argentina se acerca cuando estamos frente a Lago. Nos cuenta que piensa tomarse unas vacaciones, tiene dos alternativas: un cliente que la invita a Lanzarote con todo pagado más un pequeño sueldo, o irse unos días con su ex marido a Francia. Esta última significa menos dinero, pero es la que más le atrae, pues a su ex ya lo conoce bien y tienen buenas relaciones (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).*

❖ Soledad

Hay algunas chicas que por el trabajo al que se dedican se han aislado de sus familias y amistades y no han encontrado nuevos vínculos reales en el mundo de la prostitución, por lo que se refugian en la soledad.

- **Cassandra**, una trans de Ecuador, charla bastante rato. Según **Yolanda**, siempre busca conversación, más que otra cosa, parece sentirse sola. Nos cuenta de su perrito, que le regaló una compañera (**Cristina**, se lo había traído un cliente), y con el que se ha encariñado mucho, a pesar de los gastos, y de que le ha roto unos zapatos. Es muy demandante, pero ella suele hablarle, contarle sus cosas, y siente que la entiende. Vive con su familia aquí, habla de unas hermanas (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).
- (**Teresa** de Perú) dice que la soledad no es mala cuando es escogida. Que habla con los árboles (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).
- Yolanda me cuenta que **Mercedes** (española mayor) estuvo comentándole que se ha sentido sola. Quisiera tener amigas por su barrio, pero le da mucha vergüenza que llegasen a enterarse de que ejerce la prostitución. (Diario de Campo, 19 de noviembre de 2003).

❖ Prostitución en pisos y clubes

La prostitución callejera es un modo particular de ejercer el oficio, con sus reglas propias y diferentes de la prostitución en pisos y clubes. Algunas chicas han probado en estos ambientes, y en general han optado por la calle que les suele dar más libertad, aunque también tiene más riesgos.

- **Carolina** y **Heidi** nos cuentan sus experiencias en clubes de alterne: se las contrata por 21 días durante los cuales no pueden salir para no levantar sospechas. Están absolutamente a merced de las reglas que les son impuestas. Particularmente a **Heidi** le disgustaba la manera de trabajar: se instaba a las chicas a acercarse a los potenciales clientes, darles conversación y permitirles ser tocadas, hasta que el cliente resolviera invitarlas a una copa o rechazarlas. Le parecía humillante y prefería el estilo que aprendió en su país: coquetearles desde lejos. Decidió escaparse del club antes de que terminase el período acordado (Diario de Campo, miércoles 30 de octubre 2002).
- Más tarde atendimos a **Gabriela** de Rumania, que durante los inviernos trabaja en clubes de carretera (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).

- Una chica **albanesa** acepta registrarse con Médicos del Mundo. Se vino a los 18. Habla albanés, italiano y algo de español. En Italia se hizo el test del sida. Lleva un año y medio en prostitución. Intentó trabajar en un piso en París, pero 16 horas diarias le parecieron mucho. Se siente mejor aquí, más libre. Está un promedio de cinco horas, además de que va y viene cuando quiere (Diario de Campo, miércoles 7 de mayo 2003).
- **Marta** de Ecuador cuenta que estuvo dos meses en un club durante el invierno, esperando que pasara el frío. Dice que hay menos clientes y que se gana la mitad (Diario de Campo, jueves 29 de mayo 2003).
- Una africana, **Loveth Larry**, dice que si cierran se irá a un club, aún cuando hay menos trabajo y hay que pagar al dueño el 50% (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).
- Después de mucho tiempo vemos a **Stephanie** (transexual de Ecuador). Había peleado con su chico, y por eso se fue un tiempo. Nos cuenta que estuvo en La Coruña, Galicia, trabajando en un piso. Fue muy buena experiencia, aunque entre las chicas del piso hay de todo. Ella era la única travesti. Le gustó tanto que piensa dejar la calle por un piso, está algo cansada de trabajar a la intemperie. Dice que se cobra 100 euros por cliente, 50 para el dueño y 50 para ella (Diario de Campo, jueves 17 de julio 2003).
- **Desi** (de Bulgaria) solía trabajar en un club. Se vino porque no había casi clientes y en la calle tiene libertad de horarios. (Diario de Campo, 16 de septiembre de 2004).

❖ Experiencias de prostitución en otras ciudades y países

Como ya comentamos, la prostitución muchas veces implica movilidad, así que es frecuente escuchar de experiencias en otros lugares. Al conocerlas, aparece más claramente las diferencias con respecto a Madrid y lo que caracteriza a un sitio u otro, lo que amplía su visión y su manejo en la movilidad, pues descubren que pueden desplazarse incluso en zonas en que no conocen ni el idioma.

Un dato interesante de un país de Europa del este que corrobora otras informaciones recogidas sobre las prostitutas de esa zona me fue revelado por un voluntario de Médicos

del Mundo en una salida en particular (Diario de Campo, martes 11 de marzo 2003). Ramón, me contó su experiencia cuando estuvo como cooperante en Albania para trabajar en un programa de la Cruz Roja para mujeres prostitutas. Sin embargo, una vez allí el personal decidió no desarrollarlo por el poder de las mafias, que controlaban hasta la policía.

- **(Bianca)** *cuenta que en Barcelona los clientes eran fáciles y rápidos. Iban a lo que iban y ya, sin perder el tiempo, y en una noche se podía hacer tres al hilo en dos horas, a 5.000 pesetas cada uno y ya. Pero ganarse una acera era lo difícil, pues te correteaban otras chicas* (Diario de Campo, jueves 12 de diciembre 2002).
- **(Eva)** *ha trabajado en prostitución en Alemania y Francia. Sobre Alemania, cuenta de cuando fue con un amigo por curiosidad a una fiesta sado, donde “se ve de todo”, lo cual le parece importante. En París se trabaja en un bosque algo peligroso, pues los policías hostigan mucho: “te hacen salir desnuda del coche, intentan humillarte constantemente”* (Diario de Campo, martes 18 de febrero 2003).
- **Eva** *nos cuenta de cuando trabajó en París sin saber nada de francés. “El sexo es un idioma universal”, dice* (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).
- **(Eva cuenta que)** *en Italia hay más control policial de la prostitución callejera, pero las chicas siguen trabajando igual* (Diario de Campo, miércoles 9 de abril 2003).
- **(Raisa 2)** *estuvo en Francia unos ocho meses, trabajando en un pueblo pequeño cerca de París llamado Lille. Dice que allí se trabaja mucho mejor, estás más vestida, los clientes son más, los precios mejores (25 un francés, 50 euros un completo). El problema es la policía. Tras las últimas elecciones, tal parece que se ha reforzado la prohibición de la prostitución callejera, y se comienza por los pueblos pequeños. Ella fue detenida y expulsada, con la amenaza de que si la vuelven a pescar ejerciendo, la meten a la cárcel por 15 meses mínimo. Así que volvió a España* (Diario de Campo, jueves 5 de junio 2003).
- **(Una travesti latinoamericana)** *ha trabajado en Bélgica, Holanda, Francia, donde el trato es mucho mejor, “como una dama, no como aquí”, dice. Tiene ganas de irse a Holanda otra vez, donde se gana muy bien* (Diario de Campo, jueves 19 de junio 2003).

- **Simona** tiene 19 años. Se vino hace cuatro meses y ya habla bastante español, que ha aprendido por la TV. Aquí estaba su hermana mayor, que lleva un año más que ella, pero que ahora hace dos semanas se fue a Bélgica, adonde viaja de vez en cuando porque allí la paga es mejor (Diario de Campo, jueves 19 de junio 2003).
- **Marisol** nos cuenta que lleva aquí doce años, que tiene 50 aunque aparenta algo menos, y está un poco gorda. Se va por temporadas a Alemania y Bélgica donde se trabaja mucho mejor, pagan muy bien, aunque “hay más vicio, clientes a los que le gusta que les peguen, cosas así” (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).
- **Nereida** (transexual de Ecuador): “Me fui a París porque perdí todos los ahorros que tenía en el banco en Ecuador cuando se fue a la quiebra en mi país. Entonces tuve que partir de cero. Todo el mundo se asustó. Eso fue en el 99. Por eso me fui a París a hacer dinero. Y en París en cinco meses me traje 38.000 dólares”. (Entrevista con Nereida, 17 de febrero de 2004).

❖ Salud

Los problemas de salud más frecuentes que se recogieron durante el período observado tienen relación con embarazos no deseados, condones rotos, infecciones de transmisión sexual, contusiones provocadas por agresiones, y en el caso de las transexuales, por la costumbre de autohormonarse sin control médico. La situación se agrava en el caso de las inmigrantes, la mayor parte de las cuales no cuenta con seguridad social. Su condición de prostitutas, además, les dificulta el ir a un médico, pues temen que se las juzgará por su actividad. Muchas están mal informadas sobre la transmisión de enfermedades sexuales, y también se dan bastantes casos de chicas nuevas que llevan poco tiempo ejerciendo la prostitución y no saben cómo poner correctamente un condón, con el consecuente riesgo. Otro problema común es que al contraer alguna enfermedad no se toman el tiempo suficiente para sanar, pues esto implica dejar de trabajar y por ende cortar el flujo de dinero que necesitan.

Un dato destacable es que entre los problemas de salud más frecuentes recogidos durante todo el Diario de Campo no figura el sida, como tanto temen las autoridades respecto de

las prostitutas. Cuando se oyó hablar del tema fue sólo en casos aislados que no pasaron de uno al año.

- **Daniela** (trans de Ecuador) nos cuenta que toma hormonas sin control médico, y le advertimos de los riesgos (Diario de Campo, jueves 13 de marzo 2003).
- (Unas **travestis**) parecen concienciadas, luego de que una de ellas contrajera el VIH. Van a buscarla y la traen, no me queda claro si es **Mama Jane**. Pide información sanitaria, quiere averiguar dónde puede recibir tratamiento (Diario de Campo, jueves 24 de abril 2003).
- Una chica de **Sierra Leona** se hace un test de embarazo. Dice que siempre usa preservativo, excepto con su novio, pues él no quiere; dice que se corre fuera. Sin embargo, sí está embarazada. Quiere abortar. **Yolanda** le da información para que vaya a Médicos, donde la derivarían a una clínica. Le consiguen una cita, pero es muy probable que no vaya y que opte mas bien por ir con el dato de una amiga en Móstoles (Diario de Campo, miércoles 20 de mayo 2003).
- (**Fátima** de Portugal) le recomienda (a **Elena**, española) que vaya al doctor de MdM donde ella fue, en la sede, que la va a tratar muy bien y sin prejuicios por su actividad. Cuenta del caso de una chica que fue a un ginecólogo, y que a pesar de que ella lo negó, él se dio cuenta de que se había dedicado a la prostitución, parece que los ovarios o el aparato genital de personas sexualmente muy activas tienen determinadas características (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).
- (Taller sobre infecciones de transmisión sexual de MdM) A medida que **Mirta** expone, algunas chicas hacen preguntas por síntomas que han tenido o signos de probable infección que han visto en sus clientes. (...) Al final, Yolanda les pasa unas hojas de evaluación y les pregunta qué les ha parecido. Una dice: “Nos gusta, porque podemos preguntar nuestras dudas” (Diario de Campo, jueves 26 de junio 2003).
- Vemos luego a **Gabriela** la rumana, de 24. Está más delgada, pues pasó unos días en el hospital por una infección, hasta que se dio de alta voluntaria, pues no tiene dinero, y tiene que enviarle a su hijo. Pero al trabajar le duelen los ovarios. Yolanda le dice que tiene que ir con su médico (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).

- ***Adriana**, su amiga, también se hace un test, porque se siente muy mal, sin ganas de comer. Es negativo, así que le decimos que vaya al hospital a hacerse análisis para saber qué tiene (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).*
- *Más arriba estamos con tres africanas (**Favour, Cintia Keneth** y otra) que dicen que se les ha roto el condón. Yolanda les hace tests de embarazo y les da la píldora del día después, además de enseñarles a poner correctamente el condón (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).*
- *(**Lorena**, comentando el taller sobre infecciones de transmisión sexual de MdM) “Entre bromas y chistes hemos aprendido bastante, sobre todo ahora somos más conscientes sobre el uso del preservativo, somos más responsables con nuestros cuerpos, más que nada por miedo a contraer alguna enfermedad. Después de oír a Mirta ya no queríamos ni bajar a la calle. Aprendimos la diferencia entre el sida y el VIH, por ejemplo, y sabemos que aunque un cliente se vea sano puede estar contagiado. Ahora rechazo más clientes que antes. Antes, a veces, aceptaba trabajar sin preservativo a cambio de más dinero; ahora no, a pesar de sentirnos tentadas por la necesidad de dinero para llevar a la casa y a los hijos” (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*

❖ Futuro

Como cuenta Carla Corso (en Corso y Landi, 2000:170-171), en prostitución callejera es usual vivir al día y no hacer mayores previsiones, sobre todo porque hay muchas chicas jóvenes y se consigue dinero a diario. Las mayores suelen ser más conscientes de la necesidad de ahorrar para poder hacer frente a malas temporadas, o de hacer planes para más adelante. Los proyectos muchas veces tienen que ver con viajes para visitar a la familia, o con el propósito de traerse con ellas a familiares dependientes.

- ***Stella** cuenta que ayer llamó a su familia en Sierra Leona, que estaban bien. Lleva un año y un mes aquí y tiene ganas de viajar a su país a fines de año (ojalá pasar allá su cumpleaños, el 5 de diciembre) para ponerse a estudiar (Diario de Campo, jueves 19 de junio 2003).*
- ***Rosa**, una mujer mayor de Ecuador (...) ha conseguido ahorrar unos 15 mil dólares, dice. (...) Piensa regresar en septiembre, y antes mandar a su marido de vuelta. Se la ve tranquila porque allá tiene su*

casa y piensa reabrir un restaurante y dedicarse a prestar dinero (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).

- *Una chica transexual de **Ecuador** nos cuenta que está decidiendo regresar. Lleva seis años aquí, ya ha aborrido dinero, tiene una casa allá, ha cumplido sus objetivos. Ha sabido hacerlo, no como otras que no piensan en el futuro, dice (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*
- ***Princess** de Camerún me dice que ella quisiera trabajar en otra cosa, pero primero ha de tener papeles. Teme pasarse veinte años en la prostitución. Dice que no entiende por qué hay tantas chicas de Nigeria, que el presidente español debiera conversar con el de Nigeria para conocer el problema. Ella envía dinero a su padre y hermanos. Parece que no tiene madre. (Diario de Campo, 11 de diciembre de 2003).*
- ***Adriana** de Rumania nos comenta que le gustaría instalar una frutería en su país. (Diario de Campo, 17 de diciembre de 2003).*
- ***Teresa** (peruana mayor) sigue con sus planes de irse a Florida EEUU. A lo mejor vende su casa más barato de lo que había pensado. (Diario de Campo, 22 de marzo de 2004).*
- ***Gift** (Nigeria) nos cuenta que lleva tres meses en España. Tiene a su novio en Nigeria, y habla varias veces al día con él por teléfono. Quiere resolver pronto lo que vino a hacer a España para volver con él. Le pregunto a qué vino y ella responde que a conseguir dinero y papeles. Le pregunto si tiene deuda y me dice que sí, y que reza todos los días para que no le tome más de seis meses liberarse de la deuda. (Diario de Campo, 17 de febrero de 2005).*
- *Sube al local una mujer **española** que nos cuenta que tiene 62 años. Cuenta que un hombre le ofreció que se fuese a vivir con ella, y que aceptó. Dice que a su edad ya le cansa mucho trabajar. Nos pregunta si será bueno irse con él, que tiene 70 años, piso y lavadora. (Diario de Campo, 2 de noviembre de 2005).*

❖ Violencia

La violencia física parece no ser inhabitual en las vidas de algunas chicas. Durante la observación recogí testimonios de agresiones de desconocidos, clientes, proxenetas de otras chicas o los propios, parejas, *madames*, e incluso entre ellas mismas, generalmente motivadas por la defensa del propio espacio para trabajar. Otras veces las víctimas no son ellas, sino que ocurren agresiones en su entorno de trabajo, amigos o vivienda.

- *Al rato subió **Mabe**, la nigeriana que canta. Nos contó que se había peleado a golpes con **Beauty**, que incluso la había mordido, no dijo por qué. Más tarde subió **Beauty** y ni se miraron* (Diario de Campo, martes 11 de marzo 2003).
- *A una chica **ecuatoriana** le robaron el bolso la otra noche, dice que fue un moro. Agrega que de noche los robos son frecuentes, y que por eso ahora prefiere trabajar de día* (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).
- ***Gigi**, una transexual de Ecuador, tuvo un novio ruso, a quien dejó porque la maltrataba físicamente* (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).
- *Conocemos el caso de otra **Fátima**, una mujer rubia de cara muy dulce, de Portugal; vive hace años en España. Nos pregunta por facilidades para acceder a una vivienda. Poco a poco nos va contando su situación: tiene miedo a quedarse en la calle porque le está faltando dinero para pagar el alquiler. Es madre de dos niños, estuvo casada, pero luego de separarse, su ex se ha negado a pagar la manutención de sus hijos. Al parecer estuvieron casados unos quince años, hasta que consiguió la separación legal porque él la maltrataba físicamente. Está obligado por ley a pagar 25.000 pesetas mensuales por cada niño, pero se niega a hacerlo, y la amenazó con matarla si ella le denuncia. Se pasea por todos los sitios con una pistola. De esta manera, ella figura cobrando un dinero que no recibe, lo que disminuye sus posibilidades de optar a una vivienda, así que hace la calle para mantener a sus hijos. Cuenta que ella solía ser muy emprendedora, que durante años llevó una ferretería además de su casa, pero su marido se gastaba el dinero en bingos o en lo que le viniese en gana* (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).
- *Una chica **africana** con un moratón en el ojo dice que le pegó un marroquí que le robó* (Diario de Campo, miércoles 7 de mayo 2003).

- Fue una semana complicada: el jueves salió la noticia de que dos chicas africanas (**Amen** y **Mabe**) fueron agredidas en Paseo Camoens (Parque del Oeste): al subirse a un coche les lanzaron ácido al cuerpo. La noticia fue publicada en los medios. Yo me enteré por Hetaira, y al revisar mis notas me di cuenta de que conozco a ambas chicas de mis salidas a Paseo Camoens con MdM: **Amen** es la líder de uno de los dos grupos de africanas del sector, y **Mabe** era la que solía romper a cantar sus canciones en la unidad móvil.

Ambas debieron ser internadas en la unidad de quemados del hospital de Getafe, donde permanecieron al menos cinco días. Una de ellas tiene menos daños porque se lavó con agua poco después de la agresión. Parece que lograron protegerse las caras con las manos, pero aún así tienen muchas marcas.

*Luego en el Taller sobre Género, Salud Sexual y Reproductiva que ofreció Médicos del Mundo, **Yolanda** me cuenta que en la salida del último miércoles por la Casa de Campo debieron atender a dos chicas de Europa del Este agredidas: una albanesa tenía en su hombro las marcas de la dentadura de un cliente, que “en un momento de pasión”, según sus palabras, le mordió hasta incluso sacarle algo de sangre. Quiso que le limpiasen la herida, que se estaba haciendo moratón, para que no se le notara. Y **Gabriela**, una chica rumana, contó que aún tenía problemas para respirar luego de que la noche anterior un cliente le dio un fuerte golpe en uno de sus pechos. Yolanda le aconsejó ir al hospital para hacerse radiografías.*

*Luego del taller, me entero a través de internet que **Maite**, una chica transexual muy alegre que había ido a un par de fiestas de Hetaira, apareció asesinada a cuchillazos en la Castellana la noche del viernes... (Diario de Campo, junio de 2003)*

- Indagamos sobre la muerte de **Maite**. Nadie parece tener mucha idea de lo que ocurrió. Finalmente **Tamara** nos contará: estaban en una fiesta, **Maite** se pone pesada cuando bebe mucho, al parecer ataca a una chica hiriéndole la cara con una navaja. El chulo de la chica entonces debe responder, y acuchilla a Maite. Lo explica como si fuese algo muy normal el hecho de resolver las diferencias a cuchillazos (Diario de Campo, jueves 5 de junio 2003).
- **Angie**, trans de Ecuador, se cambió de la noche para el día. **Yolanda** me cuenta que hace poco la inscribió en MdM, y que al poco rato escuchó gritos: otras dos trans la habían agredido rompiéndole la ropa y tirándole el pelo. Tal parece que hace tiempo que quería acercarse a la unidad móvil de MdM para acceder a la atención médica, pero sus compañeras nunca querían acompañarla. Por eso decidió venir sola, pero a ellas no les pareció, se habría “pasado de lista” al tomar la iniciativa y no ir con ellas, así que por eso la habrían golpeado (Diario de Campo, miércoles 18 de junio 2003).

- *Arriba también hay otra **Raisa** (la bonita, según ella) que nos dice que con **Tamara** se han puesto de acuerdo para pelear por su zona, la de las travestis, para que no vengan más chicas (Diario de Campo, jueves 17 de julio 2003).*

- ***Viviana** llegó hace cuatro años a Italia, como chico. Le empezó a ir muy mal, no tenía ni para comer, y en la angustia, decidió vestirse de chica y hacer la calle: en Ecuador jamás lo había hecho. El primer día le fue bastante bien, y el segundo también. El tercero estaba haciendo un francés a un cliente, y ve acercarse gente. Le advierte al chico, que no hace caso. Al final terminan robándola unos rumanos. Luego de que se fueran, detuvo un coche y le pidió al conductor que la llevara a casa. Era un marroquí. Al subirse se da cuenta que atrás se esconden dos más: son dos adultos y un adolescente. Se la llevan por un camino desviado de la carretera, donde la violan y le pegan. De pronto ve que sacan una sogá y un cuchillo, y piensa que la van a matar. Ella les dice que le hagan lo que quieran, menos dañarla. De pronto los dos adultos empiezan a discutir en su lengua, y se da cuenta de que el más joven ha dejado un espacio y la puerta abierta, y que la mira como diciéndole: corre por tu vida; y eso es lo que hace. Sale corriendo y se mete a un bosque, hay neblina, (“parecía una película”), y la siguen. Uno la agarra, ella lo insulta en castellano, consigue sacarse un tacón y golpearle. La dejan allí. Se levanta como puede, y camina hasta la carretera por entre zarzas que le magullan las piernas. Un trailer la lleva a una estación de servicio, donde al pedir ayuda creen que es una yonqui y no le hacen caso. Pero se incendia un coche, y eso hace venir a la policía. Al acercarse a ellos, cae desmayada. Sólo despertará en el hospital (Diario de Campo, miércoles 3 de julio 2003).*

- ***Sara** de Ecuador, que llegó hace dos meses, nos cuenta que hace unas semanas se fue con una mujer mayor a probar suerte en el Polígono de Villaverde, y que le cayeron tres travestis de su país encima a garrotazos, una con el palo de una silla, insultándola y prohibiéndole venir a trabajar allí. Dos eran mellizas. A la mujer mayor no la atacaron, pero fue suficiente para que se fueran. Todavía tiene magulladuras en un brazo. Volvió a la Casa de Campo adonde la trajo **Rosa**, la ecuatoriana mayor (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).*

- ***María** de Rumania cuenta que el verano pasado, vinieron unos chulos de su país en la noche y la atacaron a ella y a una rusa con cuchillas, que les tajearon el culo. Vino la policía y una ambulancia, pero los tipos habían desaparecido, y no había cómo identificarlos, pues llegaron a pie y de noche (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).*

- Charlamos con **Anka**, una chica rubia de pelo liso y ojos azules, también de Rumania. Nos cuenta que en la esquina donde ella está se ponía **Diana**, y por allí se enfrentaron dos bandas de rumanos a golpes. **Anka** dice que a la policía no le conviene hacer más cortes viales, pues ello provocará que haya más enfrentamientos entre bandas y más violencia (Diario de Campo, jueves 17 de julio 2003).
- Vemos a **Mercedes**, que tiene unos 70 años. Nos cuenta que una mañana la quisieron echar. Una travesti que suele trabajar de 5 a 7 AM al parecer se quedó dormida y al despertar intentó echarla, pero ella no se amilana, luego de más de quince años en el mismo sitio ya se siente como en su casa. “Me corresponde por ley de vida”, dice, “llevo más años que la Cibeles” (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).
- **Daniela**, una trans de Ecuador, nos cuenta que viene llegando de Logroño. Allí trabajó en un piso hasta que el dueño intentó propasarse: aprovechó un momento en que todos salieron y ella salía de la ducha para acosarla. Que sólo se salvó al enterrarle sus uñas. Y que ahora él la estaría denunciando por agresiones. Dice que allí trabajaba bastante, pero se tuvo que venir. Dice que está harta de los hombres, “todos iguales, sólo quieren ligar contigo para después andarlo contando” (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).
- **Marga** nos cuenta que finalmente decidió venir a trabajar porque necesita el dinero. Esta semana asesinaron a un albanés, y tuvo que poner dinero (1.500 euros) para ayudar a completar los once mil que se necesitan para enviar el cuerpo donde su familia en Albania. Entre cuatro reunieron seis mil, y nadie más quiso poner. Marga está indignada, pues los propios amigos del chico no pusieron dinero. El chico murió en una pelea entre amigos, y uno de ellos se oculta en su casa. Dice que allí ya no puede estar, que prefiere venirse aquí, que por lo menos se distrae (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).

❖ Tráfico, trata, proxenetas y explotación sexual

Tardé bastante tiempo en escuchar hablar a las chicas de chulos y situaciones de trata y explotación sexual. No es un tema que salga con facilidad, está rodeado de temor, y muchas veces las historias van vinculadas a hechos violentos. Si bien no todas las chicas tienen chulo, muchas se han visto afectadas por ellos de una manera u otra.

Para hablar de este tema es necesario precisar los términos, pues como vimos en el “Estado de la cuestión” (Capítulo III) así como en el Capítulo IV “Prostitución: qué dicen los involucrados”, desde diversos ámbitos interesados se ha tendido a utilizar indistintamente términos como tráfico de seres humanos confundiéndolo con migraciones autónomas de personas, o identificando siempre prostitución con explotación.

Como ya vimos (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:86-99), cuando se induce a alguien a migrar bajo coacción, engaño o sometimiento estamos hablando de trata, sin embargo, es usual que este concepto se confunda con el de tráfico, que es cuando la migración se produce al margen de los restrictivos mecanismos legales y que muchas veces aparece erróneamente vinculado a situaciones de violencia y engaño.

Por otra parte, entenderemos que hay explotación sexual cuando se produce abuso de una situación de superioridad o de necesidad, sometimiento coactivo sobre una persona mayor de edad para que se prostituya o mantenga en la prostitución, utilizando la terminología empleada por Mestre (2004:252-254).

Diversas situaciones de este tipo me fueron mencionadas por personal y voluntarios tanto de Médicos del Mundo como de Hetaira, y que fueron consignadas en el Diario de Campo. Por ejemplo, cuando una noche de lluvia Ramón (voluntario de MdM) me comentó que sólo salían las chicas traficadas, a quienes sus chulos llevaban a trabajar con sus paraguas (Diario de Campo, martes 25 de febrero 2003).

En otra ocasión, Irene (antropóloga y voluntaria de Hetaira) y Lolo (que trabaja en Cáritas) acudieron al hospital a ver dos chicas africanas agredidas para ofrecerles apoyo y hablarles de la importancia de denunciar el hecho. Pero en el hospital se encontraba también una pareja, aparentemente el chulo y la madame, que hicieron que la comunicación fuese incómoda, y que se mostraran reacias a las sugerencias. Aún así, Lolo logró acercarse a ellas, conseguir que le avisaran de su alta, y conocer la dirección en Móstoles de una de ellas. Según el chulo, los agresores eran dos gitanos, y que no era para tanto, que incluso ellas eran responsables pues “quien con fuego juega, con fuego se quema” (Diario de Campo, junio de 2003).

También está el relato de Isidro (de MdM) sobre una chica albanesa a la que vio cojeando. Le preguntó qué le pasaba, y ella le dijo que le pegaron unos chulos rumanos. También se enteró por una travesti que habían apaleado a Marisol, otra trans, que debió ser internada en el hospital (Diario de Campo, miércoles 12 de agosto 2003).

Irmína, conductora de Hetaira, me contó en otro momento que **Marga** (de Albania) la estuvo llamando en el verano. Parece ser que el “amigo” que había estado contestando su teléfono era alguien que pretendía ser su chulo. Necesitaba ayuda, pero al final la encontró en un nuevo novio que la estaba ayudando a irse a Palma de Mallorca. (Diario de Campo, 18 de septiembre de 2003).

Una ginecóloga joven de una asociación de ayuda a africanos nos contó en una salida de Hetaira lo difícil que es poder hablar en su consulta con las africanas mujeres a solas. Los hombres que las acompañan siempre quieren estar presentes y controlar la conversación. Pero ella les dice que debe atenderlas solas, y así aprovecha para pasarles teléfonos de abogados y otros servicios a los que pueden acceder. (Diario de Campo, 4 de diciembre de 2003).

- ***Alba** dice que el otro día como a las 7 de la mañana los chulos de las rumanas la echaron a punta de pistola. Y ahora ella quiere hacer lo mismo (aunque no con pistola) con una rumana que se está poniendo en esta zona* (Diario de Campo, miércoles 2 de julio 2003).
- *Culpan en parte a los chulos. Cuentan el caso de **María**, otra española, que trabaja desde las siete de la mañana con su chulo detrás de un árbol obligándola a coger a cualquiera para que luego puedan drogarse* (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).
- ***María** de Rumania está hace un año y habla muy bien el español. Dice que casi todas las chicas (habla de las rumanas) tienen chulo, y que por miedo a ellos se van por 5-10 euros con los clientes. Si un día haces sólo 100, y antes habías hecho 200, te pegan. Se sienten atadas a ellos porque conocen a sus familias, y temen que algún día les cuenten a qué se han dedicado. Y no saben mucho cómo desenvolverse y dónde ir sin ellos. Yolanda les habla de la posibilidad de obtener protección policial si denuncian, pero dicen que la protección sería por un tiempo, y luego ¿qué? Hay que ganarse la vida. Dice que ella está entre las pocas que no tiene chulo, unas 6 ó 7 que trabajan más abajo. Yolanda no cree que no tenga chulo, o al menos al principio piensa que lo tenía, pues recuerda que al estar*

inscribiéndola hace un año con un grupo de más rumanas, apenas subieron a la furgoneta sonó un móvil: era el chulo que quería saber dónde estaban y por qué no estaban trabajando, así que tuvieron que explicarle. Mucho control (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).

- *La semana pasada (**María** de Rumania) le contó a Yolanda cómo funciona el tema de los chulos rumanos: se las traen a España, les quitan el pasaporte, y les exigen el pago semanal de 1.000 euros. Las llaman continuamente para saber cuánto están ganando al día. A veces viven con ellas, a veces no, en cuyo caso pasan una vez por semana a recoger el dinero. Les dejan unos 100 a 200 euros a la semana, dependiendo de su criterio ese día. “Si te has portado bien, te permiten llamar a tu familia. Si te quejas mucho, te venden a otro chulo”. Eso les hace estar bajo una constante tensión, como el caso de **Adriana**, que no come. (**María**) les tiene mucho miedo. Logró salirse exigiendo que le devolvieran su pasaporte amenazándoles con denunciarles, se la jugó. Están más atrapadas que las africanas, controladas a través de la deuda que sólo pueden pagar al cabo de dos a tres años (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).*
- ***Tamara** teme que con los cortes se vengan muchas rumanas con sus chulos, con los que no es posible negociar (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).*
- *Al final, encontramos a dos chicas **rumanas**, que se ven tan jovencitas, parecen de quince años. Se me arruga el corazón. Les damos preservativos. Aparentan una actitud adulta que no nos engaña (Diario de Campo, miércoles 30 de julio 2003).*
- *Cuando íbamos a partir, viene un tipo (**español**, de unos 40 años) y nos dice que tiene que subir a la furgó para comentarnos una cosa. Le decimos que ya nos vamos, pero insiste, dice que es muy importante, así que le pedimos que nos lo cuente a través de la ventanilla. Nos tira su DNI y el de otra chica, y de manera inconexa nos empieza a contar... Dice que mañana habrá un tiroteo, así que hay que avisarle a la policía. Está muy nervioso. Él lo sabe por una chica albanesa con la que se casó para ayudarla con los papeles. Que hace un rato vinieron unos rumanos en un mercedes negro a amenazar a las chicas albanesas que se ponen en un aparcamiento, un poco más abajo de Lago. Les dijeron que si no trabajan para ellos, tendrán que irse de allí. Ellas se negaron, así que ellos dijeron que mañana volverían. Las chicas tienen sus amigos albaneses que las cuidan, y que seguramente mañana vendrán armados para defender el sitio. Y una de las chicas le dijo a los rumanos que tenía su placa anotada. El español dice que la tiene en su coche, que nos la dará. Nos pide que avisemos a la policía para que mañana haya un coche policial en esa zona y evitar el enfrentamiento. Pero a medida*

que nos cuenta, dice que en realidad eso sólo lo postergará hasta otra noche. Se va. Le decimos que nos dé el número de placa, pero se lo piensa mejor y dice que eso puede perjudicar a la chica, que nos olvidemos de todo lo que nos contó y se va... (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003)

- *Más adelante se registran algunas rumanas. **Sandra** cuenta en rumano (una amiga traduce) que se supone que venía a España a hacer de babysitter, pero que cuando llegó le dijeron que no había plazas, y que bailarían en un club, pero sin prostitución. Sin embargo, luego la dejaron en la Casa de Campo. Se vino hace dos años con una compañera de colegio, pero no ha vuelto a saber de ella, ni su familia tampoco.* (Diario de Campo, 8 de octubre de 2003).
- ***Tina** de Rumania tiene un moratón en la cara. Dice que es por algo en el estómago, pero se ve claramente que le pegaron un puñetazo. Habitualmente es muy risueña. Hoy no.* (Diario de Campo, 17 de diciembre de 2003).
- *Viene al local un hombre **español**, Celso, profesor de teatro, a contar que una chica africana se le acercó en la parada de autobús a contarle su historia. Es de Ghana y está muy angustiada. Le dice que la tienen controlada (al parecer hombres de su país que tendrían amenazada a su familia). Le escribe en un papel que ella es una esclava barata. Sólo habla inglés y es muy joven. No sabe cómo salir de esta situación.* (Diario de Campo, 6 de junio de 2005).
- ***Maggie** (Bulgaria) nos contó de las africanas que se están poniendo en su zona desde hace ya unos meses. Sus amigas búlgaras discutieron con ellas un día, y apareció un tipo español. Como Maggie era la que mejor hablaba castellano, le cayeron dos hostias y la advertencia de que no se metieran con las africanas. Dice que es un tipo calvo con buen coche y trajes caros que se pasea de vez en cuando para coger el dinero de las africanas. Que las tiene trabajando durante el día y toda la noche, hasta las 6 de la mañana. Una llegó antes de esa hora a casa un día, y la golpearon por ello. Maggie dice que es muy triste, que les dice que lo denuncien, pero las chicas tienen miedo porque son ilegales y porque el tipo tiene sus documentos.* (Diario de Campo, 23 de junio de 2005).

❖ Opinión sobre las demás chicas

No hay mucha convivencia entre chicas de diferentes orígenes culturales, y más bien recelos entre un grupo y otro.

- (**Carmina**, española) dice que las africanas son muy liantas, mentirosillas y hasta ladronas, y que eso las perjudica a todas. Antes hablaba más con ellas, pero ahora sólo lo justo (Diario de Campo, jueves 16 de enero 2003).

- A **Mabe** (del África subsahariana) no le gustan las transexuales, dice que en su país no hay hombres vestidos de mujeres, aunque sí hay homosexuales y lesbianas, pero no intentan cambiar de apariencia (Diario de Campo, martes 11 de marzo 2003).

- Mientras, suben algunas africanas, y **Marga** (de Albania) se pone un poco borde con ellas. No le gusta que la toquen, dice que la ensucian, así que alguna le muestra el culo entre risas. **Fernando** cree que no lo dice en serio, pero ella dice que sí, que no le gustan las negras. Le digo que eso es racismo. E intentamos explicarle que las negras suelen tocar mucho, porque es parte de su cultura. Pero ella insiste que no le gusta. Luego le decimos que entonces no la tocaremos, pero nos contesta que eso no la molesta, que no le gustan las negras, y repite que le da la sensación que la ensucian cuando la tocan. Y luego sube una chica búlgara, cuando se marcha, **Marga** dice “Putá búlgara”. Definitivamente, hoy no es un buen día para Marga. Se lo comentamos, y dice que es porque está cansada con todo lo de la mudanza (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).

- Aparece una **trans** que pide sus condones y se marcha. En cuanto se va, las **chicas** (del África subsahariana) empiezan a reírse entre ellas, les parece muy divertido que haya chicos que se hagan pasar por chicas, nos dicen que cuando los ven subirse con clientes, les gritan “Manolo!” y ellos responden “tu padre!”. Les causa mucha risa. Intento explicarles que el tema de la transexualidad es especialmente difícil de vivir, y **Katerina** me escucha con atención. Pero en general es una realidad que les choca mucho, al parecer en su país no hay travestis (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).

- **Alba**, la mujer mayor argentina de pelo teñido de rubio platinado, está mal, tiene un amigo enfermo y dice que están en guerra fría con otras chicas, tres rumanas nuevas (Diario de Campo, miércoles 16 de julio 2003).

- A las **transexuales** les molesta el estilo de las africanas: que corretean a los coches, incluso los golpean. “¿Cuándo se ha visto que una puta persiga a los clientes?”, dijo una. (Diario de Campo, 17 de diciembre de 2003).

❖ Transexualidad

Este es un tema muy complejo, y que añade aún mayor marginación para una persona que ejerce la prostitución y que es inmigrante. De hecho, esta cuestión identitaria puede ser la causa de ser rechazada y optar por emigrar o por ejercer la prostitución al no encontrar otra posibilidad de trabajo. Las problemáticas que viven los travestis y transexuales son numerosas. Aquí, sólo una muestra.

- *En Teleférico con las travestis, **Stephanie** me cuenta de las hormonas que debe tomar a diario desde hace seis meses, y cómo su médico de cabecera se negó a dárselas porque iba en contra de su ética (Diario de Campo, jueves 16 de enero 2003).*
- *Las **panameñas** nos contaron del rechazo que hay en Panamá hacia los travestis, las continuas golpizas que las llevan a huir a algún país más desarrollado en sus ideas, como España (Diario de Campo, jueves 6 de febrero 2003).*
- *Más tarde subió **Paloma** de Ecuador. Regresó hace poco de allí, donde se sacó una costilla. Nos pregunta dos cosas: si luego de cambiar de sexo y tener papeles de chica, podrá casarse con su novio español. Y de qué manera puede conseguir papeles, ya que el visado de turista dura sólo 90 días. Las otras veces tuvo que pagar a un abogado bastante dinero. Cuenta que su novio no quiere ayudarla con una oferta de empleo, sino que quiere que se casen. La familia de él piensa que es una chica. Y ella vive con la angustia de que descubran que no es así, de que los inviten a la playa y alguien note su físico, y así. Conoció a su novio en la Casa de Campo. Ella preferiría vivir en Ecuador, donde su familia sabe que es travesti y la acepta como es. Pero aquí dice que vive del engaño. “No es vida”, dice. Quiere casarse por lo civil, pero no por la iglesia: “al Señor no puedo engañarlo”, queriendo decir algo así como que sería demasiado el sacrilegio (Diario de Campo, jueves 6 de febrero 2003).*
- *Con ella sube también **Paloma**, (...) que ha decidido operarse para cambiar de sexo. Lo hará en febrero en Ecuador. Está más tranquila desde que tomó la decisión, y optó por darse más tiempo para hacerse a la idea (su novio quiere que sea ya mismo). Igual teme perder la capacidad de tener orgasmos, aun cuando dice que el pene lo tiene sólo para orinar, pese a que igual tenga erecciones (Diario de Campo, jueves 24 de abril 2003).*

- ***Andrea** de Colombia, que tiene ojos de gato, el pelo rubio y a quien le gusta jugar con la ambigüedad, tiene 24 y se vino a los 19 con el apoyo de sus padres, a quienes les dijo que se sentía una mujer, así que se marchaba (Diario de Campo, jueves 27 de febrero 2003).*

- *Otra **chica latinoamericana** nos contó que venía llegando de Tailandia, hasta donde fue para operarse. Lo contrató a través de internet en inglés, estaba muy contenta por el resultado, que hasta nos enseñó (Diario de Campo, jueves 20 de marzo 2003).*

- *Hace unos diez años se operó para ponerse pechos y arreglarse la nariz, lo que le cambió el aspecto por completo. Desde entonces ella es **Eva**. Fue complicado explicarle a su familia, especialmente a los miembros más jóvenes, por ejemplo su sobrino de diez años, que su tío era ahora tía Eva. Dice que quedó tan traumatizada con la operación y la lenta y larga recuperación, que no quiere pasar otra vez por eso, así que señala que quien quiera estar con ella tiene que quererla como es, con su ambigüedad. Aún así se ha informado sobre las operaciones para extirpar sus miembros genitales y tener vagina: se trata de intervenciones muy delicadas que suelen tardar unas ocho horas; te van metiendo la piel del pene en pliegues hacia el interior (Diario de Campo, miércoles 26 de marzo 2003).*

- ***Eva** nos cuenta que la operación de cambio de sexo de chico a chica cuesta cerca de un millón setecientas mil pesetas. En Londres tienen fama de ser los mejores en el tema, pero es muy caro: unos dos millones más los gastos de clínica (Diario de Campo, miércoles 9 de abril 2003).*

- ***Dayanara**, también de Ecuador, se fue de su país en el 2000 a Nueva York, donde ya vivían su madre (que le consiguió visado) y siete de sus nueve hermanos. Pero cuando se enteraron de que hacía la calle o de que era travesti no les gustó nada. Así que a los 15 días se vino a España, sola. Dice que está muy contenta, que tiene muchas amigas (“mejor que la familia”, recalca) y libertad: hace que lo que ella decide. Su madre murió hace un mes y medio. Quiere ir a Ecuador y contarle de su vida aquí a su tía, que fue quien la crió, para luego enviarle fotos de ella como chica (Diario de Campo, jueves 12 de junio 2003).*

- ***Paloma** nos muestra las cicatrices de sus pechos y en su espalda (se sacó dos costillas), y ahora quiere hacerse una lipo, pues tiene mucha barriga, dice que no puede hacer dieta. A fin de año viajará a Ecuador para operarse con su cirujano de confianza. Es caro, pero en su opinión merece la pena (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).*

- *(Viviana) decide hacerse chica y se opera de todo: se pone pechos, se arregla la nariz, etc. Le pregunto si siempre le han gustado los chicos, y me cuenta que en su adolescencia no, que los miraba, pero con envidia: quería ser como los que encontraba guapos, no le gustaba como era su propio físico. A los dieciocho empezó a mirarlos de otra manera. Y en Europa se travistió (Diario de Campo, jueves 3 de julio 2003).*

- *Hay una **trans** que, orgullosa, luce su coño recientemente operado: la verdad es que parece natural, aunque su aspecto general siga siendo masculino (Diario de Campo, jueves 31 de julio 2003).*

- ***Cris** de Colombia dice que va para allá de vacaciones en abril con su chico. Nos contó que allí antes de hacerse trans la apoyaba una tía con los estudios, pero se sentía mal por ser una carga en una casa de diez personas. Se operó y se vino, y al tiempo fue a verles con su chico, llorando y pidiendo perdón por el cambio. La aceptaron. Desde entonces intenta ir cada año. (Diario de Campo, 18 de febrero de 2004).*

- ***Pamela** y **Bianca** dicen que la policía está insoportable, las alumbran con sus linternas cuando están ocupándose con un cliente, las hacen salir del coche, les quitan las pelucas y las llaman por los nombres masculinos que figuran en sus papeles para humillarlas. (Diario de Campo, 28 de abril de 2005).*

V. LAS POLÍTICAS DE LA PROSTITUCIÓN

1. Introducción

Hasta aquí hemos relatado la historia de la prostitución en sentido amplio, siempre desde la óptica que combina el análisis del fenómeno y su tratamiento jurídico. A continuación hemos aproximado nuestro análisis en sentido más específico a la España postfranquista hasta el comienzo del siglo XXI, contextualizando la situación española en el entorno internacional, que en buena parte marca las pautas tanto de los discursos como de los agentes movilizados y las propuestas jurídico-sanitarias. Posteriormente dirigimos nuestra mirada específicamente a los protagonistas de las interacciones y movilizaciones en torno a la prostitución. Con este bagaje presentamos en el capítulo anterior los resultados del amplio trabajo de campo realizado a lo largo de los años indicados en la ciudad de Madrid, el cual nos ha facilitado el conocer los discursos y modos de vida de las principales implicadas en el fenómeno de la prostitución, las trabajadoras sexuales.

Todo ello nos permite estar bien situados y con suficiente conocimiento de causa para examinar las iniciativas políticas emprendidas por las autoridades municipales en Madrid hasta mediados de 2007. Y si bien ya hemos mencionado muchas otras iniciativas en el estado español en años anteriores –incluidas las iniciativas en su capital– profundizaremos a continuación en el caso de Madrid en los años que se señala para nuestro estudio, en primer lugar, por la importancia que tiene cualquier emprendimiento de política al respecto en la metrópoli; en segundo lugar, porque Madrid representa el polo de una de las posibles políticas con las que enfocar la cuestión de la prostitución en una gran urbe: la del abolicionismo imitación del modelo sueco.

Como sabemos, hay otros enfoques. El modelo reglamentarista es otro gran referente. En Cataluña se ha partido de este modelo, con variantes, para emprender otra forma de acción política, en concreto en la segunda gran urbe española, Barcelona. Por ello nos referiremos a las iniciativas que han tenido lugar en dicha ciudad. Por último, y “por encima” de cualesquiera iniciativas municipales, se halla el Congreso de los Diputados: desde ahí ha habido también un postrer pronunciamiento que nos completará el cuadro de los diversos tipos, reales o como posibilidad, de políticas públicas en nuestro país en el período

analizado. A medida que avance el análisis podremos observar el contraste entre el discurso de las propias implicadas y el de las administraciones públicas.

2. Variedades de la prostitución en España a comienzos del siglo XXI

La publicidad relativa a la prostitución en la prensa española (un caso único en Europa por sus modalidades y su procacidad, según Guereña, 2003:444) representa sin duda, con las direcciones especializadas en internet, un buen indicador de la importancia del mercado sexual.

Todos o casi todos los diarios españoles, desde *El País* a *ABC*, pasando por *El Mundo*, cuentan en su sección de anuncios con un importante apartado dedicado a invitaciones totalmente explícitas de “relax”, “contactos personales” o “masajes”.

Por otra parte, la virtual situación de alegaldad de la prostitución que se da en general en toda España ha llevado a que se hayan ido estableciendo algunas zonas y calles donde ésta se ejerce más o menos libremente. Siendo esta modalidad la más visible y merecedora de la atención de las autoridades, otras formas ocupan realmente a muchas más personas, como son la prostitución en pisos donde trabajan varias prostitutas con las que los clientes pueden fácilmente contactar por teléfono, así como la que se ejerce en los prostíbulos creados en los viejos moteles de carretera, los actuales clubes de carretera —una forma de zonificación de facto, pues así se saca la prostitución de pueblos y ciudades—. Así, en Madrid habría así en 2002 más de 500 burdeles de la modalidad piso, más o menos selectos, según publica *La Razón* (20 de abril de 2002), cifra bastante alta si la comparamos con los 45 clubes de carretera que el Informe de la Guardia Civil de 2005 contabiliza respecto de Madrid (Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil, 2005:11), información oficial y fruto del “trabajo de campo”, por razón de su profesión, de la propia Guardia Civil. No obstante, en los clubes suelen trabajar un mayor número de chicas que en los pisos.

De esta manera, la situación actual ofrece en España una variedad de formas en que se ejerce la prostitución (pisos personales, locales de alterne importantes, prostitución callejera...) cuya característica común parece ser su extrema accesibilidad.

Esta variada oferta se alimenta de una amplia demanda⁶²: más de dos millones de españoles acudirían con cierta asiduidad (una o dos veces al mes) a alguno de los dos mil clubes de alterne existentes en nuestro país (*La Razón*, 14 de marzo de 2002).

A tenor de la extensión y variedad que aquí se apunta, pero sobre lo que no nos extendemos ahora por hallarse ya desarrollado en otros lugares de la tesis, la prostitución puede ser considerada, pues, como una opción laboral entre otras. No obstante sigue siendo un ámbito de máxima estigmatización, con un fuerte rechazo social hacia la actividad prostitucional. Las autoridades siguen ensayando medidas para enfrentar el fenómeno, sin contar, eso sí, con las voces de las afectadas.

3. La ciudad de Madrid

En cualquier ciudad la situación más común suele ser que la prostitución callejera esté relegada a barrios más marginales, por la presión de sus autoridades en sus afanes por mostrar al turismo la cara más amable de sus dominios. Por contraste, una de las cosas que llama la atención del turista extranjero al visitar Madrid⁶³ en pleno siglo XXI es lo integrada que parece estar la prostitución callejera al resto de la vida urbana. En pleno centro de la ciudad, particularmente en la calle de la Montera, al lado mismo de la Puerta del Sol, las prostitutas ofrecen sus servicios entre el trajín habitual del comercio de todo tipo que suele darse en cualquier centro capitalino, y se confunden con los transeúntes llamando apenas la atención. En el parque de la Casa de Campo también es habitual ser testigo de la negociación entre prostitutas y clientes, en paralelo a las actividades deportivas y recreativas más habituales a ese tipo de espacio.

En realidad, la procesión va por dentro. Como no es infrecuente en los cascos urbanos donde más se practica la prostitución callejera (como en la ya mencionada calle de la Montera), tal y como ya se venía haciendo un siglo antes, los vecinos han denunciando

⁶² Véase por ejemplo los datos ofrecidos por Barahona (2003:45-51) sobre asistencia de clientes a la Casa de Campo.

⁶³ Esta fue mi propia percepción cuando recién llegué a Madrid en 2001, además de la recibida por un sinnúmero de amigos que venían de visita desde diferentes países del mundo.

desde los años '90 la situación y pedido (a veces con pancartas y carteles) la expulsión de las prostitutas de “sus” calles (*La Razón*, 28 de abril de 2002).

A ello se suma que el crecimiento de la pandemia VIH/sida ha provocado la renovada atención gubernamental por el trabajo sexual: las autoridades buscan “un mundo libre de microbios, y no parecen estar mucho más interesados en los hombres y mujeres que realizan trabajo sexual”, como recoge un artículo sobre trabajo sexual en Holanda de Ivan Wolffers (2001:1). El VIH/sida sirve, pues, de elemento catalizador de las actitudes e iniciativas públicas en este terreno.

El gobierno regional ha actuado en este ámbito subvencionando a organizaciones sin fines de lucro en dos niveles. En salud, dando apoyos económicos a asociaciones con planes de prevención del VIH para sectores con prácticas de riesgo (entre los que se encuentran las personas que ejercen prostitución) que, entre otras medidas, distribuyen material profiláctico gratuito. Y en educación y asuntos sociales, subvencionando a asociaciones que promueven la reinserción de las mujeres que ejercen la prostitución a través de talleres de formación bastante básicos (lectura y escritura, obtención del graduado escolar, habilidades personales para el empleo, pero también cursos ligados a áreas de trabajo tradicionalmente consideradas femeninas: moda, costura, peluquería, etc.).

Las medidas sociales para paliar su situación (subvenciones a programas de reinserción social) denotan un claro rechazo a su manera de ganarse la vida, transmitiendo la idea de que una mujer que se dedica a la prostitución debe ser “reinsertada”, y la manifiesta consideración de la prostituta como víctima a la que hay que reubicar. Sin embargo, las alternativas que se ofrecen no compensan para garantizar una situación socioeconómica mínima. Los talleres de formación que se ofrecen a través de organizaciones como Apramp (Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de Mujeres Prostituidas), según los testimonios de las propias prostitutas, no se traducen en realidades económicas sostenibles para las mujeres que los reciben (en Diario de Campo el caso de Shirley, jueves 3 de julio de 2003).

Por su parte, las medidas de tipo sanitario han sido claramente estigmatizadoras, al señalar a las prostitutas como agentes de transmisión de infecciones sexuales, sin considerar que la contraparte de las relaciones que se establecen, los clientes, puede muy bien ser también

transmisor de infecciones, y que según numerosos estudios y los testimonios recogidos son los más reacios a la utilización de barreras de protección.

Con el VIH/sida y el abolicionismo se han juntado el hambre y las ganas de comer. Específicamente en Madrid, la penetración de las ideas abolicionistas en organismos estatales y regionales dirigidos a promover la situación de las mujeres se ha ido gestando a lo largo de los años desde la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid de la mano de su directora desde 1995 hasta 2003, Asunción Miura.

A este propósito a principios del milenio y como fruto de lo observado en sus investigaciones sobre el trabajo sexual en España, Laura Agustín se hacía eco del papel clave que representaba Miura en la geopolítica feminista española en este terreno, contribuyendo grandemente a que la capital de España –mejor diríamos las instituciones implicadas en estas cuestiones en la ciudad de Madrid- fuera abolicionista. Su paso por dos organismos clave, primero en la Comunidad de Madrid y posteriormente en el Ayuntamiento, adonde “se la llevó” el primero Presidente de la Comunidad y a continuación alcalde de Madrid Alberto Ruiz Gallardón, fueron decisivos en esta orientación. Gallardón, quien con anterioridad se había manifestado como abogado de políticas de orientación reglamentarista, rectificó su posición, a la que se adhirió en cuanto tuvo ocasión Ana Botella. De hecho, la campaña por la causa abolicionista se potenció en el Ayuntamiento madrileño cuando en 2003 Miura fue designada Directora gerente de Asuntos de Igualdad, quedando bajo la tutela de Ana Botella, a la sazón concejala de Empleo y Servicios al Ciudadano (Agustín, 2004b).

Miura contaba con una conocida trayectoria como feminista desde la Comisión para la Investigación de Malos Tratos, de la cual fue cofundadora en los años '80, como ya vimos en el Capítulo III “Estado de la cuestión”. Desde la Comunidad de Madrid su labor se centró en sus comienzos principalmente en organizar políticas en contra de la violencia doméstica hacia las mujeres.

Ya antes de hacerse cargo de la Dirección General mencionada ocupaba un cargo de menor rango en la Dirección General del Menor, desde donde ya hacía y deshacía, por ejemplo, en relación a los hijos de las prostitutas, según lo narrado en conversación personal por Puri/Susana, una de las prostitutas más próximas a Hetaira.

Miura ya había dejado en claro su postura en un texto de 1991 citado por Laura Agustín (2001:567): “Abolicionismo, integración y propuestas sobre prostitución”. Allí identifica a las mujeres prostitutas con víctimas engañadas. Es a contar de 1999 cuando aparecieron en la prensa sus primeras declaraciones en cuanto a la prostitución, donde opina que “es una falacia plantear la prostitución como una opción libre” (*El País*, 25 de abril de 1999), ratificando su visión de que toda prostituta es una víctima que debe ser redimida. Y se produce el deslizamiento hacia la pendiente de que “toda prostitución es violencia contra las mujeres”. En consecuencia, arremetió contra la labor del Colectivo Hetaira, poniendo en duda que realmente represente a las prostitutas.

Desde ambos cargos, Miura apoyó la organización de diversos encuentros y debates para promover esta postura, principalmente desde la óptica implantada por el gobierno sueco, según la cual toda prostitución es esclavitud sexual y todas las mujeres que se dedican a ello son explotadas por redes de tráfico de personas. Se pasó además a considerar el contrato de los servicios de una prostituta como un delito que promueve la degradación de la mujer. En estos encuentros sólo en una ocasión se invitó a tres prostitutas a emitir su opinión, mientras que se invitaba a decenas de “expertos” en la materia, como vimos en el Capítulo IV.

Otra manera de promover sus ideas se hizo notar en las subvenciones que se concedieron tanto desde la Comunidad de Madrid como desde el Ayuntamiento a las organizaciones que trabajan con prostitución. Mientras que las que seguían la línea de trabajo de reinserción de prostitutas (por ejemplo Apramp y Cáritas) veían aumentados los fondos aprobados para su trabajo, el Colectivo Hetaira comenzó a ver cómo a contar del año 2003 iban disminuyendo los dineros entregados por la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid y por el órgano municipal equivalente para desarrollar su trabajo.

Las declaraciones de Miura anteriormente mencionadas de abril de 1999 surgieron en el marco de la polémica que se levantó ese año en torno a la prostitución callejera. Ya a fines de 1998 se escucharon voces por el aumento de robos y agresiones en la Casa de Campo, donde se ejercía la prostitución con bastante riesgo, según denunciaron organizaciones sociales que atienden a prostitutas con unidades móviles (*El País*, 13, 14 y 15 de diciembre de 1998).

A comienzos de 1999 cundió la preocupación política por el aumento de la actividad en España, que se vinculó con la ola migratoria de países del sur y la feminización de la pobreza, las cuales incidirían en la llegada masiva de mujeres a ejercer la prostitución. Ello se reflejó en Madrid con la aparición de nuevas zonas de prostitución de calle como el polígono de Villaverde, en vistas de la saturación del espacio en la Casa de Campo (*Diario 16*, 22 de marzo de 1999).

Las primeras acciones de intentos de control no se hicieron esperar. En abril de ese año la policía municipal comenzó, con la venia de las autoridades del Ayuntamiento, regido entonces por el alcalde del Partido Popular Álvarez del Manzano, y mediante una ordenanza redactada en plena época franquista que condena “la práctica de actos indecorosos en la vía pública”, a poner multas por realizar prácticas sexuales en la Casa de Campo a plena luz del día. La intención, se declaró unos días después, era “alejar la prostitución a las zonas más recónditas” del parque. Ante las protestas que surgieron, las autoridades anunciaron que negociarían con las prostitutas su traslado a cambio de una mayor vigilancia, además de limitar el tráfico diurno. Hetaira denunció la intención de esconder lo que no se quiere ver. Algunas prostitutas pidieron más protección y menos multas (*El País*, 22 de abril de 1999).

La alcaldía expresó poco después ese mismo año su deseo de acotar la actividad prostitucional a una zona particular de la Casa de Campo, el Cerro Garabitas, alejándola de las zonas recreativas frecuentadas por niños. Se manifestaba así el viejo anhelo reglamentarista por controlar a estas mujeres que se han salido de la norma (quedarse en casa y tener una sexualidad “autorizada”) por medio de la zonificación. Que existan, pero bajo control, en una zona aparte. No obstante, una interesante novedad consistía en la propuesta de sentarse a hablar de los pormenores con las prostitutas.

Hetaira propuso entonces la negociación de los espacios públicos por las distintas partes afectadas, lo que en su opinión debería ir acompañado de una mejora en las condiciones para el ejercicio de la prostitución: mayor seguridad, buen alumbrado, contenedores, áreas de descanso, buenos accesos, transporte público y el cese del acoso policial. Llegaron a realizarse algunas reuniones entre representantes del Ayuntamiento y prostitutas para discutir estas propuestas.

“Las distintas partes afectadas” se movilizaron entonces: asociaciones ecologistas que reclamaron por el mayor deterioro ambiental que significaría el proyecto de abrir una nueva vía al tráfico para acudir al lugar asignado a las prostitutas, justamente cuando ellos demandaban el cierre total del acceso a vehículos motorizados en el parque; asiduos deportistas y amantes de la naturaleza también se opusieron a la propuesta del PP de trasladar allí a las prostitutas, acusándola de antiecológica. A ellos se sumaron vecinos y padres, que lamentaban que sus hijos se expusieran a ver a mujeres semidesnudas y a sus clientes en los coches cuando paseaban por la Casa de Campo, según se recoge en las quejas que presentaron al Defensor del Menor durante el año 1999 (*El País*, 20 de junio de 2000).

Por su parte, la organización feminista Themis, apoyada por una concejala municipal del PSOE, tacharon directamente de proxeneta al PP por favorecer el comercio sexual con este tipo de medidas y denunciaron que con ellas se vulneraba el “Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena” de la ONU ratificado por España (*El País*, 29 de abril de 1999).

Ser acusado de proxenetismo frenó en seco las iniciativas del Ayuntamiento. A ello se unió el hecho de que quedaron atrás las elecciones municipales (celebradas el 13 de junio de 1999) y la llegada de las vacaciones de verano, por lo que se paralizó entonces el proyecto, novedoso en cuanto a que por primera vez sentó en la misma mesa a autoridades municipales y prostitutas. Eso sí, comenzó a extenderse la idea de que había que someter a las prostitutas a un estricto control de su espacio ante la amenaza de contaminación ambiental, moral y sanitaria que representaban. Como señala Mestre (2004:246), la prostitución es una actividad incómoda que hay que regular, zonificar, ocultar.

En esta línea, a las quejas ante el Defensor del Menor se sumaron luego la de los vecinos de la zona de Cuzco y La Castellana ante el Ayuntamiento exigiendo medidas que acabasen con los problemas que la prostitución les generaba: exhibición de actos sexuales, suciedad en las calles, exposición ante los menores de edad (*El País*, 23 de noviembre de 2000).

Las autoridades reaccionaron entonces montando una macrorredada policial que logró erradicar en gran número la prostitución callejera en este barrio, una tradicional zona rica

de la ciudad (*El País*, 3 de diciembre de 2000). Álvarez del Manzano, que un año atrás se reunía con las prostitutas de la Casa de Campo para buscar soluciones, en el 2000 declara que hay que sacarlas de la calle (*El País*, 25 de noviembre de 2000). Y así se hizo, al menos en La Castellana, donde en los últimos años sólo ejercía una veintena de mujeres, en oposición al más de un centenar de entonces.

Durante el 2001 las denuncias de los vecinos, esta vez de Batán (Casa de Campo), fueron en aumento: señalaron la presencia de menores de edad prostituyéndose, lo cual causó gran impacto en la ciudadanía, y las molestias que les seguía causando el desarrollo de la actividad prostitucional en su entorno más inmediato. Una vez más se asociaba el fenómeno de la prostitución con delincuencia y degradación.

El Ayuntamiento aceptó estudiar el aumento de la prostitución, denunciado por los vecinos y crear un foro de trabajo, que finalmente nunca se convocó. También se decidió incrementar la presencia policial en las zonas de prostitución callejera, lo cual sí que se llevó a efecto.

En el distrito Centro las cosas tampoco estaban tranquilas. Las propias prostitutas de la calle Montera decidieron tomar cartas en el asunto ante la sensación de acoso que estaban experimentando por parte de un sector de vecinos. Comenzaron las primeras reuniones informales entre un grupo de ellas, fundamentalmente ecuatorianas, y surgirá como líder Heidi Rueda. Para ello contactaron con el Colectivo Hetaira, que prestó su local en la zona centro para analizar la situación y decidir qué hacer.

En las reuniones (a las que acudieron también algunas prostitutas españolas y otras latinoamericanas) se decidió convocar a una manifestación pública a fin de visibilizar el problema, expresar su necesidad de apoyo y reconocimiento como sujeto social, y el deseo de que las autoridades tomaran en cuenta sus puntos de vista involucrándose en el asunto.

El Colectivo Hetaira ofreció su experiencia de movilización social y trabajo en relación a los derechos de las prostitutas, consiguió los permisos pertinentes y además contactó con la asociación de vecinos y comerciantes de la Montera, que accedió a entrevistarse con las prostitutas. Esta nueva reunión se realizó luego de haber tomado la decisión de manifestarse. Allí se habló sobre la necesidad de llegar a acuerdos y se logró pactar con los

residentes y comerciantes de la zona una serie de normas de conducta para facilitar la convivencia: por parte de las prostitutas no apoyarse en los escaparates, no tirar desperdicios y no hacer ruido. A cambio, la asociación se comprometió a dejar de hostigarlas.

Como ya se relató en parte en el apartado sobre los discursos de las trabajadoras sexuales, el 19 de febrero de 2002 se realizó la primera manifestación de prostitutas para reivindicar su derecho a trabajar como tales. Bajo el lema “Por una convivencia pacífica. Las prostitutas tenemos derechos”, el Colectivo Hetaira y la autodenominada Agrupación La Montera (que integran prostitutas que ejercen en tal calle) plantearon la necesidad de negociar en igualdad de condiciones el uso del espacio público por todos los sectores involucrados. Asistieron también prostitutas de calle de otras zonas, como de la Casa de Campo, y de otras ciudades de España, como Barcelona. La marcha fue además autorizada por la Delegación de gobierno, sentando un precedente en cuanto a su virtual reconocimiento como colectivo.

La decisión de manifestarse reveló también un aumento de la conciencia de estas mujeres en cuanto a su propia dignidad y a la necesidad de exigir unos derechos histórica y socialmente negados. Aún así, la mayoría acudió a la marcha protegiendo su rostro con máscaras y antifaces, reflejando la dificultad de asumir públicamente la condición de prostituta y el temor a ser reconocidas como tales por sus familiares. El estigma sigue siendo un poderoso elemento que deben llevar a cuentas en la lucha por sus derechos.

Ante el interés mediático aprovecharon para declarar el cansancio que sentían de ser el chivo expiatorio ante las acusaciones de degradación de la zona, que atribuyeron a la dejadez del Ayuntamiento, responsable de la limpieza y tráfico de las calles. También protestaron por el racismo que muchas de ellas sentían ante su origen extranjero.

La manifestación, que gozó de amplia cobertura en los medios de comunicación por ser la primera en su tipo, contó también con el significativo apoyo de la asociación de comerciantes y vecinos de Montera, aunque hubo quienes se posicionaron en contra. Otros de los respaldos provinieron de algunos miembros del partido Izquierda Unida que se hicieron presentes durante la marcha, además de representantes de organizaciones feministas, de transexuales y chaperos, y un número indeterminado de personas anónimas.

El acto también reabrió el debate sobre el uso de los espacios públicos y la polémica sobre la prostitución. En los siguientes meses diversas agrupaciones se posicionaron respecto a estos temas. La Red Feminista contra la Violencia de Género, por ejemplo, se declaró en contra de la regulación de esta actividad. En abril de ese año, una asociación de vecinos de la Casa de Campo convocó a una manifestación contraria al ejercicio de la prostitución en dicho parque. Entonces declararon que era necesario legislar, pero prohibiendo el uso intensivo de las vías públicas.

La prensa, por su parte, se hizo eco ese año del desbaratamiento de diversas redes de tráfico de mujeres por la policía española. Según estas crónicas, las mujeres, siempre de origen extranjero (Europa del Este y África subsahariana principalmente), eran explotadas y obligadas a ejercer la prostitución en condiciones de semiesclavitud, sobre todo en clubes cerrados. El año anterior, por ejemplo, el informe de la policía y la Guardia Civil habló de la desarticulación de 30 bandas dedicadas a la explotación sexual, la mayoría rumanas y nigerianas (*El Mundo*, 21 de mayo de 2002).

El nuevo alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, prometió en su programa electoral cerrar al tráfico la Casa de Campo para erradicar la prostitución, pero alegando que el principal fin era “luchar contra el deterioro ambiental que provoca el tránsito de coches” (*El País*, 22 julio de 2003). Gallardón no mencionó ninguna medida favorable al gran contingente de mujeres que ejercen la prostitución en la zona, afectadas por estos planes, aunque durante la polémica de 1999 llegase a proponer la regulación de la prostitución atendiendo los derechos de las prostitutas. Es decir, se perfiló por entonces un cambio de postura por parte de la máxima autoridad municipal, que una vez asumida la alcaldía se aproximó al abolicionismo en cuanto a la erradicación de la prostitución callejera, olvidada ya la defensa de derechos que sostenía unos años antes.

Por razones como ésta, se adoptaron este tipo de medidas más indirectas para intervenir en el tema, como cuando el gobierno municipal ordenó que la Casa de Campo fuese objeto de una serie de cortes viales temporales, buscando dificultar el emplazamiento de las mujeres (*El País*, 22 de julio de 2003).

Los anuncios en prensa respecto a los cortes de tráfico en la Casa de Campo que especificaban las zonas que quedarían bloqueadas para el acceso de los vehículos provocaron preocupación entre las personas que realizaban trabajo sexual en dicha zona.

Tras el anuncio del cierre al tráfico en la Casa de Campo, al que se unió también el del cierre por obras en la calle Montera, Hetaira convocó a una rueda de prensa (*ABC*, 22 de julio de 2003) para denunciar la desprotección en que esta medida dejaría a las mujeres que ejercen la prostitución en ambas zonas. Además de su portavoz, Cristina Garaizabal, también participaron en la cita dos mujeres que en ese entonces ejercían como prostitutas en Montera y en la Casa de Campo, Irina y Carolina.

Hetaira pidió al alcalde de Madrid que contara con las prostitutas antes de adoptar decisión alguna respecto a la Casa de Campo (*El Mundo*, 21 de julio de 2003). Garaizabal precisó además que las autoridades “intentan relacionar la prostitución con las mafias para acabar con ella”, pero que la realidad no responde a esta descripción, ya que la mayoría de las prostitutas no están relacionadas con mafias que las obligan a prostituirse.

Los ánimos se calmaron al constatar que, pese a los anuncios del cierre inminente al paso de vehículos por el parque, al revisarse en detalle la noticia se daba a entender que los cortes no se producirían en todas las vías, y que afectarían sólo a las mujeres que se ubicaban en la zona de Batán, que tendrían que buscarse un nuevo sitio. Permanecerían abiertas las calles que accedían al lago, el parque de atracciones, el zoológico y el teleférico, donde se ubica la mayoría de las mujeres.

Sin embargo, los sobreentendidos realizados no coincidieron con lo que fue ocurriendo. Los cortes puntuales que la Policía Municipal llevó a cabo en esta área alejaron a las personas que ejercen prostitución de zonas como el parque de atracciones y el zoo para trasladarlas a otras como el entorno del teleférico, obligándolas a compartir un espacio menor y provocando discusiones y rencillas entre ellas en torno a los mejores lugares para ocuparse.

Como publicó el *El País*, “la policía municipal realiza cortes esporádicos en zonas no previstas inicialmente” (*El País*, 17 de agosto de 2003). Esto produjo un aglomeramiento de las mujeres en zonas más acotadas, como el camino al teleférico, zona antes ocupada por

las travestis y transexuales. La justificación que dieron fuentes del cuerpo policial fue que “el jefe de servicio puede decidir los cortes esporádicos que crea necesarios” (*El País*, 17 de agosto de 2003), lo que parece confirmar el lugar común de que en prostitución una cosa suele ser lo que se dice y otra lo que se hace. Una consecuencia de dichas actuaciones fue que muchas mujeres decidieron cambiar de sitio de trabajo y se desplazaron a otras zonas, como el polígono industrial de Villaverde, tal como venía ocurriendo desde 1999.

Por otro lado, en octubre de 2003 Gallardón hizo el flamante anuncio de que daría sanidad gratuita y confidencial a las prostitutas en un centro de salud de la calle Montesa. “Es la primera vez que una Administración pública afronta de una forma organizada y eficaz el reto de atender los problemas de salud de una población a menudo olvidada, incluso oculta, pero que precisamente por ello requiere una atención especial”, declaró el alcalde (*El País*, 22 de octubre de 2003). Sin embargo, el centro de la calle Montesa lleva funcionando desde 1986, año en el que ya se había puesto en marcha un programa dirigido a personas con enfermedades de transmisión sexual que incluía la atención anónima y sin coste a prostitutas. En una carta pública tres concejales socialistas negaron así la supuesta “novedad” del programa y recordaron que el año pasado se atendieron 27.000 casos: “Todas las organizaciones que trabajan con meretrices en Madrid conocen este centro y envían allí a las mujeres, que son atendidas de forma confidencial y gratuita, aspectos que Gallardón presentó la semana pasada como grandes novedades de su política de atención a la prostitución”, señalaron (*El País*, 25 de octubre de 2003).

Ante los nuevos hostigamientos sobre todo por parte de la policía y los anuncios políticos de virtual cierre de la Casa de Campo y prohibición de la prostitución callejera, las trabajadoras sexuales de calle de Madrid decidieron una vez más movilizarse para reivindicar sus derechos como tales y reclamar que se las tenga en cuenta como interlocutoras con una opinión importante que debe ser incluida en las decisiones que se tomen frente a su actividad, para que éstas contemplen la mejora en sus condiciones de vida. Las prostitutas, en su mayoría inmigrantes, volvieron para ello a apoyarse en el Colectivo Hetaira para convocar a una manifestación en octubre de 2003.

Esta vez pidieron acabar con el acoso y control policial, además de la habilitación de zonas libres y seguras donde poder hacer su trabajo. “Ni víctimas ni esclavas, nosotras decidimos” fue una de las consignas que se corearon durante la marcha por el centro de la

ciudad, en la que participaron unas 300 personas, a cara descubierta o con su rostro tapado con una máscara. Una vez más pidieron reunirse con las autoridades madrileñas para poder debatir el tema y llegar a una solución negociada. La respuesta del Ayuntamiento fue el aumento de la presencia policial en los tradicionales focos de prostitución de calle y el cierre al tráfico nocturno de algunos accesos de la Casa de Campo y el Paseo de Camoens.

Con todo, la experiencia de auto-organización de las prostitutas fue importante para ellas, y en esta segunda manifestación salieron con mayor seguridad a protestar a la calle, llevando tras de sí dos años de reuniones y debates internos que lograron cohesionarlas en torno a sus necesidades y exigencias sociales, sobre todo entre las latinoamericanas. Por otra parte, no lograron ampliar los escasos apoyos políticos y sociales conseguidos, y sus demandas no sólo no fueron atendidas por las autoridades, sino que incluso éstas volvieron a la carga a través de la acción policial.

Estas medidas forzaron a que la prostitución se redujera en los puntos tradicionales, pero que también reapareciera con más fuerza en otros distritos antes ajenos a este fenómeno. Arganzuela (Plaza de Legazpi y Planetario), Villaverde (Colonia Marconi), Vicálvaro (Ermita Virgen de la Torre) y Aluche (junto a la Casa de Campo) se citan como los nuevos espacios de prostitución de calle (*El Mundo*, 29 de enero de 2004). Además, el menor espacio para trabajar en las zonas habituales provocó que aumentaran los roces y conflictos entre las chicas (Diario de Campo, 17 de diciembre de 2003, 3 de marzo de 2004 y 21 de octubre de 2004), y la sensación de trabajar en conjunto por un objetivo común se fue perdiendo entre ellas, afectando de esta manera a los liderazgos que se habían ido creando.

De hecho, en el polígono de Villaverde el conflicto fue a más durante noviembre del 2003, cuando los vecinos empezaron activamente a protestar por el ejercicio de la prostitución frente a sus viviendas. Una vez por semana, los viernes, decidieron salir a la calle en grupo a hostigar a las mujeres que encontraran en las aceras. Algunas veces llegaron a salir con palos y petardos, e incluso habría habido alguna agresión según testimonios de las propias chicas (Diario de Campo, 27 de noviembre de 2003).

Frente a esta situación (ante la que el gobierno respondió con mayores controles policiales, redadas y deportaciones de chicas en situación irregular) el Colectivo Hetaira decidió intentar una mediación en la zona entre las chicas y los vecinos. Se tomó contacto con

ellos, se acordó una reunión en el local del colectivo, y allí se discutió el tema. En representación de las chicas acudió Carolina, una prostituta transexual ecuatoriana participante activa en Hetaira, como vimos en el Estudio de Campo. Así fue como se acordaron mínimos de respeto de las posturas respectivas.

A los vecinos se les hizo comprender la difícil situación de las mujeres para ganarse su sueldo. A las prostitutas se les explicó la necesidad de respetar dentro del polígono las zonas en que se encuentran las viviendas. Éstas se comprometieron a evitar trabajar frente a las casas y a tirar a la basura los preservativos una vez prestados los servicios sexuales (pues era habitual encontrarlos en las aceras o descampados). Poco tiempo después terminaron los patrullajes vecinales.

Paralelamente, la reacción del Ayuntamiento ante la movilización de las prostitutas no sólo fue de absoluta indiferencia respecto de sus planteamientos, sino que junto a las medidas mencionadas (cortes de tráfico y control policial) se comenzó a idear un Plan contra la Esclavitud Sexual. Para dicho proyecto, la Concejala de Empleo y Servicios al Ciudadano y promotora del mismo, Ana Botella (con Asunción Miura como ideóloga), ignoró todas las reclamaciones que hacían las prostitutas como trabajadoras sexuales, pues ellas contradecían su idea, respaldada por una importante corriente del feminismo, de que todas son víctimas, es decir, sujetos pasivos sin capacidad de decisión propia.

En línea con estas opiniones, y precediendo al lanzamiento del Plan, el Ayuntamiento empezó a organizar a contar de enero de 2004 una serie de actividades en conjunto con la embajada sueca para promover el modelo legal que este país implantó en 1999 para enfrentar la prostitución y que se basa en la penalización de la compra de servicios sexuales por parte de los clientes.

El primer acto de este tipo fue el Seminario *El Tráfico de Mujeres y la Prostitución*⁶⁴ en el Círculo de Bellas Artes el 29 de enero, que contó con la presencia de la ministra sueca de Democracia, Integración y Asuntos de Igualdad de Género, Mona Sahlin y del embajador de Suecia en España. Fue entonces cuando Ana Botella anunció la próxima puesta en marcha de un plan de choque contra la prostitución por parte del Ayuntamiento de Madrid.

⁶⁴ Organizado por el Ayuntamiento de Madrid en colaboración con la embajada de Suecia en España y el Instituto Sueco.

Además, Botella aseguró en la inauguración del encuentro que más del 90% de las prostitutas que ejercían en la capital eran inmigrantes y estaban retenidas por redes ilegales y del crimen organizado (*ABC*, 30 de enero de 2004), sin dar ningún dato concreto que avalara tales cifras, que no se coligen de ningún estudio serio sobre el tema en España. “La sociedad, declaró la concejala, debe asumir que la igualdad entre hombres y mujeres no se conseguirá mientras los hombres compren, vendan y exploten a mujeres y menores para prostituirlos” (*Estrella Digital*, 29 de enero de 2004). Se trató, con expresiones como éstas, de negar toda capacidad de iniciativa propia a las mujeres que ejercen la prostitución.

4. Plan contra la Esclavitud Sexual del Ayuntamiento de Madrid

El Plan fue lanzado en marzo de 2004 con gran fanfarria⁶⁵, anunciando que pretendía erradicar la esclavitud sexual. En su diseño se aliaron feministas abolicionistas con la derecha política que gobernaba Madrid –haciendo bueno el dicho de que la política crea extraños compañeros de cama-. La idea era abordar el tema desde una perspectiva policial (contra proxenetas y clientes) y social (ayudas a las prostitutas que dejaran la actividad).

En principio, la acción se enmarcó en el entorno de la zona centro, principalmente en la calle Montera. El primer día fue pensado como una macro-redada acompañada de un desembarco de policías y medios de comunicación en la Calle Montera y alrededores.

Entonces se explicó que el Plan tendría tres vertientes: la realización por parte de la policía de “identificaciones selectivas” de clientes, prostitutas y posibles proxenetas; si estos últimos eran extranjeros, se tramitaría su expulsión. En segundo lugar, entrada de inspectores del departamento de Consumo en hostales, pensiones y hoteles alrededores para controlar el cumplimiento de la normativa; en caso contrario, cierre de los mismos. Tercero, atención por parte de mediadoras de Apramp para dar información y alternativas a las prostitutas que lo requieran en una unidad móvil estacionada en la zona.

⁶⁵ Con una clara fecha de inicio, el 29 de marzo de 2004, este plan municipal sin embargo nunca ha tenido una fecha definida de término. El presente relato llega hasta julio de 2007, cuando Ana Botella deja la Concejalía de Empleo y Servicios al Ciudadano que tenía a su cargo el plan y pasa a ser Concejala de Medio Ambiente, desde donde decreta el cierre al tráfico de Casa de Campo. A propósito de esta medida el concejal de Seguridad Pedro Calvo declara que no es su problema saber a dónde irán ahora las prostitutas (*El Mundo*, 17 de julio de 2007). Para entonces, las autoridades del PP han ganado hace un par de meses por mayoría absoluta las elecciones en el Ayuntamiento de Madrid y la situación de las prostitutas, de la que tanto se habló durante dos años, parece no producir ahora mayor preocupación.

En la conferencia de prensa en la que se dio a conocer el Plan se declaró que las mujeres sin papeles de residencia que ejercen la prostitución “no serán expulsadas de España, al tiempo que se les ofrecerá la posibilidad de colaborar con la policía y la justicia aportando datos sobre quiénes están detrás de las redes ilegales de inmigración y explotación sexual” (*Europa Press*, 29 de marzo de 2004). De esta forma se asumía que todas las prostitutas están en manos de “mafias inescrupulosas”.

Desde entonces, sólo en esta calle se llegaron a situar de 14 a 16 patrullas de la policía para transmitir una mayor sensación de seguridad: una veintena de policías en turnos de día y de tarde y 18 policías en turno de noche para vigilar una sola calle, Montera, según explicó un portavoz de la jefatura superior de policía (*El País*, 31 de marzo de 2004). Y aún cuando el Plan buscaba en teoría proteger a las mujeres, los efectivos llegaban a pedirles hasta seis veces en el mismo día la documentación. Durante la jornada del lanzamiento del Plan, las prostitutas se quejaron de que las trataban como delincuentes (*Diario de Campo*, 29 de marzo de 2004).

Además, y como se puede percibir a través del *Diario de Campo*, las redadas en las que detienen y expulsan a prostitutas sin papeles fueron continuas antes y después del Plan, en franca contradicción con el proceso de regularización de inmigrantes puesto en marcha en paralelo por el gobierno central y que permitió a numerosas mujeres obtener la residencia legal (*Diario de Campo* 19 de noviembre de 2003; 18 y 19 de febrero, 29 de marzo, 24 de junio, 28 de septiembre y 4 de noviembre de 2004; 8 de marzo, 19, 21 y 28 de abril, 23 de mayo y 5 de julio de 2005).

Todo ello también demuestra las contradicciones en las que incurrió la concejala Ana Botella, quien declaró que “el Ayuntamiento trabajará para que esta esclavitud del siglo XXI desaparezca, *sin condenar a las mujeres* y sí condenando la actividad de proxenetas y clientes” (*Europa Press*, 29 de marzo de 2004). Pese a sus palabras, fueron sistemáticas las políticas de hostigamiento traducidas en un trato a veces vejatorio, con insultos y amenazas por parte de la policía, además de las ya citadas peticiones constantes de papeles de residencia en el país.

Junto a ello, la policía tomaba nota de los hombres que deseaban contratar algún servicio y se llevaba un registro de las mujeres que estaban en la calle, pese a que el contratar los servicios de una prostituta por parte de una persona o el ejercicio de la prostitución no están penados en España. Para agosto de 2004 se habían llegado a realizar más de 12.500 identificaciones (*El País*, 30 de agosto de 2004), hecho que un tiempo después motivó que la Agencia de Protección de Datos de la Comunidad de Madrid, ante la denuncia de un ciudadano, fiscalizara el uso que se hacía de datos personales de simples transeúntes, hombres y mujeres.

En el tema de atención social a las prostitutas, se contó en un principio con las actuaciones de Apramp, que mantuvo, junto a la policía, una unidad móvil donde se asesoraba a las mujeres para dejar el ejercicio en la calle. Desde allí ofrecían atención psicológica, y para las prostitutas en situación legal en España, acceso a unos cursos de formación (decoración textil, castellano, etc.) por la realización de los cuales se les pagaba 300 euros al mes.

Se les informaba, además, sobre los trámites necesarios para solicitar la renta de inserción mínima (lo cual no constituye ningún beneficio extra del que puede cobrar cualquier ciudadano sin ingresos), de nuevo sólo para aquellas que tuvieran sus papeles en regla. El Plan no contemplaba ayudas específicas para las mujeres que quisieran dejar la prostitución. Para quienes acuden a Apramp y no tuviesen su situación legal regularizada, la opción ofrecida desde la organización era un billete de avión de vuelta al país desde donde emigraron en su mayoría por la mala situación económica. Si por el contrario, la policía las sorprendía sin su documentación en regla, eran expulsadas mediante decreto. Además, para no alentar el ejercicio de la prostitución, Apramp dejó de repartir preservativos como venía haciendo desde sus inicios.

Poco después se puso en funcionamiento un centro municipal para víctimas de explotación sexual mediante un convenio con Cáritas, en una de sus sedes. Cáritas Madrid, asociación vinculada a la Iglesia, trabaja con mujeres prostitutas desde la década de los '80 ofreciéndoles talleres prelaborales, por ejemplo, de corte y confección, peluquería, cuidado de personas mayores, etc.

A la presión policial en el Distrito Centro hay que añadir que, desde agosto de 2003, el acceso en coche a la Casa de Campo quedó restringido. A la vez, y amparándose en la Ley

Vial, el Polígono de Villaverde se cortó al tráfico a partir de las 23:00 horas a los no residentes, como ya había ocurrido también con el Paseo Camoens. A ello se sumó una serie de medidas represivas que se llevan a cabo en estas zonas de prostitución de calle, como los continuos controles de documentación a clientes y prostitutas, y los decretos de expulsión a las que se encontraba en situación irregular, además de los insultos y ofensas proferidos contra las trabajadoras sexuales, como veremos más adelante.

Los controles policiales eran constantes y las prostitutas intentaban eludir los cortes de tráfico en la Casa de Campo buscando nuevas zonas dentro del recinto donde captar sus clientes. Por ejemplo, se ubicaron cerca de las glorietas que tienen salida a la M-30 o se ocultaron en los aparcamientos que hay al final de los caminos del parque o en el camino al teleférico.

5. Denuncia por prevaricación

Ante el acoso que produjo el Plan, prostitutas y activistas de Hetaira (organización que obtuvo en diciembre de 2003 el Premio René Cassin de Derechos Humanos otorgado por el gobierno vasco por su defensa de los derechos de las trabajadoras del sexo) convocaron a una conferencia de prensa unos días después de su lanzamiento. En ella denunciaron el hostigamiento hacia las trabajadoras sexuales y sus clientes, además de la indiferencia de la autoridad ante la solicitud meses antes de una entrevista avalada por las firmas de más de un centenar de prostitutas para discutir este tipo de medidas, emprendidas supuestamente para ayudarlas, pero que se cebaron contra ellas y su modo de ganarse la vida.

Unas 25 trabajadoras sexuales estuvieron presentes durante el coloquio con la prensa, la mayoría con las caras cubiertas con máscaras pidiendo que, aunque ocultaran sus rostros, las diferentes administraciones escucharan sus voces, ya que, según aseguraron, nadie se había puesto en contacto con ellas para intentar llegar a un acuerdo.

Heidi, una de las líderes, se quejó públicamente y a cara descubierta, entre otras cosas por la asistencia psicológica que ofrece el Plan a las prostitutas: “Dicen que nos van a dar ayuda psicológica. ¡Qué apoyo psicológico! ¡Ellos son los que están traumatizados! ¿Hasta cuándo

tanto fastidio? ¿No tenemos derechos sólo por ser mujeres? Que se respete este trabajo como uno más y se legalice” (*El Mundo*, 1 de abril de 2004).

Las prostitutas también explicaron que al ejercer la prostitución su intención es ayudar a sus familias en sus países de origen, por lo que pidieron la regularización de aquéllas en situación irregular y la legalización de la prostitución (*Servimedia*, 31 de marzo de 2004).

Además, el colectivo anunció acciones legales para protestar por la realización de una redada con prevaricación y arbitrariedad en contra de la prostitución callejera, que no es ilegal en España. En la demanda también imputaron al gobierno municipal por atentar contra los derechos de libre circulación y de movilidad al detener aleatoriamente a cualquier mujer por su aspecto físico o su vestimenta. A ello se agrega el atentado contra la intimidad de los clientes, puesto que agentes de la Policía Municipal y del Cuerpo Nacional de Policía les demandaban continuamente el DNI para ficharlos, cuando en este país no es delito contratar los servicios de una prostituta.

La recogida de los testimonios de las propias afectadas entraba en franca contradicción con las declaraciones del alcalde Gallardón a pocos días del lanzamiento del Plan, cuando señaló que éste tenía “un marcado carácter social” y que “su prioridad es atender a las mujeres que ejercen la prostitución” (*EFE*, 1 abril de 2004).

Además, aclaró que la posibilidad que se ofrece a las extranjeras en situación irregular de retornar a su país no implica ayudas específicas del Ayuntamiento, sino que se haría a través de los mecanismos previstos en la Ley de Extranjería, un eufemismo para referirse a los decretos de expulsión y procesos de deportación.

Por otra parte, el alcalde ofreció algunas cifras para avalar el aspecto social del Plan, según las cuales la organización Apramp había atendido luego de tres días a 168 prostitutas. Lo llamativo es que ninguna de ellas quiso denunciar ni acogerse al estatuto de testigo protegido, y que solamente cuatro de ellas se mostraron dispuestas a aceptar la posibilidad de regresar gratuitamente a su país de origen. Dos meses después, cuando ya se habían atendido a más de 300 mujeres, seguían siendo sólo cuatro las que declaraban querer volver y ninguna había denunciado a las supuestas mafias (*ABC*, 27 de abril de 2004). Datos estos que echan por tierra la tesis planteada por el Ayuntamiento en el lanzamiento del Plan de

que todas estas mujeres habían sido traídas engañadas y que contaban con un proxeneta detrás que las obligaba a ejercer.

Con todo, Gallardón no sólo siguió adelante con el Plan en la calle Montera sino que anunció que lo extendería a otras calles y barrios de Madrid donde también se ejerce la prostitución, como la cercana calle del Desengaño, la Casa de Campo o Villaverde. Sobre las demandas interpuestas, aseguró que “no se está produciendo ningún acoso. Esta operación beneficia a las prostitutas” (*El País*, 2 de abril de 2004), ignorando todas las declaraciones que el día anterior hicieron las propias trabajadoras sexuales.

De esta manera un año más tarde, durante el 2005, se pusieron en marcha medidas como la instalación por parte de la policía de controles de alcoholemia en la zona de Capitán Haya (Castellana), Casa de Campo y Villaverde con el objeto de incomodar a los clientes de las prostitutas. La excusa esgrimida fue la existencia de una cierta relación entre alcohol y consumo de servicios sexuales. Además, se dieron casos de multas de tráfico en la Casa de Campo a clientes mientras se encontraban con prostitutas reclamando que estaban mal aparcados.

En teoría, la lucha no iba en contra de las prostitutas, sino de los proxenetas y los clientes, denominados ahora “prostituidores” (como venían haciendo las abolicionistas, según se señaló en el Capítulo IV), pues sin su demanda las mujeres no se prostituirían. Sin embargo, las actuaciones de la policía llevaron a la deportación de numerosas mujeres y transexuales sin papeles, empujaron a muchas más a solicitar la protección de proxenetas, a preferir trabajar en pisos aun cuando tuvieran que someterse a las reglas de los que los llevaban para evitar el continuo acoso policial, o simplemente se limitaron a desplazar el ejercicio de la prostitución a otras zonas, según consta en el Diario de Campo, que recoge los testimonios de las prostitutas que acudían al local de Hetaira para solicitar ayuda y desahogarse de los problemas que les estaba trayendo toda esta operación montada por el Ayuntamiento, supuestamente en su beneficio.

6. Movilizaciones de prostitutas

En abril de 2004 más de cuarenta prostitutas de la zona de Montera pidieron el local de Hetaira para reunirse y discutir qué pueden hacer frente al hostigamiento al que se estaban viendo sometidas. Se acordó solicitar una nueva audiencia con las autoridades del Ayuntamiento y postergar su deseo de manifestarse hasta después de las Jornadas de debate sobre prostitución que organizó Hetaira para fines de mayo.

Pero a comienzos de mayo ocurrieron dos cosas interesantes. En el pleno del Ayuntamiento, los concejales de Izquierda Unida exigieron explicaciones por la puesta en marcha del Plan, reafirmando las críticas que denunció Hetaira. Las concejales de IU Inés Sabanés y Milagros Herrera decidieron recibir a las representantes de las prostitutas de Montera para conocer de cerca la situación que estaban viviendo, junto con personal de diversas asociaciones que realizan intervención social en prostitución: Oblatas, Adoratrices, Proyecto Esperanza, Cáritas, Transexualia, Universida y Triángulo. IU se comprometió a hablar con el delegado de gobierno. Además, se mencionó la necesidad de activar un Foro Municipal sobre la prostitución.

Por su parte, el 5 de mayo el Sindicato Unión de Policía Municipal denunció su oposición a que las autoridades les obligaran a realizar acciones ilegales, como la confección de listas de clientes y prostitutas que deambulan por la calle. Los agentes miembros del sindicato se negaron a cumplir con este cometido, ya que podían incurrir en multas si la persona que es identificada les denunciaba por impedirle la libre circulación o por ser fichada sin causa justificada, ya que la prostitución y por tanto la compra o venta de servicios sexuales no es una actividad ilegal en España.

A mediados de junio, sin embargo, efectivos de la Policía Municipal gasaron un edificio de viviendas situado en la calle Jardines (donde las mujeres suelen ocuparse con sus clientes) sabiendo que varias prostitutas se encontraban dentro.

También se dieron casos de agresiones físicas a prostitutas detenidas sin su documentación al día. Nereida, una trabajadora sexual de calle Montera, supo del caso de dos chicas africanas que fueron abofeteadas por la policía en una comisaría (véase Diario de Campo, 14 de abril de 2004).

Mofas, insultos, burlas se fueron también agregando, lo cual produjo en algunas chicas verdaderos estados de ansiedad, nerviosismo, miedo (véase Diario de Campo, a lo largo del mes de julio de 2004). Frases denigrantes se dirigieron por igual a mujeres con o sin papeles, que llevaban poco tiempo en España o que ejercían la prostitución desde hace muchos años en las calles del centro de la ciudad.

Todo este tipo de excesos policiales indignó a las mujeres, que decidieron una vez más movilizarse. A mediados de 2004, se produjo una nueva y concurrida reunión de trabajadoras sexuales de la zona centro de Madrid (de diversos orígenes, en su mayoría latinoamericanas, pero también de Europa del Este) en el local de Hetaira, convocada por ellas mismas ante el agobio por el acoso policial de que habían sido víctimas desde la puesta en marcha del Plan. En ella decidieron de común acuerdo organizar una cacerolada frente a las oficinas del Ayuntamiento en la Plaza de la Villa de Madrid para protestar ante las autoridades por las medidas que decían ayudarlas, pero que en la práctica resultaban perjudiciales.

El 9 de julio de 2004 más de un centenar de prostitutas se manifestaron bajo el lema “Por los derechos de las trabajadoras del sexo”. Allí pidieron que se escucharan sus demandas. La concejala de empleo y servicios al ciudadano, Ana Botella, sin embargo, acusó al Colectivo Hetaira, que apoyó la manifestación, de defender sólo el negocio de la prostitución y de velar por los intereses de los clientes, ignorando así la masiva presencia de prostitutas que se quejaban de las actuaciones del Plan.

“Por primera vez”, añadió, “un Ayuntamiento pone en marcha un plan en el que se da una oportunidad a las mujeres para salir de la prostitución, esto es, una opción libre para ellas”. Y añadió: “Creo sinceramente que tras la defensa de Hetaira hay una idea sobre la que se debe reflexionar: el derecho unilateral masculino al placer sexual, unido a la dominación patriarcal y al valor absoluto del dinero” (*El País*, 9 de julio de 2004).

Botella opinaba que “que se venda por dinero algo tan íntimo de la persona como la sexualidad es algo tan importante como para merecer que al menos se dé a estas mujeres una opción, dentro del ejercicio de su libertad, para que todas ellas puedan salir de la prostitución, a la que han llegado por circunstancias o por promesas que no se han hecho

realidad”. Una vez más, se intentaba dar la impresión de que toda prostituta es una víctima anulada y que nunca decide por sí misma permanecer en la prostitución.

Pese a esto, dos meses después la concejala accedió a recibir a las líderes de este movimiento. A la entrevista acudieron tres trabajadoras sexuales y dos feministas de Hetaira. En sus palabras la reunión resultó frustrante y decepcionante. Las trabajadoras sexuales plantearon sus quejas, la señora Botella se limitó a escuchar, pero cuando habló sólo se dirigió a las feministas e ignoró la presencia de las prostitutas. En su opinión, no le constaba que fuera cierto lo que allí se planteaba. Ante este diálogo de sordos, las demandantes decidieron retirarse. El Plan continuó. Las quejas de parte de las propias afectadas no fueron nunca atendidas.

“La concejala de Servicios al Ciudadano parece que no valora nuestra palabra como la de cualquier ser humano”, declaró a la prensa Nereida, una de las trabajadoras sexuales presentes en la reunión. Luego agregó: “Yo soy una prostituta, no una prostituida, y no podemos aguantar más el acoso de la policía mientras ejercemos nuestro trabajo” (*El Mundo*, 17 de septiembre de 2004).

Heidi, otra de las prostitutas que acudió, señaló: “Hemos denunciado el acoso por parte de los agentes de la Policía Municipal que nos piden la documentación hasta dos y tres veces en una hora cuando no estamos ejerciendo ninguna actividad ilegal, e incluso nos insultan” (*Ibidem*).

La situación se complicó cuando debido al acoso policial numerosas prostitutas de Montera decidieron desplazarse hacia calles adyacentes como Gran Vía, Desengaño, Valverde, Barco y Tudescos, lo cual provocó molestias entre algunos de los vecinos que habitan allí. Estos optaron por organizarse y darse cita los viernes para manifestarse. En la convocatoria del viernes 10 de septiembre se invitaba a tomar medidas “ante el grave problema que existe en el barrio con el incremento de prostitutas y locales donde se ejerce la prostitución y lo que conlleva: delincuentes, drogas, etc.”.

El Colectivo Hetaira, ubicado en calle Desengaño, decidió una vez más intervenir para mediar, como había hecho en otras ocasiones también en esta zona. Así se apreció que no todos los vecinos compartían la opinión manifestada en la convocatoria, que asociaba

prostitución con droga y delincuencia. De esta manera, las opiniones de los vecinos se moderaron, y pese a que algunos se manifestaron algunos viernes pidiendo la intervención policial, finalmente los encuentros se fueron diluyendo en las semanas siguientes.

Estas movilizaciones y posturas contrapuestas, resultado de las políticas municipales, tenían su correlato cotidiano en la situación de la calle, donde nuestro trabajo de campo nos permitió detectar sus efectos reales. En este sentido, las actitudes chulescas de la policía hacia las chicas continuaron. Concretamente, fuimos testigos en las salidas de calle de cómo un agente de la policía municipal le gritaba a una chica en calle Montera: “*¡Que te muevas, coño! ¡Te he dicho que no puedes estar parada allí! ¡Circular!*” (Diario de Campo, 15 de septiembre de 2004).

Una noche de septiembre iba yo pasando por Gran Vía, detrás de dos policías municipales. Una chica africana estaba apoyada en la pared de un edificio, pero al ver a los policías puso cara de terror y huyó corriendo. Uno de los polis dijo gritando y aplaudiendo: “*Eso, Nigeria, corre a ver si te dan una medalla*” (hacía unos días que habían terminado los Juegos Olímpicos de Atenas).

En las salidas las chicas nos contaban también de las continuas redadas, decretos de expulsión y deportaciones de aquellas que no tenían papeles (Diario de Campo 28 de septiembre y 19 de octubre de 2004). Frente a tantos casos de este tipo, decidimos un día (20 de octubre de 2004) salir por Montera expresamente a recoger los testimonios de las chicas sobre el trato policial. Tres ecuatorianas de la calle Barco nos comentaron que el día anterior detuvieron a ocho chicas de Ecuador en la calle Ballesta como a las 19:30. A seis las soltaron al día siguiente cerca de las 5. A las otras dos las iban a deportar. A una de ellas, que tenía cuatro cartas de expulsión, la iban a llevar al día siguiente al juzgado porque tenía dos niños, para ver qué pasaba con ellos. Y para la otra estaban esperando que hubiera cupo para mandarla de vuelta en avión.

Recogí alguno de los insultos y amenazas que habían recibido: “*La próxima vez que te cojamos te vamos a deportar*”. “*¿Qué vienes a hacer aquí?*”. “*Estamos hasta la polla de vosotras*”. “*Ves a la policía y te da terror*”, nos dijo una de ellas. “*Ahora los vemos y nos vamos, mientras ellos nos aplauden para que corramos*”. Algunos iban de civil (policía secreta), que eran los que más estaban apareciendo en el último tiempo.

En Montera una trans de Ecuador comentaba: “Me dicen *que mi documentación no vale, que me la meta por el culo, que mientras esté aquí nos van a hacer la vida triste, «a tomar por el culo, lárguense, putas»*. Todo eso a diario. Anteayer me pidieron la documentación ocho veces. Los más insistentes son la policía municipal; también la nacional, pero no mucho”. Una chica ecuatoriana nos contaba que a una paisana suya de Ecuador (Zaira) un policía la insultó con comentarios como “¿Y tú ganas dinero?”, como burlándose de su aspecto físico.

Una chica rumana señalaba que los polis le comentaban que no se podía trabajar en la calle Montera. También recibió insultos como “*puta*”, o “*¿chupas la polla?*”. Por otra parte, unas chicas búlgaras nos decían que ellas no tenían problemas con la policía. Por el contrario, unas rumanas afirmaban que a una de ellas le pusieron un decreto de expulsión. Dos búlgaras contaron que algunos policías les gritaban cosas como “*Vete de aquí*”, “*No puedes trabajar aquí*”. Todos los días les hacían controles. También las amenazaban con devolverlas a su país, las llevaron unas diez veces a la comisaría por los papeles, donde a veces las hicieron quedarse hasta tres días sin comida, sin poder fumar, recibiendo una vez al día un yogur y unas galletas. Llegaron a deportar a chicas que tenían papeles, de diez a quince rumanas, no sabían con exactitud.

Otras anotaciones de las actuaciones policiales quedaron recogidas en mi Diario de Campo:

“Dos rumanas dicen que les gritan “*Arriba, abajo*”, “*Fuera de aquí*”, “*Váyanse a otra calle*”, “*Te vamos a llevar a comisaría si no te vas a casa*”.

Cuatro rumanas se quejan de que no las dejan trabajar, las hacen irse, les dicen “*Hoy no trabajas más*”. Les dicen que *aquí no se puede*. Una de ellas comenta: “Yo no robo a nadie, no vendo drogas ni cometo crímenes”. Unos policías de civil le piden la documentación y cuando ella les pide su placa le hablan feo: “Me sentí insultada por ser puta. Todas tenemos hijos, o una madre enferma. Yo tengo seis personas que mantener. No vengo para comprarme un Mercedes, sólo quiero vivir normal”. Dice que sabe de una chica rumana que llevaba una fotocopia de su documentación a la que le dijeron “*tú estás mintiendo*” y en la comisaría le dieron una bofetada. Esto fue hace unas dos o tres semanas, la querían deportar. Agrega que desde hace seis meses sabe de unas veinte rumanas deportadas. A ella hace unos tres meses le robaron el

bolso con su dinero, su pasaporte y su móvil, pero tiene miedo de ir a denunciarlo. No tiene papeles. Ha logrado que no se la lleven explicando su situación.

Dos rumanas de pelo corto están en un portal con unos tipos detrás. Dicen que no tienen problemas con la policía.

Otras dos rumanas, una de ellas muy jovencita no habla. La otra sólo dice que la policía las hace moverse de aquí.

En un pasillo comercial dos africanas de Nigeria dicen que no las dejan pararse. No tienen papeles. “No nos dejan trabajar”. Las controlan unas cuatro o cinco veces en un mismo día, incluso en momentos en que no están trabajando, como cuando van a comer. “Como somos morenas nos detienen siempre, porque somos muy diferentes. Deben darnos la oportunidad de trabajar y de buscarnos la vida. Necesitamos pagar casa, comida. No quieren que las chicas trabajemos aquí, no quieren que estemos paradas”. Una tiene un decreto de expulsión. Tiene que esperar seis meses para que se limpie, hasta noviembre. Entonces podrá solicitar papeles como los que tiene su amiga.

Una peruana nos cuenta que cuando ve a la policía se va, les tiene miedo. Cruzamos al frente. Dos africanas muy maquilladas dicen que con la policía no ha habido tanto problema, que el verdadero problema es que no hay trabajo. La policía les dice que no pueden trabajar aquí, pero que desde hace unos días han estado más tranquilos.

Hablamos con tres ecuatorianas (dos transexuales y una chica joven). Dicen que les pasan pidiendo papeles, que está prohibido, que no pueden ponerse aquí. Que el lunes fue “como jugar al gato y al ratón”, los policías subieron hasta los pisos. “Como no bajábamos, nos estaban esperando aquí o en la puerta”.

En Ballesta una chica portuguesa nos cuenta de la detención ayer. Dice que a dos las dejaron detenidas. Había otras cuatro: una ucraniana, una rumana, dos ecuatorianas.

Unos días más adelante, a fines de octubre, escuchamos el caso de dos chicas ecuatorianas. Se encontraban en la calle Montero esperando a ver si les salía un cliente. Al ver a la policía, salieron corriendo asustadas. La policía las siguió hasta su cuarto piso de la calle Caballero de Gracia, donde ellas subalquilan habitaciones. A los golpes salió la señora que les alquila, mientras las chicas se metieron en sus habitaciones. La señora habló con la policía hasta lograr que se fueran”⁶⁶.

7. Ampliación del Plan (y de la violencia)

Este tipo de casos no se limitó a la zona centro, pues tal como anunció el alcalde, el Plan se amplió a otras zonas de prostitución de calle como la Casa de Campo y Villaverde. En este último lugar, el Ayuntamiento decidió cortar el tráfico nocturno mediante barreras físicas a los vehículos de no residentes. Para llegar a sus casas los vecinos debían enseñar un salvoconducto (se repartieron más de 3.200).

La medida suscitó muchas críticas por parte del Partido Socialista (PSOE) e Izquierda Unida, que llegaron a tachar la iniciativa de inconstitucional. Concha Denche, de IU, reclamó que vecinos y trabajadores verían recortadas sus libertades al verse obligados a utilizar el salvoconducto para acceder a sus viviendas y lugares de trabajo (*ABC*, 4 de agosto de 2005).

Por otra parte, cada vez escuchábamos más historias del estrés producido a las chicas por trabajar en la calle bajo el acoso policial. Los testimonios se sucedían sobre el aumento de la violencia gratuita y la impunidad de la policía. Una transexual ecuatoriana (*Diario de Campo*, 18 de noviembre de 2004) nos contó que una noche, por no llevar su pasaporte, un policía nacional la golpeó en el brazo con su linterna y la amenazó de golpearla hasta que no pudiese trabajar más por no llevar su documentación. Otra relató cómo en marzo de 2004 la hicieron subir a un patrullero y practicar sexo oral a un policía nacional mientras iba de copiloto. Sabían que era su palabra como prostitutas y transexuales extranjeras contra agentes de la policía nacional, por lo que no se animaban a denunciar. Decían que solían burlarse de ellas por llevar papeles con nombres masculinos.

⁶⁶ *Diario de Campo*, 20 de octubre de 2004.

Luego está la historia de Shirley (Diario de Campo, 25 de noviembre de 2004), que también es transexual y ecuatoriana, y a quien una noche sobre las 11 en la Casa de Campo detuvo la policía secreta y se la llevó a la comisaría de calle Moratalaz. Allí policías de uniforme le dijeron que sus papeles (tramitados en noviembre a través de Médicos del Mundo) eran basura, la abofetearon y le vino un ataque de nervios. La encerraron hasta las 5:30 AM.

Otro testimonio lo escuchamos en Villaverde (Diario de Campo, 28 de abril y 5 de julio de 2005). Se trataba de un policía que a veces contrataba los servicios de alguna transexual, pidiéndole dinero y dejándole a cambio las llaves del coche, su carné de conducir e incluso su placa de policía municipal. Luego desaparecía. Sabía que no le iban a denunciar. La chica que nos lo contaba, Nicole, sabía que hacerlo no le reportaría ningún beneficio, sino que por el contrario, lo más probable es que el policía tomara represalias en su contra.

Por último, otro caso a destacar es el que trajo al local de Hetaira una chica africana (Ruth) de Sierra Leona con su novio español. Quería poner una denuncia en contra de un policía municipal. El 28 de abril de 2005 en la noche se encontraba en el coche de un cliente en la Casa de Campo. Hasta allí llegó el policía, quien la agarró del brazo y le dijo que quería mantener relaciones sexuales con ella gratis. “Ante mi negativa, al bajarme del coche, me dice que me va a hacer la vida imposible desde entonces y me pide la documentación”. Ruth le entregó su cédula de inscripción, el policía la tiró al suelo, ella se agachó a recogerla y él la golpeó. Luego la sujetó con ambas manos por el cuello, agrediéndola, y le colocó unas esposas. Una amiga de la chica, que vio que algo ocurría a la distancia, avisó al novio de ésta. El novio se dirigió al lugar y pidió explicaciones. Luego de insultarle, el policía replicó que le hablaba como le daba la gana, que para eso era policía. Entonces se dirigió a Ruth diciéndole que la iba a vigilar muy de cerca y que no la dejaría trabajar. Finalmente llegó otro coche de la policía que la llevó esposada a la comisaría. Ambos (la chica y su novio) estaban muy enfadados y traían su declaración por escrito. Desde Hetaira en los próximos días intentarían tramitarla, pero la pareja no volvió a aparecer por el local.

Además de lo ya relatado, recibimos noticias de toqueteos, falsas amenazas, cierre de calles, focos policiales que alumbraban los coches en que las chicas se ocupaban con sus clientes, fijación de horarios arbitrarios en los que se permitía o no a las mujeres estar de pie en un parque o calle públicos, actitudes arrogantes y prepotentes, multas tanto a clientes como a

prostitutas, burlas y humillaciones hacia mujeres transexuales. Todo ello aumentaba el nivel de miedo, inseguridad y ansiedad en que se encontraban las prostitutas.

Maggie, una chica búlgara recibió por ese entonces (Diario de Campo, junio de 2005) el ofrecimiento por parte de un individuo ruso de darle “protección” al saber que ella no tenía proxeneta. Maggie lo echó de allí con insultos, pero el hecho refleja que la desprotección de las chicas hizo aparecer esta clase de sujetos a ofrecer lo que la policía no sólo no les brindaba, sino todo lo contrario. Un simple ejemplo de cómo el Plan, que supuestamente quería acabar con las mafias, terminó por estimularlas.

Por otra parte, las continuas humillaciones y tratos vejatorios por parte de la policía motivaron una carta del Colectivo Hetaira al Delegado de Gobierno en Madrid en abril de 2005 para denunciar estas situaciones, además de las detenciones de mujeres con sus papeles en trámite para la regularización. Las quejas fueron remitidas y dieron lugar a una llamada de atención al Ayuntamiento.

Sin embargo, Ana Botella continuó haciendo declaraciones sobre el carácter social del Plan, “ya que incide con especial énfasis en el apoyo y atención a las víctimas (las mujeres prostituidas), a las que se tiene muy presentes” (*La Razón*, 5 de agosto de 2005).

Además, las continuas redadas y deportaciones se combinaron con la puesta en marcha por parte del gobierno español del proceso de regularización de inmigrantes (anunciado en el segundo semestre de 2004 y cuyo plazo final fue el 7 de mayo de 2005), que permitía legalizar su situación a los extranjeros sin papeles, entre los que se encontraban muchas prostitutas, si lograban mostrar un contrato de trabajo. Tal como hemos podido ver, la policía actuaba sobre las prostitutas principalmente por la vía de su carencia de residencia legal, ya que la prostitución no es un delito en España. Por ello el proceso de regularización que se abría aparecía a sus ojos como una oportunidad para que la policía dejara de amedrentarlas si lograban conseguir los tan ansiados papeles.

8. Estado español y políticas de inmigración

La inmigración como tal entró en la agenda política del gobierno español en 1985, a consecuencia de la necesidad que supuso el que España pasara de ser un país productor de inmigrantes a uno receptor de los mismos como resultado, entre otros, de su ingreso en la Comunidad Europea, que implicaba mayores posibilidades económicas a través de su extensa economía sumergida.

Según la información recabada por Ortega Pérez (2003), entre 1985 y 1991 la población extranjera subió a una tasa promedio de 7% anual. Para 1992 esta cifra se había elevado al 10% anual. De 1992 a 2000, el número de personas procedentes de países en vías de desarrollo aumentó en un 214% comparado con el 60% de los que venían de países industrializados.

Entre 1990 y 2005 España casi quintuplicó su población inmigrante. De acuerdo a datos del padrón municipal del INE correspondientes a 2006, en esa fecha los inmigrantes constituían el 9% del global de la población española, y en comunidades como Madrid o Cataluña los porcentajes eran mayores. Unos 3,5 millones correspondían a no comunitarios, siendo sus principales orígenes Marruecos, Ecuador, Colombia, países de Europa del Este y del África subsahariana, los mismos que los de las prostitutas, cubriendo como ellas los puestos de trabajo que los españoles ya no estaban dispuestos a desempeñar y en condiciones mucho más desventajosas. Todo ello nos habla de una migración provocada por factores económicos (pues proviene de países con menores oportunidades) y no de engaño y tráfico, en la que las prostitutas son un elemento más, con sus particularidades.

Ahora bien, conforme a las disposiciones del Tratado de Maastricht, aquellos que provienen de países distintos a la Unión Europea están obligados a obtener un permiso de trabajo (lo cual no ha impedido que muchos inmigrantes trabajen ilegalmente). Tal como explica Mestre (2004:254), el reconocimiento jurídico y político de los extranjeros se vincula a un modelo de trabajo formal ya no válido, pues el contexto laboral cada vez se precariza más. Como bien afirma la misma autora, lo que habría que desmontar es que para tener derechos haya que tener trabajo.

Desde 1985 se promulgan una serie de leyes de extranjería (1985, 1996, 2000) y procesos de regularización (1996, 2000, 2001 y 2005) que supeditan la estancia de los extranjeros en España a su condición de trabajadores legales con unos requisitos casi imposibles de cumplir, que implican no sólo que el empresario pague las cuotas correspondientes a la seguridad social, sino que antes del contrato se demuestre que no hay trabajadores españoles disponibles para la misma plaza, y sólo entonces se haga la correspondiente oferta de empleo, con lo cual los trámites para que todo el proceso sea completamente legal pueden demorar hasta un año, mientras que la plaza ofertada seguramente demanda ser cubierta a la brevedad.

Con todo, se han otorgado permisos de residencia válidos por un año, pero luego han venido las dificultades para renovarlos, que han obligado a muchos inmigrantes a volver a una situación irregular. La oposición al gobernante Partido Popular logró que se promulgara en enero del 2000 una ley que puso el énfasis en la integración social de los inmigrantes. Sin embargo, luego de que en marzo el PP consiguiera la mayoría absoluta comenzó a establecer una serie de reformas a dicha ley desde el mismo año 2000 que dificultaban y entorpecían su cumplimiento para los inmigrantes, cada vez más desinformados por las continuas modificaciones que cambiaban sobre la marcha las reglas del juego. Entre el año 2001 y el 2003 se reformó tres veces más la citada ley, agudizando el problema⁶⁷.

Por otro lado, en el 2002 se reformó el sistema de cuotas (que se ha ensayado por períodos puntuales desde 1993), implantando una cuota anual de plazas de trabajo para los extranjeros. Sin embargo, este nuevo sistema también se mostró en exceso restrictivo e insuficiente (Ortega Pérez, 2003), contratándose a un número ínfimo de trabajadores desde sus países de origen (se deja fuera a los que están ya en España) y sólo pertenecientes a países con los que existiera firmado un convenio.

Además, como bien analiza Mestre, si examinamos la Ley de Extranjería desde la perspectiva de género (en su ponencia en las jornadas de Hetaira, en 2004, en anexo 5), vemos que se refiere a un mercado formal fuertemente masculinizado en el que los estados

⁶⁷ Fue también mi propia experiencia como extranjera en España que intenta regularizar su residencia y obtener permiso de trabajo. Al buscar información fidedigna sobre los requisitos para lograrlo, a menudo los mismos funcionarios que la daban incurrían en contradicciones por los continuos cambios, aumentando la sensación de desinformación y desprotección legal.

Europeos piden un contrato formal a menudo sólo factible para la mano de obra masculina, dando a entender que trabajador migrante equivale a sujeto masculino. Queda para la mayoría de las mujeres que desean migrar el recurso a una migración autónoma (toda aquella que se hace al margen de los mecanismos previstos por el Estado, según Mestre), asociada al trabajo informal, fuertemente criminalizada y muchas veces conceptualizada como tráfico. Ellas vienen a cubrir puestos de menor consideración, menor protección y menor reconocimiento.

Ello también revela unas intenciones por parte de los gobiernos de reducir el ritmo de la inmigración y concentrar la atención en la protección de las fronteras, como se puede ver a diario en los informativos.

El proceso extraordinario de regularización de 2004-2005 impulsado por el PSOE luego de obtener el triunfo en las elecciones generales, que permitía obtener la residencia a quien presentara un contrato de trabajo, regularizó la situación de más de medio millón de inmigrantes ilegales, un tercio de los cuales lo hizo a través del servicio doméstico, la principal alternativa utilizada por las prostitutas para la obtención de papeles. Sin embargo, se calculaba que cerca de un millón de trabajadores inmigrantes continuó sin ellos, con unas posibilidades casi nulas de conseguirlos: los mecanismos del arraigo laboral y el social (que ofrecen la posibilidad de regularizar la situación de personas que lleven un determinado tiempo en España ya sea como trabajadores informales o familiares de inmigrantes legales) de que disponía la ley se mostraron insignificantes en la práctica para este millón de personas por las altas exigencias y lo complicado del proceso (Associació Papers i Drets per a Tothom, 2006:1).

En el Diario de Campo pudimos recoger las diversas estrategias asumidas por las prostitutas para conseguir su plena legalidad: desde lograr que un cliente les hiciera un contrato como domésticas, combinar el servicio doméstico con la prostitución, casarse con un español (ya sea como favor, a cambio de dinero o por amor), conseguir los papeles como madres de un niño nacido en España, comprar un contrato de trabajo con las ganancias obtenidas en la prostitución, etc.

Obtener los papeles se convirtió en un objetivo fundamental. Tanto así que un grupo de prostitutas transexuales ecuatorianas, cuya pretensión era la de formar una asociación

(“Divas”) hartas de la discriminación padecida, decidió postergar este plan: la prioridad sería arreglar la residencia de todas (Diario de Campo, 9 de diciembre de 2004).

9. Leve desacuerdo entre abolicionistas

Otro hecho singular que tuvo lugar en el proceso y que nunca se hizo público del todo es que la asociación Apramp, que participaba del Plan en su aspecto social, esto es, la ayuda para las mujeres que quieran dejar la prostitución, dejó de colaborar en un momento con el Ayuntamiento. Al parecer la ruptura se produjo después de recibir las continuas quejas de las mujeres con respecto a la actuación de la policía desde que se puso en marcha el Plan, y constatar la imposibilidad de ofrecer alternativas sociales y laborales reales para ellas, como se prometió.

Las alternativas ofrecidas habitualmente por Apramp consistían en la participación en talleres como corte y confección o cuidado de personas mayores, con los rasgos típicos de los trabajos femeninos en el sector servicios, sin salidas laborales seguras e ingresos bastante más bajos que los conseguidos en el trabajo sexual.

El Plan incluía, por una parte, atención psicológica gratuita, lo cual implica la suposición de que toda prostituta tiene problemas mentales por el mero hecho de serlo. Por otra parte, únicamente las que tuvieran sus papeles en regla (una mínima parte de las que trabajan en la calle) podrían optar a las ayudas a las que cualquier ciudadano español sin ingresos reconocidos puede obtener de parte de los servicios sociales, esto es la Renta Mínima de Inserción (conocida como Remi), equivalente a unos 300 euros al mes. Tomando en cuenta que ese dinero no alcanza a cubrir siquiera el pago de un alquiler, prácticamente ninguna de las pocas prostitutas que podían optar a ella se acogió a unos ingresos muchísimo más bajos que los obtenidos a través del trabajo sexual⁶⁸.

⁶⁸ Conocer estas ganancias no es sencillo. A las prostitutas no les gusta hablar del tema, y suelen quejarse de lo mal que está el trabajo. Sin embargo, según lo recogido durante el trabajo de campo, se puede hacer una estimación aproximada, si pensamos que por un servicio completo cobran 25 euros (lo cual también es relativo, pues a veces cobran más o menos que esa cantidad). Si una de ellas hace dos “pases” (así le llaman a estar con un cliente) al día, en una semana laboral podrían ganar 500 euros, y en un mes 2.000. Eso, en tiempos en que casi todas hablan de que las cosas están mal. Las más antiguas siempre recuerdan cómo hace unos años (1997-1998) esto era realmente un muy buen negocio en que esa cantidad podía ganarse en sólo una semana.

Estas insuficiencias, sumadas a los malos tratos por parte de la policía, provocaron las quejas de las prostitutas, a las que las integrantes de Apramp no supieron dar respuesta y que traspasaron al Ayuntamiento. Éste tampoco acogió las reclamaciones, y la participación de Apramp en el Plan con una unidad móvil de atención a prostitutas en la zona centro se suspendió abruptamente a fines de 2004.

El hecho saltó a los medios de comunicación a través de la Cadena Ser, que comunicó que desde el 31 de diciembre de 2004 el Ayuntamiento de Madrid prescindió de la unidad móvil que asesoraba y atendía a las prostitutas de la calle Montera y Desengaño. En declaraciones poco claras, en las que no se explicaban los motivos de tal decisión, sólo se informó que las autoridades municipales no habían renovado el convenio con Apramp, y que tal presupuesto pasaría a manos de la organización católica Cáritas.

Fue entonces cuando organizaciones feministas abolicionistas de Madrid, que hasta entonces no se habían pronunciado respecto del Plan del Ayuntamiento, reaccionaron con alarma y molestia. Desde el Consejo de las Mujeres del Municipio de Madrid, órgano de participación de las asociaciones de mujeres de ámbito local en el Ayuntamiento de Madrid, se mostraron “muy preocupadas” por el hecho de que con esta acción se retirase el apoyo institucional a las organizaciones sociales de mujeres especializadas (en este caso Apramp) para concedérselo a organizaciones religiosas, que actúan bajo el modelo eclesiástico de la caridad y la misericordia (refiriéndose a Cáritas). Así lo hicieron público el 17 de enero de 2005 en su página web (www.consejormujeresmadrid.org) en una noticia que titularon “El Ayto. de Madrid suspende vertiente social de Plan contra la esclavitud sexual y lo limita a la vertiente represiva y de control policial”.

En la misma nota, la presidenta del Consejo, Lourdes Hernández, señalaba que “esta actuación de la Concejalía puede poner en cuestión todo el programa”, refiriéndose al Plan contra la esclavitud sexual, que no tendría ningún sentido “sin las acciones destinadas a intervenir socialmente con las mujeres”. En referencia a unas declaraciones de la gerente de Asuntos de Igualdad del Ayuntamiento Asunción Miura en las que señalaba que no había que preocuparse pues Apramp continuaría haciendo su trabajo habitual aunque terminara el convenio y éste pasara a firmarse con Cáritas, también se citaba una declaración de la Red Feminista Contra la Violencia indicando que “le gustaría saber el razonamiento que lleva a

la Concejalía a pensar que ese servicio debe pagarse a Cáritas, mientras se espera que Apramp lo desarrolle gratuitamente”.

Así se revela un cierto resquebrajamiento en la alianza tácita que se había producido entre la derecha política (representada por las autoridades del Ayuntamiento madrileño a cargo del PP, fundamentalmente Gallardón y Botella) y el feminismo abolicionista que hasta entonces no se había pronunciado ni a favor ni en contra del Plan, dejando maniobrar al Ayuntamiento y haciendo oídos sordos a las denuncias de las prostitutas. De hecho, al criticar la suspensión de la vertiente social del Plan, se puede deducir que hasta entonces contaba con su apoyo. El único motivo de desacuerdo, no obstante, fue el traspaso del convenio de Apramp a Cáritas; el Plan en su conjunto no fue nunca cuestionado.

La polémica pareció zanjarse de un modo poco claro: pocos meses después María José Barahona, feminista abolicionista y académica que ha investigado el tema de la prostitución desde la perspectiva del cliente, asumió la creación de una nueva organización, Aprosec, que se hizo cargo de la unidad móvil que hasta el año anterior llevó Apramp. Ésta última continuó con la labor que venía desarrollando anteriormente (cuenta con un local en la Plaza del Ángel desde donde se promueve la reinserción de mujeres prostitutas) y guardó silencio por un tiempo respecto a su desvinculación del Plan contra la Esclavitud Sexual. Y Cáritas abrió un piso de acogida para mujeres víctimas de la explotación sexual.

El Consejo de las Mujeres y la Red Feminista Contra la Violencia no volvieron a protestar. Pese a las continuas denuncias interpuestas por Hetaira para reclamar por la situación de las prostitutas y los abusos cometidos en su contra a raíz del plan municipal, en Madrid ninguna otra organización de mujeres (Mujeres en Red, Fundación Mujeres, Enclave Feminista, etc.) se hizo cargo.

Optar por la abolición de la prostitución significa entonces ignorar lo que dicen las prostitutas, puesto que al ser consideradas esclavas sexuales que no pueden tener capacidad de decisión sus palabras caen al vacío. Sólo serán escuchadas aquellas que decidan abandonar la prostitución. En el Capítulo IV vimos cómo la prostitución es un caballo de batalla en el seno del feminismo en el que las posturas claramente se hallan enfrentadas en un enconado debate. En esta suerte de guerra ideológica las grandes perdedoras parecen ser las propias prostitutas, a quienes el abolicionismo sistemáticamente ignora en sus

denuncias, canalizadas a través del Colectivo Hetaira, representante de la postura contraria que es preciso “vencer”.

El razonamiento subyacente a este posicionamiento abolicionista es el de la prostitución como una forma de violencia de género *per se*. Esta frase se repite incansablemente en las cabeceras de sus páginas web, en las pancartas de los 8 de marzo, en los manifiestos abolicionistas, etc. La presión del feminismo abolicionista ha constituido un fuerte lobby que ha ido conquistando posiciones en el ámbito político, como veremos en el siguiente apartado. La contrapartida es el silencio ante las denuncias de abusos de las prostitutas. Son otros los motivos que escogen para alzar su voz.

Un ejemplo de ello tuvo lugar en la accidentada inauguración de la *Jornada Derechos de Ciudadanía para Trabajadoras y Trabajadores del Sexo* organizada por Comisiones Obreras en mayo de 2005 en Madrid, en la que el sindicato claramente se posicionaba a favor de la regularización de la prostitución por su vertiente laboral. Diversas integrantes de Comisiones que se identifican con el feminismo abolicionista, así como líderes y representantes de este último interrumpieron durante un buen rato el acto desde las butacas del público con consignas, pancartas y gritos en los que proclamaban su desacuerdo con la postura adoptada afirmando que “la prostitución no es un trabajo” y que regularla “es legitimar la violencia contra las mujeres” (*Europa Press*, 26 de mayo de 2005). El acto pudo finalmente reanudarse cuando las boicoteadoras abandonaron el lugar. Casualidad o no, el sabotaje tuvo lugar cuando hablaban las trabajadoras del sexo.

10. Políticos, feministas y prostitución: la división continúa

Dentro de la derecha política también hay discrepancias con respecto a lo que se estaba haciendo en Madrid. En enero de 2005, la presidenta de la Comunidad de Madrid se manifestó partidaria de legalizar la prostitución y contraria a las medidas tendientes a penalizar a los clientes, como las realizadas por sus correligionarios Gallardón y Botella desde el Ayuntamiento. Aguirre apostaría por “regular esta cuestión para dar mayor seguridad higiénica y sanitaria a las personas” (*El Mundo*, 17 de enero de 2005), defendiendo con este punto de vista al cliente de la prostitución y de alguna manera

dejando traslucir que se debería controlar sanitariamente a las prostitutas, como se hacía en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX.

Estas discrepancias se han dado en el contexto de la peculiar relación existente entre Aguirre y Gallardón, que a pesar de ser compañeros de partido, mantienen un continuo riffs-raffes por conquistar el liderazgo en la región, lo cual se revela en la serie de disputas que sostienen por las competencias de ambos desde sus respectivos cargos. Los dos se esfuerzan por dar una imagen de modernidad dentro de su postura de derechas. Así se entiende el apoyo de ambos a la ley de matrimonios gays, que por lo demás cuenta con un fuerte respaldo social que como políticos habrán querido capitalizar.

No ha sucedido lo mismo con las prostitutas. Aquí Aguirre optó por la habitual postura de la derecha del reglamentarismo clásico, bastante compartida dentro del PP, mientras que Gallardón, por su parte, tras la inclusión de Botella en su equipo —con Miura en la retaguardia—, apareció como el adalid de las mujeres traficadas, consideradas por ellas una aplastante mayoría dentro de la prostitución. Para ello se hizo partidario de la ley sueca, presentada como la última novedad en materia legal en cuanto a prostitución. Es posible que el alcalde considere que esta es la postura más “moderna” y de más rédito electoral.

Ana Botella, que desde su concejalía lanzó el Plan contra la Esclavitud Sexual, reconoció que “hay una diferencia de criterio en este asunto, como la hay también en otros partidos políticos y en otras ciudades y países de nuestro entorno” (*El Mundo*, 17 de enero de 2005). Posteriormente, Botella sustentó su postura en las declaraciones que hizo el Vaticano a favor de la penalización del cliente en la prostitución, citándolas en una columna como ejemplo de lo que es necesario hacer (*La Razón*, 5 de agosto de 2005). Dicha postura coincide, como hemos visto, con la de un amplio espectro del feminismo laico.

En cuanto al gobierno central, socialista, tampoco ha habido unanimidad. La secretaria de Políticas de Igualdad, la feminista Soledad Murillo, declaró en mayo de 2005 (en la ya citada inauguración de la jornada sobre prostitución de Comisiones Obreras) que las autoridades tenían previsto impulsar medidas para las personas que ejercen la prostitución después de la futura aprobación de la ley de igualdad. Reveló entonces que dentro del gobierno socialista no había consenso respecto a si la prostitución se debía regularizar o abolir (*Europa Press*, 26 de mayo de 2005).

Esos disensos se hicieron especialmente patentes con la toma de postura y posteriores silencios respecto a la prostitución del Delegado de Gobierno en Madrid, el socialista Constantino Méndez. Al poco de asumir su cargo en abril de 2004, en una entrevista con *El País*, criticó el plan municipal contra la esclavitud sexual y se mostró abiertamente partidario de la regulación de la prostitución: “Cuando el fenómeno no tiene reglas, siempre aparecen actitudes delictivas (...) mi opinión es que debe estar bien regulada”, declaró. Y añadió que con el exceso de policía en la calle Montera “lo único que se conseguirá es que lo que está hoy como fenómeno en un sitio, aparecerá en otro” (*El País*, 28 de abril de 2004).

Sus declaraciones no gustaron en el Ayuntamiento, pero al parecer tampoco fueron bien recibidas en ámbitos de su propio partido, ahora en el gobierno. Ello se aprecia en los silencios de Méndez frente al tema que siguieron a sus polémicas declaraciones del 2004. En mayo y junio confirmó sus opiniones públicamente, pero con menor énfasis. Y luego ya no las volvería a exponer. Es más, su nombre figuraba como ponente en la ya comentada Jornada que Comisiones Obreras organizó en Madrid en mayo de 2005, en las que, como recordaremos, el sindicato desafiaba abiertamente al gobierno a pronunciarse a favor de la regulación del trabajo sexual. Sin embargo, Méndez no acudió a la cita y en su lugar envió a la subdelegada de gobierno, Pilar Gallego.

En su ponencia, Gallego (en López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:155-161) habló de las contradicciones internas que el tema le suscitaba y que la prioridad en ese momento para la delegación era combatir las redes de tráfico y explotación de personas, por las situaciones de esclavitud “realmente inasumibles” que se estarían dando en el ámbito de la prostitución.

De esa manera, asumía el enfoque trafiquista promovido desde importantes instituciones públicas que se ocupan de los temas “de la mujer”. La Dirección General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento, la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid y el Instituto de la Mujer a nivel estatal –pero con sede en Madrid– promoverán (como veremos más adelante) el abolicionismo, ignorando las reivindicaciones de las prostitutas.

Por este discurso se decantó también la titular de Asuntos de Igualdad del gobierno, por aquel entonces el más alto cargo gubernamental en la materia, la también socialista y feminista Soledad Murillo, quien sí acudió a la jornada de Comisiones con el evidente propósito de dar a conocer su postura. En su exposición abundaron frases del siguiente tenor: la prostitución “es una realidad donde no media voluntariedad” o “no existe prostituta sin proxeneta” (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:53). Con ello Murillo, socióloga de formación, revelaba un profundo desconocimiento de la amplia diversidad de realidades que convive al interior de la prostitución, como vimos en el trabajo de campo. Aún así, Murillo continuará haciendo declaraciones de este tipo a la prensa, como cuando en junio señaló que era contraria a legalizar la prostitución por considerarla una moderna forma de esclavitud para la mujer (*Servimedia*, 24 de junio de 2005).

La Secretaria de Igualdad en la ejecutiva federal del PSOE, Maribel Montaña, se expresó de manera parecida, en tanto que ponente en la jornada de Comisiones como en sus manifestaciones a la prensa (*El País*, 27 de septiembre de 2005). En el primer caso se opuso a legalizar lo que consideraba siempre una explotación (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:220) empleando, en el conjunto de su intervención, un tono verdaderamente insultante hacia las prostitutas, mofándose de su reivindicación de la prostitución como trabajo. De esta manera fueron las feministas abolicionistas las que lograron la portavocía en el tema de la prostitución a nivel gubernamental y de partido (PSOE). En ese sentido, los silencios de Méndez resultaron muy elocuentes.

Con todo, más allá de enunciaciones declarativas, las posturas del abolicionismo no terminaron de calar en las políticas públicas del período analizado. Así es como, en octubre de 2005, Murillo declaró que el gobierno descartaba la posibilidad de regularizar laboralmente la prostitución, así como tomar medidas dirigidas a perseguir a los clientes de tal actividad, como pretendía el Ayuntamiento madrileño. En un país como España, “con enorme tolerancia hacia la prostitución”, señaló, no es viable el abolicionismo, pues ello “llevaría a colocar a las víctimas de redes de trata y tráfico en una doble situación clandestina” (*Red Feminista*, 28 de octubre de 2005).

Por último, este tipo de diferencias también han sido patentes en las posiciones manifestadas por los dos principales sindicatos españoles. Como ya señalamos, Comisiones Obreras, cercana a Izquierda Unida, se adelantó en mayo del 2005 organizando una jornada

en la que apostó por reconocer la prostitución como un trabajo, como una manera de dar garantías sociales y laborales a todas las personas que ejercen como prostitutas y que carecen de ellas al no estar regulada. No obstante, en posiciones próximas a Comisiones también surgieron discrepancias: la Secretaría de la Mujer del PCE se mostró molesta por la organización de estas jornadas hasta el punto de participar en el tumulto que se produjo en las mismas (cfr. Supra) con consignas contrarias a la regularización de la prostitución. La Secretaría de Políticas de Igualdad Federal de Izquierda Unida, sin embargo, apoyaba e impulsaba las jornadas.

La Unión General de Trabajadores, por su parte, vinculada al PSOE y de larga trayectoria abolicionista, ratificó su postura en un informe de principios de 2006 en el que se mostraba contraria a los derechos para las prostitutas: en él UGT demandaba eliminar la prostitución al no considerarla un trabajo sino una forma contemporánea de esclavitud, de desigualdad y de violencia de género. Ese es el resumen del Informe “La prostitución, una cuestión de género” que fue presentado a la prensa entonces. “La prostitución es una estructura diseñada por y para los hombres. La mujer convertida en una mercancía y en un producto para el consumo del hombre. El dominio del hombre sobre la mujer”, destacaba el informe en negrita (UGT, 2006:2). Una definición que también podría servir para el matrimonio en muchos casos. Y ahí está el quid de la cuestión en este análisis: casi todo lo que se le critica a la prostitución muy bien se podría aplicar para muchos matrimonios, pero no por eso se pide su desaparición.

Por otra parte, y como ya comentamos en el Capítulo III “Estado de la cuestión”, en el informe se sostenía que, según encuestas, “tan sólo un 5% de las mujeres que ejercen la prostitución en España lo hacen voluntariamente” (UGT, 2006:6 y 16). Dicho dato no ha sido avalado por ningún estudio serio, tal como rectificó el periódico *El País* (13 de febrero de 2006) al hacerse eco del informe de UGT y luego de que se le criticara la validez de dicha cifra, y que también refuta el “Estudio de Campo” (Capítulo V). Véase también Osborne (2007).

11. El cliente como culpable

Pese a las protestas que seguía generando entre las prostitutas, el Plan contra la Esclavitud Sexual del Ayuntamiento continuó y alcanzó un nuevo punto cuando el alcalde Alberto Ruiz-Gallardón presentó un proyecto de sensibilización en noviembre de 2005. Bajo el lema *"Porque tú pagas existe la prostitución"*, la campaña, siguiendo el modelo sueco, se orientaba a inhibir la demanda de esta actividad por medio de generar sentimientos de culpa entre los clientes.

Con un estudiado marketing, el lema circuló en 100.000 folletos, 40.000 postales y 2.000 carteles colocados en autobuses, mobiliario urbano, andenes del metro y centros públicos. El hostigamiento a quienes contrataban a las prostitutas se limitaba al reproche contenido en carteles y folletos, pues en España, a diferencia de Suecia, no está penada la compra de servicios sexuales como en Suecia. El folleto repartido por el Ayuntamiento aseguraba que cada día en España “900.000 hombres utilizan a mujeres traficadas o prostituidas”, que las meretrices eran ya más de 300.000 y que ese “consumo sexual” generaba a los proxenetas “más de tres mil millones de euros de beneficios anuales”. Subrayaba, además, la condición de inmigrante del 85% de esas mujeres.

Como podemos apreciar, el lenguaje utilizado buscaba situar a la prostituta en un papel pasivo que sería aprovechado por el sexo masculino (clientes y proxenetas). No se otorgaba en ningún momento capacidad alguna de iniciativa propia a las mujeres que ejercen el trabajo sexual.

“Cuando compras servicios sexuales, con independencia de la excusa en la que te ampires, eres cómplice de la situación en la que se encuentran millones de mujeres. Con tu acción estás ejecutando una forma de violencia contra las mujeres”, termina el tríptico, en cuya elaboración nunca se consultó la opinión de las trabajadoras del sexo. Una opinión que contrasta con la simplificadora idea de situar al cliente como el responsable del “flagelo” de la prostitución: hemos recogido aquí a lo largo de la presente tesis numerosos testimonios de prostitutas hablando a favor de sus clientes, que las han ayudado en un sinnúmero de situaciones.

El querer achacar todos los males de la prostitución al cliente y su demanda se convierte así en una más de las manipulaciones que se pretende hacer del fenómeno de la prostitución para hacer de éste un fenómeno abordable y fácil de resolver para las autoridades que con esta explicación se lavan las manos de sus propias responsabilidades frente al tema.

12. Conflictos por el espacio

La gran cantidad de dificultades que enfrentaban a diario las prostitutas desde la puesta en marcha del Plan, al haberse agravado la competencia entre ellas, hacía que se multiplicaran los roces y posibilidades de conflicto. Por ello desde el Colectivo Hetaira se intentó reformular las historias que traían las prostitutas de la calle para rescatar sus aspectos positivos y buscar maneras de atenuar las diferencias que hubieran surgido, resaltando los aspectos comunes.

Una situación especialmente difícil se vivió a fines de octubre de 2005 en la zona centro entre el colectivo de rumanas, que son las que eran las últimas en llegar, y las latinoamericanas y marroquíes, que llevaban varios años. Ambos grupos tenían dificultades para relacionarse desde hacía bastante tiempo. Pero estas diferencias se vieron agudizadas debido a las acciones emprendidas por el Ayuntamiento de Madrid, que de acuerdo a su Plan ordenó el cierre de diversas casas de la zona de Montera, donde las prostitutas se ocupaban con sus clientes, además de intensificar los controles a las chicas y a los clientes.

Ello produjo que muchas rumanas que trabajaban en esa calle se desplazaran a la zona de Ballesta y Desengaño, donde trabajaban mujeres de otras nacionalidades. Estas últimas decidieron impedir con palos en la mano que se vinieran. Por ello fue necesario hablar por separado con ambos grupos.

Las mujeres latinoamericanas y marroquíes manifestaron que no querían a las rumanas en su zona, pues detrás de ellas estaban las mafias y los proxenetas, mientras ellas trabajaban para sus familias y dar comida a sus hijos. Pero luego las rumanas señalaron que las otras mujeres en realidad las rechazaban porque como ellas eran “más jóvenes y guapas” trabajaban más y les hacían la competencia; que como cerraron las pensiones de Montera, las de esta zona estaban copadas, así que el precio subió de 4 a 5 euros, y aún así a veces

había que esperar en las escaleras a que se desocupase una habitación, cosa que a menudo los clientes no estaban dispuestos a hacer, de modo que los perdían, agregaban las rumanas (Diario de Campo, 2 de noviembre de 2005). Así, al tener menos lugares donde ofrecer los servicios, se producían los atochamientos e inevitables roces, que estallaban con más facilidad entre personas de distintos países en competencia por los mismos clientes, a lo que había que añadir la existencia previa de animadversiones, prejuicios culturales y diferencias de edad.

Hetaira entonces emprendió una nueva labor de mediación entre ambos grupos para que comprendiesen que la rivalidad entre ellas no conducía a ningún sitio, siendo muchas más sus semejanzas que sus diferencias, exacerbadas por las medidas del Ayuntamiento. Fruto de este trabajo se organizó una reunión (jueves 10 de noviembre de 2005) a la que se invitó a todas las chicas que estuviesen preocupadas por la situación.

En ella las protagonistas fueron las propias mujeres, que estuvieron expresando cómo se sentían y luego discutiendo qué podían hacer al respecto. Asistieron personas que ejercían la prostitución en diversos lugares de Madrid (zona centro y la Casa de Campo fundamentalmente), de diferente orientación sexual (mujeres y transexuales) y de distintos orígenes: latinoamericanas, rumanas y unas poquitas africanas. Finalmente se acordó organizar una nueva manifestación para expresar sus quejas contra el Plan del Ayuntamiento.

El lunes 14 de noviembre se realizó una reunión más pequeña para ir preparando el material y escribiendo las consignas que deseaban llevar y gritar durante la manifestación. A esta reunión asistieron menos chicas, principalmente transexuales de la Casa de Campo, con problemas por el cierre de las zonas de prostitución de calle en este parque, y la subsecuente escasez de espacios para trabajar.

Durante los siguientes días se informó desde el local y en las salidas de calle respecto de la decisión tomada por las chicas para manifestarse el domingo 27 de noviembre a las 12 del día. Se preparó un panfleto y un manifiesto que fue repartido entre las mujeres y transexuales para invitarlas a participar.

Al ir acercándose la fecha se redactó también un mensaje de correo electrónico que fue enviado a través de internet a una gran lista de personas y asociaciones aliadas en las causas de lucha social para buscar apoyos a la convocatoria e invitarles a asistir a ella, con el fin de que se solidarizaran con las trabajadoras del sexo y la situación que atravesaban. Los preparativos también implicaron la confección de máscaras para aquellas prostitutas que querían manifestarse, pero que temían ser reconocidas como tales por familiares y amigos debido al fuerte estigma que conlleva el ejercicio de la prostitución.

Llegado el día (domingo 27 de noviembre) decenas de prostitutas se acercaron al punto de reunión, algunas con máscaras y otras dando la cara. Fueron menos que en otras manifestaciones, pero por primera vez llegaron mujeres rumanas y fue más numeroso el contingente de trabajadoras del sexo que trabaja en el extrarradio (a las anteriores sólo habían asistido las de la zona centro). La prensa habló de más de 200.

Bajo el lema “No al Plan Gallardón. Tenemos derechos”, las participantes culminaron la marcha en la Puerta del Sol. Al final se leyó un comunicado en el que se reivindicaba el derecho de este colectivo a ejercer libremente su trabajo frente a la criminalización del Ayuntamiento, interesado únicamente en eliminar la prostitución callejera por su visibilidad.

Las manifestantes portaban pancartas en las que podían leerse frases como “Respeto total al trabajo sexual”, o “Ni víctimas ni esclavas, nosotras decidimos”. En un guiño a la campaña de sensibilización contra el cliente, algunos carteles decían: “Porque tú pagas existe la prostitución. Así que: páganos bien, usa condón y trátanos con respeto”.

Cristina Garaizabal, portavoz de Hetaira, señaló a su vez: “Exigimos al Ayuntamiento que se sienta a negociar con vecinos y con trabajadoras del sexo para buscar un espacio donde trabajar con tranquilidad, seguridad e higiene” (*ABC*, 28 de noviembre de 2005). Carolina, una de las líderes de la marcha, dijo a la prensa: “Nos sentimos perseguidas y humilladas por el Ayuntamiento”. Lucía, que cubría su rostro con un antifaz, añadió: “Dicen que es contra las mafias, pero las medidas van contra nosotras” (*ABC*, 28 de noviembre de 2005).

Asistieron muchos más aliados que en otras ocasiones, un indicio de que el discurso que se ha intentado difundir desde Hetaira, el de las propias mujeres que ejercen la prostitución,

iba calando en cierta medida entre la sociedad civil. Entre ellos destacó la presencia de Fernando León de Aranoa, director de la película *Princesas*, que aborda la vida de dos prostitutas en Madrid. “Las políticas sociales del Ayuntamiento se acercan más a medidas policiales”, dijo a *ABC*. “Es lo que cuentan ellas y yo también lo he visto”, agregó en otra declaración a *Metro Directo* (28 de noviembre de 2005), en alusión a que en el proceso de documentación de su película acudió en diversas oportunidades a zonas de prostitución callejera.

La manifestación por tanto fue muy rica en cuanto a la diversidad de las personas que asistieron: gente de distintos orígenes, culturas y orientación sexual, tanto inmigrantes como de la sociedad de acogida, se unieron para protestar por medidas consideradas injustas y discriminatorias para el colectivo de prostitutas. Sin embargo, y pese a la diversidad de los apoyos, estos aún eran escasos y el movimiento de las prostitutas seguía relativamente aislado socialmente, especialmente por la fuerte propaganda que había hecho del tema el movimiento feminista abolicionista. Seguía sin conseguirse la necesaria política de alianzas para avanzar en la conquista de sus derechos y en la superación de la división entre mujeres.

13. Descabezamiento de las líderes

Este hecho se acentuó con la acción de las autoridades municipales, que una vez más desoyeron las demandas de las prostitutas, por lo que los conflictos continuaron. La prensa y las asociaciones daban cuenta de cómo lo único que había cambiado era la mayor presencia policial en las calles céntricas donde se ejerce la prostitución. Sin embargo, pese a las intenciones del Ayuntamiento, la prostitución continuaba, si bien dentro de la diversidad de origen de las mujeres, las proporciones cambiaron.

Antes del Plan, era notoria la mayoría latinoamericana ejerciendo en Montera. Un año después, las que predominaban eran las rumanas, como se reconocía no sólo desde el Colectivo Hetaira y la prensa (*El País*, 11 de febrero de 2006: “las prostitutas que pululan por sus aceras, en su mayoría rumanas”; 30 de octubre de 2006: “Está igual que siempre. Además, han venido mujeres nuevas (...) todas rumanas”; y 26 de abril de 2007: “La llegada masiva de jóvenes rumanas ha colmado la paciencia de los residentes”), sino también desde

la asociación que inicialmente colaboraba con el Ayuntamiento en el Plan contra la esclavitud sexual en su vertiente social, Apramp.

Particularmente relevante resultó el hecho de que la directora de esta asociación y antigua aliada y promotora del Plan acabara de calificarlo de fracaso ante a la prensa. Así, se podía leer en *Metro Directo* (26 de enero de 2007) cómo Apramp “reconoce que las medidas contra la prostitución en Montera han sido un fracaso”, agregando una cita de Rocío Nieto, su directora, respecto a las nulas ayudas sociales que se ofrecía a las prostitutas: “Se les pedía continuamente la documentación. Como no tenían papeles, acabaron haciéndose invisibles en otros sitios, y en Montera se han quedado las que tienen visado de turista”. Las que tenían visado de turista eran las rumanas: como se explica en el Diario de Campo, las mafias les suministraban pasaportes falsos y les ayudaban a entrar y salir del país cada tres meses, que es lo que dura el visado, para siempre estar legales cuando pisaban suelo español. De esta manera podemos colegir que uno *de los efectos del Plan es que las calles terminaron estando más controladas por los mafiosos*.

Tres meses más tarde, Nieto volvió a hacer fuertes críticas al Plan del que formó parte, esta vez al periódico *El País*: “Hay más prostitutas que nunca en Montera. Somos abolicionistas, pero en el caso de Montera tiene que haber fuertes medidas sociales primero. El problema de muchas mujeres es de pobreza, y mientras no tengan alternativa no abandonarán la prostitución” (*El País*, 26 de abril de 2007). En ese mismo reportaje el balance es claro: “Vecinos, asociaciones de meretrices y comerciantes de Montera califican de fracaso el Plan contra la Explotación Sexual del Ayuntamiento. 110 mujeres trabajan a diario en esa calle”.

El Diario de Campo, la prensa y las asociaciones que atienden a prostitutas han ofrecido numerosos testimonios acerca de que eran las chicas de Europa del Este quienes con menos libertad ejercían la prostitución. La paradoja es que, tras el Plan, resultaba fácil comprobar cómo en la calle la Montera, foco principal de ataque del Ayuntamiento en su Plan contra la Esclavitud Sexual, el mayor número de mujeres que ejercían la prostitución eran precisamente las más controladas por explotadores, pese a la desproporcionada presencia policial. Las que ejercían con mayor autonomía y con mayor potencial de líderes –las latinoamericanas sobre todo– fueron desapareciendo, dejando lugar a aquellas con mayores barreras culturales, de idioma y mayor necesidad de protección, que encuentran en los proxenetas.

Las políticas, en lugar de generar más derechos, han provocado una vez más el aumento de la movilidad de las chicas, incrementando su rotación por la necesidad de ocultamiento provocado por el hostigamiento policial, generándose así mayor indefensión.

El hostigamiento fue en aumento. A mediados de 2006 vecinos de la Plaza Soledad Torres Acosta, en los alrededores de Gran Vía, protestaron por la degradación de la zona colgando un vídeo en internet y enviándolo a la prensa, las televisiones y el Ayuntamiento (*El País*, 23 de junio de 2006). Sólo un día después fue asesinada con catorce puñaladas en pleno día en la misma plaza una prostituta ucraniana (*El País*, 24 de junio de 2006). Las autoridades del Ayuntamiento madrileño anunciaron entonces su intención de trasladar temporalmente a mendigos, prostitutas y toxicómanos a albergues, aún contra su voluntad (*El Mundo*, 29 de junio de 2006). La medida, que recordaba la antigua ley franquista contra vagos y maleantes, convocó el rechazo por parte de la oposición política, los vecinos y las asociaciones de la zona centro, además de ser tachada de inconstitucional, por lo que no prosperó.

Un año después, y tras haber sido reelegido como alcalde por mayoría absoluta, Gallardón anunciaba la instalación de cámaras de videovigilancia en la zona centro para luchar contra la degradación, la delincuencia y la inseguridad, así como disuadir a prostitutas y camellos (*El País* 5 de julio de 2007). Junto a ello tuvo lugar el ya anunciado cierre al tráfico de la Casa de Campo en aras de la protección al medioambiente (*El Mundo*, 3 de julio de 2007). Una vez más las prostitutas se movilizaron solicitando espacios de tolerancia por medio de una cacerolada enfrente de las oficinas del Ayuntamiento (*El País*, 4 de julio de 2007), pero no fueron escuchadas.

Las declaraciones de Gallardón fueron harto elocuentes: el Ayuntamiento no iba a facilitar “bajo ninguna de las formas” espacios para las prostitutas. En este sentido, recordó que las políticas municipales en materia de prostitución se basaban en que la primera víctima es la prostituta (*El Mundo*, 5 de julio de 2007). En consecuencia, como las trabajadoras sexuales movilizadas no se declaraban víctimas, quedaban transformadas en delincuentes con las que había que acabar.

El efecto del Plan fue claro: el descabezamiento de las líderes dentro del incipiente movimiento por los derechos de las prostitutas, precisamente las que ejercían su profesión de manera más autónoma. Se habían convertido en un testigo incómodo para un discurso que insiste en que todas las prostitutas son esclavizadas y ejercen forzosamente.

14. La intervención de Cataluña: el debate se amplía

En medio del despliegue de medidas del Ayuntamiento de Madrid, durante el 2005 el debate político volvió a encenderse con el anuncio de la Generalitat de que preparaba una ley para regular la prostitución (*El País*, 28 de septiembre de 2005). El gobierno catalán – formado por el PSC, ERC e ICV- pretendía otorgar derechos individuales a las personas que ejercen la prostitución, pero a la vez acabar con su presencia en las calles y reordenar el funcionamiento de los locales de alterne.

El anuncio se vio reforzado un mes después, en octubre de 2005, cuando el alcalde de Barcelona, el socialista Joan Clos, comunicó el dictado de una nueva ordenanza municipal para multar a prostitutas y clientes en el espacio público.

Las medidas anunciadas desataron opiniones encontradas. Las prostitutas se declararon contrarias a la prohibición de ejercer en la calle, puesto que, como señalaba Justine Abellán, coordinadora del sindicato del Trabajo Sexual creado en Cataluña al amparo de CC.OO., “perjudicaría al colectivo que ejerce en peores condiciones y al que no se puede quitar el pan de la boca de un día para otro” (*El País*, 28 de septiembre de 2005).

Pero la noticia fue recibida con efusividad por parte de la patronal de locales de alterne Anela, que ha reivindicado desde su creación la prohibición de ejercer en la calle, perjudicial para su negocio.

Montserrat Tura, responsable del proyecto y consejera de Interior del gobierno catalán, había consultado previamente a los sectores implicados, incluidas las prostitutas, por intermedio de organizaciones como LICIT (colectivo que apoya los derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona, como vimos anteriormente). Dicha autoridad explicó que la iniciativa se basaba en la ya citada sentencia del Tribunal de la UE de 2001 que avaló

la prostitución como actividad económica. Se trataba de garantizar la libre decisión de quien presta el servicio y reconocerle sus derechos, según explicó en una columna de opinión (*El País*, 13 de noviembre de 2005). Entendía la prohibición del ejercicio en la calle como una manera de proteger a las mujeres de los mayores riesgos de agresiones a los que se exponen en la vía pública. Claro que Tura no explicaba la forma en que con esa medida quedaba garantizada la seguridad en sitios cerrados. Es más, las prostitutas de calle, como conocemos por sus testimonios, denuncian el menor control de sus condiciones laborales – libertad de horarios y tipo de servicios prestados- si dependen de terceros.

Por otro lado, un artículo de la revista *Tiempo de Hoy* (“Socialistas a tortas por la prostitución”, 26 de diciembre de 2005) destacaba la gran cantidad de opositores al proyecto de Tura desde dentro de su propio partido, además de las organizaciones feministas, debido principalmente a su consideración de la prostitución como una actividad libre y autónoma, cuando la corriente predominante entre las mujeres socialistas era el enfoque opuesto que iguala prostitución a tráfico de mujeres.

En enero de 2006 trascendió a la prensa un borrador del proyecto de ley catalán. En resumen, se pretendía regular y limitar los servicios sexuales, penalizando el proxenetismo (que incluiría situaciones de explotación como el cobro de comisiones o la retención de la documentación de la trabajadora) con multas de hasta cien mil euros, pero a la vez planteando una relación contractual entre prostituta y dueño del local. Ofrecer o pedir sexo en la calle podría costar una multa de 600 euros la más leve. El texto, aseguraba el periódico *La Vanguardia* (24 de enero de 2006), pretendía sobre todo garantizar la libertad y autonomía de las personas mayores de edad dedicadas a la prostitución, pero no en la calle.

Para velar por ello se abogaba por acabar con los grandes prostíbulos y las concentraciones de esos locales en determinadas áreas. Se proponía regresar a los espacios cerrados con licencia legal, ya fueran autogestionados por las propias prostitutas o alquilados a terceros. La persona que se prostituyera, reconocida como sujeto jurídico, gestionaría su actividad con un doble contrato: con el cliente, por un lado, y con el dueño del local donde prestara sus servicios. Así, se establecía un contrato verbal con el cliente, con un pago no sujeto a la obtención de un determinado resultado. El contrato con el dueño sí tendría que ser escrito de acuerdo a un modelo prefijado reglamentariamente e inscrito en un registro

confidencial. El dueño no podría determinar los servicios por prestar ni la forma ni la persona a la que se prestan.

El titular del local tampoco podría quedarse con un porcentaje de las ganancias de la persona prestadora de servicios sexuales, como ocurre en la actualidad. También se establecerían restricciones horarias (no se podría ejercer la prostitución más de ocho horas al día ni más de seis días por semana).

Con respecto a las inmigrantes, el gobierno catalán promovería el proceso de regularización de aquellas extranjeras que ejercieran la actividad. También habría medidas para quienes quisieran abandonar la actividad ya fuera por explotación o por otras razones.

Las reacciones no se hicieron esperar, generando protestas tanto desde las prostitutas como desde las abolicionistas. La Plataforma Trabajo Sexual y Convivencia⁶⁹ convocó una asamblea al día siguiente a ante el acoso y la persecución que decían estar experimentando las trabajadoras sexuales. “Están asustadas por lo que está pasando, con cada vez más controles policiales y una manera de actuar amenazante por parte de los agentes para que abandonen los lugares que ocupan”, declaró su portavoz Clarisa Velocci (*La Voz de Asturias*, 26 de enero de 2006). El colectivo LICIT, integrante de dicha plataforma, se manifestó especialmente molesto por el proyecto, pues aunque se le consultó previamente, su opinión no fue recogida.

Por su parte, Red Feminista contra la Violencia, que agrupa a numerosas organizaciones de mujeres –todas ellas de corte abolicionista–, publicó en su página web a fines de enero de 2006 que el documento estaba “hecho al dictado de los intereses de los prostituidores y dueños de locales de alterne” y que “la señora Tura atenta con esta propuesta contra las políticas de igualdad”. En un manifiesto dado a conocer a fines de enero, firmado por 14 organizaciones feministas de ámbito regional y estatal, más la Plataforma por la Abolición de la Prostitución, que agrupaba a otras 81 agrupaciones también regionales y estatales, se señalaba que el proyecto favorecía la expansión del tráfico y de la prostitución, ratificaba

⁶⁹ Creada en Cataluña en 2005 para promover la convivencia entre las personas trabajadoras sexuales y la ciudadanía en general en dicha comunidad autónoma. Estaba integrada por ocho organizaciones sociales (Licit, Monjas Oblatas, Ambit Dona, Genera, Colectivo de Transexuales de Cataluña, Área de Trabajo Sexual de Comisiones Obreras en Cataluña, Asociación Vecinal Ponent, FAVB), cuatro de las cuales también pertenecían a la Plataforma Estatal por los Derechos de las Personas Trabajadoras del Sexo que creada en el 2006, tal como se mencionó en el Capítulo III “Estado de la cuestión”, punto nº9, “Las propuestas en España”.

modelos sociales desiguales entre hombres y mujeres y legitimaba prácticas sociales de objetualización de las mujeres.

En la misma línea, la reacción del gobierno provino nada menos que del Instituto de la Mujer, a quien se le encomendó un informe sobre el borrador del anteproyecto catalán. Pocos días después de las airadas reacciones de las feministas abolicionistas, el informe del Instituto de la Mujer destacaba que legalizar el comercio sexual atentaba contra la dignidad y los derechos fundamentales, puesto que la prostitución sería “una práctica intrínsecamente degradante, incompatible con los valores de una sociedad democrática” (*El País*, 4 de febrero de 2006). El documento, además, acusaba a la iniciativa catalana de invadir competencias estatales y de ser contraria a varias normas en vigor, incluida la de extranjería y dos tratados internacionales.

El Colectivo Hetaira, por su parte, calificó de moralista el informe del Instituto de la Mujer porque, según su óptica, “niega cualquier capacidad de decisión y negociación” a las trabajadoras del sexo. Por el contrario, la organización considera “interesante”⁷⁰ la propuesta de la Generalitat ya que, a su modo, trata de recortar las largas jornadas de trabajo de muchas prostitutas en los clubes. Luego pidió al gobierno que cuente con las organizaciones de prostitutas antes de posicionarse sobre este asunto, “en lugar de encargar informes elaborados desde los despachos, con mucha ideología, pero con una total falta de conocimiento sobre la situación que se da en la realidad” (*Europa Press*, 6 de febrero de 2006).

Un par de días después, la portavoz de Hetaira Cristina Garaizabal advertía que pese a que la propuesta de regulación planteada por la Consejería de Interior de Cataluña tenía aspectos positivos como el intento de limitar los abusos de los empresarios, se equivocaba sin embargo al imponer por ley que todas las prostitutas debían trabajar en locales cerrados, prohibiendo la prostitución de calle, pues a lo único que eso lleva es a una mayor ilegalidad “y por tanto a peores condiciones para las personas que están en ella” (*Europa Press*, 9 de febrero de 2006).

⁷⁰ Estuve presente en la reunión del Colectivo Hetaira en la que se discutió la propuesta catalana. La mayor crítica que despertaba era la medida de prohibir el ejercicio en la calle. Sin embargo, para el comunicado a la prensa se decidió destacar lo positivo, dado el complicado clima en que se estaba debatiendo la prostitución en general en España, en el que las abolicionistas estaban casi logrando el monopolio de la discusión, por lo que se consideró estratégico enfatizar lo interesante de la propuesta antes que atacar sus debilidades. No obstante, como veremos en el siguiente párrafo, el proyecto no es considerado satisfactorio.

Por su parte, las prostitutas de calle de Barcelona intentaron algunas movilizaciones en contra de la Ordenanza de Medidas para Fomentar y Garantizar la Convivencia en la ciudad de Barcelona, puesta en marcha desde el 25 de enero por orden del alcalde Joan Clós y que entre otras cosas multa el ejercicio callejero de la prostitución, sancionando tanto a prostitutas como a clientes. Margarita Carreras, una de las líderes entre las trabajadoras sexuales de la región, señaló que “nunca antes había vivido una situación de acoso y persecución como la de ahora” (*El País*, 12 de febrero de 2006), acusando de aplicaciones abusivas de la ordenanza, pues de multas leves se pasaba a contemplar la agravante de reincidencia con sanciones de hasta 3.000 euros.

La ya mencionada Plataforma Trabajo Sexual y Convivencia presentó en abril de 2006 una denuncia por acoso, coacción y represión de parte de la Guardia Urbana de Cataluña por los abusos producidos en los primeros tres meses de aplicación de la normativa. Según su informe, la gran mayoría de las multas se imponían arbitrariamente a las mujeres, por ejemplo, por encontrarse dentro de un café en las zonas donde se realiza trabajo sexual, por estar sentadas en algún banco de la misma zona, por estar reunidas en la calle, entrando o saliendo de su edificio, esperando el transporte público, etc. (*La Vanguardia*, 7 de abril de 2006).

Un año después de entrar en vigor la ordenanza, se habían impuesto 4.280 multas tanto a prostitutas como a clientes. La gran mayoría de las sancionadas no estaba dispuesta a pagar, al contrario de sus contrapartes, dispuestos casi siempre a pagar de inmediato “por temor a un escándalo familiar”. *El País* (4 de febrero de 2007) da cuenta de cómo “algo más de 400 prostitutas se han rebelado contra el Ayuntamiento en una especie de huelga de multas”, planteando recursos administrativos contra la ordenanza, en una actitud que demuestra su total rechazo a la medida y su deseo de plantar cara a la autoridad acosadora.

Un mes después, y ante las inmensas presiones políticas sufridas en su contra, el proyecto de ley de la Generalitat para la regulación del trabajo sexual en Cataluña (por medio de su legalización en clubes y prohibición en la calle) quedó aplazado indefinidamente. “Es un asunto demasiado polémico” argumentaron fuentes del gobierno catalán (*El País*, 13 de marzo de 2007). La presión feminista-abolicionista ganó la batalla y una vez más los resultados de las políticas redundaron en perjuicio de las prostitutas sin garantías en el

ejercicio dentro de los clubes, al permanecer sin reconocimiento como trabajadoras, y al quedar prohibido el ejercicio de la prostitución en la calle por las ordenanzas municipales.

En la ciudad de Madrid ocurrirá otro tanto de lo mismo: nunca se contempló regular la prostitución como trabajo y el acoso en la calle llevó al cierre casi definitivo de la Casa de Campo en el 2007. Las autoridades locales, reafirmadas luego de las elecciones municipales de mayo que les dieron la mayoría absoluta, declararon no sentirse concernidas por las prostitutas (*El Mundo*, 3 de julio de 2007), contradiciendo su tan cacareada supuesta preocupación por las víctimas de explotación sexual de comienzos del Plan.

15. El Congreso se pronuncia

En la nueva legislatura liderada por el PSOE que comenzó en 2004, al no haber consenso en la polémica entre abolicionismo o reglamentarismo, el gobierno propuso la elaboración de un plan nacional para combatir el tráfico y la explotación sexual, según reveló sin dar mayores detalles el ministro del Interior, José Antonio Alonso, en mayo de 2005.

En esa línea, el ministro del Trabajo, Jesús Caldera, anunció en febrero de 2006 en el Congreso de los Diputados que el gobierno estudiaba la posibilidad de conceder a las prostitutas que dejaran esa ocupación la renta activa de inserción, un salario (432 euros mensuales durante un máximo de once meses) para trabajadores con grandes dificultades de empleo. Caldera eludió entrar en la polémica sobre la legalización desatada por la iniciativa de Cataluña, asegurando que el Estado carece de competencias, siendo las autonomías las que debían adoptar las medidas que creyeran oportunas.

“Sabemos que en España la mayoría de las mujeres que ejercen la prostitución están en situación de exclusión y son inmigrantes irregulares que han sufrido el tráfico de mujeres. La mayoría de las prostitutas están forzadas, sólo una mínima parte lo hacen de forma voluntaria”, declaró el ministro (*El País*, 9 de febrero de 2006), asumiendo el discurso abolicionista pero sin tomar abiertamente partido por sus propuestas, revelando de paso la división existente al interior del gobierno y el PSOE respecto a la materia. La presión de las feministas militantes resultaba evidente.

Sin embargo, Izquierda Unida junto a Iniciativa per Catalunya Verds, los mismos que habían impulsado el intento de regular la prostitución en Cataluña, presentaron esa misma semana una moción ante el Congreso para estudiar el tema a nivel nacional a través de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer. PSOE, PP e IU apoyaron la iniciativa por medio de la creación de una Ponencia para estudiar la conveniencia o no de regular la prostitución en España al interior de dicha Comisión.

En mayo de 2006, cuando se iniciaron las comparecencias, representantes de los dos partidos mayoritarios expresaron sus posiciones (*El País*, 9 de mayo de 2006). Para el PSOE la prioridad era luchar contra el tráfico de personas para la explotación sexual. Para ello se apoyaba en un informe de la ONU⁷¹, de corte abolicionista, que afirmaba que España figuraba entre los grandes destinos de los traficantes de personas con fines de explotación sexual.

Por su parte, desde el Partido Popular se declaraban contrarios a reglamentar la prostitución y a favor de perseguir el tráfico, revelándose que la línea impulsada por Ana Botella desde Madrid se había impuesto como criterio de partido. De hecho, entre las comparecencias de expertos solicitadas por el PP abundaban defensores del modelo sueco de persecución de los clientes, el mismo que se intentaba promover en la capital, principalmente por iniciativa de la Directora gerente de Asuntos de Igualdad, Asunción Miura, como ya vimos.

IU reiteraba su postura de que la mejor manera de luchar contra el tráfico de personas sería reglamentar la prostitución voluntaria para así lograr garantías legales. Desde CIU (Convergència i Unió) se rechazaba esa postura y se coincidía con PSOE y PP en el sentido de oponerse a la regulación y priorizar la persecución del tráfico.

Un año después, y luego de la ronda de exposiciones de unos 80 expertos⁷² propuestos por los diversos grupos, las posturas no habían cambiado. Ello ponía en cuestión la utilidad de este tipo de ponencias, expendedoras de dineros públicos para dejar finalmente las cosas

⁷¹ “Tráfico de Personas. Modelos Mundiales”, primer informe sobre trata de personas a nivel mundial que realizó la Oficina sobre Droga y Delito de Naciones Unidas (UNODC en sus siglas en inglés) y que fue difundido en abril de 2006.

⁷² Entre ellos, expertos internacionales (principalmente del gobierno sueco y de la ONU), académicos, representantes de organizaciones que trabajan con prostitutas, feministas, autoridades de órganos institucionales relativos a las mujeres, psicólogos, juristas, representantes de los sindicatos mayoritarios, expertos de la Policía y periodistas.

más o menos igual, como ya había ocurrido, con anteriores comisiones del Congreso⁷³ en 2003 y 2004. En febrero de 2007 la cadena SER tuvo acceso a un borrador del dictamen final de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer que recomendaba no regular la prostitución: su consideración como un trabajo tendría graves problemas de encaje jurídico en relación a los artículos 9 y 14 de la Constitución, alusivos a la responsabilidad de los poderes públicos de promover las condiciones para la libertad e igualdad del individuo sin que pueda prevalecer discriminación por razón de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión (*El País*, 20 de febrero de 2007).

La Comisión proponía, asimismo, reforzar las medidas contra las mafias, destinar más recursos para la atención, protección e inserción social de mujeres traficadas y reclamar a los periódicos la supresión de los anuncios de contactos por considerar que favorecen el tráfico de personas.

Así las cosas, las prostitutas seguirán desprotegidas frente a los abusos y no tendrán ninguno de los derechos sociales asociados a la actividad laboral. Se rechazaba el modelo holandés y alemán, pero también el sueco. Se argumentaba la no penalización del cliente, y se recomendaba la sensibilización y la educación. PSOE, PP y CIU votaron a favor del documento, cuya filosofía se fundamentaba en la idea abolicionista de que las prostitutas siempre son víctimas.

La Plataforma por la Abolición se mostró satisfecha con las conclusiones del borrador: no regular la prostitución “es la única decisión coherente con una sociedad que se cree la igualdad entre hombres y mujeres”, señaló su portavoz Rosario Carracedo (*El País*, 21 de febrero de 2007). Mientras, desde Hetaira se discrepaba por completo y advertía que con ello se dejaba totalmente desprotegidas a las prostitutas: “No han escuchado ni a las prostitutas ni a las organizaciones que trabajamos con ellas. Se manejan datos sobre mujeres obligadas a ejercer la prostitución que nadie sabe de dónde salen, porque lo cierto es que no hay ningún estudio serio al respecto”, dijo su portavoz Cristina Garaizabal (*El*

⁷³ Véase Capítulo III “Estado de la cuestión”, punto nº9, “Las propuestas en España”. Allí se comenta cómo después de cinco años de trabajo, una ponencia sobre tráfico de mujeres y niños de la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer recomendaba en 2003 un plan integral para luchar contra este flagelo, algo muy similar a lo conseguido por esta nueva ponencia. Y luego una comisión especial sobre prostitución del Senado convocó a expertos durante dos años para finalmente no entregar ninguna conclusión por el abrupto final de la legislatura en 2004.

País, 21 de febrero de 2007). “Nos tratan como a ineptas” opina la prostituta Margarita Carreras, de Barcelona (*El País*, 14 de marzo de 2007).

La diputada de IU-ICV Carme García propuso en abril de ese año enmendar el dictamen por entender que sólo se abordaba el fenómeno desde una óptica trafiquista, victimista y paternalista, ignorando la prostitución voluntaria (Página web www.terra.es, *Noticias*, 13 de abril de 2007).

Sin embargo, el 17 de abril finalmente la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer presentó sus conclusiones finales, aprobadas con los votos a favor del PSOE, el PP y CIU y en contra de IU-ICV, ERC y el Grupo Mixto. En ellas, además de lo trascendido en febrero, se instaba al gobierno a investigar económicamente a los clubes de alterne y a extremar la persecución del proxenetismo. El gobierno debería elaborar asimismo un plan contra la explotación sexual, como lo había anunciado el ministro Alonso hacía casi dos años. Surge nuevamente la pregunta: ¿para qué todo el esfuerzo de una comisión, si las posturas y las decisiones ya se han tomado de antemano? En definitiva, el informe concluía que la prostitución y el tráfico de personas son fenómenos ligados que no pueden separarse. Recordaba que el ejercicio de la prostitución no está prohibido en España, mientras que sí lo está el lucrarse económicamente de estas actividades.

Una vez más se trasluce el rechazo a las migraciones autónomas de mujeres sexualmente sospechosas caracterizándolas como tráfico, como destaca Mestre (en ponencia adjunta en el anexo 5). El discurso trafiquista va adquiriendo así carácter de política nacional, exigiendo a las mujeres que se declaren víctimas para acceder a tener derechos como la residencia legal en el país durante el desarrollo de eventuales juicios contra proxenetas, pero no para el ejercicio de la prostitución.

VII. CONCLUSIONES

En esta tesis hemos revisado la situación concreta de las prostitutas de calle en Madrid a comienzos de este milenio y cómo les afectan las políticas que se adoptan respecto a su trabajo, de dónde surgen estas políticas y los discursos que las sustentan. Todo ello a la luz de una perspectiva etnográfica que busca entender el fenómeno desde las propias vivencias, relatos y visiones de sus protagonistas, y bajo la perspectiva de género.

Hemos comprobado que las personas que practican la prostitución la categorizan como trabajo sexual si se dan los resguardos mínimos para ejercerla con autonomía y decisión. Al contrastar esta visión con los discursos oficiales que predominan en España (abolicionismo y reglamentarismo principalmente), hemos dado cuenta de lo alejados que se encuentran mutuamente. Los discursos oficiales se fundamentan en visiones de mundo teñidas de una moralidad que se arroga el derecho de dictaminar cuáles deben ser los roles sexuales de hombres y mujeres en la sociedad, y de los que las prostitutas se alejan por definición; en consecuencia, ignoran casi siempre las reivindicaciones que hacen las prostitutas que trabajan en la calle. Ello no parece ser el fruto de la casualidad.

1. Género, prostitución y discriminación

Ya sabemos que el sistema de género no sólo produce dos sexos con aptitudes y funciones distintas (a menudo opuestas) y complementarias, sino que también introduce una relación jerárquica entre ellos, de manera tal que el ser mujer se valora en una escala inferior al ser hombre.

Aún cuando esta realidad esté hoy más difuminada y la discriminación se haya ido puliendo y eliminando formalmente, comprobamos fácilmente su existencia: las mujeres tienen los trabajos más precarios, peor remunerados y más alejados de los centros de poder, además de infravalorados y sin promoción, rasgos principales del trabajo femenino. La crianza de los hijos, el trabajo doméstico y el cuidado de las personas mayores y de los enfermos entran en esta categoría y se considera que les corresponden de modo natural. Todo ello de acuerdo al sistema patriarcal, pese a los

cuestionamientos y grandes avances, sobre todo en los últimos decenios con la articulación de movimientos sociales a favor de los derechos de las mujeres.

En esta estratificación social que aún sobrevive, hemos visto cómo el sector femenino que ocupa la escala inferior dentro de lo que significa ser mujer es aquél que presta servicios sexuales para ganarse la vida, de acuerdo a la estratificación de orden sexual que también convive con la de género y que describe muy bien Rubin (1989).

Es tal la infravaloración y la estigmatización que recae sobre este grupo (Pheterson, 2000:14-16), que muchas de sus integrantes prefieren negar su condición de prostitutas ante sus familias y la sociedad. Se ocultan en la noche, en los barrios sectorizados en donde ejercen o en la distancia geográfica de sus lugares de origen, y habitualmente esconden la fuente de sus ingresos. Muchas se sienten avergonzadas de su actividad por la valoración en extremo negativa y el estigma que conlleva socialmente, aprendido a través de los propios procesos de socialización así como de los episodios de discriminación padecidos directamente en el ejercicio de su trabajo.

La construcción de una sociedad más igualitaria y democrática pasaría por incluir a todos los sectores sociales, incluidos a aquellos que el sistema patriarcal, sexual y social ha ubicado en el sitio más bajo. En una sociedad intercultural, como la que vive actualmente España, esto pasaría también por otorgar derechos de ciudadanía a los inmigrantes, que carecen de los resguardos mínimos para obtenerlos.

Sin embargo, se silencia a las prostitutas, actualmente en su mayoría inmigrantes, bajo la excusa de querer protegerlas de la violencia que sufren. Se les atribuye problemas de salud mental y física, así como una vulnerabilidad insuperable que las sitúa en el lugar de víctimas sin capacidad de articular su propio discurso. Dicho tratamiento recuerda a los finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se desató la cruzada internacional contra la “trata de blancas”, como vimos en el apartado histórico.

2. Mujeres, mujeres prostitutas y sexualidad

Los roles promovidos desde el poder y sus instituciones han sido particularmente controladores de las mujeres y su sexualidad, erigiendo modelos que han dictaminado pautas y estigmatizado conductas en el intento de imponer una sexualidad única y etiquetar otras prácticas como desviadas, antinaturales y enfermas con el fin de culpabilizar a sus protagonistas y penalizar sus comportamientos.

En el siglo que pasó las mujeres han luchado más claramente que nunca contra estos roles impuestos, pero esta lucha no se ha liberado de las trampas del sistema patriarcal, que aún cataloga y estratifica determinados comportamientos, trazando líneas entre lo correcto y lo incorrecto.

Todavía subyace una condena inconsciente a toda mujer que expresa su sexualidad con “demasiada” libertad⁷⁴. Ello se palpa en las discusiones feministas sobre prostitución y en la idea subliminal que propone castigar al cliente. Detrás se esconde una condena a la “sexualidad incontinente” de hombres y mujeres (aunque digo mal: no a la “sexualidad” de las mujeres porque se supone que todas las prostitutas son unas esclavas a las que se obliga y se fuerza). Ideas simplificadoras de la realidad porque no se corresponden con los testimonios de las propias prostitutas, como hemos comprobado a lo largo de la presente tesis.

El duro juicio a prostitutas a lo largo de la historia descansa asimismo en esa concepción de una sexualidad “normal” diferenciada de la patológica. Las prostitutas representarían esta última junto a otras minorías sexuales, como las que forman los colectivos LGTBQ hoy en día (travestis, lesbianas, homosexuales, bisexuales, entre otros), clasificadas y valoradas según el tipo de relaciones sexuales que mantienen y que se definen como fuera de la norma. Ello invalida a las trabajadoras del sexo para hablar en nombre propio. Situaciones como ésta hacen tan necesario desmontar esas viejas ideas esencialistas de la sexualidad para sentarnos a hablar de prostitución.

⁷⁴ Como se puede desprender de las entrevistas en profundidad, anexo 2, una de las características de las trabajadoras sexuales con más autonomía es precisamente la sensación de libertad, de poder hacer “lo que les dé la gana” con su sexualidad. Véase por ejemplo los casos de Carolina y Vicky.

Conocemos el peligro que entraña establecer normas y hablar de una sexualidad “políticamente correcta”, aunque se haga en nombre de una ética feminista. Viene a ser casi lo mismo que dividir la sexualidad en femenina y pasiva de una parte y en masculina y activa de otra. Parece que el abolicionismo cae en ese error al hablar de prostitución y clasificarla como violencia de género sin más. Esto es clasificar de manera monolítica lo que es experimentado por las interesadas de forma muy diversa.

Detrás del rechazo a la prostitución subsisten viejos temores a la sexualidad. Podría parecer que incorporar a la discusión a las prostitutas ayudaría a encontrar caminos para la resolución de los problemas que les afectan y que preocupan a la ciudadanía. Se ha llegado a dar una ocasión nunca anteriormente presentada: la de un incipiente movimiento con algunas primerizas líderes reconocibles. Y eso porque las circunstancias no permiten más que a un escaso número de prostitutas atreverse a dar la cara: el estigma hace bien su trabajo. Por eso resulta tan falso por parte del abolicionismo hablar de la escasa representatividad del movimiento de las prostitutas, o simplemente, cuando una prostituta logra sobreponerse a la hostilidad ambiental y hablar en primera persona de sus derechos (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007). Es la razón por la que desde Hetaira se considera imprescindible fomentar su autonomía, justamente lo contrario de lo que hacen los planteamientos y las políticas descritas.

Mientras que la mayoría de las mujeres ha ganado voz, resulta sospechoso que se les niegue ese derecho a las prostitutas, lo que mueve a pensar en la conveniencia de su silencio para avalar un cierto tipo de ética feminista en materia de sexualidad además de posibilitar la transformación de un sujeto en una víctima.

No se trata de celebrar la prostitución y llevar las cosas al otro extremo de idealizar ese otro modelo transgresor, el de la prostituta, como en su momento se sacralizó la idea de la mujer virgen. La pretensión es más bien acabar con la idea de un modelo “apropiado” de mujer para abrir espacio real a la diversidad, a fin de romper con la falsa idea que aún mantiene su fuerza de que existe un “eterno femenino”. Ahora bien, la diversidad es aceptable siempre y cuando no se haga uso de la violencia y por ello distinguimos entre prostitución decidida en el caso de personas mayores de edad y

prostitución forzada o prostitución infantil, que implican penalización. El límite por tanto es atentar contra la libertad del otro/otra.

Las líneas trazadas de lo correcto y lo incorrecto en cuanto a comportamiento sexual (de acuerdo a los conceptos presentados por Rubin, 1989:136-140) no son inamovibles, como podemos ver en los avances producidos en la consideración de la homosexualidad, las parejas de hecho o las madres solteras. Ello demuestra que aun cuando los estereotipos negativos asociados a la prostitución gocen de tanta salud, es posible una transformación social que conduzca, por ejemplo, a su consideración como trabajo sexual con todas las garantías que ello implicaría.

Los cambios favorables a las minorías sexuales emprendidos por el actual gobierno socialista (aprobación del matrimonio homosexual, ley de identidad de género para las personas transexuales) nos hablan de la movilidad de las fronteras entre la corrección y la incorrección sexuales. No obstante, en el caso de la prostitución, el rechazo social sigue vivo en los ámbitos de poder, impregnado por el abolicionismo del ya mencionado “feminismo de Estado”.

Siguiendo a Rubin (1989:142), una moralidad democrática debería juzgar los actos sexuales por la forma en que se tratan quienes participan en la relación erótico-afectiva, por el nivel de consideración mutua, por la presencia o ausencia de coerción y por la cantidad y calidad de placeres que aporta. La proposición feminista de abolir la prostitución sin más resulta demasiado gruesa.

3. Feminismo, matrimonio y prostitución

Pese a también ser una institución patriarcal, no existe la pretensión de abolir el matrimonio. Más bien se ha tendido a fortalecer la situación de las mujeres en él (no siempre con éxito). No ha ocurrido lo mismo con su contraparte, el espejo oscuro, como llama Dolores Juliano a la prostitución. Numerosos sectores están empeñados en solicitar la abolición de dicha actividad cuando aún perduran los factores que la sustentan, como la desigual distribución de ingresos y la diferente vara moral para juzgar los comportamientos sexuales de hombres y mujeres.

Según Juliano (2004:45), la acusación hecha a la prostitución en el sentido de ser un reaseguro del sistema patriarcal no resulta muy clara, ya que en principio estamos todas y todos “dentro del sistema” y dicha acusación se podría hacer, en consecuencia, a cualquiera de las restantes instituciones sociales, incluida la familia y el matrimonio.

Como señala Vance (1989:47) y parecería consustancial con el feminismo, éste debería potenciar a las mujeres como sujetos sexuales, actrices sexuales, agentes sexuales. Tras años de investigación y estrecho contacto con ellas no entiendo otra forma de concebirlas que como agentes sexuales autónomos, reconociendo su estatus adulto. El intento de cobrar protagonismo se observa en el poderoso lema con que han marchado estos años por las calles de Madrid: “Ni víctimas ni esclavas, nosotras decidimos”, que destaca con fuerza su autonomía cuando toman la decisión de ejercer la prostitución.

He narrado, además, su manejo frente a los clientes y su forma de diferenciar perfectamente estas relaciones de las establecidas con sus parejas, con las que suelen tener los mismos problemas que cualquier mujer no prostituta, habitualmente derivados de los mandatos culturales de género. Al igual que una mujer emparejada puede recibir ayuda cuando peligra su autonomía o su integridad, la prostituta no es menos mujer por recibir apoyo tanto para dejar la prostitución como para permanecer en ella. Si una mujer que ejerce la prostitución se siente degradada, forzada, utilizada, explotada debe tener los recursos a su alcance para denunciarlo y salir de esa situación. Pero quienes no lo viven así (y eso no lo pueden decir terceras personas) no debieran ser forzadas a dejarlo, como siempre ha pretendido el abolicionismo renovado ahora en su versión sueco-feminista (véase Jakobson, anexo 5) y como denuncian las propias prostitutas citadas en el Diario de Campo.

El reduccionismo abolicionista de que toda prostitución es esclavitud y de que todo cliente es un prostituidor enmascara bajo una solución aparentemente sencilla un problema mucho más complejo. La prostitución no es el problema, sino el síntoma de una situación desigual, como también lo son el matrimonio, la organización generizada del mercado de trabajo, el sistema político y económico y las instituciones en general que asignan un determinado papel a hombres y mujeres. A ello se suma por supuesto la globalización y las migraciones, en el marco de un orden mundial que otorga

oportunidades y crea dificultades a las personas según cuál sea su país de origen, etnia, género, clase o identidad sexual.

La prostitución no se puede analizar sin perder de vista que aún se continúa penalizando la movilidad de las mujeres, su conducta sexual cuando es promiscua o el cobro por la venta de servicios sexuales, todos ellos indicadores de que la situación de la mujer dista mucho de la igualdad real con su equivalente masculino. Pero es sobre todo en el tema económico, como muy bien explica Juliano (2002:10), donde la desigualdad es más flagrante, y lo que explica que la prostitución sea una estrategia laboral tan recurrida históricamente por las mujeres para resolver su déficit en el acceso a los recursos.

4. Trabajo sexual, globalización y mercado laboral

No se puede comprender la prostitución sin analizar el contexto general de desigualdad de las mujeres respecto de los hombres. Centrarse sólo en la prostitución como “el” problema invisibiliza la situación global de las mujeres. Para muchas prostitutas, el trabajo sexual es sólo una estrategia más para enfrentar sus desventajas como género culturalmente construido. El acento, sin embargo, no se ha puesto sobre las escasas oportunidades de empleo bien remunerado para mujeres sin cualificación laboral en general y las inmigrantes en particular. De hecho, podría decirse que casi las únicas posibilidades reales de obtener ingresos aceptables para mujeres de estas características son la prostitución o un buen matrimonio.

La prostitución ofrece hoy un medio de subsistencia a las mujeres inmigrantes sin cualificación laboral y sin papeles. Representa una opción entre el pequeño rango de trabajos poco atractivos disponibles. De hecho, como hemos visto, es muy común combinar la prostitución de tiempo parcial con un empleo regular para suplementar un ingreso insuficiente, pues ofrece gran flexibilidad. Asimismo, hemos observado que el camino laboral recorrido va con frecuencia de los trabajos mal remunerados, con pobres condiciones de trabajo y sin promoción –dependienta, servicio doméstico, peluquera- al trabajo sexual por ser, sin comparación posible, la opción mejor remunerada para quienes llegan al mercado laboral con escasa cualificación. Ello nos

lleva a concluir de acuerdo a los testimonios recogidos, y junto con Juliano (2002), que aunque no les agrade su trabajo, las prostitutas no lo consideran más degradante que otras opciones abiertas a las mujeres que ofrecen menos remuneración y menos tiempo libre.

Al igual que en el pasado, muchas mujeres se dirigen a la prostitución como refugio temporal durante circunstancias difíciles, evitando así otros trabajos de régimen opresivo. Consiguen así acceso rápido a un dinero relativamente abundante y a la independencia social, aun cuando comporte serias desventajas por el riesgo y la inseguridad añadidos. Esta manera de actuar no nos permite contemplarlas como simples víctimas del abuso masculino.

Vender sexo sigue siendo una opción para muchas mujeres, como aún lo es casarse con un hombre por su dinero. Sin embargo, la sociedad premia a la esposa, aunque se dé el caso de que el marido la maltrate en privado, y censura a la prostituta, que como tal ha conquistado una independencia económica y logrado un mayor control sobre su vida. Esta aparente paradoja podría entenderse como una manifestación de la ansiedad que todavía provoca la emancipación femenina.

5. Prostitución y tráfico

La reducción de toda prostitución a tráfico difundida principalmente desde el abolicionismo es una manera de tomar la parte por el todo. Como hemos comprobado en los casos particulares que se recogen en el Madrid actual, la diversidad de realidades de las prostitutas es enorme y el rango de situaciones en las que se encuentran no se puede reducir al concepto de esclavitud.

Hay muchísimos casos que matizan una visión tan gruesa: por citar uno muy habitual, el hecho de tener una deuda, que a menudo es abusiva, no siempre equivale a esclavitud y tráfico. El no entrar en matizaciones a la hora de catalogar estas situaciones comporta la exageración de las cifras de tráfico. Es más, el enfoque trafiquista implica negar que una consecuencia del mismo es el incremento de las situaciones de vulnerabilidad para las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Si es imposible migrar

para trabajos informales, si la prostitución lo es por definición a causa del limbo legal actual, quien migre para el trabajo sexual se verá obligado a acudir a redes ilegales. Si todo es ilegal, las posibilidades de abuso en la deuda se incrementarán. Este tipo de cuestiones, sobradamente analizadas desde el enfoque de la etiqueta desde los años sesenta y setenta del pasado siglo (Becker, 1971; Matza, 1981; Schur, 1984), es decir, el conocimiento acumulado desde las ciencias sociales, no existe en estos planteamientos. Nos tememos, pues, que no es sólo mala fe sino profundo desconocimiento, y no queremos pronunciarnos sobre qué es peor.

En consecuencia, ante el imaginario social se sigue presentando a las mujeres como subjetividades débiles que hay que proteger a toda costa con leyes que luego limitan la movilidad femenina y acaban desprotegiéndolas. El de víctima de tráfico es el nuevo rostro del reduccionismo de la figura de la prostituta, como en el pasado lo fue su categorización como pecadora, como delincuente, como enferma o propagadora de la sífilis y más recientemente del sida.

Hemos comentado los constantes esfuerzos históricos por disciplinar a unas mujeres que escapan a la habitual tutela masculina a la que debían someterse las mujeres en general. Las actuales políticas relativas a la prostitución parecen seguir esta traza y reducir toda prostitución a tráfico tiene ese peligro. Se asume como impensable que una mujer pueda lograr autonomía como prostituta, ignorando la realidad de muchas mujeres como las que hemos conocido a través del diario de campo y las entrevistas. Pia Covre, líder del movimiento de prostitutas italianas lo reafirma cuando señala que “la conquista de la libertad de las mujeres pasa a través de la conquista de la independencia económica, y la prostitución es un medio para conseguir esto” (Osborne, 1991:60).

Como denuncian Pheterson (2004) y Doezenia (2004), con estas medidas se perpetúa la visión infantilizadora de las mujeres contra la que el feminismo tanto ha luchado. Por eso resulta cuando menos paradójico contemplar hoy cómo un sector importante de feministas es quien más aboga porque las prostitutas sean definidas como menores de edad en la práctica y se les niegue el derecho de participar en la elaboración de políticas que las afectarán directamente.

Y es el caso que el discurso del tráfico, reiterado una y otra vez sobre todo por feministas estratégicamente situadas en ámbitos de poder importantes, ha acallado las voces de las principales implicadas, las prostitutas, que desde su ínfima posición social y apoyadas por otras redes feministas con cotas de influencia inferiores a las abolicionistas, no han podido hacerse oír como quisieran, pese a intentar denunciar su situación desde plataformas propias.

6. Abolicionistas y prostitutas

También resulta paradójico el que sean las feministas –claro que de corte abolicionista– las que encabezan los debates públicos sobre prostitución y que las prostitutas sean ignoradas o estén prácticamente ausentes. Después de escuchar sus voces y opiniones, que presento en este trabajo, parece claro por qué no son invitadas: lo que tienen que decir desbarata el discurso que se ha elaborado sobre ellas en su ausencia.

Se pone en evidencia el factor de clase que logra que ciertos discursos circulen con más fuerza que los de aquéllas en posiciones desfavorecidas y subordinadas no por casualidad: las feministas abolicionistas, mayoría dentro del movimiento feminista, convenientemente situadas en influyentes círculos de poder (llámese gobierno, instituciones públicas, ONGs, etc.), proceden claramente de superiores estratos sociales que las prostitutas, lo que las hace situarse en tribunas donde sus voces tienen mucho más peso. De este modo, las opiniones de las propias prostitutas quedan oscurecidas⁷⁵.

La consideración de la prostituta como “persona diferente” se hace flagrante al seguir estigmatizándola con leyes separadas del resto de la población, como si cuando sufre agresiones las experimentara de manera distinta, tal y como denuncia Bindman (2004:108) y sugiere Maqueda (en *El País*, 1 de abril de 2006). Si se buscara el acercamiento entre prostitutas y no prostitutas se aplicarían las mismas leyes a todas las mujeres independientemente del trabajo que realizaran –leyes contra la violencia de género, contra cualquier abuso-. Comenzamos esta tesis por el revulsivo de conocer que las prostitutas no tenían el mismo derecho de amparo en casas de acogida en

⁷⁵ Tal como ellas afirman: “No tratan de llegar a nosotras. Una cosa es vernos, acusarnos, criticarnos... Pero otra cosa es vernos y tratar de llegar a nosotras, dialogar y ver qué tipo de mujeres somos” (entrevista a Heidi, anexo 2, n°9).

relación con la violencia de género que el resto de las mujeres. Contemplar medidas que pueden redundar en un mayor aislamiento de las trabajadoras del sexo supone un castigo simbólico a un grupo minoritario con el fin de establecer una norma de comportamiento para el resto de las mujeres, lo cual finalmente perjudica a todas.

Sólo un tratamiento igualitario podría revertir el hecho de que pocas trabajadoras del sexo se sientan capaces de solicitar el amparo de la ley como víctimas de fraude, extorsión o robo, “porque con frecuencia no son consideradas por la policía como ciudadanas merecedoras de la protección normal” (Bindman, 2004:105). Un tratamiento igualitario representa la posición contraria a los intentos llevados a cabo desde hace años, normativa tras normativa y una propuesta de legislación tras otra así como planes varios dirigidos especialmente a este sector de trabajadoras: leyes diferenciadas “diferencian”, señalan, apuntan con el dedo y orientan y sesgan nuestra mirada y nuestra posición: son “ellas” frente a “nosotros”, los que estamos de este lado de la ley. Dividen.

El nuevo pánico moral (Vance, 1989:159-160; Weeks, 1993:39; Walkowitz, 1995; Juliano 2006) que se está promoviendo desde el abolicionismo amenaza con repetir viejos episodios de aislamiento de las prostitutas, en tanto que grupo que no se ajusta a la norma sexual que se quiere reforzar.

Como dice Walkowitz (1995:471), debemos tener cuidado de no hacer el juego a las fuerzas de la reacción política, encantadas siempre de atribuir a las mujeres el papel de víctimas necesitadas de la protección del hombre, lo cual puede, según la experiencia que se desprende de su análisis sobre el pánico moral en la puritana sociedad victoriana, transformar la protesta feminista en una política de represión.

Durante esta investigación hemos constatado cómo el abolicionismo presenta a las mujeres prostitutas exclusivamente como objeto de deseo y jamás como sujeto activo, como si fuese algo incompatible con la condición de prostituta. Es significativo el hecho de que las abolicionistas se nieguen a conocer a las prostitutas en su día a día, a conversar con ellas de su cotidianeidad más allá de los victimismos que tanto daño hacen a las mujeres cuando se las presenta bajo esa faz. A ello responde también que las sucesivas manifestaciones de prostitutas en Madrid en los últimos años hayan sido

francamente ignoradas por las abolicionistas. Todo apunta a que ello contradice su tesis que retrata a las trabajadoras sexuales como eternas víctimas.

En el fondo sigue latiendo la vieja idea de las prostitutas como fuente de contaminación moral y física, ahora acentuada por el hecho de ser inmigrantes de países pobres y de diversas etnias, lo cual aumenta la percepción del miedo a esa “otra” diferente y extraña. No se dice abiertamente, simplemente se deduce de un discurso políticamente correcto que las sitúa en el honroso papel de víctima. Víctima que es constantemente controlada, detenida, deportada, etc. Al final, y lamentablemente, son siempre ellas las que pierden.

Así, se repite el vocabulario melodramático de victimización de las mujeres que exige que las prostitutas sean víctimas inocentes erróneamente atrapadas en una vida de vicio, participantes involuntarias en su propia historia, como bien analizan Doezema (2004) y Pheterson (2004). Y las que no calzan con esa imagen no son escuchadas, como no lo fueron las prostitutas que acudieron a hablar de su situación con la concejala Ana Botella.

La presunción de que todas las mujeres que emigran para trabajar en la prostitución son por definición víctimas se basa en una imagen neocolonialista de las mujeres migrantes como víctimas ingenuas que es muy peligrosa para el sexo femenino, pues puede llevar a políticas que limiten su movilidad, como ha venido ocurriendo durante demasiado tiempo (Pheterson, 1992:286).

Más preocupante aún es que en España las supuestas víctimas de esta situación sean de inmediato criminalizadas por violar la Ley de Extranjería al encontrarse en situación irregular. La consecuencia es la expulsión del territorio, cosa que sucede redada tras redada. A la reiterada consideración de la prostituta como víctima se le añade simultánea y contradictoriamente la de delincuente. Es más, si se quiere escapar de la condena, el requisito es la denuncia a los supuestos explotadores: sólo así pueden acogerse a la condición de testigo protegido y permanecer en el país, pero únicamente durante el tiempo en que dure el juicio. De esta manera, la consideración de delincuente de la prostituta puede superarse exclusivamente si se declara víctima de su

situación. No es aceptable su definición como trabajadora sexual, aun cuando la mujer haya aceptado esta condición.

7. El cliente

Centrar la atención sobre el cliente como prostituidor, como se está haciendo hoy en día desde algunos sectores feministas y el Ayuntamiento de Madrid siguiendo el modelo sueco, oculta el hecho de que desde diversas instituciones (estado, iglesia, ejército, etc.) históricamente se ha amparado, estimulado y aprovechado la figura de la prostituta, una creación de la sociedad en su conjunto y no exclusivamente producto de la demanda de “hombres malvados” como parece que se quiere hacer creer hoy.

Visualizar a los clientes como esos hombres perversos y violentos es reiterar el mismo error –sólo que invertido- de ver a las prostitutas como meras víctimas. Analizando los casos concretos, junto a los de agresiones de diverso tipo, nos encontramos con un espectro mucho más amplio: muchas veces son los clientes quienes ayudan a las prostitutas en dificultades (les hacen contratos, las ayudan a huir de proxenetas, se casan con ellas). Lo que hay que penalizar debe ser la actuación delincuente (malos tratos, abusos, casos de violación, etc.) y no la figura en sí del cliente, como tampoco se persigue a los maridos en general porque algunos de ellos agreden a sus mujeres, ni se considera víctimas a todas las esposas por el mal de algunas.

Si bien es importante que se cuestione la sexualidad masculina, que se hable de ella, que se debata y salga de esa naturalización en que se la encierra, la consecuencia no tiene por qué ser la criminalización de la compra de un acto sexual cuando vivimos en una sociedad donde prima –sin mayores cuestionamientos- el mercado en las relaciones sociales⁷⁶. Que pueda parecer cuestionable y parte de un mundo imperfecto el hecho de que las relaciones erótico-afectivas las dicte muchas veces el sistema capitalista no equivale a convertirlas en un acto criminal. Es llevar las cosas demasiado lejos, sobre todo porque hay tanta diversidad de circunstancias. No se puede reducir todo comercio sexual a ese imaginario violento que se difunde con fuerza al menos desde los tiempos de la trata de blancas.

⁷⁶ Un ejemplo son los cuidados afectivos de ancianos y niños, servicio que hoy en día se contrata de manera creciente y generalmente en familias donde ambos padres trabajan fuera de casa.

Por otro lado, con la campaña contra el cliente se corre el riesgo de reducir nuestras identidades sexuales, múltiples y cambiantes en el tiempo, a los dos clásicos monolitos y estereotipos inmutables: el macho agresivo y violento, sexualmente peligroso que se aprovecha de la inocente hembra pasiva, violada y explotada.

8. Políticas locales

Un problema del plan de corte abolicionista adoptado por el Ayuntamiento de Madrid es que las intenciones declaradas no coinciden con las consecuencias que de hecho se han producido. Frente a la intención expresa de combatir a las mafias que están detrás de la prostitución, sus efectos negativos se han cebado sobre las más vulnerables de las prostitutas, las de calle, empujando a muchas a buscar una protección que antes no necesitaban. Ello ha beneficiado justamente a esas mafias que se manifestaba combatir, tal y como hemos podido apreciar en el Capítulo VI, que versa sobre las políticas de la prostitución. La acción policial aisló a las prostitutas en lugar de liberarlas de la explotación, con lo que sólo se materializan políticas de interferencia en sus vidas justo del modo contrario al esgrimido. Las cifras ofrecidas como resultado no hacen más que confirmarlo.

Así como la campaña abolicionista ocurrida en Gran Bretaña a finales del siglo XIX – tan bien narrada por Walkowitz – terminó en la organización de verdaderas cruzadas de pureza social y persecuciones policiales a prostitutas, la campaña contra el cliente por parte del Ayuntamiento de Madrid ha concluido en la intensificación del acoso y represión policial a las prostitutas callejeras.

Al final, la sensación que queda es que el pretendido Plan contra la Esclavitud Sexual no ha sido más que una tapadera de la verdadera intención de fondo: combatir la prostitución de calle, propósito declarado por el alcalde Gallardón cuando ejercía como presidente de la Comunidad de Madrid varios años atrás, en 1995. En aquella entrevista, Gallardón explicitó su convencimiento de que “la calle no debe seguir siendo utilizada como lugar para captación de clientes, porque supone una degradación de la calidad de vida y una quiebra de la normalidad en la vía pública. Que no se utilice

las calles me parece acertado”⁷⁷. Al leer esas afirmaciones y mirar lo que ha ocurrido con las prostitutas de calle en Madrid no parece que hubieran sido hechas hace más de diez años, tal es el acoso que han experimentado las trabajadoras sexuales que ofrecen sus servicios en la vía pública: en la Casa de Campo, Villaverde, Montera, etc. El enfoque abolicionista y feminista manejado no sería sino una operación de marketing para enmascarar este objetivo, de ahí la utilización del discurso abolicionista, políticamente correcto desde el feminismo y, últimamente, también por la derecha política.

Así, la operación Gallardón puede interpretarse como una reactualización del tradicional discurso de la derecha de permitir la prostitución para gozar de sus beneficios (que, como vimos, tiene sus orígenes en la época medieval), siempre y cuando permanezca oculta a ojos públicos por lo indeseable de su imagen: virtud pública, vicios privados.

Para ello resulta forzoso ignorar opiniones como las recogidas en este estudio que demuestran que para muchas mujeres de la calle esta forma de prostitución resulta una opción con muchas más ventajas y conveniencias que la de un club cerrado, a causa de la mayor libertad y autonomía en cuanto a decidir horarios, servicios y precios, además de contar con un acceso a más clientes y ganancias, aún cuando las incomodidades y sobre todo los riesgos también sean mayores.

Otra preocupación habitual de la autoridad política, sea del signo que sea, es mostrar su inquietud por la salud venérea de la población por medio de controlar venéreamente a las prostitutas –pero no a los clientes–, previniendo así el temor social al contagio que prevalece en el resto de la población, tan antiguo como los tiempos, repitiendo medidas del clásico reglamentarismo decimonónico.

Obviamente, el deseo de control sanitario de las meretrices se enmascara en un supuesto interés por la salud de este colectivo. A tal fin, en 2003 el alcalde Gallardón proclamó a bombo y platillo la creación de un centro público especializado para ellas –de nuevo políticas separatistas. Como poco, la medida pecó de oportunista pues este centro llevaba funcionando casi veinte años. Oportunismos aparte, más que la salud de

⁷⁷ “Soy partidario de que no haya prostitución en las calles” (*El País*, 2 de julio de 1995).

las prostitutas, la intención que parece haber detrás de una medida como ésta es la que históricamente ha preocupado a las autoridades, como acabamos de apuntar: la salud del resto de la población, que puede verse “contaminada” por estas mujeres. Un episodio más, pues, de cómo en reiteradas ocasiones a lo largo de los tiempos, como revisamos en el Capítulo II de antecedentes en el presente trabajo, han sido vistas en tanto que propagadoras de temibles enfermedades, desde la sífilis hasta el sida. Una vez más se las conceptualiza como un problema de salud pública.

Cabe destacar que la constante vinculación de la prostitución con el sida queda desmitificada con los resultados del trabajo de campo y por autoras como Licia Brussa (2004). Durante el mismo se comprobó que el VIH no figura entre las afecciones de salud comunes entre las prostitutas, que en general demostraron ser muy conscientes del uso de condón para protegerse de eventuales contagios (no así los clientes que, según aquéllas, presionan muchas veces para tener relaciones sin protección). Observamos, pues, que la supuesta mayor seguridad sanitaria –argumento esgrimido por los defensores de los controles sanitarios heteroimpuestos- que representarían en este sentido los clubes no es tal, máxime cuando en ellos las trabajadoras del sexo sufren presiones para complacer y atender a la clientela, aún a costa del preservativo en ocasiones.

Además, como constata Ivan Wolffers (2002:1), “hay un impacto de las políticas migratorias y con respecto a la prostitución sobre la movilidad y salud” de las personas que ejercen prostitución. Ese constante traslado forzoso de un sitio a otro producido en el fondo por el rechazo social de su actividad causa mella en sus proyectos de vida y su situación personal, forzándolas muchas veces a una inestabilidad permanente y dificultando su organización como colectivo y una mejor atención a la propia salud⁷⁸.

Acciones como el cierre al tráfico vehicular de la Casa de Campo revelan lo que ha venido siendo una constante en cuanto a las políticas sobre prostitución: las más afectadas negativamente resultan ser casi siempre las prostitutas, a las que nunca se consulta para tomar medidas respecto a su trabajo, significando con ello su nula

⁷⁸ Cristina Garaizabal, portavoz del Colectivo Hetaira, denunció en su momento (*El Mundo*, 29 de julio de 2003) las consecuencias que esto trae para las prostitutas, pues no se aborda el problema de fondo y en su lugar se las echa de un sitio a otro, empeorando sus condiciones de trabajo y fomentando los problemas entre ellas y en los vecindarios.

importancia social para las autoridades como individuos con opinión propia. La supuesta protección al medioambiente aparece aquí como la prioridad, pues ello reviste de honorabilidad la mera argumentación represiva de lo que se prefiere mantener escondido. Mientras se proclaman estas preferencias medioambientales los indicadores de contaminación en la ciudad de Madrid se disparan y, lo que es peor, se manipulan para que el dato no sea tal. Pero es que, como sabemos, las políticas medioambientales resultan “modernas” y atraen votantes. Al ser las prostitutas en su gran mayoría inmigrantes, muchas de ellas en situación irregular, quedan excluidas en los procesos de participación política.

Lejos de garantizar su seguridad, la acción policial estuvo dirigida al constante asedio, control e incluso reclusión, no sólo de las inmigrantes sin papeles sino también de algunas mujeres inmigrantes con documentación, con lo que se añade una dificultad más a la capacidad de autoorganización de las trabajadoras del sexo para la defensa contra este tipo de medidas. Contamos asimismo con testimonios de cómo algunos agentes policiales, abusando de su posición de superioridad, presionaban para obtener servicios sexuales gratuitos a cambio de evitar multas por supuestas infracciones a las normativas municipales.

Todo ello ha tenido sus consecuencias. Ya hemos visto cómo, por ejemplo, en la calle la Montera, emblemática en la aplicación del Plan, las prostitutas que gozaban de mayor autonomía (las latinoamericanas) fueron desplazadas por aquellas de las que más indicios hay que cuentan con la protección de proxenetas. Tras la puesta en marcha del Plan, ya para fines de 2005, las prostitutas que había en esta calle eran en su mayoría de Europa del Este, provistas de pasaportes con visado de turista, conseguidos según los testimonios del Diario de Campo cada tres meses gracias a las mafias involucradas en este negocio. Sus miradas recelosas, su extrema juventud, los testimonios recogidos durante el trabajo de campo –repetimos– hablan de proxenetas que controlan sus horarios, sus ganancias, sus clientes, su movilidad. Si bien no todas son explotadas de la misma manera, y de nuevo no hay que caer en simplificaciones del tipo “todas las trabajadoras sexuales de Europa del Este son obligadas y todas las latinoamericanas son autónomas”, sí hay que tener especial cuidado para detectar los casos de explotación, que los hay, y buscar maneras efectivas de enfrentarlos, sin que por ello paguen las que no están en esa situación.

No parece, pues, casualidad, que las desplazadas sean precisamente las que mayores muestras de movilización e inquietud política respecto a su situación habían demostrado previamente, y continuaban haciéndolo al comienzo de la intervención del Ayuntamiento. Se produjo así una suerte de descabezamiento de las potenciales líderes de un movimiento social que cuestionaba seriamente desde hacía tiempo las medidas de las autoridades. A la vista de los resultados desmovilizadores parece confirmarse la hipótesis de una acción intencionada para lograr tal fin.

Así las cosas, las consecuencias son justamente las contrarias a los argumentos esgrimidos como impulsores de las medidas: no sólo no se dismantelaron las supuestas mafias, sino que éstas lograron asentarse con más fuerza de la que previamente tenían. Como contrapartida, las mujeres sin proxenetas quedaron seriamente desprotegidas de los abusos policiales. Por otra parte, las supuestas ayudas destinadas a las mujeres para su abandono de la prostitución no constituyeron en realidad ningún estímulo verdadero para hacerlo, pues no se ofrecía ninguna fuente de trabajo real que permitiera reemplazar los ingresos obtenidos con la prostitución. Por ello se cuentan con los dedos de una mano las prostitutas de calle que se acogieron a ellas.

9. Otras líneas de investigación

Quedan aún numerosas vías de exploración como no podía ser menos en una cuestión tan compleja como ésta. Ahondar en la visión que pueden ofrecer los clientes de la prostitución para entender mejor la demanda que ha existido siempre por el servicio sexual resulta necesario ante el déficit de atención hacia este *partenaire* obligado en este mundo: su opaca realidad resulta acorde con el doble rasero con que se juzga a los intervinientes en esta transacción.

Profundizar en los motivos por los que las mujeres migran, si ya eran trabajadoras sexuales allá y por eso migraron –para evitar el estigma en su medio social habitual –o si comenzaron a ejercer en España; si vinieron directamente a trabajar en este mercado o pasaron primero por otros trabajos “femeninos”, acabando en el trabajo sexual; o si

compatibilizaban ambos tipos de trabajo son cuestiones que necesitan de mucha mayor exploración para desmitificar gran parte del discurso trafiquista y victimista vigente.

Se impone la revisión de las jerarquías que crean las diversas culturas respecto a las prácticas sexuales de los individuos, y la forma en que éstos han ido desafiándolas. En este sentido, sería interesante contrastar las opiniones respecto a los modelos vigentes de sexualidad por parte de mujeres que ejercen el trabajo sexual y proceden de diversas culturas respecto a las que nunca lo han hecho para cuestionar mitos que aún subyacen y condicionan las maneras en que las mujeres viven la sexualidad.

Recoger los discursos de otro tipo de trabajadoras sexuales, como las que ejercen en clubes o espacios cerrados para saber si coinciden o en qué se diferencian de las que realizan su trabajo en la calle, permitiría estudiar mejor las condiciones en que debería regirse el trabajo sexual.

El nexo común de todas estas posibles vías de investigación sería el de la aproximación a las propias protagonistas: el modelo interpretativo aquí seguido, con un énfasis en las técnicas cualitativas de análisis, permite la exploración de un rico y emergente discurso, el de las trabajadoras del sexo, cuyo conocimiento ayudaría a pulverizar tantos mitos históricos, hoy renovados con el neoaboliciónismo del fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

10. A modo de cierre

El gobierno español (y esto se repite tanto durante la legislatura del PP como luego con el PSOE) no dispone en la actualidad de instrumentos jurídicos para prohibir la prostitución callejera, pero los continuos controles de documentación en las zonas de ejercicio de la prostitución por parte de la policía nacional son claras señales del rechazo que su actividad despierta entre las autoridades. Esto se ve reforzado, en Madrid, por la adopción de un planteamiento abolicionista y trafiquista por parte de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad, seguida con posterioridad por el Ayuntamiento madrileño, ambos en manos del Partido Popular.

El discurso sobre el tráfico de mujeres que está predominando hoy en España presenta a las prostitutas extranjeras como víctimas, lo que hace muy difícil que les sean concedidos los mismos derechos que a otros inmigrantes, en palabras de Doezenia (2004:155) y en línea con lo planteado por Mestre (2004:258). Al carecer de estatus legal quedan en una situación extrema de exclusión social, justo lo que el discurso político quiere supuestamente evitar. Pero a la vez, con las políticas implementadas se logra evitar el surgimiento de liderazgos entre las prostitutas, pues ponen en cuestión el discurso que sustenta su postura.

Las políticas que se estudian en el Parlamento de la nación así como las que se aplican en algunas regiones como Cataluña, además del debate generado en torno a la posibilidad de regular el ejercicio de la prostitución en lugares cerrados en esta comunidad autónoma, suelen denotar también el rechazo social a la prostitución callejera, pues se tolera claramente la prostitución que se oculta a la mirada pública, mientras que lo que molesta y se castiga es su desarrollo a ojos vistas.

Políticas así despiertan la sospecha sobre la tradicional alianza entre políticos y empresarios de clubes de alterne: las leyes reglamentaristas de los países que han regulado la actividad suelen ir en beneficio de los empresarios antes que de las personas que ejercen prostitución. Así lo denunció en su momento, por ejemplo, la agrupación de trabajadoras sexuales de Holanda *El Hilo Rojo* en un país que, sin embargo, aparece ante el mundo como el más beneficioso para la situación de las prostitutas. Un síntoma más de la hipocresía social que rodea al tema⁷⁹.

Por ello es importante buscar medidas positivas y no prohibitivas. No prohibir la prostitución, sino fomentar la autonomía de todas las mujeres, incluidas las que son prostitutas. El camino pasa por la aplicación de herramientas efectivas para salir de una prostitución forzosa o de la explotación sexual, que no son sinónimo de la prostitución en sí. Es vital distinguir prostitución voluntaria de la forzada, la coerción del consentimiento, como bien plantean Osborne (2004:31), Doezenia (2004:152-153), Pheterson (1992:50) y Mestre (López Precioso y Mestre i Mestre, 2007:172-173), y

⁷⁹ En su página web (www.rodedraad.nl) *El Hilo Rojo* explica cómo en un principio, cuando a comienzos de la década de los noventa lograron que un sindicato importante incluyera a las prostitutas, eran reacias a la posibilidad del trabajo del sexo por cuenta ajena por la desconfianza que les generaba el sector empresarial. Allí cuentan su difícil, pero necesaria relación con la patronal.

recordar el estatus adulto de las prostitutas, para así reafirmar la autonomía de todas las mujeres.

Tal y como recomienda Bindman (2004:108) y demandan las trabajadoras sexuales entrevistadas para esta tesis, la despenalización del comercio del sexo protegería los derechos de las personas que ejercen la prostitución, y su consideración como trabajadoras sería un paso adelante para que empresarios, policía y sociedad en general pudieran reconocerlas como ciudadanas.

Asimismo, ello contribuiría a prevenir la tan denunciada explotación sexual que se pretende combatir al poder definir unas condiciones de ejercicio de la prestación sexual. De tal manera, al surgir abusos en las relaciones laborales (como la imposición de servicios sexuales no deseados, la merma de las protecciones sanitarias, la ausencia de una remuneración suficiente o de una jornada laboral adecuada con los permisos y descansos correspondientes), éstos podrían ser denunciados por las prostitutas, tal como señala Maqueda (*El País*, 1 de abril de 2006).

Todo ello queda en entredicho con conclusiones como las contenidas y aprobadas por la Comisión Mixta de los Derechos de la Mujer en materia de prostitución en abril de 2007: ocuparse del tema de la trata, pero no regular ni abolir. Con ello se intentó lograr un consenso entre las diversas posturas, cuyo nexo es, formalmente, el combate contra el tráfico y la violencia. Resulta, sin embargo, un falso consenso, pues es mucho lo que no se contempla y lo que se deja sin hacer, como hemos podido revisar. Dichas conclusiones, como era de temer, adolecen de no haber escuchado la opinión de las propias protagonistas, las prostitutas de calle, que nos han mostrado en esta tesis la necesidad de ser reconocidas como personas que desempeñan un trabajo que, con los resguardos mínimos, puede realizarse con dignidad y respeto.

Centrar la atención en la persecución del cliente (como se propone en Madrid al difundir las bondades de la legislación sueca) o en la trata (como terminó sugiriendo el Congreso) cuando, como hemos visto, la prostitución es una institución que se ha promovido desde diversas instancias del poder mismo desde muy antiguo, es querer simplificar la realidad y la historia, y la complejidad de las vidas de tantas mujeres que se han abierto camino por esta vía tan difícil. Como se señala más arriba en esta tesis:

“No existe una única mirada ni un sentimiento de pertenencia a un grupo común. Cada persona es un universo con su propia concepción del mundo, y en este caso estamos hablando de un colectivo de personas que al parecer lo único que comparten es la misma actividad, el ejercicio de la prostitución callejera, y que lo hacen en la misma ciudad”.

Las prostitutas de calle en Madrid, que han llegado a este ejercicio desde múltiples y muy diversas circunstancias, viven su actividad como un trabajo, y esta actividad posee carácter de tal: tiene horario y lugar de ejercicio, ganado a costa de negociaciones con pares y/o amistades; antigüedad y técnicas personales para conseguir más clientela y, por lo tanto, mayores ingresos como en cualquier trabajo autónomo (Pons, 1999).

Vinculada hoy fundamentalmente a la inmigración, a comienzos del milenio en Madrid la prostitución de calle tiene mayoritariamente rostro extranjero (mujeres latinoamericanas primero, luego africanas y más recientemente de Europa del Este), habiendo desplazando en gran parte a las prostitutas españolas, y entre éstas a las toxicómanas, que tanta notoriedad tuvieron en los '80 y principios de los '90⁸⁰.

El efecto llamada ha producido la continua llegada de mujeres, motivo de queja entre ellas, por la competencia creada en este mercado finito. Además, el escaso dominio del idioma para las que no hablan español, la dificultad para encontrar un empleo regular, los problemas de vivienda, la desprotección y el acoso policial, los obstáculos para obtener cobertura sanitaria y para viajar acentúan su situación de precariedad e inseguridad, como se desprende de las entrevistas realizadas y, en general, del trabajo de campo.

La situación de ilegalidad que experimentan muchas por ser extranjeras sin residencia es el problema más citado en las entrevistas. Las estrategias adoptadas son múltiples, desde el matrimonio con un español (muchas veces un antiguo cliente) a conseguir contratos de trabajo como domésticas (de hecho, hay muchos casos de mujeres que combinan el trabajo sexual con el doméstico), pasando por la compra de contratos de empleo con las ganancias de la prostitución o la consecución de los papeles como madres de un niño nacido en España. No parecen simples víctimas nuestras amigas.

⁸⁰ La crisis económica está permitiendo observar la reaparición de algunas prostitutas españolas, pero este fenómeno se escapa del periodo analizado en esta tesis.

La prostitución constituye la fuente de su mantenimiento personal, por lo general de los familiares que de ellas dependen (la gran motivación para su ejercicio, como vimos en el trabajo de campo), y en ocasiones también de sus parejas. Las razones de algunas transexuales (que representan cerca de un tercio de las prostitutas de calle en Madrid) no responden al patrón mencionado: son el rechazo familiar y la discriminación social y laboral por su condición, que las lleva al aislamiento y a la consiguiente necesidad de dinero, los factores que las encaminan por esta vía.

Así, podemos resumir que la prostitución es principalmente, para las personas que trabajan en ella, un modo de ganarse la vida, una manera de obtener dinero rápido (aunque no fácil, como se puede haber escuchado) para satisfacer bien necesidades inmediatas y urgentes, bien a más largo plazo, imposibles de cubrir de otras maneras. Es un trabajo, pero no es un trabajo cualquiera, pues casi siempre tienen que ocultar lo que hacen para vivir: estigma manda. Algunas lo detestan, pero no han encontrado otra forma de supervivencia económica; otras se avergüenzan de ganarse la vida de manera “indecente”, como se les ha enseñado; algunas lo ven como algo transitorio; hay quienes recurren a él para complementar su sueldo, otras se resignan, y otras lo llevan como un trabajo más, aunque sepan que no es así y que deban negarlo en muchas situaciones. Las actitudes pues son tan variadas como quienes ejercen de prostitutas.

Invito con esta tesis a mirar el tema desde los ojos de sus protagonistas, desde la mirada de Heidi: “Somos prostitutas, y qué. Somos seres humanos, somos mujeres como cualquier otra mujer, que hacemos lo mismo que hace otra mujer, somos iguales, simplemente cambia nuestra parte de trabajo. Aquí yo pienso que es igual, que si seguimos en la lucha un día lo vamos a romper. A romper tabú, cadenas y todo”.

Esas mujeres valientes que han afrontado el rechazo social para salir adelante no son unas “santas”, pero sí merecen respeto y no reduccionismos que las empequeñecen y simplifican sus circunstancias de trabajo y sus opciones de vida. Merecen ser escuchadas y participar del proceso social que les afecta.

Se necesitan más investigaciones con las protagonistas de una actividad como la prostitución, que puedan orientar las políticas más favorables a una convivencia

ciudadana imprescindible. Con todo, bien sabemos, y esta tesis lo demuestra, que para ello hace falta una voluntad política no siempre presente en quienes tienen la potestad para ello.

No toda prostitución es tráfico, como parecen querer decir las políticas que hoy se despliegan en este tema. Tampoco toda prostitución es sida como amenazaban los '90, ni sífilis como temieron los Estados Nacionales en el siglo XIX. Tampoco es la solución a las violaciones colectivas como se pretendió con los burdeles municipales del siglo XIII y siguientes, ni la vía directa a lo divino como interpretaron los antiguos. Detrás de la prostitución hay caras que merecen ser conocidas, historias que necesitan ser escuchadas, como se ha pretendido hacer desde esta tesis.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, Laura (2001): “Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales”. En Colectivo Ioé: *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid, Imsero.
- Agustín, Laura (2004a): “Lo no hablado: deseos, sentimientos y la búsqueda de «pasárselo bien»”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Agustín, Laura (2004b): *Trabajar en la industria del sexo y otros tópicos migratorios*. Guipúzcoa, Gakoa.
- Agustín, Laura (2007): *Sex at the margins: Migration, labour markets and the rescue industry*. London, Zed Books.
- Alonso, Luis Enrique (1998): *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid, Fundamentos.
- Ariès, Philippe *et al* (1987): *Sexualidades occidentales*. Barcelona, Paidós.
- Associació Papers i Drets per a Tothom (2006): “La realidad de la regularización del 2005: más de un millón sin papeles”. Publicado en página web de Mugak (Centro de Estudios y Documentación sobre racismo y xenofobia de SOS Racismo): www.mugak.eu/gunea/arauak/rpm/nuevapol.
- Azize, Yamila (2004): “Empujar las fronteras: mujeres y migración internacional desde América Latina y el Caribe”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Bada, Joan (1999): “La iglesia católica frente a la prostitución”. En *Revista Historiar* n°2: Pp. 62-70. Madrid.
- Barahona, María José y García, Luis Mariano (2003): *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Dirección General de la Mujer.

- Barry, Kathleen (1987): *Esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona, LaSal.
- Becker, Howard (1971): *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1976): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Bindman, Julia (2004): “Trabajadoras/es del sexo, condiciones laborales y derechos humanos: problemas «típicos» y protección «atípica»”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Borderies-Guereña, Josette (1999): “Trabajo doméstico y prostitución”. En *Revista Historiar* nº2: Pp. 24-33. Madrid.
- Bonelli, Elena y Ulloa, Marcela (2001): *Tráfico e inmigración de mujeres en España*. Madrid, Acsur Las Segovias.
- Bonesana, Cesar (Marqués de Beccaria) (1978): *Tratado de los delitos y de las penas*. Buenos Aires, Heliasta.
- Braidotti, Rosi (1991): *Theories of Gender*. Utrecht, Openings College.
- Briz, Mamen y Garaizabal, Cristina (coords.) (2007): *La prostitución a debate*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Bruquetas de Castro, Fernando (2006): *La historia de los burdeles en España*. Madrid, La esfera de los libros.
- Brussa, Licia (2004): “Migración, trabajo sexual y salud: la experiencia de TAMPEP”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.

- Capel Martínez (1982): “La prostitución en España: notas para un estudio socio-histórico”. En M.A. Durán *et al.* *Mujer y sociedad en España, 1700-1975*. Madrid, Dirección General de la Juventud y Promoción Socio-Cultural.
- Carabaña, Julio y Lamo de Espinosa, Emilio (1992): “La prostitución como reverso del intercambio sexual legítimo”. En *Modelos sexuales en nuestra cultura y alternativas*. San Sebastián, Editorial Hórdago.
- Carandell, José María (1976): *Taxi-Sexo. Las mercenarias del amor*. Barcelona, Bruguera.
- Carracedo, Rosario (2005): “Por un análisis feminista de la prostitución”. Publicado en la página web www.aboliciondelaprostitucion.org.
- Castejón, Ramón (1999): “El discurso médico en torno a la prostitución”. En *Revista Historiar* nº2: Pp. 52-61. Madrid.
- Castiglione, Baldesar (1981): *The book of the courtier*. Suffolk, Penguin.
- Cela, Camilo José (1971): *Izās, rabizās y colipoterras. Drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón*. Madrid, Lumen.
- Cler-Cunningham, Leonard y Christenson, Christine (2001): “Studying violence to stop it”. En *Research for Sex Work* 4, 2001. En internet: <http://hcc.med.vu.nl/artikelen/cunningham.htm>
- Colectivo Ioé (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid, Imsero.
- Comas, Amparo (1991): *La Prostitución femenina en Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- Comisión Antiagresiones del movimiento feminista de Madrid (1991): *Debates feministas*. Madrid, Edición propia.

- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (2002): *Informe sobre el tráfico de mujeres y la prostitución en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- Corso, Carla (2004): “Desde dentro: los clientes vistos por una prostituta”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Corso, Carla y Landi, Sandra (1998): *Quanto vuoi? Clienti e prostitute si raccontano*. Firenze, Giunti Gruppo Editoriale.
- Corso, Carla y Landi, Sandra (2000): *Retrato de intensos colores*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Cortina, Adela (1994): *La ética de la sociedad civil*. Madrid, Grupo Anaya.
- Covre, Pia (2004): “¿De prostitutas a *sex workers*?”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- De Beauvoir, Simone (1982): *El segundo sexo*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- De la Fuente, Gloria (2007): “La prostitución”. En Rafael Merino y Gloria de la Fuente (coords.): *Sociología para la intervención social y educativa*. Madrid, Editorial Complutense.
- De Paula Medeiros, Regina (2000): *Hablan las putas*. Barcelona, Editorial Virus.
- Deleito y Piñuela, José (1989): *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid, Alianza Editorial.
- Di Febo, Giuliana (1979): *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976*. Madrid, Icaria.
- Doezenia, Jo (2004): “¡A crecer! La infantilización de las mujeres en los debates sobre «tráfico de mujeres»”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.

- Draper, Ramón (1982): *Guía de la prostitución femenina en Barcelona*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- DuBois, Ellen Carol y Gordon, Linda (1989): “La búsqueda del éxtasis en el campo de batalla: peligro y placer en el pensamiento sexual feminista del siglo XIX”. En Carole Vance: *Placer y Peligro*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Duby, Georges (1988): *El caballero, la mujer y el cura*. Madrid, Taurus.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle (dir.) (2000): *Historia de las mujeres 1. La Antigüedad*. Madrid, Taurus.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle (dir.) (2000): *Historia de las mujeres 2. La Edad Media*. Madrid, Taurus.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle (dir.) (1992): *Historia de las mujeres 3. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Madrid, Taurus.
- Dufour, Pedro (1870): *Historia de la prostitución*. Dos Tomos. Barcelona, Juan Pons Editor.
- Escario, Pilar; Alberdi, Inés; López-Acotto, Ana Inés (1996): *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Escohotado, Antonio (1993): *Rameras y esposas*. Barcelona, Anagrama.
- Ehrenreich, Barbara y English, Deirdre (1988): *Brujas, comadronas y enfermeras*. Barcelona, LaSal.
- Fernández Ardavín, Luis (1933): *Prostitución. La vida en las mancebías*. Madrid, Editorial Estampa.

- Fernández Quintanilla, Paloma (1981): *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Fernández, Pura (1999): “El eros prostituido de la novela naturalista”. En *Revista Historiar* nº2: Pp. 71-83. Madrid.
- Fernández de Moratín, Nicolás (1990): *Arte de las putas*. Madrid, Ediciones A-Z.
- Flandrin, Jean Louis (1984): *La moral sexual en Occidente. Evolución de las actitudes y comportamientos*. Barcelona, Ediciones Juan Granica.
- Foucault, Michel (1991): *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1992): *Vigilar y castigar*. Madrid, Siglo veintiuno editores.
- Foucault, Michel (1995): *Historia de la sexualidad*. Tomo I. Madrid, Siglo veintiuno editores.
- Fundación Solidaridad Democrática (1988): *La prostitución de las mujeres*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Gallego, M. Teresa (1983): *Mujer, falange y franquismo*. Madrid, Taurus.
- Garaizabal, Cristina (2001): “Una mirada feminista a la prostitución”. En *Feminismo.es y será...* Córdoba, Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp. 33-42.
- Garaizabal, Cristina (2004): “ONG y derechos humanos: la experiencia de *Hetaira*”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Garaizabal, Cristina y Oliván, Montserrat (1989): “Introducción”. En Carole Vance: *Placer y Peligro*. Madrid, Talasa Ediciones.

- García de León, María Antonia y De la Fuente, Gloria (1989): “Androcentrismo y Sociología”. En Félix Ortega *et al.* *Manual de Sociología de la Educación*. Madrid, Colección Textos Visor.
- Garrido, Elisa (ed.) (1997): *Historia de las mujeres en España*. Madrid, Síntesis.
- Garrido, Luis (1992): *La prostitución: Estudio jurídico y criminológico*. Madrid, Edersa.
- Gibson, Mary (1986): *Prostitution and the State in Italy*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Giddens, Anthony (1998): *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (2000): *La transformación de la intimidad*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Goffman, Erving (2001): *Estigma*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gómez Blesa, Mercedes (2007): *Las intelectuales republicanas. La conquista de la ciudadanía*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Gómez de la Serna, Ramón (1980): *La Nardo*. Barcelona, Bruguera.
- González Blasco, Pedro (1994): Reflexiones sobre los valores y su uso en Sociología. En Kaiero, Andoni: *Valores y estilos de vida en nuestras sociedades en transformación*. Bilbao, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Deusto.
- Guasch, Óscar (1997): *Observación participante*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Guasch, Óscar y Viñuales, Olga (eds.) (2003): *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona, Bellaterra.

- Guereña, Jean Louis (1999): “Una aproximación sociológica a la prostitución”. En *Revista Historiar* nº2: Pp. 12-23. Madrid.
- Guereña, Jean Louis (2003): *La prostitución en la España contemporánea*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- Guy, Donna J. (1991): *Sex and Danger in Buenos Aires*. Lincoln, University of Nebraska Press.
- Haraway, Donna (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid, Cátedra.
- Hervas, Ramón (1969): *Historia de la prostitución*. Barcelona, Telstar.
- Jaget, Claude (1977): *Una vida de puta*. Madrid, Júcar.
- Jiménez Blanco, José (1976): *Sociología*. Madrid, UNED.
- Juliano, Dolores (2002): *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona, Icaria.
- Juliano, Dolores (2003): “La prostitución: El modelo de control sexual femenino a partir de sus límites”. En Raquel Osborne y Óscar Guasch (comps.): *Sociología de la sexualidad*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- Juliano, Dolores (2004): “El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Juliano, Dolores (2006): *Excluidas y marginales*. Madrid, Cátedra Ediciones.
- Juliano, Dolores y Osborne, Raquel (2008): “La estrategia de la negación. Desentenderse de las entendidas”. En Raquel Platero (ed.): *Lesbianas. Discursos y representaciones del lesbianismo en el estado español*. Barcelona, Destino.

- Kulick, Don (2004): “La penalización de los clientes y «la política del ahhhjj» en Suecia”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Lafuente, Isaías (2003): *Agrupémonos todas. La lucha de las españolas por la igualdad*. Madrid, Santillana.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1993): *Delitos sin víctima*. Madrid, Alianza Editorial.
- Laqueur, Thomas (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Cátedra.
- Leites, Edmund (1990): *La invención de la mujer casta*. Madrid, Siglo Veintiuno.
- Lean Lim, Lin (2004): “El sector del sexo: la contribución económica de una industria”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- López Precioso, Magdalena y Mestre i Mestre, Ruth (2006): *Trabajo sexual: reconocer derechos*. Valencia, Ediciones La Burbuja.
- López Precioso, Magdalena y Mestre i Mestre, Ruth (coords.) (2007): *Derechos de ciudadanía para trabajadoras y trabajadores del sexo*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- Luján, Néstor (1982): “Cortesanías del Renacimiento”. En *Historia y Vida* nº170: Pp. 4-16. Barcelona.
- Mangini, Shirley (1997): *Recuerdos de la resistencia*. Barcelona, Editorial Península.
- Mansson, Sven-Axel (2001): “Los clientes y la imagen de los hombres y la masculinidad en la sociedad moderna”. En *Simposio internacional sobre prostitución y tráfico de mujeres con fines de explotación sexual*, pp. 231-248. Madrid, Dirección General de la Mujer.

- Maqueda, María Luisa (2008): “La prostitución en el debate feminista: ¿otra vez abolicionismo?”. En Francisco José Muñoz Conde: *Problemas actuales del derecho penal y de la criminología: estudios penales en memoria de la Profesora Dra. María del Mar Díaz Pita*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Marañón, Gregorio (1960): *Ensayos sobre la vida sexual*. Madrid, Espasa Calpe.
- Martín de Lucenay, Ángel (1933): *La prostitución*. Madrid, Editorial Fénix. Colección Temas Sexuales, nº 23.
- Martín de Lucenay, Ángel (1933): *La trata de blancas*. Madrid, Editorial Fénix. Colección Temas Sexuales, nº 24.
- Martín de Lucenay, Ángel (1933): *Un mes entre prostitutas*. Madrid, Editorial Fénix. Colección Temas Sexuales, nº 25.
- Martín de Lucenay, Ángel (1933): *La pornografía*. Madrid, Editorial Fénix. Colección Temas Sexuales, nº 39.
- Martín Gaité, Carmen (1987): *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- Marugán, Begoña y Vega, Cristina (2003): “Acción feminista y gubernamentalidad: La emergencia pública de la violencia contra las mujeres”. En *Contrapoder* nº7: Pp. 161-175. Madrid.
- Matza, David (1981): *El proceso de desviación*. Madrid, Taurus.
- Médicos del Mundo (2002): “Análisis de la prostitución ejercida en la calle por mujeres extranjeras en la Comunidad de Madrid”. Madrid, Médicos del Mundo.
- Mejía, Norma (2006): *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*. Barcelona, Bellaterra.

- Mestre, Ruth (2004): “Las caras de la prostitución en el Estado español: entre la Ley de Extranjería y el Código Penal”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Molina, Angel Luis (1998): *Mujeres públicas, mujeres secretas (La prostitución y su mundo: siglos XIII-XVII)*. Murcia, Editorial KR.
- Moravia, Alberto (1986): *La Romana*. Barcelona, Lumen.
- Moreno, Mónica (ed.) (2005): *Manifiestos feministas*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Murphy, Emmet (1998): *Historia de los grandes burdeles del mundo*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- Nash, Mary (1977): “*Mujeres Libres*”: *España 1936-1939*. Barcelona. Tusquets Editor.
- Nash, Mary (1983): *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona. Editorial Anthropos.
- Nash, Mary (1999): *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid. Taurus.
- Nash, Mary (2003): *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*. Barcelona. Editorial Icaria.
- Navarro, Francisco Javier (1999): “*Estudios, discurso anarquista y prostitución*”. En *Revista Historiar* nº2: Pp. 84-91. Madrid.
- Núñez, María Gloria (1993): *Madrid 1931. Mujeres entre la permanencia y el cambio*. Madrid, Horas y horas.
- Núñez, Mirta (2003): *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas en el franquismo*. Madrid, Oberon.

- O'Neill, Maggie (2001): *Prostitution and feminism*. Cambridge, Polity Press.
- Ortega Pérez, Nieves (2003): "España: hacia una nueva política migratoria". Publicado en página web de Mugak (Centro de Estudios y Documentación sobre racismo y xenofobia de SOS Racismo): www.mugak.eu/gunea/arauak/rpm/nuevapol.
- Osborne, Raquel (1978): *Las prostitutas*. Barcelona, Dopesa.
- Osborne, Raquel (1986): "Feminismo y prostitución: Buenas intenciones y malas comprensiones". *Sistema*, 74, septiembre de 1986, pp. 73-87. En Osborne (1989): *op cit*.
- Osborne, Raquel (1989): *Las mujeres en la encrucijada de la sexualidad*. Madrid, Edicions de les dones.
- Osborne, Raquel (1991): *Las prostitutas: una voz propia*. Barcelona, Icaria.
- Osborne, Raquel (1993): *La construcción sexual de la realidad*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Osborne, Raquel (2003): "La organización de la sexualidad en occidente: el papel de la institución de la prostitución". En Óscar Guasch y Olga Viñuales (eds.) (2003): *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona, Bellaterra
- Osborne, Raquel (2004): "Introducción". En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Osborne, Raquel (2007): "El sujeto indeseado: las prostitutas como traidoras de género". En Mamen Briz y Cristina Garaizabal (coords.): *Op cit*.
- Osborne, Raquel y Guasch, Óscar (comps.) (2003): *Sociología de la sexualidad*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- Oso, Laura (2002): "Colombian women, sex work and health in Galicia, Spain". En *Research for Sex Work* 5, 2002. En internet: <http://hcc.med.vu.nl/artikelen/oso.htm>.

- Oso, Laura y Ulloa, Marcela (2001): “Tráfico e inmigración femenina desde la voz de las mujeres inmigrantes”. En Elena Bonelli y Marcela Ulloa (coord.) (2001): *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Madrid, Acsur-Las Segovias, pp. 65-118.
- Otero, Luis (1998): *Mi mamá me mimó. Múltiples avatares y percances varios de la mujer española en tiempos de Franco*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Pérez Galdós, Benito (2005): *Fortunata y Jacinta*. Madrid, Alianza Editorial.
- Pérez Serrano, Gloria (1998a): *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Tomo I. Madrid, Editorial La Muralla.
- Pérez Serrano, Gloria (1998b): *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Tomo II. Madrid, Editorial La Muralla.
- Pheterson, Gail (1992): *Nosotras, las putas*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Pheterson, Gail (2000): *El prisma de la prostitución*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Pheterson, Gail (2004): “Niñas/os y prostitución: reflexiones críticas sobre la legislación y la edad”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Pons, Ignasi (1999): “El enmascaramiento pseudocientífico en el debate actual sobre prostitución”. En *Revista Historiar* n°2: Pp. 92-99. Madrid.
- Pons, Ignasi (2004): “Más allá de los moralismos: prostitución y ciencias sociales”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Puleo, Alicia (1994): *Conceptualizaciones de la sexualidad e identidad femenina*. Madrid, Dirección General de la Mujer.

- Rivers, Elías L. (2002): *Poesía lírica del Siglo de Oro*. Madrid, Cátedra.
- Rivière, Aurora (1994): *“Caídas, miserables, degeneradas”. Estudio sobre la prostitución en el siglo XIX*. Madrid, Horas y horas.
- Roca i Girona, Jordi (1996): *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura.
- Rodríguez, Angel y Seoane, Julio (1989): “Creencias, actitudes y valores”. En J. Mayor y J.L. Pinillos (eds.): *Tratado de Psicología general*. Volumen 7. Madrid, Editorial Alhambra.
- Rodríguez Sol, E. (1921): *Historia de la prostitución en España y América*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rosen, Ruth (ed.) (1977): *The Maimie Papers*. New York, The Feminist Press.
- Rossiaud, Jacques (1986): *La prostitución en el medievo*. Barcelona, Ariel.
- Rougemont, Denis de (1997): *El amor y occidente*. Barcelona, Kairós.
- Roura, Assumpta (1998): *Mujeres para después de una guerra. Informes sobre moralidad y prostitución en la posguerra española*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones.
- Roura, Assumpta (2005): *Un inmenso prostíbulo. Mujer y moralidad durante el franquismo*. Barcelona, Editorial Base.
- Rubin, Gayle (1989): “Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad”. En Carole Vance: *Placer y Peligro*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Sainz de Robles, Federico (1986): *Antología de poetas del siglo XV*. Madrid, S.A.P.E.

- Salaün, Serge (1999): “El cuerpo del minero. Prostitución y sexualidad en La Unión”. En *Revista Historiar* nº2: Pp. 35-51. Madrid.
- Sarabia, Bernabé y Zarco, Juan (1997): *Metodología cualitativa en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Scanlon, Geraldine (1986): *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*. Madrid, Akal.
- Schur, Edwin (1984): *Labeling Women Deviant*. Nueva York, Random House.
- Solana, José Luis (2003): *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres*. Granada, Comares.
- Torres, Rafael (2002): *El amor en tiempos de Franco*. Madrid, Oberon.
- Tudela, M. (1972): *Biografía de la Prostitución*. Barcelona, Producciones Editoriales.
- UGT (2006): “La prostitución, una cuestión de género”. En página web www.ugt.es/informes/prostitucion.pdf.
- Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil (2004): “Informe criminológico sobre tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual 2003/2004”. Madrid, Ministerio del Interior. Publicado en internet en: www.oas.org/atip/Reports/Trafico_seres_humanos_2003-04.pdf
- Unidad Técnica de Policía Judicial de la Guardia Civil (2005): “Informe criminológico sobre tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual”. Madrid, Ministerio del Interior. Publicado en internet en: www.somalymam.org/pdfprensa/InformeTSH2005GuardiaCivil-1.pdf
- Vance, Carole (1989): *Placer y peligro*. Madrid, Talasa Ediciones.

- VV. AA. (2004): *Congreso Internacional. Las ciudades y la prostitución*. Madrid, Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, Dirección General de Igualdad de Oportunidades.
- VV. AA. (2005): *Literatura en Lengua Castellana*. Madrid, Santillana.
- Vázquez, Francisco (coord.) (1998): *“Mal menor”. Políticas y representaciones de la prostitución (siglos XVI-XIX)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Vázquez, Francisco y Moreno Mengíbar, Andrés (1997): *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid, Akal.
- Voltes, Pedro y Buxó, María José (1986): *Las mujeres en la historia de España*. Barcelona, Planeta.
- Walkowitz, Judith R. (1980): *Prostitution and victorian society*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Walkowitz, Judith R. (1995): *La ciudad de las pasiones terribles*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Weeks, Jeffrey (1993): *El malestar de la sexualidad*. Madrid, Talasa Ediciones.
- Wijers, Marjan (2004): “Delincuente, víctima, mal social o mujer trabajadora: perspectivas legales sobre la prostitución”. En Raquel Osborne (ed.): *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra.
- Wolffers, Ivan (2001): “Violence, repression and other health threats”. En *Research for Sex Work* 4, 2001. En internet: <http://hcc.med.vu.nl/artikelen/wolffers4.htm>.
- Wolffers, Ivan (2002): “Editorial”. En *Research for Sex Work* 5, 2002. En internet: <http://hcc.med.vu.nl/artikelen/wolffers5.htm>.

ANEXO 1

DIARIO DE CAMPO

La información de este Diario de Campo, registrada desde octubre de 2002 a noviembre de 2005, está organizada de manera cronológica en la forma de relatos secuenciales principalmente de las salidas a zonas de prostitución de calle de Madrid.

Se indica en cada salida: la fecha y hora en que se inició, la asociación con la que acudo (Hetaira o Médicos del Mundo) y las personas de dicha asociación que van en la unidad móvil. Se da una breve descripción del ambiente ese día. En **negrita** aparecen los nombres de las personas que ejercen la prostitución con las que tomamos contacto, acompañados de una breve descripción de las mismas. También aparecen en **negrita** los nombres de las personas de la asociación cuando hacen alguna intervención relevante.

En el relato se van intercalando las interacciones sociales que tienen lugar, los incidentes, las actividades que se realizan, los temas de conversación, opiniones emitidas, actitudes y reacciones observadas, junto con interpretaciones, impresiones subjetivas y reflexiones de la investigadora. En la transcripción de diálogos o de historias contadas por las chicas, se intentó conservar el lenguaje utilizado por ellas.

Se incluyen aquí también algunos relatos aislados de salidas de Hetaira en las que no participé, pero a los que tuve acceso por ser miembro del colectivo y que contenían información que me pareció pertinente.

En el caso de las reuniones, todas ellas se desarrollaron en el local de Hetaira, ubicado en la calle Desengaño (calle paralela a Gran Vía, en el centro de Madrid) y no se registró la totalidad de las asistentes por no ser considerada información relevante, ya que lo pertinente para el presente estudio fue la presencia de las trabajadoras sexuales que acudieron y lo que allí dijeron, por lo que sólo se indica sus nombres e intervenciones.

También se registran aquí diferentes eventos relacionados con el tema: lo recogido en un taller de educación de pares dirigido a prostitutas y realizado por la organización Médicos del Mundo, al que se me invitó a presenciar; algunos relatos sobre hechos relevantes que se fueron produciendo y que afectaban a las prostitutas de calle de Madrid a los que tuve acceso; una fiesta de prostitutas transexuales a la que fui invitada junto a otros miembros de Hetaira; etc.

Miércoles 16 de octubre 2002, 7 pm

Reunión en Hetaira (Calle Desengaño, 16, zona centro)

Asisten: miembros del colectivo Hetaira

Conozco a **Heidi**, una trabajadora sexual ecuatoriana de unos 35 años que ha combinado en Madrid el servicio doméstico con la prostitución. Vive con sus hijos y es la que lidera el grupo que intenta organizarse en la Montera. Ya contactaron con un abogado para empezar el papeleo. Se expresa muy bien y se la ve muy consciente de su propia dignidad. Transmite mucha fuerza. Heidi es un apodo que le han puesto por su baja estatura.

Jueves 24 de octubre 2002, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina, Mamen, yo

Irmina es estudiante de medicina de la UCM. Participa como voluntaria en Hetaira. A contar de abril del 2002 fue contratada para conducir la unidad móvil de Hetaira, aprovisionarla y hacerse cargo de su mantenimiento.

Mamen es una de las fundadoras de Hetaira. Es periodista, trabaja editando la revista de Comisiones Obreras.

Curvas, oscuridad, frío, mareo, vueltas en una furgoneta a través de las lomas de Casa de Campo. Mucha circulación de coches, pese a que es semana, pese a que es tarde.

Muchísimas chicas. Me parecen promotoras, hay un grupo en que están todas vestidas iguales: botas y minifalda blanca, jersey negro. Chicas negras, generalmente de Nigeria o Sierra Leona con mucho maquillaje.

Se suben en tropel cuando nos detenemos, y luego de saludar se ponen a hablar entre ellas. Me recuerdan a chicas de 15 años excitadas cuando acuden a una fiesta.

“Dame condón, colacao, café, mucho frío, dame condón”, repiten insistentemente.

Apenas saludan, van al grano, se ríen mucho.

Mamen es como la profesora que las sermonea. Ellas se ríen bajito.

Yo observo, intento ser útil, ayudar con los cafés.

No se establece un diálogo mayor.

Algunas cuentan que el sábado estuvo la policía, pero luego es como si se les hubiese escapado, porque cuando intentamos indagar más allá, callan, escuchan como si les estuviéramos dando la lección en clases. Nosotras de pie, ellas sentadas a la mesa con sus colacao.

Luego una chica ecuatoriana, entre las africanas, parece fuera de lugar, pese a que intenta pasar como una más. Cuenta que la otra noche le robaron la bolsa. **Mamen** la regaña por no denunciarlo a la policía. Conversan de a dos, mientras con Irmina intentamos vanamente comunicarnos con las africanas.

En otra parada sube la alegría de las transexuales ecuatorianas, ¿o travestis?

Tamara es una de las líderes. Es una transexual de unos 35-40 años, con el pelo largo y liso teñido de rubio, bastante maquillaje y mucho desplante. Pregunta qué contamos, quiere alguna historia divertida, hablar de cosas banales.

Al intentar llevar la conversación hacia un terreno más político, me cuenta que su deseo es tener su propia vitrina, como en Holanda, como si fuese una modelo. Para no pasar frío, para jugar un poco, para estar más cómoda. Es mayor. Esa es su aspiración.

Miércoles 30 de octubre 2002, 7 pm

Reunión en Hetaira (Calle Desengaño, 16, zona centro)

Asisten: miembros del Colectivo Hetaira

Carolina es una trabajadora sexual ecuatoriana, vive en Madrid desde hace unos seis años, es transexual, se ha ido formando como líder de su grupo, y ha participado en diversas charlas y reuniones con Hetaira. Es bastante alta, de pelo rubio teñido y lentes de contacto verdes, muy guapa.

Me abre la puerta. Es una dama, dueña de gestos muy finos. Pronto olvido que es transexual, y me hace tomar consciencia de mi torpeza. A su lado me siento basta y poco femenina. Se expresa bien, y aunque las ideas se le enredan logra exponer sus puntos de vista con firmeza. Sin embargo, de alguna manera me deja con la impresión de que es una intérprete de lo que ha querido ser.

Carolina y **Heidi** nos cuentan sus experiencias en clubes de alterne: se las contrata por 21 días durante los cuales no pueden salir para no levantar sospechas. Están absolutamente a merced de las reglas que les son impuestas. Particularmente a **Heidi** le disgustaba la manera de trabajar: se instaba a las chicas a acercarse a los potenciales clientes, darles conversación, y permitirles ser tocadas, hasta que el cliente resolviera invitarlas a una copa o rechazarlas. Le parecía humillante, y prefería el estilo que aprendió en su país: coquetearles desde lejos. Decidió escaparse del club antes de que terminase el período acordado.

Heidi es la que ha tenido que lidiar con los líos de la Montera: con los recién llegados rumanos y rumanas, con la policía y con los vecinos. Ha liderado a un grupo de chicas ecuatorianas que trabajan allí para defender sus intereses.

En la reunión se decide enviar una carta al delegado del gobierno en protesta por las detenciones de prostitutas extranjeras, aún cuando lleven papeles.

Jueves 14 de noviembre 2002, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina, Carolina, yo

Ha llovido bastante, y luego de la lluvia viene el frío, que en Casa de Campo es mayor que en Madrid ciudad, y más todavía cuando tu ropa de trabajo es la mínima posible. Hay menos chicas hoy por ese frío. Eso permite conversar mejor. Y me siento a la mesa de la furgoneta con ellas. Consigo incluso charlar algo con algunas africanas, me ayuda mi dominio del inglés.

Traduzco a **Jennifer**, una chica africana subsahariana, algunas de las ideas que se leen en el papel que les pasamos junto a los condones (“no más asedio policial, unirse para exigir mejores condiciones de seguridad”, etc.), y parece interesarse. Me siento feliz por conseguir charlar.

Irmina ha pegado además fotocopias de una foto con lectura que salió en el diario sobre la marcha por los derechos de las prostitutas en Francia, que protestan por un proyecto de ley que pretende volver a criminalizar la prostitución callejera. Les contamos que esas son las políticas que están sonando desde Francia e Italia, y que probablemente también se intentarán imponer luego en España.

Carolina, la transexual ecuatoriana que trabaja con Hetaira, va también con nosotras, y se va animando en su rol de líder con palabras que invitan a sus compañeras a organizarse tal como lo están haciendo las chicas de la Montera.

Nos hace detenernos donde está **Malena**, una prostituta que llegó a Madrid hace más de diez años y que tiene experiencia en la actividad política. Fue una de las que se interesó en Apramp (Asociación para la Atención, Prevención y Reinserción de la Mujer Prostituida, que funciona en Madrid) y que luego se sintió muy decepcionada cuando esta organización fue tendiendo más hacia el abolicionismo. Participó en su momento en un par de marchas, y se sorprendió mucho al ver en

manifestaciones contrarias a las prostitutas a algún cliente suyo. Quedó muy desilusionada de la actividad política y de España, y aunque tenía pensado ejercer sus últimos años y retirarse aquí, esta desilusión la está llevando a emigrar a Bélgica, donde ya pasó otras temporadas, y a donde piensa irse en enero.

Más adelante estuvimos otra vez con las transexuales ecuatorianas, a quienes animamos a visitar Hetaira y discutir sobre estos temas. Surgió la idea de una reunión para el sábado 30. Manifestaron interés, pero en realidad fue más lo que escucharon a **Carolina** que lo que opinaron por sí mismas. Les cuesta ponerse serias, es como si fueran a una clase de colegio, y se sintieran con el deber de callar para escuchar a la profesora, cuando se intenta plantear estos temas.

Sin embargo, se pudo explicar mejor lo que hace Hetaira (pues al preguntarle a una de las chicas, nos dijo que eran las que dan condones y colacao...).

Y tuvimos algún acercamiento con chicas rumanas.

Sábado 30 de noviembre 2002, 6:30 pm

Reunión en Hetaira (Calle Desengaño, 16, zona centro)

Asisten: miembros del Colectivo Hetaira y chicas de Casa de Campo

Se logra por primera vez tener una reunión en Hetaira con algunas chicas de Casa de Campo, todas travestis o transexuales ecuatorianas como **Carolina**. Llegaron **Tamara** y cuatro chicas más; dos de ellas me confidencian que no les cae muy bien Tamara, pero que tenían líos con su pasaporte y supieron que yo conocía a un abogado del Consulado de Ecuador que las podía ayudar. Estuvimos conversando sobre lo que se venía con todo lo de la policía, las elecciones, las condiciones de inseguridad en Casa de Campo, la necesidad de movilizarse y de anticiparse a lo que podría ocurrir.

Se habló de la posibilidad de realizar reuniones periódicas para organizarse, y Tamara sugirió que las hiciéramos tipo fiesta para entusiasmar al resto, con bebida, música y baile.

Sin embargo, se hicieron invitaciones impresas para una segunda reunión, pero sólo asistió gente de Hetaira (Mamen y Silvia).

Jueves 12 de diciembre 2002, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina, Carolina.

Bianca, la travesti ecuatoriana, llega a trabajar a las 11 esta noche, cuando hace un frío por debajo de los 0 grados en Casa de Campo. Tiene el pelo teñido de rubio y usa coleta. Si bien está maquillada, sus rasgos son masculinos. Es regordeta. Antes de subir a la furgó vemos cómo negocia con un cliente apoyada en la puerta de su coche; la cosa no prospera, así que cierra la puerta y elegantemente gira para acercarse a nosotras, con pasos dignos y femeninos. Se nota que sabe manejarse. Cuenta que en Barcelona los clientes eran fáciles y rápidos. Iban a lo que iban y ya, sin perder el tiempo, y en una noche se podía hacer tres al hilo en dos horas, a 5.000 pesetas cada uno y ya. Pero ganarse una acera era lo difícil, pues te correteaban otras chicas. Le teme a “los moros” que se saben y aprovechan de su fama de violentos. Hubo uno que cierta vez la contrató para un servicio completo (35 euros) y cuando él acabó quería continuar bajo amenazas. Pero Bianca no le aguantó y le siguió en la misma vena que él, no se humilló ni un poquito, fue la manera de resolverlo. Dice que también están “los guapos” que quieren follar sin pagar: “pero si soy guapo”, dicen. “Y yo también”, les contesta ella. Están además “los polis” que al identificarse como tales pretenden obtener servicios sin pagar.

Bianca mantiene a su compañero, un chico ecuatoriano que a veces desaparece un par de días, otras exige que le cocine, pero por lo general colabora en las tareas domésticas. Cuando se va, ella no dice nada. “¿Qué le puedo decir?”.

También cuenta que a las 5-6 de la mañana aparecen “muchos tíos borrachos”, de vuelta de sus juergas; mayores, chavales, de todo. Los mejores días son los jueves y viernes.

Hoy las chicas africanas me parecieron más ruidosas que nunca, fingiendo interesarse en lo que les contamos y en las invitaciones que les hacemos: para la reunión del sábado y la cena-fiesta de navidad. Luego siguen hablando en su lengua entre ellas; cuando les pregunto me cuentan que es un “broken english”, un inglés a su manera. Son de Nigeria.

Otra hace esfuerzos por leer en voz alta la invitación escrita en castellano para la segunda reunión convocada en el local (a la que no fue ninguna chica).

Últimamente estamos intentando relacionarnos con las chicas de Europa del este, parando junto a ellas, ofreciéndoles condones. Son desconfiadas, algunas no los aceptan, pero generalmente sí lo hacen, sobre todo si se les explica que son gratis.

Hay menos chicas que de costumbre por el gran frío que hace. Conocimos a una chica nueva argentina. Y volvimos a ver a otra ecuatoriana, que nos muestra la foto de su hija, que tuvo en España, pero que se la están criando en Ecuador. Ahora tiene de visita a su abuela, que no sabe a qué se dedica.

En estas noches frías somos especialmente bien recibidas, muchas quieren subir un rato para protegerse un rato del frío y beber algo caliente.

Miércoles 15 de enero 2003, 7:30 pm

Reunión en Hetaira (Calle Desengaño, 16, zona centro)

Asisten: miembros del Colectivo Hetaira

Se habla de la relación con las chicas de Casa de Campo: en vistas del fracaso de la última reunión convocada para el 14 de diciembre, se habló de la necesidad de buscar otras estrategias para salir del punto muerto.

Jueves 16 de enero 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Africa- yo

Africa es química farmacéutica, trabaja en un laboratorio, y es voluntaria de Hetaira desde hace años. Fue de las que partieron en las salidas a Casa de Campo conduciendo la unidad móvil.

En Lago subió **Carmina**, una chica española de unos 35 años, pelo rubio teñido y muy locuaz. Le encuentro un aire a Victoria Abril. Nos contó lo bien que le va en este trabajo, al ser una de las pocas españolas. Dice que trabaja unas tres horas diarias con ocho a nueve clientes casi fijos, que comentan encantados la alegría de encontrar una española de verdad. Lleva cinco años viniendo, y ha tenido que ganarse su lugar a punta de arañazos y también gracias a la protección de su compañero, un separado que es también el padre de su hija de siete años. Comparten un chalet camino a Ávila, lejos para que la niña no se entere. Él hace negocios revendiendo coches que se trae de Alemania. Además, crían cachorros de pastor alemán y gran danés. Dice que las africanas son muy *liantas*, mentirosillas y hasta ladronas, y que eso las perjudica a todas. Antes hablaba más con ellas, pero ahora sólo lo justo. Según ella, despierta muchas envidias con lo bien que le va, y me imagino que por su apariencia y personalidad. Dice no tenerles miedo, pero contó cómo sus proxenetas han ido correteando poco a poco a las españolas de Casa de Campo. Pero a ella le gusta sentirse la más guapa y la que tiene más éxito entre los clientes. “Así somos las mujeres”, comenta.

También conversamos con **Rosa** de Ecuador, que desde hace unos meses debe enviar 300 dólares semanales a su madre para las diálisis a los riñones. Está sola aquí, allá dejó a sus dos hijas a cargo de la madre, de 42, quien además tiene un hijo de seis. Las angustias de saberla enferma y de estar obligada a enviarle ese dinero todas las semanas la tienen muy asfixiada. Está averiguando la posibilidad de traérsela. Lleva casi cuatro años acá, y pensaba ir a Ecuador este verano, pero este tema se lo impidió. Además de enviar el dinero, tiene que pagar sus gastos aquí: alquila un piso para ella sola.

En Teleférico con las travestis, **Stephanie** me cuenta de las hormonas que debe tomar a diario desde hace seis meses, y cómo su médico de cabecera se negó a dárselas porque iba en contra de su ética.

Ha habido acercamientos con las rumanas, que están aceptando los preservativos al enterarse de que son gratis. La semana pasada hubo algunas (**Sara**) que incluso subieron a la furgo.

Conocí a **Emiliano**, el “marido” colombiano de **Carolina**.

Jueves 6 de febrero 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina-yo

Frente al metro de Lago alcanzamos a saludar a **Carmina** y **Sara**, una chica albanesa con la que Irmina y Carolina están haciendo buenas migas. De hecho, hizo un par de llamadas al móvil de Irmina, pero luego sólo pudo saludarnos brevemente, ya que apareció su chico, un español que frecuentemente dice estar con exámenes, así que aparece cuando puede, por eso debe dedicarle tiempo cuando viene.

Luego fuimos parando cuando veíamos a alguna chica para entregarle condones de parte de Hetaira, por ejemplo, con una chica croata.

Subimos donde las transexuales, porque a petición de **Carolina** en la última reunión, esta será ahora la primera parada. Primero estuvimos con tres chicas travestis panameñas, que se mostraron muy entusiastas de conocernos: otra **Carolina**, **Diana** y **Marilís**.

A todas les fuimos contando de la próxima marcha del 8 de marzo, y de la invitación especial de Hetaira a las trabajadoras del sexo para llevar pancartas en apoyo de sus derechos.

Las panameñas nos contaron del rechazo que hay en Panamá hacia los travestis, las continuas golpizas que las llevan a huir a algún país más desarrollado en sus ideas, como España.

Luego subieron **Ivonne** de Colombia y **Raisa** de Ecuador. **Ivonne** se interesó por la noticia de las abolicionistas. Opina que es una ilusión abolir la prostitución, ya que a ellas nadie le da trabajo en otra cosa. Ella intentó trabajar en varias peluquerías de Madrid, pero nunca la llamaron, según ella por su edad. Y a pesar de tener mucha experiencia y de saber francés e italiano.

Las panameñas regresaron para preguntar si podían cenar en la furgo, y así lo hicieron. **Marilís** (morena, la más guapa) nos contó que no puede participar en la marcha, ya que su novio trabaja en el gobierno, así que nadie puede saber que ella trabaja en prostitución. Vende coca.

Más tarde subió **Paloma** de Ecuador. Regresó hace poco de allí, donde se sacó una costilla. Nos pregunta dos cosas: si luego de cambiar de sexo y tener papeles de chica, podrá casarse con su novio español. Y de qué manera puede conseguir papeles, ya que la visa de turista dura sólo 90 días. Las otras veces tuvo que pagar a un abogado bastante dinero. Cuenta que su novio no quiere ayudarla con una oferta de empleo, sino que quiere que se casen. La familia de él piensa que es una chica. Y ella vive con la angustia de que descubran que no es así, de que los inviten a la playa y alguien note su físico, y así. Conoció a su novio en Casa de Campo. Ella preferiría vivir en Ecuador, donde su familia sabe que es travesti y la acepta como es. Pero aquí dice que vive del engaño. “No es vida”, dice. Quiere casarse por el civil, pero no por la iglesia: “al Señor no puedo engañarlo”, queriendo señalar algo así como que sería demasiado el sacrilegio.

Paramos también con **Suzy** y **Stephanie** (a quien los clientes confunden con una chica; le digo que es porque es guapa; ella no lo cree).

Más tarde contactamos con **Vicky** (una mujer negra ya mayor, que más adelante se identificará como **Shirley**), **Alison** y **Shakira**, todas de Ecuador, pero que saben poco de Hetaira. Conocen a Carolina, pero ella nunca les ha contado. Piensan que es muy creída.

Luego estuvimos con **Bianca**, la travesti rubia y gordita, un poco triste porque lo dejó con su novio. Nunca había durado siete meses con alguien. Dice que anda sin ganas de salir, de ir a bailar, aun cuando siempre le ha gustado. Añora los concursos que hacen en Ecuador. Le gustan porque les permite demostrar ante los demás que pueden hacer cosas.

Martes 11 de febrero 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Paseo Camoens (Parque del Oeste)-Montera

Vamos: Selma- Frank- Ramón- Kate- yo

Selma Villa es socióloga. Fue contratada por Médicos del Mundo hace un año como educadora de calle. Lleva las estadísticas de Médicos del programa de Prostitución. Es una chica española joven y agradable, hace su trabajo y le pone un toque humano, no demasiado, pero el suficiente para que se produzca algo de calidez. Se le nota algo cansada con las rutinas que debe cumplir.

Ramón es trabajador social español, y colabora como voluntario con Médicos. Hizo un reemplazo en el verano. Hace un master en cooperación al desarrollo.

Frank es consultor venezolano. Voluntario, amigo de Ramón.

Kate es mediadora intercultural de Médicos desde hace unos meses. Es nigeriana y antes trabajaba como prostituta en Casa de Campo. Está feliz de haberlo dejado, lo detestaba y le cuesta hablar de ello.

El estilo de trabajo de Médicos del Mundo es muy diferente al de Hetaira. Tienen más salidas, más personal contratado y un enfoque básicamente sanitario, aunque también social. Cada contacto se registra, cada chica tiene un número, además de haberse constatado su nombre, país de origen, fecha de nacimiento, situación legal. Llevan una completa base de datos que se consulta cada vez que una chica toma contacto, lo que hace que las relaciones sean más frías y burocratizadas. Se anota la cantidad de gente a la que se dan preservativos y lubricantes, se intenta fichar a las personas nuevas, a las que cuando aceptan se les hace una entrevista de unos 20 minutos con preguntas sobre su situación legal y de salud, que hace sentir incómodas a las chicas, pero que ellas aceptan para acceder a los servicios y obtener más preservativos.

Todo este registro, aunque proporciona importante información, hace que los contactos sean algo forzados. Pero además se usa como una manera de entregar información sociosanitaria a las chicas, desde dónde hay que acudir para obtener la tarjeta sanitaria hasta la manera correcta de poner un condón. Se les pregunta si se han hecho abortos y cuántos. Se les aconseja sobre cómo conservar su salud sexual. Aún así, la relación que se establece es mucho más vertical en comparación a la que logra Hetaira, en la que se diferencia claramente el rol profesional de la persona de Médicos en contraste con el de simple usuaria de los servicios de la trabajadora sexual.

En general el personal domina un inglés básico para comunicarse con las africanas subsaharianas y otras chicas extranjeras que no hablan bien el español.

En Montera los días martes esta diferencia de trato está más acentuada por el hecho de que las chicas no suben a la unidad móvil, sino que se las atiende desde la ventanilla. Sólo entran si desean ser registradas mediante la entrevista.

Frank y **Ramón**, los voluntarios, son muy alegres y cercanos con las chicas, bromean mucho con ellas, pero no pasan de allí. Tampoco hay espacio para más.

La que tiene más posibilidades de establecer una relación más allá con las chicas es **Kate**, la mediadora. Kate es africana y en principio se muestra reservada conmigo, y pese al trato cordial

con Selma y los voluntarios, se nota una barrera cultural y social en medio por el color de su piel y por provenir del mundo de la prostitución, aun cuando es ella la que mas bien la pone. Atiende a las chicas africanas y charla con ellas en su lengua. Para ello pasan a los asientos de adelante (piloto y copiloto) para tener más privacidad en sus charlas, que suelen ser largas. Se nota que podido lograr confianza con algunas chicas.

Sin embargo, la información que obtiene y que parece ser la más valiosa, suele perderse entre los registros cuantitativos de datos objetivos tipo encuesta cerrada que exige el trabajo. No se le pregunta más allá a Kate por estas charlas, al menos no aquí.

Los diálogos que podemos tener con las chicas son, por lo tanto, breves y superficiales. Suelen girar en torno al clima, las quejas por el poco trabajo, y de vez en cuando nos enseñan alguna palabra de su idioma.

Parque del Oeste: las chicas se reúnen por grupos a lo largo de Paseo Camoens y durante el invierno o los días más fríos encienden fogatas para calentarse.

La mayoría de las chicas que atendemos son africanas subsaharianas, muy alegres y ruidosas, juguetonas y coquetas con los chicos voluntarios, y bromistas, tienen mucho ingenio para intentar conseguir más preservativos que los que se entregan (dieciocho para las registradas, doce para las sin registrar; seis lubricantes opcionales). Interactúan más con los chicos, les gusta tocarlos, hacerles bromas.

En esta época de mayor frío suelen agruparse en torno a fogatas que hacen ellas mismas para calentarse.

Recuerdo a **Mabel**, a quien le gusta cantar.

Montera: los contactos son más breves y funcionales, más fríos. Se va directamente al grano: repartir los preservativos. Esto, porque se hace a través de la ventanilla, y porque estamos en pleno Montero con todo el tráfico de coches y de gente ajenos a la prostitución callejera con la que se convive.

Una mujer ya mayor de Argentina, que tiene la mirada un tanto extraviada, me cuenta que en Chile están los “mejores hacedores de coños”, y que ella viajará en diciembre para operarse.

Con **Kate** logro ganar algo más de confianza. Me cuenta que es la mayor de cinco hermanos, vive con tres de ellos que se vinieron después que ella. Dice que a veces las chicas la tratan mal y que cuando eso ocurre ella finge ignorarlas.

(**Cristina Virseda**, coordinadora del programa de prostitución, me comentará días más tarde que a Kate la contactaron en Casa de Campo, que hace cerca de un año que dejó la prostitución, un mundo que a su juicio es lo peor. En cuanto pudo pagar la deuda del viaje y dedicarse a otra cosa lo dejó).

Martes 18 de febrero 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Paseo Camoens (Parque del Oeste)-Montera

Vamos: Selma- Frank- Eva - yo

Eva es mediadora transexual española (hizo un curso en Transexualia), que ha solido ejercer la prostitución para ganar su sustento.

En el Paseo Camoens aprovechamos de aprender de algunas chicas subsaharianas algunas expresiones en su idioma nativo para comunicarnos mejor:

Ubebé?: ¿estás loco?

Vatsié?: ¿cómo te llamas?

Voyehé?: ¿cómo estás?

Oyesé: bien

Eyesé: mal

Luego, lo más interesante resultaron ser las historias de **Eva**, una transexual muy guapa y de finos rasgos a la que sólo su voz hace sospechar con respecto a su condición de transexual. Ha viajado mucho, así que tiene bastante mundo. Durante varios años mantuvo una relación con un norteamericano que el año pasado murió de cáncer. Vivió con él en Texas (desde donde solían ir a Nueva York y otros sitios) y en Madrid. Ha trabajado en prostitución en Alemania y Francia. Sobre Alemania, cuenta de cuando fue con un amigo por curiosidad a una fiesta sado, donde “se ve de todo”, lo cual le parece importante. En París se trabaja en un bosque algo peligroso, pues los policías hostigan mucho: “te hacen salir desnuda del coche, intentan humillarte constantemente”.

Martes 25 de febrero 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Alcalá de Henares

Vamos: Selma- Frank- Ramón- yo

En Alcalá las chicas trabajan en un polígono industrial algo desolado. Me cuentan que la característica aquí es que las chicas suelen ir vestidas de manera más elegante, con trajes de noche. Llueve bastante, así que no hay muchas chicas. Según **Ramón**, sólo salen las chicas traficadas a quienes las llevan a currar con sus paraguas sus chulos.

Hay bastantes africanas, mucho más tranquilas que las de Casa de Campo, así que se puede conversar algo más. Pero la conversación no pasa más allá de lo sanitario o circunstancial, los registros. A un par de chicas nuevas se les enseñará cómo colocar un condón correctamente con un pene de goma. Casi todas provienen de Nigeria.

Miércoles 26 de febrero 2003, 6 pm

Local Hetaira, entrevista

Vamos: Carmen Ramón- Carolina- yo

Maryana Castillo, una periodista venezolana que ha hecho una entrevista a Hetaira para Radio Tentación de Madrid, se interesa por el tema para hacer un reportaje para un periódico venezolano (El Siglo) del cual es corresponsal. Asistimos **Carmen Ramón** (socióloga y colaboradora de Hetaira), **Carolina** (la líder transexual) y yo. Mientras Carmen y yo hablamos más del trabajo de la asociación, **Carolina** cuenta más de sus experiencias personales en prostitución. Lleva ocho años ejerciéndola. A su juicio es un oficio que no le quita su dignidad como persona. Ha aprendido a defenderse de las agresiones y le ha ayudado a desenvolverse en la vida. Sólo cursó estudios primarios, y dice que el contacto con clientes le ha ayudado a educarse. Como es transexual tiene carné de chico, así que cree que no podría optar a otro trabajo.

Pone problemas para tomarse fotos por la relación con su novio más reciente (dejó al anterior, Emiliano, por éste).

Jueves 27 de febrero 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Ruth- yo

Ruth es educadora social, y es de Canarias.

Hacemos un breve contacto con **Sara** y otra chica albanesa. Luego subirán tres chicas de Ecuador, dos **Danielas** y **Kelly**.

Converso con una **Daniela**, que lleva seis años en España, así que tiene papeles. Nos cuenta cómo sacarle pasta a un tío metido en coca: a ella le gusta, pero dice que no hay que engancharse, porque lo primero es sacarle dinero, no droga. Ella y otras chicas nos cuentan cómo fingen aspirarla

(mojándose la mano, o soplando en lugar de aspirar), y que él se ponga para que se entusiasme y les dé más dinero.

Cuentan también cómo los precios han ido bajando los últimos tres años, porque circula menos dinero y porque han llegado más chicas nuevas dispuestas a trabajar por menos. Ellas cobran 12 euros por un francés y 24 por un completo.

(En la entrevista, **Carolina** dijo que ella cobra 20 y 40).

Más tarde sube **Stephanie**, complicada con un problema: se enrolló con el novio de una compañera, y el problema es que le gusta mucho, así que no sabe qué hacer. Está más guapa. Me cuenta también que logró cambiar de médico.

Luego, otro grupo de chicas de Ecuador. **Angie** llegó hace una semana. Tiene piel oscura, ojos claros y 17 años. **Divina** y **Pamela** son más experimentadas.

Más tarde aparece **Tamara**, a quien no veíamos desde la fallida reunión. Se hizo daño en un dedo. Está igual. Todas se quejan de que hay poco trabajo.

Invitamos a todas las chicas a la mani por el día de las mujeres el 8 de marzo. Llevamos afiches y postales con una foto de la mani de las prostitutas del año pasado para entusiasmarlas.

En Triángulo sube **Mimí**, una africana subsahariana. Y luego tres ecuatorianas trans (**Penélope** o **Penny**, **Careli** y **Chiara**) con **Andrea** de Colombia, que tiene ojos de gato, el pelo rubio y a quien le gusta jugar con la ambigüedad. Tiene 24 y se vino a los 19 con el apoyo de sus padres, a quienes les dijo que se sentía una mujer, así que se marchaba.

Penny cuenta que en este trabajo influye más la suerte que ser guapa. Tiene 42 y no se siente bonita, pero igual tiene días en que le va muy bien, así como otros en que no.

Careli es nueva, llegó hace una semana. Es morena de ojo claros, muy callada, se nota más niña por su actitud, aunque por su aspecto parece mayor; es muy guapa.

Nos hablan de las maravillas de Ecuador, de cómo la gente costeña es más abierta y se planta de igual a igual, en cambio los de la Sierra son más sumisos. Se les nota en cómo hablan: “¿mande?”.

Penny cuenta cómo el hecho de venirse hace unos seis años le ha permitido poder enviar dinero a su familia en Ecuador y dar a su madre comodidades básicas que nunca tuvo antes. Por ello no se arrepiente de haberlo hecho, al contrario.

Sábado 8 de marzo 2003 (Día de la Mujer), 10 pm

Restaurante zona centro

Asisten: miembros del Colectivo Hetaira

Después de la Manifestación por el Día de la Mujer, se organiza una cena con la gente de Hetaira.

Carolina me cuenta sus tácticas para viajar y cruzar fronteras sin problemas. Lo hace cambiando de vestuario y de look según la ocasión y de acuerdo a lo que más convenga para la situación, de chico o de chica. Como tiene papeles de chico suele viajar de traje, el pelo recogido en una coleta con gel y teñido de negro. Si le ponen problemas, se va al baño y se transforma en mujer. Esto puede ser en las aduanas o hasta en el baño del avión.

Para entrar a Europa desde Ecuador le sale caro: debe pagar la confirmación de un pasaje de turista de regreso, pagar desde Ecuador el alquiler de un coche y un hotel caro. Así demuestra que viene por turismo.

Si se le vencen los papeles europeos, viaja a Praga para volver a entrar, pues allí no ponen problemas a las transexuales, ya que saben que sólo están de paso. La llegada a un país comunitario es más problemática.

Con la tarjeta de residencia prueba que no es simplemente extranjera, sino que tiene derechos como residente. Confunde y logra engañar a todos (azafatas, policías, agentes de aduana) con sus cambios de sexo a través del vestuario que realiza a escondidas en los baños.

Martes 11 de marzo 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Paseo Camoens (Parque del Oeste)-Montera

Vamos: Selma- Frank- Ramón- yo

Ramón me contó de cuando estuvo en Albania. Fue para trabajar en un programa de la Cruz Roja para mujeres prostitutas, pero que el personal de allí decidió no desarrollarlo por el poder de las mafias, que controlaban hasta a la policía.

Parque del Oeste: La semana pasada dos chicas subsaharianas (**Tracy** y **Amen**) se pelearon a gritos dentro de la furgó por querer ambas llevarse condones a nombre de otra chica, tanto que parecía como si sólo estuviesen ellas dos en el coche, no hacían caso de nadie más. Hoy subieron ambas en dos momentos para pedir condones para ellas y para otras chicas, pero sólo se les dio los de ellas. “Para evitar problemas”, les dijo **Selma** en inglés. A ambas se las vio muy sumisas y calladas.

Parece ser que en el Parque del Oeste hay dos grupos opuestos de africanas, casi todas de Nigeria, la de **Tracy** y la de **Amen** (que antes vivían juntas).

Más tarde apareció **Soledad**, una argentina que pidió condones para todas sus amigas, unas siete, que estaban en el bar. Se los dimos, pero más tarde llegó **Cintia** y dijo que no, que no se había visto con Soledad, y pidió los de ella.

Al rato subió **Mabel**, la nigeriana que canta. Nos contó que se había peleado a golpes con **Beauty**, que incluso la había mordido, no dijo por qué. Más tarde subió **Beauty** y ni se miraron. A **Mabel** no le gustan las transexuales, dice que en su país no hay hombres vestidos de mujeres, aunque sí hay homosexuales y lesbianas, pero no intentan cambiar de apariencia. Dice también que los marroquíes roban. Según Selma, tiene muchos prejuicios.

Montera: se acercó un montón de chicas a pedir gomas y cuatro africanas se subieron para registrarse. Llevaban más de un año en España y estaban bastante más informadas que lo común. Tres de cuatro se habían hecho abortos.

Selma me contó que lo de los registros es más que nada una excusa para darles información sanitaria: enseñarles a poner bien un condón, a prevenir ETS, contarles de los servicios que tiene la sede de Madrid, etc.

Una mujer marroquí ya mayor dice que hay poco trabajo, que las cosas han cambiado en los últimos dos años, pues han llegado demasiadas chicas.

Jueves 13 de marzo 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Africa- yo

En la primera parada del triángulo suben tres chicas de África: **Clara** y **Cintia** de Nigeria y **Sonia** de Sierra Leona. Llevamos transcrita la charla que Carolina dio en la mesa sobre prostitución por las jornadas de la Asamblea de Mujeres de la UCM el miércoles 5. Les digo un par de frases en su lengua (que aprendí en salidas a Paseo Camoens) y se sorprenden mucho, me preguntan de dónde soy. Les cuento sobre la charla de **Carolina** y un poco de su contenido. **Clara** se muestra interesada. Dice que para ella la prostitución no es una opción, sino una manera de ganar dinero. Ella aspira a estudiar, quiere seguir Administración de Empresas. Le digo que para eso tiene que aprender español (hablamos en inglés), y responde que está en ello. Quedamos en que va a leer lo de Carolina y me contará qué opina la próxima vez. Acordamos que me va a enseñar más de su lengua y yo le enseño español. Me pone muy contenta lograr una conversación más fluida con una chica africana.

Más arriba sube **Daniela** (trans de Ecuador) y **Tamara 2** (la morena). **Daniela** nos cuenta que toma hormonas sin control médico, y le advertimos de los riesgos.

Luego suben tres chicas de diferentes generaciones: **Angie** (jovencita), **María** (mayor, más de 60) y otra. Se interesan por lo que hace Hetaira.

Tamara 2 cuenta con lujo de detalles las siliconas que se ha puesto.

Luego sube **Peligrosa**, que nos muestra su DNI de chico, nada que ver. Tiene una novia española, sólo viene a veces a Casa de Campo para hacer un dinero extra. **Raisa** está de acuerdo con el texto de Carolina. Dice que a ella y a sus amigas nadie las ha obligado a ejercer la prostitución. Además, que le gustaría hacer lo que hace Carolina, pero como tiene marido no podría.

Más tarde sube **Carolina**, que anda con otra trans obesa que se lastimó el pie.

Jueves 20 de marzo 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Polígono de Villaverde-Castellana

Vamos: Isidro – yo

En polígono: Yolanda Gutiérrez- Melchor- Mar

Isidro Burgos estudió historia y antropología, y se incorporó a Médicos del Mundo como educador de calle en 1993. Primero estuvo en el programa para drogodependientes y luego entró en el de prostitución cuando se creó. Me cuenta que el equipo anterior era más afín a las posturas de Hetaira, pero que el de ahora es más proclive a Apramp (otra asociación feminista que trabaja con prostitución, pero que se ha ido decantando por el abolicionismo y la reinserción social de las personas prostituidas). Tanto así que les han organizado charlas con Rosario Carracedo (la abogada impulsora de la plataforma abolicionista) y Asunción Miura (directora general de la mujer, declaradamente abolicionista). Además, por su experiencia, ha visto toda la evolución de la prostitución callejera en Madrid en los últimos años, desde cuando estaba más asociada a la drogodependencia de chicas y travestis españolas, hasta ahora en que la mayoría son inmigrantes de países pobres, cuando las chicas tienen problemas por tres variables: el género, su condición de inmigrante y la pobreza.

Vamos hasta Villaverde, a las calles del polígono industrial, un lugar bastante desolado. Allí nos esperan los voluntarios del equipo médico y **Yolanda**, educadora de calle, como Isidro y Selma.

Mar es voluntaria y **Melchor** es médico.

Suben básicamente africanas (que también se reúnen en torno a fogatas, como en Parque del oeste) y transexuales ecuatorianas.

Converso más con **Jimmy**, un chico gay ecuatoriano que no consigue trabajo en otra cosa, así que ha debido optar por vestirse de chica y hacer la calle. Sólo habla de su deseo de dejarlo. Lleva unos tres o cinco años en Madrid. No piensa en volver desde que murió su madre, pese a que allí trabajaba como profesor. El resto de su familia no acepta su homosexualidad. Aquí comparte piso con otros ecuatorianos, pero sólo recientemente les confesó que es gay. Ahora uno de ellos lo está acosando. Viene saliendo de una relación con otro ecuatoriano que se gastó todos sus ahorros, y a quien le ha costado dejar. Detesta la prostitución. Ha intentado conseguir los trabajos peor considerados en el Corte Inglés, pero no ha logrado pasar de las entrevistas. En Ecuador era maestro primario, pero ganaba un sueldo miserable. Viene de la costa ecuatoriana, donde dicen que están todas sus riquezas. Habla de lo feos que son los indios, y me pregunta por cosas de la historia de Chile. Le gusta Pinochet por el progreso económico que, a sus ojos, trajo a mi país. **Yolanda** le recomienda que haga el curso de cuidado de ancianos que dará Médicos del Mundo, área en la cual en estos días se ofrece bastante trabajo. Es un curso de seis días y se mostró algo interesado.

Dice **Isidro** que siempre que está por allí, se queda mucho rato en la furgo, haciendo conversación y contando sus últimos desastres sentimentales.

Por ahí apareció **Carolina** pidiendo preservativos para ella y sus amigas. Nos cortamos al vernos, pero luego nos saludamos con afecto.

Tipo 0:30 dejamos a la gente que ayuda en Villaverde y partimos con Isidro al hospital a dejar las muestras que se tomaron esta vez para análisis. Luego fuimos por la Castellana, al sector de Rubén Darío.

No había muchas chicas. Una mujer mayor con los dientes chuecos comentó que tenía miedo al asesino de la baraja. En general es zona de prostitutas españolas. Hay unas cuantas mayores y travestis.

Otra chica nos contó que venía llegando de Tailandia, hasta donde fue para operarse. Lo contrató a través de internet en inglés, estaba muy contenta por el resultado, que hasta nos enseñó.

Más tarde subió bastante rato una trans ecuatoriana que lleva unos cinco años aquí, y que tiene un acento muy español. Tiene el pelo teñido de rubio, largo y liso, y debe de tener más de 30 años. Se queja de cómo han bajado los precios por el aumento de competencia en los últimos años, se indigna. Cuenta de cómo un cliente al que le iba a hacer un francés por 20 euros, y a quien le dijo que se bajara los pantalones para hacerle el trabajo, le dijo: “bájamelos tú, si para eso te pagué..”. Se puso furiosa y no cejó hasta hacerle bajar de su coche; llegó a amenazarle con uno de sus tacones. Estaba indignada, sobre todo porque se trataba de un cliente con el que ya había estado unas cuatro veces, se conocían, había una relación de respeto mutuo.

Entre medio subió una trans muy bonita, más joven, que le reclamó a ésta porque cuando fueron juntas a una discoteque y estaban ligando con dos tíos, ella reveló que eran transexuales. Que le cortó todo el rollo.

Ambas hablan como si ligarse a un tío en una discoteque fuera lo peor, lo más bajo, y por un momento me hacen olvidar que son prostitutas. Dicen que algo que jamás harían sería irse con un desconocido de una discoteque en su tiempo libre.

Para la ecuatoriana las cosas deben ser claras desde un comienzo en este tema, para que luego no haya sorpresas.

Miércoles 26 de marzo 2003, 11 am-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Eva- yo

Casa de Campo de día: Me impresiona la luz, cómo se muestra todo: se ven mejor las caras, las prostitutas se confunden entre los paseantes, unas chicas corriendo en chandal, gente jugando tenis, etc.

La verdad es que a la luz se pueden ver bastante bien a los clientes, muchos de ellos no muestran preocupación alguna por ser vistos, y se pasean como dueños del sitio. Me impresiona, pues nunca los había visto tan claramente, a plena luz del día. De noche están protegidos por la oscuridad y sus coches.

Por el camino se pasean dos mujeres, una madura y otra mayor. Sólo cuando se acercan a la unidad móvil me doy cuenta de que se trata de dos prostitutas! Me parece que son españolas, parecen mujeres corrientes, excepto por un par de detalles como los pendientes chillones, el maquillaje un poco más cargado que lo usual, cosas así.

Junto a las canchas de tenis hay un grupo de chicas de Rumania que han llegado hace poco a España. Apenas hablan español. Más allá hay un sector de ecuatorianas. Una de éstas es nueva; cuando se acercan las otras intentan averiguar a través nuestro quién es ella. Es probable que quieran luego corretearla, pero nunca lo admitirán ante nosotras.

A una chica ecuatoriana le robaron el bolso la otra noche, dice que fue un moro. Agrega que de noche los robos son frecuentes, y que por eso ahora prefiere trabajar de día.

Una transexual pregunta por atención médica. Su cliente que la acompaña dice ser endocrinólogo y da su consejo, aunque luego rectifica al decir que sabe de estas cosas porque su mujer se operó.

Luego atendemos a un grupo de africanas. Una de ellas, **Favour**, se acercará luego a mostrar su dedo hinchado y al parecer esguinzado. Concertamos una cita para ella mañana para que la vea un

médico. No sabemos si acudirá. No parece muy enterada para llegar a la dirección que le damos. Nos dice a todo que sí.

Gigi, una transexual de Ecuador, nos habla de sus operaciones. Tuvo un novio ruso, a quien dejó porque la maltrataba físicamente.

Luego charlamos con **Fátima**, una joven marroquí muy dulce, que adoptó bajo su protección a una prostituta mayor de Rusia, **Antonia**.

Enseguida conocemos el caso de otra **Fátima**, una mujer rubia de cara muy dulce, de Portugal; vive hace años en España. Nos pregunta por facilidades para acceder a una vivienda. Poco a poco nos va contando su situación: tiene miedo a quedarse en la calle porque le está faltando dinero para pagar el alquiler. Es madre de dos niños, estuvo casada, pero luego de separarse, su ex se ha negado a pagar la manutención de sus hijos. Al parecer estuvieron casados unos quince años, hasta que consiguió la separación legal porque él la maltrataba físicamente. Está obligado por ley a pagar 25 mil pesetas mensuales por cada niño, pero se niega a hacerlo, y la amenazó con matarla si ella le denuncia. Se pasea por todos los sitios con una pistola. De esta manera, ella figura cobrando un dinero que no recibe, lo que disminuye sus posibilidades de optar a una vivienda, así que hace la calle para mantener a sus hijos. Cuenta que ella solía ser muy emprendedora, que durante años llevó una ferretería además de su casa, pero su marido se gastaba el dinero en bingos o en lo que le viniese en gana. Se enteró de que ahora hay facilidades para que mujeres víctimas de maltrato monten sus propias empresas, tiene un folleto del Instituto de la Mujer. Tiene la idea de montar una empresa de limpieza que emplee a discapacitados. Una amiga abogada la ayudaría con la tramitación legal y le prestaría oficina.

Eva nos cuenta de cuando trabajó en París sin saber nada de francés. “El sexo es un idioma universal”, dice. Hace unos diez años se operó para ponerse pechos y arreglarse la nariz, lo que le cambió el aspecto por completo. Desde entonces ella es Eva. Fue complicado explicarle a su familia, especialmente a los miembros más jóvenes, por ejemplo su sobrino de diez años, que su tío era ahora tía Eva. Dice que quedó tan traumatizada con la operación y la lenta y larga recuperación, que no quiere pasar otra vez por eso, así que señala que quien quiera estar con ella tiene que quererla como es, con su ambigüedad. Aún así se ha informado sobre las operaciones para extirpar sus miembros genitales y tener vagina: se trata de intervenciones muy delicadas que suelen tardar unas ocho horas; te van metiendo la piel del pene en pliegues hacia el interior.

Más tarde atendimos a **Gabriela** de Rumania, que durante los inviernos trabaja en clubes de carretera.

Eva se impresiona de que en estos tiempos haya más oferta que demanda, más prostitutas que clientes.

Miércoles 9 de abril 2003, 11 am-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Selma- Eva- yo

Rosel, una chica colombiana, cuenta que la policía las está correteando para más arriba. Esto viene ocurriendo desde hace un tiempo, “cuando cambiaron a la poli de aquí” (cerca de Lago).

Más allá divisamos de lejos a la chica portuguesa (**Fátima**) que nos contó a Yolanda y a mí hace dos semanas su historia de maltrato.

Una señora española mayor que vi también la otra vez cuenta que alterna la prostitución con el trabajo en un bar. Tiene un gran escote y una medalla religiosa. Sueña con irse sola a la playa en septiembre. Puede optar a descuentos para la tercera edad.

Paloma, madrileña, está bastante ida. No está registrada.

Registramos a dos chicas africanas nuevas que venían con **Stella**, también subsahariana. Una de ellas tuvo una niña hace seis meses, que deja en un centro llevado por monjas en El Escorial. (**Selma** me cuenta que la mayoría de las africanas con niños pequeños los dejan allí).

Una trans de Ecuador recoge todos los papeles con información. Dice que luego los pega en las discotecas de su país cuando viaja para allá, para que se enteren sus compañeras de allí. Anda con los pechos al aire ahora que el tiempo es más soleado. Si viene la policía debe correr detrás de un árbol a ponerse el sujetador o bikini.

Eva nos cuenta que la operación de cambio de sexo de chico a chica cuesta cerca de un millón 700 mil pesetas. En Londres tienen fama de ser los mejores en el tema, pero es muy caro: unos dos millones más los gastos de clínica.

En Italia hay más control policial de la prostitución callejera, pero las chicas siguen trabajando igual.

Luisa, otra española mayor, dice que tiene las piernas muy mal. “Estoy jodida sin joder”, cuenta.

Jueves 24 de abril 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Africa- yo

Es una noche primaveral agradable, pero yo estoy soñolienta por la gripe y la alergia.

Primero paramos con las africanas, que como es habitual, suben desordenadamente, armando alboroto, piden sus condones, sus colacao y pasan de nosotras, hablando entre ellas en su lengua y con modos bruscos. Pero también sube con ellas **Clara** de Nigeria, la chica con la que pude hablar algo más la última vez. Se alegra porque recuerdo su nombre. Dice haber leído el texto de Carolina, pero no comenta nada más al respecto. Me cuenta que fue a Médicos del Mundo en Aguileñas, donde al parecer la están vacunando contra la hepatitis, que confunde con la tuberculosis, ya que una compañera suya la había contraído. Me cuenta que vive sola para no tener problemas con sus amigas. Afuera de la furgo la espera su novio, un chico español con el que fue a Segovia para Semana Santa. Se muestra alegre, cómoda y comunicativa, pese a que nos es difícil entendernos porque habla un inglés muy *sui generis*. Recuerda a Africa, pues como le ocurre a la mayoría de las africanas, le llama la atención su nombre.

Entre medio suben dos mujeres mayores ecuatorianas transexuales. Se muestran interesadas por la labor de Hetaira y dicen que en Ecuador participan de un colectivo, así que piden folletos. Son **Betty** y **Mama Jessica**. Hablan también de **Mama Jane** o **Henry**. Opinan sobre lo importante que es estar unidas y organizadas para hacer frente a sus problemas. Parecen concienciadas, luego de que una de ellas contrajera el VIH. Van a buscarla y la traen, no me queda claro si es **Mama Jane**. Pide información sanitaria, quiere averiguar dónde puede recibir tratamiento.

Subimos a la zona de las trans. Paramos con **Eva**, una chica ecuatoriana que parece mujer, pero que parece ser que es trans. Le cae bien a **Africa** desde que hace un tiempo se mostró muy interesada en los quehaceres de Hetaira, y fue a una de las fiestas. Habla de la necesidad de organizarse.

Con ella sube también **Paloma**, otra ecuatoriana que me contó una vez su historia (6 feb), y que ha decidido operarse para cambiar de sexo. Lo hará en febrero en Ecuador. Está más tranquila desde que tomó la decisión, y optó por darse más tiempo para hacerse a la idea (su novio quiere que sea ya mismo). Igual teme perder la capacidad de tener orgasmos, aun cuando dice que el pene lo tiene sólo para orinar, pese a que igual tenga erecciones.

Daniela sigue con el mismo rollo: no va al médico porque según ella, le cuesta levantarse temprano. A Africa le preocupa, pues está emparejada con un tío, que además de gastarse su dinero en el juego, es portador de VIH, y más encima es el ex novio de una chica que trabaja en el Parque del Oeste, adonde por supuesto no la aceptan. Parece que el tipo se dedica a sacarle pasta. Lo había echado, pero volvió con él.

Miércoles 7 de mayo 2003, 11 am-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Selma – yo

Hace frío, el suelo está barroso, ha llovido. En Médicos van a dar un taller sobre género, salud sexual y reproductiva a fines de mayo, al que me invitan.

Unas chicas españolas (dos) cuentan que siempre se cogen los puentes, para ellas son sagrados. Además, agregan que por aquí viene mucho niño los días festivos, entonces no les parece bien.

Una chica latinoamericana nueva viene por primera vez, es su primer día. Llegó por una amiga.

Otra chica, rumana, nos cuenta que estuvo ocho meses en sus tierras, que le parecieron muy cambiadas, vio todo muy pequeño. No porque hubiesen cambiado, lo que era distinto era su nueva mirada. Se había acostumbrado a la escala de tamaño de Madrid. Está contenta de haber regresado.

Una chica albanesa acepta registrarse. Se vino a los 18. Habla albanés, italiano y algo de español. En Italia se hizo el test del sida. Lleva un año y medio en prostitución. Intentó trabajar en un piso en París, pero 16 horas diarias le parecieron mucho. Se siente mejor aquí, más libre. Está un promedio de cinco horas, además de que va y viene cuando quiere. Como la mayoría de las inmigrantes, no tiene cobertura sanitaria.

Cris, una trans colombiana, cuenta que trabaja tres horas diarias. Al depilarse el pelo del pecho con laser le quedaron unas marcas en forma de panal, que luego se le irán borrando.

Araceli, otra trans de Ecuador, estuvo trabajando en Holanda, pero por una mala historia de amor decidió venirse. Aquí está con un ecuatoriano que se trajo cuando vino, a quien ha ayudado. No está muy entusiasmada con él, pelean mucho, pero siguen juntos. Dice que tiene mala suerte en el amor.

En un aparcamiento alcanzamos a vislumbrar de lejos a un cliente y una chica manteniendo relaciones; él desnudándose pese al frío.

Una chica africana con un moratón en el ojo dice que le pegó un marroquí que le robó.

Hay muchos mirones. Una chica se queja de que uno le tocó los pechos sin pagar.

Antonia, una mujer mayor de Rusia, tiene que dejar el lugar donde ahora duerme, pues no puede pagarlo. Yolanda le da información sobre el albergue de la Cruz Roja en Casa de Campo. También le da datos de sitios donde se entregan alimentos.

Una chica rumana se hace un test de embarazo, pues lleva dos meses sin la regla. Otras veces ha tomado aspirina para que le venga. No está embarazada.

Yolanda comenta la diferencia en horas de trabajo que hace una inmigrante (hasta 10-12 horas) con respecto a una española (unas 4).

Miércoles 20 de mayo 2003, 11 am-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Selma- yo

Una chica que viene de Barcelona, cuenta que allí hay más trabajo.

El martes de la semana pasada hubo una redada en la zona de las rumanas, se llevaron a bastantes, y las retuvieron una noche hasta que consiguieron salir por medio de abogados.

Mañana hay rumores de que la Casa de Campo será visitada por una concejala, así que no se podrá venir a trabajar. Dicen que con Ana Botella en el gobierno del ayuntamiento las cosas se van a poner duras para las chicas que trabajan aquí.

Yolanda les avisa que en octubre se abre un nuevo hospital en Fuenlabrada, así que están buscando personal. Pueden optar a un empleo allí las que tengan sus papeles al día.

Algunas chicas están tomando sol.

Rosa muestra interés en el curso para cuidados a personas con alzheimer que dará Médicos próximamente. Mediante su abogado consiguió una oferta de empleo como camarera pagando 60 euros.

Una chica de Sierra Leona se hace un test de embarazo. Dice que siempre usa preservativo, excepto con su novio, pues él no quiere; dice que se corre fuera. Sin embargo, sí está embarazada. Quiere abortar. **Yolanda** le da información para que vaya a Médicos, donde la derivarían a la clínica Dator, que hace abortos por 300 euros. Le consiguen una cita, pero es muy probable que no vaya y que opte mas bien por ir con el dato de una amiga en Móstoles.

Jueves 29 de mayo 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Polígono de Villaverde

Vamos: Isidro- Jennifer- Bosco –yo

Jennifer Rayward es la ginecóloga voluntaria de origen norteamericano y australiano que conoció en unas jornadas de MdM sobre Género y Salud el 22 de marzo. Por primera vez va a reemplazar al médico habitual (Melchor) y sin la asistencia de una enfermera (Gema), que tampoco puede venir hoy. Desde que se mete en la parte de atrás de la furgó, donde se hacen las atenciones ginecológicas, no la vemos más, excepto cuando sale a tomar un poco de aire. Luego me comentará que la furgó sólo cuenta con un espéculo para múltiparas (mujeres que han tenido más de un parto), muy inadecuado para chicas jóvenes que en general no han parido, especialmente para las africanas con ablación del clítoris, cuya abertura es aún más pequeña porque las han cosido, así que les duele más. **Bosco** es un psicólogo español voluntario que trabaja en una consultoría y hace un master en desarrollo en la UCM.

Marta de Ecuador cuenta que estuvo dos meses en un club durante el invierno, esperando que pasara el frío. Dice que hay menos clientes y que se gana la mitad.

Hay muchas chicas, es una noche de verano, llegan bastantes nuevas que quieren ser registradas para que les den más preservativos y poder ser atendidas por los médicos que vienen en la furgó. Una chica pide hacerse un test de embarazo que sale positivo.

Una ecuatoriana nueva me cuenta que llegó hace dos semanas. Se ve infeliz. Dice que se vino sola, sin familia. Intento animarla, pero es difícil. No se muestra receptiva, simplemente quiere salir pronto del trámite para registrarse.

Junio 2003

Fue una semana complicada: el jueves salió la noticia de que dos chicas africanas (**Amen** y **Mabel**) fueron agredidas en Paseo Camoens (Parque del oeste): al subirse a un coche les lanzaron ácido al cuerpo. La noticia fue publicada en los medios. Yo me enteré por Hetaira, y al revisar mis notas me di cuenta de que conozco a ambas chicas de mis salidas a Paseo Camoens con Médicos del Mundo: **Amen** es la líder de uno de los dos grupos de africanas del sector, y **Mabel** era la que solía romper a cantar sus canciones en la unidad móvil.

Ambas debieron ser internadas en la unidad de quemados del hospital de Getafe, donde permanecieron al menos cinco días. Una de ellas tiene menos daños porque se lavó con agua poco después de la agresión. Parece que lograron protegerse las caras con las manos, pero aún así tienen muchas marcas.

Irene (antropóloga) de Hetaira fue a verlas con **Lolo**, que trabaja en Cáritas, para ofrecerles apoyo y hablarles de la importancia de denunciar el hecho. Pero en el hospital se encontraba también una pareja, aparentemente el chulo y la *madame*, que hicieron que la comunicación fuese incómoda, y que se mostraran reacias a las sugerencias. Aún así, Lolo logró acercarse a ellas, conseguir que le avisaran de su alta, y conocer la dirección en Móstoles de una de ellas. Según el chulo, los

agresores eran dos gitanos, y que no era para tanto, que incluso ellas eran responsables pues “quien con fuego juega, con fuego se quema”.

Luego en el Taller sobre Género, Salud Sexual y Reproductiva que ofreció Médicos del Mundo, **Yolanda** me cuenta que en la salida del último miércoles por Casa de Campo debieron atender a dos chicas del este agredidas: una albanesa tenía en su hombro las marcas de la dentadura de un cliente, que en un momento de pasión le mordió hasta incluso sacarle algo de sangre. Quiso que le limpiasen la herida, que se estaba haciendo moratón, para que no se le notara. Y **Gabriela**, una chica rumana, contó que aún tenía problemas para respirar luego de que la noche anterior un cliente le dio un fuerte golpe en uno de sus pechos. Yolanda le aconsejó ir al hospital para hacerse radiografías.

Luego del taller, me enteró a través de internet que **Maite**, una chica transexual muy alegre que había ido a un par de fiestas de Hetaira, apareció asesinada a cuchillazos en la Castellana la noche del viernes...

Todas estas noticias me descorazonan, así que envió un mail para que se discuta el tema de las agresiones en la reunión.

Miércoles 4 de junio 2003, 11 am-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- María José- Ana- yo

Ana es una enfermera peruana que conocí en el Taller sobre Género, salud sexual y reproductiva del sábado. **María José** es la nueva jefa del proyecto de prostitución (reemplaza a Patricio Rayón), que trabajó unos 8 años en Baleares.

Unas chicas rumanas cuentan cómo deben viajar a su país cada tres meses para renovar su visa de turista, y cómo en el último tiempo ahora están autorizando a regresar sólo al cabo de seis meses.

Una trans de Ecuador, **Ángela**, pide información para obtener cobertura sanitaria. Quiere hacerse la prueba del VIH.

Vicky Lawrence, de Sierra Leona, comenta que ha estado la policía secreta, vestidos de civil, pidiendo papeles. Le explicamos que el abono de transporte no le sirve, que tiene que andar con una fotocopia del resguardo de solicitud del DNI, que eso le vale.

Yolanda explica cómo hay una zona de los jubilados mirones. También nos cuenta la historia de **Antonia**, la mujer mayor rusa que se quedó sin vivienda y que ha estado durmiendo en una tienda de campaña en Casa de Campo unos seis meses. Que al principio fue rechazada por una africana (que hoy se queja de lo mal que huele), pero consiguió la protección de una joven marroquí, **Fátima**. Ahora nos cuenta que un hombre le ofreció una habitación en su casa, que ella limpiará a cambio. Según Yolanda, es obvio que pagará en carne.

Vemos a la chica rumana que fue golpeada en un pecho, es **Gabriela** (ya la conocía, joven y guapa). Nos cuenta que finalmente no fue al hospital, pues se le pasó el dolor. Yolanda le advierte que igual es conveniente hacerse una radiografía, pues si le rompieron una costilla a la larga le puede hacer daño en un pulmón. Ella es reacia. Finalmente nos dice que no considera que sea necesario, pues ella no es nadie. Cuenta con sus padres para cuidar a su hijo, así que si muere no habrá problemas con lo único que le importa. Ella no es importante pues hace la calle, no es jefe ni tiene una oficina. En resumen, que ella no vale.

Otra chica latinoamericana de Ecuador volvió a Casa de Campo después de bastantes meses. Dice que porque estuvo trabajando “decentemente” en una casa (y no en prostitución).

Miércoles 4 de junio 2003, 7:30 pm

Reunión en Hetaira (Calle Desengaño, 16, zona centro)

Asisten: miembros del colectivo Hetaira

Cristina cuenta que tienen buenos contactos con ALA, la Asociación Libre de Abogados. Dos abogadas visitaron a las chicas africanas en el hospital para animarlas a denunciar, pero se toparon con el probable chulo, adornado con cadenas de oro, y las chicas no se animaron. Aún así, habla de la posibilidad de hacer una denuncia popular para que el hecho no pase desapercibido, enviar el mensaje de que este tipo de agresiones no pueden quedar impunes, y para desmarcarse de la idea común de asociar prostitución con delincuencia.

Además, se recuerda la vez que hicieron un acto de desagravio con chicas, al que se invitó a la prensa.

Ruth cuenta de sus esfuerzos por dinamizar la labor de Hetaira, pese a que **Pamela**, su nueva compañera (una chilena recomendada por la asociación de ayuda jurídica a inmigrantes) da poco de sí. Se han retomado con más regularidad las salidas por Montero, están saliendo también por la Plaza de Jacinto Benavente (donde trabajan mujeres mayores) y Casa de Campo, intentando organizar la base de datos, e impulsando el desarrollo de talleres de baile a cargo de **Heidi** y de maquillaje con **Carolina**. Más adelante se quiere hacer talleres de informática, sobre VIH, poesía erótica.

Jueves 5 de junio 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Africa- yo

Llevamos un papel trabajado por **Mamen** con ideas para evitar la caída en los precios que la llegada de muchas chicas nuevas está produciendo, según muchas chicas (todas dicen que ellas jamás bajan sus precios, nunca cobran menos de 12-15 euros por un francés). Además, les contamos de los talleres de baile y maquillaje que Ruth está organizando en el local a cargo de Heidi y Carolina. En general, las chicas están receptivas. Y también planteamos el tema de las agresiones, que en general genera preocupación.

Subimos donde las transexuales.

Allí conozco a una nueva **Raisa** (pelo largo negro, delgada). Estuvo en Francia unos ocho meses, trabajando en un pueblo pequeño cerca de París llamado Lille. Dice que allí se trabaja mucho mejor, estás más vestida, los clientes son más, los precios mejores (25 un francés, 50 euros un completo). El problema es la policía. Tras las últimas elecciones municipales, tal parece que se ha reforzado la prohibición de la prostitución callejera, y se comienza por los pueblos pequeños. Ella fue detenida y expulsada, con la amenaza de que si la vuelven a pescar ejerciendo, la meten a la cárcel por 15 meses mínimo. Así que volvió a España.

Continúan las quejas por la escasez de clientes y los bajos precios.

Dos chicas nuevas de Ecuador (**Ariel** y **Arau**) piden información para saber dónde pueden vacunarse y obtener atención sanitaria.

Africa hace notar cómo las chicas, en general muy desinhibidas, al subir a la furgoneta son más pudorosas y se cubren los pechos desnudos, por ejemplo.

Tamara habla de sus problemas para encontrar una nueva vivienda (necesita una que le permita tener más intimidad con su “marido”). Ahora los dueños están todos pidiendo aval bancario. Además, se han escuchado casos de timos: alguien que pagó 2.000 euros para asegurarse un alquiler, y que al regresar se encontró con el verdadero dueño, quien había expulsado al anterior inquilino, el que se llevó el dinero.

Indagamos sobre la muerte de **Maite**. Nadie parece tener mucha idea de lo que ocurrió. Africa fue el domingo con Mamen al tanatorio, dejaron su teléfono para saber si se hacía un velatorio o algo, se enteraron de que el cuerpo no puede salir hasta que el detenido no se declare culpable, y que la familia quería llevarse el cuerpo a Ecuador; se les recomendó incinerarlo antes para agilizar los trámites.

Finalmente **Tamara** nos contará lo que ocurrió: estaban en una fiesta, **Maite** se pone pesada cuando bebe mucho, al parecer ataca a una chica hiriéndole la cara con una navaja. El chulo de la chica entonces debe responder, y acuchilla a Maite. Lo explica como si fuese algo muy normal el hecho de resolver las diferencias a cuchillazos.

Cuando vamos saliendo, **Africa** se acuerda de **Cecilia**, una trans que murió el verano pasado por un implante de silicona que le dañó los pulmones. Su sitio no ha sido reemplazado.

Jueves 12 de junio 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Polígono de Villaverde

Vamos: Yolanda- Melchor- Santi- Gema- Yo

Aquí las africanas casi no conversan, o sólo lo justo y necesario, con un modo brusco e impaciente, se enojan si no encuentras su nombre rápidamente. Se limitan a pedir sus condones, y tal vez sentarse un rato. Sólo hablan entre ellas. Hace mucho calor. Al principio aparecen menos chicas que lo habitual, pero poco a poco va llegando la mayoría.

Me llama la atención el contraste del porte y postura de las africanas, algo altivas, y con esos cuerpazos, en contraste con Yolanda, pequeña, con sus bermudas de boy scout, y estos mujeronos con sus piernas y una ropa muy sugerente, el maquillaje, pero sobre todo la manera de plantarse, la mirada entre aburrida y desafiante.

Marisa, una mujer mayor ecuatoriana (nació en 1956) viene llegando de Italia. Fue a visitar a su hermana y se quedó trabajando “decentemente” como ayudante de cocina, pescadera, y en servicio doméstico. Tenía cuatro empleos, descansaba sólo los domingos. Le quedó un brazo con reuma por el esfuerzo físico. Se vino para renovar sus papeles, y parece que se va a quedar. Pero no quiere seguir en la prostitución, no le gusta. **Yolanda** le aconseja que se apunte al paro y que vaya donde la trabajadora social de Médicos para tener orientación y encontrar un empleo de acuerdo a su experiencia.

Grace de Ecuador, muy alegre, combina la calle con el servicio doméstico.

Dayanara, también de Ecuador, se fue de su país en el 2000 a Nueva York, donde ya vivían su madre (que le consiguió visa) y siete de sus nueve hermanos. Pero cuando se enteraron de que hacía la calle o de que era travesti no les gustó nada. Así que a los 15 días se vino a España, sola. Dice que está muy contenta, que tiene muchas amigas (“mejor que la familia”, recalca) y libertad: hace que lo que ella decide. Su madre murió hace un mes y medio. Quiere ir a Ecuador y contarle de su vida aquí a su tía, que fue quien la crió, para luego enviarle fotos de ella como chica.

Miércoles 18 de junio 2003, 12 pm-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo

Hace mucho calor. Las chicas están embotadas, se quejan del poco trabajo. Algunas dicen preferir el frío del invierno a este calor.

Melisa de Ecuador, tendrá unos 35 años, cuenta que estuvo unos seis meses en su país, pensando en volver allí definitivamente, pero “la cosa está peor por allá”, así que decidió volver. Lo malo es que perdió la residencia que había conseguido antes.

Según **Rosel** de Colombia, hay demasiadas chicas, lo que asustaría a la clientela, y provoca que haya más controles policiales.

Angie, trans de Ecuador, se cambió de la noche para el día. **Yolanda** me cuenta que hace poco la inscribió en MdM, y que al poco rato escuchó gritos: otras dos trans la habían agredido rompiéndole la ropa y tirándole el pelo. Tal parece que hace tiempo que quería acercarse a la unidad móvil de MdM para acceder a la atención médica, pero sus compañeras nunca querían

acompañarla. Por eso decidió venir sola, pero a ellas no les pareció, se habría “pasado de lista” al tomar la iniciativa y no ir con ellas, así que por eso la habrían golpeado.

Pamela, una guapa rumana de pelo rubio y ojos claros, quiere hacerse un test de embarazo. Siente varios de los síntomas que ya había tenido otra vez que se embarazó y abortó en Rumania. No usa preservativo con su novio, él no quiere, y ella tampoco presiona, aunque no quiere tener un hijo. Sin embargo, si está embarazada ahora lo tendrá. Su novio tiene bastante dinero. Los resultados son negativos. **Yolanda** le recomienda confirmar el test la próxima semana.

Dos chicos de unos 16 años se acercan en bicicleta a la furgó, preguntan por la labor de MdM, y también si les podemos dar preservativos. Les decimos que son sólo para las chicas.

Cassandra, una trans de Ecuador, charla bastante rato. Según **Yolanda**, siempre busca conversación, más que otra cosa, parece sentirse sola. Nos cuenta de su perrito, que le regaló una compañera (**Cristina**, se lo había traído un cliente), y con el que se ha encariñado mucho, a pesar de los gastos, y de que le ha roto unos zapatos. Es muy demandante, pero ella suele hablarle, contarle sus cosas, y siente que la entiende. Vive con su familia aquí, habla de unas hermanas.

Ayer cerraron en la mañana por una carrera de bicicletas.

Vemos a **Carolina** de Panamá bajándose de un coche muy molesta. Mientras el coche se aleja, ella va despotricando en contra de los listos que no quieren pagar lo acordado. Quiso pagarle 10 en lugar de 12 por el francés. Yolanda me cuenta que con ella hay que andar con cuidado, le molesta mucho que le pregunten su fecha de nacimiento, pues siempre dice su nº de registro. También suele cambiar de peluca: rubia o negra, si le está yendo mal.

Una chica de Sierra Leona trabaja prácticamente desnuda. **Yolanda** la ha visto en invierno muerta de frío, le preguntó que por qué no se pone un abrigo como sus compañeras, pero ella argumenta que sus clientes la identifican porque va desnuda.

Una chica se queja del sol, le preguntamos si se cuida, y nos dice que sí, que usa crema nivea. Le explicamos que lo que necesita es una crema con protector solar, que la nivea sólo la está friendo.

Otra chica latinoamericana, que tiene papeles, pide información para saber de otros puestos de trabajo. Ha intentado en hostelería, pero lo que se está ofreciendo es muy malo. En Cañas y Tapas, por ejemplo, le ofrecieron un contrato por cinco horas, entrando a las cinco, pero trabajando hasta la hora de cierre, o sea la 1, que en realidad resultan ser las 2 porque hay que limpiar, y más encima sin seguridad social. Yolanda le avisa que en una empresa de guardias de seguridad buscan personal, que tienen avisos en el metro de Legazpi. Además le aconseja solicitar mejora de empleo en el Inem para poder optar a cursos de formación.

Fátima, la chica portuguesa, se acerca con una española, **Elena**, y pide información para ella, además de intentar levantar su ánimo decaído; cree que tiene algo porque siempre está cansada y quejándose. Ella está especialmente animosa. Pide para su amiga una cita con la trabajadora social. Además, le recomienda que vaya al doctor de MdM donde ella fue, en la sede, que la va a tratar muy bien y sin prejuicios por su actividad. Cuenta del caso de una chica que fue a un ginecólogo, y que a pesar de que ella lo negó, él se dio cuenta de que se había dedicado a la prostitución, parece que los ovarios o el aparato genital de personas sexualmente muy activas tienen determinadas características.

El conductor de un coche que pasa por el lado aprovecha para pedir preservativos, y **Yolanda** le explica que son para las chicas. Va desnudo de la cintura para abajo.

Jueves 19 de junio 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Rosa (Precarias a la deriva)- yo

Rosa viene por Precarias a la deriva, una asociación de chicas jóvenes que estudia el empleo precario, y que se acercó a Hetaira para conocer la realidad del trabajo sexual. Ella es educadora, trabaja en un piso de la Cruz Roja para enfermos terminales de sida.

Nos encontramos con **Selma** de MdM, me avisa de una posible cena de despedida, pues deja MdM.

Primero vamos con la furgó por la calle donde están las chicas de Europa del este, la mayoría rumanas. En general ya nos identifican y aceptan nuestros condones, excepto dos que dicen que tienen los suyos, que los compran, y no les interesa para nada lo que les contamos de posibles cursos. Da la impresión de que se sienten de otra categoría, y que no necesitan caridad (que es lo que parecen pensar que ofrecemos).

Saludamos a **Alejandra** de Ecuador (morena, de pelo castaño largo, una latina muy guapa, estatura media). Lleva cuatro años aquí, con distinta suerte. Dice que el tema del dinero es muy variable: cuando más lo necesitas parece que menos te llega, y otras ocurre lo contrario. Ahora está necesitándolo porque tiene planes de traerse a sus dos hijos de 5 y 7, a quienes no ve desde que se fue.

Nos cuenta de su amiga **Ivonne**, que empezó a trabajar en una peluquería. Ha sido difícil porque en general los clientes prefieren a los empleados antiguos, y las otras chicas la han discriminado un poco. Luego aparece la mencionada Ivonne, teñida de rubio y con peinado de peluquería, de buen humor.

Nos acercamos al triángulo. No está mi amiga Clara. Suben **Miryam, Erika, Sonia** y otra chica de Sierra Leona. Dicen que hay pocos clientes, ya se nota que se están yendo de vacaciones. La sin nombre (de pelo corto, se pone un pañuelo en la cabeza) dice que le gustaría ir a París, pero de paseo.

Más tarde suben **Katerina** y **Mabe**, un poco triste porque “no hay dinero”.

Justo cuando nos íbamos aparecen **Mimi** y **Maria** de Sierra Leona, y **Stella** de Nigeria. Tenemos muy buen feeling, nos cuentan de sus países, me dicen que podría visitarlos porque hablo muy bien el inglés. **Stella** cuenta que ayer llamó a su familia en Sierra Leona, que estaban bien. Lleva un año y un mes aquí y tiene ganas de viajar a su país a fines de año (ojalá pasar allá su cumpleaños, el 5 de diciembre) para ponerse a estudiar. **Maria** (muy negra y alta) lleva cinco meses aquí.

Luego sube **Naomi** de Nigeria. Llegó hace un mes. Dice que ha sido difícil dejar a la familia. Le damos información sobre recursos de salud y jurídicos.

Entre medio sube una trans muy grande de Ecuador, a la que doy el nombre provisional de **miss America** (lleva un top brillante con la bandera estadounidense. Su peluca negra corta está peinada en dos moños). Ha trabajado en Bélgica, Holanda, Francia, donde el trato es mucho mejor, “como una dama, no como aquí”, dice. Tiene ganas de irse a Holanda otra vez, donde se gana muy bien.

Bajamos a la zona de Lago para ver si podemos hablar con **Sara** (para los clientes, y **Marga** para los amigos), la amiga albanesa de Irmina, a quien llamamos por móvil justo cuando estaba con un cliente. Mientras la esperamos aparece **Simona**, amiga de Sara. Ella es rumana, de la ciudad de Moldava. Nos enseña unas palabras en rumano:

Salut: hola

Come stai?: cómo estás

Bine: bien

Simona tiene 19 años. Se vino hace cuatro meses y ya habla bastante español, que ha aprendido por la TV. Aquí estaba su hermana mayor, que lleva un año más que ella, pero que ahora hace dos semanas se fue a Bélgica, adonde viaja de vez en cuando porque allí la paga es mejor. Tiene planes de irse para allí. Tiene papeles de albanesa. Tal parece que se pueden conseguir papeles falsos como albanesa legal en la UE.

Justo cuando nos íbamos aparece **Sara** o **Marga**, viene con prisas como siempre (parece que viene Alfredo, su novio, con quien quiere irse de copas y emborracharse por el Bernabeu). Alcanza a ver a la rápida las fotos de Cuba de Irmina. Nos cuenta que el bikini rojo que lleva se lo acaba de comprar. Se va porque necesita trabajar.

Jueves 26 de junio 2003, 12 pm

Médicos del Mundo, Taller de educación de pares

Local de Sexpol, Fuencarral 18, 3º izquierda, zona centro

Vamos: Yolanda- Yo

Yolanda me llamó hace unos días para pedirme que colaborara con unos talleres de educación de pares que hace Médicos del Mundo para trabajadoras sexuales. Antes se han organizado tres o cuatro, uno de ellos especialmente para transexuales y otros para subsaharianas. De este último salieron dos mediadoras, una de ellas **Kate**, que ahora trabaja para Apramp. Son 4-5 sesiones en que se tocan temas sanitarios y a pedido de las chicas en las hojas de evaluación, ahora por ejemplo se agregó uno sobre legislación de inmigración. Los da un especialista, Yolanda se encarga de la coordinación y otra persona toma notas de cómo lo reciben las chicas. Para esta última labor cuentan con una voluntaria, que no podía ir un par de sesiones, en las que yo cubriré esa ausencia. Esta formación se da además con una pequeña remuneración para que las chicas no dejen de ganar dinero al formarse durante sus horas de trabajo.

El primer taller, la semana pasada, fue sobre VIH, y lo dio Mirta, una matrona peruana (que es amiga de Cristina Virseda). El taller de hoy es sobre Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), y también lo da Mirta. Los próximos serán sobre: legislación para inmigrantes, planificación desde la perspectiva de género, habilidades sociales, terapia corporal y sexualidad desde la perspectiva de género.

Llegan trece chicas (sólo la última llegó tarde, quince minutos después de iniciada la sesión), me parece que todas son mujeres ecuatorianas y la edad media es de 35 años. Ocupan todos los asientos libres de la sala.

Antes de comenzar, una de ellas baja a llamar a una compañera que no sabe bien la dirección y que tenía interés en venir. Escuchan con respeto a Yolanda, que les cuenta sobre una exposición de fotografías de mujeres afganas y un concurso musical para inmigrantes. Una aprovecha de ponerse un rulo en el flequillo durante el taller, para que le quede bien armado.

Casi todas beben el agua que se les ofrece antes de comenzar, pues hace calor.

Llega Mirta, que había avisado que se retrasaría unos minutos, y comienza el taller alrededor de las 11:15.

Las chicas se muestran atentas, reconocen las ITS, participan cuando Mirta les pregunta. La que tiene puesto el rulo saca un pequeño papel y toma nota. En general se limitan a escuchar atentamente, sin tomar nota. Al ser interpeladas, algunas piden que se les explique: “¿Nos puedes explicar? No sabemos”, dice una.

A la media hora hay algunas señales de cansancio o aburrimiento, pero se mantiene la atención. Hace calor, por lo que algunas juegan con sus sandalias mientras escuchan. Alguna que otra se abanica.

En general se participa, se reacciona, se pregunta e incluso se corrige, por ejemplo, cuando la ponente se salta una ITS.

A medida que Mirta expone, algunas chicas hacen preguntas por síntomas que han tenido o signos de probable infección que han visto en sus clientes.

También ríen y hacen bromas con los temas, especialmente cuando se exponen contenidos relacionados con el área genital. Por ejemplo, ríen cuando Mirta dibuja un pene, y corrigen su tamaño para que sea más exacto.

Algunas charlan bajito entre sí, probablemente comentando situaciones que les han ocurrido en relación con las ITS.

La chica que llegó tarde toma algo de nota.

Se comienza a mostrar fotos sobre las diferentes infecciones.

Cuando ya se lleva casi tres cuartos de hora del taller, una chica se apoya en la pared y entrecierra sus ojos unos segundos, está cansada.

Siguen comentando entre sí lo que se les expone, y muy interesadas. Hacen más preguntas, y aparecen más abanicos improvisados. Alguna bosteza.

Comentan casos de amigas o lo que han visto entre ellas.

Al final, Yolanda les pasa unas hojas de evaluación y les pregunta qué les ha parecido. Una dice: “Nos gusta, porque podemos preguntar nuestras dudas”.

Jueves 26 de junio 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Polígono de Villaverde

Vamos: Isidro- Tomás -Mar- Melchor- Bosco- Yo

Tomás es enfermero español, un nuevo voluntario que esta noche reemplazará la ausencia de Santi y Gema, que están de vacaciones. Isidro le explica los servicios que ofrecen cuando se va con personal médico: análisis de sangre para detectar microbiología, citología, VIH, hepatitis B y sífilis. Se ponen vacunas contra la hepatitis B y tétanos. Si se observan complicaciones se derivan los casos a centros de salud como Montesa.

Es una noche veraniega muy agradable. Las chicas van subiendo a medida que van llegando. Cuando me ven sola con la caja de preservativos, las africanas suelen pedirme que les dé más cantidad, a veces lo hago cuando creo que nadie nos está viendo.

Converso más con una chica de Nigeria (Celeste o Elena?), que lleva tres meses en España. Me cuenta que se vino sola, que no ha llamado desde entonces a su familia, y me responde que sí cuando le pregunto si la han tratado bien en Madrid. Aún así, me dice que no tiene amigas. Le recomiendo que busque tenerlas, pues es importante cuando uno está sola en un país extranjero.

Faith, otra chica africana, cuenta que anoche se la llevó la policía y le tomaron su huellas. La dejaron ir hoy a la 1 de la tarde, gracias a las gestiones de su abogado. Por eso ahora anda con sus papeles. Dice que sólo se llevaron a ella y otra chica más por no tener sus papeles consigo. Le aconsejamos andar siempre con una fotocopia.

Aparece **Lolo** de Cáritas para dar un mensaje a un Gema sobre el caso de una chica con problemas de salud. También viene un par de chicos que se encargarán de llevar las muestras al hospital a contar de hoy.

Isidro me cuenta a la vuelta que MdM ha dejado de ir a La Castellana (Rubén Darío y Cuzco) por una decisión económica: son muy pocas chicas... Me dice que Villaverde solía ser una zona de muchos gitanos y tráfico de drogas. Luego empezaron a construir más, se vino gente, parte de la que apareció hace un par de días en el telediario exigiendo más control policial y seguridad.

Le pregunto qué pasó con las toxicómanas, que a los inicios del programa de MdM de prostitución eran bastantes. Me dice que fueron desapareciendo a medida que les fue saliendo más competencia, cuando empezaron a llegar las inmigrantes cobrando menos. Los precios bajaron y ya no les daba para cubrir su consumo de drogas. Que primero fueron llegando las latinoamericanas y luego las africanas, que son las que hoy cobran menos.

Miércoles 2 de julio 2003, 12 pm-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo

Partimos tarde, porque antes tenemos que ir a MdM a buscar cheques de gasolina, y a la estación de servicio.

En la primera parada se acerca **Alba** de Argentina, una rubia teñida que ronda ya los 40. Pide preservativos para su amiga **Andrea** de Brasil, madre de tres niños, que llega más tarde. Se queja mucho de una rumana que se está instalando en esta zona (que también pide preservativos), pues según ella no le corresponde el turno de día. Quiere echarla. Dice que el otro día como a las 7 de la

mañana los chulos de las rumanas la echaron a punta de pistola. Y ahora ella quiere hacer lo mismo (aunque no con pistola) con esta chica. En este sitio están también **Rosel** y un par de africanas.

Más adelante encontramos a **Teresa** de Perú, una mujer mayor, por los 60. Dice que prefiere el calor, que con el frío se sufre mucho, así que intentará no trabajar en invierno. Sin embargo, dice que no le alcanza el dinero, así que probablemente tenga que currar. Que todos los días se necesita dinero. Hasta los ricos, que se van llenando de deudas. Poco a poco nos va soltando su historia. Dice que aquí ganó mucho dinero, cuando no había esta competencia. “Me compré mi casita junto al Jardín del Moro” (la zona más cara de Madrid). “Lo que gano en prostitución es para mi gasto diario. Ya no gano como antes. Soy anticuaria financista. La casa es lo único que Dios me ha dado, así que jamás la vendería o alquilaría. He tenido muchas desgracias en la vida, esta casa es una de las pocas cosas que he conseguido. He conocido las mieles de la fama, y me he dado cuenta de que lo mejor es el anonimato, y que es más valiosa la riqueza interior. Leo y reflexiono mucho. La prostitución es socialmente muy discriminatoria, a las prostitutas se las discrimina mucho. Pero no todo el mundo tiene la suerte de casarse o tener padres con dinero. Los millonarios no tienen valores humanos. Aquí no le estoy quitando el marido a nadie”. Recuerda la historia de María Magdalena, cómo Jesús no la discriminó por lo que hacía. Nos pregunta si creemos que la prostitución es un delito. “No hacemos daño a nadie. Por mis tierras me dicen ¿Te acuerdas de cuando fuiste grande?, son malos”.

Llegó a tener seis casas en su país. Ahora tiene ésta y una en Perú. Lleva veinte años en España.

Dice que la soledad no es mala cuando es escogida. Que habla con los árboles.

Piensa que ha sido útil para la sociedad, que ha restaurado casas, por ejemplo.

Luego encontramos a **Mercedes**, una española de más de 65, con el pelo corto teñido de rubio y una medalla con la cabeza de Jesús crucificado, gran escote, maciza. Habitualmente está con **Sena** y **María**. Según **Yolanda**, al parecer **María** es su hija y **Sena** su nuera, y tienen una historia bien enredada en que se ocultan cosas unas a otras. Ahora la encontramos sola, así que se decide a contar su problema: paga un alquiler muy alto (“400 euros por una caja de fósforos”) y se enteró que por las ayudas sociales a otra mujer le dieron una casa por 300 euros. Tiene una pensión de 43 mil pesetas: 9 mil por ser huérfana de guerra (desde que murió su madre hace once años) y 35 mil por ser no contributiva. Hace 23 años que quedó viuda. Vive con su hija. Tardó un año y algo más en contar esto. **Yolanda** le aconseja cómo solicitar las ayudas.

Más adelante nos detenemos con dos trans: **Kristel** de Argentina, feliz porque adelgazó (dejó de autohormonarse). Se va a Asturias un par de meses a trabajar con unos amigos que abren una bocadillería. Y también **Cris** de Colombia. Se quejan de los pocos clientes pese a que estamos a primeros de mes. Parece que tipo 7 “la cosa revienta”. O tal vez es que “los tíos se están yendo de vacaciones”.

Una chica africana se hace ficha. Es **Tracy** de Nigeria. Tiene 20 años y llegó hace un mes. Sólo aquí se incorporó a la prostitución. No es casada ni tiene hijos, y aprende con Yolanda cómo poner correctamente un condón. Dice que se le han roto varios.

Mientras se hace la entrevista, se acerca **Sammy**, que resulta ser chilena (es la primera vez que me encuentro con una compatriota). Lleva dos años aquí. Al preguntarle cómo le ha ido, me dice algo así como “Ya ves, mírame dónde estoy”. Nunca he sentido con tanta fuerza la distancia de estar dentro del vehículo y ella fuera. Tiene la piel muy blanca, el pelo teñido de rubio y me parece que usa lentes de contacto verdes. Es muy dulce, pero se va pronto, parece que avergonzada. Me dice que no le han hecho ficha porque o ella no tiene tiempo o Yolanda no puede. Pero según Yolanda, es ella quien siempre lo evita.

Vemos luego a **Carolina**, la trans de Costa Rica, esta vez con peluca negra. Nos cuenta que estuvo en las fiestas del orgullo por Chueca, que una chica de aquí ganó el concurso de las misses. Aquí en Casa de Campo también hubo fiesta, pero ella no vino. Le contaron que estuvo llenísimo y que hubo mucho trabajo.

Más adelante, **Fátima** la portuguesa nos cuenta que le tocó la lotería: le dieron casa en el Ivima, por Rivas. Sólo tendrá que pagar 5.000 pesetas mensuales.

Elena, de España, está algo más animada. Parece que también tiene una historia complicada, según Yolanda. También está **Estela** de Albania, la que le ponía problemas a **Antonia**, de Rusia, que también se acerca, pero no conversa mucho.

Como venimos tarde, nos toca ver cómo aumenta el tráfico a las 3 de la tarde (hora de salida de la oficina de mucha gente ahora que es verano).

Un grupo de rumanas viene con una chica turca, **Mustafá Seida**. Una de las rumanas, **Dana** de 23 años, se hace un test de embarazo, pues no se cuida con su novio (lo dice como riéndose). Le pregunto si quiere tener un bebé y rápidamente contesta que no. Le digo que entonces tiene que tomar pastillas. Ya ha tenido tres abortos. El test sale negativo, pero Yolanda le advierte de los peligros de hacerse tanto aborto.

Vemos luego a **Gabriela** la rumana, de 24. Está más delgada, pues pasó unos días en el hospital por una infección, hasta que se dio de alta voluntaria, pues no tiene dinero, y tiene que enviarle a su hijo. Pero al trabajar le duelen los ovarios. Yolanda le dice que tiene que ir con su médico.

Adriana, su amiga, también se hace un test, porque se siente muy mal, sin ganas de comer. Es negativo, así que le decimos que vaya al hospital a hacerse análisis para saber qué tiene.

Claudia, la chica que se había insolado y que habla poco español, parece que ya entiende mejor. Anda sin top. Según Yolanda, ha tenido problemas con el grupo de las rumanas, pues a ella no le gusta beber tanto, parece que incluso uno llegó a pegarle.

Cuando **Rodika** baja, se detiene un cliente en un coche con la pegatina “Bebé a bordo”. Se va con él.

Más adelante con las africanas, vemos a una chica nueva, **Joy**, muy jovencita.

Jueves 3 de julio 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Africa- Fernando León- yo

Irmína está de vacaciones, así que en esta ocasión **Africa** conduce la furgoneta. Además, nos acompaña el cineasta Fernando de León, director de Los Lunes al Sol, que está documentándose sobre la prostitución para su próximo proyecto, y pidió colaboración a Hetaira para poder conocer en terreno la realidad.

Mientras preparamos los paquetes de condones, se acercan algunas chicas a la furgoneta frente al metro de Lago para pedir preservativos. Entre ellas aparece **Marga (Sara)**, la amiga albanesa de Irmína. Pregunta por ella, y se la ve algo decepcionada porque hoy no vino, sin embargo igual sube un rato a la furgoneta. Está cansada, pues hoy se mudó de piso. Antes compartía con unos ecuatorianos que no le permitían usar la lavadora, ya que ella no pagó la reparación. Estaba muy mosqueada con ellos. Ahora encontró un piso por Urgel, el mismo barrio, que comparte con una amiga y un amigo. Pagan 600 euros.

Mientras, suben algunas africanas, y Marga se pone un poco borde con ellas. No le gusta que la toquen, dice que la ensucian, así que alguna le muestra el culo entre risas. **Fernando** cree que no lo dice en serio, pero ella dice que sí, que no le gustan las negras. Le digo que eso es racismo. E intentamos explicarle que las negras suelen tocar mucho, porque es parte de su cultura. Pero ella insiste que no le gusta. Luego le decimos que entonces no la tocaremos, pero nos contesta que eso no la molesta, que no le gustan las negras, y repite que le da la sensación que la ensucian cuando la tocan. Y luego sube una chica búlgara, cuando se marcha, **Marga** dice “Putá búlgara”. Definitivamente, hoy no es un buen día para Marga. Se lo comentamos, y dice que es porque está cansada con todo lo de la mudanza, que ayer trabajó mucho. Y que tiene que irse a trabajar ya, pues necesita dinero, ya que tuvo que pagar dos meses adelantados de alquiler. Nos cuenta

también que un colombiano le ofreció ir a trabajar a otro sitio, camino a Barcelona parece. No le dio confianza y lo mandó a paseo.

Partimos, y vamos por la calle donde están las rumanas, deteniéndonos a entregar condones donde vemos chicas. Dos chicas rumanas nos cuentan que están aquí desde hace seis meses. Una chica rusa muy rubia rechaza los condones. Es parte de la misma zona donde no suelen aceptarlos, pese a que nos llevan viendo desde hace un tiempo. Intercambiamos con **Africa** las posibles razones: mi impresión es que parecen sentirse de otra categoría, y que creen que somos una institución de caridad a la que no necesitan. Pero Africa tiene la idea de que hay alguien que no se los permite, que las tendrían controladas y les prohibirían entrar en contacto con otras personas.

Hacemos una parada abajo del teleférico con las africanas. Aparece **Princesa**, que saluda con entusiasmo a Africa. Sube un lote (**Princesa, Katerina, Miryam** y otra más) que piden colacaos y casi de inmediato charlan con **Fernando**. Aparece una trans (**miss USA**) que pide sus condones y se marcha. En cuanto se va, las chicas empiezan a reírse entre ellas, les parece muy divertido que haya chicos que se hagan pasar por chicas, nos dicen que cuando los ven subirse con clientes, les gritan “Manolo!” y ellos responden “tu padre!”. Les causa mucha risa. Intento explicarles que el tema de la transexualidad es especialmente difícil de vivir, y **Katerina** me escucha con atención. Pero en general es una realidad que les choca mucho, al parecer en Africa no hay travestis. Les paso el papel traducido al inglés que hizo Mamen sobre organizarse para que no bajen los precios, y algunas lo leen. Cuando les pregunto una me dice que no lo entendió así que le explico algo, y otras dos me dicen que están de acuerdo, pero nada más. Cuando se van yendo, **Africa** se acerca a Katerina, la invita a tomarse algo un día, y le cuenta del interés de Fernando por entrevistar algunas chicas, se lo propone, y quedan en que se lo va a pensar.

Seguimos, y nos topamos con más chicas del este. Por ejemplo, **Nadine**, que se autopresenta, y **Marie**, muy receptivas, de Rumania. Les contamos de Hetaira. Luego está **Alex**, también de Rumania, que habla inglés, y en ese idioma le explico lo que hacemos. A todas les dejamos la guía de recursos. También a **Lia**, una chica rusa de origen chino que chapurrea muy poquito en inglés y apenas me entiende, pero se le nota que quiere entender.

Más adelante en un grupo de cuatro chicas reconocemos a **Simona**, las otras se sorprenden de que nos conozca, de que sepamos su nombre y de su hermana. Hay buen rollo. Les dejamos preservativos y guías.

Subimos donde las trans, se sube un lote, que está con unos clientes: unos en un coche y otro que se apoya en nuestra furgó. Más tarde comentaremos con Africa que a ambas nos cayó mal: el típico personaje que invade un espacio sin ser invitado, así que pasamos de él, y conversamos un poco con las chicas. Al rato los tíos se quieren ir, así que se va todo el lote.

Seguimos camino y vemos a **Shirley**, de Ecuador, que nos quiere preguntar algo, así que nos detenemos con ella. En un lenguaje muy enredado nos va contando su problema. Dice que es muy tímida, y por eso le ha costado contarle. Está muy angustiada por tener los papeles en regla, tiene miedo de la policía que está viniendo más seguido, y sueña con tener la tarjeta para poder ir de vez en cuando a Ecuador a ver a su madre, que al parecer depende de ella. Hace poco sacó un papel para iniciar los trámites, que nos enseña. Y nos va explicando: que tiene ganas de conseguir un empleo en otra cosa, que si la podemos orientar. No es mucho lo que podemos decirle, le aconsejamos contactar con Apramp y la invitamos a la charla que va a dar un abogado sobre el papeleo para inmigrantes. Pero ella sabe que lo de Apramp son talleres de costura, y cosas así. A una amiga suya inscrita en la Seguridad Social le acaban de denegar la segunda tarjeta de residencia. Le explicamos que están endureciendo las leyes. Nos cuenta de cuando entró a España: llegó con su pasaporte y una carta de invitación de una amiga, pero en el aeropuerto el encargado la hostigó mucho, no creyó que venía por turismo, y al parecer entraron en una discusión sobre los inmigrantes. Que allá no hay empleo, y que ellos vienen para intentar salir adelante, dice ella. Finalmente la hicieron firmar un papel en que se rechazaba su ingreso. Luego parece que entró por Holanda, y se vino en tren. En la frontera pagó un taxi y de algún modo logró entrar con alguien más. Habla mucho, se le entiende poco, y está muy angustiada. Nos da el teléfono de una amiga,

Jessy, para que a través de ella le avisemos de la charla. Le damos sus condones y nos vamos arriba.

Llegamos hasta el fondo (nunca había llegado hasta allí de noche con Hetaira, generalmente nos liamos con las trans hasta la hora de irse y no alcanzamos), donde hay unas africanas a las que damos condones, e intentan embaucarnos para que les demos más. Son unas cuatro o cinco.

Volvemos al sitio habitual donde nos detenemos con las trans. Vienen **Paloma** y otra **trans gordita**, que resulta ser chilena (la segunda que me topo aquí). Me dice que es de Valparaíso, y que yo parezco española. Al rato se va con sus tacones en busca de su marido que al parecer llegó. **Paloma** está con los pechos al aire y un pareo, se la ve muy guapa, tiene un aire polinésico. Está bastante animada. Pasan **Eva** y **Viviana**. Aparece **Tamara** en un coche con un cliente, pidiendo condones. Africa la compromete para una entrevista con Fernando. **Paloma** nos muestra las cicatrices de sus pechos y en su espalda (se sacó dos costillas), y ahora quiere hacerse una lipo, pues tiene mucha barriga, dice que no puede hacer dieta. A fin de año viajará a Ecuador para operarse con su cirujano de confianza. Es caro, pero en su opinión merece la pena.

Un rato después decidimos irnos, y se sube **Viviana**: nos usa como lugar de escondite, pues no quiere subir con unos clientes que la esperan, le dio mal rollo. **Africa** le dice que no estamos para eso. Pero al final terminamos presentándole a **Fernando**, que le pregunta si estaría dispuesta a ser entrevistada, y nos dice que su vida da para una película. Y empieza a contarnos.

Llegó hace cuatro años a Italia, como chico. Le empezó a ir muy mal, no tenía ni para comer, y en la angustia, decidió vestirse de chica y hacer la calle: en Ecuador jamás lo había hecho. El primer día le fue bastante bien, y el segundo también. El tercero estaba haciendo un francés a un cliente, y ve acercarse gente. Le advierte al chico, que no hace caso. Al final terminan robándola unos rumanos. Luego de que se fueran, detuvo un coche y le pidió al conductor que la llevara a casa. Era un marroquí. Al subirse se da cuenta que atrás se esconden dos más: son dos adultos y un adolescente. Se la llevan por un camino desviado de la carretera, donde la violan y la pegan. De pronto ve que sacan una sogá y un cuchillo, y piensa que la van a matar. Ella les dice que le hagan lo que quieran, menos dañarla. De pronto los dos adultos empiezan a discutir en su lengua, y se da cuenta que el más joven ha dejado un espacio y la puerta abierta, que la mira como diciéndole: corre por tu vida; y eso es lo que hace. Sale corriendo y se mete a un bosque, hay neblina, (“parecía una película”), y la siguen. Uno la agarra, ella lo insulta en castellano, consigue sacarse un tacón y golpearle. La dejan allí. Se levanta como puede, y camina hasta la carretera por entre zarzas que le magullan las piernas. Un trailer la lleva a una estación de servicio, donde al pedir ayuda creen que es una yonqui y no le hacen caso. Pero se incendia un coche, y eso hace venir a la policía. Al acercarse a ellos, cae desmayada. Sólo despertará en el hospital.

Más adelante, su madre en Ecuador se entera de que la han asaltado y le enviará el dinero para que regrese. Pero tiene una hermana en España que la invita a irse allí. Está con ella un tiempo, pero se siente mal de ser mantenida. Una amiga le habla de la Casa de Campo, y decide trabajar aquí. Poco a poco ha ido superando el trauma, en un principio no podía trabajar de noche, y tenía el miedo metido en el cuerpo; día a día se fue atreviendo un poco más, dice que le ayudó mucho su fe en Dios. Decide hacerse chica y se opera de todo: se pone pechos, se arregla la nariz, etc. Le pregunto si siempre le han gustado los chicos, y me cuenta que en su adolescencia no, que los miraba, pero con envidia: quería ser como los que encontraba guapos, no le gustaba como era su propio físico. A los dieciocho empezó a mirarlos de otra manera. Y en Europa se travistió. Aquí en Casa de Campo tiene pocas amigas, **Eva** entre ellas. Dice que no hay amistad en el mundo del travestismo, que es muy falso e hipócrita.

Jueves 10 de julio 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Polígono de Villaverde

Vamos: Isidro- Nadia- Mar- Bosco- Santi- Gema- Yo

Isidro me contó que esta mañana la policía de Casa de Campo convocó a MdM y Apramp para comunicarles la puesta en marcha del plan del alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, para el cierre al tráfico de Casa de Campo. En ocho días (a contar de la semana del 21, calcula él) cerrarán varios de los accesos, dejando sólo abierto a los coches el acceso al parque de atracciones, al zoo, y a Lago con la subida al teleférico, la salida por la glorieta Marqués de Monistrol hacia cerro Garabitas. Se cerrarán el resto de las zonas para controlar que las mujeres no trabajen allí. Por ejemplo, la entrada de TVE (zona Pozuelo) y la rotonda, donde están rumanas y africanas, se va a cerrar.

Isidro les comentó que también habría que comunicárselo a Hetaira, pero al parecer no lo tenían contemplado.

Miércoles 16 de julio 2003, 12-3 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo

Últimas noticias: el martes aparece en los informativos el proyecto del gobierno y Apramp de apertura de un albergue-escuela para chicas que ejercen la prostitución en Casa de Campo, donde se quiere promover que abandonen esta actividad. La idea no es echarlas, sino darles otras oportunidades de formación, con clases de idioma español y otras cosas. El anuncio lo hizo el consejero de educación (Mayor Oreja) y la directora de Apramp, Rocío Nieto. Mayor Oreja dice que será la forma de darles a estas mujeres “la libertad”.

Hoy hay muchas chicas, parece que han regresado muchas rumanas de viaje para tener sus papeles al día. Y también están casi todas las africanas.

Con Yolanda, les vamos contando a las chicas de los próximos cierres de calles en Casa de Campo, en la zona de Batán. En la primera parada hay dos ecuatorianas nuevas.

Alba, la mujer mayor argentina, de pelo teñido de rubio platinado, está mal, tiene un amigo enfermo y dice que están en guerra fría con otras chicas, tres rumanas nuevas, que nos preguntan si es cierto lo del cierre, que han escuchado que es el 19. Han regresado muchas rumanas (que salen y entran a España cada tanto para tener sus papeles en regla.

Una africana, **Loveth Larry**, dice que si cierran se irá a un club, aún cuando hay menos trabajo y hay que pagar al dueño el 50%.

Rosa, una mujer mayor de Ecuador (nació en el 57) lleva un año y cuatro meses en España, y ha conseguido ahorrar unos 15 mil dólares, dice. Se vino con su marido. Tiene dos hijos en Ecuador, uno profesor y el otro trabaja en un banco. Cuando le contó a su marido sobre lo que hace, éste accedió, pero con la condición de que sus hijos no se enteren. Piensa regresar en septiembre, y antes mandar a su marido de vuelta. Se la ve tranquila porque allá tiene su casa y piensa reabrir un restaurante y dedicarse a prestar dinero.

Se ve entre los árboles pasar a un par de chicas haciendo equitación, con toda la indumentaria.

María de Colombia piensa que con toda esta historia va a haber guerra, que está cansada de las de su país.

En general escuchan con interés, pero no se les ocurre la idea de organizarse que nosotras les recomendamos.

Nos encontramos con chicas de Hetaira a pie: Ruth, Pamela (la chilena) y otra que debe ser de Precarias. Andan en lo mismo.

Silver Freed nos cuenta que ella debe seguir enviando dinero a sus padres en Sierra Leona.

Sara de Ecuador, que llegó hace dos meses, nos cuenta que hace unas semanas se fue con una mujer mayor a probar suerte en el Polígono de Villaverde, y que le cayeron tres travestis de su país encima a garrotazos, una con el palo de una silla. insultándola y prohibiéndole venir a trabajar allí. Dos eran mellizas. A la mujer mayor no la atacaron, pero fue suficiente para que se fueron.

Todavía tiene magulladuras en un brazo. Volvió a Casa de Campo adonde la trajo **Rosa**, la ecuatoriana mayor.

Les contamos a las africanas del fondo. Les aconsejamos movilizarse. “We don’t have the power”, me dice una, y yo le digo que sí, y le cuento la experiencia de la Montera.

Bajamos a la zona donde están habitualmente las **Fátimas** y la mujer rusa. Encontramos a **Virginia**, española, y **María** de Rumania. Al fondo está **Fátima** de Portugal, estaban todas almorzando cuando llegamos. Fátima se ve entusiasmada con la idea de movilizarse, ha dado su teléfono a Hetaira para que le avisen si hay reunión sobre el tema.

Virginia está indignada, su amiga **Eva** y ella no se han estrenado esta mañana, llegaron a las 11 y hasta ahora (dos de la tarde) nada, porque los clientes les dicen que es muy caro. Dice que antes hace unos diez años había un acuerdo total entre las chicas que trabajaban aquí: los precios no bajaban de 2.000 y 4.000 pesetas, y hoy hay gente que se va por 1000. Que ya ha visto a una rumana subir cinco veces a coches que encontraron que cobraba caro. Eso la indigna, que hayan bajado los precios de esta manera, y dice que es imposible que haya un acuerdo en estas condiciones. Culpan en parte a los chulos, cuentan el caso de **María**, otra española, que trabaja desde las siete de la mañana con su chulo detrás de un árbol obligándola a coger a cualquiera para que luego puedan drogarse.

Dicen que si trabajan en esto desde luego por gusto no es, aun cuando más de uno piensa que se forran. Que ella encantada lo dejaría si encontrara un trabajo en condiciones.

María de Rumania está hace un año y habla muy bien el español. Dice que casi todas las chicas tienen chulo, y que por miedo a ellos se van por 5-10 euros. Si un día haces sólo 100, y antes habías hecho 200, te pegan. Se sienten atadas a ellos porque conocen a sus familias, y temen que algún día les cuenten a qué se han dedicado. Y no saben mucho cómo desenvolverse y dónde ir sin ellos. Yolanda les habla de la posibilidad de obtener protección policial si denuncian, pero dicen que la protección sería por un tiempo, y luego ¿qué? Hay que ganarse la vida. Dice que ella está entre las pocas que no tiene chulo, unas 6 ó 7 que trabajan más abajo. Cuenta que el verano pasado, vinieron unos chulos en la noche y la atacaron a ella y a una rusa con cuchillas, que les tajearon el culo. Vino la policía y una ambulancia, pero los tipos habían desaparecido, y no había cómo identificarlos, pues llegaron a pie y de noche.

Entre medio se asoma brevemente **Fátima de Marruecos**, y dice al pasar que no necesita nuestros preservativos, pues ya le dieron en Apramp y Hetaira, dice estar enojada porque Yolanda la última vez le habría dicho que no le iban a dar, que se los tenía que comprar ella. Yolanda va a buscarla para decirle que qué le pasa, que ella nunca ha dicho eso, pero Fátima se ha ido muy molesta. Reviso en la base de datos, y aparece como si le hubiesen entregado gomas el lunes 14.

María de Rumania nos cuenta también que la última vez que viajó a Rumania dejó su piso a una compañera, pero que mientras estuvo fuera ésta se acostó con el dueño, y la dejaron en la calle. Tuvo que irse a un hostel y desde entonces (más de un mes) debe pagar 25 euros diarios. Le aconsejamos de que trate de negociar un precio fijo por todo el mes por mientras se busca algo más permanente.

Yolanda no cree que no tenga chulo, o al menos al principio piensa que lo tenía, pues recuerda que al estar inscribiéndola hace un año con un grupo de más rumanas, apenas subieron sonó un móvil, era el chulo que quería saber dónde estaban y por qué no estaban trabajando, así que tuvieron que explicarle. Mucho control.

Bajamos. **Micaela** de Rumania, dice que la pondrán en otro sitio.

Data de nascere: fecha de nacimiento en rumano.

Vemos a las otras rumanas. **Dana** (jovencita, morena de ojos azules), **Petra Rodika** (rubia) y **Adriana** (morena, bien flaca). **Adriana** cuenta que finalmente fue a un médico particular porque no come, y le hicieron unos análisis. Dice que no tiene hambre. **Petra** parece ser la líder, es mayor que ellas y lleva más tiempo aquí. **Dana** se larga a reír: está borracha a tope.

Este es el grupo que no le gusta a **Claudia**, la rumana que se comunica con nosotras por señas. Le damos preservativos después de ellas. **Gabriela** está trabajando.

Vamos hacia Batán, la zona que cerrarán a los coches, a alertar a las chicas africanas que trabajan allí. No parece preocuparles mucho, se las ve menos afectadas que a las que están en sitios más accesibles. Como que no se lo terminaran de creer. Alguna dice que no quieren ir camino al teleférico, pues no quiere trabajar desnuda. **Elizabeth** tiene una especie de enorme várice en su brazo.

Jueves 17 de julio 2003, 9 pm

Hetaíra, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Fernando de León- Ruth- yo

Llevamos una carta dirigida a Gallardón solicitando una reunión para discutir los próximos cambios que se planean en zonas habituales de prostitución callejera, y para el lunes se está organizando una conferencia de prensa en el local para denunciar esta situación, así que vamos invitando a las chicas a participar en ella. Además, llevamos invitaciones para una charla con un abogado el próximo jueves 24 sobre los trámites para legalizar los papeles.

En Lago nos vemos con **Lolo** y **Maru** de Cáritas y comentamos la situación. Lolo se ve tranquilo, dice que ya han amenazado con cerrar otras veces y no ha pasado nada, pues no pueden prohibir la prostitución, habría que cambiar un antiguo tratado. Lleva trabajando en este tema desde 1996, así que le ha tocado ver otros intentos.

Se acercan **Liria** de Sierra Leona, **Isabella**, les contamos y les pasamos la carta a Gallardón para que lo comenten con sus amigas. Nos despedimos de Lolo y Maru.

Aparece luego **Mabel Po**, del Parque del oeste. Se ve bastante bien, aunque no lleva maquillaje. Sólo tiene algunas manchas blancas en la cara. Nos reconoce a mí y a Ruth, que la fue a ver al hospital. Le decimos que está muy guapa, aunque parece que no se lo cree mucho, señalando sus manchas. No lleva maquillaje, y así me parece que se ve mejor. No le preocupan las últimas noticias, porque al parecer no afectarán el Parque del oeste.

Partimos con la intención de ir cogiendo números de teléfono para confirmar su presencia el lunes. Primero pasamos donde las chicas del este y hablamos primero con **Miwara** de Rumania.

Luego charlamos con **Anka**, una chica rubia de pelo liso y ojos azules, también de Rumania. Nos cuenta que en la esquina donde ella está se ponía **Diana**, y por allí se enfrentaron dos bandas de rumanos a golpes. **Anka** dice que a la policía no le conviene hacer esos cortes, pues ello provocará que haya más enfrentamientos entre bandas y más violencia. Pero Fernando le aclara que es probable que eso lo usen en su contra para reforzar la conexión de prostitución con violencia y mafias. Anka se muestra de acuerdo con protestar y nos da su número. Nos cuenta también de cómo las rumanas tienen rivalidad con las albanesas por el sitio.

Andrea de Rumania, una chica muy joven de pelo fino castaño claro y grandes ojos verdes también escucha con interés.

Luego hablamos con **Mercedes** de Ecuador. Piensa en ir a trabajar al polígono. Le advertimos que tenga cuidado al buscar sitio.

Luego charlamos con dos trans de Ecuador muy motivadas con asistir el lunes: **Jennifer** (rubia) y **Penélope** (pelo negro).

Subimos donde las africanas del triángulo, que suben alborotadamente para tomar tang y pedir preservativos, y también les contamos. Anotamos el número de **Princess**, la que parece ser más líder, y el de **Katerina** de Nigeria. También aparece **Janet** de Ecuador, la “amiga”.

Conocemos más adelante a **Carmen** de Madrid, que se interesa, pero teme participar en la rueda de prensa, pues su familia es de aquí y no sabe de su actividad.

Hablamos también con **Sofía** de Ecuador, y luego nos reunimos frente al embarcadero con **Simona**, **Ana**, **Roxana** y **Cipriana** de Rumania. Ana parece ser la más líder y la que traduce la información a sus compañeras. No quieren dar su teléfono, prefieren que llamemos a **Marga** (**Sara**), y a través de ella comunicarnos.

Más arriba vamos subiendo donde las trans, en general entusiasmadas con participar y dando sus datos: **Jahaira**, **Yaskara**, luego **Zaira** y **Daniela** que están con un grupo de cinco seis chicas. Vemos también a **Raisa**, le cuento que salió en el periódico por las fiestas del orgullo gay y se emociona.

Después de mucho tiempo vemos a **Stephanie**. Había peleado con su chico, y por eso se fue un tiempo. Nos cuenta que estuvo en La Coruña, Galicia, trabajando en un piso. Fue muy buena experiencia, aunque entre las chicas del piso hay de todo. Ella era la única travesti. Le gustó tanto que piensa dejar la calle por un piso, está algo cansada de trabajar a la intemperie. Dice que se cobra 100 euros por cliente, 50 para el dueño y 50 para ella. A su regreso volvió con este chico, que finalmente lo habría dejado con la otra, y parece que están muy bien. Nos cuenta que él ha tenido problemas con las drogas y que ella lo está ayudando a dejarlo, así como él la ha ayudado a ir dejando el alcohol. Pasaron juntos el cumpleaños de él, y ella le mostró que se puede pasar bien sin necesidad de drogas. También conoció a su madre, que sabe que ella es travesti, y que la ha aceptado. Está muy contenta.

Luego estamos con **Viviana** (la que nos contó su historia el otro día), que propone hacerle un buen francés a Gallardón para que se deje de molestar.

También se entusiasman luego **Ariel**, **Brandy** y **Angie**.

Arriba también hay otra **Raisa** (la bonita, según ella) que nos dice que con **Tamara** se han puesto de acuerdo para pelear por su zona, la de las travestis para que no vengan más chicas... A **Tamara** le recordamos que venga el lunes (Ruth le había comentado el miércoles), pero parece que ni se acuerda.

Jueves 24 de julio 2003, 12 pm

Médicos del Mundo, Taller de educación de pares

Local de Sexpol, Fuencarral 18, 3º izquierda, zona centro

Vamos: Yolanda- Yo

Sesión 6

Tema: Trabajo corporal

Ponentes: Rosa y Noelia

Se comienza a las 11:10, cuando han llegado ocho chicas.

Van siguiendo las instrucciones de las ponentes, que las instan a dejar sus bolsos en el suelo y tomar conciencia de su postura. Luego, sacarse los zapatos.

A las 11:18 llega otra chica, y a las 11:22 aparece la última, que señala que viene del médico.

Rosa invita al grupo a caminar por el centro de la sala, cuyo suelo se ha cubierto con alfombras y frazadas. Pese a que se les indica que caminen libremente, las chicas tienden a caminar en círculo y una detrás de la otra, en grupo, pese a las instrucciones de tomar conciencia de las reacciones individuales y a la manera propia de caminar de cada una. Al hacer los ejercicios suelen charlar entre ellas, pero luego, al indicárseles, se concentran más en su cuerpo y en las palabras de Rosa. Algunas se observan en el espejo que hay al fondo de la sala.

Luego, siguiendo lo que dice Rosa, se tumban en el suelo, con una pelota de tenis debajo. Algunas se ríen, pero luego se relajan y se entregan al ejercicio.

Una chica está mal de la garganta, y prefiere seguir el ejercicio sentada, pues si no se ahoga.

Sin la pelota de tenis, comienza una terapia de relajación. Las chicas siguen las instrucciones, alguna comenta lo que le pasa antes de dormir, y Rosa la reconduce a la relajación. Otra chica se queda dormida. Rosa pone música suave con sonidos naturales, pájaros.

En general, todas se entregan al ejercicio, aunque algunas por momentos se distraigan, una se ríe, otra dice estar incómoda.

Al terminar, vuelven a sus asientos y comentan cómo se sintieron, qué se imaginaron, qué les pasó. En general, lo disfrutaron.

Luego se invita a la mitad a sentarse en círculo de espaldas, mientras las otras cinco se acucillan al frente de cada para darles un pequeño masaje en la cara, cuello, cabeza. Las que dan masajes lo hacen de una manera cuidadosa, suave y juguetona. Las que lo reciben se dejan masajear, se ríen un poco, lo disfrutan. Hay que recalcarles que es mejor estar en silencio.

Luego cambian de papel: las que dieron el masaje ahora se tumban para recibirlo. Todas eligen tumbarse boca abajo. Algunas lo reciben más tensas que otras, pero en general se dejan masajear. Hay pequeñas risas y charlas. Para dar los masajes hay alguna más dedicada y otra algo más perezosa.

Al terminar, se ponen de pie, y Rosa pone música de percusión africana, y las invita a bailar, lo cual se hace enseguida. Al moverse se ríen, bailan en círculo y en turnos van siguiendo los movimientos que inventa cada una. Se las ve un poco incómodas cuando tienen que guiar. Al terminar manifiestan estar un poco cansadas, pero más aliviadas, contentas, lo sienten como una experiencia positiva.

Pero en general se les ha notado la resistencia que tienen a cerrar los ojos y ponerse en contacto con ellas mismas, lo difícil que se les hace.

Jueves 24 de julio 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Polígono de Villaverde, 10 pm

Vamos: Isidro- Nadia- Mar- Bosco- Santi- Gema- Yo

Cuando vamos llegando, saludamos a **Carolina** por la ventana. Luego se acercará con sus amigas trans, y me cuenta que esta semana ha estado muy solicitada por los medios de comunicación.

Volvemos a tener problemas con **Cintia**, una africana que siempre se enoja porque le preguntamos su fecha de nacimiento para poder encontrarla en los listados y a la que terminamos dándole igual condones. Hoy nos damos cuenta de que son varias las chicas africanas las que dicen estar registradas sin que sea así, por lo que **Nadia** les tomará sus datos y les hará la entrevista. Más tarde vuelve a aparecer **Cintia** a intentar llevarse más condones.

Isidro nos cuenta que una chica africana le pidió un certificado de embarazo. Él le preguntó si quería hacerse una prueba, pero ella le dijo que sabe que no está embarazada, pero es para que su chico le pase dinero. Isidro se niega.

Miércoles 30 de julio 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo

El lunes 28 Gallardón anuncia el cierre al tráfico de parte de Casa de Campo. Se trata de una avenida que ya sufre cortes temporales; ahora estos se refuerzan y sólo será permitido el paso de coches a las horas punta: lunes a viernes de 7:30 a 10:30 y 14:30 a 17:30 horas. Yolanda lleva un mapa que muestra las avenidas que permanecerán abiertas: son los accesos a las instalaciones de ocio (zoo, parque de atracciones, lago), restaurantes y recintos feriales.

Alba (nacida en 1954) de Argentina se acerca cuando estamos frente a Lago. Nos cuenta que piensa tomarse unas vacaciones, tiene dos alternativas: un cliente que la invita a Lanzarote con todo pagado más un pequeño sueldo, o irse unos días con su ex marido a Francia. Esta última significa menos dinero, pero es la que más le atrae, pues a su ex ya lo conoce bien y tienen buenas relaciones. Lleva cadenas con piedras naturales.

Rosel de Colombia ya no está, nos cuentan que se ha ido de vacaciones a Argentina, vuelve en septiembre.

Vemos de nuevo a **Teresa** de Perú, nacida en 1946. Estuvo con dolores de tripa. Nos habla de las comidas que se compra en el club gourmet del Corte Inglés. Está leyendo El poder del ahora, un camino a la realización espiritual.

María de Rumania se muestra muy preocupada por los nuevos cortes de tráfico. Nos cuenta cómo han bajado las ganancias este año por la mayor competencia. El año pasado podía ganar de 500 a 600 euros en un solo día. Hoy puede ser de 50 a 200 euros. Según ella, no ha bajado sus precios: 20 y 40. Y no hay posibilidad de lograr acuerdos entre las chicas por los chulos.

La semana pasada le contó a Yolanda cómo funciona el tema de los chulos rumanos: se las traen a España, les quitan el pasaporte, y les exigen el pago semanal de 1.000 euros. Las llaman continuamente para saber cuánto están ganando al día. A veces viven con ellas, a veces no, en cuyo caso pasan una vez por semana a recoger el dinero. Les dejan unos 100 a 200 euros a la semana, dependiendo de su criterio ese día. “Si te has portado bien, te permiten llamar a tu familia. Si te quejas mucho, te venden a otro chulo”. Eso les hace estar bajo una constante tensión, como el caso de **Adriana**, que no come.

Les tiene mucho miedo. Logró salirse exigiendo que le devolvieran su pasaporte amenazándoles con denunciarles, se la jugó.

Están más atrapadas que las africanas, que las controlan a través de la deuda que sólo pueden pagar al cabo de dos a tres años.

Luego vemos a **Mercedes**, de 1933, que llegó a las 11 y aún no tiene trabajo, pero que se queda por sus compañeras (Sena y María, que están trabajando). Nos cuenta que una mañana la quisieron echar. Una travesti que suele trabajar de 5 a 7 AM, al parecer se quedó dormida y al despertar intentó echarla, pero ella no se amilana, luego de más de quince años en el mismo sitio ya se siente como en su casa. “Me corresponde por ley de vida”, dice. “Llevo más años que la Cibeles”. Cuenta que llegó el 14 de enero de 1987.

Una chica africana (**Loveth Larry** de Sierra Leona) y una rumana (**Tatiana**) preguntan mucho por los cortes. Se las ve bastante amiguitas.

Entremedio se acerca una mujer española (rubia teñida, con sobrepeso) que está junto a un Mercedes Benz muy moderno. Dice que los detuvo la policía, y que su marido tuvo que ir a buscar los documentos que se dejaron en casa. Nos pide si podemos encender el coche (es automático, sólo hay que girar la llave..), porque ella no sabe y quiere esperar con el aire acondicionado. Yolanda se lo enciende.

Luego nos acercamos donde está **Laura**, una mujer ecuatoriana con cara de mala suerte. Nos cuenta que quiere dejar Casa de Campo, pero sólo le ha salido un trabajo en Melilla y no le gustan los moros. Y aunque dice que no es racista, tampoco le gustan los negros (“huelan mal”). Después nos cuenta que se lo ofreció un cliente con el que se fue de vacaciones un par de semanas y que la tuvo siempre controlada, quería ir a todos los sitios con ella. Le ofreció trabajar de recepcionista o secretaria, pero además que viviera en su casa, y eso a ella no le gustó, quiere tener su independencia.

Según Yolanda, vive en un mundo propio desde que la dejó un cliente que confundió como pareja: supuestamente le habría dicho que se separaría de su mujer. Pero luego ésta se enteró y averiguó su número, y la estuvo acosando.

Lleva cuatro años en España, al principio trabajó en servicio doméstico y cuidando niños.

Llega un coche del que bajan **Casandra** (1972) y **Cris** (1977) de Colombia. Lo conduce el novio de Cris. Se van yendo, está muy malo, sólo clientes que ofrecen 5-6 euros.

Yolanda me dice que el otro día **Carolina** de Panamá estaba en su sitio, pero como está un poco loca no quiso discutirle.

Más adelante vemos a **Tamara** con otra trans nueva, **Daniela** (1979). Esta nos cuenta que viene llegando de Logroño. Allí trabajó en un piso hasta que el dueño intentó propasarse: aprovechó un momento en que todos salieron y ella salía de la ducha para acosarla. Que sólo se salvó al enterrarle sus uñas. Y que ahora la estaría denunciando por agresiones. Dice que allí trabajaba

bastante, pero se tuvo que venir. Dice que está harta de los hombres, todos iguales, sólo quieren ligar contigo para después andarlo contando.

Tamara teme que con los cortes se vengan muchas rumanas con sus chulos, con los que no es posible negociar.

Blessing de Nigeria sube para registrarse. Nació en 1980, se vino en febrero, y sólo aquí ha trabajado en prostitución. Es muy delgada. Tiene estudios primarios y experiencia en costura.

Mientras la entrevistan se acerca un tío, que es el que les trae bebidas, para preguntarle si quiere.

Vemos también a **Joana**, una trans; **Rosa** y **Sara** del otro día.

Más arriba estamos con cuatro africanas (**Favour**, **Cintia Keneth** y otra) que dicen que se les ha roto el condón. Yolanda les hace tests de embarazo y les da la píldora del día después, además de enseñarles a poner correctamente el condón.

Al final, encontramos a dos chicas rumanas, que se ven tan jovencitas, parecen de quince años. Se me arruga el corazón. Les damos preservativos. Aparentan una actitud adulta.

Jueves 31 de julio 2003, 12 pm

Médicos del Mundo, Taller de educación de pares

Local de Sexpol, Fuencarral 18, 3º izquierda, zona centro

Vamos: Yolanda- Yo

Sesión 7

Tema: Sexualidad desde la perspectiva de género

Ponentes: Paloma de Andrés, ginecóloga

A las 11:10 se da comienzo, cuando llegan y toman asiento tres chicas, haciendo un total de diez.

Paloma extiende dos papelógrafos en el suelo, y dos voluntarias se tienden sobre ellos. Otras tres marcarán el contorno de sus cuerpos. Se ríen de cómo las cabezas han quedado muy pequeñas en relación a los tamaños de los cuerpos. Cuando son casi las 11:20 llega una última chica, Lorena.

Paloma reparte papeles en blanco mientras las chicas conversan, y luego los papelógrafos se cuelgan en la pizarra. Paloma invita a ponerles un nombre de mujer y uno de hombre. Las chicas eligen María y José. Entonces se les pide que en los papeles anoten tres características de la sexualidad de José y tres de la de María. Para el hombre lo primero que se menciona en voz alta es que es machista y guarro. Las chicas van a la pizarra para pegar los papeles en la zona del cuerpo de José a la que creen que se asocia la característica. Le van poniendo en la cabeza: tonto, rebelde, machista, embustero, posesivo; sobre la boca: mentiroso, celoso; a la altura de la cara: lindo (a unas les llama la atención: “¿lindo?”, aun cuando es la primera característica positiva que aparece). Sobre el corazón: amoroso, grande/chiquito (la chica que lo puso explica cómo los hombres se muestran grandes, pero luego son chiquitos, duros en apariencia, pero débiles en el fondo); en la axila: sucios; en el estómago: fieles (la que lo puso lo justifica diciendo que algunos lo son). Sobre las manos: celosos, machistas, interesados; y sobre los genitales: machista (cuatro veces más), ardiente, follador, tonto (porque a veces les dices que no quieres más, y sin embargo siguen, insisten). Paloma les pregunta a qué se refieren con lo de machista, que se repitió tantas veces, y ellas explican que es porque él quiere siempre ser el que maneja la situación, el que la inicia, el que manda, el que quiere llevar los pantalones.

María está dibujada con sus manos hacia arriba a diferencia de José.

Ninguna de las chicas suelta su bolso, siempre lo tienen cogido sobre el regazo, o lo llevan con ellas cuando van a la pizarra.

Van poniendo los papeles sobre María. En la cabeza: tres veces tonta (“porque nos creemos lo que nos dicen los hombres”), una vez inteligente, nerviosa, amantísima, responsable, complaciente, celosa. Sobre la boca: chismosa (“nos gusta el cotilleo, exteriorizamos lo que nos pasa más fácilmente”), gritona. En las manos: tierna, trabajadora; en los brazos: cariñosa, hogareña. Dicen que ponen esas características en las manos y brazos “porque trabajamos y acariciamos con las

manos, demostramos el cariño con las manos”. Discuten entre ellas sobre si el ser trabajadoras en su caso debiera o no ser una característica sexual.

Dicen que María es tonta porque “siempre cedemos, somos sumisas”. Y celosa “en el sentido de la desconfianza, inseguridad, complejo”.

Sobre el genital de María anotan: sexy y ardiente. Y sobre su corazón: buena, cariñosa, sentimental, madre, sensible, fiel, romántica.

Paloma hace notar la diferencia en la cantidad de papeles que pusieron sobre los genitales del hombre (siete) con respecto a los de la mujer (sólo dos) y pregunta por qué. “Nos olvidamos de ser mujeres por el cuento de los hijos”, dice una. Otra agrega que “María es egoísta; las mujeres pensamos en otras cosas además del sexo, que consideramos como algo complementario; nosotras lo podemos apagar”. “Las mujeres son egoístas porque niegan su ardor, aunque lo tengan”, explica luego. Otra cree que nos olvidamos de la genitalidad porque es tabú.

Al preguntárseles por lo que nuestra cultura piensa de la sexualidad, responden que en un matrimonio está unida a la unión de la pareja y la felicidad. Y fuera es un trabajo. Cuando se trabaja mucho, “perdemos la sensibilidad, ya no deseamos, no tenemos ganas”.

Al preguntárseles por su religión, se declaran cristianas. Y al hablar de sus arquetipos femeninos se menciona a María, pero también a Venus.

Identifican lo positivo con el placer, aunque para los masoquistas el dolor es placer. Aún así, se dan cuenta de que el placer no está bien visto.

Al entrar en sus explicaciones, parece que las chicas no comprenden 100% el lenguaje (arquetipos, valores culturales, normas y creencias, etc) que utiliza Paloma. Alguna bosteza. Otra se distrae, o no parece muy convencida del todo cuando se habla de que nuestra cultura premia más el dolor. Hace calor, a pesar de que hay un ventilador. Al preguntárseles por los valores que representa María, responden: maternidad, esposa, fidelidad, obediencia, sumisión. Y Eva es la pecadora (“nosotras seríamos más Eva que María”, dice una).

Alguna mueve su pie con impaciencia.

Al hablarse de que vivimos en una sociedad de mucha normatividad, alguna argumenta que hay más liberalidad, y que eso se nota por ejemplo con la mayor aceptación de los homosexuales.

Pero otra alega: “¿por qué no nos aceptan a nosotras en la calle?”. Se dan cuenta de que la sociedad no es permisiva, y que eso se nota por ejemplo en el acoso de la policía hacia ellas: “mire cómo vamos vestidas, y aún así nos echan, nos acosan: la gente, la autoridad, la policía, los políticos, los vecinos. No permiten que estemos de frente. Entre los mismos hombres que predicán hay uno que es homosexual. Son más pecadores que nosotras”.

Al hablar de los mandatos sociales con respecto a la sexualidad por género, una comenta: “yo creo que el hombre tiene más sexualidad que la mujer”.

Pero luego se llega a la conclusión de que “sentimos por igual”, hombres y mujeres.

Al hablar sobre el orgasmo, se comenta: “a las mujeres nos dura más, la sensación es más fuerte. Un segundo más y nos morimos”.

Aparte de eso, les cuenta enumerar las diferencias entre la sexualidad femenina y masculina. “Las mujeres podemos fingir”, dice una, “en cambio, cuando los hombres sienten deseo no lo pueden esconder”.

Otra cosa que reconocen es que “con los clientes no nos corremos. En cambio, con tu pareja se siente diferente, basta con que te toque y ya estás derretida”.

Luego, al explicitar más estos temas, las chicas parecen más interesadas, aunque no todas participan, se notan que están escuchando, aunque no comprendan 100% todo lo que se les plantea.

Sin embargo, algunas se animan a contar sus casos personales con sus parejas o con clientes: “no todos quieren penetración; algunos buscan caricias”. Aún así, les cuesta hablar de lo que les pasa a ellas, sus historias en general se centran en lo que les pasa a ellos, en lo que ellos piden.

Cuando se les habla sobre la importancia del placer, hay silencio y mucha atención. Paloma pide que cuenten sobre el mundo masculino, y ellas comentan que “hay hombres que nos buscan como

psicólogas, aunque al final, si te he visto no me acuerdo”. Otra comenta cómo hay clientes que les dicen que con sus parejas no pueden, que no sienten igual, y ellas creen que es por falta de confianza. Pero para ellas es sólo trabajo, y hasta “con la pareja nos podemos encontrar en la misma situación que ellos”: cohibirse, reprimirse, “creo que por falta de confianza, por vergüenza de decir lo que quiero, aunque trabaje en la calle”.

Una cuenta que lleva 19 años con su pareja (desde los 13 de ella y 14 de él), así que “ya no puedo a estas alturas llegar y decirle qué es lo que me gustaría”.

Otra comenta que al hacer algo nuevo, su pareja le pregunta quién se lo enseñó, “puede que por machismo”. Enseguida sale un “¿dónde lo has aprendido?”.

Otra: “yo tenía que esperar a que él quisiera. En un matrimonio de 20 años es lógico que a veces se quiera algo diferente, y eso me lo reprocha, incluso me llegó a pegar”.

Otra: “él no sabe que yo estoy en esto, está en mi país”.

Otra: “cuando le planteé algo y él me salió con “quién te lo enseñó”, me quedé con miedo al rechazo”.

Otra: “mi marido es portugués y dice que de dónde él viene, cuando ellos quieren, van a la mujer, pero nunca es al revés. La mujer nunca dice que quiere. Es machista y racista. Dice que en su país las mujeres nunca piden. Y tienen su manera de follar: de madrugada.

Una comenta: ¿con las babas espesas?

Otra: no se dice cuando estás arrecha, cachonda.

Cuando Paloma hace hincapié en que el placer no debiese depender de los demás, una replica que “en nuestra cultura no estamos acostumbradas a la paja. Mi marido quedó allá, él sí; en cambio yo, agüita helada no más. Tengo 37 años y nunca me he hecho una paja. Cuando sueño con eso, pienso que es el diablo que me quiere poseer”.

Otra acota que “el cuerpo a veces lo pide, por ejemplo, cuando estuve separada dos años, tuve muchos sueños eróticos”.

Otra también relata un sueño erótico: “cuando desperté mojada, pensé que mi marido estaba sobre mí, pero dormía tranquilo, así que pensé que había sido el diablo”.

Otra: él acaba muy pronto. Ella compró un libro para aprender y practicar. No nos conocemos, dice.

Otra (la que lleva 17 años): mis clientes suelen quedar satisfechos. Pero me da vergüenza proponer ciertas cosas a mi marido, aún cuando mi pareja sepa que trabajo en esto.

La del portugués: aunque disfrute con algo nuevo, cuando acabamos, siempre me va a preguntar después: “dónde aprendiste esto”.

Otra: pero cuando el marido viene con algo nuevo, también pensamos que lo ha aprendido por ahí.

Lorena: es normal que en la pareja se vayan descubriendo cosas.

Luego de explicar más cosas sobre el placer y el deseo, Paloma se sienta e invita a comentar lo hablado. Primero lo comentan más entre ellas, parece que les da vergüenza. Cuando se les habla de que hay que negociar, lo asocian con negociar el precio con el cliente.

Lorena: a lo mejor en tu cultura no, pero en nuestra cultura, los hombres no aceptan negociar, te dan un golpe y ya.

Otra (la que se separó): qué se hace si al negociar algo que yo no quiero, él insiste más y más. Yo tengo un novio que insiste en algo que yo no quiero.

Lorena: aceptar, sobre todo si hay hijos de por medio.

Paloma da otra respuesta.

Lorena pide que Médicos dé algún taller sobre ser padres. Entre bromas y chistes hemos aprendido bastante, sobre todo ahora somos más conscientes sobre el uso del preservativo, somos más responsables con nuestros cuerpos, más que nada por miedo a contraer alguna enfermedad. Pero como madres nos falta: saber expresar lo que sentimos, cómo lograr confianza para que nos cuenten lo que les pasa a nuestros hijos, sobre todo por el vandalismo que hay ahora. Tenemos miedo a cómo se vayan formando, y quisiera que fueran personas rectas y normales, un abogado

por ejemplo. La información que hemos recibido nos ha dado miedo, aunque por fuera aparentemente yo esté serena y risueña, por dentro tengo miedos, inseguridades. Después de oír a Mirta ya no queríamos ni bajar a la calle. La diferencia entre el sida y el VIH, por ejemplo: o lo tomamos de una manera jocosa o nos retiramos. Ahora rechazo más clientes que antes. Por ejemplo, a veces aceptaba trabajar sin preservativo a cambio de más dinero; ahora no, a pesar de sentirnos tentadas por la necesidad de dinero para llevar a la casa y a los hijos.

Jueves 31 de julio 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- yo

Noche veraniega. Llevamos recortes de la conferencia de prensa a la que convocó Hetaira para protestar por los cierres en Casa de Campo y las obras en Montera, y una carta de la alcaldía de Madrid respondiendo a nuestra solicitud de una reunión, en que se nos dice que nos citarán próximamente.

Cuando vamos para allá, Irmina me cuenta que **Marga** ha estado con problemas. La policía le pidió los documentos y se dieron cuenta de que tiene un pasaporte falso. La estuvo llamando en la semana, pero dos veces lo cogió un tipo con voz dura que no hablaba el español. Especulamos con la posibilidad de que sea su chulo, aunque Marga diga que no tiene. Finalmente habló con ella, pero le dijo que esta noche no venía porque estaba con la regla.

Sin embargo, en Lago, mientras preparamos el material, aparece Marga: nos cuenta que finalmente decidió venir a trabajar porque necesita el dinero. Esta semana asesinaron a un albanés, y tuvo que poner dinero (1.500 euros) para ayudar a completar los once mil que se necesitan para enviar el cuerpo donde su familia en Albania. Entre cuatro reunieron seis mil, y nadie más quiso poner. Marga está indignada, pues los propios amigos del chico no pusieron dinero. El chico murió en una pelea entre amigos, y uno de ellos se oculta en su casa. Dice que allí ya no puede estar, que prefiere venirse aquí, que por lo menos se distrae.

Está cansada por la regla. La policía le devolvió su pasaporte, pero tendrá que tramitar uno nuevo. Y con lo de los 1.500 euros que tuvo que poner, no podrá irse unos días a Alicante de vacaciones, como tenía pensado, a no ser que reúna dinero.

Se suben sucesivamente dos africanas a pedir condones, la saludan, pero también se meten con ella. Marga se molesta con una, al parecer la saludó “Hola puta” en el metro, o algo así, dice que fuera de Casa de Campo nadie se tiene por qué enterar de que ella es prostituta. Otra la toquetea, saben que le molesta, ella le dice que está cansada, no tiene energías para responder. Así que yo le digo a la chica (Isabella?) que no se meta con ella. Todas preguntarán por lo del cierre anunciado para mañana.

Irmina le pregunta a Marga por el tipo que le cogió el teléfono, dijo que es un amigo que no habla español, que está viviendo en su casa (¿el que se esconde? no sabemos).

Nos enseña la esponja (a la que le pondrá espermicida) que se pone en la vagina para trabajar cuando está con la regla.

Por último, Marga nos enseña algo de albanés y de rumano:

Albanés:

Puche mama: para saludar a alguien con cariño.

puta: curva

Chavermir: hola, qué tal

Mirupafschim: hasta luego

Rumano:

Chefach bine: hola, qué tal

BineMa, tuche fache: Bien, y tú

Bine fac: bien, y tú (más corto)

Nos despedimos, y cuando íbamos a partir, viene un tipo (español, de unos 40 años) y nos dice que tiene que subir a la furgó para comentarnos una cosa. Le decimos que ya nos vamos, pero insiste, dice que es muy importante, así que le pedimos que nos lo cuente a través de la ventanilla. Nos tira su DNI y el de otra chica, y de manera inconexa nos empieza a contar...

Dice que mañana habrá un tiroteo, así que hay que avisarle a la policía. Está muy nervioso. Él lo sabe por una chica albanesa con la que se casó para ayudarla con los papeles. Nos dice que es hijo de un policía retirado. Que hace un rato vinieron unos rumanos en un mercedes negro a amenazar a las chicas albanesas que se ponen en un aparcamiento, un poco más abajo de Lago. Les dijeron que si no trabajan para ellos, tendrán que irse de allí. Ellas se negaron, así que ellos dijeron que mañana volverían. Las chicas tienen sus "amigos" albaneses que las cuidan, y que seguramente mañana vendrán armados para defender el sitio. Y una de las chicas le dijo a los rumanos que tenía su placa anotada. El español dice que la tiene en su coche, que nos la dará. Nos pide que avisemos a la policía para que mañana haya un coche policial en esa zona y evitar el enfrentamiento. Pero a medida que nos cuenta, dice que en realidad eso sólo lo postergará hasta otra noche. Se va. Le decimos que nos dé el número de placa, pero se lo piensa mejor y dice que eso puede perjudicar a la chica, que nos olvidemos de todo lo que nos contó y se va...

Quedamos perplejas. Decidimos continuar camino, esta historia nos supera.

Iniciamos camino al triángulo. Antes nos detienen africanas para pedirnos condones, y aunque hoy no nos toca allí, no sabemos decirles que no. Además, hoy es el último día, pues durante agosto Hetaira se toma vacaciones, así que no volveremos hasta septiembre. Se los damos.

Vamos por la calle donde se ponen las rumanas. Las vamos saludando con las palabras que nos enseñó Marga, y tenemos súper buena acogida. Y nos enseñarán otras más:

Such pula: chupa la polla

Salut frumosa: Hola guapa

Larrevedere: Hasta luego.

Así conocemos a **Nicole**, una chica rubia. **Michelle**, una crespita de pelo castaño claro y ojos oscuros, muy dulce. **Lili**, de pelo cortito, ojos pequeños, nariz fina y alargada. Y a **Vaselika**, de ojos cafés.

Vemos a una chica ecuatoriana que está con una amiga, que hace un tiempo nos contó que tenía a su madre enferma de los riñones (me parece que no es **Rosa**, aunque la historia coincide, no me atrevo a preguntarle su nombre de nuevo, pues se acuerda que nos contó toda su historia). Nos dice que se trajo a toda la familia, y está muy contenta por eso.

Luego llegan **Carolina de Panamá** (que nos dice que lleva 6 años en España, parece estar en coca) con otra trans, **Marisol**, y se suben a la furgó a tomarse un zumo y comer galletas. **Marisol** nos cuenta que lleva aquí doce años, que tiene 50 aunque aparenta algo menos, y está un poco gorda. Se va por temporadas a Alemania y Bélgica donde se trabaja mucho mejor, pagan muy bien, aunque hay más vicio, clientes a los que le gusta que les peguen, cosas así. Aquí vive, tiene ya una casa. Y nos cuenta en detalle de la vez que ganó con un solo cliente 270 mil pesetas en una noche. Trabajaba de día, y este tío la llamó desde lejos, pero ella no se acercó. Él vino, y luego de que le pasara dinero (40 mil pesetas) se subió al coche feliz. Quedaron en que vendría a buscarla para ir a comer. A la 1 en punto él la esperaba en el lugar acordado y la llevó a almorzar lo que quisiera, hasta le pidió cuatro postres, que según ella apenas tocó. Quedaron para la noche, le pidió si podía llevar a una amiga y fueron a cenar. Luego se fueron para la casa de ella, y llamaron a otra amiga, una vecina. Le bailó, le cantó. La otra chica, una travesti, quiso que le pagaran para irse, y el tío le hizo un cheque por cien mil. Después de que se fueran las amigas, el tío se quedó con ella. Dice que tenía unos sesenta años, así que mucho no pasó. En la mañana se levantó temprano para que el otro se fuera ya, pero consiguió que le hiciera un cheque por 170 mil pesetas. Dice que ese tipo de cosas pasan sólo una vez en la vida.

Seguimos, y conocemos a **Jacqueline**, que viene de Costa Rica, llegó hace un par de meses. Le explicamos quiénes somos.

Vamos hasta el triángulo, cerca hay dos coches de la policía, parecen estar cacheando a alguien. Y en la zona de las africanas no hay ninguna. Seguramente porque esta la policía.

Bajamos para subir donde las trans, y volvemos a ver a **Marga**. Está maquillada y vestida para trabajar, se ve muy guapa. Nos ponemos otra vez a charlar. Dice que habló con su familia. Tiene una hermana mayor casada de 26 años, con dos niños, y una pequeña de 16 que ya tiene novio. Se sorprendió, dice que ella no tuvo novio hasta los 18. Pasamos a hablar de la pérdida de la virginidad. Ella es muy dulce. Tiene 21 años, cumple los 22 el 17 de marzo. Nos cuenta también de cuando le dijo a un cliente: “Guapo, te quiero”, y este le contesta “entonces follemos gratis”, a lo que ella responde con un “que te jodan”. Fue como una charla entre chicas. Nos despedimos cariñosamente otra vez, Puchemama.

Seguimos camino, y paramos con las búlgaras. Son tres chicas muy jovencitas, unos 18-19 años: **Laura** (la más guapa, me recuerda a la Floppy), **Nena** (de pelo y ojos oscuros, rasgos sirios?) y **Maggie** (con espinillas, ojos grandes, piel muy blanca, pelo crespo oscuro). **Maggie** es la que traduce todo, lleva dos años y medio aquí. Nos cuenta que las tres se conocieron aquí, en Sofía (la capital de Bulgaria) trabajaba en una cafetería. **Laura** se maquilla. **Maggie** tiene un novio español desde hace un mes, dice que se van a casar, se la ve muy contenta. **Laura** no quiere saber nada de novios. Nos enseñan búlgaro:

Stravei: hola

Kaksi: cómo estás?

Dobré: bien

Nogodobre: muy bien

Da: sí

Ne: no (movimientos de la cabeza son al revés que en español)

Tuka tuka: aquí aquí

Obichente: te quiero

Dubichdene: hasta luego

Escriben mi nombre en cirílico. Dubichdene chicas. Seguimos camino.

Donde las trans, brevemente (es tarde) les damos gomas, les decimos lo que sabemos de los cortes, les contamos que no venimos en agosto. Todas preocupadas. Una nos cuenta que está decidiendo que regresará. Lleva seis años aquí, ya ha ahorrado dinero, tiene una casa allá, ha cumplido sus objetivos. Ha sabido hacerlo, no como otras que no piensan en el futuro. En un grupo de tres, hay una que orgullosa luce su coño recientemente operado: la verdad es que parece natural, aunque su aspecto general siga siendo masculino. Vemos también a **Raisa**, a quien le traje el recorte del periódico con su foto por las fiestas del orgullo gay, está encantada. Y luego también a **Viviana**.

Y hasta vemos a **Carolina**, qué tiempos. Le encargamos que a la vuelta nos cuente cómo ha seguido todo por aquí, aunque ella dice que seguirá trabajando en Villaverde.

Muchas trans me da la impresión de que están en coca.

Hay una que se despide con un “Que Dios las bendiga”.

Miércoles 13 de agosto 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Isidro- yo

Yolanda está de vacaciones, así que la reemplaza Isidro.

Isidro (de MdM) me cuenta que el otro día vio a una chica albanesa cojeando. Le preguntó qué le pasaba, y ella le contó que le pegaron unos chulos rumanos... También se enteró por una travesti que habían apaleado a **Marisol**, otra trans, que está en el hospital... Recuerdo la historia que nos contó el español, y me imagino que éstas son las consecuencias.

Le pregunto a **María** de Rumania qué tal le ha ido con la búsqueda de vivienda. Me contó que un tipo le había prestado su piso mientras estuvo de vacaciones, pero que hoy regresó así que tendrá que volver al hostel.

Inscribimos a **Becky James** de Nigeria. Está casada y tuvo un aborto.

Hace muchísimo calor, y las chicas están adormiladas.

Le hacemos ficha también a **Claudia** y **Loredana** de Rumania, que aunque no hablan mucho español ya es hora. Nos dicen que **Gabriela** está en casa porque le duele la cabeza. **Claudia** tiene estudios industriales.

Otras dos chicas rumanas suben con **Adriana** (que hace de traductora) para hacerse un test de embarazo. **Mustafá Seida** no está embarazada, pero la otra chica sí, y se le llenan los ojos de lágrimas. Me da pena, pero es inevitable que ocurra antes o después si con sus novios no se protegen. Quiere abortar, así que Isidro le da los datos. A **Mustafá** le da la píldora del día después (pues ayer tuvo relaciones sin preservativo) y dos paquetes de anticonceptivos para que se cuide.

Miércoles 27 de agosto 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Isidro- yo

Hoy está más fresco, no hace tanto calor.

Isidro me cuenta que la policía se puso en contacto con él por lo de la chica que apareció descuartizada en unos cubos de basura. Le mostraron una foto, que él llevó al Parque del oeste. Allí sus amigas la reconocieron entre gritos: es **Edith Napoleon**, una chica de Sierra Leona. Al parecer el homicida es un cliente que solía venir a buscarla para llevarla lejos y no hacer nada. Las chicas tenían su matrícula.

Amparo de Ecuador nos cuenta que la detuvieron por una noche. Lleva nueve meses aquí con su marido. No tienen papeles. Y le hicieron un decreto de expulsión para seis meses. Le decimos que tiene que iniciar los trámites en cuanto antes.

María de Rumania me cuenta que sigue en el hostel. Hoy se iba a Rumania, pero en el hostel le robaron 600 euros. Me lo cuenta con unos tremendos ojos tristes. Nos cuenta también que un guardia civil le dijo que ayer en la tarde asesinaron a una chica rumana entre tres, que la golpearon y le pegaron un tiro. Pero luego preguntamos y nadie sabe nada, al parecer no es cierto.

Se registran unas mellizas españolas de 1935, dos rubias, **Cristina** y **María José**. Una estudió Filosofía y letras en la Sorbona. Está divorciada y tiene tres hijos ya mayores. La otra es fisioterapeuta, también separada y con dos hijos mayores. Trabajaron quince años en Palma de Mallorca.

Muchas quejas porque no hay clientes.

Alba nos dice que estuvo de vacaciones en La Coruña, pero con la costilla rota.

A **Fátima** de Portugal la han estado entrevistando.

Dana y **Adriana** se hacen tests de embarazo, que salen negativos.

Adriana quiere saber su novio puede hacerse exámenes al hígado, y ella quiere que le receten algo para los nervios. Dice que en tres años sólo ha quedado embarazada una vez, y que fue un embarazo extrauterino, así que abortó.

Conocemos a una rumana nueva, **Andrea**, rubia, sabe muy bien español porque lo estudió en la universidad cuando seguía derecho.

A **Claudia** de Rumania le pisaron el pie con un coche.

Lunes 15 de septiembre 2003, 1:30 pm

Médicos del Mundo, Barajas

Yolanda me llamó el otro día para pedirme un favor. Resulta que una chica nigeriana que trabaja en Baleares se puso en contacto con MdM de allá para denunciar a una red de tráfico. La chica tiene que venir a un juzgado aquí, y la van a alojar en una casa protegida en Burgos. Hoy llega al aeropuerto y necesitan a alguien que la vaya a buscar a Barajas y la lleve a coger el autobús a Burgos. Así conozco a **Faith**, que apenas habla en español y que no conoce el metro. Anda con dos maletas grandes y una tremenda bolsa, además de una mochila pequeña. Parece tan despistada, que estoy muy pendiente de ella. Tanto, que me descuido y me roban la billetera en el metro... Le sorprende que en Madrid haya tan pocas personas negras. Está muy agradecida. Cuando se despide me dice: “God bless you”.

Miércoles 17 de septiembre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo

Yolanda me cuenta que ayer tuvieron otra reunión con la policía. Fueron Apramp y MdM. Hetaira no porque “son muy suyas” y son “otra cosa”. Querían saber cómo va todo desde los últimos cortes. Según ellos, las rumanas son las que mejor les va porque son las más guapas, las que tienen más clientes y cobran un precio fijo. Hubo que contarles que los chulos las obligan a coger cualquier cliente, que apenas pueden negociar y que son las más controladas. En Apramp tienen una casa de acogida que han debido cambiar de dirección ya dos veces, porque la han encontrado los chulos. Según la policía no ha habido mayores problemas, pues no se han producido denuncias por agresiones. Otra vez hubo que explicar que las chicas en su mayoría no tienen papeles y tienen miedo a denunciar.

Esta semana han hecho cortes en las mañanas (por las canchas de tenis), pues el fin de semana hay un torneo de triatlón, durante el que se cerrará todo.

En la última salida a Villaverde, se acercó un momento **Trinidad Jiménez**, que andaba dando una vuelta para ver cómo estaban las cosas.

Por los cortes, encontramos a **Mercedes**, **Sena** (**María** no vino) y las **Fátimas** en la primera parada. **Mercedes** nos cuenta que no se fue de vacaciones por cambiar la bañera por una tipo jacuzzi. Ahora quiere hacerse un lifting.

Mónica de Ecuador tiene papeles y quiere cotizar en la seguridad social, pero para eso necesita hacerlo como autónoma (y sus papeles son de dependiente), o que alguien le haga un contrato como doméstica y la dé de alta. En servicio doméstico no hace falta contrato porque no tiene derecho a paro. Necesita que alguien certifique que trabaja ocho horas diarias.

Melisa perdió la residencia, su tarjeta caducó en junio.

En Paseo Camoens están poniendo coches de policía para controlar la alcoholemia, así que los clientes no se acercan y van menos chicas.

Anoche en Montera no estaban las rumanas.

Se nos acercó un poli para avisar de los cortes por el triatlón.

Iris, trans de Ecuador estuvo en el verano en Vigo, Galicia, donde “se trabaja como antes”, por 20 y 30 euros. Se nota que hay dinero. Pero las chicas de allí (españolas y colombianas, “más feas”) no dejan ponerse. Se fue con dos amigas. Quiere volver a intentarlo, a lo mejor logra que las otras se acostumbren a verlas allí. Lo malo es que llueve mucho, pero con dos a tres clientes te vas a casa con 100 euros. Dice que aquí las cosas están mal, las chicas están robando más y eso las perjudica a todas.

Andrea, la rumana que habla bien español porque lo aprendió en la universidad en su país, está con una chica nueva. Nos pregunta a través de ella si el Estado español da ayudas para

minusválidos. Su hijo, que está en Rumania, tiene una sola pierna. Al parecer, en una operación de cadera cuando era pequeño se infectó con una gangrena y tuvieron que amputársela. Le contamos que no. Tiene los ojos llenos de lágrimas.

Andrea sube para registrarse. En Rumania fue bailarina de música popular y trabajó en un bar muy selecto. Estudió unos años de derecho. Le robaron el pasaporte. Sólo ha trabajado en prostitución aquí, desde hace cuatro meses. El año pasado tuvo un aborto.

Dana vuelve a hacerse un test de embarazo, y sale positivo. Ha tenido ya tres abortos, aunque en Rumania. (Otra chica rumana cuenta que su hermana se ha hecho quince, uno al año). Le damos los datos de Dátor.

Adriana quiere embarazarse, así podrá regresar a Rumania. Yolanda me cuenta que Ceacescu prohibía los anticonceptivos, pero permitía el aborto, por eso en Rumania es tan común.

También me dice que las embarazadas suelen tener muchos clientes, parece que les da morbo.

Miércoles 17 de septiembre 2003, 7:30 pm

Reunión en Hetaira (Calle Desengaño, 16, zona centro)

Asisten: miembros del colectivo Hetaira

El ayuntamiento informó que recortará las subvenciones para Hetaira desde 28 mil euros a tres mil, sin dar mayores explicaciones. Este año los gastos ascendieron a 50 mil, y los ingresos fueron por 55 mil, por lo que hay a favor 5 mil. Saldo para el 2004: 35 mil. Habrá que reducir gastos y buscar otras aportaciones para no depender exclusivamente de los fondos públicos. También se habla de recurrir y reclamar por los nuevos criterios.

Cabiria ofrece participar en un proyecto europeo de trabajo de autoestima con mujeres víctimas de tráfico a través de un seminario en el que participarán Francia (Cabiria), Austria (Maiz) y España.

Edith: quien se hace cargo del cuerpo tiene que pagar el entierro, que cuesta unos 2200 euros. Se han recaudado 800. Las oblatas ofrecieron un nicho en Carabanchel. Idea: comunicar al ayuntamiento de que no podemos asumir el gasto, que se hagan cargo ellos, y usar el dinero para publicar una esquila invitando a un homenaje, que se haría el miércoles 24 a las 8:30 en el Paseo Camoens, donde trabajaba Edith. Yo preguntaré a Tamara Acosta si puede leer el poema de Pamela.

El caso de Edith, considerado un homicidio (y no asesinato, pues no sería intencional, premeditado) será visto por un juzgado popular.

En Montera las chicas quieren hacer una mani. El jueves llegaron entre 50 y 60 chicas: el grupo de Heidi y el de Vicky (que no se llevan muy bien); unas diez rumanas, entre ellas María; y algunas españolas. Se quiere que la mani coincida con la de Barcelona, el 12 ó 19 de octubre. Se solicitó permiso y se está hablando con Licit para coordinar. Se quiere pedir el apoyo de otras asociaciones. Con las chicas se está viendo lo de los permisos, pancartas, el manifiesto que se leería. Hetaira va a convocar, buscar firmas interesantes.

Cristina fue con Carolina a una comparecencia ante la comisión del senado sobre prostitución.

Se quiere hacer patrullas, con la idea de Nereida, en las mañanas de 9:30 a 10.

Una relatora de la ONU viene a hacer una investigación sobre inmigración. Quiere reunirse con alguien de Hetaira el viernes en el Hotel Suecia.

Prensa: Localia TV prepara un reportaje sobre el aumento de chicas en los polígonos. Entreviú quiere hablar con Carolina y Nereida.

Les cuento que hubo otra reunión de la policía con MdM y Apramp. Mamen los llamará para reclamar.

Jueves 18 de septiembre 2003, 8:30 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Fernando León- yo.

Irmina me cuenta que **Marga** la estuvo llamando en el verano. Parece ser que ese “amigo” que había estado contestando su teléfono era un tío que pretendía ser su chulo. Necesitaba ayuda, pero al final encontró un nuevo novio que la está ayudando a irse a Palma de Mallorca.

Primero paramos con una chica española, **Carmen**, que tiene 27. Trabaja desde hace ocho años. La trae su pareja. Le enseño a poner un condón, pero le da vergüenza que la vean desde otros coches, así que aparcamos a un lado. Dice que las de Apramp son unas señoras como bien rectas que no pintan nada aquí. Le gustaría ser una chica de alto standing. Nos pide si le podemos traer ropa.

Luego paramos con una chica búlgara, conoce a Maggie, pero no le cae bien.

Las africanas llaman a Fernando “Mucho Pelo”. Me pruebo las botas blancas de una de ellas. Les contamos del homenaje a Edith, les gustaría llevar flores. Nos tratan de timar con los condones, pidiendo más de la cuenta.

Más allá encontramos a una de las chicas búlgaras, **Maggie**, solita. Sus dos compañeras entraron a trabajar en un club. No tiene buen aspecto, su pelo está opaco, y se la ve sola allí. Cuando Irmina le cuenta que Silvia se encontró con una de sus amigas, Lori, se le enciende la mirada, y pregunta mucho. Dice que perdió su móvil, que tiene otro con un número distinto, así que no la podrán llamar allí. Me cuenta que está más o menos con su novio, pues él no quiere que trabaje allí.

Más arriba donde las trans nos encontramos con una chica negra que hemos visto antes, muy alegre. Nos ofrece un porrito.

Conocimos también a **Goyi**, una española mayor casada con un chileno que la sacó de la calle Desengaño. Llevan juntos 18 años, pero ahora él está preso desde hace cuatro. No sabe que trabaja allí. Otra vez Irmina la encontró angustiada porque necesitaba un trabajo regular. Ahora nos cuenta que consiguió uno en los supermercados donde trabaja su hija.

También estuvimos con una chica de Costa Rica.

Miércoles 24 de septiembre 2003, 8:30 pm

Paseo de Camoens

Homenaje a Edith organizado por Hetaira

Lectura del comunicado, poema de Pamela, flores y velas. Bastante prensa. Al llegar, me ha parecido ver a unas chicas africanas en el Paseo Camoens, lejos del grupo. Cuando vamos a buscarlas luego con Ruth, no las encontramos. Están **Teresa** de Perú y **Fátima** de Marruecos. Fátima se emociona mucho, llora cuando la entrevistan, le afecta mucho la historia de Edith, y recuerda cuando una vez la amenazaron con un destornillador. La saco de allí, las cámaras casi se le estaban viniendo encima. Luego me cuenta que está en España desde hace 17 años y que tiene 32. Ambas (Teresa y ella) están muy emocionadas, porque se les ha acercado una directora de cine. Teresa nos cuenta luego que en su juventud trabajó con las hermanas Ubilla (famosas vedettes chilenas), cuando fueron a Perú. Que empezó bien jovencita, de 16-17 años, pero le vino una parálisis facial. Tiene hermanos en Nueva York y Miami.

Jueves 25 de septiembre 2003, 10 pm

Médicos del Mundo, Villaverde.

Vamos: Yolanda- Nadia- Cecilia- Kate- Melchor- Bosco- yo

Yolanda me cuenta que a **Isidro** lo han echado. No hay razones de fondo, sólo le dijeron que no cumplía con el perfil. A él y a otro chico que trabajaba en drogodependencias. Y que habían

abierto dos plazas: para un psicólogo y un educador social o trabajador social. Me quedé plop. Dice que así quedaron todos.

Cecilia es una enfermera que suele ir los lunes, pero ahora viene para reemplazar a Gema. La conocía de las jornadas con la cubana. Es feminista radical.

Kate está mucho más guapa.

En Villaverde hay muchas chicas. No paramos de atender gente. Entre medio aparece **Carolina**, había estado enferma del estómago, no salía desde el lunes. Quedamos en charlar en la reunión del próximo miércoles.

Para variar, una africana nos hace un escándalo porque no encontramos su nombre. Es **Cintia Peter**, de Nigeria. Luego se sienta conmigo un rato, enfadada. Estamos con Bosco atendiendo a otras chicas. **Dayanara** desde abajo tras la ventana, cree escuchar que Bosco está de cumpleaños. Dice que se pondrá una gran cinta de regalo para que él la desate, y que le bailará la danza del vientre. O que también le puede cantar una canción de Shakira. A Bosco no le gusta Shakira, dice que prefiere Deep Purple. Dayanara menciona a un grupo que tiene una versión muy chula de Killing me softly. La empezamos a cantar, pero la que más se anima cantándola es... **Cintia Peter**! Cecilia trajo unos muñequitos de peluche para regalárselos a chicas con hijos, pero hoy no ha venido ninguna. Luego se pondrá a jugar con ellos, asomando el león a la ventana para que salude a los coches y a otros muñequitos.

Africa me cuenta que en la última salida con Hetaira (jueves 25 de septiembre) vieron a mucha policía. Parece que le están pidiendo los papeles hasta a las africanas, a las que nunca se los pedía antes. Una de ellas, **Lidia**, le preguntó a Afri qué podía hacer. **Carmen** les estuvo contando su historia. Fernando le pidió si podía entrevistarla, y ella dijo que tendría que preguntarle a su novio, y que si acepta él tendrá que estar.

Jueves 2 de octubre 2003, 8:30 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- Silvia- yo.

Las africanas, como siempre: alborotadas, alegres, ruidosas. Alguna intenta coger condones de más. Le cuento a **Lidia** de la mani que se está organizando para el 19 y a alguna que otra lo del homenaje a Edith.

Más arriba, donde las trans, veo con sorpresa que con **Raisa** y otra chica sube **Cris**, la trans colombiana que suele estar por el día, y que vemos siempre con Yolanda. Está probando suerte en la noche, pues en el día no hay nada. Es súper dama, y cómo que no pega en la noche, donde la atmósfera es más sórdida, y le hacen bromas más subidas de tono.

Miércoles 8 de octubre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo.

Primero se acerca **Maribel**, una mujer española de 1950 que no había visto antes. Antes de llegar a la primera parada divisamos a **Alba**, la argentina, que no está en su sitio habitual. Al llegar, **Melisa** de Ecuador nos cuenta que hubo bronca. **Andrea**, la brasileña le tiró leña a la cara a Alba, porque la acusa de robarle su ropa ayer. Alba le tuvo que prestar y la brasileña se la trajo hoy toda tijereteada. Tuvo que venir el Samur y todo. Parece que tanto Alba como la brasileña se van a denunciar, y eso que se supone que eran amiguitas. Hace unos días fueron a probar suerte por los polígonos, y de allí parece que volvieron peleadas.

Melisa y otra ecuatoriana nos cuentan que Alba siempre las insulta y que el otro día la ropa de **Amparo** apareció hecha jirones. Piensan que fue Alba. Melisa dice que ayer vinieron varios clientes suyos y que las otras se mosqueaban.

Volvemos a ver a **María** de Rumania, que había estado trabajando por las tardes. Su pasaporte va a caducar pronto.

Una chica rumana me cuenta que quiere dejar la prostitución para formar una familia con su novio. Pero desde hace tres o cuatro años que no se embaraza, a pesar de que con su novio no se cuida.

Laura de Ecuador estuvo veinte días internada: le encontraron un tumor cerebral. Le duele siempre la cabeza y por momentos pierde visibilidad. Le están dando un tratamiento que hay que probar tres meses. Si no da resultados, habría que operar, con un 60% de posibilidades de éxito. Dice que fue muy duro estar en el hospital sola, y que pidió el alta voluntaria. Toda su familia está en Ecuador, incluido sus hijos. Dice que si va a morir quiere hacerlo en su tierra, no quiere operarse. Está buscando una habitación, pues justo se metió a hacer reformas en su casa; por mientras está en una habitación provisional en Fuenlabrada.

Luego vemos a **Vicky** de Colombia, que dice que hoy ha venido explosiva.

Yolanda me cuenta que en Montera las chicas están muy acosadas por la poli.

Antonia de Rusia está feliz. Un cliente la llevó a su casa en Coslada. Él es viudo, perdió a su mujer hace diez años en un accidente de tráfico. Le gusta, dice que es un buen hombre porque es muy activo, “tiene oro en sus manos”, pues sabe hacer de todo con ellas: estuvieron pintando y reparando la casa, limpiaron, compraron alimentos. Siente que confía en ella.

Nos cuenta que lleva dos años y medio en España. Al principio vivió con sus paisanas, pero fue muy difícil, había robos, se sacaban la comida, dificultades de convivencia.

Nos enseña algo de ruso:

Sdrast bui: hola

Priviet: hola

Nasdarovia: salud

Paká: chao

Dasbedania: hasta luego, adiós

Más adelante se registran unas rumanas. **Sandra** cuenta en rumano (una amiga traduce) que se supone que venía a hacer de babysitter, pero que cuando llegó le dijeron que no había plazas, y que bailarían en un club, pero sin prostitución. Sin embargo, luego la dejaron en Casa de Campo. Se vino hace dos años con una compañera de colegio, pero no ha vuelto a saber de ella ni su familia tampoco.

Mustafá y sus compañeras nos cuentan que han estado cortando su calle por las mañanas.

Miércoles 15 de octubre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo.

Vemos a **Andrea**, la brasileña que se peleó con Alba. Dice que no hay trabajo. Lleva más de dos horas esperando y nada. Justo en ese momento le sale un cliente. Más allá está **Melisa**.

Alba nos cuenta su versión de los hechos. Dice que quedó traumatada. Se le repite una frase que le gritó Andrea mientras le tiraba la lejía: “Llama ahora a la policía”. Está siguiendo todos los trámites legales para demandarla, aunque le salga un pastón. Quiere lograr que la expulsen.

Según **Rosel** (señora rubia y ojos claros, colombiana, de mediana edad), habría que legalizar la prostitución. Hay demasiadas mujeres y por eso está la cosa como está. “Esto va a explotar”.

Opina que la que no gane en esto se dedique a otra cosa, y que las que sí lo hacen, tengan sus derechos.

Y la poli está calladita, muy amable... Ya veremos el guardado que nos tienen.

Yolanda me cuenta que se ha encontrado a las chicas africanas de Batán en Villaverde. **Elizabeth** es la única que queda aquí, y piensa que sus compis están en un club; ella quiere irse a uno.

María de Rumania no fue a su cita en MdM, pero **Tina** (Irina Tatiana) sí lo hizo. La enviaron al hospital, donde esperó siete horas, para que luego le dijeran que no tenía nada.

Mercedes comenta: “¿Has visto a Luisa lo mal que está? Y luego me dice a mí que estoy vieja”. Nos cuenta que su marido murió de cáncer hace 21 años. Luego conoció a otro hombre que también murió de cáncer. Y hace unos catorce años se enrolló con otro que ahora está terminal. “¿Seré gaffe?” nos pregunta. Llegó a tener un bar, y una asistenta.

Fátima de Marruecos tuvo una crisis sicótica, con delirios de persecución. Creía que su familia había venido a buscarla, que su hermana le gritaba, anduvo como loca corriendo por calles y por los matorrales de Casa de Campo. Dice que en el hospital le dieron unas gotas y está más tranquila. Pero luego cuando Yolanda le da una tarjeta de MdM, dice que en la foto aparece su hermana.

Reapareció **Bianca**, la trans rellenita. Dice que ahora trabaja de día.

María de Colombia nos pregunta si debería casarse con un español, un gallego. Su padre tiene una empresa de coches, así que tiene dinero. Él insiste mucho, pero ella no sabe. Le ayudaría con lo de los papeles, pero por otra parte igual ella los está tramitando por su cuenta. A ella le gusta, pero no está segura, teme a los españoles por las noticias de malos tratos.

Las afiris del fondo se ponen muy contentas cuando recuerdo sus nombres: **Mary Peter**, **Favour Ighodar**, que cada vez se queda más rato en la furgó por un motivo u otro. Me cuenta que vive en Alcorcón, que en su familia de Nigeria ella es la mayor de cuatro hermanos, dos chicos y una chica de quince. Mary me cuenta que estuvo con fiebre. También estamos con **Cinthia Kemet**, que nunca sonrío.

Andrea de Rumania estuvo en un club de Zaragoza por tres semanas para cambiar de aires.

Miércoles 22 de octubre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo

Yolanda me comenta que por **Montera** las chicas quedaron muy contentas con la mani, excepto las españolas, que no fueron y que estaban muy molestas cuando vieron por TV pancartas del tipo “Queremos follar”. Decían “es que no tienen vergüenza, cómo se atreven. Nosotras llevamos años aquí y nunca hemos hecho estas cosas, y éstas que recién llegan a ver si terminan consiguiendo algo”. Comento que son súper conservadoras, y Yolanda lo confirma: “Mucho”. Curioso ser conservadora y prostituta.

En Batán ahora los cortes son hasta las cinco en vez de hasta las dos.

Tina fue otra vez a MdM y le encontraron una inflamación (aunque en el hospital le habían dicho que no tenía nada).

Sena se pregunta que por qué vienen hasta aquí autocares con niños, si aquí no hay salida a ningún sitio. “Si viene una María con sus hijos será para tener qué comentar con sus amigas en el café”. Lleva una medalla de brujita.

Desde hace tiempo que no saben nada de María.

Mercedes dice que cuando el primer cliente es policía te trae suerte.

Yolanda entrevista a una chica rumana que llegó hace una semana, **Carmen** de 24. **Magda** traduce. Trabajaba como secretaria en Rumania por unos cien euros al mes, que no le alcanzaban. Magda cuenta que su mamá recibe una pensión de 30 euros, y por eso ella está aquí. Carmen quiere ahorrar para estudiar; ha tenido cuatro abortos. Magda se quiere quedar hasta diciembre. Tiene un amigo que la puede ayudar a entrar a trabajar en una fábrica de zapatos donde se gana 200 euros más bonos de comida. Tiene que esperar a que su amigo salga de la Armada.

Loveth Larry de Sierra Leona estuvo en un club, pero el trabajo era poco y había que pagarle la mitad al dueño.

En la zona de Teleférico (nada que ver) se acerca **Mustafá Seida** a pedir condones. Viene en un coche con un cliente y otra chica. Luego se acerca el cliente que dice que es médico, y que hay que ayudar a estas chicas...

Hace frío, las afris tiritan, pero igual van con poquita ropa. Conseguimos que cojan lubricante cuando les decimos que traen suerte.

Favour alega que en su país no se folla por el culo, que al español le gusta follar por el culo, y que por eso a las trans les va mejor.

Aparecen dos polis en moto, dicen que son nacionales, no tienen nada que ver con los cortes. Se acercan para saber de los que traen café y almuerzos, porque pueden ser proxenetas. Les digo que no, que es un servicio que las chicas agradecen mucho.

Antonia nos cuenta que su nueva pareja le presentó a su hermana, y que ésta comentó sobre ella que la había encontrado muy guapa, simpática y educada, y que se lo había contado a la madre de él.

Shepakat: qué pena en rumano.

Miércoles 29 de octubre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Olga- Yo

Olga es de Valencia, vive en Madrid, trabaja en una farmacia. Está teniendo problemas para venir cada quince días.

Yolanda me cuenta que **Fátima** está fatal. El lunes fue a MdM porque se encontraba mal, un poco depre, le costaba dormir y estar sola, y Yolanda le pregunta por las gotas que estaba tomando, pero Fátima no recordaba nada de la crisis que nos contó. Y luego le volvieron a venir delirios. El problema es que en MdM no hay psiquiatra, y que Fátima aún no ha tramitado bien su tarjeta sanitaria. Fue con Pamela de Hetaira. Ayer volvió a aparecer, y Nadia la mandó al hospital a urgencias.

Mónica nos cuenta que consiguió trabajo como ayudante en un bar, y que empieza el viernes. Dice que igual vendrá algún día por aquí. Está con **Andrea**, la brasileña. Se quejan de que no hay trabajo. “La única que trabaja es la señora colombiana (**Rosel**)”, dicen.

Loveth Friday tiene la cara tajeada. Dice que fue un cliente español, a quien denunció. Se había quedado en su casa, y por eso no la habíamos visto.

Melisa dice que soñó conmigo, que estaba embarazada.

Vemos a **Teresa** de Perú. Le pido su teléfono para Tamara, que quería invitarla a ver su obra. Nos cuenta de unos líos con un abogado, que le quiso cobrar 60 euros por una consulta. Está aprendiendo inglés por correspondencia. Dice que la calle enseña mucho.

Vemos a una chica andaluza, **María Dolores**, que suele estar desaliñada.

Mercedes y **Sena** dicen que esto está muy flojo. Mercedes bromea con que se va a poner a vender gomas en el rastro, porque ni las usa. Hablan y bromean también con la historia de un cliente de Mercedes que está enfermo, con el que se podría haber casado si hubiese sabido que iba a durar tan poco y que la podría haber dejado con la casa montada.

Mercedes vuelve a quejarse de que no hay trabajo, pero Sena agrega: “igual nos reímos de vez en cuando. No perdemos el humor”. No temen a los cortes en Casa de Campo. Dicen que los políticos se ponen a hablar cuando hay elecciones, pero que luego las dejan tranquilas.

Mercedes quiere ir a probar por la Castellana.

Más allá vemos a un grupo de chicos con sus profes de excursión.

Laura nos cuenta que al parecer consiguió piso por Aluche gracias a un amigo que la ayuda con su nómina. Mañana firmaría contrato. Quiere ver si puede hacer cursos del Imefe, por los que te pagan cuando los terminas. “Por hacer algo y no estar en la casa”, dice. Que viene aquí aunque no haya trabajo porque en la casa se desespera sin hacer nada.

Vemos también a las trans: **Tamara, Samanta.**

Cassandra nos cuenta que tiene un cliente fijo que todas las semanas se la lleva a un hotel para hacerle fotos y videos, nada más, y que le paga unos 200-300 euros. No se atreve a preguntarle para qué son.

Deborah nos cuenta que el otro día intentaron robarles a ella y a su compañera de piso, **Shantal**, al llegar a casa. Las agredieron, pero lograron que no se llevaran nada.

Vemos a **Raisa**, siempre alegre, que está probando durante el día. También está **Cris**, más descotada que otras veces.

Aprendemos que en Latinoamérica un cebiche es hacerlo por detrás.

Vamos donde las afris. Conozco a una chica que dice llamarse **Christiana**, y que canta con mucha voz canciones evangélicas y otras más poperas.

Hace frío.

Mary Peter, que cambió de peinado, nos cuenta que ayer un cliente español le metió una gata de coche por el coño, así que apenas puede trabajar, le duele mucho y necesita ir al doctor. No anotó la placa del coche.

A **Cintia Kemet** unos chicos intentaron robarle el bolso, la arañaron pero no se dejó. “Chicos siempre creer que tenemos mucho dinero”.

A **Pamela** de Rumania la detuvo la poli la semana pasada, y anoche le tocó a su compañera, a la que le pusieron orden de expulsión en 48 horas. Recurrió con el abogado y ahora tiene seis meses para demostrar que está legal. Tuvo que pagarle 400 euros.

Jueves 30 de octubre 2003, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- yo

Primero sube **Carmen** con tres albanesas jovencitas: **Alda, Bella y Laura**. Bella, que lleva dos años en España, conoce a una chica chilena, **Paz**, que trabaja aquí.

Carmen trabaja hasta las 2-3. Suele tener entre 1 y 20 clientes por noche. Dice que las albanesas trabajan muchísimo. Pregunta por Fernando, al final su pareja no quiso que conversaran, parece que quisieron cobrarle. Le gustaría aparecer en la peli de Fernando, como ella conoce bien este mundo; a lo mejor lo llama. Pero si “el jefe” la deja, dice.

Vemos más tarde a **Maggie**, que ahora es amiguita de la otra búlgara, **Diana** (rubia). Además, se vino su prima, pero esta noche se la llevó la poli. No llevan sus documentos encima, está preocupada por ella. Sin embargo, tiene mejor aspecto que la otra vez. Lo ha dejado con su novio, que quería que dejase de trabajar aquí. Nos cuenta que envía dinero a su familia, tiene un hermano de 13 (ella tiene 21). La matan si saben que trabaja en esto. Cuando se vino, sabía a lo que venía.

Diana dice que siempre hay que llevar los documentos, ella los trae en sus botas.

Subimos donde las trans. Una nos cuenta que vino la poli, así que la mayoría está escondida.

Conversamos con otra. Dice que lleva ganados 110 euros. Cuando llega a 200 se va. Dice que podría llevar más, un viejo le ofreció 25, pero al subirse, la empezó a besar y a ella no le gustó, así que se bajó. Trata de elegir a sus clientes.

Vemos a **Daniela**, una trans ecuatoriana que conocí hace un tiempo. Nos cuenta de un cliente albanés que le gusta mucho, muy guapo, que le gusta el sado y es obrero. Dice que los mejores son los obreros: tienen buen cuerpo, son más limpios.

Más arriba vemos a **Raisa** la bonita.

Bajamos donde las afris. A esta hora hay menos, así que podemos conversar mejor, sin tanto alboroto. Sube **Lidia** con su comida, que comparte con nosotras. En otro grupo hay una de cumpleaños. Una le canta y yo le doy un dulce.

Luego llegan más, pero nos tenemos que ir, así que una se cabrea porque no le damos colacao.

Viernes 14 de noviembre 2003

Villaverde (relato contenido en un mail de Hetaira)

Foro Minorías

Foro por la Convivencia de Villaverde Alto (Plataforma de asociaciones)

Forum de la Mujer

A lo largo de la semana pasada han tenido lugar en Villaverde acontecimientos que han podido conocer los lectores y telespectadores de Madrid, con cuyo desarrollo no estamos de acuerdo.

En la mañana del pasado martes 11 un equipo de Telemadrid recorrió, con el concejal del distrito, el polígono industrial de San Cristóbal, contiguo a la urbanización Nueva Colonia Marconi, y en la madrugada del miércoles, esta vez guiado por un grupo de vecinos, continuó filmando para elaborar el documental que se emitió en el programa semanal del viernes “Mi cámara y yo” con el título de “El polígono del sexo”.

Las imágenes y la argumentación resultan impactantes. A los vecinos comprensiblemente airados, que patrullan para alejar prostitutas y clientes de las tapias de las fábricas cercanas a sus casas, se añaden gratuitamente imágenes de solares y cobijos cubiertos de escombros, restos de comida y preservativos, donde esas personas se refugian y que, por lo recóndito y alejado de las viviendas, no molestan al vecindario. El documental se completa con la filmación, a pesar de sus protestas, de rostros descubiertos de transeúntes, supuestos clientes o proxenetas, y de mujeres a la espera, alguna llorando ante la cámara. Parece buscarse contraponer la ira del vecino de casa nueva, con quien presumiblemente el telespectador se identifica, con la vida terrible que llevan estas mujeres, expuestas sin posible defensa a la curiosidad morbosa de quienes fuerzan entrevistas o persecuciones, con la justificación de supuestas mafias de las que es preciso liberarlas cuanto antes.

En la noche del jueves al viernes se llevó a cabo el mayor despliegue de policías a pie y en helicóptero que se ha visto en estos barrios, se pidió la documentación a dos centenares de personas y se tramitó expediente de expulsión del país a más de veinte mujeres extranjeras. El sábado la Prensa informaba de que ni de día ni de noche se había visto ninguna prostituta en la zona. Si embargo, al día siguiente reaparecían.

Algunos pensamos que los intereses de los vecinos y los derechos de las personas que ejercen una ocupación, que legal aunque molesta para los vecinos, no se concilian mediante aparatosas pero puntuales redadas acompañadas de campañas en los medios de sensibilización de la opinión pública, en las que el drama de esas personas se trate a la ligera y sin respetar el derecho a la propia imagen que protege la ley (“no me grables que me ven mis hijos”), sino por medio del cuidadoso respeto a la intimidad, la asistencia a las necesidades básicas de todas las personas y la delimitación en la ciudad de zonas y horarios de tolerancia.

Miércoles 19 de noviembre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Yo.

Mónica me cuenta que finalmente no cogió el trabajo en el bar, pues eran más horas de las que le habían dicho y sin derecho a propinas, porque era de la limpieza.

Hablo con **Melisa** de la posibilidad de hacerle una entrevista a futuro, se lo va a pensar. Me cuenta que lleva cinco años aquí. Se vino con su compañero y dejó a sus tres hijos (un chico de 19, una de 16 y uno de 13) con su madre. El año pasado volvió con la idea de no regresar. Encontró a su ciudad, Loja, muy bien, más limpia, incluso recibió un premio internacional por ello, muy mejorada. Estuvo seis meses, pero su compañero regresó a España y a los tres meses la reclamó.

Lo habló con sus hijos, a los que encontró enormes, y decidió volver, pues allá no tenía mucho qué hacer. No ha pensado traérselos, pues eso implicaría tener una casa para toda la familia (hoy comparten piso con más gente), más gastos en alimentación y ropa que allá son más baratos, además de que ellos están estudiando allí (el mayor entrará al cuerpo de policía el próximo año, y su hija sigue informática), y con ellos aquí ella no podría ejercer la prostitución. Que tiene que aprovechar que aún es joven. Su idea es regresar definitivamente el próximo año.

Alba sigue con su tono lastimero quejándose de todo: que tiene un problema en las fosas nasales y los médicos no saben decirle qué es, que el proceso judicial, etc.

Yolanda me cuenta que el martes estuvo **Trinidad Jiménez** por la Montera. Preguntaba, pero la sensación que le dio era que todo era como una actitud entrenada para caer bien, muy poco espontánea. Incluso estuvo ayudando con las listas, pero a Yolanda le resultó incómodo, sobre todo porque en Montera es siempre muy lioso todo, y se hacía más enredado con ella allí intentando caer bien.

Tina ya está bien de su inflamación. Al parecer habría tenido un aborto espontáneo.

Mercedes nos dice que **María** vino hoy. Yolanda me cuenta que estuvo comentándole que se ha sentido sola, quisiera tener amigas por su barrio, pero le da mucha vergüenza que llegasen a enterarse de que ejerce la prostitución.

Conocemos a **Jenny**, una africana que habla muy bien el español. Viene llegando de Sevilla y nos dice que recién se inicia en la prostitución.

Lori de Albania se oscureció el pelo. Dice que hoy ha estado mejor porque hay más sol, pero que la última semana muy mal, y que cuando las cosas están así le da por hacerse algún cambio de look, pues se pone nerviosa cuando no hay trabajo.

Laura tiene mejor cara, se la ve más arreglada.

Cris dice que vino temprano y se topó con un inglés. Le dijo que 50 euros por si colaba, y coló!

Carla, una trans ecuatoriana, estuvo en polígonos, pero dice que hay problemas con los vecinos que van los viernes y no dejan trabajar, además de que la poli sigue con las redadas.

A una chica africana nueva le damos la píldora del día después, pues se le rompió el condón el domingo. **Mary Peter**, que se cambió de sitio un poco más abajo, ayuda con la traducción.

Hay unas barreras nuevas sin poner, probable anuncio de que ampliarán pronto los cierres.

Mary Peter sonríe más.

Vemos un coche con tíos africanos.

Yolanda me dice que ayer en **Paseo Camoens** las chicas estaban especialmente nerviosas, y preguntaban cuándo es el día de los skinheads (parece que el 20 de noviembre, el aniversario de la muerte de Franco, en que aprovechan para salir a agredir) para no venir ese día.

Zitotec: pastilla para proteger el estómago de antibióticos, que está contraindicado para embarazos, pues provoca contracciones. Algunas prostis lo usan como método abortivo, pero igual es riesgoso, pues puede que no saque todo del útero.

Deborah se va pronto, pues se le rompió una bota. Va a viajar a Ecuador hasta marzo, donde tiene un negocio de ropa y calzado, y propiedades. Lo tiene todo muy bien organizado. Nos cuenta que **Chantal** está haciendo un curso con Apramp dos veces por semana, por el que le pagan 70 euros.

Fátima de Portugal nos cuenta que **Elena** ayer estaba muy mal, pues tuvo que dejar a sus hijos a cargo de la CAM. Ya son adolescentes y algo rebeldes, y al parecer han tenido problemas con las eventuales parejas de ella.

Fátima dice que ella siempre ha protegido a sus hijos, nunca ha metido hombres en su casa, intenta que su hogar quede al resguardo de este mundo, y de mantener un buen entorno familiar.

Elena ya no trabaja en Casa de Campo, encontró empleo en un supermercado como dependienta por cien mil pesetas, pero no le alcanza, así que por ahora tuvo que dejar a sus hijos.

Micaela de Rumania nos muestra las cicatrices que tiene en el culo, algo infectadas. Le había contado a Yolanda la semana pasada que un coche con tíos la pasó a llevar de mala leche con el

espejo retrovisor, lo que le habría tajeado el culo. Que alguien la llevó al hospital, pero le vinieron nervios de que le preguntaran cómo le había pasado y la presionaran para que denunciara.

Adriana de Rumania tiene ahora el pelo liso. Me cuenta que **Gabriela** está en Málaga y **Dana** en Valencia, trabajando en clubes. Un par de chicas rumanas se hacen tests de embarazo, que salen negativos.

Jueves 20 de noviembre, 7:30 pm

Local de Hetaira, Taller de Risoterapia

Vienen **Julie, Nereida, Patricia, Carolina**, además de chicas de Hetaira y amigas de Ruth.

Mamen y Carolina me cuentan de la salida ayer a **Villaverde**. Luego de que la otra vez Carolina logró llegar a un acuerdo con unos vecinos en una reunión en el local con Toñi, esta vez lograron reunir a las chicas ecuatorianas en una zona de Villaverde y ponerse de acuerdo para evitar trabajar en la zona frente a las casas, para que los vecinos las dejaran trabajar. Se ofreció a las chicas que estaban allí, sitio más allá, por el lado de los polígonos. Todas coinciden en que estuvo muy bien.

Jueves 27 de noviembre 2003, 8:30 pm

Hetaira, Villaverde

Vamos: Irmina- Fernando - Carolina- yo

Hay una chica ecuatoriana nueva en la zona prohibida, así que vamos a explicarle que se tiene que ir.

Unas chicas ecuatorianas nos cuentan que el viernes por la noche llegaron unos vecinos a tirarles petardos. Otras, que llegaron a pegar a una africana. Otra, que vino un coche con palos y pistolas.

Carolina tiene que mediar, insistir en que no se pongan en la acera frente a las casas, y que dejen limpio de condones. Pide apoyo para llegar a un acuerdo con los vecinos, mañana quiere llamar al líder con el que han estado hablando para conversar más del tema y acordar una reunión. Nos explica la ley de la calle, el lenguaje no verbal. Le molesta el cinismo.

Francesca de Loja, Ecuador, nos cuenta que allá estuvo en las movilizaciones con que se logró derogar el delito de sodomía. Carolina sabía que había participado por allá, así que le pide ayuda con el cuento de aquí.

Vemos a afiris en torno a fogatas.

Le decimos a una ecuatoriana que cambie de sitio, la llevamos a la zona de las albanesas, que son las que mandan allí, pero no están, así que no podemos negociar con ellas, sólo encontramos a una rusa.

Vemos a **Raisa la bonita**, que se vino porque cerraron su zona en Casa de Campo.

Estamos con **Marga**, que al parecer está embarazada de su novio. Nos cuenta que su hermanita también está embarazada.

Comemos pollo con otras ecuatorianas, una de ellas también embarazada. Les pregunto por lo que me decían, que embarazada se trabaja más, y me dicen que es por lo de que los niños vienen con una barra bajo el brazo.

Carolina cuenta que Emiliano quisiera un niño y que prueben con inseminación artificial, pero ella no cree que pudiera.

Miércoles 3 de diciembre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Laura- Ester- Yo.

Laura y Ester son dos trabajadoras sociales recién tituladas que se ofrecieron como voluntarias en MdM por mientras consiguen trabajo.

Yolanda me cuenta que el jueves al salir para Villaverde (donde finalmente no fueron porque estuvieron de mudanza, el local se cambió a Cuatro Caminos), no vio chicas en Casa de Campo, sólo dos coches de policía.

Melisa dice que el trabajo está muy malo, sólo ha hecho dos clientes en tres días esta semana.

Rosel agrega que “no hay cama para tanta gente”.

Vemos a **Teresa**, que pregunta por ayudas para ella, que no tiene ingresos oficialmente. Yolanda le dice que acuda al Remi a través de Servicios Sociales. Nos cuenta de una vez que abofeteó a una chica delante de un poli, pues saben que ella es antigua, y que así la otra no podrá devolverle el golpe. Así fue como la echó. Dice que, como Cantinflas, ella no le hace daño a nadie. Nos cuenta que es karateca. La poli le dice que tiene que poner orden por ser la más antigua.

Vicky Lawrence está más abajo ahora. Dice que arriba era mejor, había más campo. Que acá hay mucho gay y mirones.

Cris dice que siempre se iba por navidad a Colombia, de noviembre a enero, pero esta vez se queda, pues se va a operar en abril en Barcelona.

Fátima de Portugal dice que quiere denunciar a su ex porque no le paga las pensiones de sus hijos. Dice que al final no se ha ido al piso que le dieron en Rivas, pues sus vecinos son unos gitanos muy desagradables que la habían elegido presidenta de la comunidad, pero que le han puesto montones de problemas y le tomaron manía. Así que quiere ver si se lo pueden cambiar a otra zona. Yolanda no le cree mucho.

Jueves 4 de diciembre 2003, 8:30 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina- yo- Mamen.

Conduje yo! Primero estuvimos mucho tiempo en la parada con las africanas. Subían constantemente. Había además un chico vasco, **Miguel**, con sombra de ojos, pequeñas tetas y zapatos con tacones; pero era claramente un tío. Estaba entre borracho y drogado, intentaba subir a la furgó, metía ruido, perturbaba el ambiente, así que cerrábamos la puerta para intentar charlar más tranquilamente. Pero además había muchas chicas subiendo y bajando constantemente, así que casi nos limitamos a servir colacao y cafés, y a invitarlas a la cena de navidad en el local el jueves 18. Una chica no quiso su colacao y pidió otro, que yo no quise darle, el suyo se lo bebió otra chica y dijo que estaba bueno. La chica se mosqueó mucho, y finalmente le di otro, y pudimos arreglar algo el entuerto.

Hubo un momento en que las chicas hablaron con Miguel, a quien conocieron hoy, le preguntan por sus tetas y le dicen que baile. Se ponen a palmeear con las manos y él baila un poco. Una chica me dice que ya le he dicho varias veces mi nombre, mosqueada. Le pido disculpas, y luego hacemos buenas migas. Se llama Princess?

Más tarde aparecieron tres chicos (dos chicas y un chico, Juan) de una asociación que presta ayuda a inmigrantes africanos, que se venían a dar una vuelta para ver qué tal por Casa de Campo. Les contamos lo que hacemos, y hablamos de la posibilidad de colaborar. Nos preguntan por si hemos detectado a chicas traficadas. Una de las chicas es ginecóloga. Nos cuenta lo difícil que es poder hablar a solas con las africanas mujeres, los tíos siempre quieren estar presentes y controlar la conversación. Pero ella les dice que debe atenderlas solas, y así aprovecha de pasarles teléfonos de abogados y de otros servicios a los que pueden acceder.

Las chicas avisan que el vasco está tirado más allá, Mamen e Irmina van a verlo, y yo me quedo con los de la asociación. Llegan tres chicas de Nigeria y Liberia? Podemos charlar tranquilamente, es un agrado. Una de ellas dice que es de la gran Nigeria, en su idioma.

Finalmente, logramos irnos y subir donde las trans.

Daniela me dice que se acuerda de mí con Machos, la telenovela chilena que están dando en la 1. Nos cuenta que se ha echado un novio. Su amiga le critica que lo mantiene. Ella dice que sólo le pasa 150 euros mensuales. Pregunta si le enseñamos a conducir, su novio quiere que le compre un coche para su chica, más joven. Le digo que se compre un coche para ella.

Viviana dice que prefiere las telenovelas venezolanas, pasan más cosas

Raisa, siempre alegre.

Vemos a **Andrea**, la trans colombiana rubia ambigua, tiene extensiones en el pelo. Le decimos lo de la cena.

Jueves 11 de diciembre 2003, 8: 30 pm

Hetaira, Villaverde

Vamos: Irmina- yo.

Carolina no llega, a pesar de que había llamado.

Conocemos a dos grupos de africanas y uno de trans.

Las africanas, increíbles. Vienen de diversos países: Jamaica, Togo, Camerún, etc. Nos presentamos y les contamos de la reunión la semana pasada con vecinos, en la que se acordó que estos no saldrían a molestar los viernes si ellas no se ponían delante de las casas, dando un plazo de tiempo de un mes. Las africanas escuchan con mucha atención, y varias opinan. Dos particularmente. **Princess** de Camerun, que habla bastante bien el español (lleva casi dos años aquí), me dice que ella quisiera trabajar en otra cosa, pero primero ha de tener papeles. Teme pasarse 20 años en prostitución. Dice que no entiende por qué hay tantas chicas de Nigeria, que el presidente español debiera conversar con el de Nigeria para conocer el problema. Ella envía dinero a su padre y hermanos, no tiene madre parece.

Reímos mucho con **Naomi** Campbell, de pelo corto, que intenta tomarnos el pelo, y que nos canta canciones de navidad.

Helena es otra chica que tiene muchas opiniones, nos comunicamos en inglés. Y **Sonia** es la que habla en africano muy rápido, y muy poco inglés.

Más allá vemos a **Marga**: dice que no puede hablar, aunque quisiera. Su “amigo” albanés la vigila. Que se ha sentido pésimo con lo del embarazo, lo devuelve todo. Se me arruga el corazón. (Concha me comentará que le cuente del proyecto esperanza, que acoge a chicas que denuncian a chulos, tienen una casa y les arreglan los papeles).

El segundo grupo de africanas también es bastante atinado. Aquí la mayoría son de Nigeria.

Las trans se sienten a sus anchas. Hablamos de la cena fiesta y de sus looks. **Francesca** está con **Fernanda**, un travesti nuevo muy tímido, viendo qué tal es esto. A Irmina y a mí nos parece atractivo. Francesca nos cuenta que ella es de Loja en Ecuador, una ciudad famosa por la longevidad de sus habitantes. **Joana**, una trans muy grande, de un rubio platinado y muy maquillada también es bien genial. Quiere llevarse más condones de la cuenta, pero no la dejo.

Domingo 14 de diciembre 2003, 10 pm

Fiesta de chicas transexuales: cumpleaños de Karina. Salones Altave (Via Carpetana 147)

Vamos: Mamen, Africa, Irmina, Fernando y yo

Nos llegan invitaciones impresas a través de Carolina para una fiesta de gala: comienza a las 7 con coctel y baile; de 10 a 11, cena; de 11 a 12 homenaje y espectáculos; de 12 a 2 barra libre. Carolina me ha advertido que hay que ir de gala, pero al final sólo nos arreglamos un poco Irmina y yo. Mamen, Africa y Fernando pasan plancha por ir de vaqueros, piensan que alguien puede creer que pasan de la fiesta. Y casi no nos dejan entrar porque no traemos las invitaciones. Al final, Africa y Fernando pasan por Carolina y su madre. Luego dejamos nuestras chaquetas en la mesa que nos

asignaron y fuimos a buscar algo para beber, pero se nos acerca la amiga de Karina, una trans que es la que organizó la fiesta, para decirnos que los llevemos a guardarropía porque “rompen la estética de la sala”. Se trata de unos salones bien kitsch, con hartos espejos y lamparones de mil lágrimas. Las trans están realmente de gala, con enormes escotes, claro. Algunas van con pareja: chicos con actitudes un tanto chulescas, con hartos gel, alguno con anteojos oscuros, onda Elvis. Luego por micrófono se regaña a los que se toman fotos frente a la tarta de tres pisos porque interrumpen la cena o algo así. Algunas chicas nos saludan. Se me acerca Iris, nerviosa porque esta noche cantará. Dice que habría que montarse algo en pleno centro de Madrid para exigir un barrio de tolerancia. Muchas chicas dicen que irán a la cena fiesta de navidad.

El show lo inicio un boy que hace un strip tease vestido de 007. Luego aparecen dos drag queen argentinas gritando. Una reconoce a Fernando y lo suelta a toda boca, Fernando se quiere meter debajo de la mesa. Más tarde aparecen mariachis, y con ellos cantará Iris. Bailamos también un poco con Irmina. Luego una trans algo bebida nos comenta a pito de nada que ella también tiene una prima lesbiana, pero que sólo ella lo sabe en su familia. Dice que le sorprendió mucho, pues pensaba que sólo ella era la rara. Su familia sabe lo de ella, pero no lo de su prima. Después me pregunta si soy pareja de Irmina y le aclaro que a mí me van los chicos, pero que no me ofende para nada el que haya pensado que era lesbiana.

Jem nos presta la cámara para hacernos alguna foto.

La noche termina con premios a las vestidas con más glamour, a Iris porque cantó, a las amigas más cercanas de la festejada, que luego repartirá estatuillas entre todos los invitados. También se han regalado cigarrillos en cajitas con su nombre y la fecha, además de una cajita con tarta.

Miércoles 17 de diciembre 2003, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Laura- Ester- Yo

Yolanda me cuenta que a **Sena** le han detectado un cáncer de mama, por lo que **Mercedes** y ella están hechas polvo. Al menos tiene a sus hijas y nietos, pero cuando está sola se le viene todo encima.

También comenta que en Paseo Camoens siguen trabajando las mismas chicas. Los fines de semana que cierran, las africanas se corren hacia la rotonda, habitual zona de las trans. A éstas les molesta el estilo de las afri: que corretean a los coches, incluso los golpean. “¿Cuándo se ha visto que una puta persiga a los clientes?”, dijo una.

Rosel y **Loveth Friday** comentan que probablemente pasarán la navidad trabajando, dependiendo de si hay trabajo.

Teresa dice que le intentaron robar el bolso, pero como allí no lleva al dinero (lo esconde en una bota), se lo tiraron por ahí. Dice que lo había soñado, que gritaba “mis llaves!”. Cuenta también que a una ecuatoriana un cliente en coche se llevó su cartera con dinero.

Tina de Rumania tiene un moratón en la cara. Dice que es por algo en el estómago, pero claramente le pegaron un puñetazo. Habitualmente es muy risueña; hoy no.

Yolanda dice que el lunes en la noche vio a **María** de Rumania: estaba triste pues pasará la navidad sola.

Carmen de Rumania nos dice que le gustan los Picapiedras. Que tiene algo de niña, y que eso les gusta a los hombres, pues lo asocian a pureza y virginidad. Me pregunta por lo que escribo y me dice que a ella le gusta la literatura y la poesía, que tiene más de 200 poemas, pero que en España no ha escrito, pues aquí tiene que ser dura y esconder su sensibilidad para enfrentar los constantes riesgos de agresión: si un cliente te ve débil es más fácil que te agrede.

Lisa Brown de Nigeria? sube un poco en la furgo para que la dejemos más arriba. Pide cita con MdM y varias aprovechan de pedir también para ir juntas.

Arriba del todo un grupo de afris sube: una ha pedido que le enseñen a poner correctamente una goma. **Becky James** parece tener una infección.

Adriana de Rumania nos comentan que le gustaría instalar una frutería en su país.

Nostalgia general porque se acercan las fiestas, y muchas las pasarán trabajando o lejos de su familia y país.

2004

Jueves 22 de enero 2004, 8:30 pm

Hetaira, Villaverde

Vamos: Mamen- Carolina- yo.

Me estreno de furgonetera. Noche tranquila. Nos cuesta dar con el sitio, pero llegamos. Encontramos pronto a **Carolina**, que se cambia en la furgo y nos cuenta que está hasta arriba de su familia (están su madre, su hermana con su hija), y con ganas de que vuelvan a Ecuador. Su madre se queja todo el día y Emiliano se pone de su parte. Mas encima, ahora Emiliano anda con un travesti. Dice que últimamente su dinero se va en toda su familia y sus caprichos: vestidos y cena para las fiestas. Con su hermana se lleva bien. Su madre, que vino por una enfermedad, ahora no quiere operarse, pero nadie en Ecuador quiere volver a hacerse cargo de ella. Según Carolina, está muy cambiada, muy mañosa y materialista.

En Villaverde hay pocas chicas. Vemos la furgo de MDM y se acerca gente de **Cáritas**. Hablan con Mamen de la posibilidad de que vengamos otro día de la semana.

Pasamos con unas afris y latinoamericanas, que suben juntas. Comentamos, que aunque aún no conversan mucho entre ellas, al menos ahora hay convivencia.

Luego sube un rato **Gloria**, una chica de Nigeria que lleva tres meses en España. Antes estuvo trabajando en Francia. Está aquí con toda su familia y salpica un poco de español.

Luego vamos al sector conflictivo donde los vecinos no quieren que se pongan chicas. Dice Carolina que aún se ponen. Vemos a una, y volvemos a pedirle que no ocupe ese sitio, pero dice que si no, vendrán otras igual. Carolina le da la charla, enojada.

Volvemos a dejar a Carolina en su sitio, que vuelve a cambiarse de ropa. Antes, limpiamos la furgo (estamos muy marujas hoy las tres).

Jueves 29 de enero 2004, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Africa- Irene- yo.

Paramos con **Carmen**, que nos cuenta que extraña mucho a su chico, ahora en Marruecos. Dice que no sabía que lo iba a extrañar tanto. La llama su gallinita, porque habla mucho. Dice que si no fuera por él andaría saltando de cama en cama, que con su familia se lleva fatal. Está también su amiga albanesa Alda, estresada por el acoso policial. No se baja hasta que pasan varias patrullas por su zona. Teme incluso que suban a buscarla en la furgo. Nos cuentan que un poli trabaja también como taxista. Carmen le dice a Africa que no puede ir mañana (había quedado con Fernando y Mamen para entrevistarla). Africa le insiste que la llame para avisar.

Arriba vemos a las trans. Africa trae el regalo de cumpleaños de **Karina**, la de la fiesta, pero ella lo recibe como si nada, ni siquiera da las gracias. Africa se mosquea. **Viviana** le cuenta sus penas de amor a Africa.

Jueves 5 de febrero 2004, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Silvia- Tere- yo.

Llevamos el papel de Mamen invitando las chicas a firmar para protestar por la posibilidad que estudia el gobierno de penalizar a los clientes, y la cita que se le está pidiendo a Ana Botella, concejala de asuntos sociales, para discutirlo. En la primera parada con las afris, en general pasan de nosotras, pero logro hacerme escuchar un momento, explicarles en inglés, otra les traduce en africano y firman casi todas. Silvia está sorprendida.

Con las chicas del este, apenas se lo podemos comentar. Igual hay dos rumanas que se anotan. Vemos a **Alda**, nos dice que Carmen no viene hoy, y que la policía sigue estresándolas.

Arriba con las trans, también firman. Una especialmente, **Melisa** de Costa Rica, nos dice que le parece muy bien, pero que además le gustaría ir a la entrevista, no sólo que hagamos cosas por ellas, sino participar. Le decimos que nos parece súper, y anotamos su teléfono. Nos cuenta que ella en su país sentó precedente al ganar una querrela por agresiones por ser transexual; se vino a España solicitando asilo por temor a las represalias, y está en ese proceso. Nos comenta que en la ONU se estudia incluir los derechos sexuales dentro de los DDHH. Hablo con **Viviana**, me cuenta que está saliendo con un chaval español de 18 años, y se la ve muy contenta.

Jueves 12 de febrero 2004, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Mamen- Arantxa- yo.

Cuando vamos llegando ya vemos que hay bastante policía, una patrulla impide que un coche se detenga a negociar con una chica. Recogemos a Arantxa, de la Consejería de Sanidad de la CAM, en Lago. Nos pidió salir para ver cómo están las cosas por Casa de Campo. Hace un tiempo fue a Villaverde con Lolo. De nuevo hay pocas chicas. Sólo una africana se acercó a buscar condones cuando estábamos preparando las bolsas. Paramos con las africanas, que se suben en tropel a pedir colacaos y condones. Nos cuentan que la policía está molestando mucho, ponen multas a los clientes. Una me pide dinero para llamar por teléfono. Les pregunto si todas firmaron la semana pasada, pero este grupo es diferente, les tenemos que explicar otra vez. Una me dice que mi inglés es muy malo, que se lo diga en castellano. Algunas firman, pero otras al parecer no saben escribir y me piden que anote sus nombres africanos: Osayemen, etc. De Nigeria, Costa de Marfil, Sierra Leona. Algunas se inventan una firma. Mamen se enfada con una de ellas, que pide con malos modos un colacao cuando ya nos vamos. Se lo damos y al bajar las otras chicas discuten también con ella.

Vamos hacia la calle de las chicas del este, pero hay muy pocas, una o dos.

Más arriba una portuguesa se anima a firmar. También firma la chica de Bulgaria (**Maggie**), que hace tiempo no veía. Se la ve bien y con una nueva amiga, también búlgara.

Subimos donde las trans. Vemos a **Melisa**, que nos confirma su interés.

En una parada hay una trans que se acaba de poner tetas que muestra y luce muy orgullosa. Arantxa se impresiona por cómo lo perciben como verdaderas tetas, no como silicona. Allí las chicas también firman. Una de ellas, una nueva, nos dice que la semana pasada la detuvieron. Y también cuentan cómo la poli está poniendo multas de tráfico a los clientes de 30 euros y así. Todas firman.

Arriba sólo vemos a dos o tres chicas. Una es **Andrea**, que me corrige pues yo la he estado llamando Ariel, de Colombia.

Cuando bajamos, paramos con dos o tres trans, les contamos lo de las firmas y se apuran a hacerlo, agradecidas, dicen que somos las únicas que hacen cosas por ellas en serio, por sus problemas de verdad.

Miércoles 18 de febrero 2004, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- yo.

Yolanda me cuenta que están prohibiendo a las chicas ponerse en el aparcamiento donde suelen estar Alba, Loveth Larry, Melisa y Mónica, Rosel. Tuvieron que irse hacia la zona de Teresa, donde ésta se alió con las mayores (Alba, Rosel) para echar a las más jóvenes.

Rosel se acerca y nos cuenta que la policía todavía las sigue correteando de allí, y que ellas se siguen poniendo hasta cuando vienen los polis, y salen corriendo.

En la zona en cuestión vemos a unos polis en moto y ninguna chica. Pasamos donde **Teresa**, que nos cuenta que la poli le ha dicho que ponga orden. Nos cuenta también que estuvo en Miami viendo casas, tiene ganas de irse a vivir allí, donde está su familia, aunque no se llevan muy bien. También estuvo con su hermano en Nueva York, pero hace mucho frío. Quiere aprovechar el buen momento del euro para vender su casa y comprarse una igual de bien, pero más barata, allá. Vivir de los intereses, dedicarse a ser anticuaria y ver si puede ejercer trabajo sexual, que en todos lados hay.

Mónica está por allí, nos cuenta que las siguen correteando, que los polis les dicen que es un lugar muy público donde pasan familias. Según Teresa, son órdenes de arriba.

Más adelante vemos a **María** de Rumania, muy guapa con el pelo corto, aunque se le infectó el piercing de debajo del labio cuando pasó más de 24 horas en la comisaría detenida. Le hicieron decreto de expulsión, al que ya recurrió. No tiene muchas ganas de volver a Rumania, donde no hay perspectivas. Dice que no se habla con su padre, que se ha gastado a veces el dinero de la familia en irse a beber con los amigos. Sí habla con su madre y sus dos hermanas. Les enviaba dinero para ellas y otro para que se lo depositaran en ahorros, pero también se lo gastaron. Sus padres reciben una pensión de 50 euros cada uno por una enfermedad a los pulmones. El padre amenaza a veces con botarlas a la calle porque la casa está a su nombre. Le dan ganas de ir allí y sacarlas, alquilar otra casa. Ahora ella vive en un piso de una habitación que comparte con dos rumanas (una va sólo los fines de semana), compartiendo hasta la cama, pero no se lleva bien con ellas y además le sale caro.

Yolanda me cuenta que **Mercedes** está viniendo poco, pues está cuidando a **Sena**, que sería su hija, y está con cáncer. Está muy decaída por eso.

Laura nos cuenta que **Lori** se ha ido a probar suerte a Holanda, cansada del poco trabajo que hay aquí, aún cuando trabaja mucho más que ella.

Conocemos a **Yolanda**, una trans española nueva que está buscándose su sitio. Estuvo en Alicante trabajando en un club, iba a estar tres meses, pero no cumplieron con las condiciones que le habían dicho, le empezaron a cobrar por estar allí. Así que se vino a los dos meses y pico.

Cris de Colombia dice que va para allá de vacaciones en abril con su chico. Nos contó que allí antes de hacerse trans la apoyaba una tía con los estudios, pero se sentía mal por ser una carga en una casa de diez personas. Se operó y se vino, y al tiempo fue a verles, llorando y pidiendo perdón por el cambio, pero con su chico. Y la aceptaron. Desde entonces intenta ir cada año.

Vemos a **Joana** y **Yiyi**, siempre alegres, nos muestran fotos del cumpleaños de Joana, que comparte su piso con una pareja. Yiyi vive con la suya.

Yolanda me cuenta de la redada de hace un par de semanas en Villaverde. Por televisión salió que se había desbaratado a una banda latinoamericana que extorsionaba y explotaba a prostitutas,

cobrándoles por estar allí. Iris le dijo que se trataba de una familia ecuatoriana muy conocida que lleva comida a las chicas de VV, y que además prestan dinero a intereses muy altos, y que si no pagas se ponen bastante agresivos. Y el jueves en VV se producía un silencio incómodo al tratar de indagar, hasta que se sube una chica a hablar con Yolanda. Le dice que ella no es prostituta, sino que trae comida a las chicas. Que fue a su familia a la que detuvieron, pero que ellos no eran proxenetas, que prefirió contarle porque salieron en los diarios con nombre y apellido. Y que las dos trans que les denunciaron seguramente lo habían hecho para no tener que pagar la deuda que tienen con ellos. La chica estaba especialmente preocupada porque la noticia llegó hasta a Ecuador con sus nombres.

Francesca de VV le contó que también llevan a las chicas en coche hasta allí, a un precio más barato.

Las africanas están igual, vemos a **Favour** que me saluda con alegría. Dos se hacen test de embarazo negativos.

Donde las rumanas vemos a **Adriana**, que estuvo trabajando en un club en Alicante. Se está atendiendo a un grupo nuevo de unas cuatro que estaban al fondo, y que se mostraban reacias a recibir preservativos, hasta que Rodika habló con ellas.

Jueves 19 de febrero 2004, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Teresa- Irene Alemania- yo

Hoy hace mucho frío. Nuevamente, vemos mucha policía haciendo rondas. Llevamos una encuesta para hacer a las chicas ecuatorianas, para la investigación de la Fundación Alternativas.

Irene es una estudiante de Trabajo Social que estuvo por Erasmus un año en Frankfurt, donde colaboró con una asociación equivalente a Hetaira, Doña Carmen, que lleva una trabajadora social, Rosina. Nos cuenta que allí casi no hay prostitución de calle, pues hay muchísimos clubes. Rosina hace labor de difusión entre los dueños para poder visitar a las chicas, a quienes ven en sus horas de descanso. A Irene no le gustaba que las chicas participasen poco y estuvieran más enfocadas en ganar dinero que en luchar por sus derechos.

Me encuentro con Yolanda de MdM, que esta noche salen a Villaverde. Me cuenta que ayer hubo una redada y se llevaron a muchas chicas del este.

Paramos con las africanas, no hay muchas, un primer grupo de unas siete que estuvieron hartito rato dentro, charlando, maquillándose. Luego cuando nos íbamos otro grupo bien abrigadas con sus gorras y bufandas

Nos dicen que la poli estuvo ayer.

Tere conversa afuera con dos chicas del este, a quienes las obligaron a cambiar de sitio. Las afris no las dejan trabajar, se tiran encima de los coches cuando se detiene un cliente con ellas.

No está Carmen, nuestra amiga española. Una chica del este, que tiene sus propios preservativos porque es alérgica, nos cuenta que la poli ya no las deja ponerse allí: en la semana sólo a partir de las 22.30 y los fines de 4.30 am a 7.

Casi no hay chicas del este en la calle donde usualmente están, sólo vemos a una

Más arriba vemos a **Shirley** (nos dice que Jem quería hablar con nosotras) con **Paola**, trans. Les hacemos la encuesta.

Luego vemos a **Melisa**, que no pudo dar a firmar la recogida de firmas en la peluquería, pues pensaba que era para todo el mundo, y es sólo de trabajadoras sexuales.

Unas trans nos cuentan que los españoles son muy viciosos, les da mucho morbo follar por el culo, que los follen, o incluso llevar a sus mujeres a que se las folle una trans.

Más arriba está **Jem**, que sube con una chica morena. Al rato me doy cuenta de que es **Karina** con otra peluca, está mucho más parlanchina. Cuando le hacemos la encuesta a Jem, nos cuenta de la organización que montaron en Ecuador. Ella ejerció prostitución muchos años, hasta que se metió

más en lo de la fundación que daba asesoría legal a las chicas, y donde aprendieron a hacer trabajos de abogado, pero cobrando muchísimo menos. Nos dice que allí casi toda la prostitución es callejera, pues no hay clubes. Se vino hace un par de años y ya no ejerce, sólo al principio para pagar la deuda. Ahora trae cosas para vender a las chicas.

Vemos a **Andrea**, la de los ojos de gato. Cuando nos vamos nos comenta que tenemos suerte de irnos a casita, pues hace mucho frío.

Encontramos a una africana nueva, **Sonia** de Nigeria, que lleva una semana aquí. La acercamos a la zona de teleférico donde hay otras africanas, aunque de Sierra Leona. Una de ellas me reconoce de ayer, pues también trabaja de día.

Allí también está **John**, la trans japonesa que se parece a Bjork, dice que está mejor, aunque aún se la ve algo desubicada.

Casi todas las trans a las que les hacemos la encuesta nos mienten con su edad.

Encontramos a una mujer ecuatoriana, aprovecho de hacerle la encuesta y me cuenta que en Ecuador ella es ingeniera en informática. Lamentablemente se tiene que ir rápido.

Tere comenta que le gusta el trabajo de Hetaira.

Martes 24 de febrero 2004, 9 pm

Hetaira, Villaverde

Vamos: Ruth- Ana- yo.

Ana es estudiante de Educación Social y está haciendo sus prácticas en Hetaira.

Llueve. Carolina me ha dicho esa mañana que no puede ir. No voy muy segura de la ruta. Nos perdemos por sitios oscuros, pero después de una hora de vueltas, logramos llegar.

Primero vemos a una chica de Moldavia, que firma la carta en contra de la penalización de los clientes.

Luego paramos donde una chica de Bulgaria, a la que sorprendo con algunas frases en su idioma.

Luego paramos donde un grupo de africanas en torno a una fogata. Suben a tomarse algo, les cuento del papel y firman.

Más allá paramos con tres chicas de Ecuador y algunas africanas. Les explico lo de la carta y la firman. Luego les paso las encuestas a las ecuatorianas, y ensayo una con una africana. Las ecuatorianas se burlan, dicen que miente en sus respuestas, por ejemplo, que no tiene papeles. Se empiezan a hacer comentarios pesados unas a otras, la africana dice a una que se puso tetas, las ecuatorianas dicen que lo hace por envidia porque ellas trabajan más. Se siguen haciendo comentarios pesados, hasta que las ecuatorianas se bajan. Una de las africanas me dice que debíamos parar con ellas antes, pues no quiere sentarse donde estuvieron las blancas. Le digo que eso sería tan arbitrario como prohibir que subiesen chicas negras a la furgo. Me dice que es broma. Pero luego agrega que las blancas tienen dinero y que no debieran quitarles el trabajo. Le explico que en Latinoamérica hay situaciones muy parecidas a las de Africa.

Más allá, vemos a dos chicas ecuatorianas, pero ya se van yendo. Alcanzo a hacerles la encuesta al menos.

Por último encontramos a **Marga**! Nos cuenta triste que perdió su bebé. Se casó con su novio para arreglar los papeles, y juntos fueron a Italia para pasar la pena y hacer los trámites, pues allí la embajada de Albania es mucho más grande. Dice que ahora en realidad no necesita trabajar, pero que se aburre y quiere ganar algún dinero para ella. Su chico, Paco, es camarero. Luego de que se casó, el albanés dejó de molestarla. Dice que ha estado muy mal por lo de su bebé, que no quiere estar en casa esperando a su novio, y que no piensa trabajar ocho horas en ningún sitio, piensa que es muy aburrido. Pero que si queda embarazada de nuevo dejará de trabajar. Cumple 22 el 13 de marzo. Tiene que viajar otra vez a Italia para lo de los papeles. El viernes la detuvieron y se asustó bastante, pero la soltaron pronto al comprobarse que está casada con un español. A él le

preguntaron si sabía en qué estaba ella, y él contestó que trabaja limpiando en Villaverde. Le dijo a ella que no tenía por qué volver a asustarse por ese tema, ahora que está casada con él.

Lunes 1 de marzo 2004

Hetaira (Relato de Toñi)

Hola chicas:

El jueves pasado (jueves 26 feb 2004) salimos a Montera y las chicas nos contaron algunas cosas que creo debéis saber.

Les están informando desde APRAMP, que quieren quitarlas totalmente de la calle desde hoy, 1 de marzo. Parece que el Plan de Choque consiste en ofrecerles "algo"(trabajo, formación etc.) y animarlas si no a que vayan a los clubs.

Algunas nos dicen que las asociaciones no van a repartir preservativos en la calle, que de hecho MDM, ya las cita en otro lugar más apartado.

A nosotras nos paró la policía para decirnos que no debíamos pararnos por la calle, que nos metiéramos al callejón. Todo suave y por nuestro bien.

Bueno con todo esto vamos a estar un poco pendientes, y bajaremos con más frecuencia.

Besos Toñi.

Miércoles 3 de marzo 2004, 12-4 pm

Médicos del Mundo, Casa de Campo

Vamos: Yolanda- Laura- yo

Semana de mucho frío en Madrid. Hoy hay algo de sol.

Laura (que está haciendo su práctica en MdM con Ester) me comenta que la semana pasada salió en los periódicos el caso de una chica rumana, con la ayuda de un español, que denunció a una banda de rumanos, y que fueron detenidas, y que estaban tras la pista de otras chicas, pues en el piso se encontraron algunos pasaportes.

En la primera parada están las chicas de siempre, pese a la policía, que últimamente las ha estado sacando de allí. Veo a **Melisa**, que me saluda con cariño. **Mónica** sube a conversar con Yolanda, se ve que entre ellas hay tensión. Melisa me cuenta que hace un par de semanas **Rosel** y **Teresa** intentaron pegarle, pero que ella no se dejó. Mónica le contará a Yolanda que está enfadada con Melisa porque al parecer le contó a su compañera de piso que se prostituía como ella.

Vemos también a **Amparo**. Más allá, **Rosel**, quejándose de que la poli las sigue echando de allí. Un policía es especialmente grosero, y el domingo se le enfrentó. Dijo que no podía irse de allí porque luego sus clientes no la encontrarían. Cuando ve que viene, va a esconderse al monte, pero hasta allí la va a buscar, "como si fuera un delincuente". Yolanda le informa de que puede denunciarle. Rosel dice que si quieren quitar la prostitución lo hagan de una vez, pero no de esta manera, fastidiando cada vez más. Que a las mayores como ella le den una pensión, y que a las jóvenes les consigan un trabajo o les den formación en otra cosa.

Más allá, **Teresa** está con un paraguas. Nos dice que en cuanto pueda se marchará, que tiene la casa en venta. Nos cuenta que está viniendo una nueva asociación, que le ofrece que cambie de trabajo. Dice también que aquí ya está todo muy quemado, así que hay que irse, además de que ya no está para pasar estos fríos. Sigue con sus planes de irse a Miami.

María de Rumania piensa irse a fin de mes, tal vez para siempre. Quiere empezar una vida nueva, dejar la prostitución, comprar un piso para irse con su madre y sus hermanas y conseguir un trabajo normal. Tiene unos ahorros. Que esto no es vida, tener que soportar a tantos, y más encima la policía. Se peleó con las de su piso, pero consiguió irse al piso de un amigo que no le cobraría. El 14 es su cumpleaños, dice que lo pasará sola, no tiene con quién. Le digo que invite a **Tina** a tomarse unas copas, pero me dice que no la dejan salir. Además que Tina se va esta semana

a Rumania, está muy contenta, pues verá a su hijo (que cumple 9 años), no lo ve desde agosto, pero entonces sólo fueron unas horas. Ahora podrá pasar más tiempo con él, no lo abraza largo desde hace un año y medio. Se le humedecen los ojos, así que se va.

María dice que no sabe por qué su madre no se ha divorciado: su padre no trabaja y más encima le pega a ella y a sus hermanas. Que habría seguido con él por sus hijas. María dice que es mejor estar sola.

Más allá suben dos chicas búlgaras de unos 19 años. Apenas hablan español (cuando les digo que se hagan una entrevista, me dice que ella no es travesti). **María** tiene una infección grave, cuenta que en Bulgaria le trataron un tumor. Su amiga también es búlgara, pero de origen turco. Su padre la sacó pequeña de la escuela, alegando que debía estar en casa. Sólo estudió tres años.

Arriba con las afris, **Favour** intenta subirse a la furgó, pero vamos atrasadas. Yolanda me cuenta que el otro día andaba diciendo que en África los maridos siempre pegan a sus mujeres, pues es lo normal. Y que cuando le intentaba explicar que no, se reía, como diciendo “tú estás loca”.

Jueves 4 de marzo 2004, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Teresa- Enma- yo.

Enma es una de las chicas en práctica que sale hoy por primera vez. Estudió Educación Social. Hoy hace menos frío que otras noches.

Las africanas meten mucha bulla. Hoy tengo menos paciencia con ellas, todas piden más de todo, y una se lleva la mitad de las galletas. Así que me pongo más firme. Entre ellas está **Lidia**, la que más identifico y que habla mejor español. Dicen que las cosas siguen mal, mucha policía, pocos clientes. Las invitamos a la mani del 8 de marzo.

Teresa reencuentra a su amiga albanesa.

Le preguntamos por **Carmen** a una chica del este, dice que no ha venido, y que es buena para emborracharse. No le creemos.

Vemos a una amiga búlgara de **Maggie**, que está trabajando.

Más arriba está **Shirley**.

Paramos en uno de los aparcamientos, y suben varias trans. Entre ellas diviso a Tamara, que al parecer está de vuelta en estos horarios. También veo a **Daniela**, una de las trans con la que hablábamos de Machos. Le pregunto cómo anda, me habla de un español, le gusta, pero está casado; igual la ha ayudado con los papeles. Y gran sorpresa, otra **Daniela**, trans que conocí en mis primeras salidas. Ha estado trabajando en la Castellana. Me cuenta que sigue con su novio, que la trata mejor.

Le paso la encuesta a dos trans ecuatorianas, una de ellas le gusta hablar con acento argentino.

Otra trans a la que le hago la encuesta más arriba me dirá que no le gusta la prostitución, lo hace para enviarle dinero a su familia (son nueve hermanos), pero que no le gusta nada.

Arriba también suben **John** y unas tres africanas. Una de ellas está muy enojada. No entiende por qué a los españoles les gusta follar por el culo, por qué prefieren a las travestis, si ellas son chicas guapas.

Cuando bajamos nos encontramos que en la rotonda hay muchísimos coches de policía deteniendo a los vehículos. Preguntamos qué pasa y nos dicen que nada, que circulemos.

Jueves 11 de marzo 2004, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Mamen- Teresa- yo.

Es el día de los atentados en Madrid, así que en Casa de Campo hay poca gente: pocas chicas, pocos clientes, poca policía. Mientras preparamos los condones, se sube una africana que va a un club en Aluche, dice que allí gana bien, mejor que en Casa de Campo. Luego nos acercamos donde las africanas, poquitas. Se toman un colacao y converso con algunas de ellas. Bromeamos sobre lo que pasó hoy. Hay una chica nueva que simpatiza con nosotras, **Susan** de Nigeria. Lleva un mes aquí. Le explico que en el local puede tomar clases de español. También se acerca Victoria Abril. Seguimos camino, paramos con las dos o tres chicas del este que hay. No está Carmen ni Alda. Más arriba está la **portuguesa** teñida de rubio que conocimos el otro día. Subimos donde las trans. Paramos donde unas que quieren colacao y aprovecho de pasarles la encuesta.

En otra parada les paso la encuesta a **Angie** y sus dos amigas. Una de ellas es la que trajo a las otras dos hace un año, prestándoles el dinero para venirse. Las ha ayudado un abogado español cliente de ella.

Más arriba paramos con **Tamara**, otra chica, **Daniela** y **Melisa**, que me pide si podemos hablar, así que salgo con ella. Me cuenta que esta semana la detuvieron por un lío de una amiga con problemas de salud mental, que quisieron expulsarla y que la retuvieron 22 horas en un centro de internamiento. Alegó su caso, que estaba solicitando asilo y que había recurrido al decreto de expulsión en Ciudad Real, pero no tenía como probarlo, pero al parecer de tanto alegar la dejaron ir. Aún así, quedó con el susto en el cuerpo, por lo que está viendo todas sus posibilidades y me pregunta si podemos ayudarla, que ella tiene diplomas en estética, etc. Le cuento cómo están las cosas, le digo que sólo intentan amedrentarla, pero que si tiene mucho miedo, debe valorar si quiere permanecer así o regresar. Le dejo mi teléfono.

Mamen y Tere me cuentan luego cómo **Tamara** le metió caña a la otra chica, pues al parecer su pareja la maltrata.

Más arriba vemos a **Andrea**, que nos dice que por suerte el atentado no fue en Casa de Campo, pues habrían volado por los aires las siliconas.

También vemos a **Paula**, la amiga de Viviana, y a una africana a quien dejamos condones para sus compañeras.

Jueves 18 de marzo, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Mamen, Africa, yo

Primera parada con africanas, entre las que está Lidia. Una ecuatoriana nos cuenta que viene poco ahora, pues se trajo a su hijo de diez años. Dice que el otro día le pilló los condones en el bolso, y la acusó de trabajar en Casa de Campo. Le dijo que se callara, pues eso era lo que les daba de comer.

En la zona de las trans charlamos con **John**. Cuando las otras trans le preguntan, dice que a él le van las chicas, que aquí sólo chupa o es activo. Le dejo datos del local para ver si puede venir a clases de español. Vuelvo a ver a **Nicole**, una trans que conocí con Isidro de MdM por Castellana, que a veces viene por aquí. Ahora trae ropa para vender. Dice que aquí no hay prostitución, sino supervivencia. Prostitución hay cuando tú fijas un buen precio. Cuenta que a ella se le pasó el otro día un cliente de 200 euros porque se quedó dormida. Está impresionada por una peli que vio el otro día sobre un toxicómano que se prostituía para conseguir droga, un chico joven que le recordó a su hermano. A Mamen y Afri les parece una pija. Suben también algunas africanas.

Lunes 22 de marzo, 4 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth, yo

Día primaveral, pero viento helado.

En la primera parada está **Mónica**, se la ve muy guapa hoy. **Alba** más allá, se acerca sólo cuando la llamamos por su nombre. En general hay un cierto desconcierto por verme a mí conduciendo y en una furgoneta distinta a la de MdM, o a Ruth en una furgoneta (pues antes solía ir a pie). **Rosel** nos dice que el poli la ha seguido molestando. Dice que tiene que pensar en el futuro, pues ya no es tan joven. **Teresa** sigue con sus planes de irse a Florida, EEUU, a lo mejor vende su casa más barato de lo que había pensado. A **Eva** de Portugal se la ve bien. Más arriba, las rumanas, luego africanas y trans (**Cris**, **Yiyi**, **Cassandra** que en realidad se llama **Denisse**). A la vuelta vemos a **Virginia**, que sigue buscando otro curro. Les contamos lo de informática y vemos que hay interés.

Martes 23 de marzo, 9 pm

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Ruth, Ana, yo.

Viento helado. Chica joven del este, sueca que no quiere decir cuánto tiempo lleva. Vemos a la africana que el otro día se peleaba con las ecuatorianas. Algunas trans, se suben tres, a quienes paso la encuesta. Más adelante, otras cuatro trans, una de ellas es chilena (de Iquique) y reconoce mi acento. Ha vivido en muchos sitios, así que ya no le queda mucho del suyo. Más adelante más trans. Hablamos de Machos. Les paso la encuesta: las cuatro tienen más o menos la misma historia: la que primero se vino le prestó dinero a las demás para que fueran viniéndose. Tramitan sus papeles con un abogado peruano. **Raisa** nos cuenta que tiene residencia gracias a la última regularización general que hubo. Y que esos papeles se los presta a su hermano para que pueda trabajar en la construcción con su nombre, así ella aparece como si estuviese trabajando en algo legal, y así su hermano puede trabajar. Los enredos aparecen cuando por ejemplo, ahora quiere comprar una casa: ¿tiene que ir ella a comprarla o su hermano? Al final se sube un grupo de africanas de Nigeria, que charlan más entre ellas en su lengua y conversan muy poco con nosotras. Les cuento de las futuras clases de informática, pero dicen que el local les queda muy lejos de su casa.

Miércoles 24 de marzo, 6 pm

Hetaira, Montera

Vamos: Ruth y yo

Mi primera salida con Hetaira a Montera, y la primera del año de Ruth. Vamos avisando a las chicas que saldremos los miércoles, contándoles de los futuros cursos, y yo conociéndolas, me las presenta Ruth. En una galería que da a Plaza del Carmen hay varias mujeres. Dos africanas muy simpáticas, hablo con ellas en inglés, me enseñan a pronunciar mejor su dialecto:

Vatsiuwé: cómo te llamas

Ojiubié: chao

Luego vamos hasta Jacinto Benavente y nos devolvemos por una calle más allá. Allí está **Julie**, una chica africana que lleva casi 20 años aquí. Me cuenta que fue toxicómana, pero que lo ha superado. Estuvo casada con un español, con quien tiene dos hijas, viven con la abuela paterna. Las visita una vez a la semana y les hace regalos.

Lunes 29 de marzo, mañana

Montera

Se lanza el Plan de choque con una gran redada en Montera a la que asiste también la prensa

Lunes 29 de marzo, tarde

Hetaira, Montera

Esta mañana la policía ha montado una redada con prensa incluida para lanzar con bombos y platillos el plan de choque del ayuntamiento. Como está lloviendo y es un lunes temprano, además del inmenso despliegue policial más las cámaras de la prensa, casi no hay chicas. Se llevan a cuatro detenidas, irrumpen también en los hostales y pensiones aledaños y piden la documentación a los usuarios.

Salimos con Ruth, casi no vemos chicas, sí mucha policía: municipal, nacionales (extranjería), policía secreta vestida de civil.

Entramos en la galería comercial y encontramos sólo a dos españolas (por separado), una parece ser yonkie. No están enteradas de la redada de la mañana.

Llegamos casi al final de Montera y regresamos. A la vuelta vamos encontrando poco a poco chicas que intentan pasar desapercibidas, y se forma una improvisada reunión para quejarse de la cantidad impresionante de policía que no las deja trabajar. La que más habla es **Vicky**, una chica joven ecuatoriana que le disputaba cierto liderazgo a Heidi el año pasado. Se queja de que no las dejen trabajar, y luego se pone a arremeter contra las rumanas, que antes de que llegaran esto no pasaba, que la calle Montera ha sido de toda la vida, que no hacen mal a nadie, que las tratan como si fueran delincuentes. Que adónde se van a ir, si en Casa de Campo hay que trabajar semidesnuda. En cambio ellas van vestidas y son muy decentes.

Hay más mujeres sudamericanas, y también están dos mujeres marroquíes, una mayor y una jovencita. La mayor me dice: y entonces de qué como, si no me dan trabajo en otra cosa. La joven dice que tiene una niña pequeña, y que lo hace por ella y para enviar dinero a su familia. Que las dejen trabajar tranquilas. Se llama **Naima**, y me dice que está dispuesta a hablar con la prensa, siempre que no se vea su cara.

Miércoles 30 de marzo, 7 pm

Hetaira, Montera

Pilar (española que trabaja en un club, estuvo 19 años en uno hasta que la echaron por vieja, y luego se fue a otro, por Capitán Haya) se pasa por el local, y me convence para que vayamos a Montera a pararnos a ver qué nos dicen. En el camino recuerdo que tengo mi tarjeta vencida, así que voy un poco acojonada. Llega luego Silvia con su chico. Encontramos a Vicky, nos ponemos a charlar y un cliente le hace gestos agresivos, ella se enfurece, pues es un cliente que intentó pegarla otro día, dice que lo va a denunciar, se enzarzan en una discusión, él la trata de lo peor, que se devuelva a su país, que él es español y tiene más derechos que ella y cosas de ese tipo. Vicky busca a un policía para ponerle una denuncia.

Miércoles 31 de marzo, 10 am

Local Hetaira

Conferencia de prensa en Hetaira para denunciar plan.

Jueves 1 de abril, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo. Vamos: Teresa, Ruth y yo

No hay registro

Lunes 12 de abril, 3 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth y yo

No hay registro

Miércoles 14 de abril, 8 pm

Reunión Hetaira en Local

Nereida cuenta del acoso policial constante sobre las chicas y las continuas peticiones de papeles varias veces al día y todos los días. Los policías identifican a todos los que intentan entrar en las pensiones de calle Jardines. Como la policía no puede entrar sin orden judicial, algunos de estos pisos han sido gaseados desde la entrada. Es el caso de un lugar llamado Casa Martínez hace unos quince días, un viernes o domingo. También relató cómo dos chicas nigerianas fueron cacheteadas por la policía en la comisaría, cómo no les ponen intérprete para que comprendan bien lo que sucede en Extranjería. Además, dice que han sido deportadas en estos días cuatro chicas: dos ecuatorianas, una rumana y una africana.

Jueves 15 de abril, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Irmina, Enma y yo

Noche con lluvia. Muy contenta, pues Irmina está de vuelta de su viaje a Argentina. Trae gominolas. Tenemos muy buena acogida de las chicas al ver éstas que regresó Irmina.

Mientras preparamos las bolsas, sube una africana, **Nancy**, que nos cuenta que estuvo tres meses en casa sin trabajar, pues le tajearon bajo una ceja, aún lleva los puntos. Dice que de tanto estar en casa está gorda, pero es muy delgada. Le preguntamos cuánto gana, dice que ahora unos dos mil euros mensuales, pero antes se podía ganar cuatro mil. Dice que ya pagó su deuda, así lo que gana es para ella. Envía dinero a su familia. Le pregunto por el artículo que leí en el país, que contaba que para que las africanas pagasen su deuda les hacían un ritual vudú, con el que se sentían más obligadas. Me dice que es verdad, que a ella también se lo hicieron. Está contenta de volver a trabajar.

Luego llegan tres africanas más, aún sin vestirse ni maquillarse. Prefiero que suban ahora, pues abajo se juntan muchas y no se puede hablar. Charlamos un rato, aunque están algo calladas. Las acercamos hasta abajo, con el compromiso de bajarse luego y no maquillarse en la furgo.

Abajo están extrañamente muy calladas, se los comento. Dicen que es porque aún no se ponen el maquillaje.

Nancy es de Ghana. Le comento que conocí una vez a un chico de allí que daba clases de danza africana. Me dice que ella puede enseñarme también.

El resto empieza a maquillarse a pesar de lo dicho. Me quejo, y me dicen que se irán cuando nos vayamos, no nos retrasarán. Al ver cómo se ponen sus afeites, les pregunto por otro artículo de El País, que cuenta que muchas africanas usan un producto abrasivo para aclararse la piel. Tajantes, me dicen que eso no es verdad, que a ellas les gusta su piel.

Ya nos vamos yendo. Quedamos con Nancy que la próxima vez que vengamos, en dos semanas, nos va a enseñar a bailar.

Aparece la amiga que me ofreció la otra vez traer un día sopa (egusi), pero tarde. Se enfada porque no le damos colacao, exige que entonces le demos dos bolsas de condones. Le digo que le daré dos cuando me traiga sopa.

Más allá, un par de rumanas. Se alegran con la guía de salud que está en su idioma. También les damos el folleto de Hetaira.

En la zona donde solíamos encontrar a Carmen hacemos una nueva amiga rumana, **Alma** (su verdadero nombre) o **Cristina** (que es como la conocen las chicas de aquí. Es simpática.

Paramos con nuestras amigas búlgaras, **Maggie** y otras dos que aún no hablan español, **Jenny** y **Dida**. Muy jovencitas. Las sorprendo con algunas frases en búlgaro. Dida tiene un poco cara de pena o indiferencia, quiere volver a Bulgaria. Maggie sigue con su novio, pero más o menos, parece que están un poco peleados. Dice que hace poco vio a **Lora**, pero que no la saludó, no sabe por qué. Cuenta también que la otra búlgara rubia se fue. Era un poco pesada, pero dice que se hizo amiga de ella sólo porque la necesitaba para defender su espacio de las afrís. Quedamos de ir al cine a futuro.

Más arriba me reencuentro con la mujer ecuatoriana que es ingeniera en informática (**Edna**). La calzo para hacerle una entrevista, y acepta encantada. Quedamos para la próxima semana. Sube ella, **Raisa**, y otro par. Charlamos.

Más arriba vemos a una amiga trans, que estuvo en Salamanca donde su hermana, pues tuvo un bebé. Cuando llegó estuvo enferma, así que su hermana la cuidó. Luego vino el parto, y le tocó a ella cuidarla. Estaban muy contentas, pues luego de dos niños, ahora tuvo una niña.

Arriba del todo suben **Viviana** y **Paula**, felices de ver a Irmina.

Cuando ya nos íbamos llegan algunas afrís, entre ellas la española que conocimos el otro día. Lamenté no tener tiempo de charlar.

Lunes 19 de abril

Hetaira, Local

Reunión con chicas de Montera (la convocamos con anuncios que Nereida ayudó a poner en los hostales y pensiones donde suelen ir las chicas con sus clientes).

Vienen unas veinte o más chicas a ver qué pueden hacer ante la situación de Montera, que pese al éxito de la conferencia de prensa, no ha cambiado. Tienen ganas de hacer una protesta como una cacerolada u otra manifestación. Toñi les cuenta que estamos organizando las jornadas, las invita a ellas. Se acuerda solicitar una nueva audiencia con el ayuntamiento.

Martes 20 de abril, 9 pm

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Ruth, Teresa, yo

Noche agradable, primaveral, aunque aun se siente frío. Paramos con una chica búlgara. Más allá les paso la encuesta a dos ecuatorianas. Una me comenta que si ella trabaja en esto es por necesidad. Que se vino a España en parte por la discriminación sexual que sufría en su país. Pero que aquí no encuentra trabajo en otra cosa. Que si fuera mujer se buscaría un trabajo en otra cosa. Más adelante nos detenemos a ponerles un colacao a algunas africanas.

Hay buena onda con un grupo de africanas. Las sorprendo con algunas palabras en africano. Me preguntan que por qué quiero aprender, si hablo español y estamos en España. Le pido que me enseñen algunas palabras más, y terminan enseñándome una canción completa. Es una canción religiosa. Me dicen que son cristianas. Les pregunto por lo del ritual vudú que leí en un artículo. Dicen que ellas no, que otras no saben. Parece que no les gusta el tema, porque enseguida comentan que tienen que irse.

Luego suben mas africanas. Una de ellas, **Lilian**, está enfadada con los españoles. Al principio tenemos buen rollo cuando se entera que no soy española. Pero luego, cuando les explico las movidas en Montera y la conferencia de prensa que dieron las chicas con mascarás, me dice con un tono despectivo, “ya, sí, qué buenas son ustedes”. Le digo que no se los comento para que

digán eso, sino para que sepan qué cosas pueden hacer si el día de mañana les pasa algo similar en Villaverde.

Luego vamos donde las trans. Está **Shirley**, que sube con otras dos, luego aparece **Katy**, la chica ecuatoriana que estuvo esta tarde en clases de informática, que me contó que su compañero la maltrata. También aparece **Raisa** (la bonita), que nos cuenta sus experiencias en Francia, pues va para allá la próxima semana. Dice que París esta lleno, pero en Lille no hay tantas chicas y se trabaja bien. Se arriesga porque tiene papeles, si la pilla la policía la devuelven a España y no a Ecuador. Me preguntan más por Machos, la telenovela chilena.

Mas allá les damos gomas a un par de trans que no conocíamos.

Lunes 26 de abril, 4 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth y yo

Tal como habíamos acordado, le hago la entrevista a Mónica, una de las chicas ecuatorianas de la primera parada. No hay más registro.

Jueves 29 de abril

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina y yo

No hay registro

Martes 4 de mayo

Ayuntamiento

Según contaron a Hetaira, en un pleno del Ayuntamiento se comentó el plan de choque contra la prostitución, y las concejales de IU exigieron explicaciones y dejaron muy mal a Asun Miura. De aquí surgió la idea de que estas concejales (Inés Sabanés y Milagros Herrera) recibiesen a las chicas de Montera. Se acordó esa reunión para hoy, y se invitó también a otras asociaciones que no están de acuerdo con el plan. Fueron Toñi y Carmen, de Montera asistieron Nereida y Rosario. Y vino gente de Oblatas (Adoratrices, Proyecto Esperanza), Cáritas, Transexualia, Universida y Triángulo. Se habló de lo que estaba pasando, de la necesidad de activar el Foro sobre prostitución. IU quedó en hablar con el delegado de gobierno, y Hetaira con los sindicatos de la policía municipal. Habrá otra reunión en un par de semanas.

Miércoles 5 de mayo, 6 pm

Hetaira, Montera.

Vamos Ruth y yo

Vamos a contarle a las chicas dos cosas: los resultados de la reunión en el ayuntamiento, y que esta mañana llamaron a Hetaira gente del sindicato de la Policía Municipal, para decirnos que no están de acuerdo con el plan de choque y que no les gusta tener que cumplir con acciones ilegales como las que se les ordenan, como violar la libertad de circulación o pedir la documentación a los clientes. Con estas dos buenas noticias bajamos con Ruth. Además, El País publicó hoy una noticia de que el PSOE estaría pidiendo explicaciones por cómo se está llevando a cabo el plan. Al salir nos encontramos con Silvina, amiga de Ruth y psicóloga y socióloga argentina que trabaja para la Cruz Roja en una investigación sobre prostitución que acaban de paralizar. Ruth la invita a bajar con nosotras. En Montera se arma una nueva reunión informal en la acera cuando nos encontramos con **Vicky** y se van acercando el resto de chicas. Discutimos con un hombre que

alega porque estamos allí dificultando el paso. Les contamos, las chicas se animan, Vicky quiere organizar una nueva reunión con las chicas y otra conferencia de prensa, pero les advertimos que el plan sigue en pie y que pueden ponerse más pesados por estas noticias.

Una mujer marroquí ya mayor me dice que las de Apramp le dan unas galletas, y agrega: “¿pero quién me da a mí la comida, el azúcar, la leche, todo lo que debo comprar para mi familia? Tengo que trabajar”.

Jueves 6 de mayo, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Teresa, Silvina y yo

Mamen no alcanzó a enviarme el papel para repartir, así que sólo llevamos el papel antiguo sobre las jornadas, que repartiremos a todas las que podamos, excepto a las africanas, a quienes quiero traer uno en inglés. Nos acompaña Silvina, que conocí ayer. La idea es entusiasmar a las chicas con las jornadas. Primero, las africanas, a quienes les cuento en inglés. Al escuchar sobre la fiesta, una chica nos enseña cómo se pondría a bailar (súper bien). Algunas se visten y maquillan en la furgó. Otras suben incluso con su comida. Nuevamente, dificultad para irse y reiterados intentos de obtener más gomas. Les contamos de las jornadas con todas las que vamos parando: rumanas, latinas. Vemos a **Maggie** de Bulgaria y sus amigas, pero hoy no pueden subir, deben trabajar. Más arriba, veo a **Cecilia**. Me cuenta que en realidad se llama Enma o **Edna**. No paramos con las trans, están muy desperdigadas. Vemos a **Tamara**, sigue con sus líos amorosos: su chico la ha vuelto a dejar por la chica más joven, pero fea. No quiere saber nada de hombres por un tiempo. Arriba del todo suben las africanas del final, no veo a la chica africana-española. Pero entre ellas está **Favour**, que apenas habla, muy cansada (debe llevar todo el día). Las otras, muy animadas y felices de tomar algo caliente. Al final vemos a **Viviana** y **Paula**, que no pudieron ir a lo del cine de Irene, pero Viviana me dice que a lo mejor se verá luego con Irmina para ir de copas. Le pido el teléfono a Paula para ver si puedo entrevistarla.

Lunes 10 de mayo, 4 pm

Hetaira., Casa de Campo

Vamos: Ruth y yo

Luego de las lluvias de ayer, hoy el tiempo está variable. Tenemos pocas gomas y no llevamos material escrito, así que esta será una salida más corta. En principio, se intentará avisar a las chicas de las jornadas. En la primera parada sólo están **Amparo** y **Rosel**, a quien le contamos de las jornadas, escucha interesada. Luego paramos con **Teresa**, que nos cuenta un nuevo lío judicial: la absolvieron de una acusación de apropiación indebida y estafa creo. Hace un tiempo murió su hijo en un accidente, y como a ella no le consta que se haya casado ni tuviese hijos, se quedó con sus ahorros. Pero una ex conviviente de su hijo, que a su vez tiene un niño, la demandó. No nos había querido contar antes, se la ve aliviada de haber sido absuelta, pero aún así insiste en que le digamos que ella tenía razón. No nos escucha mucho lo de las jornadas. **Tina** está cerca de la parada de **Evangelina** (la portuguesa) con otras dos chicas. Nos limitamos a pasarle gomas a ella, sus amigas y otras que estarían trabajando. Luego damos más gomas a las otras rumanas de la curva. También a las africanas que vemos, y a las trans (entre ellas **Daniela**, que intenta que le demos más a ella y su amiga). No ponen mucha atención sobre lo de las jornadas. Por ahí se nos terminan las gomas, así que debemos volver.

Jueves 13 de mayo, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Mamen, Teresa y yo

Gran acogida de las africanas del programa, pues se lo llevamos en inglés. **Nancy**, la chica que estuvo enferma y que estaba preocupada por haber engordado, está un poco imposible, habla a gritos, interrumpe, no escucha.

Vamos invitando a las chicas a las jornadas y a participar en ellas leyendo textos de escritores sobre prostitución durante su inauguración. Algunas se entusiasman, otras se asustan un poco. Anoto el teléfono de **Joana** que está con **Yiyi**. La chica española ex yonqui parece animarse, se lo va a pensar; sigue con problemas para pagar la multa del coche. Vemos a **Edna**, le digo que la llamaré. También le contamos a **Tamara**. Cerramos la noche arriba del todo con las africanas del fondo. La que tiene una cara curiosa (mezcla entre hindú, árabe y negra) se llama **Pat**.

Martes 18 de mayo, 9 pm

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Ruth, Irmina, yo.

Salimos tarde, pues Ruth se ha demorado con lo de las fotocopias y principalmente porque nos demoramos en una reunión improvisada con Mamen que ha venido a dejarnos las cortinas y las fundas de los cojines ya lavados. Llevamos los dípticos de las jornadas, el programa en inglés para las africanas, e invitaciones para la fiesta con mapa incluido.

Al principio, la chica jovencita de Bulgaria está con otra amiga de allí. Les pasamos el material y las dejamos invitadísimas.

Un par de africanas se enojan porque no queremos llevarlas más allá.

Vemos a **Shirley**, que nos dice algo sobre que en el hospital le dijeron que nos pidiera un papel, una orden, que le permitiría sacar papeles de residencia. Le explicamos que no es posible. Paramos con ella y otras trans a tomar colacao. Les contamos de las jornadas, me preguntan por la telenovela (Machos). A una (una rubia mayor regordeta) le gustaría leer un texto sobre sida en las jornadas, pero desiste cuando se entera que hay que ensayar. Ella misma luego nos muestra las cicatrices de las cuchilladas que le ha hecho su novio en distintos sitios del cuerpo, luego de que ella lo engañase con otro. Ha vuelto dos veces con él pese a estas agresiones, algo dice de que serían señales de su “amor”. Le decimos que no estamos para nada de acuerdo. Otra de esas trans se parece a Samantha de Sexo en Nueva York.

Vemos a la ecuatoriana que solía ponerse en el sitio acordado con los vecinos en que no había que ponerse, y que discutía con Carolina por esto. Le contamos de las jornadas y parece entusiasmarse, pregunta si va a participar Carolina y se anima cuando le contamos que sí. Está con otra chica.

Hacemos una parada con africanas. Conocemos a **Eva, Angélica** (muy seria, pregunta por datos de médicos, se queja de que no entiende el programa).

Triunfamos gracias a la canción que nos enseñaron otras chicas de allí hace un tiempo. Flipan con las frases en africano y al oírnos cantar se descojonan de risa y alguna llega a aplaudir. Hablan en su idioma riendo, y nos cuentan que hoy somos la novedad, y que las chicas vienen todas corriendo para averiguar quiénes somos y qué traemos. Al final una le roba los condones a otra y entre risas se bajan. Quedan encantadas, y nos prometen que irán a todo.

Cuando ya tarde nos vamos yendo alcanzamos a ver a **Raisa** (la bonita) y le dejamos el programa. También paramos con unas africanas, pero ya no nos quedan condones ni galletas, sólo los programas, así que se enfadan un poco. En fin.

Viernes 28 a domingo 30 de mayo

Jornadas Hetaira

Miércoles 9 y viernes 11 de junio

Gasearon pensiones de Jardines y alrededores.

Chicas de Montera se vienen a Ballesta y alrededores, principalmente ecuatorianas.

Nueva reunión de chicas en el local, unas 60.

Jueves 24 de junio, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Van: Irmina y Ruth

Relato de Ruth:

Ayer hubo redada. Las chicas del este son visiblemente menos numerosas. Una de ellas relata que cuando hay redada se las llevan a todas aunque su visado esté en regla, luego las sueltan. Una **Albanesa** nos dice que una compañera suya, albanesa pero con pasaporte expedido en Alemania, sigue detenida en comisaría desde hace 48 hrs. Ella no lo entiende porque asegura que es válida esta documentación. Reconoce que las redes los facilitan y no son falsos, pero sí de países comunitarios.

Hablamos con una **portuguesa**, que además ha tramitado su tarjeta de residente comunitaria, está legal a todos los efectos. Nos contó que quince días antes la policía estuvo en Casa de Campo y no dejaron trabajar, muchos agentes de paisano e identificaron a la mayoría de las chicas e incluso conductores. En concreto se le acercó una agente femenina de policía acompañada de dos agentes de paisano, le pidió la documentación de malos modos, la miró y le dijo literalmente: **“tú que te crees que porque eres comunitaria puedes venir a putear aquí? María** le respondió que no son formas de tratar a las personas, que ella se merece todo el respeto del mundo independientemente de cómo se gane la vida. La agente de policía le recalcó: **“te estaré vigilando, puta comunitaria...”**.

Julio

(Informe de Ruth, Hetaira)

Al grupo de rumanas (entre las que se encuentra **Mikaela**) que suele ponerse en la esquina de Valverde con Desengaño, debajo de unos andamios de obras frente a la entrada de la Telefónica, las suelen controlar todos los días los mismos agentes, bastante mayores y vestidos de paisano, entre las siete y siete y media de la tarde. Gritan insultos a las chicas y las amenazan: **“vete de aquí, lárgate si no te llevo a comisaría...”**, **“tienes visado de turista no de puta”**. Micaela tomó el número de la matrícula del coche de estos personajes a ver si podemos hacer algo: 3919 BRT un Peugeot 307-verde.

Se extiende el Plan a la zona de Desengaño- Ballesta. Las **marroquíes** de la zona nos dicen que desde hace semanas viven con nerviosismo, miedo, que la policía aparece todos los días entre las 11:30-14 hrs y entre 19-20 hrs. Que todos los días identifican a las mismas, lo que les produce impotencia, no entienden por qué si ellas (muchas tienen ya residencia) están con la documentación en regla los agentes deben controlarlas todos los días. Dicen que no las dejan trabajar, que no consiguen ganar el dinero suficiente, que cada vez vienen menos clientes y que ellas no molestan a nadie y no son delincuentes, que por qué motivo la policía no se ocupa de los ladrones, que hay muchos. Ellas no saben que **los antecedentes policiales resultan determinantes en solicitudes de residencia, prescriben a los seis meses pero... las que estén en trámite temen que se rechacen sus solicitudes.**

Puri se encontraba trabajando donde le es habitual, Ballesta, junto a Marta la cubana un domingo a las once de la mañana. Entonces se le acerca una pareja de municipales, una de ellas mujer (agente 3813.1). Ésta empezó a dirigirse a las chicas de malos modos requiriendo su documentación y les dijo **“no las quiero ver juntas, putas”**. Luego éstas vieron cómo se detuvo a identificar a una chica rumana y a una brasileña embarazada de cuatro meses. Decidieron detener a la brasileña (que finalmente será deportada a Brasil) y por último deciden pasarse a ver a Puri de nuevo luego de identificar una rusa. Puri ya no está con Marta, sino con un cliente amigo suyo. A éste le piden que se identifique. El señor les pregunta sorprendido que a qué venía eso pero sin palabras altisonantes. La pareja de agentes toma nota de los datos del cliente.

A Fátima, ceutí, el Comisario Jefe le pregunta que si lleva cinco años de turista... ella dice: “pero si estoy legal, ¿qué me está contando este Comisario?”. Él le dijo que la vigilaría y que no la quería ver parada en la calle.

María la portuguesa en Ballesta ya no puede trabajar, dice que lleva dos meses en un estado nervioso y con ansiedad y rabia porque el Comisario la ha tomado con ella y todos los días la molesta (“el sábado que circule, el domingo que me largue calle abajo.., el lunes que no me quiere ver...”) pidiéndole que se identifique, aunque la conoce de sobra. Sólo le pide la documentación a ella, aunque tenga alrededor a varias de sus compañeras, y le dice: **“si te pillo otra vez te llevo a extranjería a ver qué hacemos contigo...”**, **“ te va a costar mucho renovar papeles”**, **“queremos limpiar las calles de vicios”**... “No puede hacerme nada tengo residencia legal, soy comunitaria!! ¡Cómo puedo hacer para que me deje en paz! Siempre me apunta en esa odiosa lista que traen, como a todas las demás”.

A una española que trabaja en Ballesta, lo más simpático que le ocurrió con el inspector de la zona fue que volviendo del supermercado, en plena calle, la obligó a que vaciara el contenido del carro de la compra. “¿Qué piensa, que llevo unas kalashnikov de ésas o es que se cree que trafico con gomas?”.

En Desengaño una **chica brasileña** es detenida. Tiene a sus tías en España y está embarazada. La retuvieron cinco horas en comisaría. Le abrieron expediente de expulsión. Finalmente fue **deportada** en una segunda identificación.

Viernes 9 de julio

Cacerolada en Plaza de la Villa

Las chicas, inquietas porque la policía ha seguido acosándolas, convocaron a una reunión en el local. En ella se reactivó la idea de organizar una cacerolada en frente de las oficinas del Ayuntamiento. Fueron latinoamericanas en su mayoría, pero también africanas y de Europa del este que trabajan en la zona centro. Nereida se vistió con una capa que ponía SP: súper puta.

septiembre:

Manifestaciones de vecinos algunos viernes, que se van desinflando

Miércoles 1 de septiembre

Local Hetaira

Nereida nos cuenta que participó junto a **Heidi** en un programa de televisión de Telemadrid a principios de agosto. Heidi aprovechó que estaba aquí en Madrid para convocar a una reunión con las chicas en un restorán de la zona centro, para lo que tuvieron que pagar un alquiler. Su idea era dar forma a una organización de las chicas, para ver cómo podían sacar papeles como autónomas bajo la categoría de masajistas o algo así. Para ello están pagando a un abogado. Nereida le dijo que pensaba que habría que consultarlo con Hetaira, pero Heidi opina que hay que agilizar las cosas y actuar por cuenta propia para que el asunto coja vuelo. Nereida decidió no asistir.

Miércoles 8 de septiembre, 6 pm

Hetaira, Montera.

Vamos: Ruth, Fran.

El lunes regresó la policía municipal y nacional. Vemos dos coches y unos ocho polis municipales a pie.

En Desengaño unas chicas latinoamericanas nos cuentan que algunos vecinos están organizando una mani para el viernes, han estado buzoneando la zona para ello. Damos gomas al grupo de rumanas nuevas jóvenes, unas diez a quince. Al frente están las ecuatorianas.

Se ven pocas chicas por Montera por la policía.

En la zona de Jacinto Benavente encontramos a **Naima**, la chica marroquí que en mayo nos contó que le estaban intentando quitar a su hija, pero que nunca vino al local para que la ayudásemos a evitarlo, y que había perdido su móvil cuando intentamos llamarla. Ahora nos dice que finalmente se la quitaron cuando ella se fue a Valencia y la había dejado con su madre. Les permiten visitarla una vez a la semana. Dice que ahora está mejor, más resignada, se la ve triste. Al parecer los cargos eran por no tener casa (viven en una pensión) y que no la habrían alimentado bien (la niña se veía bien). No saben quién las denunció. Y parece ser que una vez que Servicios Sociales te quita a un hijo hay pocas posibilidades de recuperarlo. Ahora están diciéndole que puede que la den en adopción. Le damos a Naima los datos de Ariperú para que le presten asesoría jurídica.

Jueves 9 de septiembre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Mamen (Hetaira), Mamen (casting película Princesas), Fran.

Vamos con Mamen, encargada de figuración de la película Princesas, que viene a invitar a las chicas a participar como extras.

A algunas les contamos que tendremos entrevista con Ana Botella. Una chica se entusiasma y dice que le gustaría ir, pero ya está definido las que irán. Les contaremos cómo nos va.

Cuando preparamos el material frente al metro Lago se van acercando las africanas, unas 40. También la española “Victoria Abril”. Les contamos de la peli y la posibilidad de trabajar dos días. Hay todo tipo de reacciones: desde indiferencia absoluta hasta unas cuantas que nos dejan su teléfono para que les recordemos, bastante entusiasmadas. Como casi todas han pasado ya y les dimos gomas, decidimos no hacer la primera parada de cafés y colacaos con ellas, pues además muchas aprovechan su cambio de look (se visten y maquillan) para llevarse gomas dos veces, pues no las reconocemos. Así que seguimos donde las chicas del este. Más arriba unas afris han cambiado de lugar. Nos encontramos con esta chica muy simpática y alegre, albanesa? No le interesa el casting. **María**, la portuguesa, se alegra de vernos después de tanto tiempo, y pide si le damos más gomas por eso, pero no tenemos tantas. No están las chicas búlgaras, a lo mejor ocupadas. Vemos a una chica de Perú nueva, le explicamos quiénes somos. Subiendo donde las trans hay una brasileña nueva. Buena acogida a la invitación para el casting. Paramos en el último parking, arriba del todo, pues en el anterior no hay casi chicas, sólo coches aparcados. En la parada sube xx, Paula y una trans más (no sé el nombre), con las que conversamos, fundamentalmente sobre lo del casting. Allí también llegan las afris de ese lugar: **Pat**, **Brigitte**, que también se interesan por lo del casting.

Lunes 13 de septiembre, 4 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth, Fran.

Está bastante vallado por la triatlón del domingo, parece que por eso no hay demasiadas chicas. Mientras preparamos el material, se acercan **Joana**, **Yiyi** y una trans que vimos el jueves, que les contó del casting, se las ve muy interesadas. En el primer parking está **Mónica** (con el pelo corto, no se acerca), Alba y más allá Rosel. **Alba** nos cuenta que en Argentina trabajó como periodista; nos habla a favor de militares y supuestos maltratadores. Dice que la poli viene a las 4:30 a echarlas de allí. **Rosel** también se queja de la poli. Vienen dos, uno bueno y uno malo. Le pusieron una multa por estar allí. Mientras hablamos se acerca un poli en moto que se pone junto a mi ventana y pregunta quiénes somos. Les explicamos y se va a la otra ventana junto a Rosel. Le pregunta si va a quedarse aquí, Rosel le dice que no sabe. Se miran. Se va. Al parecer se ha contenido por nuestra presencia.

La policía viene a diario a las 16:30 a sacar a las chicas del primer parking.

Seguimos. Vemos a las trans **Sonia** (que venía a clases de informática) e **Iris** (que cantó en la fiesta de Karina), pero les paran clientes, así que ya no las veremos. En la clásica curva vemos a las rumanas y luego unas pocas africanas, pues tienen cerrado para arriba por lo del triatlón. Charlamos un poco con **Lola**, albanesa amiga de Ruth, muy dulce. Bajamos y nos metemos por la calle de las rumanas y exploramos más allá, llegamos con rumanas que no nos conocen, en general nos reciben bien, excepto dos.

En la zona de las rumanas, donde entramos a explorar, al final se ven muchos coches estacionados, pero vacíos.

Miércoles 15 de septiembre, 6 pm

Hetaira, Montera.

Vamos: Ruth, Fran.

Vamos directo a calle Montera. Nuevamente, bastante policía municipal. Las chicas intentan evitarlos. Vemos a uno gritándole a una chica a todo pulmón: “¡Que te muevas, coño! ¡Te he dicho que no puedes estar parada allí, circular!”. Lo quedamos mirando. Nos produce mucha impotencia. Al principio vemos poquitas chicas, pues hay bastante policía. Nuevamente el grupo de rumanas nuevas jovencitas.

En la galería comercial, dos mujeres marroquíes mayores que hemos visto otras veces. Una mujer marroquí me pregunta por la nueva ley de inmigración, le digo que todavía no está claro, hay que esperar, que les avisaremos cuando se sepa bien. Está interesada en que su hija pueda arreglar sus papeles, quiere comprarle un contrato.

Apenas hay africanas. Al frente, el grupo de las ecuatorianas, se interesan por lo del casting (las rumanas no entienden mucho).

Ruth ofrece preservativos a una chica negra que simplemente esperaba el teléfono. Nos disculpamos.

Es una salida corta, pues debemos regresar para la merienda con que celebrarán el cumpleaños a una chica ecuatoriana, Patricia, que cumple 24. Vienen Rosario (que ha bebido bastante, trae una olla con arroz), Olga y unas ocho chicas más. Entre medio también se integran a ratos algunas chicas africanas, pero no con mucha simpatía desde el resto.

Jueves 16 de septiembre, 12 pm

Entrevista de Hetaira con Ana Botella. Asisten Cristina, Concha, Heidi, Nereida y Puri.

Jueves 16 de septiembre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina, Teresa, Fran.

Nos quedamos a hacer las bolsas más arriba, y así parar una sola vez con las africanas. Aún así, cuando paramos con ellas a darles cafés y colacaos son tantas que se produce igual el caos, y terminan llevándose más gomas de la cuenta, apenas nos quedan para más adelante. Pensamos en la idea de llevar un timbre simpático para no darles más de un paquete a la vez. El caos de siempre con las africanas. Insisten en querer llevarse más gomas. No escuchan apenas lo del casting.

Más allá, paramos con dos chicas albanesas, una es **Tatiana**.

Nos detenemos con las búlgaras: **Maggie** y su amiga **Desi**. A Maggie se la ve muy bien. Desi solía trabajar en un club, lleva un par de años aquí, habla bastante bien el español. Se vino porque en el club no había casi clientes, y en la calle tiene libertad de horarios.

Subimos donde las trans. Está **Edna**, la mujer ecuatoriana que antes llamábamos Cecilia. Dice que tiene la moral alta, aun cuando no haya dinero. Un cliente le ofreció casarse con ella para que tenga papeles. Cuenta que su hija sigue afectada porque ella se vino. Ella y las trans se muestran muy interesadas en lo del casting. Anotamos varios teléfonos.

Una trans nos cuenta de un cliente rumano que le pegó a una chica porque no se corrió y quería que le devolviera el dinero.

Luego se acerca **Andrea**, la trans colombiana con ojos de gato. Dice que de pronto se emparejaría con una chica, pues son más sinceras y se involucran más. Parece desilusionada de los hombres. Dice que si se enamora de una mujer, se sacaría los implantes y volvería a ser chico. Es primera vez que nos cuenta más cosas de ella.

Arriba están **Viviana** y **Paula**. Viviana nos invita a comer el sábado para celebrar su cumpleaños, que es el lunes 20.

Jueves 23 sep 2004

Local Hetaira

Eugenia, de Rusia, me cuenta su historia. Es médica ginecóloga. Trabajó en su país, muy cerca de la frontera con Mongolia, en la zona del lago Baikaal, pero como médica ganaba muy poco. Entonces decidió viajar a China y traer cosas para vender, pero pasaba mucho frío con tantos viajes. Lo dejó para hacerse agente inmobiliario un tiempo. Luego su hermana le propuso que hiciera cursos de peluquería para que trabajase en su local. Estudió tres meses, pero entonces se vino a España. Aquí tenía una amiga, y en Portugal un novio de su país. Primero trabajó como interna, pero ganaba muy poco. Luego probó suerte en un club, donde trabajaba una amiga. Allí hacía catorce horas diarias, era muy claustrofóbico y enfermó. Además, se peleó con el dueño. Se fue a su país para hacerse exámenes, pero no le encontraron nada. Un psicólogo le dijo que todo estaba en su mente, que era allí donde tenía que mejorar. Volvió a España y desde entonces trabaja en la calle. Dice que está mejor. Tiene ganas de trabajar en la película de Fernando, y ver si puede conseguir más cosas en esa área.

Jueves 23 de septiembre

Hetaira, Villaverde y Casa de Campo.

Vamos: Mamen, Africa, Jordi (para grabar imágenes para el *making off* de Princesas), Fran.

En Villaverde: **Marga** está por la zona, Africa la contacta por teléfono, pero no logramos vernos. Jordi graba una entrevista con una trans que trabaja en Palma de Mallorca y que tenía un novio chileno. No podrá estar para la película, pero cuenta sobre su experiencia y su trabajo.

Nos encontramos con la gente de Médicos del Mundo, voy a saludarles (Yolanda y la chica colombiana)

Una chica ecuatoriana pregunta por abogados para su hermano, le han dicho que mejor se espere a que salga la nueva ley, pero por mientras lo han detenido dos veces, así que necesita sacar algo por mientras. Le doy la dirección de Aripurú.

En Casa de Campo: Es tarde, así que subimos directamente. Paramos con las chicas búlgaras, **Maggie** y su amiga. Necesitan dentista, me quedo con su número para averiguar y ver si Toñi les puede ayudar a tramitar la tarjeta sanitaria. No se animan con la película, temen que llegase a Bulgaria. También suben dos africanas.

Carmen, con el pelo teñido de rubio, está en la zona de las búlgaras. Dice que tiene ganas de dejarlo, le sienta muy mal que las otras chicas trabajen mucho y ella no. Habla de una chica rumana rubia con la que convivió. Dice que está siempre con clientes. Se queda mucho rato con nosotras, se siente bien en la furgó, comenta. También se mosquea con las africanas de la furgó, porque cuando va afuera a buscar su mochila le dicen que no se acerque a la furgoneta. Le hace mucha ilusión asistir al estreno de la película, pregunta si le prestarían un vestido, que para ella ir con su novio sería como ir al baile de la Cenicienta.

Con las trans vamos invitándolas al casting.

Sábado 25 de septiembre 2004, 11 pm

Gran Vía

La noche del sábado 25 de septiembre en Gran Vía caminaba con una amiga detrás de dos policías municipales. **Una chica africana** estaba apoyada en la pared de un edificio, pero al ver a los policías pone cara de terror y corre. Uno de los polis dice gritando y aplaudiendo: ***“Eso, Nigeria, corre a ver si te dan una medalla!”***.

Martes 28 de septiembre

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Silvia, Teresa, Fran

Voy muy resfriada, con mucha tos, no puedo hablar mucho. Sigue habiendo mucho acoso policial, según nos cuentan las chicas. El viernes pasado hubo redada y se llevaron a muchas chicas.

En la primera parada hay unas tres chicas búlgaras, una de ellas la conocemos, tiene cara de niña. Más allá vemos a una chica de Moldavia. Nos encontramos con Marga, muy contenta de vernos. No pudo ir a la boda de su hermana en Albania, pues aún no le sale su tarjeta. Está enfadada porque el jueves pasado no la esperamos luego de que habló con Africa por teléfono.

Está la chica rumana guapa de la semana pasada, es amiguita de Marga.

Las africanas escuchan atentas lo del casting, preguntan bastante, pero nos da la impresión de que no irán.

Vemos a dos trans de Casa de Campo que han venido a probar suerte, pero se quieren ir, pues están en una zona donde apenas pasan coches. Se entusiasman con el casting. A una de ellas la cogieron el viernes en Casa de Campo y le hicieron una carta de expulsión.

Octubre

Están deportando chicas (ecuatorianas, rumanas, etc).

Lunes 4 de octubre, 4 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth y yo

En la primera parada vemos a **Amparo, Mónica, Andrea** de Brasil y una chica de Moldavia. Se suben a la furgó para contarles lo del casting. Se las ve muy animadas para ir (excepto a la chica de Moldavia), aunque es hoy mismo dentro de un rato. Andrea quiere también que se inscriba su hija, que dice que es muy guapa, para figurar en futuras pelis. Me pide que avise a Eva. Dicen que la poli llega como a las cinco a echarlas de allí. Más allá está **Alba**, la argentina y luego **Rosel**, quien nos cuenta que el policía de la moto no la ha vuelto a molestar.

Después de mucho tiempo vemos a **Teresa** de Perú, que vuelve a enrrollarse mucho. Dice que no es bueno follar demasiado, que la gente más inteligente es asexual, que ella una vez tuvo 10 orgasmos en un día, pero que ahora ha aprendido a controlarse. Que le va bien en este trabajo porque tiene mucha experiencia y sabe qué le gusta a los tíos, pues siempre vuelven. Su especialidad dice que son las mamadas.

En el lugar de **Eva**, que también se interesa por el casting y nos deja su teléfono, veo a **María** de Rumania. Se la ve muy bien, estuvo en su país, aunque allí dice que las cosas van mal. Le echó la bronca a su padre por cómo se gasta el dinero. Su hermana tendrá un niño y se casará con su novio. Ella tiene un novio español aquí desde hace dos años, a quien dice que ayudó cuando se separó de su mujer. Tiene 42 años y es estéril, lo cual a ella no le gusta mucho, pero por el momento están bien, se lleva muy bien con la hermana de él.

Unas tres rumanas de la curva rechazan nuestros preservativos con cara de que ellas no aceptan caridad, que para eso ganan pasta.

Arriba al fondo hay bastantes africanas. Sorprendemos a tres con algunas frases en su lengua. Veo a **Favour**. Al ir bajando vemos a **Sonia**, trans ecuatoriana de las clases de informática. Se ve muy bien, aunque dice que ha engordado, y nos cuenta que había contratado internet, pero que le cobraban como 600 euros mensuales, así que se dio de baja. Otra trans nos dice que **Iris** está de vacaciones en Barcelona.

Estuvimos también en la zona de rumanas del final, algunas chicas aceptaron gomas y otras no.

Martes 19 de octubre

Local Hetaira

Eugenia, rusa de origen asiático, me dice que **Serafina** (otra mujer rusa, profesora de literatura en su país, que vino con Eugenia a una primera clase hace dos semanas) no podrá venir más: la deportaron la semana pasada. Trabajaba aquí abajo en la calle Luna.

Miércoles 20 de octubre, 6 pm

Hetaira, Montera.

Vamos: Ruth, Fran.

Día lluvioso. Tres coches de policía municipal. Estuvimos recogiendo incidencias por encargo surgido en la reunión general. Testimonios recogidos:

Tres ecuatorianas de la calle Barco: ayer detuvieron a ocho chicas de Ecuador en la calle Ballesta como a las 19:30. A seis las soltaron hoy cerca de las 5. A las otras dos las deportarían. A una de ellas, que tiene cuatro cartas de expulsión, la llevarán mañana al juzgado porque tiene dos niños, para ver qué pasa con ellos. Y la otra están esperando que haya cupo para mandarla de vuelta en avión.

Insultos: *“La próxima vez que te cojamos te vamos a deportar”*. *“¿Qué vienes a hacer aquí?”*. *“Estamos hasta la polla de vosotras”*.

“Ves a la policía y te da terror. Ahora los vemos y nos vamos, mientras ellos nos aplauden para que corramos”.

Los de ayer iban de civil (policía secreta), que son los que están apareciendo más últimamente.

En Montera:

Una trans de Ecuador: “Me dicen *que mi documentación no vale, que me la meta por el culo, que mientras esté aquí nos van a hacer la vida triste, a tomar por el culo, lárguense putas*. Todo eso a diario. Antes de ayer me pidieron la documentación ocho veces. Los más son la policía municipal; también la nacional, pero no mucho”.

Una chica ecuatoriana nos cuenta que a una paisana suya de Ecuador (Zaira) un policía la insultó con comentarios como “¿Y tú ganas dinero?”, como burlándose de su aspecto físico.

Una chica rumana dice que los polis le comentan que no se puede trabajar en la calle Montera. También ha recibido insultos como “*puta*”, o “*¿chupas la polla?*”.

Unas chicas búlgaras nos dicen que ellas no tienen problemas con la policía.

Unas rumanas dicen que a una de ellas les pusieron un decreto de expulsión.

Dos búlgaras cuentan que algunos policías les gritan cosas como “*Vete de aquí*”, “*No puedes trabajar aquí*”. Todos los días les hacen controles. También las amenazan con devolverlas a su país, las han llevado unas diez veces a la comisaría por los papeles, a veces se han debido quedar hasta tres días sin comida, sin poder fumar, una vez al día les dan un yogur y unas galletas. Han llegado a deportar a chicas que tenían papeles, unas diez a quince rumanas.

Dos rumanas dicen que les gritan “*Arriba, abajo*”, “*Fuera de aquí*”, “*Váyanse a otra calle*”, “*Te vamos a llevar a comisaría si no te vas a casa*”.

Cuatro rumanas dicen que no las dejan trabajar, las hacen irse, les dicen “*Hoy no trabajas más*”. Les dicen que *aquí no se puede*. Una de ellas comenta: “Yo no robo a nadie, no vendo drogas ni cometo crímenes”. Unos polis de civil le piden la documentación y cuando ella les pide su placa le hablan feo: “me sentí insultada por ser puta. Todas tenemos hijos, o una madre enferma. Yo tengo seis personas que mantener. No vengo para comprarme un Mercedes, sólo quiero vivir normal” Dice que sabe de una chica rumana que llevaba una fotocopia de su documentación a la que le dijeron “*tú estás mintiendo*” y en la comisaría le dieron una bofetada. Esto fue hace unas dos o tres semanas, la querían deportar. Dice que desde hace seis meses sabe de unas veinte rumanas deportadas. A ella hace unos tres meses le robaron el bolso con su dinero, su pasaporte y su móvil, pero tiene miedo de ir a denunciarlo. No tiene papeles. Ha logrado que no se la lleven explicando su situación a los polis.

Dos rumanas de pelo corto están en un portal con unos tipos detrás. Dicen que no tienen problemas con la policía.

Otras **dos rumanas**, una de ellas muy jovencita no habla. La otra sólo dice que la policía las hace moverse de aquí.

Se nos acerca un tipo que dice que no podemos pararnos frente a un local con las chicas aunque esté lloviendo, le decimos que es sólo un momento, pero se pone borde, nos dice que por qué no nos las llevamos a su casa a darles la charla.

En el pasillo comercial, **dos afrís de Nigeria** dicen que no las dejan pararse. No tienen papeles. “No nos dejan trabajar”. Las controlan unas cuatro a cinco veces en un mismo día, incluso en momentos en que no están trabajando, como cuando van a comer. “Como somos morenas nos detienen siempre, porque somos muy diferentes. Deben darnos la oportunidad de trabajar y de buscarnos la vida. Necesitamos pagar casa, comida. No quieren que las chicas trabajemos aquí, no quieren que estemos paradas”. Una tiene un decreto de expulsión. Tiene que esperar seis meses para que se limpie, hasta noviembre. Entonces podrá solicitar papeles como los que tiene su amiga.

Una peruana nos cuenta que cuando ve a la policía se va, les tiene miedo.

Cruzamos al frente. Dos africanas maquilladas dicen que con la policía no ha habido tanto problema, que el verdadero problema es que no hay trabajo. La policía les dice que no pueden trabajar aquí, pero desde hace unos días han estado más tranquilos.

Hablamos con **tres ecuatorianas** (dos trans y una chica joven). Dicen que les pasan pidiendo papeles, que está prohibido, que no pueden ponerse aquí. Que el lunes fue “como jugar al gato y al ratón”, los polis subieron hasta los pisos. “Como no bajábamos, nos estaban esperando aquí o en la puerta”.

En Ballesta **una chica portuguesa** nos cuenta de la detención ayer. Dice que a dos las dejaron detenidas. Había otras cuatro: una ucraniana, una rumana, dos ecuatorianas.

Jueves 21 de octubre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Teresa, Irmina, Fran.

Alda de Rumania nos cuenta que tiene papeles porque se casó con un español. Paramos con dos chicas peruanas que hemos visto otras veces. Por primera vez suben a tomarse un colacao. Entonces reconozco que una de ellas es **Ketty**, que ha ido a clases de informática. La otra es su hermana **Mercedes**. Primero se vino Ketty hace cuatro años dejando a sus tres hijos y luego Mercedes hace dos, dejando dos niños. Son ocho hermanos en total y siete están acá. Quieren traerse a su madre y sus niños. Combinan prostitución con servicio doméstico, que les permite tramitar sus papeles.

En la zona donde habitualmente están las búlgaras vemos chicas africanas (por ejemplo, **Sandra**). Teresa me comenta que la semana pasada cuando vino a dejarle los papeles para el dentista a **Maggie**, ésta le contó que las africanas y sus amigos han estado echándolas de su sitio, y que ella por no hacer problemas se pone más arriba. En las canchas de tenis vemos que continúa **Eva** (que habitualmente sólo está de día) y otra española. Dicen que cerrarán Casa de Campo el 5 de febrero, que lo vieron en las noticias, y se quejan de que ya no venga el Isidrobús (furgó del ayuntamiento que repartía muchos preservativos los viernes).

Cuando pasamos por la habitual zona de la búlgaras vamos detrás de un coche de policía municipal, y vemos cómo las chicas corren a esconderse.

En la zona de trans, una ecuatoriana nos cuenta que estuvo trabajando en París muy bien, en el bosque, que no tuvo problemas con la policía. Piensa volver el próximo año. Vemos a una chica ecuatoriana que solía trabajar en Montera. Lo dejó en enero por los problemas que había allí, ahora va más por Valencia, en un local, una señora les alquila habitaciones por 5 euros, como en Montera. Cuando viene por Madrid sube a Casa de Campo, pero dice que aquí no se siente segura como en Montera, que es muy solo y ha escuchado de robos y agresiones, por eso trabaja sólo hasta las dos. Una trans brasileña nos enseña sus nuevas tetas. Otra trans dice que le pusieron un decreto de expulsión que expira en enero. Entonces meterá papeles por contrato de trabajo, por una hermana que ya tiene residencia y por arraigo (lleva tres años). En el último parking suben muchas africanas, y se ven pocas trans o mujeres. Charlamos con **Viviana** que nos cuenta de su novio, con el que volvió gracias a las santerías de su madrina que además le hizo una limpieza para estar “mejor del coco” y centrarse. Volvió a trabajar hace tres días. Dice que habla con **Paula** por teléfono, que cuando está borracha se pone a llorar.

Lunes 25 de octubre, 4 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth y Fran

Llueve mucho y aún así la mayoría de las chicas ha venido con su paraguas. Pocos coches, dicen que no hay mucho trabajo pues estamos próximos a fin de mes. En la primera parada está **Loveth** (africana), le dejamos para ella y **Mónica** (Ecuador) que está en un coche trabajando. No está **Teresa**. Más adelante paramos con **Tina** de Rumania. Se la ve bien, nos cuenta que **María** vuelve

en estos días a Rumania pues se le vencen los papeles. Ella tiene un resguardo pues presentó una oferta de trabajo. Lleva siete meses aquí.

Luego paramos con **Eva** y **Virginia**. Virginia está muy guapa y ya no se queja constantemente como solía. Eva quiere que le dé el dato donde puede comprar condones a granel, pues ahora ya no viene el Isidro-bus que les daba un paquetón los viernes: el alcalde retiró el servicio en el marco del plan contra la esclavitud sexual. Opina que es una irresponsabilidad, pues es un tema de salud pública. Cuentan de una chica yonqui de Coruña que está viniendo y que trabaja sin condón. También piden gomas para **Mercedes** (la española mayor) que ha vuelto a trabajar. En la curva las rumanas igual que siempre, un par no quieren nuestros condones. Más arriba conocemos a una africana nueva de Nigeria, **Eva**, joven y guapa, lleva unos meses aquí. Pocas trans, vemos a Joana sin Yiyi. A la vuelta con amigas rumanas una nos pregunta por una amiga que no se le pasa la regla.

Viernes 29 de octubre

Montera

Nereida asiste a un desfile de modelos organizado por comerciantes de la calle Montera allí mismo. Uno le dice: “Tú, levántate, q das mala imagen”. Ella enseñó sus papeles y le dijo que tenía derecho a estar allí como cualquier transeúnte.

Esa misma semana dos chicas ecuatorianas estaban en Montera. Al ver a la poli, salieron corriendo asustadas. La policía las siguió hasta su cuarto piso de la calle Caballero Engracia, donde ellas subalquilan habitaciones. A los golpes salió la señora que les alquila, mientras las chicas se metieron en sus habitaciones. La señora habló con la policía hasta lograr que se fueran.

Jueves 4 de noviembre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Africa, Lenti, Fran.

Decidimos no parar con las africanas, pues es tarde. Sólo les damos gomas a las que llegan a la furgoneta. Muchos gritos. Aunque en general se ve a pocas chicas. **Marisol** (española que toma metadona) cuenta sobre las redadas de ayer. Ella se pone junto con las albanesas, de quienes dice que han expulsado a varias y que no se llevan con las rumanas. También está esta chica albanesa que sonríe mucho, habla muy bien español, pues lleva cinco años aquí; nos confirma de la redada. No están las búlgaras, pero sí las africanas que han subido hasta allí. Confirman de la redada, pero no quieren hablar del tema.

En la zona de trans vemos a **Raisa** con el pelo más enorme que nunca y **Nicole** (18, pelo largo negro liso). Raisa estuvo una temporada en Barcelona donde tiene a sus padres. Tiene un novio rumano, cuando le preguntamos qué hace dice que es “internauta”. Que la trata “como a una hembra”, y es muy celoso. Cuando cuestionamos eso dice que es mejor, pues cuando sale se mete en muchos líos.

La trans que la acompaña, Nicole, dice que no tiene papeles, aunque su familia sí. A ella le pusieron una carta de expulsión. Le explicamos de la nueva ley.

Arriba conocemos a **Cony**, una trans rubia algo mayor. Dice que lleva 15 días aquí, es ecuatoriana. Se vino de Alemania donde se casó con un alemán, del que se quiere separar. Quiere preguntar por papeles, pero entre medio le salen dos clientes. Suben africanas, les pido que nos canten otra canción, y nos la cantan! Otra vez es religiosa.

En general, insistimos mucho de los papeles y del cuidado que hay que tener con las cartas de expulsión, pues pueden ser deportadas.

Jueves 11 de noviembre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Mamen, Teresa, Silvia

En general, muy pocas chicas, aunque en la primera parada había muchas africanas. Según Silvia, se veía bastante pobre todo, terminaron mucho antes de lo normal.

El material que explica la próxima regularización es bien recibido, aunque en general hay mucha desinformación. Muchas chicas que llevan tiempo aquí no saben siquiera qué es empadronarse. La información les vino bien, pero en general hay bastante incertidumbre y confusión sobre lo que deben hacer y cómo.

En la primera parada suben muchas africanas a tomar colacao. Pero luego más tarde un coche de policía aparca para entrar en un bar y las africanas salen corriendo despavoridas para esconderse, seguramente porque en la redada de hace una semana se llevaron a muchas de ellas. Parece que ya no tienen tanta libertad como antes, cuando la policía nunca se metía con ellas. Además, tienen mucha desinformación sobre la historia de los papeles y la regularización. No se enteran.

Silvia de Albania cuenta del horario que la poli ha puesto para las que se ponen alrededor del lago: días de diario a partir de las 10 de la noche y fines de semana a partir de las 3 de la mañana. Ella se queja de que no las dejan estar ahí ni sentadas en el parking.

Paran con las chicas búlgaras, entre ellas **Maggie**.

Una chica transexual pide la información sobre los papeles como si fuera para su hermana.

En general, mucha policía y muchos coches, pero pocas chicas, excepto las africanas que eran un montón.

Jueves 18 de noviembre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: África, Teresa, Fran.

Paramos a que se tomen un colacao algunas transexuales de Ecuador. Les contamos sobre lo de la recogida de incidencias y nos cuentan cosas que les han pasado con polis:

A una en septiembre la controlaron cuatro patrulleros. Por no llevar su pasaporte un policía nacional la golpeó en el brazo con su linterna y la amenazó de golpearla hasta que no pudiese trabajar más por no llevar su documentación.

Otra cuenta cómo la hicieron subir a un patrullero y practicar sexo oral a un policía nacional mientras iba de copiloto. Esto ocurrió en marzo.

Dicen que suelen burlarse de ellas por llevar papeles con nombres masculinos.

Les recomendamos que intenten memorizar el número de placa de los polis cuando sucedan cosas de este tipo.

Lunes 22 de noviembre

Local Hetaira

Una chica ecuatoriana que trabaja en calle Desengaño de día, de pelo corto liso y ojos grandes, me cuenta en el local que a comienzos de noviembre la policía se la llevó a comisaría. Dice que tiene una enfermedad crónica y que ha metido un par de veces los papeles para lograr la residencia por enfermedad, pero nunca le contestan. Tenía comprado su billete para viajar a Ecuador esa semana y se lo enseñó a los polis. Estos le fotocopiaron el pasaporte y el pasaje y la amenazaron de que si no se iba la iban a ir a buscar a su casa para comprobarlo. Ella quedó muy nerviosa y cayó enferma, la tuvieron que hospitalizar, así que perdió el billete. Está muy asustada de que vengan a por ella.

Jueves 25 de noviembre

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina, Fran

No viene Elvira Villa, se enfermó su hijo. Paramos con las africanas que se suben en tropel para coger asiento. Quedan bastantes fuera, pero logran sentarse unas diez. Terminamos prácticamente de camareras, es imposible hablar de nada entre el griterío, dan vuelta un colacao y cuando finalmente logramos que se bajen, vemos que a una le llegó el período sobre los cojines. Caos. Les digo que no nos gusta parar con ellas por este tipo de cosas. Y una me sale con que les gustamos tanto, como haciéndonos la pata. No le hago ni medio caso.

Paramos en la zona de las búlgaras. Vemos a **Carmen**, que tiene muy buen aspecto, se la ve muy guapa. Ya resolvió el tema casa y está mejor de lo del aborto. También está **Maggie**, se la ve bien. Se suben dos grupos de afris, como son menos se puede charlar.

Vemos a **Shirley**. Nos cuenta que hace 15 días la detuvo la policía secreta a las 11 de la noche, se la llevaron a Moratalaz. Allí los polis de uniforme le dijeron que sus papeles (que metió en noviembre a través de Médicos del Mundo) eran basura, la abofetearon, le vino un ataque de nervios. La encerraron hasta las 5:30 AM.

Arriba del todo vemos a **Cony**, la trans que estuvo viviendo en Alemania. Afris avisan que viene la poli a controlar, así que desaparecen.

Al bajar vemos a **Andrea**, la trans colombiana. Le pasamos lo de la regularización. Dice que la poli también la detuvo y que la trataron muy mal. Dice que no le asusta que la deporten. Que cuando se vino hace siete años llegó con 7 kilos de coca cosidos en la ropa y que por eso estuvo presa tres años. Cree que por eso la dejan aquí.

Más abajo conocemos a dos chicas búlgaras nuevas, una de ellas habla español.

Lunes 29 de noviembre, 4 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Ruth, Fran

Primero se acerca **Rosel** donde hacemos las bolsas. Está bien. Recuerda cuando la policía las sacó de la glorieta principal. Vemos a **Amparo** y otra chica del este.

En la curva de las rumanas encontramos a **Soraya** que nos saluda con cariño. La encontramos mucho más delgada, con cara de haberlo pasado mal. Dice que ha estado en su pueblo.

Alina (rumana) y sus compas de piso no quieren gomas, pero aceptan la información.

Lola cuenta que fue agredida por un rumano a punta de navaja cuando trabajaba, así q le denunció y ahora tiene que ir al juicio rápido el 2 de dic., que la policía le dijo que no habría problemas por no tener papeles. Irá con testigos.

Vemos dos nuevas ecuatorianas junto a las rumanas.

Una rumana quiere que le demos el dato de alguna gestora para poner el contrato de alquiler a su nombre. Le decimos que llame a Aesco o Ariperú.

Nos cuentan que **Mercedes** (española mayor) sigue viniendo a trabajar, pero de 8 a 12, así que por eso no coincidimos.

Una trans española dice que no le gusta la canción Malo de Bebe, pues habla de maltratadores como si fueran niños, como disculpándolos.

Nos va bien con rumanas.

Martes 30 de noviembre

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Teresa, Fran

Ruth no puede venir, pues se cambia de curro. En la primera glorieta de las búlgaras sólo hay dos chicas. Una nos cuenta que para estar legal debe salir cada tres meses de España, y acaba de llegar otra vez. Le dejamos el papel, pues le gustaría regularizarse, está cansada de este sistema, cada vez que reúne algún dinero se lo lleva a su familia y debe empezar otra vez de cero, además de que en su país las cosas están muy mal. Le gustaría quedarse aquí.

Más allá hay una chica rubia rusa, se llama **Jessica**, y tenemos buen rollo. Pregunta por un dentista y quedo en intentar hacerle el contacto con Dentistas sin fronteras, así que me da su número.

Avanzamos otro poco y encontramos a **Marga** con amigas ecuatorianas, que la otra vez no pudieron subir a la furgo porque se les adelantaron las africanas. Marga nos cuenta que está muy bien, le salieron sus papeles (nos enseña su nuevo DNI) y que está embarazada de dos meses, pero no de su marido, sino de su novio albanés. Dice que con el otro no había amor. Con las ecuatorianas hablamos de la regularización. Una nos cuenta su caso: un cliente se ofreció a ayudarle y la acompañó a darse de alta en la seguridad social. Allí averiguaron que podía darse de alta por servicio doméstico como autónoma discontinua si declaraba entre 30 y 80 horas semanales. Bastaba con que el cliente rellenase y firmase un formulario, además de dejar una copia de su DNI.

Otra de las ecuatorianas está intentando legalizarse a través de su niña que tuvo aquí y que nació en Murcia, pero allí los papeles han demorado más de la cuenta, así que a lo mejor lo intentará en Madrid.

Paramos también con africanas, pero en grupos pequeños, así que es más fácil conversar y explicarles lo de la regularización.

A una trans le interesa particularmente lo de los malos tratos. Al entrar más en confianza dice que tuvo una pareja que la llegó a herir con un cuchillo en un muslo, y que por culpa de sus amenazas y después de una gran paliza que terminó con su detención y denuncia, se fue a Bélgica por un tiempo, donde se quedó como seis meses. Ahora está de vuelta, pero con el miedo de que él (que también es ecuatoriano) se entere y empiece otra vez la historia. Dice que él le pasaba todo su sueldo, hasta que ella empezó a ganar y a no depender tanto de él. Entonces se puso muy posesivo y comenzó a amenazarla. Una vez le tuvo que quitar un desatornillador. Ahora anda con un spray que compró en Bélgica en la cartera.

En la misma calle nos reencontramos con **Raisa** la bonita, llegada de París y pronta a partir a Ecuador por dos meses. La dejamos invitada a la fiesta de navidad.

Más allá más trans, como **Dayanara**, que dice llamarse ahora **Deborah** buen rostro, como la chica de una telenovela de la 1. Las invitamos también para la próxima fiesta.

Jueves 9 de diciembre, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina, Elvira, Fran.

A las africanas sólo les pasamos gomas y la invitación a la fiesta de navidad. Para variar, intentan llevarse más condones. A una chica africana se le rompió un condón, le damos los datos de Médicos del Mundo.

Carmen y **Maggie** están con otro grupo de africanas. Se suben las dos y las llevamos un poquito más arriba para charlar. Ambas están de lo más amigas. A Carmen le gusta trabajar con Maggie pues trabajan más o menos igual, no como con la otra chica rumana que trabajaba mucho más. Nos dice que soñó con nosotras, que trabajábamos juntas en una ONG en Africa. Vimos a su novio marroquí aparcado en su coche; Carmen le pidió que se marchara, pues le da corte trabajar cuando él está muy cerca. Le hace ilusión ir con él a la fiesta de navidad de Hetaira. Dice que ya lo tiene más o menos convencido para que se casen. Pero el problema ahora es que el año pasado ella

se casó con un transexual para que este pudiera sacar sus papeles, que le pagó 5.000 euros. Nunca ha tenido problemas por esto, lo único es que se marchó a Italia y ya no sabe nada de él, así que no puede divorciarse.

Mientras charlamos aparece **Jem**. Nos cuenta que está formando un grupo con las ecuatorianas, quieren montar una asociación, ya tienen un nombre: Divas. Sin embargo, lo tienen aparcado, pues antes hay que arreglar los papeles de residencia. **Karina** por ejemplo ya lo hizo, se casó con una española. Jem también hará lo mismo, pero la persona con que lo iba a hacer tuvo un problema personal, así que tiene que esperar. Me dice también que sigue en contacto con la asociación que formaron en Ecuador, aunque ésta ya no sigue con la misma fuerza que cuando ella estaba allá. Que continúan los casos de agresiones a travestis y homosexuales, especialmente con el gobierno de ahora que lo lleva un ex militar golpista. Para frenar esto tiene contactos con Amnistía Internacional y otras organizaciones que defienden los derechos humanos en Europa.

Más arriba vemos a **Edna** y una trans. En la penúltima parada suben **Viviana** y otras trans. Las invitamos a la fiesta.

Al fondo (el último parking) están en obras, así que no hay nadie, ni las africanas.

2005

Jueves 13 de enero, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Teresa, Carolina, Fran.

Recogemos a **Carolina** en Lago, que está muy entusiasmada con retomar su rol. Saludamos por el nuevo año y les contamos a las chicas que el 1 de febrero comienza el nuevo proceso de regularización para inmigrantes. Las africanas están más tranquilas que otras veces, en un momento salen corriendo cuando creen que viene la policía, pero al rato regresan. Dan vuelta un chocolate, esta vez al suelo por suerte. Al final descubrimos que habían sacado montones de condones de una segunda bolsa que teníamos en la furgo, me cabreo (ya es segunda vez que pasa) y le digo a una de ellas que les diga que no les daremos más si continúan así.

Edna dice que está planeando casarse por los papeles con un cliente y además acogerse al proceso de regularización gracias al contrato que le haría otro, que además le dejó un piso para vivir.

Nos cuentan que la policía municipal vuelve a poner multas a los clientes.

La furgo empieza a fallar (la batería).

Arriba casi no hay chicas, a lo mejor es muy temprano.

Cuando bajamos, Carolina nos dice que vayamos por una calle donde hay rumanas, por la que nunca vamos. Allí encontramos montones que no atendíamos, además de africanas. Una nos cuenta que le robaron el bolso desde un coche, pegándole un tirón.

Martes 1 de febrero, 9 pm

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Ruth, Fran.

Es la primera salida de este año a Villaverde. Vamos a contarles a las chicas que estamos haciendo la asesoría en el local los martes y jueves de 6 a 8 sobre el proceso de regularización para inmigrantes sin papeles que empieza el 7 de febrero. Hay varias chicas nuevas: casi a la entrada está **Lorena**, una chica rumana que antes se ponía por Montera y que es amiga de Vicky, dice que está embarazada y a punto de parir. También que Apramp viene los martes y viernes por la mañana a dejar preservativos. En la glorieta de las búlgaras ellas no están, pero sí una chica rumana a la que le contamos sobre la asesoría. Vemos a **Elena**, la que pensábamos era rumana, pero es de Moldavia. Está bien, está casada con un español, pero no ha podido tramitar la residencia, parece que tiene que viajar a Rumania para hacerlo y es mucho lío. Le recomendamos hacer algo al respecto. Luego paramos con las amigas ecuatorianas de Marga (que no está, dejamos saludos para ella). Les explicamos lo de la asesoría, dos de ellas están intentando conseguir la residencia a través de los hijos que han tenido aquí, pero tarda. Conocemos a **Clara**, que es checa. Apenas hay africanas, salieron pitando porque anda la policía.

Paramos con las trans ecuatorianas, también les contamos de la asesoría. La mayoría no tiene quién le haga un contrato. Una de ellas, **Sharon**, quiere tomar clases de informática para escribirse por correo electrónico con la familia que tiene en Perú, anotamos su teléfono (696335040), pero le contamos que por ahora no estamos dando clases.

Paramos también con tres africanas que están junto a una fogata, les damos colacao. Al ir saliendo, vemos que han llegado las búlgaras a su glorieta. La que conocemos más sabe mucho sobre el proceso de regularización, pero no podrá optar a él porque ni siquiera está empadronada. Le recomendamos intentar hacerlo lo antes posible, aunque no le sirva para esta vez.

Jueves 10 de febrero, 9 pm

Hetaira., Casa de Campo.

Vamos: Mamen, Teresa, Fran.

Paramos con afiris pero sólo a darles gomas. Quieren subir, pero les decimos que no por las últimas veces en que nos han robado las gomas. Dicen que lo sienten y prometen no hacer lío, les decimos que ya veremos más adelante.

En la zona de las búlgaras sólo hay africanas. Arriba paramos con las trans. Suben **Raisa** con otras. Raisa sigue con el rumano, pero quiere que la deje, no sabe cómo. La controla constantemente. Vemos también a **Viviana**. Al fondo no están las africanas que solemos ver. Más abajo está **Bianca** con peluca oscura.

En general les informamos del proceso de regularización y la asesoría jurídica que se está dando en el local, les interesa.

Vamos también a la calle nueva que nos indicó Carolina la última vez. Esta vez hay menos chicas del este y muchísimas africanas. Vemos una furgoneta aparcada con chavales jóvenes que vienen en grupo. A las chicas les repartimos las guías de salud en rumano e inglés. Estas africanas también intentan conseguir más gomas cuando se dan cuenta de que no las reconocemos bien.

Jueves 17 de febrero, 9 pm

Casa de Campo.

Vamos: Silvia, Elvira, Fran.

Hace mucho frío, corre un viento helado. Paramos con las africanas, parece que son pocas, pero van apareciendo cada vez más, unas 25 que piden todas a la vez condones y colacao. Las atendemos como podemos, e intentamos que no nos pillen desprevenidas para que no se lleven más gomas. Les cuento de la mani del 8 de marzo y de la asesoría jurídica, pero no muestran ningún interés. Hay una chica nueva de Nigeria, le cuento quiénes somos y lo que hacemos. Seguimos.

En la zona de albanesas nos detenemos un rato con esta chica tan maja que me olvido el nombre. Se queja de la policía que constantemente las acosa. Cuando está con un cliente en un coche les ponen los focos para espantarlos. Recuerda los tiempos en que apenas venían y cuando tenían problemas y los llamaban no se molestaban en aparecer. Ahora sí, pero sólo para acosarlas. Se queja especialmente de la actitud arrogante de los policías municipales, que ahora tienen derecho a pedir la documentación a los inmigrantes, igual que la policía nacional. Le da rabia que los multen y molesten a los clientes, cuando no hay ninguna ley en contra del cliente. Que prefiere que las cosas sean como en Francia, donde por lo menos las leyes están claras. Le decimos que la apoyamos 100% y que en la próxima mani por el día de las mujeres hemos incluido la denuncia contra el plan del ayuntamiento hacia la prostitución. Que no es mucho, pero que no está sola.

Pasando la rotonda de las africanas vemos a **Carmen** la española y paramos con ella. Acaba de tener una movida con **Carmina**, otra española rubia muy guapa. Carmen a veces cobra menos porque no le va tan bien como a ella, entonces algún cliente ha intentado que ella también baje sus precios, así que le reclama. Carmina está con un cliente en un coche al lado. Más tarde aparece para pedir preservativos, pero no quiere subir. Le ofrecemos que se lleve un colacao y acepta, intentamos mediar entre las dos, aunque se nota que la relación es tensa, aunque lo disimulen. Luego Carmen nos contará el lío en que se metió. Hace un tiempo tuvo un cliente que venía en un Mercedes. Acordaron una mamada por 20 euros. Pero a pesar de que estuvo más de media hora con él, el tío nunca logró tener una erección ni correrse. Así que ella le dijo que se había acabado el tiempo y que ya se bajaba. El cliente le reclamó entonces el dinero, ella se negó, pues estuvo todo ese tiempo con él. Puso el coche en marcha mientras ella se vestía, al ver que no la dejaba bajarse le gritó a su chico (Naim, que estaba en su coche cerca) para que la ayudase. Naim los siguió en el

coche, hasta que finalmente logró bajarse. Carmen le contó lo sucedido y Naim decidió ir tras el cliente. Estuvieron un rato persiguiéndolo, hasta que apareció la poli. Pensaron que eso los iba a ayudar, pero los esposaron a ellos dos y se los llevaron a un calabozo en Moncloa, donde estuvieron un par de días detenidos. El cliente, que resultó ser un militar que había pertenecido al cuerpo de policía, presentó cargos en su contra por intento de robo del coche con agresión, dijo que lo habían perseguido con una pistola. Les pusieron un abogado de oficio, que resultó ser una chica de 24 años. En el juicio ella contó su versión de los hechos, pero el cliente dijo que él era un hombre de dinero, que si quería una prostituta iba a ir un club y nunca contrataría a “una guarra como ésta de la calle”. La jueza falló a favor de él, y ellos apelaron. La cosa es que pende sobre ellos una posible condena de un año y medio en la cárcel. Carmen teme más que nada por su chico, pues a ella como no tiene antecedentes se le puede reducir la condena. Es muy complicado. Por lo pronto le recomendamos que se consiga un buen abogado y le damos los datos de Aesco para Naim. Para ella Elvira le dice de un servicio de abogados para prostitutas que tienen las abolicionistas. La dejamos.

Paramos con **Maggie** que está con **Mónica**, otra chica búlgara que lleva 5 años en España. Vienen también africanas (unas 5), algunas de las que estaban también abajo. Conectamos especialmente con dos de ellas. Sandra (que opina que Silvia es muy guapa y se dedica a manosearla todo lo que puede) y **Gift**, muy dulce. Elvira intenta quedar para una entrevista para su investigación con **Sandra**, que habla más español, pero no se la ve muy entusiasmada. Gift nos cuenta que lleva tres meses en España. Tiene a su novio en Nigeria, y habla varias veces al día con él por teléfono. Quiere resolver pronto lo que vino a hacer a España para volver con él. Le pregunto a qué vino y ella responde que a conseguir dinero y papeles. Le pregunto si tiene deuda y me dice que sí, y que reza todos los días (dice que es católica y que cuando estuvo viviendo en Torre Vieja iba a la iglesia de allí, pero que ahora en Torrejón todavía no encuentra una) para que no le tome más de seis meses liberarse de la deuda. Le decimos que deseamos que sea así.

Maggie y **Mónica** están bastante bien, Maggie sigue con su novio.

Seguimos. Damos gomas a las trans con que nos vamos encontrando (entre ellas, “Súper Polla”, a quien no veíamos desde hace bastante). Al fondo del todo, esta vez hay algunas africanas, pero poquitas, sólo tres. Ya decidimos regresar. Al bajar encontramos otra trans ecuatoriana que nos pregunta por el proceso de regularización. Tiene líos porque le han ofrecido hacerle una oferta de trabajo en Murcia, pero está empadronada en Madrid, cosas por el estilo.

Martes 22 de febrero

Local Hetaira

Aparece en el local una trans de Costa Rica que solíamos ver por Casa de Campo, de día o de noche. Dice que hace meses se fue a trabajar a Italia, pues se fue a operar a Ecuador y como ahora no tiene pene no le sale trabajo en Casa de Campo. En Italia sí trabaja. Nos cuenta que quedó contenta con la operación, le salió por 5 mil dólares, y que pronto se operará en Barcelona para mejorar la estética. Que es mejor operarse en Ecuador, pues en las operaciones en Europa te castran, en cambio allí le dejan los testículos, con lo cual tiene sensibilidad y puede correrse. Ahora vive en Milán y trabaja por los alrededores: Verona, etc.

Miércoles 23 de febrero

Local Hetaira

Sandra de Nigeria me cuenta que su amiga **Pamela** fue detenida y que se la llevaron a un centro de internamiento para inmigrantes ilegales en Moratalaz. Está bastante afectada, lo único que atino a preguntarle es si tiene abogado, dice que sí.

Días después: Sandra sigue subiendo sola, pero al preguntarle por Pamela, dice que sigue detenida, pero se nota que ya no quiere hablar del tema. Cada vez viene más con una cierta alegría fingida que cohibe de preguntar por su amiga, como si fuese tema pasado.

Jueves 24 de febrero, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina, Fran.

No pudo venir Teresa, pues se murió un tío y se tuvo que marchar al pueblo.

Primera parada con las africanas. Hay pocas a primera vista, hace mucho frío. Esta semana nevó en Madrid. Llega también **Carmen** que habla con Irmina, mientras yo atiendo a las africanas, que cada vez son más, pero aún así no tantas como es lo habitual. La verdad es que se muestran más educadas que otras veces, pero creo q es porque son menos, lo que da más espacio para charlar sin gritos.

Habíamos hablado ayer en la reunión del caso de Carmen, y se acordó proponerle que llevase sus papeles hoy para ver si se los pasamos a Begoña Lalana, una abogada amiga, para que vea si puede hacer algo. Irmina intentó hablar con ella ayer, pero no le cogía el móvil; le mandó un mensaje. Pero hoy Carmen no quiere hablar del tema, y solamente está pendiente de renovar los papeles a su novio marroquí, para lo que le pide ayuda a Irmina para rellenar sus papeles, dice que ella no los entiende o que no sabe leer. Quiere q vaya hasta Móstoles donde ella vive, pero Irmi le dice q no, q queden en un punto intermedio. Al final Carmen acuerda acercarse un día al hospital donde trabaja Irmina. Irmi le cuenta lo de Begoña, pero Carmen no hace caso. Le cuenta también que ya no se pone con Maggie, pues no le cae bien su amiga Mónica, dice que es muy mandona.

Seguimos camino y vemos a **Carmina**, la española. Se queda un rato charlando. Cuenta que le va muy bien, que trabaja dos horas todos los días y se lleva 150 euros más o menos. Que la verdad es que vive muy bien con eso, que al principio lo hacía por necesidad, pero ya hoy lo hace porque saca mucho mejor dinero que en cualquier sitio. Ha trabajado de peluquera, de dependienta, entre otros, y esto es lo que más le compensa. Le pregunto por su hija, me dice que está muy bien, ya cumplió 10 años y se va pareciendo más a ella, pero q es espabilada como su padre, lo cual ella prefiere, pues ella misma solía ser muy ingenua y confiada; ahora ya no, pues lleva camino recorrido, tiene 32 años.

Paramos luego con **Maggie** y las afiris de allí, entre ellas **Gift**. Maggie está bien, suben cuatro-cinco afiris muy alborotadas, pero luego resultan ser muy dulces y educadas, nos ayudan a limpiar la mesa y charlamos un poquito. Se llaman **Ana** y otros nombres q no recuerdo. Esta vez no está Sandra. Subimos donde las trans. Charlamos un poquillo con **Suzy**, encantada de ver a Irmina. También está **Edna**.

Más arriba conocimos a una trans nueva que resultó ser chilena, de Valparaíso. Le contamos de nosotras. También vimos a **Karina** y compañía, Karina muy fría, como suele ser. Le dimos saludos para Jem.

Llegamos hasta el fondo, les pasamos colacaos por la ventanilla a las afiris de allí y bajamos. En la curva cerca de las canchas de tenis paramos con una trans, que con dificultad nos confiesa que el 25 de diciembre pasado le dijeron que tiene el VIH. Al principio nos empezó a decir que tenía malestares, unas manchas, que le costaba comer, cosas así. Poco a poco Irmina le saca lo otro. Le explicamos que no es lo mismo ser portadora del VIH que tener Sida, y que aún hoy hay tratamiento. De todas maneras quiere volver a hacerse las pruebas, así que le damos el folleto de las direcciones de salud.

Por último vamos a la calle nueva, y una de las afiris me recuerda que la última vez les prometí colacao. Como es tarde decidimos dárselos por la ventanilla, pero vamos armando un tremendo atasco, además de que ya los termos se han enfriado. Un coche de policía nos conmina a aparcarse o

seguir, y decidimos continuar y repartir las últimas gomas. Esta vez sólo una rumana aceptará gomas, las otras no quieren ni la guía en rumano.

Jueves 3 de marzo, 9 pm

Casa de Campo.

Vamos: Mamen, Lenti, Lupita y Fran.

Siguen las olas de frío. Lenti viene con su perrita, Lupita. Paramos en la glorieta de las africanas, pero sólo para darles a algunas gomas por la ventanilla, pues hoy queremos hacer la primera parada en la calle nueva, donde estábamos yendo sólo al final y sin parar. Al ir partiendo, se detiene casi junto a nosotras un coche con dos tíos, uno se baja en actitud agresiva hacia las afris, les gritan algo como que lo que hacen no está bien. Les pregunto qué pasa, me dicen que las chicas se lanzan a los coches, lo cual es peligroso. Parece que por eso vienen a por ellas, “¡Eh, tú!”. Les decimos que ya, que ellas suelen ser así, y que por eso es conveniente conducir con cuidado, pero ellos dale con que no deberían ser así, que como es posible que actúen así, que no deberían estar aquí. Les explicamos que es su lugar de trabajo, nos dicen que no, que esto no es un trabajo, pero en actitud muy de chulo. Mamen dice que lo dejemos, le digo que tranquilo y nos vamos. Nos parecen unos gilipollas, Lenti y Mamen piensan que son policías. Seguimos, les damos gomas a dos albanesas (nuestra amiga que nos pregunta por Marga y su embarazo). También le damos a la chica española ex yonkie. Vamos a la calle nueva y paramos en un parking, llegan muchísimas africanas pidiendo de todo al mismo tiempo. Al final se nos van casi todas las gomas con ellas porque repiten. Mamen las hace ponerse en fila, porque el caos es demasiado. Quedamos agotadas. Algunas se ponen muy agresivas pidiendo más y más gomas y colacaos.

Subimos donde las trans. Una me reconoce, dice que ha estado trabajando en Málaga, y que vino a Madrid a meter sus papeles, pues se casó con una española. Le damos los datos de Aesco y Arip Perú. Paramos con **Alondra**, y sube también otra trans. Alondra está ahora con el pelo liso. Se queja de que Raisa la corre de allí, y que ella tendría más derecho a estar allí porque es española (consiguió la nacionalidad). La otra le dice que ese suele ser el sitio de Raisa y que cuando viene, ella se pone un poco más arriba.

Seguimos dando condones, las chicas se quejan del frío y la falta de clientes. No están las africanas del fondo. Regresamos.

Martes 8 de marzo

Local Hetaira

Las marroquíes nos dicen que anoche hubo redada y se llevaron a 9 chicas.

El miércoles siguen comentándolo, dicen que quedaron detenidas una rusa (parece que Evgenia) y alguna rumana. Puri me dice que parece q a la rusa y a otra más se las llevarían a Moratalaz, pues tendrían órdenes de expulsión pendientes.

Comentamos que no debieran seguir deteniendo a inmigrantes con el proceso de regularización en marcha.

Martes 15 de marzo

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Irmina, Teresa, Fran

Mientras hacemos las gomas, se acerca **Carolina** con Emiliano, que nos han visto. Carolina nos cuenta que le concedieron los papeles que estaba tramitando con la ayuda de Mamen. Estaba muy

contenta. Está trabajando aquí y en Casa de Campo. Dice que a **Francesca**, una trans de Loja, la deportaron hace unas semanas.

Luego nos metemos al polígono. En la glorieta de las búlgaras no hay nadie. En la calle donde suele trabajar Marga hay cuatro coches de policía y casi ninguna chica. Más allá paramos con una de nuestras conocidas ecuatorianas. Nos dice que la poli está parando a los coches esta vez, para fastidiar a los clientes, pedirles la documentación, etc.

Las chicas están bastante dispersas, excepto las africanas, con quienes hacemos un par de paradas.

Vemos a algunas trans. A la vuelta en la glorieta de las búlgaras, encontramos a las que vemos siempre. La bajita, **Hristina**, nos enseña más palabras en búlgaro:

Davor Beiche: Buenas noches

Davör Der: Buenos días

Kes mét: Suerte

Kakse Kasvash: cómo te llamas?

Priyatno mie: encantada

osthe neshto: algo más

Su amiga se llama **Isibel**. Más allá está otra q vemos siempre y q habla muy bien el español. Tiene ganas de legalizar su situación aquí, está aburrida de tener que viajar cada tres meses, sale muy caro.

Por lo demás, todo bastante tranquilo, las chicas siguen quejándose de que no hay mucho trabajo, una comentó que ayer estuvo muy bien, pero otra dijo que no. Es cosa de días.

Jueves 31 de marzo

Local Hetaira

Maricarmen vio en el Telediario de TVE a la hora de comer a **Pamela**, la chica africana de la que nos contaba su amiga Sandra que estaba detenida en un centro de internamiento. La entrevistaban en un país de África (Maricarmen no recuerda cuál) junto a otra chica también africana que lloraba a su lado. Las habían deportado desde España. Pamela se quejaba de que en España ella estaba muy bien, que ganaba dinero, y estaba muy enfadada por haber sido deportada.

Jueves 31 de marzo, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina, Teresa, Fran.

Día primaveral. Paramos con las **africanas** q nos saludan con un Happy Easter o Feliz Navidad, queriendo decir Feliz Pascua, pues la semana pasada fue semana santa. Sigue el juego de intentar coger más preservativos, de exigir condones y colacao como sea, de pasar de nosotras. Una chica me pregunta por centro de salud, pues le duele el estómago. Vemos a **Cinthia**.

Donde las albanesas vemos que un coche está revisando a otro con hombres: es la policía secreta.

Las chicas están escondidas. Vemos a **Alda** acucillada, pero se acerca a conversar con nosotras.

Empieza a preguntar a Irmina, pues parece que tiene una infección, pero en la mitad llama un cliente. Nos pide si pueden subir sus amigas que están escondidas de la policía. Ella se va con su cliente, y se suben dos chicas. Una es **Eva**, la que nos contó la otra vez que le llegó una multa de tráfico a su casa por estar parada en Casa de Campo. La ignoró, y volvió a recibirla, era de 38 euros y ahora subió a 42 parece. Traerá una fotocopia. Viene Alda en el coche con el cliente, las chicas se van con ellas. Seguimos.

En la zona de nuestras amigas **búlgaras** sólo hay africanas, les damos gomas. Se alegran de ver a Irmina, “modelo”.

Subimos donde las **trans**. Varias están metiendo sus papeles por la regularización. Paramos con **Edna**, se la ve muy guapa, nos da su receta: un zumo natural cada mañana de naranja, zanahoria, manzana y pepino. Dice que está intentando traer a su hija a estudiar aquí, pues se hacen falta. Ya metió los papeles para ella.

Paramos al final con **Marcela** y **Charlie** (así la llaman sus amigas, aunque ella dice que es Shirley). Charlie viene saliendo de estar internada por un intento de suicidio, se tomó 42 pastillas, porque peleó con su novio, un poli. Está muy triste, pero nos cuenta que habló ayer con él y que fue muy cariñoso, aunque quiere poner un poco de distancia. Ella está muy enganchada, sólo habla de él. Se pelearon pues él llevó a una mujer a su casa y ella fue a meterse. Hasta rompió un cristal del portal, y tiene cita con la policía por eso.

Luego llegan **Viviana** y **Lorena**. También se acerca un momento **Shirley**, la trans negra, y una africana muy simpática y animada. Charla muy amena con colacaos y whisky de Charlie. Lorena se va a Ecuador a operarse para hacerse coño. Cuenta todos los detalles. Dice que ya eligió al chico que quiere que la desvirgue a la vuelta. No teme quedarse sin clientes, pues dice que eso depende de tener chispa, y que ella la tiene. Después, larga conversación sobre los implantes de mama y silicona, a Marcela no le gusta cómo le quedaron los suyos.

Preguntan por Africa. Idea de irse un fin de semana a la playa. Viviana nos cuenta que la abuela viene de Panamá en abril, que nos invitará a una misa espiritual que hará en su casa.

Bajamos. Breve parada con las tres **búlgaras** majas que nos hemos estado encontrando las últimas veces. Todavía no hablan bien el español, pero hay muy buen rollo.

Mi. 6 de abril

Local Hetaira

Sandra viene a coger gomas al local (la última vez que vino subió con un chico español, a quien presentó como su marido) con otra africana. Le pregunto si su amiga **Pamela** apareció en la tele y dice que sí, que era ella. Me dice que está en Nigeria, que hablan por teléfono. Le digo que le dé cariños de nuestra parte.

Jueves 7 de abril, 9 pm

Casa de Campo

Vamos: Mamen, Silvia, Fran.

Noche primaveral. Traemos un papel para las africanas explicándoles que no somos camareras, que no venimos porque éste sea nuestro trabajo, que somos voluntarias y que si alguna vez ofrecemos un café o un chocolate caliente es porque nos gusta hacerlo, pero que nuestro objetivo es la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales.

Así que vamos a la rotonda y a la calle nueva, pero sólo les damos las gomas con el papel, no paramos a servir colacao. De esta forma vamos de una en una, y así se produce un contacto más personal. También les damos gomas a algunas chicas rumanas, hay mejor rollo con ellas esta vez, aunque Mamen ve a algún chulo sentado atrás.

Pasamos por la zona de las albanesas, pero no está Eva, así que no podemos recoger la multa que nos iba a traer.

Subimos. Breve parada con **Maggie** de Bulgaria y las africanas de allí. Maggie dice que estuvo detenida por la policía, pero que no la dejaron llamar a su abogado y le impusieron una abogada de oficio muy joven con nula experiencia en materias de extranjería.

Pasadas las canchas de tenis vemos a otra chica albanesa q conocemos de antes. Dice que las rumanas bajan los precios, pues los proxenetas les exigen una cantidad fija diaria, así que aceptan a todos los clientes.

Más arriba vemos a **Alondra**, nos cuenta que ahora está viendo la posibilidad de operarse en Brasil. Tiene ganas de quedar un día con nosotras.

Una trans viene bajándose del coche de un cliente. Se queja de que sólo le pagó 5 euros por una mamada.

Arriba vemos a una africana que tiene cara de susto. Le preguntamos si es nueva y nos dice que lleva como tres días aquí. Es de Liberia. Le damos la bienvenida, le contamos quiénes somos y le damos gomas con el papel.

Al fondo vemos a una de las africanas de allí que hace tiempo no veíamos, la que me contó alguna vez que su madre es española (lo q parece q no es cierto). Dice que estuvo trabajando en un club de Barcelona, bien, pero que siempre iba la policía a controlar y como no tiene papeles era complicado, así que se vino.

Jueves 14 de abril, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Teresa, Adrián, Fran.

Salimos con Adrián, estudiante de comunicación audiovisual y amigo mío. Como llegó tarde y a un sitio equivocado, nos demoramos en encontrarnos y la salida se retrasa. Por eso decidimos no parar con las africanas, sólo darles gomas.

En la zona de las albanesas está nuestra amiga la que sonríe mucho. Se queja de que la policía municipal ya no las deja ponerse en esa zona los viernes y sábados hasta las seis de la mañana, que tienen que irse a la zona de las travestis, que si no les pondrán multas. En cambio, la policía nacional no les pone pegas en ese sentido. Más allá están **Alda** y **Eva**. Eva se ha olvidado de traernos la multa. Por lo demás, están bien.

Las búlgaras están ocupadas con clientes.

Más arriba nos reencontramos con la mujer portuguesa, la rubia. Dice que estuvo tres meses sin venir porque la operaron de los juanetes. Que la recuperación fue muy dolorosa. Está contenta de que ya pasó.

Paramos con **Raisa** y suben otras travestis. Raisa está bien, tan loca como siempre. Sigue con su rumano, Ionu, que ya no la deja. Está un poco agobiada porque tiene que pagar todos los meses entre alquiler y el piso que está comprando en Barcelona 1.700 euros. En Barcelona está viviendo su mamá y otros familiares. También sube un rato **Bianca**.

Más arriba, volvemos a parar con algunas trans. Una bien grande y rubia dice que estuvo detenida por la policía, pues un taxista le puso una denuncia por romperle el taxi. Como se había cambiado de domicilio no se enteró, así que la detuvieron. Ahora está en juicio. Mientras hablamos con ella hay un coche de la policía afuera. Están cacheando a un hombre que iba en un coche, lo ve Teresa. También suben dos trans de Costa Rica, Vienen todos los veranos a trabajar. Allí también trabajan, en una zona turística. Dicen que los mejores clientes (que son los que mejor pagan) son los de EE.UU. Los más guapos son los holandeses; y los que mejor follan, los de su país, pues son más latinos, más calientes. En el último parking nos reencontramos con **Charlie** que sigue con su whisky y colgada por su novio policía con quien parece que todo acabó. Estuvo con él hace un par de semanas y él le pegó. Ella sigue enamorada y se lo perdona todo, pero ya no le coge ni el teléfono. Que llora todas las noches. Vuelve a pedirme el teléfono.

Unas trans les enseñan modales a las africanas que siempre llegan pidiendo y casi sin saludar.

Charlie, que es colombiana y tiene a su familia aquí, discute con otra trans venezolana por los misses universo más bellas. Dice que las colombianas son más naturales, pero la otra le contesta con que su país tiene más. Un par de africanas (entre ellas **Mary Peter**, que reapareció y se la ve bastante bien) se quejan de que les va mal, pero Charlie les dice que estar mal es cuando estás en la cárcel, un hospital, o en el cementerio, así que, que no se quejen.

Martes 19 de abril

Local Hetaira

Llegan tarde (20:45, solemos atender hasta las 20-20:30) dos chicos colombianos. Dicen que son chaperos y que vienen por gomas. Les explico lo que hacemos y nuestros horarios. Preguntan por las reuniones. Les digo que no suelen participar chicos, pero que estaría bien que empezaran a hacerlo.

Fuertes redadas contra inmigrantes en las calles Ballesta, Desengaño y alrededores.

Jueves 21 de abril, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Mamen, Teresa, Fran.

Noche primaveral. A la entrada de Casa de Campo nos detiene y nos pide la documentación la policía municipal. Estrés.

A las africanas se las ve tranquilas. Se acerca **Joana**, una trans ecuatoriana que generalmente se pone de día con Yiyi. Comenta con nosotras lo del golpe en Ecuador. Metió los papeles para la regularización. Hace poco tuvo un accidente de coche, así que tendrá operarse el ojo. Dice que esta tarde hubo redada, que se llevaron a varias chicas.

También aparece una chica albanesa que es amiguita de Teresa.

Cuando pasamos por la zona de las albanesas, no podemos detenernos, están ocupadas.

Más allá encontramos a **Mónica**, la chica ecuatoriana que entrevisté el año pasado y que se ponía de día. Dice que hacía tiempo que no venía, estaba trabajando en otra cosa, pero que desde hace un par de semanas está viniendo de noche, pues necesita pelas. Ha tenido problemas con otras chicas, trans en general, que no la dejan ponerse. Intenta ganarse un lugar.

Luego encontramos a nuestra amiga portuguesa, que sigue con su dolor de pies (se operó de los juanetes).

Subimos y encontramos a **Edna**, agobiada porque debe enviar el dinero para pagar el colegio militar de su hijo al día siguiente.

Más allá encontramos a **Raisa** con quien subimos y paramos para unos colacao. Suben un par de africanas que se han hecho sus amigas, **Jennifer** y **Linda**. Dice que son bien curiosas, que le tocan el pelo para ver si es verdadero. También suben algunas trans. Algo comentan que le pegó a una por irse con un cliente sin cobrar.

Después aparece **Marcela**. El lunes tiene cita para meter sus papeles. Cuenta que **Lorena** llega este viernes. En eso llega **Viviana**, que ya metió los suyos. Comentamos de la operación de Lorena, al parecer la recuperación es bastante dolorosa, sobre todo la prótesis que te meten para que se te forme la vagina. Viviana dice que a ella le gustaría operarse y que cuando lo haga dejará esto (el trabajo sexual). También ha pensado casarse con su novio, pero le asusta que descubra que sigue trabajando en Casa de Campo. Por ahora está ahorrando.

Nos vamos. Repartimos las últimas gomas a las africanas del fondo y a las chicas que vamos encontrando en el camino de vuelta.

Lunes 25 de abril

Local Hetaira

Una trans madrileña dice que la policía está molestando mucho. Ella lleva estudiando dos años de derecho en la UCM, así que les dice que la vía pública es de todos. Vio un camión de la policía

lleno de chicas. Dice que la policía debiera ir detrás de la droga o de los terroristas, no de las chicas que se buscan la vida. También reaparece uno de los chaperos del otro día para pedir gomas. Dice que le va genial.

Jueves 28 de abril

Local Hetaira

Vino otra vez el chico colombiano. Me explicó cómo trabaja: no es que sea chapero. Él da masajes eróticos: un masaje con una masturbación, y algunos le piden penetración, pero los menos. Le está yendo fantástico, tiene más trabajo que nunca. Lleva siete años aquí. A veces va al Black&White, pero ya no le gusta, dice que te pagan poco, 30 euros. Le comento q eso en la calle es bastante. Él se sorprende. Es muy majo. Se vino con su novio.

Jueves 28 de abril, 9 pm

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Rudi, yo.

Carolina, que se había apuntado, avisa que no puede ir, pues le ha salido un cliente que la tendrá ocupada hasta tarde.

Vamos con Rudi, amigo mío, músico y monitor de ocio y tiempo libre, que solía visitar a las travestis de Valencia que realizaban trabajo sexual cuando vivía allí.

No alcanzamos a llevar el papel que preparó Mamen sobre la entrevista que pedimos al delegado de gobierno ante los abusos de la policía contra las chicas y las continuas redadas en pleno proceso de regularización. Pero se lo contamos de viva voz y nos escuchan con mucho interés.

Primero paramos con una chica ecuatoriana nueva. Nos hace muchas preguntas, se la ve desorientada. Dice que lleva un tiempo aquí, tuvo papeles, pero los perdió, porque le vino una depresión y tuvo que dejar de trabajar. Aún así, está legal hasta junio. La depre fue por un tratamiento para quedar embarazada que no funcionó. Ahora tiene a alguien dispuesto a hacerle un contrato en una frutería. Le decimos que eso es muy bueno.

Luego aparcamos con nuestras amigas ecuatorianas de allí, cuatro. Nos cuentan el caso de una chica que tiene su propio coche para trabajar. Dicen que el martes de la semana pasada dos policías municipales, al ver que no tenía permiso de conducir español, se aprovecharon de su situación y la estuvieron toqueteando, primero uno y luego el otro. También se quejan de malos tratos y amenazas falsas (como que con el nuevo carné de puntos se les podrá quitar sus papeles de residencia por acumulación de infracciones... nada que ver). Además, hablan de una poli municipal mujer muy grosera y prepotente. Dicen que hay redadas diariamente y a cualquier hora, que bloquean las calles para que no puedan trabajar.

Después paramos con una trans, **Nicole**. Nos cuenta que hace un mes y medio se fue con un poli de paisano como cliente toda la noche. Fueron a comprar coca y el poli le pidió dinero prestado (3.200 euros), a cambio le pasó toda su documentación (su placa, su carné de conducir, las llaves de su coche, el coche aparcado cerca de su casa) en garantía. Que se lo devolvería al día siguiente. Y luego desapareció. El coche se lo había llevado con otras llaves. Lo ha estado llamando, pero no le coge el teléfono; la última vez contestó su hijo. Luego supo que a otra chica le había pasado lo mismo con mil euros. Y al parecer, habría unas cuatro chicas más. El poli se llama Antonio y se aprovecha de que las chicas no le denunciarán, pues no tienen papeles y es su palabra como transexuales y prostitutas extranjeras contra la de un policía municipal. Queda en llamarnos para dejarnos su nombre completo. Cuenta también el caso de otra compañera a la que un taxista acusó de robarle 300 euros. Llegó la policía nacional, que se puso de parte del taxista, y le hicieron pagar esa cifra. Al parecer, estaban coludidos.

Luego paramos con dos trans, **Pamela** y **Bianca** (que también se pone en Casa de Campo). Dicen que la policía está insoportable, las alumbran con sus linternas cuando están ocupándose con un cliente, las hacen salir del coche, les quitan las pelucas y las llaman por los nombres masculinos que figuran en sus papeles para humillarlas.

Luego me acerco al camión de Médicos del Mundo para saludar a mi amiga Yolanda, trabajadora social. Me cuenta que ellos se han aliado con SOS Racismo (Gilda) y una asociación británica que defiende a mujeres para pasarles los casos de xenofobia que recogen de las chicas. Quedamos en ver la posibilidad de presentarles también nuestros casos. La idea es que las chicas puedan denunciar individualmente con el apoyo de estas asociaciones o que estas organizaciones presenten todos los casos acumulados y presenten una denuncia colectiva. De hecho, me dice que **Shirley** (trans ecuatoriana) está presentando una denuncia por los malos tratos que recibió cuando fue detenida en una comisaría y que nos contó hace unos días.

Mientras, Rudi empieza a recibir la “avalancha africana” que le piden de todo, así que acudo en su ayuda, ponemos un poco de orden y les paso el papel que explica que no somos camareras.

Finalmente, volvemos a la glorietta de las búlgaras, ahora están nuestras amigas (**Hristina** e **Isibel**), muy majas. Dicen que sólo han tenido problemas con la poli una sola vez con el típico comentario “regresa a tu puto país”, pero que “ya está arreglado”.

Cuando salimos a la carretera vemos a la primera chica ecuatoriana haciéndonos señas. Paramos, dice que no pilla taxi y que está asustada porque vio a un hombre por allí, así que la acercamos a una parada de autobús donde hay más gente y se ve que hay mayor seguridad.

Lunes 9 de mayo

Local Hetaira

El sábado 7 en Informe Semanal de TVE echaron un reportaje sobre Nigeria y las mujeres que vienen a ejercer prostitución. Decían que las chicas que regresaban de España ya sea expulsadas o ya de vuelta lo hacían con mucho dinero, se compraban coches y la gente de allí se impresiona mucho. Las autoridades (masculinas, obviamente...) rechazaban esto. Pero mucha gente pensaba en hacerlo. Mostraban también lo del rito vudú para obligar a las chicas a pagar la deuda durante dos años a su madame o chulo.

Lo comento con **Sandra**. Ella nos cuenta que la gente de allí es estúpida, pues ven a las chicas que vuelven con mucho dinero. Que allí 50 euros es mucho dinero y se pueden hacer muchas cosas, a diferencia de aquí, que te lo gastas en dos días. Por eso la gente cree que es fácil, y quieren venirse. Y no saben lo duro que es ganarse aquí el dinero, usar tu cuerpo para ello. Además de lo peligroso que es venirse, la cantidad de chicas que mueren en el intento. Por eso dice que son estúpidos, y que antes de venirse debieran pensárselo muy bien.

Dice también que ella no hizo ningún ritual vudú, que a ella le dieron dinero sus padres, que se vino por Marruecos. Que no todas hacen lo del ritual.

Jueves 12 de mayo, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Rudi, yo.

Llevamos la carta al delegado de gobierno por abusos policiales.

Hoy está algo fresco, en el día llovió. Decidimos antes de parar que nos detendremos con las afiris sólo si no son demasiadas. Si es así, sólo les daremos las gomas por la ventanilla con lo de la carta. Al ver que había poquitas, decidimos abrir para ofrecerles un colacao-café. Una empieza a abrir su cartera para maquillarse, pero le digo que no pues estaremos poco rato y no es el lugar; ella cierra su cartera, se lo toma bien. Están bastante tranquilas, excepto dos que quieren ya mismo sus

gomas y largarse. Les digo que daremos las gomas luego, que primero estamos preparando los colacao para las que quieran. Empiezan a reclamar que se tienen que ir, y les digo que si tienen prisa, que se vayan. Otras chicas me apoyan y les dicen que si quieren gomas, que se esperen o si no se vayan. Así conseguimos un buen clima, gracias a que son pocas. Les explico a las chicas lo de la carta, y que si tienen problemas que podemos ayudarlas, tal como se acercó al local estos días una chica africana que trabaja en Batán. Luego empiezo a repartir las gomas, una de las que las quería ya es muy grosera, pero las propias chicas la regañan por eso.

Seguimos camino. Vemos a una de las hermanas peruanas que nos hemos topado otras veces aunque hace bastante. Se la ve bien, dice que está bien, que su hermana también trabaja con ella más tarde.

Charlamos también más allá con la española ex yonkie. Se queja de que con el euro el dinero no alcanza para nada, y que los clientes intentan bajar unos precios mínimos como los 15 euros que pide por una mamada.

Hay una chica nueva de Rumania en la zona de las albanesas. No quiere gomas, pero se queda con la guía de recursos de Hetaira. Paramos un ratito con tres chicas albanesas, entre ellas **Eva**, que nuevamente se olvida de traer lo de la multa. Le cuento que vamos a hablar con el delegado de gobierno.

En la zona de las búlgaras hoy sólo están las africanas. Silvia reconoce a **Sandra** (la que la otra vez la toqueteaba) y yo me reencuentro con **Gift**, que se alegra mucho cuando la reconozco. No aparcamos, pero charlamos con ellas un rato, están muy alegres y de buen rollo.

Un poco más allá, reencontramos a la **portuguesa** con una chica ecuatoriana. La portuguesa muy amable.

Pasadas las canchas de tenis están tres dominicanas que hemos visto otras veces, una de ellas trans. Y un poquito más allá, volvemos a ver a **Mónica** de Ecuador, está bien. Ha logrado su espacio, aunque la quisieron corretear unas que pensaban que era nueva, pero ella se supo defender y allí está.

Aparcamos más arriba y sube **Edna** con dos trans. Edna me pregunta cómo se saca el visado de estudiante para su hija. Quiere venga a estudiar en la universidad aquí. Se la ve con mucha fuerza como siempre, sigue tramitando sus papeles (ya están resueltos) y con planes de casarse con su amigo cliente cuando éste consiga el divorcio.

Paramos arriba en el parking de las trans. Primero sube una africana que se anda haciendo amiga de ellas, aunque pasan un poquito de ella. Y dos trans. Luego llegan **Viviana** con **Lorena** y **Marcela**. Lorena, recién llegada de Ecuador y con coño. Se la ve muy guapa y feliz. Dice que el tiempo de recuperación allá fue doloroso, pero una vez aquí luego de deshincharse, todo bien. Ya la “desvirgó” el chico que ella quería, y hace una semana consiguió correrse con otro chaval. Dice que cuando trabaja prefiere que la follen un poco por atrás, se anda cuidando su nueva adquisición. Marcela ya metió sus papeles. Viviana está bien. Les contamos de la carta, comentan del caso de una chica que le habrían pegado entre siete policías. Que hay un coche en el que son majos, pero el resto son muy prepotentes.

Jueves 19 de mayo, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Irmina, Teresa, Fran.

Noche primaveral. Este fin de semana son los conciertos del Womad de Madrid en Casa de Campo, así que están ya con muchas carpas y tiendas instaladas, mucho camión y furgoneta con materiales en la glorieta junto al metro donde se ponen habitualmente las africanas. Al ir llegando vemos a **Carmen**, así que nos detenemos a saludarla. Ahora lleva el pelo negro, pues a su chico le gusta más, pero dice que así trabaja menos, pues de noche las rubias llaman más la atención. Dice que ha estado llamando a Irmina y Mamen. Le pregunta a Irmina por un problema ginecológico.

Ya luego paramos para preparar las bolsas con gomas.

Con tanta tienda, las africanas no están en su sitio. En la zona de las albanesas vemos a un par de policías conversando con dos chicas. Paramos con otra más adelante, y se acerca uno de los polis, que resulta ser muy majo, pensaba que nos habíamos perdido.

Donde las búlgaras están sólo **africanas**.

Vemos a nuestra amiga **portuguesa**. Paramos luego con **Raisa**, contenta de volver a ver a Irmina. Se queja de que han llegado muchas travestis nuevas de Costa Rica que les están quitando trabajo. Al principio era una que le pedía permiso, pero esa ha traído a otra y así. Seguimos repartiendo, no vemos a nuestras amigas, sólo al final y poquito a **Marcela**. Les damos colacao a las afris de al fondo, están bien.

Al bajar nos topamos con algunas búlgaras.

Como nos da tiempo, vamos a la calle nueva a repartir gomas solamente. Esta vez hay menos africanas y muchas **rumanas**. Entre estas últimas, la mayoría coge gomas o el folleto en rumano. También hay una rusa abrazada a una rumana, parecen pareja. Con las africanas se nos terminan los condones.

Lunes 23 de mayo

Local Hetaira

Veo cerca del local a **Naima**, la chica marroquí. Lleva un osito rosa, me dice que es de su hija, que quedó en casa. Así me entero de que la ha recuperado. Lo logró por medio de abogados. Además, vino su padre. Ahora el padre está en Francia, viajará pronto a Madrid. Me alegro mucho por la excelente noticia.

Una chica ecuatoriana dice que en Montera están haciendo redada: hay montón de policía de todo tipo. A ella la cogió uno de la secreta, pero la dejó ir cuando ella le dijo que había metido sus papeles como doméstica para la regularización, pero le dijo “me debes una”.

Miércoles 1 de junio

Local Hetaira

Sube **Naima** y nos cuenta muy contenta que se marcha a Marruecos con su niña y su chico por tres meses, nos muestra hasta el pasaje.

Jueves 2 de junio, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Teresa, Flor, Fran.

Llevamos invitación aniversario 10 años de Hetaira.

Gradas, carpas, tiendas, camiones. No sabemos si porque no las han quitado o por la promoción que se hará este finde de las olimpiadas. Hay bastantes africanas, pero no se suben. En la zona de **albanesas** vemos a dos nuevas, una muy guapa, simpática. Alega que los preservativos que le dio otra asociación eran muy malos, le ofrecemos los nuestros para que los pruebe y nos cuenten. Las afris de más arriba se las ve bien. También hablamos con la **portuguesa**, cariñosa, nos regaña porque no vinimos la semana pasada, aunque le contamos que estuvimos en las jornadas de CC.OO., que les puede venir bien; le dejamos un programa de lo que se habló. Esta noche hay muchas chicas nuevas. De lejos vemos a **Mónica**, junto a algunas trans nuevas de Ecuador, Rep. Dominicana, Colombia. **Raisa** viene corriendo con una peluca rubia de pelo largo y liso con flequillo. Paramos con ella, nos cuenta que consiguió curro en Iberdrola como teleoperadora,

quiere combinarlo con el trabajo sexual. Vemos a **Jennifer** (afri), está bien. Al ir saliendo nos detenemos un momento con una chica nueva **colombiana**, con cara de angustia, no podemos hablar mucho con ella porque estamos armando atasco. Se la nota agobiada, no le gusta estar aquí. Me quedo preocupada por ella. Subimos, han cerrado el acceso a Teleférico con barreras para este finde, las chicas están apiñadas. Paramos con las **afri del fondo**, les damos colacaos, y se acercan también algunas trans ecuatoriana. Hay una que se entusiasma con venir al aniversario; está contenta porque consiguió los papeles (tuvo que pagar 2.500 euros para comprar un contrato), quiere irse en octubre a Italia; le decimos que al acto viene Pia Cove, que sería bueno que la conociese. Una de las afri conoce el círculo de bellas artes, así que también la animamos a que vaya. A la vuelta vemos a **Marcela**, le decimos q le diga a nuestras otras amigas (Viviana, Lorena). Vamos parando con algunas más, unas búlgaras nuevas. Debemos llegar a Lago para recoger el coche de Teresa y porque quedó allí con gente. Para eso debemos quitar barreras, y en eso se acercan **Carmen** y **Maggie**. Carmen lleva gafas ópticas, las invitamos al aniversario. Carmen dice que nosotras le damos más confianza porque no andamos pidiendo DNI ni carné ni nada. Maggie le cuenta a Teresa que tiene orden de expulsión y juicio pendiente, que a su abogada sólo le interesa el dinero y que quiere casarse por dinero para poder quedarse aquí tranquila, nos pregunta si conocemos alguien. Teresa le dice que no, pero para abogados que vaya a Aesco.

Lunes 6 de junio

Local Hetaira

Viene un hombre llamado Celso (profesor de teatro) a contar que se le acercó una chica africana a contarle su historia. Dice que la conoció en una parada de autobús. Es de Ghana y está muy angustiada. Le dice que la tienen controlada (al parecer hombres de su país que tendrían amenazada a su familia). Le escribe en un papel que ella es una esclava barata. Trabaja en Gran Vía. Sólo habla inglés y es muy joven. No sabe cómo salir de esta situación. Él nos vio en internet y por eso vino, es afín a IU y de izquierdas, y pensó que tal vez nosotras pudiéramos saber cómo ayudarla. Quedó de volver el jueves, luego de que lo comentemos en la reunión del miércoles.

Jueves 16 de junio, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Mamen, Flor, Fran.

Llevamos invitación proyecto teléfonos móviles Casa Encendida.

Viene Teresa para contarnos lo tratado en la reunión con gente que trabaja en un proyecto de arte en la **Casa Encendida** y traer el móvil que le han dado para **Hetaira**. Se trata de hacer fotografías por parte de colectivos que trabajen en la calle o con personas que estén en la calle con un móvil facilitado por el proyecto. Es una forma de mirar realidades a través de los ojos de las personas de la calle; las fotos las envían las que participan a la página web que ellos facilitan y serán colgadas en Internet. Por parte de **Hetaira**, asistirá a las reuniones **Teresa** y de momento, no se nos ocurre cómo “enfocar” ese trabajo fotográfico, pues no queremos violar la intimidad de las chicas; pero seguro que saldrán cosas interesantes.

Nos encontramos con la gente de **Médicos del Mundo** antes de llegar a nuestra primera parada con las chicas africanas de cerca del Lago. Saludamos y charlamos un ratito con **Maggie** y con **María** (la portuguesa rubia). A ambas les contamos lo del “proyecto con móvil”.

Fran hace un esfuerzo grande para explicar a las africanas, en inglés, y que la escuchen, el mismo tema pero es difícil, pues sólo piden condones y no parece interesarles gran cosa lo demás.

En la zona de las de Europa del Este, nos encontramos con **Saide**, aunque dice que prefiere que la llamemos **Cristina**, a quien, por supuesto le contamos lo del proyecto y, además, de las clases de

informática que iniciaremos en septiembre. Parece interesada y nos da su número de teléfono para que la llamemos cuando sepamos horarios. No le interesa mayormente el proyecto de los móviles, dice que la mayoría de las chicas allí ya tienen uno para hacer fotos.

Marcela (1) y Marcela (2) también se interesan por las clases de informática; les comentamos que les llamaremos en el momento que tengamos fechas y horarios, así como si quieren ir al local de **Hetaira** para ver la web donde se cuelgan las fotos de quienes están ya participando en el proyecto, pueden hacerlo.

En la zona de las trans, paramos la furgó para tomar un zumo y un cola-cao con **Bianca** y una amiga panameña. **Bianca** pide dirección del Centro de Salud más cercano a su domicilio (Usera) y nos da su nº de teléfono para que la llame Toñi y se le dé. Nos detenemos bastante tiempo pues acuden bastantes chicas al ver que estamos paradas y se nos va un rato grande en contarles a todas lo del proyecto y a invitarlas a zumos.

Bianca dice que la zona de teleférico la están cerrando a veces a las 3 de la mañana.

La trans de Panamá es muy guapa, cuenta de un novio que tuvo allí, que al final se lió con una mujer. Dice que era bien fea, pero que lo enganchó con algo que ella no le podía dar: un hijo. Bianca también habla de su novio (uno con el que había terminado hace más de un año, pero que vuelven a estar juntos).

En el último parking encontramos a **Charlie**, que sigue transmitiendo de su ex novio poli, lo ha visto un par de veces más, pero luego desaparece.

Jueves 23 de junio, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Flor, Teresa, Fran.

Noche tormentosa, vísperas de san Juan. Hoy viene Teresa dispuesta a ejercer de reportera con su móvil y de la reunión en la Casa Encendida recientita. En el espacio de las africanas, se detiene a hacer unas fotos, piensan que se las hace a ellas y es necesario detenerse a enseñarles las fotos que ha hecho para mostrarles que no se las ve. Cuando estamos en ello, aparece una trans ecuatoriana en coche, **Gloria**, muy alterada porque han robado a su amiga toda la documentación y el dinero que tenía. Se trata, al parecer, de un chico moreno, alto y fuerte, que la arrastró por el suelo. Espera allí un rato por si lo ve pasar, pero no aparece. Le preguntamos si lo ha denunciado y dice que no, pues la policía no hace nada.

Con las albanesas nos detenemos poco, hay movida con la poli y algún coche de clientes, a los que paran. No podemos estar con la furgó por el lío que hay. Una de las albanesas, **Florentina**, nos cuenta que está haciendo estudios de peluquería en Callao. Lleva cuatro años en España y habla de maravilla nuestra lengua. **Maggie** está en su sitio. Aparece también Carmen a pedir gomas, pues se va yendo a casa de un cliente, le pide a Maggie que se fije en el coche, del que no recuerda la matrícula; se va. Hablamos con Maggie. Dice que cada vez hay más policía (lo cual implica obviamente que las que están ilegales están trabajando cada vez más nerviosas) y en su opinión es porque está habiendo mucha mafia. Antenoche se le acercó un ruso que le preguntó si tenía chulo. Ella ingenuamente contestó que no, y el tío se ofreció a darle "protección". Entonces ella reaccionó con un "vete hijo de puta q va a venir mi chulo a romperte la cara" y empezó a llamar a unos chicos q justo pasaban por allí en moto, así que el tío se fue...También nos contó de las africanas que se están poniendo en su zona desde hace ya unos meses. Sus amigas búlgaras discutieron con ellas un día, y llegó un tipo español. Como Maggie era la que mejor hablaba español le cayeron dos hostias a ella, y la advertencia de que no se metieran con las africanas. Dice que es un tipo calvo con buen coche y trajes caros que se pasea de vez en cuando para coger el dinero de las chicas. Que las tiene trabajando durante el día y toda la noche, hasta las 6 de la mañana. Una llegó antes de esa hora a casa un día y la golpearon por ello. **Maggie** dice que es muy triste, que les dice q lo denuncien, pero las chicas tienen miedo porque son ilegales y porque el tipo

tiene todos sus documentos (pasaportes, etc.). **Teresa** graba la voz de **Maggie** leyendo el texto que llevamos para repartir y hace unas fotos “muy artísticas” a dos chicas que se brindan a ello, con fondo de relámpagos.

Más arriba encontramos a Edna, muy contenta porque le salieron sus papeles. Está planeando viajar a Ecuador a fin de año.

Preguntamos a unas trans por la chica del grupo de Jem a la que un cliente había dado una paliza y que estaba en coma en el hospital Greg. Marañón. Nos enteramos de que no es Catherine (la chica que fue con Jem a la cena de aniversario), como habíamos escuchado, sino otra a la que llaman **Choni**? Parece que salió del coma. Reaparece **Andrea**, trans de Colombia. Me cuenta que estuvo trabajando en Barcelona, pero no le gustó, se puede trabajar bien porque hay bastante cliente, pero problemas para encontrar sitio; dice que hay muchas toxicómanas muy agresivas con el espacio.

Más arriba aparcamos la furgó cuando vemos a **Charlie** y a **Marcela**, vienen muy dispuestas a quedarse un tiempo largo con nosotras, charlando. Charlie canta una canción de la Oreja de Van Gogh que Teresa graba con su “supermóvil” para el Proyecto “Casa Encendida”, y posa con sus botas rojas de tacón y punta interminables. Nos cuenta **Charlie** cosas de su novio policía, del que sigue colgada, aunque éste pase de ella. Por lo menos consiguió que quitara la denuncia que le había puesto en el juzgado. Le pedimos a **Marcela** que hable un poco para el móvil sobre la prostitución. Dice que se gana muy poco para todo lo que se exponen trabajando allí en esas condiciones. Es una noche especial, noche de San Juan, con truenos y relámpagos multicolores, propicia para confidencias, para canciones, para bailar festejando las tímidas gotas de lluvia que caen y que refrescan el ambiente.

A la vuelta nos encontramos con las búlgaras majas (2) acompañadas por una rumana.

Jueves 30 de junio, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo.

Vamos: Flor, Mamen, Fran.

Llevamos papel sobre el día del orgullo gay.

Teresa y Flor han estado en la presentación de la exposición de “Cuartos Mundos”, el proyecto de Casa Encendida en el que han participado chicas de Hetaira con sus fotos. En una pantalla grande van apareciendo una selección de las fotos que han ido enviando, incluidas las fotos de Teresa. No son muchas, pero son bastante vistosas. Andoni (el chico a cargo del proyecto) nos comenta que han elegido las que tienen algo de “misterio” y aquellas en las que no se puede identificar a ninguna de las fotografiadas. Después, nos han agasajado con un “piscolabis”. En total, han estado cuatro chicas, tres de Casa de Campo, además de Patricia (la compañera de piso de Nereida).

En la zona de las africanas, hay menos que otras veces. No nos saben decir por qué. Desde donde aparcamos la furgó, vemos que han montado la carpa para la fiesta del sábado por la noche, día del “Orgullo gay”. Un poco más adelante encontramos a una de las hermanas peruanas, ya conocidas. Nos comenta que se han traído a su madre de Perú; están tratando también de agrupar a toda la familia, los hijos están aún allá (a su hermana **Ketty** la encontraremos más arriba luego). Seguidamente, nos detenemos ante **Katia**, chica “exótica”, -según ella misma dice- por ser casi la única española. Nos comenta que la policía le pide muchas veces el D.N.I., incluso cuando está con un cliente; pregunta que si puede negarse a darlo, le contestamos que con que lo muestre es necesario, no está obligada a dárselo. Le hablamos de la posibilidad de presentar denuncia. También comenta que se está preparando unas oposiciones. Nos alegramos de haberla encontrado pues es un buen contacto para nosotras, tiene las cosas muy claras y habla muy bien.. Esperamos encontrarla el próximo día.

María, la portuguesa, está hoy con **Maggie**, es alegre y siempre tiene una sonrisa y un comentario simpático para nosotras. Comenta que en contraste con el tópico de que los chicos de color son los que tienen mayor tamaño de polla, su experiencia es que son los españoles jóvenes y casi

siempre, los más delgados, por lo que resulta más sorprendente. **Maggie** no está muy contenta, parece que ha tenido poco trabajo. Encontramos una nueva chica de Sierra Leona, se llama **Charisse** y es muy guapa.

Reencontramos a una africana que es muy guapa y tiene mucho éxito con los clientes. Cada vez que la vemos se baja de un coche diferente para pedirnos gomas.

En la zona de las trans, nos comentan que están preparando la carroza de la mani del próximo sábado. Han encargado trajes típicos de su país, Ecuador, de casi todas ellas. Irán con Mamá Jane (Jem). **Edna** se solidariza con los gays y dice que irá a la mani también. A la vuelta, ya casi en la glorieta de salida a la M-30, cuando nos topamos con las búlgaras, una nos comenta que un moro le ha robado. Al decirle que lo tienen que denunciar, insiste en que les da igual, porque la poli no hace nada, y más se dedica a molestarlas cuando están con algún cliente encendiéndoles una linterna para sorprenderlos. Cuando arrancamos de nuevo, vemos abajo un coche de la policía y se lo comentamos para que se hagan cargo del tema.

Martes 5 de julio de 2005, 9 pm

Hetaira, Villaverde.

Vamos: Irmina, Flor, yo.

Encontramos, primero, a **Isibel**, la chica búlgara ya conocida y que casi siempre está con **Hristina**, compatriota suya. Después, nos detenemos unos momentos con una chica de Moldavia (no nos acordamos del nombre) y de quien nos cuenta **Irmina** que extorsionaba a sus compañeras, al parecer lo intentó con **Marga** y otra chica albanesa pelirroja.

Hay menos chicas africanas y al preguntar por qué, nos cuentan que algunas se han marchado a trabajar a una fábrica en Leganés (luego otra afri confirmará esto a Irmina, diciendo que la fábrica es de Fanta y está en Fuenlabrada).

Por otro lado, una chica ecuatoriana nos cuenta que hace apróx. un mes la policía hizo redadas y se llevaron deportadas a varias que no tenían papeles. De las que quedan, una gran mayoría tiene papeles y no las suelen molestar, pero sí a los clientes, a los que piden la documentación, hacen controles de alcoholemia frecuentes y se llevan los coches con la grúa, además de poner barreras para cortar el tráfico. Por lo cual, vienen menos clientes. En general, todas se quejan de que hay poco trabajo. Fastidian a los clientes, dice una trans.

En la zona de las trans hay también menos. Una de ellas, nos pregunta si una de nosotras es médica porque tiene un problema en un ojo. Irmina la examina y al parecer es un “orzuelo”. Preguntamos por **Nicole**, para hablar del problema que tuvo con un poli (en otros informes anteriores se cuenta el caso). Una trans no quiere hablar de **Nicole**, pues según dice, va pregonando que ella tiene sida y está muy enfadada. Más adelante nos encontramos con **Nicole**, quien dice que nos dará el número de placa y el nombre del policía para ver si podemos hacer algo, con muchas reticencias pues dice que eso no le beneficia y que puede tomar represalias en su contra. Le decimos que es mejor para que no vuelva a hacer lo mismo con sus compañeras. Nos da su teléfono (pero días después no querrá hablar). Aparcamos la furgo y nos detenemos con **Priscila** y con **Nuria**, dos trans alegres y con ganas de cháchara. La primera pregunta a Irmina dónde podría informarse para hacer estudios sanitarios (no sabe muy bien cuáles), pues está ilusionada con estudiar. La dirige a una ventanilla del Ministerio de Educación donde informan de todos los estudios que se pueden cursar en el Estado español y los requisitos necesarios. De momento, se apuntan para las clases de informática de Hetaira. Cuando nos disponemos a irnos, llega una tercera que nos enseña muy contenta su D.N.I. nuevo, pues acaba de obtener sus papeles.

En la calle cercana a la salida nos encontramos con **Carolina** y luego aparece su chico, Emiliano. También **Dayanara**, trans que cuenta lo alegre que se sintió en las fiestas del “Orgullo Gay”.

Lunes 11 de julio

Local Hetaira

Está una prostituta marroquí hablando con Maricarmen. Cuenta de una chica joven de su país que tiene un novio que la maltrata y del que ha quedado embarazada. Decidió llevársela a su casa para ayudarla, y viene para que la ayudemos a concertar una cita para que la chica pueda hacerse un aborto. Quiere ayudarla para que no arruine su vida quedando vinculada a un tipo así y con un niño que la obligaría a tener mayores necesidades económicas.

Miércoles 20 de julio

Local Hetaira

Suben tres **rumanas** nuevas. Una cuenta que tiene aquí a sus hijos desde hace dos años y que ha debido contraer deudas con el banco para mantenerlos, y que no ha podido regularizar su situación, aunque ha trabajado en distintas cosas (como ayudante de cocina por 3 euros la hora...) por eso está trabajando en prostitución, lo dice como con vergüenza, parece que lo hace desde hace poco. Se interesan por la información de los centros de salud gratuitos.

Wendy me cuenta que estuvo en Torrejón para cambiarse el pelo: comprar pelo le sale 220 euros y ponérselo 50 más. Es caro, dice, primero hay que ganar ese dinero y luego gastarlo.

Jueves 21 de julio, 9 pm

Hetaira, Casa de Campo

Vamos: Teresa, Mamen, Fran.

Verano total. Hace ya un tiempo que estamos trayendo zumo (tang naranja-limón) con hielo en lugar de colacaos. Hoy hemos dejado que Flor libre. Además, cambiamos de sitio: conduce Teresa, Mamen de copiloto, yo en la rueda. Paramos con las africanas, hay poquitas. Nos dicen que llegan más tarde, sobre las once. Le pregunto a una de ellas, antigua, si me enseñaría a trabajar. Dice que sí. Le pregunto cómo lo haría. Primero, me dice, me conseguiría ropa: unos pantalones ajustados, un tanga, etc. Luego me enseñaría a poner el condón. Le pregunto qué le tendría que decir a los clientes. Me dice que los precios: 10 euros por chupar, 20 por follar. Si quiere tocarme las tetas, 10 euros más. Muy graciosa.

Seguimos. Paramos en la zona de las albanesas, hay una nueva, le explicamos quiénes somos. Otra me dice que me vio hoy por Gran Vía, pero no sabía de qué me conocía. Está haciendo por allí un curso de peluquería. lleva dos meses y dura un año. Está contenta. Luego paramos con una que también va por el local, que hace poco estuvo trabajando por Galicia, en Vigo, cerca del puerto. Se llama **Roxana**, rubia de pelo corto, jovencita y muy alegre. Charlamos un buen rato con ella. Nos cuenta que se va a casar con un español: es lo que están haciendo todas para conseguir los papeles. Ya la han detenido dos veces, una en Bélgica y otra aquí. En Bélgica se dieron cuenta de que su pasaporte griego era falso, pues le trajeron un traductor griego y no sabía ni papa, inventando que se había ido chiquitita a Albania. Le trajeron entonces un traductor albanés. La expulsaron y volvió a entrar con otro pasaporte con su segundo nombre, con visado de estudiante. Dice que todas tienen pasaportes falsos. Su mamá siempre la ayuda con el papeleo desde Albania, donde estuvo en diciembre. Pero ahora que se va a casar, no le sirve tener visado de estudiante, así que otra vez tiene que sacárselo nuevo. Solución: lo metió en la lavadora y fue al consulado a decir que tenía que hacérselo otra vez. Su mamá ya está un poco harta, la regaña, pero igual la ayuda. El futuro “marido”: lo consiguió de manera bien insólita. Ella va siempre a un locutorio que atiende una

cubana. Le comentó que no tiene papeles. La cubana le dijo que se casara. ¿Pero con quién? Si quieres, hazlo con mi novio. Casi 7 mil euros, pero con todo el papeleo le va a salir como 10 mil en total.

Seguimos. Paramos con **Maggie**, la encontramos solita. Vienen también algunas afris, una con un rollo con unos clientes que querían que les devolvieran el dinero porque uno no se corrió o algo así. Maggie está bien, aunque siempre se queja un poco. Al final logró tramitar sus papeles para la regularización, los metió casi el último día. Aunque no tenía el certificado de empadronamiento, presentó pruebas de que lleva bastante tiempo aquí: los decretos de expulsión que le han hecho, papeles del hospital, etc. Dice que después de que logró hacerlo le salieron dos clientes dispuestos a casarse con ella. Pero prefiere esperar a la resolución. Mamen le plantea que hable para entrevistas por radio cuando nos llame alguna, quedó de pensárselo. Le enseñó la carta del delegado del gobierno en la que denunciarnos los abusos policiales y en el que citamos su caso entre otros.

Más arriba, una trans nos enseña orgullosa su nuevo DNI. Teresa reportera saca el móvil y le hace una foto enseñándolo, sin mostrar su cara. Además, graba una frase diciendo que está muy orgullosa de haber conseguido sus papeles gracias a su trabajo. Lo colgaremos en internet.

Más arriba nos encontramos con una chica nueva, **Conchi**, que resulta ser paisana de Mamen, pues es extremeña. Le contamos quiénes somos y le damos nuestra guía. Lleva un mes viniendo. Le decimos que hay algunas otras españolas más.

Luego también hay otra chica nueva **ecuatoriana**, aunque lleva como cuatro años en España. Es nueva en Casa de Campo.

Arriba está **Marcela**. Dice que sus amigas parece que están trabajando de día. A ella no le gusta, el calor, quemarse, no. Ella, la noche. Dice que a **Viviana** el novio la pilló una noche trabajando. Que había ido a su casa y no la encontró, así que sospechó que estaba en Casa de Campo. Por supuesto, hubo movida. Desde entonces estaba viniendo en las mañanas sólo para que no la pille. A **Lorena** tampoco la ha visto.

Vemos a la **trans panameña** de la otra vez. Nos cuenta que estuvo en Oporto, pero que le fue mal. El trabajo peor que acá. Trabajó en un piso. Puso un aviso en el diario, pero salió junto a otros 30. Así que se devolvió. La invitamos a decir unas palabras para grabar en el móvil. Pensando qué decir, decide quejarse por los taxistas: varios se han negado a traerla a Casa de Campo. Piensan que es inseguro o también cree que es por homofobia, al oírle la voz ronca.

Más allá encontramos a **Andrea**, la brasileña que se ponía de día. Nos alegramos de vernos. La invitamos también a grabar unas palabras, se queja de los clientes que pagan mal, y también de las chicas que bajan los precios. Me regala una coca cola.

Una chica **búlgara** nos cuenta que a una paisana suya con la que solía trabajar la deportaron junto a otra rumana, así que ahora trabaja sola. No ha encontrado otra amiga, dice que las otras tienen chulo y eso a ella no le gusta

Lunes 26 de julio

Local Hetaira

Carolina, una chica morena dominicana, está muy contenta porque le han salido los papeles. Ahora está planeando un viaje de un mes a su país para ver a su marido y a sus cinco hijos a quienes extraña mucho. Dice que apenas bese a su marido cree que se va a correr. Que este trabajo no tiene nada de placer, ella no se deja besar y lo otro es cuanto más rápido mejor. Espera a ver allí si se puede traer a su marido con ella y así dice que si lo logra ya no la veremos por aquí. Está muy contenta.

Otras chicas comentan que por esta zona la habitación se las alquilan por 3 euros (Charo) a diferencia de los 6 que cobran por Montera.

Martes 27 de julio

Local Hetaira

Wendy me cuenta que el otro día, cuando Carmen y Charo salieron por Montera, estuvieron repartiendo gomas. Las chicas vieron venir a lo lejos a la policía, así que le pidieron que se diera prisa, pero Carmen las daba con mucha lentitud, lo que en su opinión fue la causa de que la policía las detuviese luego. Wendy me dice que tiene que aprender a darse prisa. Le aconsejo que intente legalizarse: vía matrimonio, por ejemplo.

Jueves 22 de septiembre

Local Hetaira

Viene a visitarnos **Marga** con su bebé, Emiliano, de cinco meses, que tuvo con su actual pareja, un chico albanés que no tiene papeles. Marga ha tenido que volver a trabajar de vez en cuando para cubrir los gastos. Ella sí tiene papeles porque antes se casó con un español. Me dice que su hijo lo es todo para ella, que por él haría cualquier cosa. Que de saber lo que significaba, no habría abortado como hizo antes dos veces. Me cuenta que el bebé que esperaba del español no lo perdió, como nos había dicho en un principio, sino que lo abortó. Antes trabajaba por trabajar, hoy lo hace por su hijo.

Ayer se le perdió su DNI, y en extranjería le dijeron que para darle otro necesitan las últimas nóminas de su marido y una fotocopia del DNI de él. Pero ella ya no sabe nada de él ni quiere saber. No quiere contarme lo que le pasó con él, sólo me dice: “ya sabes cómo son los españoles...”.

Me cuenta de sus planes: su hijo coge nacionalidad en un año, entonces podrá llevarlo a que lo conozca su madre en Albania. Pronto vendrá su hermana. Quiere que su pareja consiga también los papeles a través del niño. Ya para entonces quiere buscar trabajo en otra cosa y ahorrar para un piso.

Jueves 27 de octubre

Local Hetaira

Desde hace una semana la policía ha estado cerrando pensiones de Montera, y en los últimos días prohibiendo a las chicas trabajar allí. Por ello un numeroso grupo de rumanas se ha trasladado a esta zona (Desengaño, Barco, Ballesta). Hoy ha estallado un conflicto entre ellas y las que están habitualmente aquí: ecuatorianas y marroquíes han amenazado con palos a las rumanas.

Miércoles 2 de noviembre

Local Hetaira

Sube una mujer española que nos cuenta que tiene 62 años. No había venido desde hace días porque se quebró el hombro. Cuenta que un hombre le ofreció que viniese a vivir con ella, y que aceptó. Dice que a su edad ya le cansa mucho trabajar. Viene a buscar gomas, porque siempre trabaja con preservativo. Pero que ya está cansada. Nos pregunta si será bueno irse con él, que tiene 70 años, piso y lavadora.

Nieves me cuenta que ha seguido el conflicto. Dos chicas rumanas subieron al local para explicar que lo que les molesta a las habituales es que como ellas son más jóvenes y guapas, trabajan más, y no quieren esa competencia. Que como cerraron las pensiones de Montera, las de esta zona están

copadas, subieron el precio de 4 a 5 euros, y aún así a veces hay que esperar en las escaleras a que se desocupe una habitación, cosa que muchas veces los clientes no están dispuestos a hacer, y lo pierden. Las habituales por su parte alegan que no quieren a las rumanas porque vienen con mafias y chulos detrás, en cambio ellas trabajan para sí mismas, para alimentar sus hijos y a sus familias en general. Hetaira ha intentado mediar para que se den cuenta de que el conflicto no es entre ellas, sino que lo provoca las medidas del ayuntamiento, que es contra quien hay que unirse y batallar para que detengan estas medidas y no las amplíen a los locales de esta zona. Que de alguna manera el pelearse entre ellas hace el juego al ayuntamiento; de hecho, la policía les ha “recomendado” a las habituales que no dejen a las rumanas ponerse allí.

Una de las medidas de presión será una recogida de firmas para protestar en este sentido.

Martes 8 de noviembre

Local Hetaira

Linda, una chica negra (originaria de Mozambique, pero que tiene nacionalidad portuguesa) que tiene muy mal carácter, cuenta que en la calle se llevaron a dos chicas sin papeles, y que la policía ha empezado a molestar a los clientes otra vez luego de los anuncios de Ana Botella:

- ¿qué estás haciendo?
- conversando con una amiga
- muéstranos tu documentación

Y luego le piden que circule.

Lunes 14 de noviembre

Local Hetaira

El jueves pasado hubo reunión con chicas de Casa de Campo y la zona centro. Se acordó organizar una mani en protesta por las últimas medidas del ayuntamiento y su fuerte campaña en contra del cliente. Hoy vinieron algunas de nuevo, trans de Casa de Campo, para preparar material. Nos contaron que en Casa de Campo han empezado a cerrar la subida del teleférico.

Martes 22 de noviembre

Local Hetaira

Viene **Viviana**, pues Mamen le ha pedido que ayude a convocar a chicas a la mani llamándolas por teléfono desde el local (finalmente no lo hará). Me cuenta que tiene planes para inscribirse en la Uned para estudiar Psicología. Está dejando paulatinamente de ejercer la prostitución (sólo va a castellana un par de días a la semana, a lo sumo), sobre todo motivada por sus nuevos planes, por el apoyo económico de su novio y por el deseo de éste de apoyarla para que emprenda nuevos estudios. Me dice que siente que debe aprovechar esta oportunidad, y que le hace darse de que él realmente la quiere pues demuestra con ello que la está ayudando a superarse como persona.

Las **rumanas** que vienen a coger gomas dicen que no irán a la mani. Al parecer temen que venga la policía a cogerlas. Les explicamos que eso no es así.

Ivonne (la del niño) cuenta que tiene problemas para viajar a Colombia como tenía organizado, pues podrían denegarle la entrada a su regreso por las quejas que han hecho sus vecinos a la policía.

Miércoles 23 de noviembre

Local Hetaira

Silvia, una chica nigeriana muy maja, a quien le gusta mucho que yo conozca algunas frases en su lengua, y que siempre intenta enseñarme otras nuevas, viene al local y la sigue un chico negro. Ella pide gomas y él me dice que quiere que ella le devuelva su dinero. Decidimos no intervenir, le decimos que si tiene algo pendiente con ella, que es con ella con quien tiene que hablarlo y no con nosotras.

En otro momento suben algunas trans, y una de ellas me dice que quiere hablar de algo. Me empieza a contar que tiene problemas con drogas. La hago pasar al salón pequeño. Se llama **Sheila**, tiene 24 años, es española, y está muy preocupada pues siente que se está enganchando a la cocaína, y quiere ver si conozco algún centro donde la puedan tratar. Le digo que puedo averiguar. Está muy nerviosa, llora un poco. Me cuenta que vio por televisión un reportaje de una chica que tenía a los 28 años o así toda la nariz destruida por su adicción, y aconsejaba que en contra de ella. Quedó muy impresionada, así que decidió hacer algo al respecto, y hoy ha estado visitando varias asociaciones (me enseña por ejemplo los folletos de Transexualia). Está muy acelerada, me cuenta que a los 14 años se fue de casa, que tiene una hermana con estudios, que a ella le gustaría retomar los suyos. Dice que se enganchó en Holanda, donde trabajó en una vitrina y llegaba a hacer 500 euros diarios. Pero se enganchó y casi se gasta todo el dinero en droga. Quedamos en hablar, yo le daría la información, y cuando ya logré que se tranquilizara un poco nos despedimos.

Al día siguiente la llamo para darle el teléfono de Cris (para atención psicológica) y le dejo un mensaje. Otro día le digo que conseguí información de un CAD, me dice que se acercará al local, pero no viene más. Un día la vi por la calle con otras trans, pero ella no me vio.

Domingo 27 de noviembre

Montera, Manifestación

ANEXO 2

ENTREVISTAS CUALITATIVAS SEMI-ESTRUCTURADAS

Además de lo recogido en el Diario de Campo me pareció importante explorar más a fondo en las vidas de algunas trabajadoras sexuales. Tener un seguimiento de su trayectoria, poder conocer en profundidad sus opiniones en un lugar que se prestara para conversar con más tranquilidad y sin interrupciones. Me interesaba particularmente hablar con las que tuvieran una experiencia de liderazgo importante entre las chicas, pues consideré importante registrar ideas y opiniones que hubieran sido más reflexionadas y que las hubiesen llevado a tener más conciencia de lo que significa ejercer el trabajo sexual actualmente en las calles de Madrid.

Para ello decidí primero conocerlas a través de mi participación en Médicos del Mundo y Hetaira, y luego de haber ganado cierta confianza con muchas de ellas, solicitar a algunas que me concedieran una entrevista más a fondo. Así, el contacto se hizo desde una relación previa y sin mediar dinero de por medio, lo cual me ayudó a preguntar sobre temas que pueden considerarse más delicados e íntimos con mayor soltura y a recibir respuestas que considero bastante sinceras.

Las prostitutas con mayores dotes de liderazgo que conocí son las que han estado más vinculadas con el Colectivo Hetaira, y coincidieron en ser de origen ecuatoriano, uno de los colectivos de inmigrantes más numeroso del período estudiado en Madrid⁸¹. Me pareció importante comparar y contrastar sus experiencias y opiniones con prostitutas de su mismo origen para entrever las diferencias y coincidencias de vida, por lo que a las cuatro líderes ecuatorianas entrevistadas se agregaron cinco entrevistas a prostitutas del mismo país, que fueron escogidas de acuerdo al lugar donde trabajaban en Madrid para también contrastar las vivencias de acuerdo a la zona de ejercicio. Dos de las líderes son transexuales, por lo que se escogió a otras dos prostitutas transexuales ecuatorianas para indagar también en su trayectoria y revisar similitudes y diferencias.

Fue así como llegué a entrevistar a nueve trabajadoras sexuales de calle del mismo origen geográfico. Es casi lo único que tienen en común. De ellas, cinco son mujeres biológicas y cuatro son transexuales. Tienen entre 24 y 44 años. Cuatro ejercen en la calle Montera (tres de día y una

⁸¹ De acuerdo al Anuario Estadístico de Inmigración del año 2005 del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, los ecuatorianos representaron el segundo mayor colectivo de inmigrantes en España a diciembre de 2005 (siendo superados sólo por los marroquíes), y el que experimentó mayor incremento numérico respecto del año anterior.

de noche), tres en la Casa de Campo (dos de noche y una de día), una trabaja en el polígono de Villaverde de noche y eventualmente en calles de otras zonas de España, y otra en la Castellana, también de noche.

Esta muestra no pretende ser representativa de todas las prostitutas que ejercen en la calle. Simplemente se quiso recoger las opiniones de líderes relevantes (fundamentalmente Heidi Rueda, Carolina y Nereida. Vicky tuvo una actuación importante en alguna reunión de las chicas y una conferencia de prensa, sin embargo no perseveró en esta labor), contrastadas también con las que han tenido otras mujeres del mismo origen que practican la prostitución. Cada una ha llegado a ella desde diferentes caminos. Una empezó a ejercer en Ecuador. Otra lo practicaba allí, pero “como deporte”, pues no vivía de ello. Una tercera vino engañada. A la cuarta la quisieron obligar a trabajar por cuenta ajena una vez aquí. Otras tres lo han hecho por difíciles circunstancias económicas. Para las últimas dos fue la manera de salir adelante en un nuevo país. Todas tienen en común su autonomía en el ejercicio de la prostitución.

Las entrevistas, de tipo semi-estructuradas, se realizaron en Madrid entre el 17 de febrero y el 13 de mayo de 2004. No se transcriben literalmente, sino que hice un extracto de cada una de ellas según lo que de acuerdo a mi criterio consideré más relevante. Es por eso que en algunas casos los testimonios son más largos y en otro más breves, y por lo que los temas de conversación a veces varían.

Tal como se estila en las entrevistas semi-estructuradas, se trabajó con un cuestionario base de preguntas abiertas cuyo orden fue variando con cada entrevistada, además de incluirse nuevas preguntas en cada caso de acuerdo a los temas que surgieran de sus respuestas con el fin de profundizar en diversos aspectos. El cuestionario que guió las preguntas realizadas es el siguiente:

1. ¿De qué parte de Ecuador eres?
2. ¿Cómo era tu vida en Ecuador? (familia, trabajo, etc.)
3. ¿Por qué decidiste emigrar?
4. ¿Por qué elegiste España?
5. ¿Conocías gente aquí? En caso afirmativo, ¿qué importancia tuvo para tu viaje y tu instalación en España?
6. ¿Cómo preparaste tu viaje?
7. ¿Cómo fueron las cosas desde que te viniste?

8. Condiciones de vida en relación a vivienda, trabajo, situación legal, cobertura de salud, etc.
9. ¿Por qué trabajas en... Casa de Campo, Villaverde, Montera, etc.? ¿Qué ventajas te supone?
10. ¿Cómo percibes tu trabajo y el de tus compañeras?

Antes de comenzar con las entrevistas paso a describir brevemente la trayectoria de las líderes. Carolina y Nereida, ambas transexuales, han destacado por su vinculación con el colectivo Hetaira, plataforma desde la cual han sido invitadas a participar en numerosos debates y entrevistas con diversos medios de comunicación para conocer la opinión y visión de las trabajadoras sexuales respecto de la prostitución.

Heidi Rueda, por su parte, emergió como líder de su grupo de compañeras ecuatorianas con las que ejercía la prostitución en la calle Montera. Había tenido experiencia de liderazgo previo como prostituta en Ecuador. Al aliarse con el colectivo Hetaira para la organización de la primera manifestación de prostitutas de calle en Madrid (febrero de 2002) comenzó una activa colaboración con el colectivo que también se tradujo en su participación en diversos debates relativos al tema, además de sucesivas movilizaciones que han ido surgiendo desde las prostitutas. Durante el año 2003 cambió su lugar de residencia a una localidad de Cataluña, luego de que logró la reagrupación familiar de su marido y sus cuatro hijos.

Vicky, por su parte, era hasta el año 2004 una de las integrantes del grupo liderado por Heidi Rueda. Desde entonces dejó de ejercer la prostitución en calle Montera y perdió el contacto con el colectivo Hetaira. Carolina y Nereida aún trabajan como prostitutas y son activas defensoras de los derechos de las mismas.

1. NICOLE (transexual, dice tener 27 años)

Antecedentes

Nicole es transexual y dice tener 27 años. En Ecuador tenía su peluquería y además se dedicaba a las ventas. Pero un día quiso viajar para abrir horizontes.

El viaje

Fue de un día para otro, una cosa rápida. Fue decir sí, y ¡ya está, venga, vamos, vamos, fuera! A guardar cuatro cositas y volar.

Lo había arreglado con gente que le había prometido aquí un buen trabajo como relacionadora pública. Pero cuando llegó la llevaron a una casa de citas a trabajar como prostituta.

El comienzo

Nunca lo había hecho, era totalmente nuevo, para mí un poquito asqueroso... Venir y que te traigan a una cosa que no era lo que decían... y obligarte a estar con alguien que tú no quieres. Me llevaron a una casa. Un frío horroroso.

Estuve así tres meses y los denuncié. Me abrí de allí. Iba a un hotel, a otro, a otro. Hasta que ya conocí a mi pareja, un español de 22 años. Me ayudó. Son seis, casi siete años que llevo con él. Me alquiló un apartamento, me compró ropa, comida.

Dejé de trabajar, de ahí comencé a vender oro, a pedir dinero, yo le vendía a las chicas que trabajaban, ropa, joyitas. Me salí por mucho tiempo. Pero ahí en el 97-98 mi hermana tuvo un problema y tuve que volver a salir a la calle porque era dinero rápido y fácil. Era dinero que se podía tener ahí. Trabajé en la Casa de Campo otra vez. Hasta que en el 99-2000 me llevaron a Castellana.

La calle: Castellana

La diferencia es la categoría, los precios. Es una zona donde va gente de mayor estatus social, mejor estatus económico y otro estatus cultural también. Aunque no te puedes fiar de nadie en lo que es la calle. La controlan las más viejas, que son las que mandan.

Por medio de unas amigas españolas entré allí. Al principio me quisieron pegar, me rompieron el coche, un horror. Pero me las fui ganando poco a poco, una por una y ya está.

Prostitución

La prostitución debería ser un poco más normal, haber un poco más de respeto. Porque al fin y al cabo es una labor social que se está haciendo. La gente debería tener un poco más de respeto, porque todas somos personas y ciudadanas.

Drogas

Nos metemos en drogas por soledad, porque nos cierran las puertas. Es un mundo que se vicia, no tenemos más salidas.

Ser puta

Prefiero ser puta con sueldo a puta sin sueldo, porque hay muchas en la discoteca que se acuestan con uno, con otro, con otro y son gratis. Por lo menos yo me acuesto pero me pagan y tengo un sueldo, ¿sabes?

Clientes

Cerdos. Son muy sucios, muy viciosos. Tienen muchas perversiones sexuales.

También conoces a gente interesante. No todo el mundo es un cerdo. Hay mucha gente que no va sólo por sexo, va por soledad, porque quiere conversar, por curiosidad.

Lo positivo

Lo positivo de la prostitución es el dinero.

2. ROSARIO (mujer, 32 años)

Antecedentes

Rosario (32) nació en una zona rural de Ecuador. En su familia eran veinte hermanos, ella la mayor. A los doce se fue de casa con un chico, cosa muy normal en el campo. Consiguieron tener una finca propia y juntos tuvieron siete hijos.

En esa finca estábamos bien, muy bien. Teníamos gallinas, cerdos, cultivábamos arroz, maní, yuca, plátano, todo. Estuvimos quince años allí.

Pero se encontraban en un territorio sin ley, una zona de terrorismo crónico donde se producían matanzas porque sí.

Allá tú entras a la parte de Río Andibiya y ves puras cabezas colgando. Cortan y cortan a quien les da la gana y las ponen en algún sitio.

Tuvieron que abandonarla e irse a la ciudad, donde Rosario se quedó tres años.

Allí, en Santo Domingo, ella trabajaba de seis de la mañana a seis de la tarde cocinando, cuidando bebés, haciendo de todo. Mientras, sus hijos estudiaban. No le alcanzaba el sueldo para nada. Cuando llegaba de trabajar les hacía la merienda y la comida.

El padre de mis hijos trabajaba de noche, nos veíamos un rato, a veces no nos veíamos en todo el día. Decidí venirme porque no nos alcanzaba para nada. Me di cuenta de que no podía hacer más allá, entonces me dije que tenía que tratar de irme. Por mis hijos. Porque yo quiero que mis hijos sean alguien en la vida. Por eso estoy trabajando así, si no, no estuviese trabajando en esto.

El viaje

Tenía una amiga en España que le contó que ganaba 700 euros en el servicio doméstico. Contactó con una agencia que le financió el pasaje. Una amiga le prestó 500 dólares. Hipotecó también una casa que tenía con su madre. Y se vino.

Me vine sin carta de invitación, sin reservación de hotel, sin nada, sólo con 200 dólares. Y pasé.

Una prima quedó de recibirla en el aeropuerto, pero nunca llegó.

En el avión me hice amiga de una chica. Me dejó el número de teléfono. Entonces yo la llamé y me llevó a la habitación de ella y me ayudó a buscar trabajo.

Pero Rosario, a diferencia de su amiga, no tenía papeles.

El comienzo

Entonces de ahí fue que yo decidí, ya empecé ya a salir aquí a buscar trabajo y no sé cómo, un día me encuentro con una chica así, que ella trabajaba en tal y tal y todo eso (en Montera). Yo vine dos veces y daba media vuelta y me regresaba. Me iba de miedo, no me quería parar, me daba vergüenza. Seguí buscando trabajo, pero no encontraba y ya tenía que trabajar.

Yo nuunca me imaginé estar prostituida, nunca jamás. En mi familia ni idea, no lo saben. Solamente estoy en esto por la necesidad de mis hijos. Y yo no es que voy a estar tanto tanto. Yo no. Yo le digo a Diosito lindo y la virgencita que si es que me salen mis papeles, pues me iré a visitar a mis hijos y a una iglesia que hay, pues soy devota de una virgencita de ahí. Si es que me salen me iré, de ahí me vendré. Si no, pues, para tres años me voy a ir ya. Esa es mi idea que tengo. Si es que no me mandan antes de eso a mi país... (se ríe).

A veces renuncio, ya me quisiera ir, pero qué saco con irme si tengo que sacar adelante a mis hijos. Imagínate que no teníamos terreno ni tierra, pero ya he comprado dos solares. Ahora me falta construirles la casa. Ahorita están en la casa de mi suegra. Les pago a una chica que les cocina, les lava. Mi suegra está ya bien viejita, ancianita, ella ya no puede. Entonces yo tengo que pagarle a una chica para que me los cuide.

La calle: Montera

Siempre he trabajado ahí y hasta que me vaya. Porque imagínate, en primer lugar si yo me voy para otro lado, una, que yo no conozco; otra, que yo soy sola; otra, que no te dejan las chicas parar allá. Para irte a otro lado a trabajar donde te puede pasar alguna cosa, ser golpeada, gastar dinero en el pasaje, todo eso y sin saber adónde vas y cómo será la situación. Pero en cambio aquí yo ya conozco muy bien. Ya conozco, ya sé que si sea me hago dos o tres pases, cuatro pases, qué sé yo, yo estoy muy contenta. Y el día que no me hago ningún pase, pues al otro día me puedo hacer cualquier cosita. Entonces ésa es la situación mía, por eso no me he salido a ningún lado. A mí me han invitado chicas a otros lados, pero no me gusta. No me gusta por esa situación de riesgo, que es muy peligroso.

A veces dicen que cuando ven a una chica que llega y trabaja mucho, los maridos de las otras chicas le mandan para que le den. Es que pasan tantas cosas.

Gracias a Dios no he tenido ningún problema. He tenido cómo apoyar a mi madre, a mis hermanas, por ahí a mi sobrino que está en clases, a mis hijos, todo eso, sí. A mí sí me ha ido bien. No me quejo. Muy bien. Por eso no me he ido para otro lado. Me quedo trabajando nomás, escondidita ahí de la policía, pero no me quejo. Yo tengo que trabajar, no ve que cómo hago si no. Si pago 300 euros de habitación. Y todo eso.

Planes

Lo más que yo quiero es hacer mi casa y llevarme unos dos mil o tres mil euros/ dólares para poner una tienda y con eso yo ya vivo.

La calle: Casa de Campo

Yo nunca iría a trabajar para allá, nunca. Porque a mí me da mucho miedo. Me da mucho miedo y otra es que hay que ir a trabajar en los coches. Cómo no te podrá caer una enfermedad sin lavarte, sin nada. Y, si Dios no permita, se rompe el preservativo...

Cientes

Hay unos que son aprovechadores, si tú trabajas ellos quieren a uno manipularla, cogerla como a la última persona.

A mí me han salido así chicos que son muy... que quieren besarte, que quieren mamarte, que te quieren hacer de todo. Entonces yo les digo que aunque uno sea puta, que trabaje, no es para que tampoco te vengas a aprovechar.

3. SONIA (transexual, 28 años)

Antecedentes

Sonia tiene 28 años y es transexual.

Me vine como a los 22 años para poderme superar un poco. Por mucho que uno trabaje en la peluquería, no te va a dar para comprarte una casa, para guardarte un dinerito en el banco. Te da para vivir al diario.

El viaje

Había gente que iba de aquí para allá, aunque ésa no cuenta la verdad. Te cuentan otra historia que no es la que deberían de contar. Te cuentan que es muy fácil trabajar, que ganas mejor dinero. Entonces la gente allá dice: “yo también me quiero ir a España porque dicen que la vida está fácil por allá”. Y llegas acá y tienes que comerte la camisa. A lo mejor para nosotras la vida es más fácil porque nos arreglamos, nos maquillamos y nos paramos así en la calle a trabajar.

Mi viaje fue relámpago. Todo fue así, improvisado, no fue nada planeado.

Cerré mi negocio, entregué el local.

Llegué a la casa de mi amiga.

El comienzo

Sabía que venía a la prostitución, no venía engañada. Con ese trabajo venía yo a superarme. Le pagué a mi amiga el préstamo que me hizo en un mes con el interés. Apenas le pagué me independicé acá también, porque me gusta vivir sola.

Comencé a vivir mi vida, a conocer, a mandar más platita a mi casa, a guardar para comprarme la casa que tengo ahora.

Me fue muy bien. Hasta aquí tampoco me puedo quejar. Porque sigo allí, hay días malos, hay días buenos, pero tirando para adelante.

Cuando yo llegué acá me quedé así pasmada, pues llegué a otro mundo muy distinto, en el cual me he quedado años, ya tengo acá seis años.

Tú aquí ves el mundo de que todo es igual, tanto los hombres, mujeres, travestis, es el mismo mundo, ¿me entiendes? Me sentí extraña viviendo acá. Porque en mi país podremos ser todo, tercermundistas, como quieran llamarnos, pero tenemos las cosas muy definidas ya. Acá no.

Acá en Europa el sexo es libre.

Yo siempre digo: mi trabajo es mi trabajo, y en mi trabajo entra eso. Fuera de mi trabajo mi vida es aparte.

En mi vida privada soy una mujer, y soy eso. En mi trabajo, pues soy una travesti que atiende clientes, estoy allí para prestar mis servicios.

Prostitución

La ventaja es que a lo mejor puedo ingresar un poco más de dinero.

El travesti y el mundo laboral

Yo creo que si voy a pedir trabajo a una tienda donde se necesite una dependienta, no me lo van a dar. Si voy a un supermercado a buscar un trabajo aunque sea de reponedora, por ser una travesti tampoco me lo van a dar. Yo creo que por eso más me obligo a estar abí. Aunque si te soy sincera, si me consiguiera un trabajo en otra cosa, yo creo que lo dejaría. Porque tampoco es un trabajo que me guste. Yo nunca lo ejercí en mi país. Aunque yo era una travesti y muchas de mis amigas o de mis conocidas lo han ejercido en mi país también, pues yo no. Yo siempre traté de ganarme la vida haciendo cosas.

La calle: Casa de Campo v/s piso

Siempre me ha gustado trabajar para mí. Nunca me ha gustado trabajar para otra persona, y en piso siempre se trabaja para otro. Y eso es como que te estuvieran explotando, algo que a mí nunca me ha gustado. Me gusta trabajar para mí, y si algún ingreso tengo, que sea todo para mí.

También he trabajado en mi piso. Muy bien. Aunque hay veces que se pone malo, hay días que se pone bueno, actualmente no estoy porque se ha puesto un poco flojo y he vuelto a la calle. Pero más adelante creo que volveré. Es más cómodo, tampoco peligras tanto. Porque esa es otra cosa, en la Casa de Campo peligras mucho. La otra vez hasta me rompí un pie por no dejarme pegar, porque me querían pegar, salí corriendo y, pues, imagínate. Son peligros que pasan, ¿no?

¿Qué te puedo decir de la Casa de Campo? Es que ya no vale. Ya no hay trabajo. En su época fue. Ya no será. Yo creo que ya no se compondrá.

Planes

Siempre dije voy a viajar, hacer mi dinero, comprar mi casita, poner muy bien mi peluquería, y si me da, pues pongo otro negocio para mi mamá, para que tenga un negocito en la casa para que ella se ayude, yo mi peluquería...

Ése era mi plan, llegar, hacer dinero, irme a mi país, operarme todo para ser una mujer. Y cuando llegué yo acá fue otra cosa muy distinta.

Creo que voy a estar acá, porque es como que tengo otra vida acá que me hace quedarme. He venido a Europa, me he puesto tetas, me he puesto cuerpo, vas femenina, me he hecho nariz, me he hecho la cirugía, por lo menos te has terminado de transformar, ¿no? Porque eso Europa te da. Por lo menos sentirte bien, de sentirte bien femenina. Y si vas como has venido, es un fracaso. Eso es lo que yo no quisiera.

4. CAROLINA (transexual, 29 años)

Antecedentes

Yo desde los doce años sé lo que es estar en la calle, porque siempre quise ser libre y siempre quería tener una vida de adulta, entonces me fui de mi casa a los doce años.

Cuando iba a clases, por las noches me escapaba y me iba con tíos para poder tener dinero para irme a clases y comprarme sandwiches, comprarme cosas.

Cuando tuve doce años ya me gustaba un chico. Y cuando tuve trece años me hice de él. Él me enseñaba a caminar con tacos, me enseñaba a vestirme, me decía cómo hable. Fue él quien me metió la idea en la cabeza de que para intentar ser mujer no es preciso ser más que una mujer ni menos que una mujer. Ser educada, aprender a tratar a la gente, ser fina al moverte, al hablar, al dialogar con alguien. Todas esas cosas a mí se me fueron quedando. En la forma de vestirme él me decía, me compraba la ropa.

Él me impulsó a que fuera a estudiar peluquería, él me dio la idea. Ya dejé la escuela, dejé el colegio y me fui a un instituto donde estudiaba belleza.

Pero esa no era mi vida. No era mi vida quedarme en una casa, no era mi vida acabar mi juventud, mi niñez y parte de mi adolescencia abí entre cuatro paredes metida en casa y esperando a que él llegue.

Ejercí trabajo sexual desde que llegué aquí a España, desde el 94-95. En Ecuador, salía de fiesta y cuando pillaba cachos, pues lo hacía, pero no era cosa que tenía que hacerlo. Realizaba trabajo sexual pero más como un deporte, no porque tenía la obligación de hacerlo. Yo soy peluquera en mi país.

El viaje

Yo siempre tuve el sueño de venir a Europa porque me ha gustado mucho la forma de vestirse de aquí, he sido muy vanidosa desde el principio. Tenía el sueño de ponerme esos abrigos largos y esas cosas que usan aquí.

Vine de paseo la primera vez, con mi compañera, vinimos dos. Las noches las aprovechaba en las discotecas. Había gente que me ofrecía dinero y nada, yo aprovechaba las noches. De esta forma lo veía más cómodo para mí, para no tener que gastar el dinero que yo había traído.

Había tal diversión que nunca la habías visto en tu país, en el baño, en la discoteca, en los pasillos, en todas partes. Cada cual iba a su rollo y el resto no importaba. Salí un poco horrorizada de lo que había visto, pero yo decía: tengo que volver, tengo que volver.

Aquí yo veía las cosas bien, la gente me trataba bien. Entonces me fue gustando y me fui a mi país.

Cuando yo volví a Ecuador vi la vida más distinta, ya no era lo mismo, la vida que yo había vivido aquí era muy diferente. Vivía en un hotel, vivía sola, me levantaba a la hora que me daba la gana, nadie me decía nada, hacía lo que yo quería. Tenía una vida muy independiente y una vida muy práctica y aparte que la vida aquí en Europa tiene una evolución más que en América, entonces esas cosas te deslumbran más. Y la idea de conseguir dinero, que se me había presentado fácil, pues nada. Tomé la idea de, después de estar dos meses en mi país, volver a regresar.

No quería endeudarme con nadie. Así que volví a venir a Europa, pero ya vine directamente a querer trabajar.

El comienzo

Esa primera noche me vestí, mi amiga se iba a la discoteca, y sin decirle nada cogí un taxi por la noche y le dije que me lleve a un lugar donde se trabaje. Entonces el taxista me dijo que me llevaba a Casa de Campo. En los años en que yo vine, solamente había trabajando en Casa de Campo tres mujeres transexuales y cinco mujeres ecuatorianas, no había más. Dos o tres españolas, y nadie más. Eso fue por 1995.

Cuando llegué a mi casa, al hotel donde estábamos, vi el dinero que tenía, y me dije uau, si así son todos los días, nunca me va a ir mal. Le conté a mi compañera lo que había hecho. Así que al día siguiente ya sabíamos adónde ir. Llegamos y nos topamos las primeras peripecias del lugar donde estábamos. El lugar estaba rodeado de argentinos, chilenos, colombianos que cuidaban la Casa de Campo para que no se

pararan chicas allí. Les pegaban a las que llegaban a pararse. Yo tenía que quedarme ahí pásame lo que me pase, porque eso era defender el lugar en que yo trabajaba. Así que me quedé allí y me pegaron.

Cuando llegó mi compañera le conté lo que me había pasado. Dijo que por la noche íbamos a ir muy preparadas porque ahí nos íbamos a quedar. Así que llegamos por la noche y nos enfrentamos a ellos, dándonos de golpes, nos dimos de piedras, con palos, con todo, y peleamos el lugar y no nos fuimos. Incluso los logramos echar a ellos del lugar que ellos defendían. Así que después de todo eso ya empezamos a defender nuestro lugar. Nos quedamos seis meses. Y poco a poco empecé a ser la bomba del lugar porque yo en ese entonces cuando llegué tenía veinte años.

Las cosas antes eran distintas aquí. Los hombres pillaban a una tía, le pagaban, la llevaban y eras la reina de la noche para el tío que te cogía. Podías sacarle todo lo que tú quisieras, el tío te pagaba y valoraba tu trabajo y lo que hacías. Hoy en día ya es muy difícil poder encontrar, y mucho más en Casa de Campo. Empezó a llegar la época de las negritas. Empezó a venir más gente. Conocí a más gente, me llevaban de paseo, todo lo que me decían lo iba apuntando en un cuaderno, lo ponía en práctica y luego lo iba repasando. Compraba libros, estudiaba los libros, cosas de aquí. Me interesaban las leyes, la constitución, las cosas que pasaron en su tiempo, me iba interesando cada vez más por saber el lugar que iba a escoger para vivir. Pasaron los años, igual esa fue nuestra vida. Estuvimos detenidas, me hicieron un decreto de expulsión, me expulsaron de España, no pude entrar, entré por otros países. Eso fue en el año 96.

Volví a entrar, me volvieron a expulsar otra vez. Volví a entrar por tercera vez.

Cuando estuve rubia ya no me pedían la documentación, pasaba desapercibida en la calle. Aprendí a desenvolverme aquí sola y a salir sola adelante. Luego me gustó tener mi piso, empecé a tener la idea de plantearme traer a mi familia, a que vengan aquí. En ese entonces era muy difícil poder tener un piso para vivir. era difícil alquilar un piso porque no tenías un contrato de trabajo de cómo poder avalar el piso donde ibas a vivir.

Prostitución

No tienes otra forma en qué poder trabajar porque no tienes papeles, en gran parte. Luego, se te vuelve una rutina. Te acostumbras porque es tu trabajo, es tu entrada económica para hacer tu vida personal. se te vuelve una rutina diaria tu trabajo.

A mí me ha enseñado mucho. Socialmente es algo que está demasiado discriminado, pero a mí me ha servido mucho. Yo sólo tengo primeros estudios y me ha servido para llegar adonde estoy ahora: formar parte de una asociación, dar charlas. En la vida personal, a mí me ha servido de mucho, muchísimo. Los clientes que he tenido me han guiado, me han enseñado, me enseñaron la forma de vivir aquí, cómo poder desenvolverme. Y si nos vamos al factor económico, por ayudar a mi familia y ayudarme a mí, pues también.

La calle v/s el club

En un club el 50% se lo lleva el dueño. Segundo, debes hacer lo que el dueño te dice, muchas veces hasta tener que acostarte con él. El cliente es el que manda. Hay casas en que no te dejan salir. En la calle voy a la hora que yo quiera, salgo a la hora en que yo quiera, y estoy con el cliente que yo escoja, que yo decida que quiera estar.

Clientes

Siempre me sentí cómoda, la gente que me tocaba era muy maja, de hecho yo tengo clientes que los conocí el primer día y ahora siguen viniendo conmigo. Son personas que conozco desde hace muchos años. Eso me ayudó a que el trabajo que yo hacía no me vaya quitando parte de mí, me vaya acostumbrando a él.

5. MÓNICA (mujer, 24 años)

Antecedentes

Antes yo decía: ‘por nada del mundo’, pero mira, aquí estoy.

Mónica vivía en Ecuador vivía con sus padres y hermanos. Estudiaba en la universidad. Trabajaba por la mañana e iba a clases por la tarde. Pagaba una parte de sus estudios y sus padres la ayudaban con el resto.

Al poco tiempo de mi papi jubilarse, mi madre tuvo una enfermedad en la que se gastó muchísimo dinero. Nos quedamos muy mal económicamente, y no me podían dar para los estudios, entonces, pues nada, decidí venir aquí para ayudarles un poquillo.

El viaje

Una amiga la convenció de venirse, así que pidió un préstamo y viajó.

Ella a mí me comentó que había mucho trabajo, que yo llegaba y enseguida comenzaba a trabajar, que ella me daba vivienda. Total que cuando yo llegué ni siquiera me fue a buscar al aeropuerto.

Fue a la casa de su amiga, pero apenas consiguió trabajo en limpieza se marchó de allí. Pagó su deuda a los ocho o nueve meses de estar aquí.

El comienzo

Una vez salí con mis amigas (a la Casa de Campo), salimos a caminar y les vimos a las chicas, y bueno, como siempre nosotras decíamos entre broma y tal que, bueno, siempre en prostitución se gana más dinero y tal. Pues mira, un día vine a probar, y la verdad me fue bien, pues entonces dije nada, seguiré aquí. Y aquí estoy. No tenía nada, ni amigas, conocidas, nada. En ese momento me acuerdo que comencé a trabajar en el sitio de los travestis, comencé por la noche a trabajar.

Pero por la noche le pareció más peligroso. A una amiga que conoció aquí le pasó algo y decidieron cambiar al día.

Prostitución

La única ventaja es económicamente. Que me sale mejor que trabajar en una casa normal.

No me gusta. Económicamente sale mejor trabajar en esto que trabajar en una casa, y al menos no tengo horarios, estoy libre, bien, me gusta; el dinero, ¿no? (se ríe).

Mientras tu familia no se entere, pues bien.

Planes

Al final pienso irme a Ecuador, montarme un negocio, y si es que puedo, seguir estudiando, terminar mis estudios.

Amigas

Está mal visto, yo te digo, porque todas mis amigas o alguna amiga más bien que he tenido, pasa por aquí y si me ve, no me vuelve a hablar más nunca. Me ha pasado ya con dos amigas. O sea que no, claro, estás en la prostitución, pues olvídate de las amigas.

6. CECILIA (mujer, 44 años)

Antecedentes

Cecilia es una mujer divorciada de 44 años que fue sacando adelante sola a sus tres hijos trabajando en el área de ventas en Ecuador.

Tenía una situación económica desahogada donde podía sustentar el estudio de mis hijos, vivir bien, comer bien, me fascina viajar, todas esas cosas, pero estaba dentro de mi presupuesto.

Luego le ocurrió una fatalidad.

La estupidez más grande de mi vida: serví de garante a una amiga mía, una amistad de unos veinte años. Me vino a pedir que le sirviera de garante de un dinero, se fue a Chile y me dejó a mí embarcada con una deuda de veinte mil dólares, que le prestaron al 10% mensual.

El viaje

Me dije que la única forma de salir de este atolladero es largarme de aquí. No me quedó otra alternativa. Pedí dinero. Y me fui.

Un amigo que tenía en Holanda le ofreció consejo y ayuda.

Él me puso en contacto con unas travestis de aquí de España que le debían favores, y me vine sin conocerlas a ellas. Me dijo que les dijera que era prima de él. Llegué a la casa de este travesti.

El comienzo

Cuando me dijeron si quería trabajar en Casa de Campo, yo dije que bueno, pero yo creí que era algún restaurante, alguna hostería... no me imaginé lo que era Casa de Campo, como recién había llegado. Yo llegué al mediodía y en la noche me llevaron a Casa de Campo y cual es mi sorpresa que me encuentro... y no me quedó otra alternativa que asumirlo. Y ahí fui a pararme a Casa de Campo.

Yo nunca en la vida me imaginé que llegaría a estos extremos, ¿no? Pero a veces a uno la necesidad y las circunstancias, las vicisitudes y las adversidades a uno la obligan a hacer cosas que en la vida las piensa hacer.

Clientes

Un año después se le sigue haciendo difícil (*gente que no conozco y quiere tocarme*). Sin embargo, Cecilia ha encontrado un importante e inesperado apoyo en sus clientes. El primero después de que ella se puso a llorar y le contó que era la primera vez que ofrecía sus servicios. Le pagó y la llevó a su casa sin que ocurriese nada.

No me puso ni un dedo encima. A la segunda noche fue y ya igual con celos y todas esas cosas, pero fue el inicio con él. Y hasta ahora lo veo al señor, todas las semanas me va a ver, y más que un cliente, es una relación amistosa, conversamos, me pregunta qué he hecho el fin de semana, él me cuenta qué ha hecho, con los hijos, que si se va de viaje, y cuando se va me trae cualquier cosa. Entonces parece que es un señor que está falto de cariño, conmigo tiene diálogo, ya no hay esa barrera de la distancia, el celo, la vergüenza; ya hay confianza.

Un segundo cliente con el que hablaban mucho de sus respectivos hijos le ofreció hacerle una carta de invitación para que su madre y su hija pudieran visitarla. Con otro le ocurrió que a los dos días de conocerlo le ofreció su nómina para alquilar un piso. Ella le había comentado que buscaba una habitación y que no tenía documentos.

Entonces me dice: 'mire, yo creo que en las personas la primera impresión es la que vale, yo me doy cuenta de que usted es una señora que... no sé las razones por las que está aquí, y si usted gusta, yo le presto mi nómina'. Me cogió de sorpresa, porque eso no lo ofrecen todos los días. Le digo '¿de verdad?'. 'Sí, me dijo, mañana mismo'.

Luego de ayudarla en la búsqueda de un piso y con el contrato, Cecilia cuenta que pasó un tiempo y él le dijo:

'Si usted quiere me caso con usted para que pueda arreglar sus documentos y pueda resolver la situación con sus hijos'. Entonces yo le dije 'pero cómo, si yo a usted lo estimo, estoy agradecida por la ayuda, pero no...'. No, me dice, sin compromiso alguno, usted vive su vida, yo soy libre de la mía, si yo en algún momento quiero hacerme acreedor de sus favores, usted sabe que eso es aparte', porque en el momento en que él quiere estar conmigo, él me da dinero. Yo le pregunté si era verdad, y él me dijo que sí, así que estoy en eso. El señor me estima mucho, porque me ayuda mucho económicamente. No solamente esto, sino que el piso, que es supuestamente amoblado, no tenía televisor, microondas, licuadora, DVD, una cadena de música... y todo eso me ha comprado. Me ha comprado ropa. Ahora mismo el sábado que estuvo malito yo fui a cuidarlo, y cuando me vino a dejar, ni siquiera me había dado cuenta de que en la cartera me había puesto 300 euros. Y por cuidarlo nada más. Cuando yo lo hice de una forma desinteresada, porque manos que dan reciben. Yo lo hice por él, porque él se ha portado generoso conmigo, porque me ha tendido la mano, me ha ayudado, siendo una persona que no conozco, porque hay veces que de la misma familia no se recibe la misma ayuda que de personas extrañas.

Planes

Mi proyecto es liberarme de esta situación que me tiene aquí y regresarme a mi país.

La calle

Montera y Villaverde no le gustan: “tengo miedo que de repente me vea un conocido. En mi país ya sea por lo que sea siempre hemos sido bien estimados, considerados, mi familia es bien conocida. Hay gente que ni conozco, ni conocía, y me conocían. Y por eso tengo temor, como hay tanta gente ecuatoriana acá”. Por eso prefiere la Casa de Campo: “la oscuridad es cómplice. Y es que como es zona de travestis, por eso también estoy por ahí. Porque es zona de travestis, y ellos (ecuatorianos) usualmente buscan en la zona de mujeres. Entonces esa es otra protección”.

Prostitución

Para mí es el dinero más difícil que he tenido que ganarme. Dicen que es dinero fácil, pero para mí es el más difícil, porque tener que soportar lo que se soporta... gente extraña, gente maloliente, porque va gente desaseada, gente grotesca... Pero no, hay de todo. Hay gente generosa, hay gente grotesca, gente tímida... hay de todo.

7. NEREIDA (transexual, 43 años)

Antecedentes

Mi venida aquí fue más por la discriminación sexual que allá se sufre bastante. Allí tenía una situación económica estable. Bien-bien no, sino estable.

Esa situación estable Nereida la consiguió después de dar varias batallas. Cuando se comenzó a vestir como mujer, sus hermanos la echaron de casa. Sin embargo, su madre la apoyó, y con el tiempo las relaciones mejoraron.

Mi madre se dio cuenta de que empecé a ser una persona normal, común y corriente, con personalidad propia, con carácter propio para reclamar lo que es mío y lo que no es mío. Y ya ahí mis hermanos comenzaron poco a poco a valorizarme.

Sin embargo, el rechazo social seguía siendo fuerte:

Cuando venían amigas a visitarme, los vecinos desde sus casas, la juventud les tiraban piedras. Veían a un homosexual y les tiraban piedras, tomates. La policía allá persigue mucho la discriminación sexual. Yo estuve dos veces detenida solamente por estar divirtiéndome en discotecas como travesti, y por ser travesti me llevaron detenida. Por adquirir una identidad que no era mía. Y estar presa cuatro a cinco días detenida, eso es horrible. Tres a cinco días hasta que pagues la multa.

Planes

Yo pensaba poner en mi país una discoteca, pero ya al ver aquí la gente... que no discriminan tanto. Aunque aquí hay discriminación también, pero no tanto como en Sudamérica, el nivel de vida también es mejor. Tienes para tus necesidades y para tus caprichos. En cambio allá en Ecuador un sueldo no te alcanza bien ni para comer. Y ahora, en el trabajo que yo desempeño, que es la prostitución, que es un poquito más remunerada, gracias a Dios, en el tiempo en que yo vine había mucho dinero, porque lo había. Quiero sacar la nacionalidad.

Desventajas de la prostitución

El frío, más el frío, porque era en Casa de Campo, es horrible. Y hasta ahora que ya tengo tantos años trabajando, todas las noches que uno sale, igual uno sale con miedo, uno no sabe qué le puede deparar a uno en las calles. En eso todas las noches son como la primera noche en que uno sale a trabajar, sea en Casa de Campo, sea en la calle, porque uno nunca sabe de un loco que me pueda tocar. Entonces siempre uno sale con miedo y con cautela. Y por eso también acondicioné este lugar (una habitación de su piso) para traer a mis clientes aquí, porque aquí a un grito sale mi familia.

La calle

En la Casa de Campo “comenzó a haber drogas, alcoholismo”. Luego alquiló una casa en el centro y se cambió de plaza, a la calle Montero: “Está cerca de mi casa, me aborrecía el taxi. Uno paga una habitación, pero ahí hay seguridad, hay un guardia y la dueña de la casa que te ve, que te cuida que te salga un loco, un agresivo. En cambio en Casa de Campo no, en Casa de Campo estás en la intemperie. Como cuatro veces me asaltaron y me pegaron”.

Prostitución

Yo pienso que la prostitución es una labor social. Somos necesarias en esta sociedad porque no podemos cambiar la idiosincrasia del ser humano. Porque el sexo es para el joven, para el viejo, para el rico, para el

pobre, el sexo es para el hombre, para la mujer, el sexo es de todos y para todos. El sexo es del pueblo, no solamente para los ricos. Los que están en el poder piensan que el sexo no es más que para ellos que pueden ir a un club a pagar 300 euros a una chica de compañía. En cambio, con la prostitución callejera, el hombre del pueblo sí puede pagar sus 30 euros para estar un momento de esparcimiento con una mujer, o una mujer estar con un hombre, porque también hay prostitución masculina, sólo que no está tan descubierta. Entonces yo creo que es una labor fundamental.

Tanto hablan que la prostitución es una obligación, que nos tienen obligadas, no, a mí me encanta mi trabajo. A mí me encanta follar. Como dicen en mi país: culiar, o pichar en Colombia. A mí me encanta, y aparte de que me encanta, que me paguen... Así como todo profesional que está contento, por ejemplo, con ser arquitecto, con ser abogado, con ser matemático, con ser pintor, y está contento realizando su trabajo, yo me siento contenta con realizar mi trabajo de prostitución. Porque la prostituta que diga que no siente satisfacción... es verdad, con el 100% de los clientes no se siente satisfacción. Pero con un 30 a 40% sí, en mi caso, un 30% sí. Y la prostituta que diga que nunca se ha corrido o que nunca ha llegado al éxtasis con un cliente, se está mintiendo a ella misma.

Hay prostitución en que están obligadas. Pero también hay prostitutas que hacemos nuestro trabajo porque lo queremos. Somos mejor remuneradas que cualquier otro trabajo. Entonces esa es una principal causa. Y aparte que a mí me gusta el sexo, y no creo que sea yo la única. Que dicen que sí, que queremos papeles, entonces nos retiramos de la prostitución, mentira. Hay muchas que tienen papeles y siguen en la prostitución. ¿Por qué? Porque hay mejor remuneración. Porque aparte que te dicen que tú nada más sirves para restregar pisos, y hay muchas que se van a restregar pisos y no les pagan.

No vivo con riqueza, no vivo con grandeza, pero gracias a Dios no le debo a nadie, estoy en paz con mi familia, estoy en paz conmigo misma, con mi pareja, yo me siento tranquila. El único miedo que siento ahora es cuando salgo a trabajar, porque como es un trabajo que no está reconocido y no hay un lugar adecuado, entonces salgo con miedo a que me vaya a tocar algún loco, entonces me da miedo de que me vaya a agredir.

Discriminación

Me he sentido discriminada como trabajadora del sexo sí. Pero en mi condición sexual no. Me he sentido discriminada no por los clientes, sino tal vez por los moradores donde esté ese lugar donde trabajamos, sí me he sentido discriminada. Por los dueños de los restaurantes que no nos atienden, que no quieren que nosotras nos sirvamos un café allí. Algunas veces en las tiendas nos miran mal. Con la persona que sabe que ejerzo la prostitución. No te dan ni oportunidad ni de conocerte y ya te están juzgando solamente por el hecho de que eres inmigrante o por el hecho de que eres prostituta o por el hecho de que eres transexual.

Cuando he desempeñado mi trabajo tanto en Casa de Campo como en Montera sí me he sentido discriminada. Porque pasan jóvenes tirando agua, tirando piedras, el gas de los extintores de bomberos, huevos, pasan agrediéndote. O sea, tipo cháchara, mofa, la diversión, uno es el payasito. Pero no saben que detrás de una prostituta hay un ser humano, hay una mujer, que está por mantener a su familia, por mantenerse aquí, sobrevivir aquí, ayudar a sus padres en su país.

Qué quiere

Si nosotros no queremos que nos den limosna, porque nosotros no somos mendigos, nosotros queremos que nuestros derechos se solucionen, que nuestros derechos salgan a flor, que nos den nuestros derechos como personas, nuestros derechos laborales, como una actividad que estamos ejerciendo, un trabajo, eso es lo que reclamamos. La prostitución no está prohibida, pero a la vez nos hacen sentir como que fuéramos un colectivo delictivo. En la Montera llega la policía a controlarnos. Más controlan a las prostitutas extranjeras, porque a las españolas nada. Entonces nos tienen con un estigma, nos hacen sentir diferentes, nos hacen sentir menos. Pero si se reconocieran nuestros derechos como personas, como un ente social, nuestros derechos laborales, ya sería otra forma, ya se nos vería de otra forma.

No queremos limosna, lo que queremos es que nuestro trabajo sea reconocido como cualquier otro trabajo, para así nosotros poder cotizar a la seguridad social, y así algún día poder jubilarnos. Si nuestro trabajo no es conocido como un trabajo, entonces nos están destinando a que toda la vida hasta que seamos ancianas, seamos prostitutas, hasta que nuestro cuerpo ya no pueda. Y eso pasa. Anda tú a la Montera, a Ballesta, a la calle de la Cruz, mujeres ancianas ejerciendo todavía la prostitución porque nunca se les ha reconocido sus derechos como trabajadoras, entonces no tienen una jubilación. No solamente en Sudamérica, eso pasa también aquí, que al no tener una jubilación predestinan a que toda su vida esté la prostituta en la calle ejerciendo para ganarse el pan de cada día, porque no tienen una bonificación en su vejez.

8. VICKY (mujer, 25 años)

Antecedentes

Vicky vivía con su madre y sus hermanos pequeños en Ecuador. Tenía dos trabajos y tuvo que dejar los estudios porque no alcanzaba el dinero. Pero cuando su madre perdió el empleo, pensó que tenía que salir a buscarse la vida para ayudar a su familia.

El viaje y el comienzo

Con unos ahorros se vino. Tenía una amiga aquí trabajando en una casa de citas que le había dicho que le iba bien. Pero los comienzos fueron difíciles.

Difícil, difícil claro porque si no estás acostumbrada a este tipo de vida... Y siempre, pues yo qué sé, vives más tranquila cuando ves a tu madre, tus hermanos, tus amigos, que tenía buenos amigos... Y entonces ya de repente venir acá y presentarte a un hombre que no conoces de nada y luego te escondes y echar un polvo, pues... bastante, bastante difícil. Al principio sí, si acaso como un mes y medio, bueno... ¡me puse delgadísima! Sí, porque lloraba casi todos los días. Hasta que ahora ya estoy acostumbrada. Igual, no es que me guste francamente esta vida, pero me doy cuenta de que puedo ayudar, puedo mantenerme bien, mi madre y mis hermanos pueden estar un poco más tranquilos y entonces, pues, te recompensa. Te sientes tranquila. Puedes estar haciendo algo malo, pero las alegrías te recompensan.

Yo no lo siento malo pero ante la sociedad, todo el mundo lo ve como algo malo. Y entonces si te lo pones a ver desde la perspectiva de las demás personas digamos que estás haciendo algo malo, pero que en realidad para ti no es tan malo, estás ayudando, estás tranquila y tienes un tipo de vida mejor que la que llevaba”.

La calle

Aquí en la calle pues el hombre sabe en primer lugar que no te quitas la parte de arriba, si quiere que te la quites, pues tiene que pagar más. O si quiere un servicio así, de chuparte algo, pues igual, tiene que pagar más. O la chica que quiera permitirlo pues ya es con su consentimiento. Pero el hombre viene avisándote. Hay veces que no, que tienes problemas pero como en todos sitios. Pero ellos saben más a lo que vienen, la calle es la calle. Tú vas y tomas la última decisión. Es la diferencia. En el club se trabaja de otra forma. Todos los hombres tienen derecho a tocarte fuera. Y como que si le da por no echarse el polvo con ninguna... Entonces para mí eso es una burla. Aparte de que se te llevan el 50% de lo que estás cobrando. Eran 24 horas que tenías que estar allí; y dispuesta a que si el cliente llegaba a las 3, 4 de la mañana tenías que levantarte a presentarte, ¿sabes? Es la diferencia de la calle.

Ventajas de la calle

Libertad (risas). La libertad que no hay en otros sitios. Aquí vengo a la hora que quiero, aquí nadie te pone hora. A mí me parece que lo mejor que uno puede hacer es estar trabajando por su cuenta. ¿Me entiendes? Sola y ya. Y que lo que ganas te lo ganes tú, ¿entiendes? Porque las casas de citas y clubes a mí en definitiva no me gustan; y por eso que ahora que está pasando todo esto con la calle, yo me pongo a pensar y... me pongo a hasta mala y todo. Porque me doy cuenta de que tendría, o me obligarían prácticamente a donde yo no quiero volver. O sea, a que ganen de mí y se sirvan de mi cuerpo mientras que

la única que tiene que servirse de su cuerpo soy yo misma. Porque si yo estoy de prostituta, soy yo la que estoy aguantando a los hombres, soy yo quien tengo que ganar ese dinero, no ellos. Ese dinero se lo están llevando por la cara.

Entonces no, lo único que sé es que si eres prostituta lo mejor es trabajar en la calle. Porque en la calle tú haces lo que tú quieres y el hombre que no le gusta lo que haces, pues o no sube más o te lo explica fuera y no pasa nada. ¿Qué hay problemas? Es verdad porque como en todos sitios, de repente te sale un agresivo o lo que sea... Pero estás igual de expuesta en un club o en una casa, ¡incluso más!, porque si resulta que si el hombre... que si la mujer no hace lo que el hombre quiere, la que se queda agobiada eres tú. Pero tú aquí lo mismo, estás en la calle, sales, llamas a la policía y se jode. Así de claro, como si le quieres poner una denuncia.

Prostitución

Un respeto. Un respeto porque es un trabajo como cualquier otro. Y además que no es fácil, que la persona que está aquí y que se sostiene de esto tiene paciencia, valor y sobre todo seguridad, ¿me entiendes? Porque es muy difícil, es bastante difícil, sobre todo porque te mantengas bien, que psicológicamente no te perturbe, pues... se necesita bastante respeto, porque son mujeres que el hecho de que estén prostituyéndose o estén trabajando con su cuerpo no tienen porque ser ni más ni menos que otras. Al contrario, hay prostitutas que yo creo que merecen mucho más respeto que una mujer de la casa.

Lo que no me parece bien, que de repente una persona, que se cree que es una mujer digna porque no está prostituyéndose, juzgue a una que se prostituye por dinero y ella es más puta que la gallina. Porque si a ti te gusta follar, pues tienen que respetar que otra lo haga porque lo necesite. Cada cual tiene derecho de su sexualidad a hacer lo que le dé la gana. Yo no puedo juzgar a una mujer que pueda estar follando por placer y mucho menos a una que este follando por necesidad.

Yo decía 'cualquier cosa menos puta'. Entonces por eso es que yo digo que uno no tiene que juzgar a las personas. Ahora yo me doy cuenta de que las mujeres que ejercemos la prostitución no somos ni más ni menos. Y que quizás habemos muchas que tenemos mucha más dignidad que aquella que esté en casa. Pero muchísimo más dignidad. Porque nos hacemos respetar, siempre y cuando estemos fuera o incluso aquí dentro. Como mujeres que somos y como seres humanos que somos. Ahora yo me doy cuenta de que somos mujeres que tenemos mucho valor, y que valoramos también mucho. Valoramos a la gente por lo que son, y aprendemos a concienciar un poco más que mucha gente que no está aquí dentro.

Planes

Ponerme algún negocio.

Cosas buenas y cosas malas

Lo que he podido ayudar a mis hermanos, lo que tengo para mí. Quizás un poco más de madurez, de ver las cosas con una perspectiva un poco más abierta. Y las cosas malas, pues los malos ratos. Pero que a la vez tampoco las puedes mirar como malas, porque son experiencias. Y te ayudan, no sé, a crecer un poco más, y a pensar un poco más con la cabeza, a no pensar que todo es color de rosa y que vuelan los pajaritos y todo es tan bonito, y que hay príncipes y hadas. Es así de claro, aprendes a madurar un poco.

9. HEIDI (mujer, 36 años)

Antecedentes

Heidi salió de la casa de su madre a los quince años, cuando empezó a sentirse acosada por su padrastro. Se fue con su novio con quien tuvo dos hijos. Pero su novio nunca se hizo cargo de su nueva familia (*era un hombre muy vago*). Fue él quien la introdujo en el mundo de la prostitución.

El comienzo

Cuando ya le acepté esto a él, seguimos conviviendo sólo cuatro meses. Cuando ya me puse a trabajar y él vio que yo ganaba dinero, empezó a darme una vida peor de la que ya me daba, con golpes, agresiones, de todo. Entonces yo lo que hice fue separarme. Aunque me costó ir a leyes y todo, porque él me amenazó con quitarme a mis hijos, me pegó una paliza tremenda, hasta con agresiones de cuchillo y todo eso. Pero me libré, o sea, yo empecé a ser fuerte desde allí, empecé a ser valiente, fuerte, me mentalicé que tenía que salir adelante, mis hijos, que tenía que sacarlos adelante. Y que yo podía si estaba en ese mundo. Que no podía seguir siendo la ignorante y la tonta de antes. Entonces empecé a echar pa'lante yo sola con mis hijos. Siempre yo he trabajado. Pero he trabajado no porque alguien me esté obligando, que me esté chuleando ni nada de eso. Fue mi decisión propia. Al principio no, pero después cuando me separé, ya sí, ya ahí sí decidí seguir sola. Decidí sacar a mis hijos adelante.

Trabajando como prostituta conoció a su nueva pareja, un hombre que ella describe como *muy bueno y responsable*. Con él tuvo dos hijas más y ya dejó la prostitución, se había montado su propio negocio. Pero la situación económica en Ecuador era francamente mala.

El viaje

Tomó la decisión de emigrar para darle un futuro mejor a sus hijos. Quería pagarles una buena educación. Se vino dispuesta a todo. Hipotecó su casa y viajó. Había contactado con un hombre que la podía recibir y que le había dicho: ‘si tú quieres trabajas en lo que es prostitución, y si no pues, nomás para que te reciba’. Pero las cosas no fueron así.

Segundo comienzo

Desde que yo llegué a este país, a mí se me empezaron a complicar las cosas. Porque allí me empezaron a obligar a trabajar, y yo vine sólo para que me recibieran. Pero en fin, bueno, yo dije igual, ya, total he venido a trabajar y voy a trabajar.

Era un club. Al principio me dijeron que era un piso, pero cuando ya llegué y como me esperaron con un taxi y todo, fui y total que fui a dar a un club. A la final, decía yo, si me toca otra vez volverlo a hacer, lo hago. Pero las cosas no eran así. Porque me llevé tremendo desengaño, tremendo chasco. Me llevé un chasco que cuando llegué ahí las cosas no eran iguales. Tenía que yo tratar de endilgar a los tíos, cosas que en mi país no son costumbres, de botarme yo a los tíos, sino que los tíos se vuelquen a mí. Y eso era muy duro para mí, muy duro, porque eso no se había hecho ahí y yo me sentía muy mal. Y después cuando empecé a trabajar me quitaban el dinero. Me quitaban el dinero y me daban un ticket. Y eso supuestamente cuando yo digo ‘por qué me quita el dinero’, dicen ‘es que tú estás debiendo’. Yo le digo ‘debiendo a quien le debo. Yo no debo. A quien debo es allí en mi país, a quien yo dejé hipotecada mi casa. Pero a la persona que me dijo que viniera aquí, yo no le debo’. ‘No, que tú debes’. ‘Que yo no debo’. Y me quitaron mis papeles, mi pasaporte, todo eso, para poderme retener.

Entonces yo un día de ver así que pasaban los días, yo me sentí desesperada, fatal, fatal, yo sólo lloraba. A la hora de comer me ponía a llorar, me acordaba de mis hijos, de tener que mandar para la comida de mis hijos, la mensualidad del colegio de los estudios de mis hijos, para que mi nena, la que dejé de un año, sus pañales, su tarro de leche. Entonces mi marido trabajaba, pero no le alcanzaba, no le llegaba. Entonces yo dije ahora qué hago, aquí todo me lo quitan. Y pagar la deuda, la deuda de allí, eso se va venciendo, porque es un trato que uno hace, y esos deberes eran para mí una desesperación, era algo fatal. Yo hice por escaparme y me escapé de ese club. Yo me escapé porque en realidad a esos no les debía nada.

Luego de varias peripecias llegó a Madrid, y en Madrid dio con la calle Montera. Una chica ecuatoriana le explicó cómo funcionaban las cosas.

La vida me empezó como a ir mejorando un poquito, la suerte me iba bien, empecé a pagar mi deuda, aunque después igual me jugaron sucio también.

Le quitaron su casa en Ecuador sin que pudiera evitarlo.

Me dije bueno, si quedó la casa, es algo material, lo importante es no perder a mis hijos. Dije ahora voy a trabajar y me voy a traer a mis hijos para acá.

La calle

Trabajar en la calle la ventaja que supone es que uno es libre, uno se siente libre, no tiene complicaciones como cuando se va uno a un club, que tiene que atenerse a los reglamentos que le pone un club. Y uno en cambio en la calle es libre. Si hoy no puedo ir, pues no puedo ir, si hoy me tengo que ir a otro lado, como muchas compañeras lo hacen, que echan horas por ahí de limpieza e igual esto lo echan a la calle. Entonces uno decide, uno es libre. La libertad.

Prostitución

La prostitución es una vida muy dura para las personas que la llevamos, que la ejercemos. O sea, quien no lo vive, no lo sabe. Porque día a día pasamos muchas cosas. Es una vida muy dura. Somos muy fuertes. Es como quien dice 'la universidad de la vida', esa es la prostitución para nosotras. Porque aprendes lo bueno, lo malo, a ser compañera, a ver el egoísmo que hay a veces entre el compañerismo, a sentir... te da esto para sentir el rechazo de la gente y poder soportarlo. Aprendes a entender a los clientes, a ser amiga y en parte psicóloga de ellos, a escucharlos. Pero quién nos escucha a nosotras, quién sabe nuestros problemas, quién sabe lo que nosotras sentimos. Porque ellos vienen con sus problemas a contárnoslos, y nosotras estamos allí para escucharlos. Las mujeres que no llevan esta vida, que son unas señoras de sus casas no tienen esas experiencias que nosotras tenemos. Tenemos una vida sufrida, pero una vida muy bonita, una vida con experiencias, centrada, vivida, que cualquiera no lo vive.

Familia

Lo que a mí siempre me ha importado más que sepan y que no les afecte, y para eso los eduqué y les he dado maneras para que no les afectara ha sido a mis hijos y a mi madre. Lo que más me ha importado en mi vida. El resto a mí no me ha importado. El resto de mi familia, el resto de la gente, yo paso, porque yo no voy a ir donde ellos a decirles "oye, que hoy tengo hambre, dame para comer". Yo tengo que esforzarme, hacer mi propio esfuerzo, así yo tenga que ir a vender un momento de placer, pero soy yo, soy yo quien lo hago, sé mis tácticas, he cobrado y he comido y no he tenido que ir ni a robarle ni a pedir.

Cientes

Quieren demostrar su hombría. Y que piensan que demostrar su hombría es ir al sexo, porque para ellos en su cabeza más cabe el sexo. Para ellos lo primero que tienen en la mente es sexo. Lo que quieren ir es a esto, sexo, sexo, sexo, para ellos todo es sexo. Y les gusta variar. Luego ellos se amparan, se tapan. Cuándo habrá un hombre que dé la cara y diga yo soy así, y todos los hombres somos así.

Experiencias de autoorganización en prostitución

En Ecuador hacíamos reuniones generales, nos invitábamos y nos enseñaban las que tenían más experiencia para que aprendamos, siempre nos decían ‘aprendan, porque un día llegaremos a que las prostitutas dejemos de ser un tabú, para que las prostitutas sean vistas por la sociedad’. Somos prostitutas y qué. Somos seres humanos, somos mujeres como cualquier otra mujer, que hacemos lo mismo que hace otra mujer, somos iguales, simplemente cambia nuestra parte de trabajo. Aquí yo pienso que es igual, que si seguimos en la lucha un día lo vamos a romper. A romper tabú, cadenas y todo. Y que las compañeras se sientan igual. Que no se sientan mal por ejercer esto.

Culpa, vergüenza, estigma

Hay personas que han empezado aquí la prostitución, entonces no lo saben, y todavía tienen un enfoque distinto, un enfoque que lo están haciendo, pero están cobibiéndose, están tapándose, no lo están aceptando. Cuando a veces les piden los papeles, la documentación, son muy groseros con ellas. Uno ve muchas veces cuando cogen al ladrón, al delincuente, y con el delincuente tienen mejor trato que con una. Entonces eso es lo que las hace sentir así. En cambio a la trabajadora del sexo la van gritando, ya no vale ni el éste de ser mujer. Solamente por ejercer esto. Entonces eso es lo que las hace sentir a ellas así, y dicen, pero si no somos delincuentes, es la palabra que sale a flote. No somos delincuentes para que nos traten así. Ni al delincuente lo tratan así.

No nos conocen porque no tratan de llegar hacia nosotras. Una cosa es vernos y acusarnos, vernos y criticarnos, mirarnos. Esa es una cosa. Pero otra es vernos y tratar de llegar a nosotras, dialogar, y van a ver qué tipo de mujeres somos nosotras. Que vean los sentimientos de nosotras, que no nos critiquen.

Es la misma sociedad que hoy en día aquí las hace sentir así. Porque claro, somos mal vistas, que esto, que los acosos de todos los lados que tenemos, y eso las hace sentirse a ellas así. Yo por eso siempre que hablo con ellas, ellas me dicen a veces ‘¿cómo es que tú eres tan valiente? ¿no tienes hijos?’. Yo tengo mis hijos, pero he criado a mis hijos sabiendo, mis hijos saben lo de mi vida, y ellos me quieren. Entonces yo he criado a mis hijos... me parece que yo los he criado bien, para no tener problemas, y que ellos tampoco los tengan. Y que tampoco se sientan mal por lo que la sociedad diga.

Qué vamos a hacer si la sociedad nos ve mal a nosotras, porque hay quienes no nos ven mal, pero en vez de estar mirándonos mal debieran de preocuparse de muchas otras cosas que hacen falta.

Hay una cosa que me da coraje, que hay que ver que... hay personas que tienen para comer y hay otras que no. Entonces eso sí me da coraje. Me da coraje. Y entonces por qué no piensan en eso. Son libres de pensar y de decir. Y nosotras también. Pero lo único es que aquí nadie es nadie para juzgar. No nos deberían de juzgar de esa manera, criticarnos y todas esas cosas. Eso lo único que hacen es señalarnos.

ANEXO 3

JORNADAS POR LA ABOLICIÓN DE LA PROSTITUCIÓN Y EL TRÁFICO DE MUJERES CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL (TRANSCRIPCIÓN PROPIA)

Patrocinio: Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid

Organiza: Vindicación Feminista

Círculo de Bellas Artes, Madrid. Noviembre 2002.

Programa:

Jueves 28 de noviembre

Asunción Miura, directora de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

Lidia Falcón, abogada, escritora y fundadora del Partido Feminista de España.

Milagros Rodríguez, psicóloga, fundadora de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos.

Carlos Paris, filósofo y escritor

Rosario Carracedo, abogada.

Eduardo Agüero, filósofo.

Viernes 29 de noviembre

Laura Duchene, representante del Partido Comunista de Francia

Anita Sand, representante feminista de Suecia.

Ana Míguez, feminista de la asociación Alecrín de Vigo

María José Urruzola, filósofa y teórica de la educación. Dirigente del Partido Feminista de Euskadi.

Clausura: Lidia Falcón y Asunción Miura.

Jueves 28 de noviembre

Lidia Falcón, Vindicación Feminista

Se organizan estas jornadas para debatir desde el punto de vista feminista, motivadas por la sensibilización en la sociedad española para considerar a la prostitución como una profesión como las demás y legalizarla. La campaña que han podido realizar ciertos grupos nos hace pensar que detrás están las mafias interesadas en lograr beneficios. Estamos muy preocupadas por el volumen que ha alcanzado la campaña.

(Menciona a dos chicas, Brunella de Suecia y una francesa, que denunciaron a redes de tráfico).

Asunción Miura, Dirección General de la Mujer

La prostitución es la esclavitud del siglo XXI. Se trata de un fenómeno extendido, un ataque a los derechos humanos de las personas (mujeres y niños), y ante el que sorprende que la sociedad no se posicione. Los profesionales de la salud nos revelan las graves secuelas de esta actividad. Es curioso que ciertos sectores llamados feministas defiendan algo tan antifeminista.

Desde el feminismo hemos defendido el derecho a tener nuestra propia sexualidad. Durante siglos hemos sido un mero acompañamiento. Cuando hemos conseguido la liberación en esta área, en nombre de esa libertad se defiende la sexualidad del otro.

Las prostitutas son personas con problemas sexuales muy graves. El 90% de ellas tienen secuelas por haber sufrido abusos sexuales en su infancia. Para posicionarse hay que informarse.

Se escucha el mensaje de que ser prostituta es una profesión lucrativa. Se nos tacha de moralistas y conservadoras. Nuestra postura no tiene que ver con la censura, sino con la libertad.

Esas mafias traen a mujeres de todas partes del mundo subdesarrollado. Tenemos que decir basta ya y posicionarnos. Ya conseguimos que se aboliera la esclavitud, aunque hubo quienes dijeron que existiría siempre; afortunadamente, se logró. Si no se hubiera hecho, tendríamos esclavos, personas a las que les falta su libertad. El debate con respecto a la prostitución es muy parecido.

Cómo vamos a permitir que haya un grupo cada vez más numeroso de mujeres por la globalización del tráfico dedicadas a esto. Defendemos el derecho de los padres a llevar a sus hijos a los parques. El tráfico y la prostitución existen porque hay demanda, hay clientes, que son los que estimulan el negocio de empresarios y proxenetas. Queremos que la sociedad debata, reflexione y se posicione. Esto es violencia aunque sea consentida.

Estereotipos patriarcales:

mujer sexual: viciosa; hombre sexual: macho.

Menciona el informe de 1997 de una australiana sobre el tráfico de mujeres a escala mundial. Según éste, la oferta se amplía por la desestabilización económica, y la desigualdad estructural entre el tercer mundo y los países desarrollados. Nuevas economías de subsistencia. Industrias masivas de prostitución desarrolladas por la infraestructura militar de EEUU en el sudeste asiático. Políticas deliberadas de gobiernos pobres para desarrollar el turismo sexual para lograr ingresos en Filipinas, Tailandia, Corea del sur, Sri Lanka. El 94% de mujeres filipinas que emigraron lo hicieron como novias.

A fines de los '90 hubo una explosión de la pornografía y una corriente legitimizadora de la prostitución. Aumenta el tráfico de mujeres por internet., que usa a mujeres y niñas.

Holanda es uno de los principales destinos del tráfico. Una ONG estima que en 1997 de un millón de prostitutas de Bombay, la mitad eran nepalesas. Ha aumentado el Sida y bajado la edad de las niñas de 14 a 10 años. En Tailandia las prostitutas han aumentado de 800 mil a dos millones.

Centro de documentación posee informe. Qué está pasando, por qué los hombres acuden a la industria del sexo masivamente. Está a punto de salir un informe sobre el cliente de la prostitución. Los clientes provienen de todas las clases sociales. Para muchos hombres tener relaciones sexuales igualitarias no les interesa. Muchos quieren y necesitan esa relación desigual. "Mi mujer no puede ser para esa sexualidad", opinan. Es el momento para que se unan intelectuales, médicos, filósofos y que digan por qué se oponen a la prostitución.

Las historias del mundo de la prostitución están pobladas de malestar, miseria, problemas, guerras, miedo, terrorismo, violaciones y abusos. Tenemos que posicionarnos y acabar con la cosificación de la sexualidad.

Lidia Falcón

Análisis de los argumentos que defienden la legalización:

Razones económicas: para que las mujeres que “trabajan” sean consideradas. Ganan más que en otras profesiones. Siempre se cita el fregar suelos. Han podido dar de comer a sus hijos, comprarse un piso: falacias. Esas mujeres apenas tienen dinero en sus manos. La mayor parte de ese dinero va a parar a las manos de los chulos o empresarios. En ciertos países algunas mujeres policía se hicieron pasar por prostitutas y siempre aparecían los chulos. Cobran apenas para su subsistencia. Muchas no tienen ropa normal para salir a la calle. Los proxenetas reciben el dinero y controlan la movilidad de ellas, las aíslan de la familia y amigos, las mueven para que no consigan hacerse de un círculo. Cómo podría hacerse contratos de trabajo para realizar prácticas de sadomasoquismo.

Quién puede creer que una prostituta tendrá unas condiciones de trabajo como tienen otras profesiones. ¿Tendrán formación profesional? Es asombroso que se pueda comentar esto. Es un negocio rentable para los empresarios, que se llevan una plusvalía inimaginable. Hablamos de legitimar el dejar utilizar toda la persona (pues el cuerpo es toda la persona) por aquellos que tienen una sexualidad corrompida.

Argumento de la libertad: la libertad del pobre. El 99% de las prostitutas son pobres. No tienen qué comer ni qué dar a sus hijos. Han sido violadas desde su infancia o pubertad, es la historia habitual. No se consideran iguales a las otras mujeres.

Lo que nunca responden estas “neofeministas” es que si les parece tan rentable, por qué no se dedican a la prostitución. Piensan que para ecuatorianas, filipinas, mujeres pobres está bien.

En esto hay que hablar de moral. Cuarenta años de dictadura han borrado las fronteras entre lo moral y lo inmoral. Se pasó de la represión oscurantista y medieval a la amoralidad y el libertinaje, la irrupción de una pornografía degradante. Estamos en un país salvaje. La venta de la sexualidad como una actividad habitual y continua es señal de que no hay guía. No hay conciencia ciudadana y social respecto al grado de corrupción del país. Un ejemplo de esto es que el incesto no es delito, ni en dictadura ni en democracia (creo que es el único país en que es así). En las últimas reformas al código penal de 1995 se suprime el delito de proxenetismo, pervisión de menores, estupro (relaciones sexuales con un menor de edad, pese al consentimiento del menor).

Debemos recordar que en sexualidad se llega antes a la madurez sexual que a la emocional y mental, una contradicción lamentable.

Vivimos en un país amoral, sin normas, en que no se sabe cómo regir la conducta sexual. En el siglo XIX nadie pensaba en proteger a las mujeres, los trabajadores, los niños, el medioambiente. Para esto hay que darse normas cada vez más severas para que vayan imponiéndose las reglas del juego.

Si hablamos de prostitución debemos hablar de sexualidad. No sólo revisar las condiciones de vida lamentables de las prostitutas, también debemos hablar de su sexualidad. ¿Tienen una sexualidad humana? ¿Alguien puede creer que un ser humano deba soportar 20 a 25 relaciones al día? ¿Quién puede aceptarlo?

También hay que hablar de la sexualidad de los hombres, los clientes que se satisfacen con 20 minutos a cualquier hora del día o de la noche. ¿Qué clase de sexualidad, personalidad, desarrollo humano tienen? ¿Cómo se relacionan luego con sus novias, madres?

(Cita las memorias de una prostituta francesa de los '50-60).

Estos hombres descargan en un ser humano sus frustraciones para seguir adelante. Los jóvenes de hoy de 20 a 30 años encuentran muy divertido pasar un rato los fines de semana en burdeles, donde valoran a las chicas como a los animales.

Se ha perdido el debate sobre la sexualidad, un debate desencadenado por el movimiento feminista. Pagar por la sexualidad es corromperla. Nadie se muere por no tener relaciones sexuales. Idea de una sexualidad pervertida y desviada de la función que tiene: comprensión, comunicación y plenitud del ser humano. No hay una reflexión sobre la dignidad humana, sólo se habla de dinero. Vivimos en una confusión moral. Los hombres no tienen confusión frente a ser prostituto, o sobre qué profesión tiene o no dignidad. Las mujeres no tienen dignidad ni honor, sólo tienen el honor del padre o del hombre que las compra. Las mujeres no tienen más dignidad que la que los hombres les confieren. Las prostitutas no la tienen porque los hombres no se la conceden.

¿Queremos que nuestras hijas se dediquen a la prostitución?

Todavía hay dos clases de mujeres. ¿Queremos que los jóvenes vayan los fines de semana a los burdeles? Nos estamos jugando una sociedad sin principios, sin normas, sin moral. Si la sociedad lo acepta para mí sería todavía inaceptable. No siempre tiene razón la mayoría, muchas veces las sociedades se han suicidado.

Milagros Rodríguez, psicóloga, Comisión para la Investigación de los Malos Tratos

(Lleva más de 20 años en esto, y últimamente se ha metido de lleno en prostitución y trabajo de mujeres, ha trabajado en Unesco y se ha entrevistado con 50 mujeres por ello).

Es un tema difícil de desmontar, ya que es el segundo negocio más lucrativo del mundo después del tráfico de armas; superó con creces el de drogas.

(Menciona un estudio de Mike..., de Nepal)

De diez millones de prostitutas, dos millones son niñas; 500 mil europeas. Según el parlamento europeo la prostitución ha crecido. España es un país de prostitución. Según cifras de 1992 (Informe Mason sobre clientes en Europa) en Finlandia el 9,9% de los hombres son clientes o prostituidores, Países Bajos 14%, Noruega 11%, Suiza 18%, España 38%, Gran Bretaña 6,6%, Suecia 12%.

¿Por qué los hombres necesitan de la prostitución y cuanto más mejor? Las asociaciones de clubes de alterne pidieron un contingente de mujeres de diversas nacionalidades, preferentemente eslavas, luego dominicanas y subsaharianas. Aviso salió en diario La Voz de Murcia el lunes 25.

Tengo la impresión de que nos comen el terreno, de que el tráfico de mujeres ha aumentado desde 1997. En la Unión Europea, 500 mil mujeres se incorporan anualmente a la prostitución sin destino fijo. Los “empresarios” se organizan mucho más rápido por el dinero.

Otro tema es la pornografía. En Francia la están manejando niños de doce años, creándoles una fijación psicológica y una gran tolerancia desde pequeños. Niños están haciéndose consumidores e introyectando al futuro cliente o prostituidor. Francia está creand un proyecto de ley para impedir programas violentos desde las 8 AM a las 11 PM.

Autodeterminación: ¿para escoger qué? ¿Tienen una elección libre? Las mujeres tendrían hoy derecho a escoger, a elevar su voluntad y las decisiones individuales por sobre el bien común. Yo creo que no

Las mujeres del feminismo radical que defienden a las prostitutas me sorprenden. ¿Cómo podemos elevar a la categoría de trabajo la venta de la intimidad humana? Habría que analizar qué tipo de patologías tienen las prostitutas de lujo. Es una profesión que da dinero, pero para otros.

Otro discurso: es una prestación sexual, una necesidad, cumplen un papel social. Hay hombres solos, mayores, con deficiencias, “es que así hay menos violaciones”. Me parece inexplicable que juguemos con la dignidad de las mujeres para evitar otros problemas sociales.

Denisse Raymond sostiene que los hombres deben buscar otras alternativas. Lo único indispensable para el género humano es la nutrición. La prostitución en ningún caso es un trabajo. Está en contra del sistema prostitucional, un gran mercado. “Es que también hay hombres”, se dice.

En la prostitución el 90% son mujeres, un 7% son transexuales y un 2% hombres. De ese 90%, el 74% son extranjeras en España. Llegan captadas por diferentes sistemas, redes de mucho dinero. Redes de proxenetas ha habido siempre, pero ahora se ha sumado la desfachatez, la desvergüenza de organizaciones como la asociación de empresarios de clubes de alterne.

Mujeres: amplio abanico. Las quieren de muchos colores. Están todas de paso, no necesitan saber el idioma. Existe una organización estructural.

En cuanto al cliente o sujeto prostituidor, hay un estudio de la comisión de malos tratos a mujeres que se publicará a principios de año, que recopila informes nacionales e internacionales, psicológicos, sociales y jurídicos.

El 98% de los clientes son hombres, el 70% casados. La franja de hombres de 20 a 30 años se están haciendo grandes consumidores por cambios en la escala de valores y en el rol de padres.

Según Sirigoyen, en Francia hay una franja mucho más joven de consumo de la prostitución. Desde 1997 los jóvenes de 17 a 18 años ha crecido. Las despedidas de soltero se hacen con el beneplácito y la participación de familiares hombres. El cliente no discrimina en cuanto a la edad o situación de estas mujeres. El objetivo es la relación sexual en todas sus variantes. No es un trabajo como cualquiera, es denigrante para la salud física y mental de estas mujeres.

De acuerdo al Informe Mason, las prostitutas son consideradas mercancía que satisface sus necesidades sexuales.

En la Francia de 1969 los prostíbulos para inmigrantes tenían largas colas.

Proxenetas: los más organizados, con más dinero, con estatutos en página web: Anela, apuesta empresarial con ideario propio. Almería es uno de los paraísos de la prostitución en España. Esta gentuza se ha elevado al rango de grandes empresarios.

Cita el libro de la periodista Isabel Pizarro “Yo puta”, que habla maravillas de prostituirse. Hay que luchar para acabar con este disparate.

Carlos París, filósofo y escritor

La degradación del hombre en la prostitución. Hombre definido como bestialmente macho. La prostitución se ha desarrollado desde el punto de vista del mal menor. Se considera algo pecaminoso. El concepto de pecado se va borrando, pero el argumento se mantiene. Se dice que es mejor regularlo que dejarlo en el caos actual, aceptando una realidad que en sí misma es repudiable. El nuevo argumento es que la prostitución es una actividad laboral como cualquier otra, del área de servicios, la prostituta como trabajadora del sexo. Otros mantienen el argumento de la represión sexual.

La prostitución de la mujer es una práctica social que forma parte de una cultura patriarcal de dominio de un sexo, y de una economía donde el cuerpo humano femenino es utilizado como objeto para satisfacción del masculino. Los seres humanos deben ser considerados como fines y no como medios. La prostitución va en contra de este principio moral básico. Se deben tener en cuenta tres elementos:

- La dominación de sexo, clase y etnia o cultura.
- La mercantilización.
- El hedonismo desenfrenado.

La prostituta no tiene una sexualidad propia, pues ha sufrido la pérdida de la sensibilidad ética.

Ante el sexo hay diferentes posiciones éticas:

1. Sexualidad vista de una manera represiva: el placer sexual en sí mismo por goce no es justificado, sólo debe dedicarse para la procreación. Exaltación de la virginidad. Postura que proviene de la tradición católica y de los griegos pitagóricos o platónicos, que proponen la represión corporal (cuerpo como prisión del alma). Postulan la represión de la búsqueda del placer, algo tan espontáneo. Está relacionado con el control demográfico de los Estados y con una actitud de misterio ante el fenómeno de la reproducción y la mujer. Temor clásico ante la capacidad maternal de la mujer. Ligada a la dictadura franquista y profundamente hipócrita.
2. Reacción pendular a 1. Afirmación del derecho del ser humano a gozar sin límites y liberarse de la represión. Todo lo que el cuerpo nos demande. Se presenta como postura neoprogresista, del derecho a gozar y disfrutar.
3. La que defiende él mismo. La sexualidad es un acto de realización humana, no sólo de goce o placer. Dos dimensiones: amor, de dos personas que se quieren. O gozo compartido más eventual, siempre que sea libre y de mutuo consentimiento. Las relaciones sexuales deben tener un carácter personal.

La prostitución no es una relación entre seres libres. Está enmarcada en una realidad social de secuestros, engaños, mafias, economía. Mueve 20 millones de euros anuales en España. Arranca de un estado de pobreza económica. La mercantilización o pago degrada la relación, con el argumento de que en esta sociedad todo se compra o se vende. Es la exaltación de la sociedad de mercado que debe ser sometida a crítica, pues es degradante para la realidad humana. Por eso se opone a convertir los alimentos en mercancía en un mundo en que las personas se mueren de hambre, con alimentos a precios que no se pueden conseguir. Hay cosas que no se deben comprar o vender.

Con respecto a la venta de la fuerza de trabajo, hay aspectos que se refieren a la persona humana y su dignidad que no se pueden comprar o vender. Debemos ser dueños de nuestro propio cuerpo, idea del cuerpo como propiedad. El cuerpo es algo que se identifica con el yo, y venderlo es vender la propia persona. Esto se relaciona con la degradación del hombre en occidente.

La prostitución es la expresión de la degradación de una sociedad, mayor en el hombre que en la mujer. La prostituta es una víctima. Aquellas que dicen ser libres al escogerla ejercen una claudicación de su propia dignidad humana al buscar beneficios económicos con el comercio del cuerpo. Es víctima de los mitos sociales y las tendencias económicas. El hombre es el prostituidor, el verdugo, el expropiador o ladrón que se apodera del cuerpo de la mujer. Esta piratería masculina puede ser exaltada por la moral del capitalismo. En la actitud del hombre que se aprovecha económicamente de la mujer y la utiliza para su provecho, la degrada. Este rostro ha quedado oculto tras el poder que da el dinero. Se reduce a un nivel biológico, a un ser puramente instintivo.

Cita la filosofía escolástica, que distingue los actos humanos (que responden a la condición humana) de los actos del hombre (biológicos, mecánicos, como la prostitución).

La alienación no es sólo del trabajador, sino también del no trabajador, el capitalista.

Hay que luchar por acabar con esta lacra social tan degradante. Es difícil que las propias prostitutas puedan liberarse, por eso debemos luchar los que la vemos con repugnancia, aun cuando Marx decía que eran los propios trabajadores quienes debían liberarse a sí mismos.

Lidia Falcón

Acota que la comisión del Senado que estudia la prostitución está presidida por el PP y aún no se pronuncia. Silencio de la Iglesia. La izquierda parece estar por la liberación de la sexualidad, defendiendo la prostitución como una libertad más.

Rosario Carracedo, abogada

Entregará un panorama legal de la prostitución en España. Antes, unas reflexiones:

El 21 de marzo se constituye una comisión para el estudio de la prostitución con el fin de pulsar las opiniones sobre el fenómeno, con la idea de producir iniciativas para organizar el tema.

No hay que olvidar que las leyes son expresión de los valores que priman en una sociedad en un momento determinado. Importante recoger firmas y publicar la propuesta que hicieron en los medios para contrarrestar la fuerza del pensamiento reglamentarista que postula que la prostitución es un hecho inevitable y natural, que ha existido siempre. Opiniones más modernas hablan de libertad, de la prostitución como un medio de intercambio (sexo por dinero). Enfatizan el derecho a la libertad de prostituirse, pero no para ellos ni para los suyos.

Surge una nueva línea de pensamiento de organizaciones por los derechos de los inmigrantes. Sí, la inmigración es un derecho. Las mujeres inmigrantes sólo tienen acceso al servicio doméstico y a la prostitución, se está repitiendo. Este debate es especialmente difícil y polémico, pues hablamos de un negocio que mueve mucho dinero, y el mercado profundiza la situación de desigualdad entre hombres y mujeres.

El reglamentarismo ha sido tan eficaz que ha reemplazado al abolicionismo como primer posicionamiento de defensa de las mujeres prostituidas. Importante hacer una aclaración de conceptos jurídicos:

Modelo prohibicionista: aplica la ley penal sobre los sujetos que intervienen en la prostitución (la persona que se prostituye, el proxeneta, y en ocasiones el prostituidor), a quienes sanciona con el castigo penal. Modelo de los países de Europa del este, EEUU y este asiático. Efectos: margina y añade un plus de marginación a la prostituta, al convertirla en un delincuente.

Modelo reglamentarista: dispone medios y funciones para organizar el negocio. Dos intervenciones del Estado: identificación de prostitutas y acotación de zona para el ejercicio de la prostitución.

Modelo abolicionista: reacción social en Inglaterra frente a la ley de enfermedades contagiosas en el siglo XIX, que limitaba los derechos civiles y políticos de las prostitutas. Josephine Butler consigue que se derogue y forma el movimiento internacional por la abolición de la prostitución. Su nombre viene del movimiento pro-abolición de la esclavitud.

Acuerdos de 1904, de 1910 en París, de 1933 de la Sociedad de Naciones, Convenio de 1949 de la ONU: Estados acuerdan sancionar el proxenetismo. El convenio más emblemático es el de 1949, que propone sancionar punitivamente el proxenetismo, la tercería locativa y a cualquiera que saque beneficios de la prostitución ajena.

España ha sido errática en su política criminal. Suscribe todos los acuerdos (el de 1949 e 1962). Eramos un país abolicionista hasta que en 1995 se modificó el Código Penal, y se derogó la ley de peligrosidad social a fines de los '80. En 1995 se penalizó sólo el proxenetismo coercitivo con el argumento de la libertad de autodeterminación sexual, referida en realidad al cliente.

El código penal de 1995 ha favorecido y está relacionado con la expansión de los prostíbulos y clubs de carretera. Se despenalizó la tercería locativa y se crea Anela.

El decreto de Cataluña del 2 de agosto de 2002 para regular la prostitución va en sintonía con Anela y en beneficio del cliente. La propuesta del PP en Canarias también coincide con esto, pero no fue aprobada.

Vienen las campañas electorales municipales y las generales del 2004, así que hay que impulsar y difundir el debate abolicionista pro-igualdad de hombres y mujeres.

Lidia Falcón

El reglamentarismo parte en la Edad Media, cuando se establecen detalladas normas sobre cómo ejercer la prostitución, los barrios, carteles, trajes (sin colores llamativos, a veces sólo un traje especial oscuro o pardo, de donde viene la expresión “irse de picos pardos”), antecedente del código de 1913. Las prostitutas debían llevar tarjetas sanitarias y someterse a revisiones médicas periódicas.

Tomás de Aquino señala que los prostíbulos y lupanares son necesarios en las sociedades al igual que las alcantarillas para los desechos.

El proyecto de Anela es similar al medieval.

El Ayuntamiento de Castel de Fel recibió una propuesta para construir un megacub de alterne que fue rechazada.

La legislación ha sido errática. Se mantiene a la prostitución como fenómeno visible y vigente, visto incluso con familiaridad, ocasionando las molestias de los vecinos decentes, y orquestado por las mafias de la prostitución. De hecho, el código penal de 1995 parecía impulsado por ellas.

Rosario Carracedo

Anela es la organización nacional del proxenetismo organizado. En mayo solicitó autorización para la inmigración de 200 mujeres para la prostitución.

Lidia Falcón

Llama la atención la apatía de la sociedad civil, la gran indiferencia sobre todo en cuestiones de moralidad. Si se legitima como oficio podría luego haber academias de prostitución.

Viernes 29 de noviembre

Laura Duchene, miembro del PC de Francia

Hoy en Francia la prostitución no puede ser considerada como un fenómeno marginal. Se habla de 7000 chicas en París, y de 15 a 20 mil en toda Francia. Las circunstancias han cambiado. Un 70% son mujeres y un 30% de hombres. De las mujeres, un 70% son extranjeras (Europa del este, Rusia y Africa). Se trata de víctimas de redes mafiosas, sometidas a violencias terribles. Los debates se han multiplicado a partir de huelgas y manifestaciones de vecinos. Algunos alcaldes han prohibido la prostitución en el centro de las ciudades, pero sólo se ha desplazado el problema, marginalizándose más.

Un diputado de derecho propuso reabrir las casa cerradas para “limpiar las aceras”. El ministerio del interior (de derecha) presentó un proyecto de ley de seguridad que introduce el delito de recolección pasiva y expulsión de extranjeros, criminaliza a las personas prostituidas, con ello más marginalizadas y más propensas a sufrir la violencia de la policía y los clientes. Se debatirá en febrero del 2003.

Los partidos de izquierda se han opuesto. El 5 de diciembre hubo una manifestación de las prostitutas reivindicando ser trabajadoras del sexo, apoyadas por los verdes y mediatizadas.

Laura rechaza la criminalización y reivindica el derecho a cuidados y reinserción. Rechaza también la reglamentarización. Las respuestas deben darse para combatir la explotación sexual. Ella forma parte de un centro por un mundo sin explotación sexual.

Se creó por iniciativa del PC luego de un debate el 20 de marzo del 2002.

En París el alcalde es un hombre gay de izquierdas, en medio de un clima de represión de derechos sociales por el gobierno de derecha.

La prostitución está siempre inscrita en unas relaciones de dominación, que sintonizan con la violencia y la humillación. Rechaza el intercambio mercantil del cuerpo humano. Hay que devolver la dignidad a estas personas en nombre de la libertad individual y una sexualidad libre. La escala de valores de la prostitución no tiene fundamento. Rechaza la tendencia que quiere promover una prostitución libre. Las prostitutas viven en un mundo de dominación sin respeto al otro. Para hacerla retroceder hay que evitar el juicio moral sobre la prostitución y la represión. Es necesario acentuar la prevención, la responsabilización y la reinserción. Propone medidas de represión a los que trafican con las prostitutas y condena las causas profundas de la prostitución, que se

encuentran en las discriminaciones de género. Es necesario denunciar el sistema de dinero que está en la base de este tráfico, las mafias que blanquean dinero.

Hay que tener en cuenta tres aspectos: las prostitutas o personas prostituidas, los proxenetas y los clientes, que son a los que hay que cuestionar aunque han estado fuera del debate.

En 1960 se ratificó la convención de 1949 de la ONU, por lo tanto Francia pasó a ser un país abolicionista, pero esto no se ha llevado a término en la realidad. Hace falta una política eficaz y coherente para poner en su lugar el tema, hacer una política de prevención y una mejor comprensión del sistema prostitucional. Faltan estadísticas y estudios. Proponen una comisión nacional de prevención y disuasión de la prostitución, y de lucha contra el proxenetismo. Es necesario realizar debates públicos, una jornada nacional sobre estos temas, y dar una publicidad real de la prostitución, junto con políticas de prevención y responsabilización y sensibilización del cliente, un actor clave del sistema. Pero no nos parece oportuno penalizar al cliente menor, sino a los clientes de prostitutas menores de edad. La penalización tiene un el riesgo de ser contraproducente, al hacer más clandestina la prostitución y marginalizarla más.

La posición de base debe ser proteger a las personas prostituidas al máximo. La verdadera disuasión pasa por tomar medidas de prevención y educación. Propone una política dirigida a la demanda y al comprador efectivo o potencial de servicios sexuales. El objetivo global pasa por una acción muy voluntarista en educación para atacar las representaciones violentas de la sexualidad. Una educación sexual de respeto al propio cuerpo y al del otro.

Cita un estudio sociológico: más del 50% de niños de 8-10 años han visto alguna película pornográfica. La violencia y la dominación en las relaciones sexuales están hoy cada vez más presentes. Hay que introducir en los programas escolares información sobre realidades de violencia en la prostitución. La persona prostituida es sobre todo la víctima y debe ser tratada como tal. Los esfuerzos deben concentrarse sobre los traficantes y proxenetas.

Varios problemas: ausencia de medios humanos y financieros en la lucha contra el proxenetismo; impunidad del proxenetismo clandestino; ausencia de voluntad en encuestas para relacionar prostitución con blanqueo de dinero; falta de cooperación europea e internacional para luchar contra las redes de tráfico internacional.

Hay que poner problemas y cancelar los permisos de residencia a los proxenetas que van y vienen. Estimular la participación de la sociedad civil para presentar demandas contra los proxenetas. Es esencial la protección y reinserción de las víctimas. La expulsión de las prostitutas extranjeras y su encarcelamiento aumenta su estigmatización, por lo que son medidas ineficaces en la práctica. Para recuperar su dignidad deben ser consideradas víctimas. Una persona prostituta y extranjera tiene derecho a permiso de residencia temporal al estar en situación de reinserción cuando denuncia a sus explotadores. No se debe eliminar sus libertades formales. La víctima se encuentra en un estado psicológico frágil, con miedo a denunciar, pues sufrirá las consecuencias y no confía en la policía. Hay que dar permiso de residencia temporal con permiso de trabajo para tener una formación y un tiempo para reinsertarse en la sociedad, darle acceso a los servicios sanitarios.

Es necesario aumentar las subvenciones a las asociaciones que les dan atención de salud, poner en marcha dispositivos de oferta de cuidados sanitarios y sociales de reinserción. Crear centros de acogida seguros es responsabilidad de la policía, que debe contar con equipos multidisciplinares. Es necesario ayudarlas y permitir que las asociaciones desarrollen su trabajo con financiamiento. Hay que presionar a los municipios para hacer campañas de información y prevención.

Anita Sand, feminista de Suecia

Hace tres años que tienen una ley que prohíbe la compra de servicios sexuales con una multa de cárcel de seis meses. Efecto: bajó la prostitución callejera y subió la intervención de la policía en los burdeles. El delincuente es el cliente, en general hombre. A la prostituta se le ofrece apoyo para salir de la prostitución.

La prostitución forma parte de la violencia masculina contra mujeres y niños, es un problema social serio que daña a los individuos y a la sociedad.

Esta ley forma parte de la lucha sueca por la igualdad, que no se puede conseguir mientras los hombres compren y exploten a mujeres y niños. Se castiga al consumidor. La compra y venta de sexo no es un intercambio entre iguales.

Legalizar la prostitución es resultado de las presiones de la industria sexual. No es propio de un Estado democrático. Los cuerpos de mujeres y niños tienen valor humano y no se deben poder vender. El Estado se convierte en proxeneta.

La prostitución es violación con propina. Es el dinero el que establece la diferencia, y ni siquiera indemniza a la víctima, pues pasa a manos del comercio. Junto a la pornografía, es el negocio con más beneficios después de las armas, por ello al Estado le interesa: por los ingresos que entran por los impuestos. Se pretexto el control de la salud, pero no a clientes, sino a mujeres y niños.

En Victoria, Australia, con la legalización aumentaron los burdeles de 77 a 400. Aumentaron los ingresos por 4500 mujeres y niños que trabajan en esto.

La criminalización del cliente se ha logrado luchando con manifestaciones, artículos, debate. El gobierno encargó dos grupos de estudios. En 1981 concluyó que había que criminalizar al comprador, pero no fue políticamente aceptado. En 1995 se criminalizó a ambas partes. En 1997 se dictó la ley de violencia contra las mujeres, con programas de información y enseñanza a las autoridades. En 1998 se optó por criminalizar al cliente.

Problemas

- El debate decía que la prostitución callejera desaparecería y aumentaría la violencia contra las mujeres en sitios cerrados.
- Dificultades para comprobar el delito, que aún así no deja de ser crimen.

Lo positivo:

- La ley ayuda a concientizar a la gente sobre el bien y el mal.
- Disminuyeron las redes de tráfico.

La prostitución parte de la idea del instinto sexual masculino: hay más clientes que prostitutas, 40 a 50 por cada mujer prostituida. Sin embargo, la atención se ha centrado en ellas para expiar sus culpas e invisibilizarlas. Lo mismo pasa en juicios de violación, donde se acosa a víctima con interrogatorios sobre sus circunstancias y no sobre las de él.

¿Se dejarían ellos maltratar por dinero? Los hombres se ven con derecho a comprar cuerpos de mujeres y niños sometidos a abusos humillantes y dolorosos.

Según una encuesta de 1998, uno de cada ocho hombres ha pagado por sexo en su vida, la mayoría casados o en pareja, y con hijos. El cliente más probable es un hombre con dinero, estabilidad, estudios y bien vestido, muy diferente a la mujer que compra. De los jóvenes de 16 a 25 años encuestados, casi el 100% había pagado por un servicio sexual.

“Ellas son libres de lo que hacen con su cuerpo y en qué mundo se meten”: ¿quién ha decidido sus circunstancias?

El 65% de las prostitutas han sido sometidas a abusos en su niñez. Son las más pobres, sin permiso de trabajo. Las mujeres que sufren racismo están sobrerrepresentadas en el mundo de la prostitución.

Unas ex prostitutas contaban en un seminario cómo había sido necesario drogarse para subsistir, realizar el juego de aparentar disfrutar de la violencia y evadirse de sus cuerpos. Hay burdeles especializados en servicios para sadomasoquistas.

La prostitución legal imposibilita una sociedad igualitaria. Con la criminalización del cliente aumenta el respeto a la mujer. La denominación “sex worker” invisibiliza la violencia y las humillaciones. La esclavitud se ha podido abolir, la prostitución no es inevitable. Sus causas son una sociedad patriarcal, la pobreza y el reparto desigual entre mujeres y hombres, la feminización de la pobreza, el incesto, las violaciones y sus consecuencias. En medios las mujeres son objetualizadas, mostrando una falsa imagen de la prostitución, que es trivializada. La prostitución daña y hiere a las mujeres.

Según investigaciones internacionales, la prostitución produce las mismas heridas emocionales que las de veteranos de guerra y víctimas de la tortura: estrés, ansiedad, intentos de suicidio. Las prostitutas tienen un 40% más de riesgos de ser asesinadas que otras mujeres. La industria de la prostitución es muy peligrosa para las mujeres. El abuso sexual pagado no es inevitable.

Reinserción: cuentan con centros para mujeres que quieren salir de la prostitución en tres ciudades mayores. Se les da consejo y apoyo, programas de cinco semanas, les ayudan a estudiar, se les ofrece créditos favorables.

En publicidad se promueve la idea de que comprar sexo es un crimen.

Ana Míguez, feminista de Vigo, Alecrín

Tienen una casa de acogida para mujeres maltratadas. En 1996 su organización se proclama abolicionista, y crea un centro de día para mujeres prostituidas. Se le otorgó el premio limón a Anela por representar uno de los claros exponentes de la violación a los derechos humanos a mujeres y niños. Promociona la prostitución y la esclavización de las mujeres. Se presentan ante la opinión pública como la nueva generación de empresarios. Es una red que funciona como una organización mafiosa que mueve grandes sumas de dinero.

El 28 de junio Anela anunció y convocó a diferentes instituciones públicas para entregar los premios Anela por la colaboración con sus actividades. Entre ellos, la unidad central operativa de la Guardia Civil, una institución que debe velar por el cumplimiento de las leyes. Cuentan también con el apoyo de un alcalde socialista. Hasta qué punto se puede confiar en las autoridades. Alecrín lo denunció, así que Anela las amenazó, pero retiraron los cargos.

Anela se mueve con asesores políticos catalanes y gallegos. Hay miembros directivos pendientes de juicios relacionados con la prostitución. Y va a ir al senado a presentar sus propuestas a la comisión que estudia la ley en calidad de expertos. Intentan desprestigiar a Alecrín. Metieron a un psicólogo que habló en su contra. Se debe deslegitimar la presencia de Anela en el Senado.

Los clubes están luciendo una placa de calidad Anela, funcionan como un hotel.

Opina **Pilar**, de la asociación de feministas de Malasaña

Hetaira es el virus del movimiento feminista, esos sectores que defienden unas mal llamadas libertades para ejercer la prostitución o la pornografía. Se declara en contra de hablar de “trabajadoras del amor”. Es un virus que está infectando a mujeres jóvenes que están formándose, hay que denunciarlo. También se están infiltrando en sindicatos y partidos.

Rosario Carracedo

Dice que en el Feminismo, Raquel Osborne y M. Jesús Miranda están por el Reglamentarismo.

Incorporación de lenguajes inadecuados. Desde la OIT, los sindicatos están por el reglamentarismo, como parte del derecho a la inmigración.

Mujer con experiencia en movimientos obreros:

Es peligroso atacar a las organizaciones existentes, no caer en la tentación de ataques, pues se interpreta como un ataque directo al hombre.
(Se menciona a Empar Pineda)

Directora del Inst. de Investigaciones Feministas de la UCM:

Dice que Raquel Osborne no es del instituto. Que ella personalmente está a favor de la abolición, pero no todas dentro. Puede que M. Jesús Miranda esté a favor del reglamentarismo. No puedo imponer mi opinión. El movimiento feminista está desarticulado. Es un tema complicado por los intereses creados que hay. Los que están por la abolición debemos unirnos e intentar articular esta postura. Simpatiza con el modelo sueco.

Lidia Falcón

Los sindicatos han atacado al movimiento feminista desde el siglo XIX. Luego continuaron los partidos políticos de izquierda. Los dirigentes de izquierda son los que más favorecen la reglamentación y nos tachan de reaccionarias, conservadoras y reprimidas. Leyenda de que atacamos a los hombres está viéndose de una manera distinta hoy, ahora que están saliendo a la luz los casos de violencia y maltrato a mujeres.

María José Urruzola, filósofa, grupo Androva, teórica feminista, experta en educación de Euskadi

Ante la confusión de argumentos y líneas teóricas, y frente a ideas pseudoliberales de progresistas, hemos creado un material sobre el tema desde el feminismo. En Bilbao el sector de la prostitución es el barrio de las Cortes. Se realizó un estudio (aún no publicado) de la prostitución en el País Vasco financiado por el gobierno autónomo. El 90% de las chicas son extranjeras, principalmente

de Europa del este y Latinoamérica. Entre un 90 y un 99% están relacionadas con drogadicción, alcohol o extrema marginalidad. Sería menos del 1% la que opta libremente por la prostitución.

Cada vez hay menos prostitución callejera. Tendencia es a que se instalen clubes en las afueras, aumentan los pisos y la prostitución de alto standing. El estudio recoge testimonios de prostitutas, y fue hecho por una empresa de sociología a favor de la legalización. De las mujeres encuestadas, el 100% dijo que lo dejaría si pudiera.

En Emakunde, el Instituto de la Mujer Vasco, todos están a favor de la legalización menos ella. La postura liberal está calando entre las más jóvenes y en un sector del movimiento feminista.

Ante esta situación, elaboró una reflexión que revisa desde qué posturas ideológicas se defienden las diferentes ideas que hoy corren.

1. Moral tradicional

Divide a las mujeres en decentes o vírgenes y viciosas o putas. Considera a la prostitución como pecaminosa. Las prostitutas están en eso porque les gusta y son lujuriosas, es su culpa. Los hombres usan a ambos tipos de mujeres. Las primeras para aparecer como respetables padres de familia, y a las segundas para sus placeres. La figura del cliente es la del hombre que acude a la prostitución. Propone llamarles puteros, fulanos o prostituidores. Los hombres acuden a las prostitutas por sus malas condiciones laborales y matrimoniales.

Quiénes son: iglesia católica, partidos políticos de derecha, burguesía, pijos.

Qué proponen: mantener la prostitución en la marginalidad. Otros como el gobierno del PP dicen que hay que reglamentarla.

2. Crítica progresista a la moral tradicional

Cercano al movimiento feminista, está creando confusión. El único punto de referencia para hablar es la confrontación con la moral tradicional. Critican mucho la estigmatización. Se oponen a los hombres católicos. La prostitución no es pecaminosa ni perversa, hay que difundir que la prostitución es una cuestión de libertad sexual. Se desmarca así de las posiciones escolásticas para demostrar que no son conservadoras. No diferencian entre el respeto a las mujeres prostitutas y la crítica que merece la prostitución organizada como negocio. Confunden legalización de la prostitución con la de las mujeres que la practican. No es lo mismo que la legalización de la inmigración.

Quiénes son: progres, personas liberales individuales, sectores intelectuales de universidades, profesionales que escriben libros y dan conferencias que les confieren status social, personas de izquierda interesadas en desmarcarse de la derecha, algunas feministas a nivel individual y sectores del movimiento feminista como Hetaira.

Qué proponen: la normalización y regularización de la prostitución. No se atreven a hablar de legalización.

3. Intereses desde el comercio

Los comerciantes del sexo tienen dos argumentos fundamentales:

- Rentabilidad económica de la prostitución, uno de los negocios más florecientes después de las armas y antes de las drogas. Sostienen que las chicas han venido porque quieren, pero su pistola es la miseria sexual.
- La sexualidad no es un tabú, hay que follar sin miedo, las mujeres deben liberarse. Como dice la última canción de Sabina: “salvo el de mi madre y el de mi hermana, no hay coños que no estén en venta”. Basta de prejuicios morales, es un trabajo como cualquiera. Mientras las esposas no se liberen, la prostitución continuará. La prostitución disminuye la tasa de

violaciones. Son mujeres que han elegido esta opción porque no tienen prejuicios morales en sexualidad. Es un enfoque pseudoliberal como el 2.

Quiénes son: empresarios del sexo, mafias, proxenetas, los que obtienen beneficios económicos, algunas personas a nivel individual que lo ven como moderno.

Qué proponen: la legalización.

4. Enfoque asistencial

Les consiguen vivienda, enseñan el idioma, cómo moverse, las orientan, les dan condones, hacen una labor asistencial en algunos casos necesaria, pues prostitutas tienen muchas necesidades físicas y psicológicas, viven cosas muy fuertes. Palian los problemas de la prostitución, suavizando algunas de sus consecuencias.

Quiénes son: Asociaciones de orientación y apoyo a los derechos de las mujeres prostitutas: religiosas, oblatas, Askavide, mujeres progresistas.

Qué proponen: No tienen una postura clara, algunas están por legalizar, otras no. Su norte es ayudar a las mujeres prostitutas, darles asesoría legal, ayuda sanitaria y psicológica.

5. Teoría feminista

Nuestra confrontación no es con la moral tradicional, sino con 4 (que hacen alguna labor positiva, pero a corto plazo sin ayudar a largo plazo) y 2. Para hablar de prostitución hay que hablar de su contexto, porque si no, se termina hablando de las prostitutas. Tres aspectos:

- Se da en un modelo de sociedad patriarcal, donde hay una clara jerarquización de los hombres sobre las mujeres que se refleja en lo político, social, económico y simbólico. Es un caldo de cultivo en el que se apoya la prostitución.
- Modelo de sexualidad que ha surgido en la sociedad patriarcal es androcéntrico, falocrático, perjudicial y empobrecido, que no favorece el desarrollo de una sexualidad plenamente humana.
- La cultura masculina dominante que se ha generado desde este modelo de organización social crea un contexto muy negativo para las mujeres.

En base a este contexto social sus argumentos o línea crítica a la prostitución organizada son:

- a) La prostitución es una explotación económica del cuerpo de las mujeres, de los que extraen sustanciosos beneficios económicos, y de donde se deriva la opresión a las prostitutas. Les llama mujeres supervivientes en situación de opresión derivada de la explotación económica. Los verdaderos beneficiarios son los clubes de alterne.
- b) Además, la prostitución organizada es explotación porque el cuerpo de la mujer se convierte en mercancía. El cuerpo pasa a ser una cosa que compran los hombres en beneficio de su placer sexual. De aquí parten todas las opresiones de los hombres que ven a las mujeres como objetos para su beneficio en todo, y con el derecho a maltratarlas.
- c) La prostitución organizada reproduce todo el sistema de valores que sustenta la organización social patriarcal. Valores positivos y negativos de mujeres y hombres en la prostitución: las mujeres logran la supervivencia en pésimas condiciones económicas, llegándose a contagiar del argumento según el cual por dinero todo vale, desarrollando valores paralelos o iguales a los patriarcales. Esto es lo que les falla a las feministas progres.
- d) Según datos actuales, la prostitución organizada atenta contra la salud física y mental de los involucrados. Es un factor de riesgo para desarrollar depresiones, desvaríos, pérdida de la capacidad mental, etc.

Recomendaciones de lenguaje. Importancia del lenguaje que se emplea en este tema, pues el lenguaje construye la realidad además de expresarla.

No emplear prostitución como trabajo, ni prostituta como trabajadora.

Hablar de mercancía en lugar de cuerpo. El que acude al servicio es el putero o explotador. No mujeres alegres, sino mujeres supervivientes o esclavas del siglo XXI. La expresión “hijo de

puta” tiene un fuerte contenido ideológico referido a no tener paternidad, a no estar legitimado, no tener un lugar en el mundo. No hablar del oficio más antiguo, pues parece que la prostitución fuese innata. No es un oficio, ni es inamovible, ni es innato.

Al instinto de supervivencia de las mujeres inmigradas se la llama elección libre.

Llama a estar atentos con las declaraciones de empresarios por TV, del tipo: “los comerciantes del sexo queremos dignificarlas, para que estas mujeres no estén tiradas en la calle, sino en instalaciones de lujo”.

También menciona un estudio sobre las trampas que encierra la legalización.

Qué propone: Está por la abolición a largo plazo. Y por tomar a corto plazo medidas económicas, políticas, educativas y legislativas.

ANEXO 4

SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE VIOLENCIA SEXUAL MESA REDONDA “MUJER, PROSTITUCIÓN E INMIGRACIÓN” (TRANSCRIPCIÓN PROPIA)

Gijón, 24 de noviembre de 2002.

Organiza: Asociación de Asistencia a Víctimas de Agresiones Sexuales

Ponentes:

- Marcela Ulloa, coordinadora del programa Inmigración y Prostitución de la Asociación Acsur Las Segovias.
- Wassyla Tamzali, ex directora del Programa para la promoción de la condición de las mujeres del Mediterráneo de la Unesco.

MARCELA ULLOA

La prostituta es la mujer que rompe con el orden social establecido, el modelo de mujer cuidadora. Es un oficio que combina el dinero con el contacto en la intimidad, que produce una confusión entre lo público y lo privado, y en ello es cercano al servicio doméstico.

La prostitución es un sector productivo, se gana dinero, pero que proviene de lo privado.

Ambos son sectores muy poco regulados porque no está claro a qué sector pertenece. La prostitución rompe con el orden social sexual establecido. Los hombres no han roto del todo con lo privado, son las mujeres las que lo han hecho. Las mujeres siguen siendo las encargadas del cuidado de lo privado, los afectos.

Las prostitutas rompen el campo de los afectos y de lo económico. En vez de una sexualidad controlada, tiene una sexualidad no controlada por un solo hombre. No todas son independientes económicamente no pueden controlar su cuerpo eligiendo a los clientes.

El proxeneta es también un constructo social creado para poner orden a eso que ha roto la prostituta. Es una figura de restauración del orden establecido al controlar el ámbito de los afectos de la prostituta, además de controlar su dinero.

También sucede con el servicio doméstico, cuando se produce el control de “la chica”: se la infantiliza, minimiza y controla. A las que funden los dos ámbitos se las controla a través del victimismo o el proxenetismo.

El proxeneta es la figura de seguridad, de control de lo femenino.

A las mujeres sólo se les ofrece un modelo. Las que se salen del modelo representan un modelo violentador para todas las mujeres, es la mujer desviada, caída, perdida. A lo largo de la historia se han diseñado programas de “reinserción social” para reponer lo que está fuera de lugar. Vienen de construcciones sociales creadas. La solución es reinsertarla. Figuras para controlarla: el proxeneta, el estigma, y la victimización.

En Suecia ahora se persigue al cliente. A la mujer prostituta, pese a ser responsable, se la victimiza.

Esta postura se opone al enfoque trafiquista, que crea confusión al proponer que toda prostitución es tráfico, y victimizar a la prostituta como ser incapaz de tomar una opción, y al hacer responsable a otros de su sexualidad y su vida.

Migración femenina y prostitución

Opción entre muy pocas opciones. Sin embargo, igual es una opción. Muchas prueban otros sectores y se deciden por la prostitución, al renunciar a otras como el servicio doméstico.

Cuando a la mujer se la victimiza o criminaliza (algunos estados de EEUU) se las niega como interlocutores válidos, actores sociales, sujetos de hecho, sujetos de derecho, pero sí se les impone el derecho a implantar un único orden con relaciones lícitas o ilícitas en el campo de las relaciones sexuales.

La base ideológica en la que se sitúa a la mujer está en la violencia de género. Se crean entonces soluciones jurídicas. Antes: reinserción. Hoy: protección de las víctimas sin responsabilidad por lo que hacen. Se habla de supervivientes para restaurar el orden.

Se estigmatiza a las mujeres que quieren viajar: No viajen, pueden ser traficadas. Cuidado, la que se quiera movilizar puede ser traficada.

Pareciera que con las soluciones jurídicas es mejor ser traficada, pues se tiene ley a la que recurrir.

Las mujeres no traficadas en condiciones de explotación no tienen a quien acudir, como ha optado, se queda sin protección.

Si bien hay tráfico, también hay mujeres no traficadas en situación de explotación en su situación laboral. Si a ello se suma la condición de inmigrante, se agrega una situación de irregularidad.

La nueva distinción niega a las mujeres la posibilidad del placer. Si opta por la prostitución no tendrá placer. Desde la psicología se ha creado la figura de escisión cuerpo/mente, que niega la posibilidad de decisión a las mujeres.

Las soluciones creadas están lejos de cumplir con lo que pretenden, como el caso de Alemania.

Las mujeres que denuncian tienen algunas ventajas: si denuncian pueden quedarse en el país el tiempo que dure el juicio (en España se podría también) y luego es expulsada del país, pasando por una especie de cárcel para los que tienen decreto de expulsión. Hay poca coordinación a nivel internacional. Los países del este no permiten el reingreso a los ilegales por salir de manera ilegal.

Hay que tener mucho cuidado con los derechos de las mujeres. La prostitución no puede ser ajena a variables sociopolíticas y económicas. El elemento económico en prostitución es decisivo para optar.

Las relaciones norte-sur promueven la migración de las mujeres. Norte: cuestionamiento del modelo de bien, la igualdad de género parece estar a medio camino (aún cuando en España el 82% de las labores domésticas las realizan las mujeres).

La movilidad laboral del ámbito privado al público de las mujeres está generando un vacío laboral que no está cubierto: la demanda laboral en el ámbito privado.

En el norte se crea la oferta laboral: migración sur-norte limitada en inserción laboral. Hay demanda de mujeres para sectores mal regulados y pagados, principalmente servicio doméstico y prostitución.

La demanda concreta se une a la limitación de la movilidad física (cierre de fronteras) y laboral (limitaciones a ciertos servicios).

Reagrupación familiar

A las mujeres se les controla su sexualidad y su independencia económica, y a las mujeres inmigrantes su movilidad.

Prostitución migrante: acceso irregular a un sector irregular. La prostitución se corresponde con la migración laboral de muchas mujeres, aunque no nos guste.

Es importante generar una situación de protección y garantía de derechos, dar un lugar a las mujeres prostitutas. La indefensión legal es causa de la prostitución.

WASSYLA TAMZALI

No tengo la verdad, pero sí una profunda convicción en este tema, en cuanto a la defensa del derecho de la persona humana, que proviene de un enfoque ético de la vida, desde mi experiencia política y de lo cotidiano. Acepto controversias. Mi convicción se basa en la igualdad y la libertad de todos los seres humanos.

Durante veinte años he defendido que la prostitución es una violación de los derechos humanos, la dignidad de las mujeres y su integridad física.

En 1986 nuestro llamado en Madrid no recibió oposición, casi nadie hablaba de prostitución. Nuestro slogan fue: Hay que derruir el muro del silencio. Desde entonces ha habido progreso, las feministas logramos esto, minar el poder exclusivo de los hombres en el ámbito sexual y una sexualidad masculina que se desarrollaba sobre una doble moral: mujeres honestas versus mujeres que se entregaban al placer de los hombres.

Hemos ayudado a destruir muros que protegían el poder absoluto de la sexualidad masculina en nuestra sociedad.

Nuestros colaboradores entonces fueron las asociaciones del siglo XIX que militaban por los derechos civiles, la mayoría ingleses y protestantes, que planteaba la liberación de las esclavas. Partió desde organizaciones religiosas, de caridad y también feministas con una lucha ingenua, porque la convención de la ONU no se pronunciaba si la prostitución era buena o mala para las mujeres. Se dejaba en silencio si había o no que prohibir la prostitución. Luego se concluyó que si se suprimía el beneficio económico de estas mujeres se suprimiría la prostitución.

Ante esto, se organizó el lobby de los traficantes y proxenetas en Europa., cuando los países del sur ratificaron la convención europea.

Si se armonizaba la legislación europea con la francesa, las prostitutas no estarían seguras. Durante los 80 y 90 se organizaron sutilmente las redes de proxenetas.

Algunas feministas cayeron en esta trampa al contruir una estrategia de defensa con una campaña de promoción de mucho dinero que afirmaba que la prostitución podía ser libremente elegida por las mujeres para sostener a sus familias.

Este discurso populista basado en la pobreza económica de las mujeres se introdujo para hacer de la prostitución una alternativa al paro de las mujeres. Hubo feministas que se unieron a esta causa proclamando el derecho a disfrutar libremente del cuerpo.

Cuando se habla de placer en la prostitución, que implica a un hombre y a una mujer con una vida sexual rica, se sabe que la prostitución no puede proporcionar placer. Lo he escuchado decir de las propias prostitutas: el 100% de las que les hemos preguntado dicen que no quisieran ni por todo el oro del mundo que sus hijos tengan esa experiencia.

Llevamos 20 años haciendo entrevistas a mujeres prostitutas, nunca han querido que sus hijos tuvieran el mismo oficio.

Defender los derechos humanos es querer para los otros lo que uno quiere para sí mismo.

Si acepto que una mujer se prostituya, pero no que sea mi hermana ni mi hija, entonces estoy discriminando.

Dos situaciones paradójicas: los que defienden la prostitución como práctica libremente consentida con placer y sin trauma (aunque hay estudios que dicen lo contrario). Ej. La asociación Cavia en París. Las que piden ayuda en esta lucha en general son lesbianas. Creo que hay una unión de marginalidad al defender la prostitución con la defensa al derecho a la marginalidad sexual. Foucault usó esto, pero también dijo que nunca hay que encerrar a una persona en una identidad. Se debiera reivindicar la libertad como persona y no como mujer, profesional, etc. Un encierro supone una identidad de prostituta. Cuando hay asociaciones que reivindican los derechos de las prostitutas, encierran más a las mujeres en la prostitución. Hay que dar derechos a esas mujeres, el derecho a la indiferencia.

Yo quiero ser una ciudadana como cualquier otro en Francia, pese a ser de Argelia o musulmana. En 1968 hubo una lucha contra el sometimiento a la identidad. Hoy estamos rodeados de luchas por la identidad: religiosa, nacionalista, etc. No hay nada más limitador para un ser humano libre que esto. La libertad es uno de los motores de la lucha moderna por la democracia y los derechos humanos. Es peligroso este mundo en que se plantean unas luchas identitarias que nos marginan cada vez más, como la reivindicación de la identidad del preso.

En estas luchas está el peligro de encerrarse en una identidad. La sociedad dice que estamos por la prostitución (que acepta y promueve) y contra las prostitutas.

Me parece fantástica la idea de los diputados de aparcas a las prostitutas en la casa de campo, un zoo de mujeres a diez minutos del Prado, según un periodista. Esto pasa en Madrid. París, Londres. Los clientes son europeos.

Se trata de mujeres fuertes para sobrevivir en este medio, tienen fuerza suficiente y valor para reivindicar el derecho a ser prostitutas. Sin embargo, no exigen derecho a prostituirse, sino el derecho a la dignidad.

¿Qué podemos decirles a estas mujeres? Están en una lucha perdida de antemano. ¿Podrán encontrar dignidad en su propio medio? Necesitan dignidad en su propia vida. El reconocimiento formal de un oficial no da una dignidad social. Debemos dialogar con ellas. Si se legaliza la prostitución quién se beneficia: los que trafican, los que comercian, que están organizados a nivel mundial.

España despenalizó algunas formas de proxenetismo y tráfico. Todavía hay resistencia a esa invasión. Si se legaliza el negocio no tendrá límites, se organizarán donde quieran.

Los cuerpos sufren traumatismo. Población que está siempre marginada. Si tuviéramos que describir el infierno de Dante, estaría poblado de mujeres inmigrantes prostitutas.

Ojo con pasar de ilegalizar a criminalizar.

Problema no es defender la prostitución, sino defender a las mujeres.

MARCELA ULLOA

En Holanda las prostitutas pueden cotizar en la seguridad social, pero tienen problemas también como en Alemania. Legislación se hace para personas holandesas o comunitarias, y se deja fuera a las inmigrantes, el 80%. Así la discriminación sigue funcionando y reactualizando.

Una ventaja de la regulación es que pueden denunciar si son explotadas y reclamar sus derechos sociolaborales.

WASSYLA TAMZALI

La legislación en Holanda beneficia sólo al 20% de las prostitutas, que se quejan de la competencia de las no reglamentadas. Los comerciantes tampoco están contentos. La reglamentación permite derechos a las prostitutas. En Francia se puede cotizar para la seguridad social, jubilación y servicios sanitarios como los artesanos o personas autónomas.

Existe la obligación europea de que cada persona que resida en Europa tenga derechos sociales y atención médica. El problema son las mujeres inmigrantes clandestinas.

Debate: ¿hay que expulsar o no a las mujeres inmigrantes clandestinas?

Las primeras que sufrirán el efecto de la ley Sarcossi serán las prostitutas.

Se está hablando de la reapertura de los burdeles.

Proponemos una solución pragmática, que es un arma de doble filo: que se legalice la residencia a las mujeres víctimas de trata. La prostitución será erradicada cuando haya planteamientos ciudadanos y no sólo leyes, educación, justicia norte-sur, las mujeres sean independientes económicamente. Es una posición utópica, pero desaparecerá. La prostitución es una opción que se toma por situaciones económicas y sociales.

MARCELA ULLOA

Aquí he escuchado hablar de la necesidad de sororidad y de un pacto para reconocernos. ¿Dónde está la sororidad con las mujeres prostitutas no traficadas? ¿Dónde está la dignidad de las mujeres prostitutas? Parece que la dignidad de las mujeres sólo estuviera relacionada con su sexualidad. ¿Por qué es más digno otro trabajo que la prostitución, el servicio doméstico o las minas?

No defiende la prostitución, sino los derechos de las personas que se prostituyen.

Por qué poner límites a la propia disposición del cuerpo. El estigma tiene una fuerte influencia también para las prostitutas: “Ni esclavas, ni víctimas, queremos decidir”, dijeron en una manifestación con el rostro cubierto por el estigma.

El 99% de las personas transexuales está en prostitución.
La marginalidad de la ilegalidad no beneficia a nadie.

WASSYLA TAMZALI

La prostitución es el segundo negocio de dinero negro en el mundo después de la droga.
Qué les decimos a los niños sobre la prostitución.

ANEXO 5

JORNADAS HETAIRA:

LA PROSTITUCIÓN A DEBATE. POR LOS DERECHOS DE LAS PROSTITUTAS (TRANSCRIPCIÓN PROPIA DE ALGUNAS PONENCIAS)

Madrid, 28, 29 y 30 de mayo de 2004

Patrocina y organiza: Colectivo Hetaira

Lugar: Sede de CC.OO., Madrid

Mesa: Inmigración y prostitución.

Sábado 29 de mayo de 2004, 10 horas

RUTH MESTRE, Profesora de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valencia

Muchas gracias. Creo que siempre hay que empezar agradeciendo a las organizaciones, a la organización y a las organizadoras, por darnos la oportunidad de discutir, yo creo que además, ayer ya se comentó en la mesa, es una idea estupenda que podamos seguir discutiendo y seguir debatiendo todo esto.

A mí se me ha pedido, como suele ser habitual, que haga crítica feminista al derecho de extranjería y sitúe lo que es el resto de trabajos que se van a exponer.

En los últimos años yo creo que se han incrementado muchísimo los estudios sobre migración femenina y género e inmigración es algo que va junto cada vez más. Unir género y extranjería es algo que sigue siendo bastante residual, bastante marginal, no ha tenido tanta repercusión, y yo creo que eso en sí es un dato preocupante, preocupante no sólo porque nos sigue mostrando la pereza que tiene el derecho para hacer caso a las demandas de igualdad de las mujeres, sino sobre todo preocupante porque la extranjería es la creación jurídica de la diferencia en derechos y las mujeres tenemos una relación complicada y compleja, y muchas veces contradictoria, con el derecho, de manera que ese análisis se tiene que hacer.

La extranjería, como digo, es la creación jurídica de la diferencia en derechos y es una respuesta jurídico-política que se puede dar a las migraciones internacionales, es una de las posibilidades, es la peor posibilidad pero es una, no es la única, y esa respuesta jurídico-política que damos a las migraciones internacionales tiene que ver con las formas en que este Estado de recepción –de acogida nada–, de destino, organiza las relaciones entre personas, distribuye recursos, reconoce derechos, etc., etc.

Entonces las vías de acceso diferenciada a los derechos y la participación diferente que se espera de hombres y mujeres migrantes tiene que ver con cómo hemos organizado nosotros las relaciones entre los sexos, y en ese mismo proceso de asignación y de expectativas diferenciadas, como vimos ayer también, se va construyendo el género, entonces tenemos que ver cómo el derecho contribuye en esa creación del género, sobre todo cuando se trata además de los otros, de los que vienen.

Como digo, las relaciones entre las mujeres migrantes y el derecho son complejas y contradictorias, como las de las ciudadanas, pero yo creo que, teniendo en cuenta esta complejidad y sabiendo que puede haber contradicciones, creo que puede hacerse y tiene que hacerse un análisis que muestre precisamente eso, cómo el derecho de extranjería construye a las mujeres migrantes como sujetos especialmente subordinados.

Por ejemplo, las mujeres en las normas en los textos normativos europeos o estatales aparecen como esposas, (hasta ahora era sólo como esposas sumisas reagrupadas, ahora ya también aparecen como esposas maltratadas, todo un avance), o bien como trabajadoras excepcionales, (el servicio doméstico fundamentalmente, que es considerado una excepción a la regla migratoria, cosa que no se entiende muy bien, y trabajo sexual ahora hablaremos), o bien como víctimas de tráfico, así es como aparecen las mujeres en los textos normativos, y esto el derecho habla del deber ser, no habla del ser, o sea, dice cómo deben ser las cosas y acaban, como se decía ayer también, al final la Ley de extranjería acaba siendo una profecía que se autocumple.

De todos modos, yo creo que es importante tener en cuenta que la Ley de extranjería no es un cuerpo jurídico esotérico que está por ahí con el que no nos podemos relacionar, sino que es un conjunto de prácticas, es un conjunto de relaciones, es un conjunto de intervenciones, y podemos ir modificando los significados, podemos ir negociando esas categorías jurídicas, y cada vez que se aplica la Ley de extranjería se está interpretando y se está dando un nuevo sentido a ese derecho.

¿Y qué dice nuestra Ley de extranjería de las mujeres? El Estado español, como la Unión Europea en general y como todos los Estados de la Unión Europea, mantiene lo que se ha llamado un enfoque trafiquista sobre las migraciones internacionales. El trafiquismo es un enfoque que rechaza y criminaliza toda migración autónoma al caracterizarla como tráfico. ¿Qué es la migración autónoma? La migración autónoma es toda la migración que se hace al margen de los mecanismos previstos por el Estado, no es sólo migración ilegal, ilegal es desde el punto de vista del Estado quizá, pero desde el punto de vista de quien migra, eso es migración autónoma, o puede serlo en muchos casos.

Este enfoque es problemático para todos los migrantes en general, pero para las mujeres en específico. ¿Por qué? Porque las mujeres migran de manera más autónoma que los hombres, y por tanto, su migración se ve mucho más criminalizada y mucho más rechazada y muchas más veces conceptualizada como tráfico necesariamente.

¿Por qué las mujeres migran más autónomamente que los hombres? Sencillamente porque el Estado organiza la emigración económica de trabajadores según necesidades laborales computables en el mercado formal fuertemente masculinizado. Los Estados europeos durante muchísimos años han estado pidiendo activamente mano de obra masculina y los canales organizados son para trabajadores hombres, o sea, el trabajador migrante es un sujeto masculino, igual que lo es el trabajador a secas, y eso la crítica feminista ya se ha encargado años y años de dejarlo clarito, y por eso las mujeres y los trabajos de las mujeres en la Ley de extranjería son, o bien una excepción que confirma la regla migratoria y tú puedes llegar con un permiso para buscar empleo si vienes a trabajar en el trabajo doméstico, cuando eso tendría que ser lo normal para todo el mundo eso es la excepción, o bien no son trabajos porque se domesticizan y se generizan y se privatizan, es decir, el trabajo que hacemos las mujeres dentro de nuestras propias casas no se considera trabajo, ni es un trabajo, ni aportación, ni posibilidad de migrar, como por ejemplo el trabajo sexual, y de momento ningún ministro del Interior se ha convertido en "Pantaleón Pantoja" organizando el desplazamiento internacional de mujeres para los servicios de las "visitadoras".

Fijaos bien que yo estoy hablando de cómo nosotros nos organizamos y cómo estamos organizando también el trabajo de las mujeres. Esto es una obviedad pero lo voy a decir de todos modos, las mujeres del sur vienen al norte a hacer trabajos que en el norte se consideran de mujeres, otra cosa es que coincidan en gran medida, pero somos nosotros quienes decidimos que eso son trabajos de mujeres y que, por tanto, puesto que son de mujeres, tienen que tener menor consideración, menor protección y menor reconocimiento, eso es la generización del trabajo al final que ahora se está extendiendo y todo el mundo está escandalizado con la precarización pero al final es feminización de todos los trabajos lo que está ocurriendo.

La extranjería, si la planteamos así, como un espejo de lo que nosotros tenemos aquí, de las relaciones que tenemos aquí y de cómo distribuimos recursos y reconocemos derechos, tenemos que ver cuál fue el proceso de construcción de la ciudadanía en términos laborales, que es lo que

tenemos ahora, porque se hace con las mismas estrategias que estamos utilizando ahora, es decir, todo ese proceso se lleva a cabo negando y subordinando los trabajos de las mujeres, y esta configuración de la ciudadanía y de la extranjería se lleva a cabo negando e invisibilizando tanto el trabajo domestico como el trabajo sexual, los dos se quedan fuera de lo que se considera trabajo a tener en cuenta y base suficiente para la titularidad de los derechos, por eso hablo de la ciudadanía en términos laborales, porque al final para tener derechos tienes que ser trabajador, a eso es a lo más que hemos llegado, y en estos dos casos estamos hablando de trabajos que están relacionados con el ámbito de las necesidades humanas, que sigue siendo en gran medida responsabilidad de las mujeres, sólo que ahora se han mercantilizado, es decir, en lugar de ser cubiertos por "las buenas mujeres" que hablábamos ayer, las esposas estupendas, se mercantiliza este trabajo pero no deja de permanecer fuera del ámbito de las relaciones contractuales masculinas en lo público, y por tanto, fuera del sistema de protección de los derechos, y creo que una de las razones de peso para hablar de trabajo sexual y para desplazar el término de prostitución, voy a dar unas cuantas pero yo creo que una de las razones de peso para hablar de trabajo sexual es que así vinculamos las luchas por los reconocimientos de derechos de las trabajadoras del sexo a una historia común a las mujeres y a todos los trabajos de las mujeres, o sea, estamos hablando de lo mismo, estamos hablando de los mismos procesos.

Se ha propuesto, quizá en este foro sea un poco superfluo decirlo, dejar de hablar de prostitución, o por lo menos analizar o dejar de analizar la prostitución en términos de explotación sexual de las mujeres por parte de los hombres y dejar de analizarla como actos de dominio patriarcal per se. Ahora el análisis sobre el trabajo sexual yo creo que se integra, y que está bien, o sea, en parte esto significa desplazar el patriarcado, y ésa es otra de las cuestiones que si queréis luego lo hablamos, ahora el trabajo sexual o el análisis sobre el trabajo sexual se integra en un entramado de estructuras de dominación que permiten márgenes de resistencia y de redefinición, como todas las estructuras de dominación, y yo creo que en este marco, hablando de trabajo sexual, se pueden entender mucho mejor los cambios que la globalización ha impuesto y ha supuesto o ha introducido en la industria del sexo.

La globalización, entre otras muchas cosas y para lo que aquí nos interesa, supone un incremento sin precedentes de la movilidad de servicios y de personas, así, grosso modo, y las personas se mueven, o bien como turistas, y entonces ya sabemos cómo el turismo sexual se ha incrementado, cómo se ha globalizado y cómo ese turismo ha cambiado los mercados sexuales en origen, y la otra movilidad de personas es por migración como respuesta a la desestructuración que la globalización está haciendo en las ciudades de origen y que el trabajo sexual se ve fuera como una alternativa más.

Laura Agustín dice: "Sin ignorar el hecho de que la industria del sexo existe en el marco de estructuras patriarcales, esta perspectiva nos permite centrarnos en las vivencias y necesidades materiales de respeto de autonomía y protección jurídica de las trabajadoras y no en una obsesión por salvar víctimas".

Además si hablamos de trabajo, si es trabajo, migrar para trabajar en la industria del sexo puede ser analizado como se analiza cualquier otro trabajo, cualquier otro movimiento, es decir, puede ser analizado en términos de migración regular o irregular, por tanto canalizada o autónoma, de trabajadores irregulares o regulares para actividades económicas informales y desregularizadas, y por tanto, no sería diferente, no sería muy diferente ni del servicio domestico, que es un trabajo informal, desregularizado, etc, etc., ni de la agricultura, por ejemplo en el Ejido.

La única cuestión que me gustaría decir antes de terminar es que hablar de trabajo también nos permite ir un pelín más allá de la famosa distinción de la que hablábamos ayer entre prostitución voluntaria y forzada, que sé que forma parte de lo mismo pero no es exactamente lo mismo.

Ahora se están llevando en paralelo dos discursos que muchas veces se solapan y que es bastante preocupante que se solapen y las consecuencias son bastante tremendas, es la diferencia entre tráfico y contrabando de migrantes poniendo el acento en el consentimiento de quien migra, entonces hay contrabando cuando quien migra consiente y hay tráfico cuando quien migra no

consiente, sería sólo para el desplazamiento, y es una distinción que funciona mucho, o sea, es un debate, es una distinción que corre muy en paralelo con las discusiones sobre prostitución libre o prostitución forzada.

En realidad estos dos pares de divisiones, tráfico / contrabando, prostitución forzada / libre, no sólo actúan conjuntamente en la legitimación de políticas restrictivas porque nos proporcionan víctimas, los dos sistemas, los dos pares nos proporcionan víctimas, también o sobre todo yo creo que vuelven a trazar líneas entre quienes merecen protección y quienes no la merecen y lo que merecen es la expulsión, vuelve a trazar líneas entre los buenos y los malos, un poco más complicado, porque lo hace un poco más complicado, más refinadito, pero sigue diciendo “éstos merecen protección y éstos no la merecen”. Es más, la visión trafiquista además exige que haya una denuncia, es decir, que quien sea realmente víctima sea heroína y diga, “no, mire usted, es que a mí me han traficado”, porque, si no, consideramos que es de los malos y no necesita protección. Esto entonces yo creo que es una distinción artificial y muy difícil de poner en la práctica, en la mayoría de los casos las cosas no son tan sencillas, no está tan claro, o sea, aquí como el trabajo sexual ni está reconocido, ni está penado, ni está regulado, ni nada de nada, estrictamente cualquier persona que se está dedicando a la industria del sexo y que sea migrante puede entrar en la definición de víctima de engaño o abuso del Código Penal y por tanto ser declarada víctima, aunque ella no se conciba como víctima. La mayoría de mujeres víctimas, que las hay, yo no digo que no las haya, de tráfico se han visto en esa situación precisamente porque rechazan la situación en origen y quieren migrar y quieren buscarse la vida de una manera mejor.

Creo que esa distinción, que es artificial y que en realidad las cosas no funcionan así porque la mayoría de mujeres que acaban siendo víctimas de redes de tráfico, porque las hay, lo son porque en algún momento del proceso que ellas han iniciado de querer migrar y buscarse una vida mejor se han visto atrapadas en una situación coactiva, entonces yo creo que establecer una línea rotunda entre víctimas inocentes y tontas, por un lado, o migrantes malos malísimos, espabilados, que lo que quieren es aprovecharse de algo, lo único que hace es darle razones al Estado para seguir manteniendo políticas restrictivas. Al final, como se exige la denuncia para recuperar la bondad y los derechos, yo creo que no es descabellado decir que nuestra Ley de extranjería exige la victimización de esas mujeres, exige que las mujeres se declaren víctimas, de manera que puede que legalmente sea una estrategia de regularización, y a mí me parece respetable, es una estrategia bastante precaria, y aquí hay gente en la sala que sabe mucho más que yo de eso, pero exige a las mujeres migrantes al final, e insisto en seguir haciendo estas distinciones, exige a las mujeres despojarse de responsabilidad sobre sus propias vidas, sobre las decisiones que han tomado, de modo que sólo las buenas mujeres, que son víctimas inocentes, y las mujeres negadas pueden acceder a los derechos en nuestro sistema.

Mesa: Otros países, otras experiencias

Sábado 29 de mayo de 2004, 12:30 horas

PYE JAKOBSON, trabajadora sexual de Suecia

Es trabajadora sexual desde hace 18 años, nos cuenta que ha hecho de todo: burdeles, pareja de compañía, películas, strip tease, fotos, peep shows, aunque confiesa que no es muy hábil para los teléfonos eróticos. También es escritora independiente, consultora y productora de documentales. Es la coordinadora de ROSEA, la organización nacional de derechos de las trabajadoras sexuales y eróticas de Suecia. Es miembro de la Red contra la criminalización de clientes de Noruega, miembro del directorio del Comité Internacional de Derechos para las Trabajadoras Sexuales, y finalmente una de las organizadoras de una reciente red de trabajadoras sexuales escandinava.

Dios, casi me sonrojé con mi presentación. Bien, soy una puta sueca, no se las ve mucho, así que es como el Discovery Channel. Bien, en Suecia como me imagino que sabéis estamos tan orgullosos de esta ley que hemos hecho, esta ley que hace ilegal comprar servicios sexuales.

Sólo hablaré un poquito acerca de lo que la ley realmente dice, porque tienen algunos problemas, me refiero a definir qué es realmente un servicio sexual. Así que han tenido que cambiar el texto un poco. El servicio sexual es cuando una persona toca los genitales de otra, ¿OK? Ahora saben.

¿Y qué es un servicio sexual temporal? ¿Significará entonces que cuando has visto a un cliente veinte veces está bien? Porque eso suena un poco normal, ¿no? Pero eso no lo supieron resolver. Lo que sí resolvieron fue que si compras algo a cambio ¿de qué? Dinero, por supuesto. Tuvieron que poner drogas porque eso ocurre. El alcohol es considerado una droga en Suecia, así que el alcohol. Y también pusieron pieles.

Así que ahora están haciendo el tour europeo, supe que vinieron a España a algo así como predicando la verdad sueca. Me he encontrado con gente y todos me preguntan cómo pudo suceder. ¿Alguien dijo algo? ¿Nadie dijo en voz alta lo estúpido que era esto, que esta ley nunca funcionará? ¿Se quedaron todos callados?

Pero lo que tenéis que entender es que la gente sueca está muy entrenada para confiar en su gobierno, en sus políticos, estamos acostumbrados a ser servidos, es una especie de verdad pública. Y eso es tan maravilloso que no tenemos siquiera la necesidad de pensar. Ellos piensan por nosotros, y luego nosotros simplemente nos lo tragamos. Han estado manipulando a la gente sueca por tanto tiempo que ya estamos muy acostumbrados a ello.

Así que lo hicieron cuando querían aprobar esta ley, usaron los mejores instrumentos, los más fuertes y poderosos que cualquier político tiene, que son los medios de comunicación. Así que de pronto, a mediados de los noventa, los periódicos estaban llenos de artículos sobre prostitución y de las terribles cosas que les ocurrían a las pobres, pobres mujeres que estaban sufriendo tanto dentro de la prostitución, todo el día en la calle consumiendo todas estas drogas.

La verdad pública que querían vender al público era, por supuesto, que todas las prostitutas son víctimas y que toda prostitución es violencia contra las mujeres. Nunca hablaron de la prostitución masculina, pues no funciona con sus ideas, pues la violencia contra los hombres no es algo de provecho político.

Por supuesto que la gente pensó que esto era terrible, estaban enfadados diciendo que esto no debería seguir ocurriendo en nuestro país, tenemos que castigar a alguien, la prostitución es violencia contra las mujeres, tenemos que castigar al que las violenta, que debe de ser el “penetrador”, que debe de ser el hombre, ¿no? Así que tenemos que castigarlo, al malo de la película.

Era un asunto muy moral, una manera de pensar muy arcaica, y por eso también no hablaron de prostitución masculina, porque es algo complicado que hombres vendan sexo a hombres, pues en ese caso no sabes realmente quién está penetrando a quién.

Así que cuando comenzó el trabajo final para aprobar la ley fue fácil porque la población sueca ya estaba de su parte. Sí consultaron con la policía, las instancias sociales, la organización para la educación sexual en Suecia. Cerca de cien personas diferentes fueron consultadas. De ellas, unas 98 dijeron que no. Aún así aprobaron la ley. 98 de 100.

Todos me preguntan también si no se consultó a las propias chicas, no chicas, pero a algunas chicas de la industria del sexo o en la prostitución. No lo hicieron porque la prostitución es violencia contra las mujeres y cualquier mujer, una secretaria en un banco tiene el derecho de opinar sobre la prostitución, tanto como yo misma, porque es también violencia en contra de ella por ser una mujer. Así que a nosotras nunca se nos preguntó. Nadie nos consultó.

Pero si hubiesen llegado a preguntarme y les hubiese contestado su reacción habría sido algo así como: ¿Yo he estado en esto durante 17 años y estoy de acuerdo con ello? Ellos habrían dicho: “¡Dios mío, ella es una víctima con letras mayúsculas, puesto que ni siquiera se da cuenta de que lo es!”. Con sólo decir que me gusta es algo así como una prueba.

Así que ahora luego de la ley, ¿qué ocurrió? Bueno, los políticos están muy orgullosos porque han logrado lanzar su mensaje a través de Europa y hasta quién sabe quién. Y la prostitución de calle ha desaparecido un 90%. Alguna vez les he preguntado qué pasó con esas mujeres. Ellos no lo saben... Y luego les pregunto: “¿eso no les preocupa? ¿qué desaparezcan cientos de mujeres?”. “Sí, pero no es tan importante. Es más importante que llegue el mensaje”.

De acuerdo con la policía, la prostitución ha aumentado, hay más prostitución. Han estado publicando esto en un gran informe que incluso se publicó en internet, pero cinco meses después lo sacaron y dijeron que no estaba correcto. Imagino que no les gustaron los números. La violencia hacia la prostitución ha aumentado, nuevos crímenes como el chantaje, el robo han llegado al escenario de la prostitución, porque las prostitutas deben ir a las casas de los clientes.

Está ocurriendo mucho que una mujer llega a un departamento a encontrarse con un cliente y resulta que hay dos o tres tipos allí sentados que les dicen “No queremos comprar sexo, pero si no quieres vernos otra vez tendrás que pagarnos dinero como protección”. Así que más y más mujeres, para sentirse seguras, han empezado a usar chulos otra vez, lo que no ocurría desde hace años. Así que ahora muchas chicas trabajan con un chulo.

Y de acuerdo a nuestras colegas en los países bálticos nos cuentan que ahora Tallin está ahora llena con hombres que quieren comprar sexo, así que hemos estado exportándolos a cambio, los estamos enviando a otros países. Pero aún más preocupante es que no tenemos ya a ninguna trabajadora social trabajando con prostitutas. Desde este año no tenemos prevención de VIH dirigida a prostitutas, al no considerarse a las prostitutas un grupo de riesgo cuando se trata la prevención del sida en Suecia.

Y luego, bueno, es una situación un tanto desesperanzadora: no tengo un trabajo, pero pago impuestos; no tengo ningún derecho; si me defino como feminista, la gente me lanzará cosas por ser una traidora. El estigma social ha hecho que varias de mis colegas pierdan la custodia de sus hijos. Yo misma fui despedida de mi otro trabajo por los artículos que escribí sobre prostitución.

Escuché que Mona Salin, nuestra ministra de Calidad, estuvo aquí en España un tiempo atrás. Ella escribió un artículo sobre la ley sueca algunas semanas atrás, donde dijo que no era necesario hacer una evaluación. No es interesante conocer los resultados de esta ley después de su puesta en marcha. Y muchas veces les preguntan si son conscientes de que esta ley hiere a los más débiles, aquéllas que están más abajo en la escala social. Y dicen: “Lo sabemos, pero vale la pena enviar el mensaje”.

Preguntas

¿Ha aumentado la violencia sexual hacia las mujeres con esta ley?

Es interesante, pues si es violencia contra las mujeres. No hay estadísticas de esto por lo que sé, en realidad no hay ninguna estadística después de la ley porque no es interesante ni siquiera chequear cómo va. E incluso si hubiese estadísticas que fueran negativas con respecto a la ley, nunca serían publicadas en los periódicos suecos. La única crítica que la ley recibió en los medios de comunicación es que no habían suficientes arrestos de clientes. Es lo único. Así que no hay investigación ni ningún tipo de estadísticas.

Ha aumentado el número de clientes arrestados porque la policía los amenaza con enviar una carta a sus esposas si no confiesan. Así que por supuesto que confiesan.

Y respecto al hombre y el hacerse pajas, es divertido, aunque en realidad tenga poca gracia. Tenemos a un montón de prostitutas queriendo vender sexo, tenemos un grupo grande de personas queriendo comprar sexo, y estamos dando vueltas tratando de encontrarnos. No podemos anunciarnos en internet, en los periódicos, no podemos poner nuestros números de teléfono en internet, hay tantas prohibiciones que los clientes se intercambian los números de teléfono de las prostitutas entre ellos y las prostitutas intercambiamos clientes entre nosotras. Así que ahora somos como una gran familia. Es difícil.

Mesa: Las protagonistas se organizan. Hablan las trabajadoras del sexo

Sábado 29 de mayo de 2004, 18:30 horas

Modera: Toñi Genaro

TOÑI GENARO, miembro de Colectivo Hetaira

Desde que creamos Hetaira hace ya nueve años, las mujeres que emprendimos esta aventura tenemos claro que uno de nuestros objetivos fundamentales es promover la autoorganización de las prostitutas y conseguir así que su voz se oiga en la sociedad. Hoy podemos decir que éste no ha sido un objetivo fácil. Estamos en tiempos que no son precisamente favorables para la organización en general. Menos aún de un sector de población que presenta unas características especiales que no favorecen los lazos organizativos estables.

Entre las prostitutas se da una gran movilidad laboral. Hoy trabajan aquí, mañana trabajan en otra zona. Existen intereses diversos entre ellas dependiendo del país de procedencia, de las zonas y de las maneras de trabajar en la calle, en los clubes; del hecho de ser mujer biológica o de ser transexual; situaciones todas ellas atravesadas por la dificultad fundamental: el estigma que pesa sobre aquellas personas que ejercen la prostitución, especialmente si se trata de mujeres, y no digamos ya si son inmigrantes.

Organizarse lleva entre otras cosas, a tener que muchas veces dar la cara fuera de tu entorno habitual y esto es especialmente difícil si eres una trabajadora del sexo. Ejercer como prostituta acarrea que la sociedad te vea como una especie particular de mujer. Y a partir de ahí toda tu vida y tus actos se contemplan con un prisma particular que pretende denigrarte y recordarte las 24 horas del día a qué te dedicas y quién eres. Superar este estigma y convertir en un motivo de orgullo lo que nos quieren hacer vivir como una tara no es tarea fácil. Individualmente es casi imposible, pero juntándonos con otras mujeres, sean éstas prostitutas o se dediquen a otra actividad laboral ha demostrado que es posible.

Hablar de lo que implica el estigma de putas para todas nosotras, compartir nuestras vivencias, intercambiar saberes y experiencias ha sido y sigue siendo una de las riquezas mayores de nuestro colectivo Hetaira.

Cuando empezamos, hace ya nueve años, en el panorama de nuestro país estábamos solas. Aunque no existía ninguna organización similar a la nuestra, contábamos con el apoyo en determinadas ocasiones de un sector de Transexualia, la organización de transexuales que tenía un porcentaje importante de mujeres que ejercían la prostitución, y con las que nos unía una relación de amistad. Al poco tiempo nos enteramos de la existencia de Licit, un grupo que actúa en Cataluña, con el que mantenemos lazos fraternales desde hace tiempo, y con el que hemos intercambiado experiencias y apoyo mutuo. Este último año hemos conocido el nacimiento de Amep, un grupo de Andalucía con el que también nos unen muchas cosas.

Como se puede ver, en estos años hemos avanzado bastante, a pesar de las dificultades que antes se hablaron. Somos conscientes de que en nuestro país cada vez son más los núcleos de gente que aborda el trabajo con las prostitutas desde una perspectiva que favorezca el empoderamiento de éstas. En este sentido, seguro que no están en la mesa todas las que podrían estar, porque dar la cara e identificarte como prostituta ante la sociedad es un lento proceso. Se empieza acudiendo a las reuniones, atreviéndose a decir en pequeños núcleos a lo que te dedicas, en determinadas reuniones con tal o cual institución. Y al final, muchas dan el salto incluso ante los medios de comunicación.

Estamos seguras, porque lo sabemos, que muchas prostitutas están en este camino. Para la mesa redonda de hoy hemos querido contar con aquellas prostitutas que son representativas de otras, que están organizadas y que se batan el cobre día a día para defender sus derechos y los de sus compañeras. Que hacen esfuerzos por encontrar reivindicaciones comunes, por organizar y promover la rebeldía de sus compañeras, por plantar cara ante los medios de comunicación y las instituciones para ser tratadas con dignidad y respeto, en lugar de con morbo y desprecio.

Para debatir sobre todo esto tenemos a Margarita, María José, Nancy, Heidi y Carolina.

Margarita Carreras es catalana, trabajadora del sexo desde hace 20 años. Trabaja en Barcelona. Desde hace tres años pertenece a Licit, donde es mediadora intercultural y responsable de la coordinación con los medios de comunicación.

MARGARITA CARRERAS, del colectivo catalán Licit

Yo soy Margarita Carreras y trabajo de prostituta. Esa aclaración la hago muy fuertemente y muy contundentemente porque todo el mundo me dice: “tú eres prostituta”. No, yo soy Margarita Carreras, yo soy una persona y trabajo de prostituta. Cuando no trabajo de prostituta, trabajo de camarera de pisos o trabajo de mediadora intercultural o trabajo de otras muchas cosas, pero yo soy Margarita Carreras. No soy prostituta. Trabajo de prostituta. Eso quiero que quede muy claro porque todo el mundo nos cataloga, la gente que viene desde fuera nos cataloga por lo que trabajamos, no por lo que somos. Y yo siempre les recuerdo a estas personas que desgraciadamente para mí no son prostitutas, pero sí son personas que tienen titulitis. Tienen un título y vienen a decirme quién soy yo, No, yo soy una persona, y luego trabajo de lo que me dé la gana, cuando me dé la gana, donde me dé la gana y porque me da la gana. Eso que quede muy claro. Yo y todas mis compañeras que están aquí.

Lo segundo es que como la constitución, como a todos los españoles, me ampara como a una persona con derechos y deberes, y además me da el privilegio de poder decidir, porque soy mayor de edad, que tengo cuarenta años, me da el privilegio de poder decidir cuándo quiero trabajar, dónde quiero trabajar y de lo que quiero trabajar. Eso quiero que quede muy claro para todo el que tenga una idea confusa de lo que son las personas que trabajan en la prostitución. No son prostitutas, son personas y luego trabajan en la prostitución.

Mi ponencia se titula “Por qué no”. Por qué cuando a una persona le hablan sobre prostitución no sabe qué actitud tomar: de sorpresa, de indignación. ¿Por qué no? De incertidumbre, de interés.

Cuando yo personalmente acudo a algún debate, mi intención cuál es: informarme, escuchar, aprender. Para poder utilizar toda esta información en mi beneficio y compartirla con las demás personas de mi entorno, tanto si trabajan en la prostitución como si no.

Hablar con cualquier persona sobre prostitución para mí es un libro abierto a la investigación. Sabes lo que opinan de ti, sin que ellos sepan quién tú eres, que eres una de esas personas que muchas veces su respuesta te sorprende y te indigna, pero nunca te deja indiferente. Las reivindicaciones de toda persona que... (se corta la cinta).

LADO B

ejercen la prostitución deben ser para su mejor calidad de trabajo y de vida. Con eso contribuimos a que también la persona tenga una mayor autonomía de su vida y de su persona. La importancia de que nuestro trabajo sea reconocido como tal se basa en que obtengamos una herramienta muy poderosa para acabar con el estigma. Y, con esto, con una forzosa doble vida que nos obligan a llevar. Esta doble vida que se nos impone por la hipocresía social te obliga a que seas dos personas: una persona visible que vive en una comunidad con el resto de su entorno, y otra es la invisible, la que es trabajadora sexual, y que nadie debe saber de tu actividad. ¿Por qué? Por temor. Por temor al rechazo. No solamente a mi persona, sino a mí me ha pasado con mi hija, que mi hija va a un colegio, y otras madres han visto cuál es mi trabajo. Entonces les dicen a sus hijos: “con esa niña no te juntes porque su madre es prostituta”. Señora, seamos reales. Mi hija tiene seis años, su hija tiene siete. Edúquela como una persona para que respete a las demás personas, no para que ella aprenda que ésta es buena o Ésa es mala por el trabajo que hace su madre. No le haga pagar las consecuencias de un trabajo que yo hago, y que usted no entiende ni sabe, y le haga pagar las consecuencias a mi hija de una cosa que ella no entiende ni sabe. Los prejuicios los tenemos las personas mayores. Los niños no tienen maldad. No le dicen al otro niño: “Es que si tu madre hace esto, tú no eres buena”. ¿Por qué ella no es buena? La que hace algo soy yo. Usted venga y recrimíneme a mí. O venga y dígame: “Oiga, a mí ese trabajo que usted hace no me gusta”.

Es algo que tampoco yo entiendo. Es superior a mi inteligencia, porque una persona que a mí no me ve hacer un trabajo, sólo por estar parada en la calle, tiene un prejuicio en contra de mí. Yo no le molesto con mi trabajo. No lo hago en su casa, no lo hago con usted. Entonces por qué tiene tantos prejuicios. Sí, es una manera... que hay que cambiar el chip de las personas, hay que decirle: “Oiga, utilice la cabeza, y lo que para usted es bueno, para mí también, pero si entre todos nos respetamos y yo a usted la dejo vivir, por qué usted no me da el mismo respeto a mí”.

Es igual que cuando la gente pasa por la calle es algo que me enerva. Te miran con esa mirada que te perdonen la vida. Pues no señor, la vida me la perdona Dios, porque gracias a Dios me levanto todos los días. Porque si fuera por la mayoría de las personas que pasan por la calle, al día siguiente no me levantaría. Me han sentenciado por una cosa que ellos ni ven ni saben.

Es como la policía cuando nos para porque dice: “Es que ésta estacionada en la calle y usted está trabajando de prostituta”. No hay ninguna ley en ninguna parte del mundo que prohíba a los viandantes estar estacionados en la vía pública. Ninguna, en ninguna parte del mundo. Si alguno os paráis en la calle y os detiene la policía por estar parados en la calle, ¡es absurdo! Seamos un poco más reales, vivamos más un poco en este mundo y seamos un poco más personas, que no cuesta nada. El ser persona y el ser amable es gratis, no hay que pagar. ¿Por qué somos tan inhumanos los unos con los otros?

Otra cuestión que quiero plantearos es la de los trabajos. A ver, yo soy camarera de pisos, y tengo la suerte de que yo trabajo en hoteles de cuatro o cinco estrellas porque ya que he decidido ser fregona, por lo menos que sea remunerado, ¿no? La explotación es la misma, pero pagan más. Y ya que tengo que trabajar que por lo menos sea por más dinero.

Las diferencias que hay entre un trabajo normal y mi trabajo, que soy trabajadora sexual, que todo el mundo considera que es anormal:

A ver, en un trabajo normal hay un horario. En el trabajo sexual no hay horario. En el trabajo normal hay un sueldo. En el trabajo sexual no hay sueldo, el sueldo lo pongo yo: el precio a mis servicios y a mi tiempo que... Yo me confundo un poco porque las personas dicen: “Es que tú te

vendes”. No. Totalmente erróneo. Yo me alquilo. Porque las personas está prohibido venderlas, porque eso es esclavitud. Aclaremos estas cuestiones porque son puntualizaciones, pero que la gente se equivoca mucho. Dicen “tú te vendes”, no, yo me alquilo. Igual que todos en nuestro trabajo. Nos guste o no nos guste, todos nos alquilamos por el dinero que nos pagan a final de mes. Eso tenemos todos lo mismo.

El respeto que te dan en el trabajo: pues yo he trabajado en sitios muy normales, como os explico, soy camarera de pisos, y en unos sitios existe mucho respeto y en otros ninguno. El trabajo sexual, como ya estoy acostumbrada a que no me respeten, entonces ya me da igual, me lo tomo con filosofía y no le exijo a nadie que me respete. Es igual. Sí, para qué. No, es que no es una cuestión que tengamos que debatir en el trabajo sexual, porque cuando una persona viene, normalmente cómo viene: él cree que pagando él es el que manda, el que ordena y el que obedece. O sea, en el trabajo sexual lo que se alimenta es el ego de la persona que viene a contratar tus servicios, entonces como a mí no me interesa si aquel señor... luego cuando se vaya yo no le voy a juzgar a él ni él a mí. O sea, va a pensar lo que le dé la gana y va a decir de mí lo que le dé la gana, pues entonces... como que no me importa demasiado. Yo hago mi trabajo, procuro que esa persona... mi responsabilidad es tratarla, que aquella persona se sienta satisfecha, que alimente su ego en ese momento que es a lo que viene, y que aquella persona, pues, si ve que yo lo trato con respeto, a lo mejor, a lo mejor, consigo que él me trate con el mismo respeto a mí. Si lo consigo ya es un logro, ¿no? Pero aquel señor se va pacíficamente, que es lo que a mí me interesa, que sea pacífico, que muchas veces no lo es, pero bueno. Procuro que sea pacífico el encuentro. Y entonces cuando él se va, no me interesa si me juzga o no me juzga. Porque él sabe que yo voy a pensar lo mismo de él, ¿no? Porque depende la idea que tenga aquel señor cuando yo estoy trabajando, porque cuando hablamos de trabajo sexual no solamente es una relación física, muchas veces es una relación de diálogo, de compañía, de que viene a explicarte sus problemas... Porque si hay una enfermedad en el siglo XXI, es la de la soledad. Y si aquí hay muchos psicólogos, me darán la razón de que la gente estamos muy solos y la gente busca compañía. Más que sexo es buscar compañía y que su ego quede alimentado de decir “qué bien me siento, qué bien estoy, qué buen rato he pasado”, que es realmente a lo que él viene. A él no le importa para nada ni piensa en ningún momento cómo yo me estoy sintiendo. No, él piensa... qué susto me has dado. Él piensa que él es el que se tiene que satisfacer. Y en eso estamos, ¿no?

Otra situación que se da en el trabajo es la tolerancia de los compañeros. En el trabajo sexual hay mucho más compañerismo que en el trabajo normal, porque tú cuando llegas nueva a un sitio, qué piensa el que está trabajando allí: que tú le vas a quitar su puesto y te hacen la vida imposible, y te amargan todos los días de trabajo. Si todos estamos en el mismo sitio por qué no somos más humanos y tratamos de llevarnos mejor, que para putearnos ya tenemos al jefe y lo hace divinamente. Sí, y todo lo que puede y más.

Otra cosa es sentirse realizada. A mí me dicen: ‘Es que el trabajar de prostituta uno no se siente realizada’. Yo he trabajado en un barco que se llamaba buque-bus, y yo trabajaba con 900 personas vomitando, yendo de aquí a Mallorca, haciéndome dos viajes cada día, y perdonarme, pero yo no me sentía realizada limpiando los vómitos de 900. No, eso se lo dedico a las abolicionistas que dicen que hay que sentirse realizado. Pues yo las invito al buque-bus con 900 vomitando a ver si se sienten realizadas.

En resumen, pensemos cuál es la diferencia entre las trabajadoras del sexo y las no trabajadoras. Pues, la diferencia es ésta: que yo y todas mis compañeras primero pensamos que somos una persona, y después que somos trabajadoras sexuales. Gracias.

TOÑI GENARO, Hetaira

María José ejerce la prostitución desde 1996 hasta finales del 2002. Empezó trabajando por agencia de fotos, luego montó su propia casa de citas. Ha trabajado en 25 clubes y en 70 casas de citas, en algunas de ellas como encargada. Ha recorrido toda la geografía española trabajando como

prostituta. Amep se creó en noviembre de 2003 y ella es su presidenta. Desde esas fechas más o menos trabaja como mediadora y coordinadora en la Federación de Mujeres Progresistas de Andalucía.

MARÍA JOSÉ BARRERA, Asociación de Mujeres que Ejercen la Prostitución, AMEP, de Andalucía

Amep se creó el 28 de noviembre de 2003, dicen que nos dio la bendición Chamizo. Eso porque era cura y nos iba a dar una bendición a nosotras. Y la creamos para... primero está formada por mujeres que ejercen la prostitución, que la han ejercido o que no tienen nada que ver con esto, pero que quieren colaborar con nosotras. Nosotros lo hicimos porque simplemente necesitamos autoorganizarnos, ¿no? Porque ya que todo el mundo habla de prostitución, todo el mundo sabe lo que nos hace falta... no me voy a meter con las psicólogas hoy, que ya me he metido ya por mucho tiempo. Te lo prometo Cristina, te lo prometo que no me voy a meter contigo.

Todo el mundo sabía un poco de prostitución o mucho, decía, lo que nos hacía falta y lo que nos dejaba de hacer falta. Eso es lo que yo veía en la tele antes de meterme en Amep. Luego he visto que sí, la verdad es que entendéis, mucho. Y todos. Pero yo cuando a mí me mandaron, yo llegaba a la Federación de Mujeres Progresistas, que por ellas se creó Amep, la Federación de Mujeres Progresistas de Andalucía... Pues entonces cuando a mí me dijeron Federación de Mujeres Progresistas yo dije: “Madre mía del Rocío, feministas, a ver adónde voy yo ahora”. Porque yo aquí lo pongo, ¿no? Yo pienso que las mujeres, la mayor culpa que tenemos es la que nos han creado, nos han puesto con comillitas así en lo alto, en la sociedad feminista, aunque ahora yo aprendí a diferenciar lo que son unas y lo que son otras. Los machistas también, tela algunos. Y las moralistas que son las que yo pienso que son las más caña nos ha pegado, y nosotras no nos atrevemos a ir a sitios porque, yo por ejemplo he ido a más sitios y se han reído de mí. Y a mí me parece que el reírse de ti es cuando solamente te interesa el morbo de la prostitución, el saber, que tú le digas y le cuentes, pero no a vernos como personas. Y nosotras somos personas todas. Que realicemos un trabajo que sea la prostitución no quiere decir que no seamos personas. Que nos lo tomemos a cachondeo o a risa no es porque a lo mejor nos lo estemos tomando siempre a risa, sino porque hay que ponerle un puntito de humor porque sí no, con la caña que nos pegan... ya bastante tenemos.

Pues nada, nosotras empezamos así, intentamos crearla así y de ahí que somos nosotras las que tenemos que hablar. Porque ¿quién conoce mejor que nosotras la realidad que vivimos y por tanto la desprotección que sufrimos? Nosotras mismas, nadie nos tiene que venir a decírnos lo que nos hace falta y lo que nos deja de hacer.

Los fines de Amep son establecer una red de apoyo que potencie el intercambio y la autoayuda entre nosotras mismas, primero entre nosotras, y luego ya empezaremos a darle caña a los demás. La participación en diseño de políticas públicas. En esto quiero decir que en Sevilla, que es de donde es Amep, donde yo soy presidenta, ha creado la mesa de prostitución. Pero en esa mesa de prostitución es de las feministas... de esas otras, de las rancias, vamos, digo yo. De ésas. Entonces las rancias nos tienen que invitar a participar en esa mesa, pues por lo tanto no vamos a participar en esa mesa ni de coña nunca, vamos. Porque es que no nos van a dejar. Porque todas son abolicionistas. Es que todas van ahí a machacarnos. A decir que estamos por el patriarcalismo, aunque yo no entiendo nada de eso, ¡pero me da igual! Es que yo no entiendo, yo me metí a puta porque me hacía falta dinero para darle de comer a mi hijo, vamos a ver. Que esto es por lo que me metí. Luego dije, bueno, para juntar un poquito, para juntar un poquito, y lo que junté me lo gasté en cocaína, la madre que te parió. Mi mala cabeza. Y porque no estamos unidas unas con

otras para enseñarnos por aquí tenemos que tirar y por aquí no tenemos que tirar. No hay compañerismo, por lo menos en lo que yo hablo, clubes y casas de citas. No hay compañerismo.

Yo lo que he estado aprendiendo en estas mesas es que en prostitución callejera, como se suele decir “las niñas que hacen la calle”, hay más compañerismo entre ellas que en la prostitución de clubes y de casas de citas. Primero porque el dueño hace que las niñas se peleen entre ellas mismas. En que se tiren por tierra unas a otras, pero porque el dueño las obliga a hacer eso. Porque están pagando un dinero que han pedido.

Yo sé que hay mafias, yo soy la primero que digo que sí que hay mafias, y que hay muchas mafias por denunciar, pero que las niñas tienen miedo a denunciar. Primero porque la policía es la primera que no las apoya. Eso empezando por ahí. Entonces no van a denunciar. Yo pienso que deberíamos unirnos las asociaciones y las ONGs y lo que se tenga que unir, en lo que estamos nosotros para denunciar. Yo creo que a nosotros... a Amep nos echan en cuenta todavía ninguna, porque yo creo que aquí hay más gente que le han echado un poquito de más cuenta. Y que sea ella la que denuncie, porque una mujer sola no puede hacer nada. Pero con todas unidas sí podríamos hacer mucho. O por lo menos intentarlo. Y yo pienso que la casa hay que empezarla por los cimientos y no por el tejado. Y ahora tenemos muchas que estamos saliendo, y ahora es cuando debemos empezar a unirnos para que se nos vaya escuchando, ya que poquito a poco... A una no se la escucha. Y mira que gritamos, que una sola da por culo. Por lo menos yo. Bueno y aquí entre las primas también.

Entonces por ahí es por donde yo creo que hay que empezar. Lo que estaba contando de la mesa esta de participación de la prostitución, nosotras no hemos entrado. Ahora hasta hay firmado un convenio de salud. En el convenio de salud hay por aquí gente que también pertenece al convenio de salud. El convenio primero nos ha dado una mierda de dinero, pero nos han dado. Por lo menos... a mí no, a la Federación de Mujeres y nosotras nos vamos a aprovechar. Le han dado. Pero el convenio de salud lo único que mete, lo único que se habla en ese convenio de salud que yo estuve presente es de transmisiones sexuales! Y de las niñas no se habla? Pero si el problema de las transmisiones sexuales no los tienen las niñas. Si lo tiene el cliente. Si yo estuve hablando con el delegado de salud y yo le dije que nos diera una paguita a cada una. Porque le hacemos la mejor propaganda del preservativo, coño. Tanta campaña de “Póntelo, pónselo”, si es que a nosotras nos tiene que dar una paguita a cada una. Que nos llevamos todo el tiempo peleando con ese puñetero cliente para que el pobrecito se nos ponga el preservativo. Lo de puñetera en el sentido cariñoso, que va a dar mucho dinero que ganar. Las cosas como son.

Los movimientos políticos, la coordinación de los debates, todo esto, pues nosotras somos las que tenemos que coordinar los debates y saber lo que queremos. Pero a ver las políticas de formación que plantee una alternativa de ejercicio de la prostitución, cágate, vaya tela. Reconocer a las personas que nos autodeterminemos y en consecuencia que nos den cobertura y protección, garantía social y laboral y sanitaria como trabajadoras del mercado del sexo que somos. Yo creo que está muy clarito, nos lo deberían de dar, ¿no? Por eso es por lo que nosotras queremos luchar.

Aquí la... yo hablo de subvenciones y proyectos, porque es lo que hemos presentado. A nosotras nos dijeron que un proyecto lo deberíamos de presentar solamente por salud. Porque solamente son las transmisiones sexuales lo que les interesa a las demás personas. Es decir, al político lo único que le interesa es que nosotras no le peguemos el sida a nadie. Es lo único, por lo que se ve, que es lo único que les interesa. Poco más. Yo pienso que aquí hay muchas cosas, se puede meter por gobernación ¿no? Porque las mujeres también necesitan cosas de gobernación. Por asuntos sociales. Por empleo. Por todo, porque nosotras necesitamos, las que quieran dejar de trabajar o la que quiera tener más cosas para ella, cursos de formación. Porque normalmente estamos ejerciendo la prostitución porque nuestro nivel de estudios, o por lo menos en Andalucía, es así. Es más bien bajo. Por lo menos ahí que nos den unos cursos de formación. No de autoestima. No. Por favor, más cursos de autoestima no, por Dios ya, ya está bien. Otros cursitos. Mira: de esos que se dan de mecánicos, que se les dan a los mecánicos, mecánica. Mira, qué bien estaríamos entusados, nosotras. Divinas de la muerte.

¿Por qué pedimos nosotras en Amep cursos de formación que normalmente es para hombres? Porque son los que pagan mejor. Porque las mujeres lo único que tenemos es el servicio doméstico, el cuidado de niños, y los fines de semana las discotecas. Poco más por lo que se ve nos dan a nosotras. No, nosotras queremos cursos de formación que nos sirvan. Que ya está bien que nos den cursos de esos de religión, que el otro día lo estaban diciendo, de comparar el islam con esto que nosotros tenemos aquí, eso. Que no, que nosotras no queremos esos cursos, que nosotras queremos cursos que nos sirvan. Que ya estamos hartitas de que nos den cursos que no nos sirvan, y que nos los paguen. Porque no vamos a dejar de ejercer la prostitución para ir a hacer unos cursos que luego qué pasa. Cuando llegamos de hacer los cursos en la olla qué echo. ¿Las hojas de lo que he aprendido de la autoestima? ¿o la Biblia? Y mira que yo creo mucho. Es que no sabemos lo que tenemos que echar. No. Ya está bien.

Hay que ayudarse, pero de otra manera, que supuestamente necesitamos ayuda. No, necesitamos que nos escuchen, y después que nos escuchen, que colaboremos todos, no que nos ayuden. Que parece que estamos remigando por ahí... Yo me voy a callar ya porque ésta me ha puesto “un minuto” ya, y me ha dicho que me calle. Así que nada.

TOÑI GENARO, Hetaira

Nancy Losada es transexual, fue cofundadora de Hetaira y de Transexualia, y actualmente trabaja como mediadora social en Médicos del Mundo.

NANCY LOSADA, Transexualia

La parte que a mí me corresponde es hablar de la transexualidad en el mundo de la prostitución, que aunque somos un grupo muy minoritario, pero ese grupo se dedica a ejercerla.

Voy a hacer un poquito de historia de cómo la transexualidad a través de los miles y miles de años seguimos existiendo, estando y haciendo lo mismo que hacíamos hace miles de años.

Después seguiré hablando un poquito de la relación de cómo se fundó Transexualia y a lo que nos dedicamos más o menos, y por último lo que reivindicamos.

La transexualidad no es un fenómeno nuevo. Es tan antiguo como el mundo. Lo que es nuevo es la palabra transexual, que se forjó por allá por los años cincuenta. No por ser un grupo minoritario no hemos existido. Hemos existido y seguimos existiendo y existiremos, porque siempre habrá gente que no esté a gusto con el sexo con que ha nacido. ¿Por qué? Nos gustaría saberlo y dar la respuesta a tanta gente que nos la pregunta. No lo sabemos. No lo sabe ni incluso los que tienen cátedra en eso del saber. Pero lo que tenemos claro es que siempre más o menos hemos hecho lo mismo. Siempre hemos estado en eso del espectáculo y de la prostitución. Y por qué.

Nosotras creemos que ha sido por lo de siempre: que hemos estado al margen de la sociedad por eso de no poder procrear, que siempre ha tenido un valor primordial. Pero para que veamos las contradicciones que da la vida: hemos sido las que teníamos derecho a adorar y a cuidar a la diosa Cibeles, diosa de la fecundidad. Allá por aquella época de la antigua Frigia. Mira que han pasado años y seguimos haciendo lo mismo. No adorando a Cibeles, pero sí prostituyéndonos.

En cierto modo, es lo que pide la sociedad de nosotras. Siempre la sociedad ha tenido claro lo que quiere. En estos momentos, afortunadamente, se está resquebrajando esa idea, y ya no solamente valemos para prostitutas, sino para muchísimas cosas más. Estamos haciendo cambiar poco a poco y con mucho esfuerzo la mentalidad que tienen sobre nosotras.

No es que estemos en contra de la prostitución, por supuesto, lo que estamos en contra es de que no nos dejen hacer lo que cada cual está capacitado o tiene derecho a hacer. Al fin y al cabo estamos viviendo en la época de la libertad de expresión, digo yo. Y eso significa muchas cosas y el tener que aceptar muchas otras. Y sobre todo, del diferente. Por eso se nos ve y se nos escucha mucho más.

Ahora brevemente voy a contar más o menos la actualidad de nuestra asociación, pues estoy hablando por ella. La relación entre transexualidad y prostitución ha sido muy estrecha en los años ochenta y noventa. Podríamos decir que eran sinónimos. Hemos tenido que saber llevar el doble estigma como transexuales y prostitutas que aún hoy, aunque con menor intensidad, sigue ocurriendo.

Como antecedente diremos que ya en el 28 de junio del 78, la coordinadora de colectivos por la liberación de Cataluña y el colectivo de delincuencia y marginación denuncian, sacan una octavilla denunciando las redadas y detenciones de transexuales prostitutas. En 1979 aparece en la prensa de Madrid la presencia de prostitución transexual en el Paseo de La Castellana, prostitución de travestidos, produciéndose continuas redadas, publicando fotos y datos personales de nuestras compañeras en los medios de comunicación. En ningún momento se nos detenía por prostitutas, sino que se nos aplicaba la ley de vagos y maleantes, peligrosidad social y escándalo público.

El origen de la transexualidad está unido a las continuas redadas de las compañeras que toman conciencia de toda la problemática de transexualidad y prostitución. Nos pusimos en contacto con la delegada del gobierno en Madrid, Ana Tutor, que paralizó de inmediato las redadas. En un primer momento incluimos en nuestros estatutos la regularización de la prostitución, pero posteriormente tuvimos que relegarla por la complejidad del asunto.

En 1991 solicitó la regulación fiscal de nuestros ingresos como trabajadoras sexuales. La respuesta del Ministerio de Hacienda fue que dicho trabajo no está regulado y no podíamos declarar dichos ingresos.

En 1992 denunciamos al alcalde de Barcelona, al concejal de vías públicas, a los partidos de izquierda y al Parlamento Europeo las continuas redadas indiscriminadas a las transexuales por motivo de la celebración de las Olimpiadas del 92, haciendo caso omiso a la recomendación del Parlamento Europeo sobre la discriminación a las prostitutas y al Tratado de Ancona.

En 1992 nos invitaron al Congreso de Prostitución de Frankfurt por Hydra. En 1993 Transexualia denuncia a Telemadrid por la grabación de prostitutas sin su autorización y a la policía municipal por proteger a los cámaras.

En 1995 colaboramos con la fundación del colectivo Hetaira y seguimos colaborando. En el 2000 llegamos a un acuerdo con Médicos del Mundo de colaboración en un proyecto muy bonito que aún continúa y el cual consiste en la creación de una unidad móvil informativa que acude a los lugares de prostitución y la creación de un equipo formado por trabajadores sociales, endocrinos, médicos, psicólogos, mediadoras y transexuales, todo ello formado por personal voluntario y gratuito, para las transexuales trabajadoras sexuales ubicado en la sede de Médicos del Mundo de Madrid.

Y ahora Transexualia opina sobre cómo deberíamos cambiar la situación que estamos viviendo. La prostitución debería estar regulada y que tuviéramos los mismos derechos y deberes que el resto de las trabajadoras. Estamos estudiando distintos modelos de regulación que hay en otros países europeos. Estamos en contra de la regulación que plantea el Ayuntamiento de Madrid por parecernos ideas no aplicables a la realidad española, y porque no han funcionado ni en Suecia. Y las alternativas de integración laboral no existen. Lo único que les interesa es eliminar aquella prostitución visible, como la de la calle Montera, actuando con una doble moral sin ninguna intención de solucionar esta situación creada. Y mira si es doble moral, que la de la Montera la quieren quitar, y no quieren quitar la que está en la Puerta del Sol porque no es visible.

Esta situación conlleva a más marginalidad a las trabajadoras y a la explotación por parte de locales, casas, clubes, como ocurre en la actualidad. Pedimos que los interlocutores sean las propias trabajadoras del sexo, y que podamos intervenir en la creación y gestión de nuestro propio trabajo. Solicitamos, y estamos en la casa, que los sindicatos estudien cómo y de qué manera pueden regular toda esta situación. Contemplamos que la prostitución callejera es una variante más de dicho trabajo, llegando a estar en una ubicación conforme para las prostitutas y los vecinos para no crear conflictos. No nos gusta tener conflictos con nadie.

No existen políticas de integración laboral para las prostitutas, para las que realmente deseen dejar dicho trabajo. Y para aquellas trabajadoras que realmente desean ejercer libremente, una amplia mayoría, no reciben ningún tipo de ayuda, sólo la presencia policial y el estigma social.

Transexualia lleva asesorando e informando a las trabajadoras del sexo y quiere reconocer la labor efectuada por Sonia Fernández, miembro de Transexualia que ha fallecido. Y en especial, pues a Cristina Garaizabal, a Juan Vázquez, como abogado actual de Transexualia y a Nino Olmeda, que sin su impulso, no estaríamos. Y por supuesto a Hetaira, por no distorsionar la realidad y dar una información que se ajusta a la normalidad.

Ya por último es decirle a papá, pues, que no somos tan malas. Ya para terminar déjenme pedir a nuestro padre, sí, a nuestro padre, pero no al espiritual, que ése nos entiende. Porque al fin y al cabo nos ha creado y nos ha hecho con defectos y virtudes, como todo ser viviente. Aunque algunos hablan en nombre de él y nos deploran, éstos hablan sólo por sus intereses. Hablo de nuestro papá Estado. Sí, de papá Estado. Que todos somos sus hijos y tiene que mirar por los intereses de todos, aunque seamos esas hijas díscolas que a nadie le gustaría tener, pero que al final todos tienen, y tienen que escuchar, sí, escuchar para poder hablar. Y hablando se entiende, y hablando encontraremos esa solución que tanto nos gustaría. Y nos entenderíamos, encontraríamos ese final feliz que todos queremos.

Papá, papito lindo, mira, que hemos organizado estas jornadas para que no te dejes engañar, para que veas la realidad. Que hemos tenido el valor de contártelo nosotras, sí, nosotras, no las otras, las que nos hablan, las que dicen que hablan en nuestro nombre, que funcionan según no sé qué intereses, pero que en el nuestro desde luego no.

Sin nada más que contarte y con mucho cariño de tus hijas que te quieren, besos, besitos.

TOÑI GENARO, Hetaira

Heidi es ecuatoriana, trabajadora sexual durante trece años, primero en Ecuador y luego aquí en España en distintos lugares. Ha trabajado en la calle Montera hasta hace unos meses. Ya en Ecuador tenía experiencia organizativa con prostitutas. Aquí, desde que se incorporó a Hetaira ha sido una pieza fundamental en la organización y las movilizaciones de las prostitutas de la calle Montera.

HEIDI RUEDA, Licit y Hetaira

Buenas tardes. Me llamo Heidi, tengo 37 años, soy de Ecuador. Ejercicio la prostitución durante muchos años. Titulada para mí en la universidad de la vida. Puta a los quince años, cuando me comprometí y me fui con mi marido por primera vez a saber lo que es un hombre. Luego ama de casa, por tener que cocinar, fregar y atender de él. Luego madre a los dieciséis años porque no tenía conocimiento de anticonceptivos. Paso a ser esposa y madre para el hombre y para la gente que rodea, mujer buena. Y luego de un par de años el gusto, el afecto y todo va pasando. Se iba terminando todo y vienen los problemas. Nos separamos. Entonces decido ir a la prostitución. Cuando voy a la prostitución paso a ser mujer mala. Como ven he sido y soy todo esto a la vez. Pero a mí me da igual, porque para mí es la universidad de la vida. En ello he aprendido mucho y me siento feliz, me siento bien al tener todos mis hijos, el que ellos me entiendan y mi madre también. El resto, me importa un comino.

He colaborado en mi país en organizaciones de prostitución ya legalizadas allí. Vengo a España y sigo prostituyéndome. Y las mujeres de la calle Montera me nombran su líder. De allí pasamos a colaborar con Hetaira porque es el colectivo que supo escucharnos y apoyarnos. Comenzamos la lucha de prostitutas inmigrantes con y sin documentos por el caso del acoso vecinal y el acoso policial, y la falta de derechos que sufrimos las trabajadoras del sexo. Por eso las trabajadoras exigimos a las autoridades que se haga algo para no sentirnos desprotegidas. Queremos trabajar tranquilas y pedimos áreas acondicionadas donde ni nos molesten ni molestemos.

Nos manifestamos en el año 2001 en la calle Montera. Algunas dimos la cara y otras dimos la voz. Las caretas que muchas mujeres llevaban nos sirvió para hacernos todas visibles, y muchos periodistas hablaron de nosotras. Después de esa manifestación ya nadie puede ignorarnos y seguimos la lucha. Para ver si los burócratas y los políticos hacen algo y dejen de vulnerarse nuestros derechos.

También tienen que acabar con las grandes mafias, para que se den cuenta de que no todas somos esclavas, sino prostitutas por decisión propia. Somos prostitutas sólo en las horas de trabajo. Damas fuera de aquel sitio. Y madres y esposas en nuestros hogares. Y putas en la cama con nuestras parejas.

TOÑI GENARO, Hetaira

Carolina es ecuatoriana, era de profesión peluquera y esteticista, y trabajadora sexual. Combina su condición de trabajadora sexual en distintas zonas de Madrid, con la participación de Hetaira como una de sus portavoces y una de sus miembros. Como el resto de compañeras que está hoy en la mesa, ha participado en numerosas mesas de debate y de presencia en los medios de comunicación.

CAROLINA HERNÁNDEZ, Hetaira

La verdad es que para mí es un gusto poder estar con ustedes estos dos días. Me llena de mucho beneplácito el saber que se ha hecho parte de nuestros sueños realidad llegar a estas jornadas de prostitución, porque la verdad, que se nos tenga en el anonimato, nos duele mucho. Y gracias a Hetaira se ha conseguido esto.

Para muchos les resultará extraña la palabra Hetaira. Y es que en la Antigua Grecia, las mujeres que servían de compañía para hombres se las llamaba hetairas. Asociación Hetaira se inauguró el 11 de marzo de 1995, empezando con veinte mujeres, las cuales unas eran prostitutas y otras eran colaboradoras. A partir de allí nos ha llenado de mucha gratificación el poder luchar conjuntamente por los derechos de las mujeres totalmente desprotegidas y que hasta ese entonces se sentían sin derechos. A mis compañeras les ha durado mucho llegar a nosotras y pensar cómo poder hacerlo. Yo les contesto que no es difícil llegar a nosotras las putas. Descubrir esa inquietud, el saber qué problemática lleva la vida en la calle, una vida llena de conflictos, lo único que tienes que hacer es no burlar sus derechos y de esa forma será su amiga.

Cuando llegué a Hetaira tenía dudas. Ya había sido engañada y burlada por una asociación. Pero me llamó mucho la atención el saber que las personas que intentaban ayudarme también se interesaban por mí en lo personal, y que al mismo tiempo ellas necesitaban de mí. Después de haber hablado dos o tres veces con ellas me invitaron a una fiesta y fue donde yo descubrí que tenía que ser Carolina de Hetaira.

Cuando ya era parte del colectivo, empecé a llevar a mis amigas que se encontraban en la misma situación que yo y que supieran que había personas que luchaban por los derechos de las putas. Pero no fue fácil. Es duro llegar una a una, aún tú siendo parte de ellas. Lo tienen difícil también ellas al intentar preguntarte por lugares de ayuda, médicos, abogados. Es más una ayuda personal. Y se dirán por qué es complicado. Como le cuentas a alguien que no conoces un tema privado y personal.

Pero poco a poco me fui ganando la confianza de ellas y de esta forma nos fuimos organizando. De allí se formó el primer grupo de Montera y al mismo tiempo la manifestación. Y asimismo la segunda manifestación organizada por ellas.

El luchar por los derechos de las trabajadoras sexuales es una labor larga y dura. Pero en Hetaira ya no es sólo la idea de una asociación, sino el transmitir, el hacer saber que tantos derechos tiene la señora de casa, la que está sentada en una oficina, la deportista, como la mujer que está realizando en la calle una labor como cualquier otra.

El saber que cada día tus derechos son burlados, el intentar terminar con algo que no es ilegal, que tampoco está prohibido que estés ocupando parte de la vía pública. La problemática que afecta cada día a las prostitutas se ha convertido en un acto de criminalización. Tengamos en cuenta de que cada día la delincuencia acecha las calles de nuestra ciudad, que por motivos políticos el nivel de vida para todos se va deteriorando cada vez más sin que nadie haga nada por solucionarlo.

En las calles Montera el comercio cada día se ha ido aglutinando, y los grandes almacenes que se reagrupan alrededor de los pequeños hace que se vayan deteriorando. A todo esto le añadimos los problemas: que se han ido agrupando y culpando a las prostitutas de sus deficit económicos sin tener en cuenta que el negocio del restaurante, la ropa, la cafetería no es lo mismo que vender placer.

La política de este país cada día se ha convertido en un acto de arbitrariedad hacia la democracia y los derechos de todos los ciudadanos. Si nos damos cuenta, los conflictos referentes a la prostitución no han cambiado. Por lo contrario, se han ido trasladando de un lugar a otro sin que hasta el día de hoy se haya conseguido paliar los problemas.

Si nos ponemos a hacer un poquito de conciencia, nos daremos cuenta de que cada día aparecen más delincuentes, cada día matan a más mujeres y parece ser que esto a nuestro alcalde y el resto de autoridades no le importa.

El intentar terminar con una idea, con un no sé qué, sacando una ley nueva sin saber ni siquiera en qué va a terminar y sin darse cuenta de que las peores afectadas somos las prostitutas, que lo único que deseamos es tener un lugar donde trabajar seguras y tranquilas.

El plan contra la esclavitud sexual que ha puesto el ayuntamiento de Madrid ha empeorado considerablemente nuestra situación. La cantidad de policía que resguardan la calle Montera hace que mis compañeras no puedan trabajar. Las constantes redadas que se realizan en la Casa de Campo y en Villaverde no te dejan ni siquiera poderte parar a trabajar. Ese acto de intentar terminar con la prostitución ha degradado e intentando terminar con la poca dignidad que nos queda. Somos el objetivo de la policía sin respetar nuestros derechos tales como el de emigrar, la libertad de movimientos y de establecer nuestros propios negocios. Estos derechos no están siendo reconocidos y en la actualidad exigimos que se reconozcan nuestros derechos.

Todos sabemos que hablar hoy en día de prostitución es algo difícil, principalmente porque en las calles de nuestra ciudad se han ido agrupando de mujeres con sueños, con ideas, con ilusiones de salir adelante, pero nadie derecho a terminar con tus ideas ni con tus ilusiones.

Todo el plan contra la esclavitud sexual no nos ayuda absolutamente para nada. El brindarte una ayuda de 400 euros no te sirve para nada y encima de todo tienes que trabajar para ellos, si es que a esto le podemos llamar trabajo. Démonos cuenta de dónde está la explotación y la esclavitud, como ellos lo llaman. Si nos quisieran ayudar, el alcalde hubiese contestado a nuestras tantas peticiones de entrevista, o nos hubiese recibido en el ayuntamiento de Madrid, cuando un grupo de mis compañeras nos presentamos con la esperanza de que se nos atendiera. Pero como siempre, hemos recibido un callado por respuesta. Siempre hemos deseado llegar a un diálogo, así como lo han hecho con tantas instituciones y asociaciones. Pero no nos daremos por vencidas, seguiremos luchando por salir adelante de cualquier manera.

Lo único que hacemos es vender satisfacción en lugar de ser delincuentes. Delito: ocupar las calles de la ciudad porque nuestro alcalde no nos brinda un lugar donde nosotras podamos trabajar seguras y tranquilas, y que la sociedad aprenda a convivir con una mujer no marginal, sino marginada, no criminal, sino criminalizada. Tengamos en cuenta que las circunstancias en las que nos encontramos hoy en día las trabajadoras sexuales frente al acoso policial y migratorio son bastante frustrantes. Exigimos que se respeten nuestros derechos. A la policía no le importa que tengas el resguardo. Por el simple hecho de estar en la calle y de ser extranjera, seas del país que seas, igual te llevan detenida. Hay muchas compañeras, e incluso yo he decidido cambiar de lugar y me he trasladado a Villaverde, a unos quince kilómetros de mi zona más habitual. Para no molestar supuestamente a los ciudadanos.

Sin embargo el conflicto no ha terminado. El acoso ha sido más insistente: redadas, denuncias policiales, operativos, como si se tratara de terroristas, tapando las calles, teniendo a la prensa enfrente, sin importarles la intimidad de las mujeres. Y no sólo esto, sino también parando los coches y pidiendo la documentación a los clientes. Si te encuentras haciendo un servicio, te obligan a desocupar el coche, te piden la documentación y te llevan detenida. El resguardo que has obtenido no te sirve absolutamente para nada, porque cuando estás en la comisaría te hacen un decreto de expulsión, te tienen detenida toda la noche y al día siguiente te dejan en libertad, argumentando que estás ilegal e indocumentada. Esa es la explicación que recibes de parte de la policía. Frente a todo esto no puedes hacer nada, ellos tienen la ley en sus manos, y nosotras al estar sin ninguna ley que nos proteja y de forma vulnerable, somos el objetivo de las leyes que nuestro gobierno ha planteado frente a la inmigración.

Si a todo esto añadimos el querer acabar con la delincuencia, con las mafias, el resultado es que terminamos siendo tratadas como delincuentes en lugar de trabajadoras sexuales. Como si cada una de nosotras, en lugar de usar preservativos, lleváramos pistolas o cualquier otro objeto para delinquir. La delincuencia cada día se apodera de esta ciudad sin que nadie haga nada por solucionarlo. Cuando matan a una ciudadana o a un ciudadano, cuando roban en locales comerciales, cuando roban en nuestras propias casas y si a esto añadimos la delincuencia callejera, ninguna de estas cosas está relacionada con la prostitución, pero para los ciudadanos y la policía es fácil relacionarlo por el simple hecho de estar en la calle sin ninguna ley que te proteja y de forma irregular. Esto que respeten tus derechos te convierte en el objetivo de ellos.

Las mujeres que nos encontramos en la calle hoy en día, principalmente las inmigrantes, somos marginadas y tratadas con un verdadero desprecio frente a gran parte de la sociedad que cada día tiene por objetivo convertirnos en cómplices de droga y delincuencia, llegando a tal grado de discriminación humana. Las leyes que cada día nuestros políticos realizan son contrarias a nuestros propios intereses, criminalizando a una mujer que ejerce una labor como cualquier otra que se realiza en esta ciudad. En la práctica nada de esto va a cambiar.

Con todo eso lo que quiero resaltar es que existen situaciones muy diferentes. El intentar terminar con la inmigración y erradicar la prostitución. La situación de ilegalidad hace que me convierta en una persona sin voluntad de poder exigir mis derechos. Porque como todo ser humano, tengo derecho a la libertad de poder trabajar donde yo decida. Desgraciadamente el acoso policial y el estigma en el que se ha convertido mi trabajo va degradando cada vez más a la profesión más antigua del mundo, que por prejuicios sociales no puede ser aceptada como una labor más.

ANEXO 6

MANIFIESTO CONTRA LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE LAS MUJERES

Tradicionalmente la prostitución ha sido definida como una práctica femenina consistente en suministrar servicios sexuales a cambio de dinero. Sin embargo esta definición omite e invisibiliza a los actores principales del sistema prostitucional: prostituidores y proxenetas, sin cuya participación no habría mujeres en situación de prostitución.

DENUNCIAMOS:

- Que la tolerancia y aceptación social hacia las prácticas masculinas de compra de servicios sexuales, equivale a fortalecer los privilegios masculinos y, por tanto, a ratificar modelos y relaciones desiguales entre hombres y mujeres.
- Que la prostitución, en todos los casos o circunstancias, representa una forma extrema de explotación y de violencia contra las mujeres y significa nuestra reducción a la condición de mercancías al servicio sexual de los hombres.
- Que la prostitución constituye un negocio cada vez más rentable y en expansión que se abastece de los cuerpos de mujeres y niñas que son puestas en venta y en disposición de ser consumidas sexualmente por los hombres.
- Que los prostituidores provocan con su demanda la existencia de un mercado organizado de mujeres y niñas para su utilización como objeto sexuales
- Que el mercado prostitucional incluye a todas las personas y actividades, que dentro y fuera de la legalidad, obtienen beneficios de la explotación sexual de las mujeres: los proveedores de espacios físicos como locales, pisos u hoteles para el uso sexual de las mujeres; los proveedores de espacios publicitarios para la oferta de cuerpos femeninos en periódicos, revistas, y otros medios; los traficantes de mujeres y niñas que forman parte de las redes de control, vigilancia y extorsión de mujeres en los países de destino.

POR TODO ELLO:

EXPRESAMOS nuestro rechazo a cualquier política reglamentarista ya que ello equivale a legitimar y normalizar el uso de las mujeres como mercancía sexual, e

INSTAMOS A LOS PODERES PÚBLICOS A:

- **Reforzar** las políticas de igualdad de oportunidades y a crear condiciones laborales que eviten que las mujeres sin recursos se vean abocadas a formar parte de la población prostituida.
- **Incrementar** suficientemente los recursos destinados al desmantelamiento de las redes de prostitución que operan en nuestro país con mujeres traficadas.
- **Establecer** políticas específicas de integración e inserción laboral de las mujeres inmigrantes y, de protección y acogimiento de las mujeres traficadas.
- **Penalizar** todas las modalidades de proxenetismo, con penas proporcionadas a la gravedad de las acciones cometidas en cada una de ellas.
- **Desalentar** la demanda masculina, promoviendo campañas que permitan modificar la percepción social del uso de las mujeres como mercancía sexual y obtener una repulsa social generalizada

hacia los hombres que usan los cuerpos de las mujeres prostituidas para satisfacer sus apetencias sexuales.

- **Elaborar** un código ético que disuada a los medios de comunicación de publicitar el consumo sexual de mujeres.

Junio de 2005

PLATAFORMA ESTATAL DE ORGANIZACIONES DE MUJERES
POR LA ABOLICION DE LA PROSTITUCION.

ANEXO 7

Manifiesto por los derechos de las prostitutas

El ejercicio de la prostitución, en nuestro país, no constituye un delito. Pero quienes la ejercen, paradójicamente, no tienen reconocidos sus derechos. Más aún, en ciudades como Madrid y Barcelona, están siendo acosadas y hostigadas por Planes y Ordenanzas especiales de ambos ayuntamientos. A las prostitutas que captan su clientela en la calle y que son el sector más vulnerable de ellas se les están negando derechos elementales como el de circular libremente o el respeto a su dignidad, empeorando aún más su situación.

La filtración del borrador del proyecto para regular la prostitución, impulsado por la consejera de Interior de la Generalitat de Catalunya, ha provocado que el debate sobre este tema se reactive. El documento elaborado por el Instituto de la Mujer oponiéndose a dicho proyecto desde las posiciones abolicionistas más ideologizadas y poco realistas, así como la iniciativa parlamentaria de una diputada de IU-IC-EV ha supuesto que el gobierno anuncie algunas medidas y la creación de una Comisión específica en el Congreso para el estudio del tema.

Preocupadas ante esta situación, las personas abajo firmantes exigimos:

- Que se reconozcan y se **garanticen los derechos de todas las personas que ejercen la prostitución**, especialmente el derecho a emigrar, a la libertad de movimientos y a establecer sus propios negocios.
- Que se reconozca, como plantea una sentencia dictada en 2001 por el Tribunal de Justicia de Luxemburgo, que **la prostitución es una actividad económica legítima**.
- Que se reconozca y **respete la dignidad de las prostitutas y su capacidad de decidir**, sin coacciones, a qué quieren dedicarse y cómo o con quién quieren establecer acuerdos comerciales. Consecuentemente, **rechazamos el "hostigamiento" a prostitutas y clientes** que se está dando en Madrid y Barcelona, ya que estas medidas no sólo no reduce la demanda, sino que favorecen los tratos rápidos y clandestinos con el consiguiente empeoramiento de las condiciones de trabajo de las prostitutas.
- La creación de espacios públicos, al estilo de los **barrios rojos** de algunas ciudades europeas, donde se pueda ejercer libremente la prostitución, en buenas condiciones de higiene, seguridad y tranquilidad. La ubicación de dichos barrios debe ser negociada con prostitutas y vecinos en pie de igualdad.
- Que se **persiga de manera fehaciente a las mafias** que obligan y fuerzan a mujeres a prostituirse y las explotan en régimen de esclavitud. Que se acabe ya con la hipocresía de las pomposas declaraciones públicas de rechazo y anatema de estas prácticas inhumanas, internacionalmente organizadas y se pongan los medios, que los hay, para acabar con ellas, por encima de todo tipo de intereses creados.
- Que se destinen recursos económicos y materiales y **alternativas de empleo**, a los que puedan acogerse voluntariamente aquellas personas que, por los motivos que sea, deciden abandonar el ejercicio de la prostitución.

Colectivo Hetaira. Madrid, febrero de 2006

